

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA, CONTEMPORÁNEA
Y DE AMÉRICA
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

***HISTORIA AGRARIA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL EN LA
COSTA AUSTRAL DE ECUADOR, 1950-2010.
ESTUDIO DE CASO DE UNA COOPERATIVA AGRÍCOLA: LA
UNIÓN REGIONAL DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DEL
LITORAL, UROCAL***

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

GERMÁN CARRILLO GARCÍA

**Directoras: Dra. D^a ENCARNA NICOLÁS MARÍN;
Dra. D^a LUCÍA PROVENCIO GARRIGÓS**

2013

ÍNDICE GENERAL

ABREVIATURAS	7
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1	
APROXIMACIONES TEÓRICAS PARA LA COMPRESIÓN DE LA HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA AGRARIA ECUATORIANA.	39
1.1. Historia agraria y reforma agraria: entre conceptos, métodos y categorías.	41
1.2. Reformas Agrarias, Contrarreformas y Revoluciones Verdes.	54
CAPÍTULO 2	
HACIENDAS Y PLANTACIONES.	67
2.1. Entre la Sierra y el Litoral: dos espacios, un territorio.	69
2.2. Relaciones sociales de producción y tipologías de haciendas.	82
2.3. Discusiones sobre el colapso del régimen gamonal en la Sierra.	85
2.4. Tiempos y aparcerías en el Litoral ecuatoriano.	89
CAPÍTULO 3	
CAMPESINOS Y CAMPESINAS DEL LITORAL TRAS LAS REFORMAS AGRARIAS.	97
3.1. De la diversidad productiva a la tendencia acumulativa.	99
3.2. El campesinado del siglo XXI. Una aproximación a través la UROCAL.	106
CAPÍTULO 4	
ORGANIZACIÓN CAMPESINA: LA LUCHA ENTRE LOS LAZOS COMUNALES Y LA ÉTICA INDIVIDUALISTA.	119
4.1. Aproximaciones conceptuales e históricas: comunidad andina, vecindad litoral y desarrollo rural.	121
4.1.1. La Sierra: de los lazos comunales a las prácticas mercantiles.	123

4.1.2. El Litoral: entre la precarización laboral y el cooperativismo agrícola, un camino inacabado de desarrollo rural.	130
4.2. Organizaciones de Segundo Grado en el mundo rural ecuatoriano.	138

CAPÍTULO 5

DEL MODELO ECONÓMICO DESARROLLISTA DE GALO PLAZA A LAS REFORMAS AGRARIAS: LA COLONIA AGRÍCOLA SHUMIRAL, 1950-1973, UNA TRADICIÓN DE LUCHA Y REPRESIÓN.

	145
5.1. Geopolítica posbélica.	147
5.2. Ecuador y las relaciones internacionales. Conformación del Estado desarrollista bajo el gobierno de Galo Plaza (1948-1952): antecedentes de la UROCAL.	151
5.2.1. Panorama general en la consolidación del Estado ecuatoriano y su entrada en la órbita capitalista.	151
5.2.2. Galo Plaza y el desarrollismo: ‘punto axial’ de la segunda mitad del siglo XX en Ecuador.	155
5.3. Colonia Agrícola Shumiral: una tradición de lucha por la tierra. Los conflictos con la United Fruit Company (1958-1962).	157
5.3.1. Cuando la United Fruit Company bajó al Sur.	157
5.3.2. Los conflictos entre campesinos colonos de Shumiral y la United Fruit Company. Consolidación de la colonia agrícola Shumiral (1956-1970).	163

CAPÍTULO 6

UROCAL: DE COLONIA A COOPERATIVA AGRÍCOLA, HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN DE SEGUNDO GRADO: 1974-1980.

	175
6.1. Los años setenta: entre el ahogamiento de las movilizaciones populares y la segunda ley de reforma agraria.	177
6.2. Agua en Shumiral.	187
6.3. Heterogeneidad campesina en las bases asociadas a la UROCAL.	189
6.4. UROCAL y el Grupo Pucará.	191

6.5. UROCAL y el nuevo paradigma de Desarrollo Rural tras el ciclo reformista agrario.	196
6.5.1. Modelos de desarrollo rural en el Ecuador.	197
6.5.2. UROCAL y las primeras experiencias crediticias, 1974.	207
6.5.3. UROCAL y el Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA), 1978.	213
6.6. Un primer proyecto de producción y comercialización: la secadora de cacao.	225

CAPÍTULO 7

CRISIS EN LA UROCAL, 1980-1990: POLÍTICAS NEOLIBERALES Y TERRITORIOS DEPRIMIDOS.

7.1. Ecuador en la década de 1980: el ajuste estructural.	233
7.2. La crisis del cacao y el paro cacaotero: UROCAL, 1981.	240
7.3. Las inundaciones del invierno de 1982-83: UROCAL ante el desastre natural.	246
7.3.1. Programa de abastecimiento y artesanal.	251
7.3.2. Programa de vivienda.	253
7.4. Programa CEMAS (Centros para el Mejoramiento de la Alimentación y la Salud).	256
7.4.1. Consideraciones generales.	256
7.4.2. Puesta en marcha del programa CEMAS.	260
7.4.3. Primer taller CEMAS, abril de 1983.	261
7.4.4. Segundo taller CEMAS, agosto de 1983.	265
7.5. De campesinos a mineros: la actividad extractiva en la zona de la UROCAL.	269
7.6. La UROCAL y el gobierno de ‘concertación’ de Rodrigo Borja, 1988-1992.	272
7.7. 1980-1990, ¿una década perdida?	287

CAPÍTULO 8	
PROCESO DE RECONVERSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA UROCAL: CULTIVO Y COMERCIALIZACIÓN AGROECOLÓGICA, 1992-2010.	295
8.1. Ecuador: entre el neoliberalismo y el nacionalismo correista.	302
8.2. El nuevo sector rural: límites y potencialidades para los pequeños productores de la UROCAL.	307
8.3. Programas implementados por la UROCAL entre 1995 y 2010.	319
8.3.1. Producción orgánica y ‘comercio justo’ en UROCAL.	320
8.4. Estudios de casos de asociaciones de base de la UROCAL.	330
8.4.1. El caso de la asociación de base: Asociación de Productores Nuevo Mundo, (Las Palmas, Balao, Guayas)	330
8.4.2. El caso de la asociación de base: La Florida, Cantón Balao, provincia de Guayas.	338
8.4.3. Iniciativas de micro empresas en la UROCAL: el caso de la asociación de base Nueva Esperanza (Naranjal, Guayas): Mujeres productoras de yogurt.	346
8.5. UROCAL y su vertiente social: contingencias y controversias en un mundo llamado global.	356
8.5.1. UROCAL: por el cambio social y político en el mundo rural del siglo XXI.	363
8.5.2. UROCAL y el Fondo de Desarrollo Infantil (FODI): un caso de generación de capital social a partir de la educación.	375
8.6. UROCAL y la Asociación de Pequeños Productores Bananeros del Guabo: los pequeños agricultores mercantiles frente a los agroindustriales.	380
CONCLUSIONES	391
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	413
APÉNDICES	439
1. TESTIMONIOS	441
2. FOTOGRAFIAS	501
3. ICONOGRAFÍA Y DOCUMENTOS DE ARCHIVO	517

ABREVIATURAS

ACDI – Cooperación Internacional para el Desarrollo Agrícola
AEBE – Asociación de Exportadores de Banano del Ecuador
APPBG – Asociación de Pequeños Productores Bananeros El Guabo
BID – Banco Interamericano de Desarrollo
BM – Banco Mundial
CAAP – Centro Andino de Acción Popular
CECCA – Centro de Educación y Capacitación del Campesino del Azuay
CEDOC – Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas
CEMAS – Centros para el Mejoramiento de la Alimentación y la Salud
CEP – Comité Ecuménico de Proyectos
CEPRID – Centro de Estudios Políticos para las Relaciones Internacionales y el Desarrollo
CESA – Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas
CONACNIE – Consejo Nacional de Coordinación de Nacionalidades Indígenas
CONAIE – Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
DRI – Desarrollo Rural Integral
DTR – Desarrollo Rural Territorial
ENAC – Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización
ENPROVIT – Empresa Nacional de Productos Vitales
FAO – Food and Agriculture Organization
FENOC – Federación Campesina Latinoamericana
FEPP – Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio
FLACSO – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI – Fondo Monetario Internacional
FENACOPARR – Federación Nacional de Cooperativas Arroceras
FODERUMA – Fondo de Desarrollo Rural Marginal
IERAC – Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización
ILDIS – Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales
ISI – Industrialización por Sustitución de Importaciones
MAG – Ministerio de Agricultura y Ganadería
MAPAG – Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca

MCCH – Maquita Cushunchic Comercializando Como Hermanos
OMC – Organización Mundial del Comercio
ONG – Organización No Gubernamental
OSG – Organización de Segundo Grado
PNUMA – Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PPM – Pan Para el Mundo
PREDII – Plan Regional de Desarrollo Integral Integrado
PRODEL –Programa de Desarrollo Económico Local
PRODEPINE – Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros
PRONERI – Programa Nacional de Negocios Rurales Inclusivos
RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
SIAGRO – Sistema de Indicadores del Sector Agropecuario de Ecuador
SIPAE – Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador
UBESA – Unión de Bananeros Ecuatorianos
UFCO – United Fruit Company
UNCTAD – Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas
UPA – Unidad Productiva Agraria
UROCAL – Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral
USAID – Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

“Cada vez más, me parece que tenemos menos capacidad de nombrarnos, estamos dependiendo de referentes que vinieron de fuera y no realmente de lo que necesitamos. Vamos perdiendo capacidad para relatar lo nuestro, no tenemos palabras para nombrar lo propio, seguimos sin conocer nuestro propio Ser. Necesitamos apropiarnos con pasión de lo que hacemos, producir conocimientos propios... según la estadística del Banco Mundial algunas economías ya deberían haber muerto y obstinadamente siguen sobreviviendo con alegría y esperanza; con una cotidianidad que es permanente crisis, que es permanente inseguridad pero que ahí está. Queremos coger el desarrollo de nuestra constitución: el Buen Vivir. Vas viendo el paradigma que se basa desde abajo... ¿cómo romper el paradigma de la gente unida al mercado?” Entrevista a Hernán Rodas (Paute, Azuay 2010).

“Nuestros abuelos, nuestros padres nos han contado que las familias que han vivido desde hace más de 100 años en la zona de Gala y Río Chico han tenido que luchar duro para mantenerse en la zona, que ha sido por su riqueza codiciada por grandes empresas. La zona de Gala y Tenguel fue donada por la Corona Española al poderoso cacique de Puná, luego a la adinerada familia Caamaño, después poderosas empresas inglesas y posteriormente americanas se adueñaron de la zona para terminar en un grupo de agroexportadores y el nacimiento de Shumiral y Tenguel como punto de la organización de los trabajadores y la lucha por la tierra”. CECCA – UROCAL.

“La vida campesina es una vida dedicada por entero a la supervivencia. Ésta es tal vez la única característica, totalmente compartida por todos los campesinos a lo largo y ancho del mundo. Sus aperos, su cosecha, su tierra, sus amos, pueden ser diferentes, pero independientemente, de que trabajen en el seno de una sociedad capitalista, feudal, u otras de más difícil clasificación, independientemente de que cultiven arroz en Java, trigo en Escandinavia o maíz en Sudamérica, en todas partes se puede definir al campesino como una clase de supervivientes”. John Berger, *Puerca Tierra* (2006).

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

I

La necesidad del conocimiento de la Historia, devenida de consideraciones contemporáneas como la que, a mediados del siglo XX, hiciera Lucien Febvre afirmando: “sin problemas no hay historia”¹, constituye el objeto de investigación de esta tesis, que se colige, precisamente, de la problemática histórica de las relaciones sociales de producción de comunidades campesinas ubicadas en el litoral sur de Ecuador.

La escasa producción científica sobre historia social y, particularmente, agraria acerca del territorio litoralense del país andino², sería ya una justificación suficiente para este trabajo; pero, además, existen otros problemas que suscitan esta investigación.

El historiador Eric Hobsbawm argumentaba que, tal vez, el cambio social más drástico y de mayor alcance de esa segunda mitad del siglo XX, y “el que nos separa para siempre del mundo del pasado, es la muerte del campesinado”³. Sin duda, el rumbo que el mundo tomaba tras la segunda posguerra mundial, perseguía una serie de cambios acelerados sin precedentes. Países de América Latina con una larga tradición agrícola, comenzaban a pergeñar un futuro inmediato de transformaciones radicales.

La prevalencia de relaciones sociales de producción más propias del feudalismo europeo, ejercidas en haciendas serranas bajo el poder de los gamonales o señores de las

¹ Lucien Febvre (1858-1956) apuntaba: “Plantear un problema es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas no hay historia”. Y además, debe de hacerse a través de un proceso científicamente elaborado, consistente en dos elementos clave: “plantear problemas y formular hipótesis”. Febvre, L. (1952), *Combates por la historia*, Ariel, Barcelona, 1992, pp. 42-43.

² En este punto conviene señalar la definición de ‘área cultural andina’ como producto-concepto totalizador de las etnografías norteamericanas de los años cuarenta consistentes en la creación de ‘comunidades imaginadas’, tomando el término de Benedict Anderson, a partir de la definición artificial y forzada de complejos culturales y cosmovisiones propias y determinantes de los territorios que transcurren en la cordillera de los Andes. Esta conceptualización fue evolucionando hacia nuevos presupuestos donde *lo andino* pasaba a ser considerado como una especie de ‘racionalidad’ socio cultural propia y diferenciada de las sociedades industrializadas de las postrimerías del siglo pasado. De esta forma, penetra entre los estudios etnohistóricos el concepto o categoría de ‘etnicidad’, donde prevalecen la compleja variedad de culturas y territorios en constante mutación. Estos presupuestos relativizan macrosistemas culturales totalizadores, como también cobra mayor sentido una historia social menos culturalista-funcionalista y más coherente con el resto de dimensiones explicativas de las sociedades enclavadas en los Andes. Como ha señalado Segundo Moreno, “Andinoamérica es una macro-área geográfica ocupada por innumerables y diferentes pueblos que se sucedieron a lo largo de milenios”; cuya relación ha sido dialéctica con el medio natural “integrados a la costa marítima con la cordillera y el bosque tropical, la que configura una racionalidad económica integracionista de corte transversal al eje geográfico de la cordillera de los Andes y una común tradición histórica”. Moreno Yáñez, Segundo E., “La etnohistoria y el protagonismo de los pueblos colonizados: contribución en el Ecuador”, *Procesos Revista de Historia ecuatoriana*, n. 5, Corporación Editorial Nacional, Quito, 1994, p.13.

³ Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, 1994, p. 292.

haciendas, y en la Costa, donde se mantenían servilismos y aparcerías sobre ingentes masas de campesinos y campesinas, comenzarían a diluirse a partir de los programas de modernización de las reformas agrarias de los años sesenta y setenta del siglo pasado. Pero esta serie de transformaciones en el sector rural no venían determinadas únicamente por las reformas agrarias; años atrás, a partir de 1948 con la expansión económica de las explotaciones bananeras, el país iniciaba su inclusión en la moderna economía mundial.

Si bien el reformismo agrario significaba el despegue productivo de las economías nacionales eminentemente primarias, esto, sin duda, reafirmaba el argumento del citado historiador británico, y provocaba una serie de problemas subsiguientes evidenciados en los drásticos cambios de los *modos de vida*⁴ de los moradores rurales.

En otras palabras, al interrogante hacia dónde se dirigirían los campesinos excluidos de la modernización del sector agrícola, daba respuesta su muerte en sentido figurado, o su proletarización progresiva, y su diferenciación social como rasgo propio de una economía capitalista.

En Ecuador, como en otros países de la región, la modernización de las haciendas y plantaciones llevaría consigo la progresiva expulsión de grandes masas de campesinos sujetos a los propietarios de tierras; así, estos campesinos y campesinas bajarían de las tierras altas de la cordillera interandina hacia la Costa, donde existía una abundante demanda de mano de obra en las plantaciones de fruta tropical dirigida al mercado internacional. Esto anterior no debe soslayar que los procesos de colonización y las migraciones desde los pisos altos serranos al litoral, ya se sucedían desde el siglo XIX.

No obstante, las reformas agrarias y la entrada de Ecuador en la órbita de las relaciones eminentemente capitalistas, aceleraron la emergencia de una diferenciación social rural y la aludida progresiva proletarización del campesinado. Proceso este último en continua evolución, sobre todo evidenciado en las modernas plantaciones de banano en las provincias de Guayas, Azuay (en su parte costanera) y El Oro; territorio donde se deslizaba el campesinado mancomunado a la cooperativa agraria denominada *Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral*, en adelante en su acrónimo

⁴ Entendemos por ‘modos de vida’ las formas propias en que se muestran los modos de producción, las maneras concretas de organizar la actividad, tanto material como no material, de cada grupo humano específico’. Fernández Martínez, V., *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Crítica, Barcelona, 2006, p.130.

UROCAL, la que ha servido de objeto de investigación para la realización de esta tesis doctoral.

Una cooperativa de campesinos y campesinas cuyas historias, surgidas de las luchas y conflictos a mediados del siglo XX reaccionarios a las prácticas de la multinacional bananera United Fruit Company, desarrollaron un tejido social no exento de reflujos asociativos y problemas de tipo económico, social, cultural y político, que durante más de cuatro décadas dan buena cuenta de las controversias generales que han afectado al sector rural ecuatoriano.

UROCAL, una organización campesina que se sostiene en el epicentro de grandes y tecnificadas explotaciones bananeras, cuyos campesinos practican una agricultura orgánica y buscan estrategias de supervivencia y desarrollo continuamente en un país que, como en otros de economías escasamente industrializadas y dependientes del sector primario, tiene una ardua tarea política por delante, cuyos primeros pasos, de hecho, ya se están dando.

II

Para Olivier Dabène⁵, la Independencia de las colonias latinoamericanas no tuvo una correlación temporal necesaria para readecuar un nuevo orden político; el caudillismo espontáneo y la formación de élites blanco mestizas que vivían a la europea en un contexto expansivo y aperturista de los países del mundo moderno a mediados del siglo XIX, fueron socavando las estructuras socioeconómicas y concretando redes de dependencia fuertes⁶.

En el Ecuador en torno a la explotación del cacao, se fue construyendo una élite gobernante que no abandonaría el poder hasta la disolución y/o modernización de las haciendas y plantaciones durante la segunda mitad del siglo XX. En 1934 bajo el primer mandato del populista José María Velasco Ibarra, se ubicó en el país la United Fruit Company, bajo la denominación de Compañía Bananera del Ecuador y Compañía Agrícola de Guayas.

⁵ Dabène, O., “La entrada de América Latina en la era moderna (1870-1914)”, en Dabène, O., *América Latina*, Síntesis, Madrid, 2000, pp.13-42.

⁶ Tras la Independencia se produjo la especialización de la producción por áreas geográficas definidas: Argentina y Uruguay se consideraban agrícolas; Brasil, Colombia, Ecuador, América Central y el Caribe suministraron productos agrícolas tropicales; México, Perú, Chile y Bolivia llevaron a cabo una actividad extractiva de minerales. La dependencia económica y política generada en este momento, será una pesada carga para las repúblicas latinoamericanas que arrostrarán hasta la actualidad, con importantes desigualdades nacionales.

La actividad de la compañía norteamericana, basada en el cultivo intensivo de fruta tropical, había sido preeminente en América Central donde practicaba la *agricultura de enclave*, es decir, grandes plantaciones de capital extranjero sin control local y sin reversión económica sobre el territorio explotado.

Tras el colapso de estas plantaciones –motivado por enfermedades de la fruta tropical y por la recurrencia de fenómenos climáticos desastrosos– la compañía bananera buscó nuevos territorios donde expandirse, ubicándose en Ecuador en la parroquia litoral de Tenguel, en la provincia de Guayas, un territorio idóneo para el nuevo enclave bananero, cercano al caserío de Shumiral, donde se desarrollarían parte de los conflictos entre campesinos reaccionarios a su presencia. Entre estos campesinos se formó, junto a movimientos sindicales y diversos colectivos de trabajadores de las plantaciones, la Colonia Agrícola Shumiral, una primera etapa asociativa de la cooperativa agrícola objeto de estudio de esta investigación y donde se desarrolló gran parte del trabajo de campo.

A partir del gobierno del liberal Galo Plaza Lasso (1948-1952) se iniciaba el ciclo económico bananero en Ecuador que abarcará hasta las Reformas Agrarias llevadas a cabo en el país y legisladas en dos corpus tratados en esta tesis: la primera Ley en 1964 bajo el gobierno militar de Castro Gijón (1963-1966) y la segunda en 1973 con Rodríguez Lara (1972-1976). Durante este período investigado, se produjo una convergencia internacional favorable para el país andino: se iniciaban décadas de prosperidad en Occidente, lo que a su vez impulsó un aumento de la demanda de productos primarios que, como es sabido, Latinoamérica llevaba suministrando desde época colonial. Galo Plaza aprovecharía la coyuntura económica favorable dando lugar a una modernización relativa del país, principalmente a través de la construcción de obras públicas.

Para esta etapa, la economía ecuatoriana estaba centrada en el sector primario y poco diversificada, con una elevada población rural, un mercado interno reducido y altas tasas de concentración de tierras en manos de terratenientes, a su vez detentores del poder político y económico, posicionados en las Cámaras de Agricultura, desde donde se pactaban los réditos de la economía del país. Llegaron asesores técnicos de instituciones extranjeras, especialmente del Fondo Monetario Internacional, en la temprana fecha de 1949⁷.

⁷ Se trató de una misión que visitó el país con el fin de organizar una política económica basada en los siguientes ejes: librecambista, libre circulación de capital y mercancías, garantías para la inversión

Este aperturismo y el relativo consenso social interno, además del freno al conservadurismo de raigambre, dieron lugar a la consolidación del Estado ecuatoriano; pero también a nuevas relaciones sociales de producción surgidas de este nuevo orden económico, del que se benefició principalmente el grupo social de grandes propietarios; porque las relaciones sociales de producción seguían subsumiendo a la mayor parte de la población rural bajo condiciones de trabajo serviles. Las haciendas serranas detentaban el poder gamonal sobre los huasipungos⁸, y en la Costa, las relaciones convergían entre sistemas de aparcería semiasalariados⁹.

Esta situación se mantuvo hasta bien entrado el ciclo reformista agrario, durante las décadas sesenta y setenta del siglo pasado. Tales relaciones precapitalistas serán sustituidas en cierta medida por trabajos en las nuevas y tecnificadas explotaciones de la Costa –como también en las haciendas serranas–, bajo unas condiciones laborales y salariales que impelían a los trabajadores a buscar un jornal subsidiario al de la plantación.

También el desarrollo de la economía bananera produjo la expansión de medianos productores, especialmente en la Costa, así como una emergencia de la clase media en los centros urbanos en crecimiento, en correlación con cinturones de marginalidad muy visibles en las ciudades costeñas actuales.

A partir de 1960 se produce el declive de la producción bananera en el país. La fruta sufrió diversas enfermedades, como el ‘mal de Panamá’¹⁰, y la United Fruit Company abandonaría el país un año después.

extranjera, endeudamiento del Estado para impulsar el crecimiento y desarrollo. Un prelude histórico del llamado ‘consenso de Washington’ de los años ochenta.

⁸ El huasipungo, etimológicamente ‘lote de tierra’, como sistema de aparcería, se desarrolló en la Sierra y consistía en el trabajo indígena en las haciendas serranas donde además incluía a toda la extensa familia de aquél, con una dedicación de más de 320 días de trabajo al año.

⁹ En las zonas de la Costa prevalecía el sistema de explotación ‘precarista’, entre explotaciones. Aunque existían excepciones donde el cultivo se llevaba a cabo a través de relaciones salariales, el precarista era un campesino sin tierra que cultivaba una parcela a cambio de entregar al propietario del suelo una renta en producto. Barsky, O., *La Reforma Agraria ecuatoriana*. Corporación Nacional, Quito-Ecuador, 1984, p. 170. Para el cultivo de cacao se aplicaba el sistema de ‘redención de cultivos’, que consistía en sistema de aparcería por el que el propietario entregaba un predio al campesino y su familia, obligados a adecuar la tierra para su siembra posterior. Chiriboga M. y Piccino R., *La producción campesina cacaotera: problemas y perspectivas*, Centro de Arte y Acción Popular (CAAP); Centro de Educación y Capacitación del Campesino del Azuay (CECCA), n. 6, Quito- Ecuador, 1981, p. 13.

¹⁰ Se llama mal de Panamá a la enfermedad producida por el hongo *Fusarium oxysporum f. sp. cubense*. Se trata de una de las amenazas, de extensión internacional, más graves de las bananeras. Este patógeno, que ataca las raíces e invade el sistema vascular de la planta, impide su normal alimentación y ocasiona una progresiva deshidratación, amarillamiento de la hoja, marchitando la planta y provocando su muerte.

Así, las Reformas Agrarias se iniciaban en un contexto internacional determinado por demandas de productividad y modernización que *debían* aplicarse en los países rurales de economías primarias, que abastecían los mercados y la industria expansiva de los años dorados en los países desarrollados de Occidente¹¹.

Este contexto reformista y modernizador, ha de enmarcarse en el periodo de la guerra fría y la expansión norteamericana en Latinoamérica. La Revolución cubana de Fidel Castro y Ernesto Guevara en 1959, producirá un efecto social ideológico extendido por toda la región¹². Si las Reformas Agrarias se presentaban como un *programa de modernización* del sector rural, debían entrescribirse también como una forma contrarrevolucionaria al comunismo que podría expandirse por la región a partir de la citada experiencia cubana, al menos desde el posicionamiento anticomunista de un amplio sector político norteamericano.

Aún así, el ciclo reformista agrario daría lugar a la subsiguiente toma de haciendas y la formación y consolidación de colonias y comunas de campesinos en un litoral ecuatoriano, hasta este momento, con escasos movimientos en la estructura social. El campesinado litoralense logró una relativa posibilidad de explotar en beneficio propio tierras obtenidas a partir de la acción colectiva y la consolidación de colonias y sindicatos, lo que a su vez, proporcionó un estrecho límite de representatividad y desarrollo de estas economías campesinas precarias.

De esta manera, se fundamenta una primera hipótesis inferida en el marco de un contexto histórico complejo a mediados del siglo XX, determinado por los conflictos entre campesinos y campesinas reaccionarios a la transnacional bananera.

Estos hechos fueron decisivos en la formación del tejido social (capital social en términos sociológicos) que darían lugar a la colonia agrícola Shumiral. Luego, tras el ciclo reformista y especialmente con la segunda ley de Reforma Agraria de 1973, a

¹¹ Este hecho no suponía una novedad para América Latina, especialmente para Centroamérica, puesto que en 1915, el 45 por ciento de la economía de Costa Rica se sustentaba en la exportación de banano por la multinacional United Fruit. Era la verdadera suministradora de los ‘postres’ de los países desarrollados. Dabène, O., *La entrada de América Latina en la era moderna...op. cit.*, p. 21.

¹² Aunque es cierto que el nacionalismo populista había asumido ya en su programa los objetivos –al menos en sus aspectos más visibles– del ideario marxista leninista que tendría en la Revolución Cubana su punto axial para América Latina. Por ello, se puede considerar que el populismo –que se ubica entre la década de 1930 hasta finales de los setenta (por ejemplo, José María Velasco Ibarra en Ecuador, mantuvo cinco mandatos con interregnos entre 1933 y 1975); como también Juan Domingo Perón, en Argentina (1943-1955 y 1973-1976)– tuvo mayor preeminencia que el marxismo. En cualquier caso, la historia de la revolución –y de la izquierda en general– en la América Latina del siglo XX, tiene un antes y un después a partir del triunfo de la revolución cubana.

pesar de tener fuertes limitantes tratados en esta investigación, permitió la consolidación de la cooperativa agrícola UROCAL adquiriendo personería jurídica en 1974.

La nueva etapa económica para Ecuador, iniciada con la explotación petrolífera a partir de 1972 bajo la dictadura del general Guillermo Rodríguez Lara, llevó consigo un aumento de los ingresos públicos demarcando una mayor autonomía entre los grupos históricos de poder. Se iba consolidando así un desarrollismo en el país, que tuvo su manifestación más clara en el proceso de discusión de la Segunda Ley de Reforma Agraria de 1973 citada más arriba.

En dicha ley se explicitaba que la *productividad* y no la *redistribución* de la tierra, era el punto sobresaliente y que además el Estado podría expropiar aquellas tierras que no fuesen eficientes; punto en el que convergían tanto los pequeños productores como los propios terratenientes; todos ellos debían mantener fincas productivas. Aún así, a la clase terrateniente se le concedió una cláusula que permitía un período de gracia para acelerar su producción y evitar la expropiación de sus tierras¹³. De los causales de expropiación de tierras improductivas o mal gestionadas por terratenientes, incoados por esta Segunda Ley de Reforma Agraria, se beneficiarían campesinos asociados a la cooperativa agraria investigada.

A partir de 1979 bajo el gobierno de Jaime Roldós Aguilera, surgía un nuevo periodo histórico, determinado por una crisis económica, política y social que cubriría en general las décadas ochenta y noventa en Ecuador: se reiniciaba la democracia, pero ésta venía determinada por el progresivo desarrollo de políticas neoliberales en la región.

Durante este periodo, la cooperativa acumulará una serie de experiencias productivas y comerciales que junto a la tenencia de tierras, determinaban la posibilidad de continuidad en un sector rural cada vez más complejo. Pronto surgirían grandes grupos empresariales de la fruta tropical que acumulaban y diversificaban tierras y capital, lo que de una manera u otra, iría provocando la exclusión del campesinado con escasos fondos, la agregación asalariada en las modernas plantaciones, la migración masiva, un influjo en la pluriactividad en sector rural y una serie de dificultades añadidas a los agricultores que, aunque asociados, no estaban exentos del nuevo escenario que se abría y que en breve sería denominado como ‘globalización’.

¹³ Pallarés Ayala, A, “Construcciones raciales, reforma agraria y movilización indígena en los años setenta”, en Rivera, F.; Cervone, E., *Ecuador racista, imágenes e identidades*, FLACSO, Quito, 1999, p. 163.

En general, los años ochenta se definieron como la *década perdida*¹⁴ para América Latina; la región no quedaba al margen de los cambios que se producían en los territorios del norte. El fin de la era keynesiana y el derrumbe del ‘socialismo real’ definían un nuevo escenario político y económico especialmente en Europa. En Latinoamérica se hacían patentes los problemas del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), aplicado desde los años cincuenta en la región¹⁵.

Factores que darían lugar a la implementación de la economía neoclásica o ultraliberalismo. Una programática ortodoxa que tendría un primer escenario en el Chile del dictador Pinochet, desde 1973 y en la Argentina de las juntas militares (1976-1981). En Europa se iniciaban las ‘décadas de crisis’, como las denominó Eric Hobsbawm, periclitando el *breve siglo XX* bajo un clima poco favorecedor para los estados nacionales resurgidos tras el lapso de la segunda posguerra mundial; se iniciaba un periodo en el que la política nacional quedaba soslayada por la Economía Mundo y de esta forma, el liberalismo, como apunta Wallerstein, se derrumbaba, definitivamente, junto con el Muro de Berlín¹⁶.

Ecuador no se mantuvo ajeno a este nuevo periodo de crisis. Las reformas agrarias se abandonarían en aras de proyectos desarrollistas y paulatinamente se adoptaron políticas económicas neoliberales. En 1979 se promulgó la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario en las postrimerías del gobierno militar de Alfredo Poveda Burbano, Guillermo Durán Arcentales y Luis Leoro Franco (1976-1979), cuyos ejes principales giraron en torno al beneficio y garantías de la grandes y medianas

¹⁴ El término fue utilizado por vez primera por Enrique V. Iglesias: “los problemas derivados de la crisis de la deuda, nos llamaron a principios del decenio de 1980 a alertar desde la CEPAL sobre la inminencia de una ‘década perdida’, la que de hecho y lamentablemente ocurrió y cuyos graves efectos adversos se proyectaron a los ámbitos económico y social de nuestros países”. Iglesias, V. E., “El papel del Estado y los paradigmas económicos en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, número 90, Santiago de Chile, diciembre 2006, p. 10.

¹⁵ La implementación de las políticas de desarrollo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) surgieron del pensamiento del economista Raúl Prebisch, especialmente a partir de su cargo como secretario ejecutivo de la CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe), creada por la resolución 106 (VI) del Consejo Económico y Social de la Organización de Naciones Unidas (ONU), del 25 de febrero de 1948.

¹⁶ Como ha apuntado Wallerstein, la caída del Socialismo real marcó “aún más el derrumbe del liberalismo y nuestra entrada definitiva en el mundo *después del liberalismo*”, donde los estados nacionales quedaban al arbitrio de las fuerzas de la economía de mercado. Wallerstein, I., *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México, 1999, pp. 3-9. Esto que sucedía en los países occidentales había constituido parte de la historia de América Latina. Si para Europa comenzaba una era determinada por los poderes macroeconómicos con una caída del control de los estados nacionales en asuntos de economía y política, en América Latina se sufría el “estigma del crecimiento del poder de Estados Unidos y de la debilidad de los países latinoamericanos” desde su apertura al mundo moderno a mediados del siglo XIX. Dabène, O., *La entrada de América Latina en la era moderna...op. cit.*, pp. 13-14.

propiedades, dando lugar a una ‘barrera ideológica, legal y política’¹⁷ que impedía a la gran masa de campesinos pobres el acceso a la tierra. Perjudicados también los pequeños propietarios, beneficiados durante la etapa reformista de las dos décadas anteriores, ahora se veían obligados, en ocasiones, a vender sus escasas hectáreas a medianos y grandes propietarios o bien a jornalear en las empresas agro-exportadoras.

Es el momento de la emergencia de la pluriactividad en el campo ecuatoriano¹⁸. La agricultura era monopolizada o iniciaba un proceso en el que los pequeños y medianos productores eran absorbidos por los diversos sectores agroindustriales que, progresivamente, fueron controlando toda la cadena productiva.

Durante este periodo histórico, la cooperativa agraria UROCAL tuvo que sortear una serie de problemas determinados por la crisis descrita que iba deprimiendo el papel de los pequeños productores campesinos como abastecedores del mercado interno del país.

Este reflujo en las demandas de producción, sumado a la catástrofe climática natural de El Niño en el invierno de 1982-83, así como a la recurrencia de la actividad extractiva minera en la zona, darán lugar a la caída de la producción agrícola y la reconversión obligada, en cierto modo, de campesinos a mineros¹⁹. El auge de la agroindustria del cacao en el país, así como el control del mercado de exportación por parte de grandes grupos, conllevaría el fracaso de un primer proyecto de producción y comercialización de cacao para inicios de la década de los ochenta²⁰.

¹⁷ Zapatta, A., “Del triunfo de la Gloriosa a la derrota del proceso de reforma agraria: 50 años de políticas agrarias en el Ecuador”, en Cepeda, D., et al., *Mosaico agrario. Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano*. SIPAE, Quito- Ecuador, 2007, pp.55-64.

¹⁸ A partir de 1980 el empleo no agrícola crecía a mayor ritmo que el agrícola en toda la región. Como han apuntado Luciano Martínez y Hubert Grammont, la visión sesgada agronomista no visibilizaba la realidad de este momento en el campo, y desde luego la sociología era ‘dirigida’ por la agronomía. Martínez Valle, L.; Grammont, H., (Compiladores), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, Quito-Ecuador, 2009, pp. 9-11.

¹⁹ Actividad extractiva a la que hemos dedicado un apartado en esta investigación por la relevancia dramática que adquiere en la zona geográfica cercana al caserío de Shumiral.

²⁰ El paro cacaotero nacional en el que participó la UROCAL el 8 de julio de 1981 será un momento en la historia de la organización campesina aquí investigada, no sólo de reivindicación política y económica, sino un lapso de reflexión sobre los poderes nacionales y la gravitación de éstos como limitantes de los pequeños productores. De esta coyuntura, resultará el trabajo citado de Manuel Chiriboga y Renato Piccino, *La producción campesina cacaotera...* un trabajo que analizaba la problemática histórica en la producción del cacao en Ecuador. Además, este trabajo comportó un apoyo a la UROCAL puesto que en gran medida se citaba como una vía campesina alternativa a los poderes nacionales e internacionales del cacao. Los editores y promotores del trabajo fueron el Centro de Arte y Acción Popular (CAAP) y Centro de Educación y Capacitación del Campesino del Azuay (CECCA), ambos citados con fuentes archivísticas consultadas en esta tesis. Sirvan estas letras para apuntalar los apoyos científicos y personales que la organización campesina UROCAL tuvo desde sus inicios.

La hipótesis sustentada para este periodo histórico es que la UROCAL subsistió durante esta etapa crítica debido a su propia reconversión como articuladora de créditos y ayudas recibidas desde instituciones públicas y privadas, para paliar la situación del campesinado asociado a sus bases. Esta adaptación a las coyunturas desfavorables, así como trascender a la actividad propiamente agrícola, es la que determinará la trayectoria histórica de la organización y el hecho de que aún hoy esté activa en la Costa austral del país andino.

Un último periodo histórico abordado en esta investigación se iniciaba a mediados de los años noventa. Un contexto determinado por un *cambio permanente y crisis estable*²¹. Las evidencias del fin de la guerra fría y el inicio de un nuevo periodo histórico, se constataban en la vieja Europa como en el resto del mundo. Los cambios se colegían a través de la misma historia: el periodo entre 1789 y 1989 no sólo era determinante para comprender la historia actual, sino para hacer notar que los años transcurridos entre esas dos fechas habían sido los más revolucionarios de la historia de la humanidad, cuyos efectos se vislumbrarían de inmediato.

A partir de la década noventa había que referirse a las innovaciones tecnológicas y al *capitalismo flexible* como ejes constructores de la nueva etapa histórica inaugurada. En “definitiva, el cambio, y esto es lo más importante, se había instalado social y culturalmente como una de las connotaciones distintivas de nuestra época”²².

Era predecible que estos cambios y urgencias influyeran en los sistemas sociales de producción y particularmente en el sector rural, no sólo en los países periféricos, sino también en los centrales. Si la agricultura francesa, modelo de agricultura familiar en Europa, iniciaba un proceso de desarticulación y sus miembros buscaban ocupaciones subsidiarias²³, en Latinoamérica esto era una realidad desde los años ochenta, como apuntamos más arriba; y como es sabido, los grupos agroindustriales transformaron (y deterioraron) aceleradamente el tejido social de las economías campesinas; hechos que, por otro lado, podían evidenciarse desde la ‘repentina apertura’ de América Latina al mundo moderno a mediados del siglo XIX²⁴.

²¹ Aróstegui, J., *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianzaensayo, Madrid, 2004, p. 220.

²² *Ibidem*, p. 221.

²³ Como sucede, además, en el resto de áreas rurales de la Europa actual, las cuales están experimentando distintas e importantes transformaciones de diverso signo que van desde el declive agrario y la despoblación en una zonas, al aumento de la presión urbanizadora y el deterioro medioambiental en otras. Arriba, R., “Mutaciones en la Europa rural y límites de la política económica de desarrollo rural en la actualidad”, *Cuadernos de desarrollo rural*, número 8, (66), 2011, pp. 177-192.

²⁴ Dabène, O., *La entrada de América Latina en la era moderna...op. cit.*, p. 13.

Desde las ciencias sociales se reflexionaba sobre estos cambios con un cierto retardo; se trataban y establecían nuevos paradigmas analíticos para entender los procesos y cambios en el sector rural que, de hecho, ya se habían producido. Así surgió el concepto de ‘nueva ruralidad’.

El sector rural ya no podía ser interpretado “sectorialmente, en función de la actividad agropecuaria y forestal”²⁵, sino que debía tomar en cuenta las demás actividades ejercidas por sus habitantes. Pero no sólo se trataba de un concepto analítico, también expresaba una realidad histórica: la agricultura familiar entraba en una crisis sin precedentes.

La intensificación tecnológica, la reducción progresiva de los pequeños campesinos productores y su correlato de grandes explotaciones de tipo monopolístico, el impacto ecológico, la estandarización de las normas de calidad en la producción, comercialización y consumo de la fruta y verdura, la salida migratoria hacia las ciudades estableciendo una nueva relación entre el binomio campo-ciudad, etcétera, fueron determinantes en el nuevo escenario planeado en el mundo rural.

Surgía así la refundación de un tipo de capitalismo agrario, en ocasiones bajo una parafina de ecologismo, que se materializó bajo el término de ‘economía verde’²⁶. Éste fue definido por Naciones Unidas como “un sistema de actividades económicas relacionadas con la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que resulta en mejoras del bienestar humano en el largo plazo, sin, al mismo tiempo, exponer a las generaciones futuras a riesgos ambientales y escasez ecológicas significativas”²⁷.

Como se colegirá en la investigación, las metáforas lingüísticas y discursos derivados de estas formulaciones mantienen contradicciones permanentes. Especialmente cuando se refiere al cuidado medioambiental y al bienestar humano, se constata cómo los *agribusiness* bajo la égida de las políticas de liberalización y ajuste estructural, deprimen las economías campesinas, las que, sin necesidad de idealizar, han

²⁵ Hubert C. De Grammont, et. al, *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*, Universidad Javeriana-CLACSO, Bogotá, 2008.

²⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) (UNEP/LAC-IG.XVII/4). Ciudad de Panamá, 29 y 30 de abril de 2010.

²⁷ Serrano Mancilla, A.; Martín Carrillo, S., *La economía verde desde una perspectiva de América Latina*, Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS, Ecuador, 2011.

mantenido históricamente una relación ecológica con la naturaleza más *antroposocial*²⁸ que utilitarista, siguiendo a Edgar Morin.

No obstante lo anterior, en este nuevo escenario rural se abría una posibilidad para pequeños núcleos de campesinos que podrían integrarse en *nichos de mercado* de producción de fruta orgánica, como lo hizo la UROCAL pero, era evidente que la mayoría de los campesinos sin tierra y capital y un mínimo organización, no podrían hacerlo.

Estos hechos constatados en esta investigación definen un escenario para el campesinado estrechamente limitado y excluyente, dentro del marco de la globalización económica. Las sanciones legislativas en el sector agrícola ecuatoriano no velarían especialmente por los intereses de los pequeños productores y agricultores despojados de fundos. Las reformas agrarias habían quedado atrás y tras sus escasos logros, se abría un horizonte histórico que, iniciado en los ochenta, recordaba etapas pasadas cuando el campo estaba bajo el dominio de los hacendados del cacao en el litoral del país andino. Ahora los nuevos señores de la tierra eran los agroindustriales; además, el capitalismo monopolístico también generaba discursos, supuestamente alternativos que ofrecía a la *sociedad de la información*, aunque éstos, en ocasiones, no fuesen más que el armazón de un neolenguaje encubridor de prácticas de la economía mundial de mercado.

De esta manera, en Ecuador en 1994 se sancionó una legislación agraria que algunos investigadores sociales denominaron como la *contrarreforma agraria*²⁹: la Ley de Desarrollo Agropecuario, bajo la presidencia del conservador Sixto Durán Ballén (1992-1996). El eslogan ‘la tierra para quien la trabaje’ iba diluyéndose ante el auge del *neoindigenismo*³⁰; los campesinos e indígenas claudicaban en gran medida de aquellas

²⁸ Lo esencial de la consciencia ecológica –dirá Edgar Morin– reside en la reintegración de nuestro medio ambiente en nuestra consciencia antroposocial. En Morin, E.; Bocchi, G.; y Ceruti, M., *Un nouveau commencement*, París, Seuil, 1991, pp.179-193.

²⁹ Martínez Valle, L., “El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 77, CEDLA, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, Ámsterdam, octubre de 2004, pp. 25-40.

³⁰ Algunos investigadores han demostrado, incluso, cómo se ha producido, a través de revulsivos de instituciones internacionales, un efecto de *neoindigenismo*, dando lugar a una constitución de elementos o rasgos que se alejan de la concepción clásica de la comunidad indígena y se acercan a posiciones controladas por las esferas macroeconómicas. El nuevo interés por las comunidades indígenas proviene, como ha recordado V. Bretón, de los ‘modelos de intervención indigenista’ que desde el Primer Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en Pátzcuaro (México) en 1940, impusieron la idea de universalizar una cultura moderna entre los pueblos de raigambre indígena; años más tarde, la Misión Andina del Ecuador (1956-1963) auspiciada por organismos internacionales, tuvo entre sus objetivos la resolución del “grave problema de la integración del campesino a la vida nacional”, en un marco político de despegue económico del país. Véase, Bretón, V. *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*. FLACSO Ecuador- Universidad de Lleida, 2001.

reivindicaciones surgidas en el contexto histórico de las reformas agrarias y adoptaban otras consignas solapadas a programas específicos de las instituciones financieras internacionales³¹.

Fue el momento de mayor producción de estudios acerca del indigenismo desde las ciencias sociales³². Se formulaban teorías y metodologías para *modernizar* y superar la pobreza entre las poblaciones rurales. Entre ellas destacaban las de J. Durston como era el ‘capital social’³³; un discurso que atribuía a los pobres rurales una serie de atributos que bien explotados supondrían su salida del periodo de atraso y pobreza en la que se hallaban. Estas propuestas, sobre todo ideológicas, no eran una novedad para la historiografía de América Latina; el ‘cientifismo’ inspirado en Auguste Comte a finales del siglo XIX, insufló un nuevo vocabulario que a través del *orden* y el *progreso* inspirados en el pensamiento científico pretendían acabar con periodos históricos de decadencia³⁴.

Bajo dinámicas históricas diferentes pero supuestos similares, se llevó a cabo la Misión Andina del Ecuador (1956-1964) auspiciada por la Organización Internacional del Trabajo y otros organismos internacionales entre cuyos objetivos destacaban “el grave problema de la integración del campesino a la vida nacional”³⁵, tal como aparecía en el informe de uno de sus directivos.

La modernización de los países en ‘vías de desarrollo’ constituía una misión insoslayable para las potencias industriales. Así, es como se explicaría la *cooperación al*

³¹ Como constataremos en la investigación, surgen una serie de organizaciones de segundo grado indígenas campesinas al albur de programas auspiciados por las instituciones financieras internacionales, tales como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, etc. Cuando la financiación de proyectos se agotó, gran parte de estas organizaciones se diluyeron. Los testimonios orales, especialmente los aportados por el profesor Luciano Martínez Valle, así como su producción científica, citada en esta tesis, son esclarecedores de estos hechos.

³² Esto se debía, especialmente, al fuerte interés que adquirió dicha temática a partir de los movimientos sociales de los años noventa en casi toda Latinoamérica, desde el Movimiento de Los Sin Tierra (MST) en Brasil, a los levantamientos indígenas en Ecuador de 1990 y 1994, respectivamente. Además, el indígena, sujeto-objeto histórico de la antropología, pasaba a tener representación política a través de organizaciones nacionales como la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y se iniciaba la reestructuración de la sociedad ecuatoriana que daría lugar al denominado ‘Estado plurinacional’ que reconoce la Constitución de Montecristi de 2008, bajo el gobierno de Rafael Correa.

³³ Para J. Durston, “la confianza, la reciprocidad y la cooperación constituyen el contenido de las relaciones y de las instituciones sociales del capital social”. Durston, J., *El Capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo Rural, Díadas, equipos, puentes y escaleras*, CEPAL, Santiago de Chile, 2002. Una visión optimista que soslaya posiciones estructurales y por tanto históricas que conforman las relaciones de dependencia en el sector rural. La práctica totalidad de las organizaciones rurales adoptarían el *slogan* del capital social en casi todos sus programas.

³⁴ Dabène, O., *La entrada de América Latina en la era moderna...op. cit.*, p.31-32.

³⁵ Informe del período septiembre de 1956 a mayo de 1957, presentado por el jefe de la Misión Andina en el Ecuador, David T. Luscombe

desarrollo resurgida con fuerza en esta década noventa con el fin de paliar la pobreza y subdesarrollo de estos territorios. Mientras se abastecían de tecnócratas del desarrollo las administraciones del norte y del sur, los países industriales –o mejor postindustriales–, imponían una serie de medidas económicas y comerciales, tales como aranceles elevados a la producción agrícola del sur, entre otras, que llenaban de contradicciones y desafecto a los pobres rurales, a los mismos que la cooperación intentaba sacar del círculo de la pobreza. Será interesante el análisis de las relaciones históricas mantenidas entre la UROCAL y el sector onegeista para dilucidar los límites y logros de esta etapa.

A partir de 1992-93 UROCAL fue adoptando los postulados de este nuevo escenario global productivo, evidenciados en el cultivo de banano y cacao orgánicos o ecológicos, libres de insumos químicos. Los discursos y prácticas de tintes políticos y combativos de décadas anteriores iban diluyéndose en el neolenguaje del *desarrollo sostenible*³⁶, la *economía social solidaria*, entre otros conceptos y prácticas que, en principio, abrirían una serie de alternativas a las economías precarias de los pequeños agricultores, tal como apuntamos más arriba.

Los testimonios aportados por dirigentes actuales de la UROCAL eran esclarecedores de los cambios adoptados: “las utopías del socialismo se habían terminado con la caída del muro de Berlín y *ese tipo de cosas...*, entonces teníamos estos ideales y luchamos para esto, pero si el horizonte no existe, para qué luchar. Algunos compañeros abandonaron por la pérdida de la utopía.

Se redefinen las estrategias de trabajo con una propuesta de *desarrollo humano*, quizás hubo aquí una visión de cambio, ya no era el socialismo sino el *desarrollo humano* y en ese marco entra la agricultura sostenible”³⁷.

Realmente se impulsaban vías de comercialización para los pequeños productores menos competitivas que las del comercio convencional. Este era el caso del

³⁶ Para la FAO y el Banco Mundial, el manejo sostenible de los recursos naturales se basaba en la conservación de la base de recursos esenciales para el desarrollo sostenible. Sus componentes incluyen: la difusión de tecnologías probadas para los pequeños agricultores, tales como la cobertura verde, labranza cero a pequeña escala, barreras vivas, terrazas y el engorde de ganado en confinamiento; intensificar la atención que se da a la selección adaptación y difusión de variedades apropiadas para los pequeños productores; financiar la migración externa de los productores de las áreas en donde la tierra no permite la agricultura sostenible; e incentivar la creación de oportunidades de empleo extra-predial, a fin de reducir la presión en las áreas más densamente pobladas. Dixon, J.; Gulliver, A.; Gibbon, D., *Sistemas de producción Agropecuaria y pobreza. Cómo mejora los medios de subsistencia de los pequeños agricultores en un mundo cambiante*, FAO-BM, Roma y Washington, 2001, p.7.

³⁷ Testimonio de Joaquín Vásquez, actual presidente de la UROCAL y uno de los líderes fundacionales. Machala, El Oro, agosto, 2010.

denominado ‘comercio justo’, hoy impulsado por numerosas organizaciones no gubernamentales, cuyo origen se remonta a la Primera Conferencia de la UNCTAD (Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas) celebrada en Ginebra en 1964.

Los países en proceso de descolonización presionaron a las antiguas metrópolis para que abriesen los mercados a su producción agrícola bajo el lema ‘Comercio, No ayuda’.

Como constatamos en la investigación, varios son los problemas que prevalecen en relación a este tipo de comercialización; los testimonios orales y la escasa bibliografía al respecto, nos remiten a un ‘comercio justo’ con evidentes contradicciones y fallas que serán colegidas en la tesis. Las constataciones recientes, sobre todo a partir de 2008, bajo el influjo de la crisis en Europa y las medidas adoptadas de corte neoliberal, evidenciaban graves problemas para estas pequeñas economías rurales, y por el contrario un importante crecimiento de los capitales de agronegocios acaparando sectores y *nichos de mercado* otrora de los pequeños y medianos productores agrarios.

Los grandes productores comenzaban a cultivar productos ecológicos ante las demandas de las nuevas pautas alimentarias de la sociedad de consumo. Además, los agronegocios jugaban con ventajas comparativas en la oferta de precios de sus productos lo que a su vez perjudicaba a las pequeñas economías agrícolas. De esta forma, los agricultores asociados a la UROCAL competían con agronegocios interesados en la producción orgánica, entendida ésta no sólo como beneficio económico, sino como pantalla de la Responsabilidad Social Corporativa³⁸. De nuevo el capitalismo verde entraba en serias contradicciones.

Para este último periodo abordado se colige la hipótesis de que la cooperativa, superando las crisis de décadas anteriores, se fue consolidando en el sector rural litoralense ecuatoriano a través de la producción y comercialización de banano y cacao orgánicos. Además, la UROCAL utilizó experiencias acumuladas para diversificar sus actividades, trascendiendo su rol de cooperativa agraria para aplicar y desarrollar programas sociales de diversa índole, entre ellos destacaban los educativos, que desde los gobiernos locales se impulsaban para paliar las condiciones de pobreza estructural en el campo ecuatoriano. La evolución de la cooperativa se encontraba, pues, en una

³⁸ En el último capítulo de esta investigación se realiza un análisis comparativo entre dos cooperativas similares: UROCAL y APPBG, y algunos grupos empresariales agroindustriales de relevancia en el país, como son, Grupo Noboa, Grupo Quirola o Reybanpac (Rey Banano del Pacífico)/Grupo Wong. Se evidencian contradicciones en la Responsabilidad Social Corporativa de estos grandes grupos, sobre todo al contrastar las condiciones laborales de sus trabajadores asalariados con la imagen ecologista y humanitaria que ofrecen.

coyuntura determinada por múltiples factores; la última crisis económica prevalente en casi todo Occidente podría tener un grave impacto en la demanda de la producción orgánica de la UROCAL.

La legislación agraria vigente en el país, a pesar de propuestas presentadas al gobierno de Rafael Correa en 2010 por parte de diferentes actores implicados en el desarrollo rural, entre ellos la misma UROCAL, no avanzaba lo esperado en relación a temas estructurales, como la tenencia y acumulación progresiva de tierras por parte de grandes propietarios.

El control de la cadena productiva, especialmente del banano por lo que afecta a la UROCAL, estaba determinado por varios grupos empresariales de raigambre en el Ecuador y por cadenas de supermercados emergidas en los últimos años en el país; así como por grupos de mayoristas de Alemania, país europeo al que se dirigía, fundamentalmente, la producción de la fruta orgánica. La diversificación de capital y la inversión en tecnología eran determinantes para que los agronegocios jugaran con ventajas comparativas con respecto a los pequeños productores del agro ecuatoriano.

Sin cambio político no podía haber cambio social; una afirmación histórica, planteada por el movimiento revolucionario francés de finales del siglo XVIII, así como durante las luchas campesinas del Ecuador y los países del entorno, para las décadas de los años sesenta y setenta en el contexto de las reformas agrarias. El cambio político a partir del gobierno de Rafael Correa podría representar un nuevo escenario para las municipalidades y parroquias, pueblos y recintos de un mundo rural que demandaba históricamente participación política, que de una u otra manera había sido soslayada por los poderes tradicionales.

La organización campesina UROCAL es representativa de los periodos históricos aquí expuestos y colige las hipótesis planteadas que desembocarán en las conclusiones de esta investigación. La periodización realizada está determinada por los cambios significativos en Ecuador desde, aproximadamente, 1948 hasta el momento actual; dichos procesos históricos fueron determinando la evolución y transformación de la UROCAL.

III

En toda investigación existen motivaciones y convicciones personales que no pueden desagregarse de la vida del investigador y del problema al que intenta dar respuesta. Éste y su objeto de investigación conforman un binomio *cuasi* indisoluble.

En mi formación la historia de Latinoamérica supuso desde los primeros cursos de licenciatura en Historia un campo de estudio y de interés que, finalmente, se concretó en este trabajo. Como toda investigación, la elección del objeto a analizar es costosa y en ocasiones dramática. Aquel anhelo de conocer las tierras *allende los mares* oscurecía cualquier propuesta de concreción analítica. Entonces, mis pasos investigativos me llevaron a Ecuador por dos motivos fundamentales: el primero, las relaciones entabladas con España a partir de finales de los años noventa por los flujos de inmigración llegados al país.

Este ‘choque cultural’, al contrario de las tesis de Samuel P. Huntington³⁹, enriqueció la sociedad española; una sociedad que había permanecido muchos años aludiendo al legado hispanoamericano, y que ahora tenía la oportunidad de establecer relaciones sociales, económicas y culturales con inmigrantes del país andino.

Sin duda, la observación de estos hechos, así como algunos trabajos seminales⁴⁰ del que escribe estas líneas, sobre cultura e interculturalidad en este nuevo contexto sociohistórico de la España reciente, alimentaron el ánimo por conocer el origen de los ecuatorianos y ecuatorianas vencidos a emigrar.

En segundo lugar, tras mi paso por la maestría en Antropología Social y Cultural de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia, pude consultar, gracias al profesor Montes⁴¹, una serie de textos y documentos procedentes de la cooperativa agraria UROCAL. De esta manera, viajé durante el verano de 2010 para realizar el trabajo de campo *in situ*, a lo largo de las explotaciones agrícolas de dicha cooperativa dispersas por las citadas provincias de Guayas, Azuay (zona costanera) y El Oro.

Las ciencias sociales y las humanidades se construyen a través de los diversos *tempos*⁴² del desarrollo histórico de las sociedades que determinan y son determinadas

³⁹ Huntington, S. P., “The Clash of Civilizations?”, en *Foreign Affairs*, Vol. 72, No. 3, pp. 22-49, 1993.

⁴⁰ Carrillo García, G., (coord.), “Teoría y praxis de la interculturalidad: enfoques teóricos y propuestas didácticas”, Dirección General de Administración Local, Murcia, 2009.

⁴¹ Agradezco al Dr. Ángel Montes del Castillo, profesor del departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Murcia, la posibilidad de poder contar con un material de partida para la investigación del objeto de estudio aquí planteado. El posterior trabajo de campo *in situ* en Ecuador daría la posibilidad misma de esta investigación.

⁴² Braudel, F., *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1968.

por la conciencia y existencia social, así como por el modo de producción de la vida material.

El mundo actual, inmerso en permanentes cambios y aceleraciones, provoca efectos contingentes; así por ejemplo, la tendencia general a descontextualizar y *deshistorizar*, tomando el término del sociólogo Pierre Bourdieu⁴³, los acontecimientos sociales, presentándolos como ahistóricos, urge la labor permanente del oficio de historiador y de la Historia, como claves de bóveda para la comprensión de los *estratos temporales* de la historia del presente⁴⁴.

Además, como apunta Tulio Halperin la historia de Latinoamérica, al menos hasta la última ola de globalización económica, transcurría ‘más despacio’ que en otras latitudes. Así, el historiador subrayaba las carencias de los estudios ahistóricos y sobre todo su progresivo avance, “a ratos excesivo y prepotente”; que al “ignorar la dimensión histórica de los problemas se corre el riesgo de entenderlos mal”⁴⁵.

Las urgencias del cambio constante pretenden a su vez una apremiante aplicabilidad de las ciencias sociales, lo que lleva, en ocasiones, a reproducir conocimientos descontextualizados y confunde la acción política con la esencia de la propia ciencia⁴⁶.

Pero lo anterior no debe confundir con el hecho de que la investigación en las humanidades y las ciencias sociales pretenda buscar aplicaciones a problemas que subyacen en las sociedades donde operan los científicos: no merecería la pena investigar si no fuese para evidenciar problemas y buscar respuestas. La Historia, cuando se desmitifica y se desinstitucionaliza, cuando la Historia Oficial se desenmascara y regresa al campo científico para subrayar los viejos y nuevos problemas de las sociedades, entonces cumple con su objetivo primordial: explicar el tiempo presente a partir de los hechos del pasado dentro de un abanico múltiple y complejo de causalidades.

⁴³ Bourdieu, P., “Acerca de las relaciones entre la sociología y la historia en Alemania y en Francia”, *Revista Sociohistórica*, número 7, Universidad de la Plata, Argentina, 2000, pp. 183-215.

⁴⁴ El término ‘estratos’ es aquí apuntado en referencia Reinhart Koselleck; para éste el tiempo y su comprensión se someten al análisis de los campos semánticos, al lenguaje mismo y su evolución histórica, como además, una historia entendida como repeticiones y discursividades que se evidencian en el lenguaje cotidiano. Koselleck, R., *Estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós-ICE, Barcelona, 2001. Citado en Aróstegui, J., *La historia vivida...op. cit.*

⁴⁵ Halperin Donghi, T., *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, [1969], 2012, p 11.

⁴⁶ Mauss, M., *Sociedad y ciencias sociales*, Obras III, Barralt, Barcelona, 1972, *op. cit.* en Sánchez Parga, J., *El oficio de antropólogo, crítica de la razón (Inter) cultural*, Abya Yala –UPS, Quito, 2010, pp. 245-264.

La historiografía ha superado, tras la segunda guerra mundial, la dependencia del positivismo decimonónico. Esto no excluye el conocimiento generado entonces⁴⁷, sino que abraza nuevas fórmulas que contribuyen a esclarecer problemas interpretativos de la compleja historia del tiempo presente.

La Historia, en conjunción con sus afines, Sociología y Antropología Social y Cultural, debe conformar una tríada bien avenida⁴⁸ superadora de contingencias pasadas y aglutinadora de métodos y técnicas de investigación apropiados a los nuevos escenarios globales. Porque, como apuntaba Juan José Carreras, los historiadores positivistas nunca creyeron que la historia resultase automáticamente de los hechos y que éstos encajarían perfectamente como un puzzle. Pero en cambio, sí creyeron en una historia a partir de una fase de análisis de fuentes, “epistemológicamente garantizada en la medida que el historiador ofreciese unos mínimos de capacidad profesional y honradez personal”⁴⁹.

Hay hechos que el poder hegemónico vuelve troyes, es decir, adquieren sentido figurativo, disolviendo cualquier atisbo de lucha o clase social. El lenguaje y el discurso adquieren, pues, una representatividad analítica de primer orden para comprender los procesos de transformación de la historia del presente y más específicamente, las hegemonías del nuevo orden global. Así, esta investigación asume la importancia del oficio de historiador cuya “tarea consiste en recordar lo que otros olvidan”⁵⁰; una *anamnesis* urgente en un contexto sociohistórico medido y determinado por la exclusión del pasado, y también por la influencia de una coyuntura en la que se proclamó el *fin de la historia*⁵¹, el triunfo del capitalismo sobre el socialismo real, el libre mercado y la supremacía cultural de Occidente.

⁴⁷ Para Karl Polanyi negar la producción científica surgida del positivismo no puede señalar el camino para las sociedades y para las ciencias del presente. Se evidencia una destrucción del conocimiento pasado en aras de una sociedad de mercado que transmite concepciones del mundo y del ser humano demasiado simplistas. Polanyi, K., “Nuestra obsoleta mentalidad de mercado”, *Revista Commentary*, n.13, Nueva York, 1947, pp. 109-117.

⁴⁸ Un *menage a trois*, postulará Juan José Carreras, entre la historia, antropología y sociología, que vino precedida por el estallido mismo de la historia, su sumisión a “lo cultural y hasta lo simbólico, su limitación al objeto de estudio, abandonando cualquier visión totalizadora del proceso histórico y social”. Carreras, J. J., *Razón de historia: estudios de historiografía*, Marcial Pons Ediciones de Historia, Madrid, 2000, p. 234. Aunque desde la sociología se iniciará un proceso crítico en que aquel declive expuesto por Carreras redirija la epistemología social hacia un “planteamiento histórico para comprender la sociedad”. Siendo entonces la Sociología, la Economía, la Ciencia Política o la Antropología Cultural “una especialización de la Historia”. Masjuan, J. M., “¿Qué es la sociología? Algunos conceptos básicos”, en Fernández Palomares, F., *Sociología de la educación*, Ed. Pearson, Madrid, 2003, p.35.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 230-231.

⁵⁰ Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995. p.13.

⁵¹ Fukuyama, F., *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1999. El 11 de septiembre de 2001, Francis F. publicaba un artículo en el diario *El País*, ratificando su posición ante los

Levin, el personaje creado por Tolstói en el último cuarto del siglo XIX para su *Anna Karenina* (1877), planteaba la decadencia del campo ruso justo en sentido inverso a Fukuyama: “la introducción prematura de la civilización europea”⁵². Una crítica en clave literaria de la que participa la historiografía alineada con el materialismo histórico, dentro de un marco de propuestas más analíticas y explicativas que cronológicas, en las que encajan los *tempos históricos* de Fernad Braudel⁵³, dando un giro a la historia encorsetada en etapas infranqueables y en métodos de investigación inmutables. Estas reflexiones abren y guían los ejes epistemológicos de esta tesis doctoral.

Por otro lado, la exégesis de documentos relativos a la cooperativa para estos años ofrece una lectura de la historia de la región, y específicamente del territorio sociohistórico de la UROCAL, desde una posición fuertemente crítica con los grupos de poder políticos y económicos desde los años fundacionales de la cooperativa.

Destaca la figura del cura Hernán Rodas⁵⁴ apoyo indisociable en la constitución de la organización campesina aquí investigada, al menos desde los años setenta del siglo pasado y autor de gran parte de los textos alusivos a la cooperativa hasta entrados los años noventa.

Dichos documentos analizados están influidos por la teología de la liberación, una teología latinoamericana que surgiría, fundamentalmente, a partir del pensamiento de Gustavo Gutiérrez Merino, Leonardo Boff y Jon Sobrino. Un pensamiento crítico inadmisibles para la Iglesia Católica ante las dimensiones ‘radicales’ que adquiriría dicho ideario y, sobre todo, por “abrazar concepciones marxistas”⁵⁵.

argumentos esgrimidos en 1989: “la democracia y los mercados libres seguirán expandiéndose a lo largo del tiempo como los principios dominantes de la organización en gran parte del mundo”. Un progreso ilimitado sobre una fundamentación culturalista de primacía occidental.

⁵² Tolstói, L., *Ana Karenina*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1969, p.430.

⁵³ Para Juan José Carreras cabe aquí plantearse que el mérito de Braudel reside en hacer un contrabalance desde la historia a la hegemonía de la antropología estructural, pero no cabe duda de que la preeminencia de los *tempos* de larga y media duración, darían lugar al progresivo abandono de “la dimensión política al tiempo breve y azaroso” que debilitó la historia total, y con ello devino la “historia en migajas” salvada, en ocasiones por aquella relación citada más arriba, entre la sociología y antropología. Carreras, J. J., *Razón de historia...op. cit.*, p. 234.

⁵⁴ Hernán Rodas representa, a nuestro juicio, la figura del ‘intelectual orgánico’ definida por Gramsci, como el producto de una clase social emergente que promueve un cambio en el sentido hegemónico del poder establecido con la subsiguiente imposición de la cosmovisión de las clases subalternas. Gramsci, A., *Cuadernos de la cárcel*, edición crítica del Instituto Gramsci, Editorial Era, México, 1981.

⁵⁵ Boff, L., *Desde el lugar del pobre*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1989; Sobrino, J., *Compañeros de Jesús. El asesinato-martirio de los jesuitas salvadoreños*. Editorial Sal Terrae, Santander, 1989. También influyó por aquellos años la pedagogía de Paolo Freire a través de su obra *Pedagogía del oprimido*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1970.

Las comunidades campesinas entre las que se contaban los campesinos y campesinas de la UROCAL, participarían de esta teología ‘liberadora’ a través de grupos denominados ‘Comunidades Eclesiales de Base’, aglutinadores sociales que defendían no sólo programas religiosos y evangelizadores católicos, sino propuestas políticas y pedagógicas –especialmente las destacaba el pensamiento de Paolo Freire escrito en su *pedagogía del oprimido*– de gran relevancia para la ‘emancipación de las clases pobres’, tal como se definía en aquel momento histórico. Textos analizados en esta investigación que narran e impelen a la ‘lucha social’ a través de los populares corolarios, entre otros, ‘la tierra para quien la trabaje’, tan en boga en los años sesenta y setenta del siglo XX.

La constatación de los cambios en las demandas campesinas desde aquellos años de las reformas agrarias hasta los maridajes establecidos con el *capitalismo verde*, presentan una resolución compleja histórica que empuja a re-pensar el sector rural ecuatoriano desde una epistemología científica alejada de la producción postmoderna de los últimos años. La UROCAL representa, pues, un caso de estudio representativo de este desarrollo histórico.

Tras la recopilación de documentos institucionales de la cooperativa y asociaciones que mantuvieron estrecha relación con ésta, se procedió a la exégesis de dicho material textual. Realizado el trabajo de campo, se analizaron las diversas fuentes orales entre las cuales se hallaban testimonios de líderes históricos fundacionales, así como campesinos y campesinas de las asociaciones de base de la actual UROCAL.

El trabajo ha constituido un esfuerzo de investigación que se sintetiza en los siguientes puntos analíticos:

a) Revisión historiográfica sobre la historia agraria ecuatoriana y particularmente, sobre el sector rural y las dinámicas sociales del litoral del país andino donde convergen los fenómenos sociohistóricos estudiados en esta investigación.

b) Análisis sociohistórico, a partir de los testimonios orales y los documentos generados por la cooperativa agraria y por organizaciones colaboradoras en su proceso de fundación y consolidación.

c) Trabajo de campo realizado en España y en Ecuador, aquí, durante el verano de 2010 se realizaron 20 entrevistas a 18 informantes cualificados de la organización desde campesinos y campesinas de base, hasta la presidencia de la cooperativa y otros actores implicados en su desarrollo histórico.

El trabajo de campo entre plantaciones y poblaciones desparramados por el litoral, desde la ciudad orense de Machala al cantón guayense de Puerto Inca, incitó a una observación antropológica continua y *participante*⁵⁶, asistiendo a diferentes acontecimientos cotidianos de la cooperativa durante la estancia. Posteriormente, realicé la tarea interpretativa de los documentos de la cooperativa extraídos de los archivos consultados en Cuenca (Azuay) y Machala (El Oro).

Las fuentes consultadas archivísticas, hemerográficas y legislativas han sido las siguientes:

a) El archivo CECCA (Centro de Educación y Capacitación del Campesino del Azuay); ONG que ha mantenido una vinculación histórica con la Organización caso de estudio. Se ha procedido al análisis documental y a la contrastación empírica con los datos obtenidos de los testimonios y con estudios de literatura científica referidos a lo largo de esta tesis.

b) El archivo del Centro Andino de Acción Popular (CAAP). Una organización formada en 1982, con una larga trayectoria investigativa en Ciencias Sociales con mención especial a los estudios seriados de la revista *Ecuador Debate* que publica trimestralmente desde el citado año, con una sección esencial para esta investigación: *Debate Agrario*; gran parte de los autores mencionados en esta tesis han publicado en la mencionada sección de la revista.

c) Los archivos de la Universidad Central del Ecuador, en Quito; además de la bibliografía producida por el SIPAE (Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador), complementando el trabajo de recopilación documental con entrevistas a miembros del grupo de investigación relacionados con el problema agrario en el país andino.

d) El corpus legislativo del sector agrario ha merecido un especial interés para esta investigación; así tanto las Leyes de Reformas Agrarias, como aquellas que consideramos, como otros autores, las *contrarreformas* del sector rural, es decir, como ya se ha dicho, la legislación *desarrollista* que ha evitado la confrontación con problemas estructurales de la tierra.

⁵⁶ Entendido ésta como la comprensión de lo observado dentro de un proceso que explica el sentido de los hechos observados inscritos en una cultura y una sociedad determinadas. Dicho de otra forma, se trata “de pasar de la observación al conocimiento” a partir de la observación de fenómenos particulares y concretos para así explicar procesos generales. Sánchez Parga, J., *El oficio de antropólogo... op. cit*, pp.97-103.

e) La hemeroteca y biblioteca de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, sede Quito); además de entrevistas a profesores de dicha Universidad, entre ellos cabe destacar el profesor Luciano Martínez Valle.

f) Los indicadores sociales vertidos por el Ministerio de Agricultura del Ecuador: Sistema de Indicadores del Sector Agropecuario de Ecuador (SIAGRO).

g) Fuentes periodísticas tales como los diarios quiteños: *El Comercio*, *hoy*, *El Telégrafo*, entre otros. Y es que, el historiador cuanto más se aproxima a la historia de su presente depende de fuentes periodísticas y de informes periódicos⁵⁷.

h) Estadísticas proporcionadas por fuentes oficiales como por instituciones y fundaciones privadas han sido de especial relevancia para contrastar datos relativos a producción y comercialización de banano y cacao, base económica de la agricultura de la UROCAL.

IV

Esta investigación está dedicada a Carmen y a nuestro hijo Hadriano. A mis padres y a mi familia. A mis sobrinos Natalia, Jorge y Alejandro.

Agradezco a mis maestras y amigas Encarna Nicolás Marín y Lucía Provencio Garrigós, directoras de esta tesis, el apoyo intelectual y personal que me han dedicado; ellas son responsables de buena parte de mi formación en la investigación de la Historia. Como además, recuerdo en estos agradecimientos a los profesores y profesoras del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Murcia, donde me formé como historiador.

Quisiera hacer mención especial a mi profesor Juan Andreo García, catedrático de Historia de América de esta Universidad, de una u otra manera él me acercó a Latinoamérica desde sus primeras clases sobre aquellos viajes *allende los mares...* sus profundos conocimientos intelectuales y la pasión con la que los envolvía, fueron el detonante para investigar y no dejar de hacerlo.

Además, esta tesis es deudora de charlas, lecturas y trabajo de campo del proyecto de investigación “Enclaves-Sostenibilidad Social de los Nuevos Enclaves Productivos Agrícolas: España y México”⁵⁸, adscrito al Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Murcia; dirigido por Andrés Pedreño Cánovas, al que agradezco las posibilidades para continuar investigando y desarrollar así las

⁵⁷ Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX...op. cit.*, p.9.

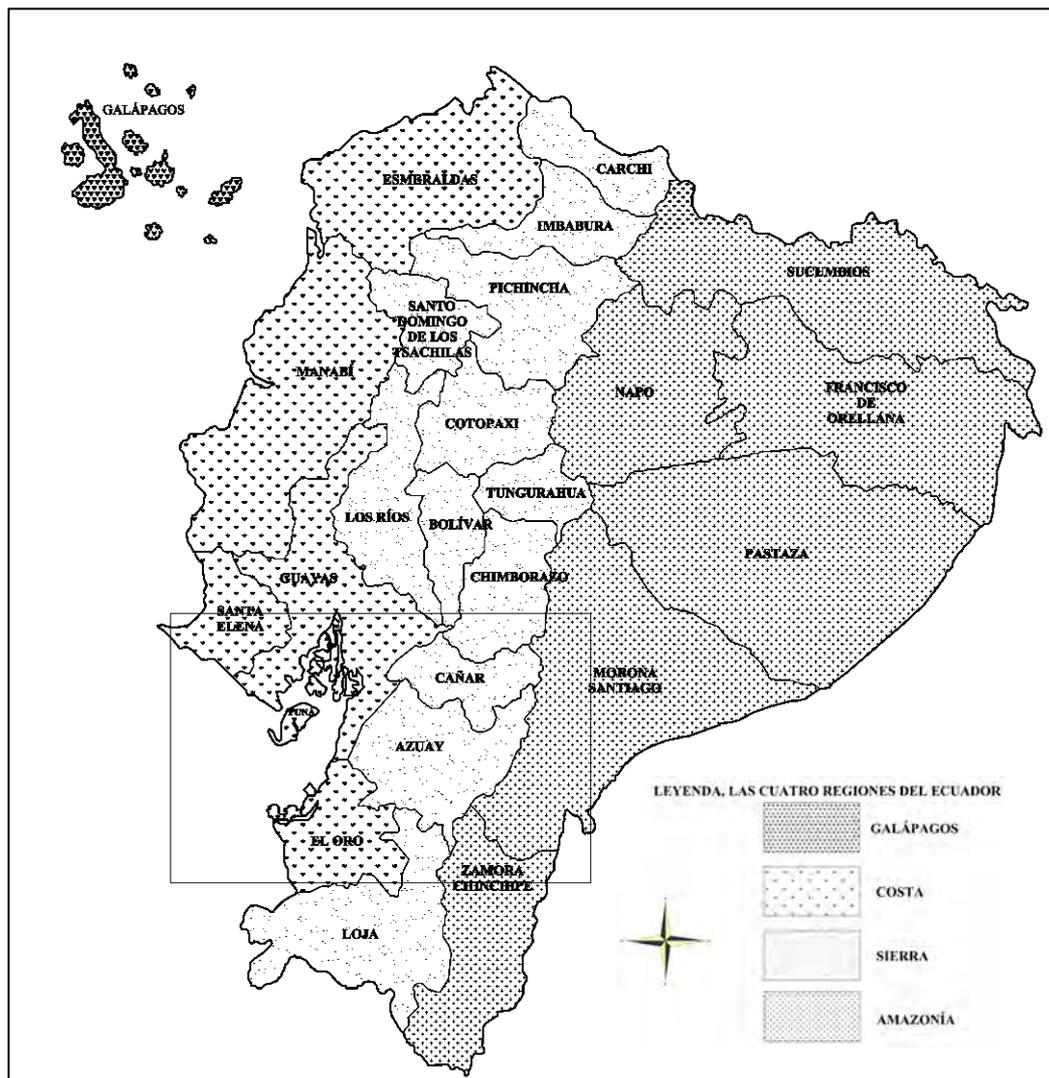
⁵⁸ Financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2014) (Ref.: CSO2011-28511).

potencialidades surgidas de esta tesis, como también a los colegas del proyecto y del Departamento citado, donde desempeñé mi labor docente.

A la gente de la UROCAL, a los agricultores y agricultoras que trabajan la tierra día tras día en esas fincas por la que ha transcurrido esta investigación. En agradecimiento a su hospitalidad y sabiduría.

Por último, pero no menor, a Hernán Rodas y a Betsy Salazar, a sus memorias e historias, contribuciones intelectuales de esta tesis.

Mapa 1. Las cuatro regiones del Ecuador.



Fuente: Elaboración propia, Escala 1:10.000

Mapa 2. Ubicación asociaciones de la UROCAL.



Fuente: Elaboración propia, Escala 1:10.000

La información sobre la situación geográfica de las bases ha sido cedida por UROCAL.

CAPÍTULO 1

**Aproximaciones teóricas para la
comprensión de la Historia e historiografía
agraria ecuatoriana.**

Capítulo 1

Aproximaciones teóricas para la comprensión de la Historia e historiografía agraria ecuatoriana.

Reforma Agraria y Colonización surgieron de dos constataciones. La primera resaltaba que había tierras demasiado cargadas de hombres y muchas tierras llamadas ‘baldías’ aunque no lo fuesen realmente, pero con tan pocos habitantes... y que contaban tan poco... Se las podía, se las debía colonizar. En este sentido, se dibujaba un cuadro ideológico similar al que fundamentó las prácticas de la segunda expansión colonial europea, en el siglo XIX: integrar a la modernidad y a la economía tierras desoladas cuyas sociedades, cuando se sabía algo de ellas, eran calificadas de ‘atrasadas’.

Pierre Gondard⁵⁹.

1.1. Historia agraria y reforma agraria: entre conceptos, métodos y categorías.

Luís Vitale en un estudio publicado posteriormente a su obra *Historia general de América Latina*⁶⁰, cuestionaba las categorías de análisis y los procesos metodológicos en relación a las investigaciones historiográficas sobre Latinoamérica. Su tesis de partida era que la “concepción unilineal de la historia y el modelo eurocéntrico de desarrollo”, impiden la comprensión compleja y profunda de las especificidades del subcontinente “indo-afro-latino⁶¹”. Simón Pachano hace alusión a la necesidad de conocer la “especificidad de la problemática regional” como elemento teórico metodológico para la comprensión de la estructura agraria en el Ecuador; concretamente se refiere a la diferenciación de los espacios regionales del país andino, es decir, Costa, Sierra y Amazonía u Oriente. Pero además, Pachano ponía de relieve la importancia del uso de las *categorías* y del riesgo de la extrapolación territorial que, por otro lado, ha sido la tónica general en la historia de América Latina, que ha importado de Europa

⁵⁹ Gondard, P; Mazurek, H., “30 años de Reforma Agraria y Colonización en el Ecuador (1964-1994)” en *Estudios de Geografía*, Vol. 10. Corporación Editora Nacional, CEN; Institut de Recherche pour le Développement, IRD; Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE. Quito, 2001, p. 15.

⁶⁰ Publicada en edición limitada por la Universidad Central de Venezuela en 1984.

⁶¹ Vitale, L., *Introducción de una teoría para la historia de América Latina*, Planeta, Argentina, 1992, p. 11. En esta misma posición se mantiene el filósofo del desarrollo José de Souza Silva, el cual se refería a la categoría de *desarrollo* de la siguiente forma: “el desarrollo *no* es universal, *sino* contextual”. Un “modelo exitoso en un lugar no [tiene por qué ser] exitoso si es replicado en otros lugares. La realidad no es homogénea. El desarrollo es específico, es singular en diferentes contextos”. De Souza Silva, J. (2007), “Descolonizando la dicotomía del superior-inferior en la idea de desarrollo. De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético”. En *Memorias I Congreso Internacional Universidad, Desarrollo y Cooperación*. Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca- Ecuador, pp. 85-92.

ideologías y sistemas políticos⁶². El ejemplo que propone el autor es el del concepto *semifeudal*⁶³, señalando que dicha categoría crea espacios vacíos o confusos de análisis de la realidad ecuatoriana y por extensión Latinoamericana. En general, esta extrapolación categorial occidental traslada de forma “mecánica y acríticamente situaciones y análisis de otras realidades a la ecuatoriana, que llevaba a ignorar componentes importantes de esta última, como, a manera de ejemplo, los conflictos étnicos y las expresiones organizativas y culturales del campesino indígena”⁶⁴.

De igual manera crítica sostenía Jorge Mora refiriéndose a la extrapolación de modelos metodológicos y teóricos de análisis histórico, en relación al estudio del desarrollo y transformación en la ruralidad latinoamericana. Así, la ‘vía junker’ o prusiana y la ‘vía farmer’⁶⁵ o norteamericana, estaban preñadas de riesgos al enmarcar el desarrollo agrario de la región andina dentro de estas vías, construidas, además, a partir del análisis realizado en otras realidades particulares e históricas, “pues lo que encontramos en estas sociedades, más que una combinación de modelos, es una vía específica de desarrollo del capitalismo en el agro”⁶⁶. Es así, y según nuestro criterio, que el resultado de estos mecanicismos es propio de una comprensión deformada de la realidad compleja del continente Latinoamericano, que en cualquier caso ha tenido un desarrollo histórico diferenciado de Prusia o Estados Unidos, siendo, a rasgos generales, un producto histórico de las asimétricas relaciones de dependencia entre los países protoindustriales e industriales desde el siglo XVI⁶⁷. Dichas relaciones vinieron

⁶² Podemos pensar en el caudillismo, por ejemplo, como una expresión-imagen de la revolución burguesa en los países de la periferia. Una respuesta a las demandas modernizadoras de los países industriales en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. El caudillo como bisagra entre la oligarquía terrateniente y las masas de campesinos desplazados hacia urbes ingentes.

⁶³ Es claro que no se puede hablar de la existencia de feudalismo en América Latina ya que no fue esta forma concreta emanada de la Europa del Medioevo la que se posicionó en el continente. En general, el proceso histórico iniciado en el siglo XV fue desarrollando una arquitectura político jurídica servil y *semiservil* a través del eje vertebrador que era la Hacienda y la Plantación y sus formas de dominación representadas por el gamonalismo, precarismo, etc., como veremos en siguientes capítulos.

⁶⁴ Pachano, S., “Transformación de la estructura agraria: personajes, autores y escenarios”. En Chiriboga, M. (ed.) *El problema agrario en el Ecuador*, ILDIS, Quito, 1988, p. 389-410.

⁶⁵ La diferencia entre la ‘vía farmer’ y la ‘vía junker’, radica en que la primera toma como modelo el proceso iniciado en Estados Unidos de Norteamérica, basado en un reparto de tierras suficientes para transformarse en pequeños productores independientes y después diferenciarse entre capitalistas agrarios y proletarios agrícolas. Por otro lado, la ‘vía junker’ o *prusiana* hace alusión a la transformación de las antiguas haciendas feudales de la Prusia occidental, a fines del siglo XIX, en modernas explotaciones capitalistas. Lenin, V., “El desarrollo del capitalismo en Estado Unidos”, en *Obras completas*, Tomo XXIII, Buenos Aires, Siglo XXI, 1957.

⁶⁶ Mora, J. “Desarrollo capitalista y diferenciación campesina en la Costa ecuatoriana”, Proyecto de investigación dirigido por Manuel Chiriboga, FLACSO, Quito, 1983. p.17-18.

⁶⁷ Desde el siglo XVI hasta la actualidad, surge y se desarrolla el proceso de globalización de las relaciones económicas según Wallerstein, I., *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, Madrid, 1979-1999, 3 vols. Lo que a su vez no debe confundir con la idea de que la globalización ha de ser interpretada

determinadas al decir de Aníbal Quijano por: a) la clasificación social básica y universal de *raza*, lo que reforzó y justificó la idea de colonialismo; b) la relación capital-salario, dando lugar al capitalismo mundial; c) la relación entre estructuras centrales de poder y regiones dependientes; d) el pensamiento occidental como modelo intersubjetivo y, por tanto, *el único valor* de conocimiento⁶⁸. Una posición contraria será mantenida por Gino Germani, entre otros, como representante preclaro de la teoría de la modernización, cuyo análisis explicativo de las desigualdades históricas, sociales, culturales, económicas y políticas, vendría determinado por grupos de individuos o regiones que no participaban o se quedaban fuera, como marginados, del *lógico* desarrollo hacia la modernización y el abandono de sistemas sociales tradicionales⁶⁹. Gino Germani fue un preclaro exponente del pensamiento sociológico latinoamericano. Podría aducirse que uno de sus principales objetivos científicos giró en torno a la crisis de las sociedades contemporáneas sometidas a fuertes contradicciones. El marco conceptual utilizado para el análisis descrito fue definiendo toda su profusa obra, la que según Alejandra Germani se sintetiza en los conceptos de “secularización, crisis, asincronía, sociedad moderna y sociedad tradicional”⁷⁰.

No obstante lo anterior, hay que considerar que dicho desarrollo histórico asimétrico entre los países industriales y los suministradores de materias primas, nos debería persuadir tanto de las diferencias regionales, como también de los *lugares comunes* entre ambos espacios y las relaciones socioeconómicas de dependencia. En otras palabras, no se pueden excluir todas las categorías occidentales de análisis porque entonces excluimos la propia relación histórica mantenida entre ambos continentes y por tanto, la propia comprensión de la Historia en sí misma. Tanto la teoría de la dependencia como la de la modernización excluían estos lugares comunes que explicaban la historia de América Latina en conjunción con Europa; o los ponían en

siempre en un unívoco; de hecho el proceso actual a partir de 1989 sumado a las transformaciones de las tecnologías de la información y en el caso de la agroindustria, el desarrollo de insumos tecnológicos, producen efectos contingentes y contradictorios que pasan de las oportunidades que brinda la *sociedad del conocimiento* a la expulsión sistemática de trabajadores agrarios ante la progresiva mecanización del campo y la asalarización de las economías campesinas.

⁶⁸ Quijano, A., “El trabajo a final del siglo XX”, *Revista Ecuador Debate*, n. 74, Quito, agosto 2008, pp. 187-204.

⁶⁹ Germani, G., *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, Transaction Books, New Brunswick, New Jersey, 1980.

⁷⁰ Alejandra Germani, A., “Sobre la crisis contemporánea. Gino Germani, 1911-1979”, en Mera, C.; Rebón, J., (coord.), *La sociedad en cuestión*, CLACSO, Buenos Aires, 2010.

contingencia constante: norte-sur; desarrollo-subdesarrollo; tradicional-moderno. Elementos binarios que dejaban sueltos, profusos y complejos flecos analíticos.

Producto de estos malentendidos surgían estudios que, como ha apuntado León Zamosc, trataban de explicar que “la participación política campesina” en las décadas de los años sesenta y setenta, formaba parte de una visión que reducía las luchas campesinas como, un ‘frente anticapitalista’ tendente a la invocación y restauración de ciertos valores tradicionales. Como también, según el autor, hubo una adhesión de intelectuales que concebía “al campesinado como una clase políticamente anacrónica e incapaz de organizarse para luchar por sus propios intereses”. Y aunque estos estudios comportaron análisis fundamentales para la comprensión histórica del campesinado, no es menos cierto que su excesivo énfasis “sobre la revolución, la economía moral y la obtusidad política campesina resultó ser engañoso”⁷¹. Los investigadores de esta época desconocieron que la clase campesina había participado en la batalla de la modernización capitalista a través de conflictos y estrategias de resistencia encubierta; apuntalando dicha argumentación con los numerosos ejemplos que existen sobre la organización social del campesinado desde su propia iniciativa: gremios, movimientos sociales, partidos políticos, etc., que de alguna forma, buscaban negociar los términos de su incorporación a la nueva sociedad que iba surgiendo tras el colapso del poder gamonal en las haciendas. En conclusión, Zamosc insiste en un cambio metodológico que sin obviar los procesos y análisis estructurales, insista en la “comprensión del significado particular de cada uno de los casos”⁷². De esta manera, se refuerza el estudio de la microhistoria (dentro de la estructura de la Historia global), con las potencialidades analíticas que adquiere y que se manifiesta en esta investigación cuyos objetivos traspasan la comprensión del propio fenómeno organizacional que supone la cooperativa agraria UROCAL, para entender la construcción histórica estructural del territorio donde se desplaza, crece y se desarrolla⁷³.

⁷¹ Zamosc, L., “Luchas campesinas y reforma agraria: una análisis comparado de la Sierra ecuatoriana y la Costa Atlántica colombiana”, en *Actas 46º Congreso de Americanistas*, Ámsterdam, julio de 1988, p.203. En ese mismo sentido lo plantea Hernán Ibarra en relación a los estudios de la clase obrera en el Ecuador, *op. cit.*

⁷² *Ibidem*, p. 204 y ss.

⁷³ El análisis de documentos de la cooperativa UROCAL, sobre todo aquellos que se produjeron en asambleas y congresos en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, tienen un fuerte componente anticapitalista, pero, y esto es lo relevante, los análisis alumbran la estructura de dependencia sin obviar en ningún momento el papel esencial de cada uno de los actores que componen la lucha campesina por obtener representación política y tierras para desarrollar la actividad económica, es decir, se enmarcan dentro de un marxismo plural y dialéctico, alejado del doctrinario.

A este respecto M. Chiriboga, en consonancia con Zamosc, defendía ciertos giros dados por la producción científica agraria en el Ecuador evaluada a fines de los años ochenta, destacando, entre otros, un avance analítico “que privilegiaba demostrar la conformidad del caso ecuatoriano de los modelos clásicos, a uno mucho más preocupado de comprender la especificidad ecuatoriana”⁷⁴. Perspectiva que chocaba con los estudios anteriores a 1975, al decir del autor, ya que en las líneas investigativas predominaban “visiones que de una u otra manera caracterizaban al agro como feudal, atrasado, tradicional y que propugnaban como solución la reforma agraria y la modernización tecnológica del mismo”⁷⁵. El autor se refiere a estudios que denomina bajo el término ‘agrarismo radical’, los cuales denunciaban la subsumisión del país andino al poder gamonal y al imperialismo norteamericano. Bajo esta línea interpretativa, se pueden hallar autores como Pedro Saad⁷⁶ cuyos argumentos a la salida del *subdesarrollo* del país andino pasarían por la reforma agraria y la expropiación de los monopolios. Ciertamente, esta posición ‘radical’ propia del contexto intelectual y, por supuesto, social, histórico y político sostenido por la teoría de la dependencia, entronca con numerosos estudios e investigaciones sociales de plena actualidad; guardando una cierta distancia metodológica y abundando más trabajo de campo, que hace que los escritos tengan un alto nivel académico. Así por ejemplo, L. Martínez Valle en un estudio reciente pone de relieve el monopolio de la industria agrícola y la situación de los trabajadores en estas ‘factorías vegetales’⁷⁷ a través de varios trabajos de campo:

“La situación objetiva de los asalariados rurales (...) muestra dos condiciones estructurales que los identifican claramente con el sector más pobre de la sociedad rural: no poseen tierra [alusión a la distribución que sería

⁷⁴ Chiriboga, M. (ed.) *El problema agrario...*, *op.cit.* p.13-14.

⁷⁵ *Ibidem*, p.16.

⁷⁶ Saad, P., *La realidad Agropecuaria del Ecuador*, Editorial Universidad, Guayaquil, 1975. Saad, P., *La tragedia del Campesinado de América Latina*, en Saad, P., *Obras Escogidas*, Tomo V, Guayaquil, 1977. SAAD, P., *La Reforma Agraria Democrática*, Editorial Claridad, Guayaquil, 1976.

⁷⁷ Pedreño A., *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1999; Pedreño A., *Proletarizados y etnificados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia*, en Bretón, V., (et al.), *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Catarata, Madrid, 2007. Josep Fontana se refiere a “fábricas agrarias” en alusión a las plantaciones coloniales o semicoloniales en África y América Latina, las cuales funcionaban bajo condiciones políticas que garantizaban salarios precarios y exoneración impositiva. Como veremos en el último capítulo de esta tesis, los grandes patrimonios agrícolas del Ecuador encontrarían su talón de Aquiles en el gobierno correista.

pertinente] o la poseen en muy pequeña escala⁷⁸ y se vinculan con el trabajo asalariado en condiciones de extrema precariedad e inseguridad con un mercado laboral flexible y desregulado”⁷⁹.

Martínez Valle propone como alternativa a estos problemas socioeconómicos la salida emergente hacia el *desarrollo endógeno* a través de la “reversión de ganancias en los mismos territorios” que puede conllevar la generación de mejores condiciones de vida de los trabajadores⁸⁰. Para este autor, los estudios actuales sobre la problemática agraria atraviesan por dos enfoques interpretativos: a) los ‘globalizadores’, que asignan un rol marginal a la economía campesina, y b) la ‘vía campesina’⁸¹, que rechaza las tendencias de integración progresiva en el mercado y los acuerdos regionales o mundiales de libre comercio (Área de Libre Comercio de las Américas –ALCA–, Tratado de Libre Comercio de América del Norte –TLCAN–, Organización Mundial del Comercio –OMC–, etc.). Tratados internacionales del comercio global iniciados en la década de 1990, –recuérdese que la OMC es de reciente creación: 1995 en la Ronda de Uruguay (1994)–, que favorecieron la liberalización del comercio y la inversión de capitales a escala global⁸².

Como expusimos en la introducción de esta tesis y constataremos en capítulos ulteriores, la agricultura familiar de pequeña escala se verá desfavorecida en ocasiones por estos tratados internacionales. Los estudios inscritos en esta línea interpretativa entre los que destacan los aportes de Liisa North y John Cameron⁸³, no desagregan la historia estructural de los estudios de caso particulares. Retoman el pensamiento crítico a partir del cuestionamiento, constatado, del periodo denominado globalización y de su impacto sobre el desarrollo rural en Latinoamérica. Además, el análisis político y

⁷⁸ Problema éste que trataremos a lo largo de este trabajo en relación a la heterogeneidad de las bases productoras de la Organización agraria UROCAL y a las disfunciones que se producen entre los objetivos de producción y el sempiterno problema de la dimensión y calidad de la UPA (Unidad Productiva Agraria)

⁷⁹ Martínez Valle, L., “Precariedad y desigualdad social en el agro ecuatoriano”, en Bretón, V., (et., al), *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Catarata, Madrid, 2007, p. 217.

⁸⁰ *Ibidem*, p.219-220.

⁸¹ En origen, la vía campesina debe sus planteamientos a Chayanov en cuanto no pueden analizarse con conceptos analíticos de la economía política clásica las economías tradicionales campesinas y por tanto, se precisa de una particular metodología analítica para el estudio de la producción campesina.

⁸² Moncayo, E., *Las relaciones externas de la comunidad andina. Entre la globalización y el regionalismo abierto*, Secretaría general de la Comunidad Andina, Lima, 1999.

⁸³ Grispun, R., Explorando las conexiones entre el comercio global, la agricultura industrial y el subdesarrollo rural, en North, L. L.; Cameron, J. D., *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito, 2008, pp. 63-86.

legislativo es representativo en estos trabajos lo que constituye una vuelta a la *historización* desde la sociología histórica y, por tanto, a nuestro juicio, enriquece los resultados de las investigaciones y se desplaza del postmodernismo abundante entre los estudios rurales.

Por otro lado, los ‘globalizadores’ o *expertos* en desarrollo, como los ha denominado J. T. Jackson⁸⁴ forman parte de las agencias de intervención sobre el medio rural, especialmente de grandes Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que trabajan para las agencias internacionales, es decir, las instituciones de la gobernanza mundial (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización Mundial del Comercio, etc.). Esto anterior no es un demérito o un posicionamiento peyorativo de este investigador hacia el trabajo que llevan a cabo diversas fundaciones sin ánimo de lucro ocupadas en resolver problemas cotidianos de la población pobre. Constituye más bien un análisis enriquecedor para repensar el tipo de acciones emprendidas sobre poblaciones rurales que, en ocasiones están alejadas de posicionamientos teóricos científicos. Se privilegia la acción sobre la reflexión, ignorando ingenuamente, suponemos, la correlación entre ambas. Esto hará que, en algunos casos, la materialización de proyectos de desarrollo implantados no resuelva o agrave, incluso, los problemas que pretendía remediar⁸⁵. A este respecto, Segundo Moreno denunciaba la etnohistoria indigenista como contribuyente científico de estos malentendidos antropológicos, que, en ocasiones, no concebía a la cultura indígena si no era desde el Estado-nación mestizo. Esto conlleva “un manifiesto elogio a los indios y a los productos de su creatividad, mientras se defiende la disolución de sus nacionalidades dentro de un patrimonio ecuatoriano supuestamente arcaico y autónomo”. En síntesis, culminaba el autor, “las culturas étnicas se manifiestan únicamente como objetos sociales de proyectos de desarrollo que les posibilite su inserción en una supuesta ecuatorianidad”⁸⁶.

Evitando culturalismos y atrofias intelectuales, encontramos a investigadores orientados hacia la comprensión de los fenómenos rurales y agrarios desde una perspectiva estructural. Entre estos, Cristóbal Kay realiza una crítica sobre el declive de

⁸⁴ Jackson, J. T., *The globalizers. Development workers in action*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2005.

⁸⁵ Sogge, D., (ed.), *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*, ICARIA, Barcelona, 1998.

⁸⁶ Moreno Yáñez, Segundo E. “La etnohistoria y el protagonismo de los pueblos colonizados: contribución en el Ecuador”, *Procesos Revista de Historia ecuatoriana*, n. 5, Corporación Editorial Nacional, Quito, 1994, p.59.

teorías sistémicas, entre parte de los estudios de ciencias sociales, concretamente refiriéndose a aquellos que abordan la ruralidad; destacando además, una cierta tendencia hacia el funcionalismo⁸⁷, todo ello contextualizado a partir de la crisis de la modernidad. Los estudios funcionalistas cobraron apogeo durante los años dorados del capitalismo, entre 1945 y 1973; se mantuvieron activos tras la crisis del ‘socialismo real’ con el colapso de los sistemas estatales de planificación centralizada y la extensión del capitalismo global, o economía mundo, como diría Wallerstein, además de su práctica adhesión política al programa neoliberal, dificultando, en gran medida, cualquier alternativa al sistema capitalista⁸⁸. Así, la influencia de la teoría marxista en los estudios rurales disminuye y surgen diversas interpretaciones nuevas entre las cuales figura el citado postmodernismo con su visión relativista, culturalista e individualista. De esta forma, los estudios estructuralistas, la ‘historia total’, se quedaba en la ‘historia en migajas’⁸⁹ como apunta Juan José Carreras, y a su vez los intelectuales del pensamiento crítico son tildados de “dogmáticos o tautológicos y son desplazados por los nuevos estudios que enfatizan las agencias y las capacidades de los sujetos para crear sus propias estrategias de vida y, a través de sus múltiples intervenciones, transformar su entorno y quizás el más allá”⁹⁰. De esta forma, se abordará el sector rural desde la figura de los *expertos o globalizadores*, citada más arriba, que irá minando el camino intelectual e investigativo en desmérito de historiadores y análisis complejos desde las ciencias sociales y humanas. Surge así una figura antitética del intelectual orgánico de Gramsci que José Sánchez Parga ha denominado “intelectual orgánico del mercado de las ideas”, y cuya tarea se basa en “una total desvalorización de la crítica científica y de la depreciación de los *grandes relatos científicos*, ideológicos y

⁸⁷ El funcionalismo estudia la sociedad sin considerar su historia, o más bien a partir de elementos sincrónicos de hechos, fenómenos o acontecimientos no desde una perspectiva diacrónica sino espacial. Así, estudia la sociedad tal y como la encuentra, intentando comprender como cada elemento de la sociedad investigada se articula con los demás, como un organismo, formando un todo y ejerciendo una función dentro de esa sociedad. Esta teoría surge del pensamiento del sociólogo francés Émile Durkheim y posteriormente del estructural funcionalismo de Talcott Parsons; considera las sociedades como una entidad biológica, como un organismo con interdependencia entre los miembros sociales sujetos a una función.

⁸⁸ Había llegado “el fin de la Historia y el triunfo definitivo del capitalismo”, ideología sustentada por Francis Fukuyama, como apuntamos en la introducción de esta investigación.

⁸⁹ Carreras, J. J., *Razón de historia...op. cit.*, p. 234.

⁹⁰ Kay, C., “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, FLACSO, n. 29, Quito, septiembre 2007, p. 32.

políticos”. El *expertismo*, subrayará el autor, es una posición postcrítica del pensar neoliberal⁹¹.

Las críticas dirigidas hacia los estudios posmodernos preferentes por el culturalismo, el individualismo y el abandono de las explicaciones de los problemas estructurales desde posiciones sistémicas, nos llevan de Miguel Murmis a Karl Marx y los estudios de éste sobre el agro, así como sus importantes contribuciones, tantas veces desvirtuadas por retóricos y funcionalistas. La tarea fundamental de Marx residió, al decir de Murmis, en “construir teoría sistemática, pensarla como teoría de un momento del proceso histórico, situar a este momento en la historia en su conjunto, incluyendo en ella el futuro y los pasos a dar en el presente para acercar un futuro más deseable”. Y este proceso intelectual para a su vez “utilizar la teoría para definir agentes sociales y ver a éstos en su actuación en situaciones concretas, hacer todo eso aprovechando el saber existente y luchando a brazo partido por él, con lo que ofrece la economía naciente, la historia, la biología, la ciencia agronómica, la literatura clásica, la filosofía: todo eso fue parte del trabajo cotidiano de Marx y está presente en las obras en que se ocupa del agro, su estructura, su historia, su lugar en la sociedad”⁹².

C. Rojas Reyes reflexionando sobre la obra de Agustín Cueva, sociólogo ecuatoriano (1937-1992) en un opúsculo bajo el significativo título *Agustín Cueva y la historicidad perdida*, hacia hincapié en que la mayoría de estudios en ciencias sociales y humanas habían soslayado u omitido la Historia como fundamentación compleja para comprender los procesos sociales que se pretenden explicar: “no es cuestión de que haya una distorsión en la comprensión de la historia, sino que simplemente ésta no está más. Es como si en conjunto, con muy pocas excepciones, los intelectuales se hubieran vuelto de golpe postmodernos”⁹³. No obstante lo anterior, no hay que dejar de cuestionar, revisar y relativizar axiomas para generar nuevos marcos teóricos que exploren las urgencias del mundo rural del presente; ponderando los logros del posmodernismo que ha contribuido “a combatir en esencia el ideal racionalista a ultranza como iluminador de todo conocimiento (...) el mundo se encuentra adscrito a otras muchas potencialidades humanas, ninguna de las cuales puede irrogarse poseer la

⁹¹ Sánchez Parga, J., “El pensamiento crítico contra el poder de los discursos”, en *Revista Ecuador Debate*, n. 77, Quito, agosto de 2009, pp.42-43.

⁹² Murmis, M., “La contribución de Marx a la sociología agro-rural y al análisis de estructuras agrarias”, en *Revista Trabajo y Sociedad*, n. 5, v. IV, Santiago del Estero, Argentina, 2002, p.4.

⁹³ Rojas Reyes, C., “Agustín Cueva y la historicidad perdida”, *Revista Ecuador Debate*, n. 77, Quito, agosto de 2009, p. 139.

clave en exclusiva”⁹⁴. Esto es parte epistemológica del pensamiento crítico y por tanto, de la esencia de la propia Ciencia.

Tanto V. Bretón como C. Kay ponían de manifiesto una vuelta hacia los postulados ideológicos de los años sesenta y setenta del siglo pasado, tras el colapso del modelo desarrollista en la década de 1980 en Latinoamérica. Cristóbal Kay aludía a toda una serie de estudiosos que llevan a cabo en la actualidad una readecuación del pensamiento estructuralista: las propuestas llamadas neoestructuralistas⁹⁵, que parten de premisas radicales tales como el reformismo agrario, la distribución de la tierra, la equidad y la regulación estatal en estos procesos, etcétera.

También hallamos una serie de estudiosos y centros de investigación entre los que destaca el RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural), con importantes aportaciones a los conocimientos de la ruralidad desde una perspectiva que podría ser definida como “superadora de las condiciones estructurales y macroeconómicas”, subrayando los potenciales que emergen entre ciertos sectores y territorios de producción agrícola y no agrícola, pero en sectores rurales que, a través de sinergias institucionales y encadenamientos organizativos, abren vías hacia un posible ‘desarrollo sostenible’. En otras palabras, estudios que analizan el ámbito ‘local’ en el contexto ‘global’ y donde se pone especial interés en los procesos históricos de *desarrollo endógeno*; donde además las prevalencias exitosas de desarrollo vienen determinadas por esa misma lógica de ‘crecimiento hacia y desde dentro’; territorios donde la intervención externa, ya sea cooperación internacional, Estado u otros agentes, no ha sido determinante en la concreción de círculos virtuosos de riqueza y de desarrollo. Este es el caso de la UROCAL como veremos a lo largo de esta tesis; una organización que más allá de cierta colaboración externa y puntual, ha sabido desarrollar estrategias socioeconómicas que le han permitido estar activa durante más de cuatro décadas, naturalmente con ciertos límites que expondremos a lo largo de la investigación.

Dentro de este enfoque neoestructuralista, destaca un trabajo reciente llevado a cabo por el citado RIMISP donde han colaborado los investigadores Pablo Ospina, Manuel Chiriboga, Ana Lucía Torres, Marcela Alvarado, Alejandra Santillana, Carlos Larrea, Ana Isabel Larrea, Paola Maldonado y Gloria Camacho, alineados bajo esta guía teórico metodológica. El estudio se llevó a cabo en la provincia serrana de Tungurahua

⁹⁴ Aróstegui, J. *La historia vivida...Op. cit.* p. 351.

⁹⁵ Bretón, V., “La cuestión agraria y los límites del neoliberalismo en América Latina. Diálogo con Cristóbal Kay”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, Num. 28, Quito, mayo de 2007, p.128.

situada en Ecuador, donde se da un proceso de crecimiento económico e inclusión social de larga data, propiciado entre otros factores por la relación productor-comerciante, eliminando la figura del intermediario, que en el caso de la UROCAL constituirá una crítica permanente enfocada hacia este mediador en la cadena económica dedicado a la especulación, con el consiguiente desmedro de los sectores productores agrícolas más pobres⁹⁶.

En suma, los estudios rigurosos (científico-críticos) sobre el sector rural en general y sobre el agrario en particular, han ido evolucionando desde una clara tendencia marxista (en ocasiones doctrinaria) y antiimperialista hacia posiciones relativizadas por el neoestructuralismo y el marxismo revisado. No obstante, las condiciones de vida de los sectores rurales más pobres siguen siendo urgentes. La tenencia y concentración de tierras continúa siendo un problema de orden estructural y por tanto histórico. Si durante el periodo anterior a las reformas agrarias el poder gamonal y los enclaves extranjeros como la United Fruit Company, precarizaban las condiciones de vida de los campesinos; tras el ciclo reformista, no existió una correlación entre distribución de tierras y políticas ajustadas a las necesidades campesinas. La mayor parte del campesinado liberado del gamonalismo ecuatoriano pasaría a engrosar las filas de un proletariado agrícola en plantaciones de banano, cacao o flores: de pronto habían pasado de pertenecer al señor de la hacienda a liberarse de éste, para, en un breve lapso de tiempo, trabajar de forma precaria en plantaciones capitalistas. La costa ecuatoriana, después de la instalación de la citada compañía bananera, a partir sobre todo de 1948 con el gobierno de Galo Plaza y el impulso del ciclo bananero (1951-1971), mantuvo un importante capital humano en un régimen de tipo fordista⁹⁷. Un sistema social de producción muy rígido y estructurado pero satisfaciendo más allá de las necesidades básicas de sus trabajadores; hechos que provocaron que el recuerdo prístino hacia los tiempos de la empresa bananera fueran idealizados por algunos testimonios orales durante el trabajo de campo realizado en Shumiral.

⁹⁶ Martínez Valle y Liisa North, 2009 en Chiriboga, M., et al. “Tungurahua: una vía alternativa de modernización económica”. Documento de Trabajo N° 35. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. RIMISP, Santiago-Chile, 2009, pp. 2 y ss.

⁹⁷ Striffler, S. “Clase, género e identidad: la United Fruit Company, Hacienda Tenguel, y la reestructuración de la industria del banano”, en *Ecuador Debate*, diciembre, 2000, CAAP, Quito-Ecuador, pp.155-178.

Es cierto que las áreas rurales han dejado atrás la primacía agrícola –como interpretará la ‘nueva ruralidad’⁹⁸– y que los campesinos han tenido que ir readecuando su posición ante un mercado que absorbe o expulsa a los pequeños agricultores, y mucho más a los pobres rurales, tal como ya expusimos. Pero también hay que subrayar que el sector agrario ha crecido productivamente de forma monopolística, a partir de insumos tecnológicos e inversión y diversificación del capital y control de la cadena productiva y que este proceso ha expulsado y expulsa continuamente no sólo a jornaleros, sino también a pequeños propietarios que no pueden competir con las ventajas comparativas de los grandes capitales. Leyendo a Antoni Jutglar⁹⁹ en sus estudios sobre la Europa de *fin de siècle XIX*, esta misma dinámica Latinoamericana se evidenciaba en el viejo continente cuando los pequeños e incluso medianos propietarios, quedaban desplazados por la hegemonía de las grandes empresas, al igual que había sucedido durante el tránsito del Antiguo Régimen cuando los pequeños artesanos habían cedido ante la emergencia fabril. Un ciclo histórico recurrente que se reproducía en Latinoamérica y que el caso ecuatoriano era desvelador de la preeminencia del capitalismo en sector rural y las consecuencias desfavorecedoras para las pequeñas (y medianas) economías campesinas. Entonces existen problemas irresueltos de orden estructural; dificultades que han sido inflamadas por las políticas neoliberales a partir de la década de 1980¹⁰⁰. Esto plantea una serie de cuestiones que han de resolver los estudios sobre la ruralidad y el sector agropecuario en el país andino, sin perder el horizonte, insistimos, que clarifica la Historia. Si las visiones sobre el sector siguen las dos vías indicadas más arriba, es decir, funcionalismo frente a neoestructuralismo;

⁹⁸ El concepto Nueva Ruralidad surge a finales de los años ochenta y se ha constituido en la base de muchos programas políticos y de gestión de la ruralidad; además, ha sido eje clave de análisis de la nueva situación en el campo por parte de la sociología rural. Así por ejemplo, destaca el estudio realizado por Humbert H. De Grammont, “La nueva ruralidad en América Latina”, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. especial. 2004, México, D. F., pp. 279-300. También Giarracca, N. (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.

⁹⁹ Jutglar i Bernaus, A., *Historia crítica de la burguesía*, Anthropos, Barcelona, 1984.

¹⁰⁰ Las políticas ultraliberales implementadas en la región y más concretamente por lo que afectaba al sector rural consistieron, como ha recordado V. Bretón, en la liberalización y la desregulación del mercado de tierras, lo que supuso el fin del mencionado pacto del Estado con el campesino, como además, el abandono de reformas agrarias estructurales por el desarrollo rural integral (DRI). Este traspaso “implicó el abandono de la pretensión de una transformación global y estructural del sector agrario en aras de una intervención parcial y circunscrita a determinado grupos de productores” que excluía a los más pobres. Bretón, V. “Más allá de la nueva ruralidad: repensar la reforma agraria en América Latina”, en Robledo, R.; López, S., *¿Interés particular, bienestar público? Grandes patrimonios y reformas agrarias*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2007, pp.485-502.

intervención onegeista¹⁰¹ frente a políticas estatales de largo plazo, y observación atenta a la problemática y necesidades cotidianas del agricultor, entonces debemos analizar los logros de cada una de estas tendencias. De los métodos, categorías, conceptos y análisis que se utilicen sobre la realidad social que se pretende estudiar y cambiar, dependerá el enfoque utilizado. Pero mantenemos la tesis de que sería conveniente que las investigaciones se sistematizaran para visualizar los problemas irresueltos y los logros llevados a cabo. No se trata de excluir investigaciones; siempre y cuando éstas sean rigurosas y utilicen un método científico, contribuirán al esclarecimiento resolutorio de los problemas. Porque como apunta Lucien Febvre, “si no hay problema no hay nada” como además, no hay que tener temor a las hipótesis pero, eso sí, fundadas en un método científico¹⁰², abarcando los problemas desde un posicionamiento histórico, cuyos resultados puedan contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida rurales. Sistematizar estudios sobre el mundo rural es entonces un ejercicio holístico y complejo. Esta sistematización reclamada además por diversos estudiosos del agro ecuatoriano, como Manuel Chiriboga, ha constituido la tabula histórica sobre la que UROCAL y CECCA construyeron sus historias y determinaron problemáticas; en gran medida, su supervivencia se debe a estos factores. Ambas mantuvieron una relación estrecha (no sólo activa, sino también teórica evidenciada en el material textual recopilado en esta investigación) desde la primera mitad de los setenta hasta los noventa; una relación con la Iglesia de los Pobres, afín a la teología de la Liberación y con diversos agentes del desarrollo rural, pero sobre todo existió una correlación entre las necesidades del tejido social de base y la práctica productiva agrícola, en cierto sentido se puede denominar democracia participativa; estos aspectos provocaron un desarrollo endógeno en la cooperativa y una actividad creciente mantenida hasta la actualidad, con limitaciones en su evolución histórica y actual. Pero en cualquier caso, ha existido una dialéctica establecida entre campesinos e instituciones del desarrollo. En

¹⁰¹ La efervescencia de ONG en el ámbito rural ha constituido un *boom* sin precedentes, un tanto refrenada en la actualidad debido a la crisis económica que sufren los países donantes. En este sentido, cabe destacar el papel del sector onegeista como agente del desarrollo rural con ciertos límites que constataremos en esta tesis; no obstante, adelantamos algunos conceptos de interés: en primer lugar el de ‘intelectual transgénico’ por oposición al de ‘intelectual orgánico’ en Gramsci; el transgénico sería aquel que en un reducido y precario mercado laboral, con media/alta titulación académica no ha podido integrarse en los eslabones profesionales que mantenían universidades e instituciones estatales (funcionariales) y por tanto, ante dicha precariedad laboral se dirige hacia el tercer sector como salvavidas de sus saberes que puedan ser aplicados a “mejorar las condiciones de los más desfavorecidos”. No comporte este aspecto una generalización, tan sólo una apreciación compartida por varios autores que citaremos a lo largo de esta investigación.

¹⁰² Febvre, L., *Combates por la historia...op. cit.*, p. 23.

este punto, y sin extendernos mucho más, conviene repensar el rol desempeñado por las ONG en los años sesenta y setenta y su readecuación tras los años noventa, en gran medida, a los discursos del poder hegemónico. En otras palabras, en un escenario donde la categoría-paradigma de *desarrollo* y los modelos implementados suelen ser importados, las posibilidades de éxito suelen ser escasas. La desconexión entre las necesidades reales del campesinado y en general de la población rural y las agencias internacionales del desarrollo, en ocasiones, son notorias. Los modelos y categorías conceptuales utilizados desde las agencias del desarrollo rural con gran frecuencia están alejados de las necesidades y prioridades de los campesinos y pobladores de los territorios rurales. De nuevo un viejo tema que planteó Alexander V. Chayanov en la Rusia de principios del siglo XX, argumentando que la racionalidad campesina era una forma de producción no capitalista y por tanto, no estaba determinada por las mismas normas que rigen a este sistema de producción¹⁰³. Después de casi un siglo de aquellos estudios del autor ruso, el mundo rural ha cambiado radicalmente: el capitalismo fue invadiendo hasta el último rincón del mundo rural tradicional, con los efectos que de este proceso se desprenden y que probablemente el más visible sea la progresiva desafección del campesinado por la tierra. Las opciones de vida se iban limitando al estrecho margen que permitía la modernización del sector rural. La proletarización en el área andina se aceleró de forma considerable, tras un breve lapso histórico en el que algunos campesinos invadieron haciendas y tomaron tierras gracias a las tímidas reformas agrarias de mediados del siglo pasado. Pero en gran medida el campesinado pronto se vería obligado a abandonar estas fincas tomadas porque la racionalidad mercantil que las mismas reformas llevaban en sus programas, estaban alejadas de la vía campesina y de las posibilidades económicas de la mayor parte del campesinado que el productivismo luego de la segunda guerra mundial impuso en el agro.

1.2. Reformas Agrarias, Contrarreformas y Revoluciones Verdes.

Las Reformas Agrarias se pueden definir como cambios profundos en las estructuras agrarias preexistentes en un territorio concreto. Entre 1950 y 2010, período que abarca esta investigación, en Ecuador como en otros países de la región, se produjo tanto un ciclo legislativo reformista agrario, como una serie de *contrarreformas*

¹⁰³ Chayanov, A. V., (1925), *La organización de la unidad económica campesina*, ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

agrarias. Éstas últimas, a diferencia de las primeras han omitido, en general, entre su articulado la tenencia y concentración de la tierra, privilegiando aspectos de tipo productivista y mercantil. Este proceso histórico ha de ser enmarcado en la denominada ‘Revolución Verde’ cuyos objetivos van a estar en correlación tanto con las Reformas Agrarias como con las posteriores intervenciones en el sector rural; además, para entender este proceso no se puede desligar del análisis histórico de la modernización iniciado en el sector rural en Latinoamérica desde finales del siglo XIX. Una modernización paralela a la consolidación del fenómeno de la concentración de la propiedad de la tierra iniciado en la época Colonial mediante la formación de las grandes haciendas y plantaciones¹⁰⁴.

Primeramente conviene aunque de forma somera, describir las condiciones y factores que provocaron el influjo de las reformas agrarias por la mayor parte del mundo tras la paz surgida de la Segunda Guerra Mundial. Tras esto, se indagará en la problemática de la Reforma Agraria ecuatoriana para volver sobre la legislación de tierras de forma recurrente a lo largo de la investigación. Se expondrá en un análisis comparativo, características y hechos de las reformas agrarias que estallaron en el resto de la región con el objetivo de clarificar una situación que, aunque particular de cada país del entorno, no dejaba de ser un proceso de modernización común en el subcontinente americano.

En el umbral del siglo XX la agricultura Latinoamericana inició un proceso de transformación que abarcaría la práctica totalidad del territorio de norte a sur, e incluso llegaría al Caribe. Caben señalar a modo de ejemplo y siguiendo a J. Chonchol la región pampeana con la lana, los cereales y las carnes congeladas, el desarrollo del centro y sur del Brasil con el cultivo de café, así como los grandes cambios de la producción ganadera de Río Grande Do Sul. La industrialización lanera en Uruguay; los enclaves bananeros en Centroamérica, desde Guatemala a Costa Rica, fundamentalmente bajo la citada compañía norteamericana de Minor C. Keith, la United Fruit, la que sobre 1934 bajaría al Sur, a las costas del Ecuador, para establecer allí un enclave bananero; la explotación azucarera y algodonera en Perú; la expansión de la agricultura mexicana bajo el Porfiriato; y “las plantaciones de Azucarera de Cuba después del fin de la guerra

¹⁰⁴ Chonchol, J., La reforma agraria en América Latina, en Vargas Vega, John D., (Coordinador), *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*, Plural Editores, La Paz, Bolivia, 2003, p. 205.

de Independencia con España y la nueva dependencia con los Estados Unidos de Norteamérica”¹⁰⁵.

A mediados del siglo XX comienzan a percibirse una serie de cambios estructurales deudores de aquellos surgidos en el siglo anterior. Se iniciaba el debate sobre la Reforma Agraria en América Latina y traspasaba sus fronteras. A partir de este momento, la consigna del reformismo agrario se extiende por todo el mundo; desde China a la Europa del Este, a la India con su temprana independencia en 1948, y también al Japón, Corea y Taiwán, bajo influencia Estadounidense. De igual manera, se extendió por el mundo árabe a partir de la revolución egipcia de 1952¹⁰⁶. Ese mismo año se producía la reforma agraria en Bolivia y un año después en Guatemala, con el antecedente mexicano de los años treinta. Y, por supuesto, el revulsivo definitivo determinado por la revolución castrista en la Cuba de 1959. Un nuevo marco geopolítico e histórico del mundo entre bloques tras el segundo conflicto mundial que iniciaba la guerra fría.

La primera Reforma Agraria se llevó a cabo en México tras la caída de Porfirio Díaz durante el estallido revolucionario de 1930, o tal vez antes bajo el ‘Plan de Ayala’ de Emiliano Zapata del 25 noviembre de 1911, bajo el lema: ‘Reforma, Justicia, Libertad y Ley’. La justificación de la Reforma Agraria en el caso mexicano venía determinada por la devolución de los ejidos (tierras comunales) del campesinado que a lo largo de la historia les habían sido arrebatados. No obstante, al igual que en Ecuador o en el caso de Guatemala años después, se permitiría a los terratenientes mantener en propiedad una parte de sus tierras e incluso aumentar éstas, que, por otro lado, serían las más productivas, claros indicativos de las asimetrías en las Reformas Agrarias y de cómo éstas pronto se verían confrontadas por una serie de *contrarreformas*. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), la reforma tenía pretensiones de ‘justicia social’ a partir del reparto de tierra, así como una estructura financiera y técnica con la creación del Banco Nacional de Crédito Ejidal¹⁰⁷. No obstante lo anterior, pronto la Reforma Agraria sería concebida como lo fue en el resto de Latinoamérica: una forma más o menos de modernizar a las masas campesinas e indígenas, así como de evitar conflictos (y revoluciones) sociales, que si bien fueron por el momento amortiguados

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 206.

¹⁰⁶ Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX... op. cit.*, pp.355-358.

¹⁰⁷ Iturriaga, J. E., *La estructura social y cultural de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951; Silva Herzog, J., *Breve historia de la revolución mexicana. Los antecedentes de la etapa maderista*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1960.

por el caudillismo¹⁰⁸, pronto se desvelaría que la modernización y el desarrollo económico eran las vías para evitar ‘brotes comunistas’ en la región a partir de la citada Revolución cubana. Como también, se trataba de incrementar la productividad para las economías de los países desarrollados surgidas tras la segunda conflagración mundial que iniciaban un ciclo de prosperidad, al menos hasta 1973. Es aquí donde hay que ubicar la expansión (no su inicio) de la Revolución Verde cuyos antecedentes se nutren del México de los años cuarenta y, desde una perspectiva histórica de mayor alcance, de la ideología positivista inspiradora de los regímenes oligárquicos de las postrimerías del siglo XIX latinoamericano¹⁰⁹; aunque aquí nos ceñiremos a exponer brevemente algunos datos a partir de los años cuarenta del siglo XX.

La fundación Rockefeller inició en México en 1943, bajo el mandato de Manuel Ávila Camacho, programas de manipulación de semillas híbridas; precisamente cuando este gobernante, al que apodaban ‘El Presidente Caballero’, puso fin a la Reforma Agraria tras privilegiar a los terratenientes en desmedro de los ejidos. En este contexto de *contrarreforma* en México, se expandía la Revolución Verde que, como ha señalado Wilson Picado, aunque parte de la literatura agrarista así como desde las ciencias sociales y humanas, se ha contextualizado en los años sesenta dentro del marco de la geopolítica de la guerra fría; su origen se hallaba en la estrategia norteamericana para consolidar un determinado tipo de desarrollo agrario en Latinoamérica¹¹⁰. Para K. Griffin, “la Revolución Verde¹¹¹ era, ante todo, un *eslogan político*, cuyo objetivo era demostrar que el cambio técnico era capaz de modificar determinada situación social sin necesidad de una reforma institucional y mediante una transición pacífica”¹¹². Si bien se trataba de una modernización auspiciada por el ‘vecino del norte’, no era menos una decisión tomada desde las repúblicas de los caudillos latinoamericanos. Las ciudades del subcontinente durante las tres primeras décadas del siglo pasado se habían

¹⁰⁸ El caudillismo en Ecuador se extendió hasta la década de los sesenta. En las elecciones de 1960 el caudillo por antonomasia del país José María Velasco Ibarra ganó las elecciones con amplio éxito. Agustín Cueva explica este proceso a partir de la situación de la población pobre de las urbes que “volvía a ver en su apóstol una manera simbólica de oponerse a la oligarquía”. Cueva, A. et al., *Ecuador: Pasado y presente*, Ed. Alberto Crespo, Instituto de Investigaciones Económicas, Quito, 1983, p.228-230.

¹⁰⁹ Dabène, O., La entrada de América Latina en la era moderna (1870-1914), en Dabène, O., *América Latina*, Síntesis, Madrid, 2000, pp.30-31.

¹¹⁰ Los años predominantes del funcionalismo o la teoría de la modernización en Latinoamérica coinciden con los años dorados del capitalismo en el Occidente capitalista.

¹¹¹ El término Revolución Verde surgió de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

¹¹² Griffin, K., *The Political Economy of Agrarian Change. An essay on the Green Revolution*, Macmillan Press, Londres, 1974, citado en Picado, W., “En busca de la genética guerrera. Segunda Guerra Mundial, cooperación agrícola y Revolución Verde en la agricultura de Costa Rica”, en *Revista Historia Agraria*, número56, Universidad de Murcia, pp. 107-134, 2012.

transformado, tanto cualitativa como cuantitativamente. La estructura social surgida de estos años de crecimiento demográfico¹¹³ veía en el caudillismo reformista y su programática de “Desarrollo Económico, con mayúsculas” sus aspiraciones materializadas¹¹⁴. Es en este contexto donde hay que pensar en las reformas agrarias; bajo una serie de condicionantes nacionales específicos y geopolíticos de orden internacional, en un contexto de guerra fría y anti-comunismo, con la degeneración progresiva de dictaduras militares en toda la región. Sin obviar los objetivos modernizantes, en consonancia con las teorías económicas de la modernización de los países dependientes, como ya expusimos en apartados anteriores. Para contrarrestar la influencia política de la Revolución Cubana, el gobierno del Presidente Kennedy propuso a los diversos países de Latinoamérica el programa derivado de la ‘Alianza para el Progreso’ refrendado en Punta del Este (Uruguay) en 1961. Uno de los aspectos sobresalientes de este pacto, como ha señalado Jacques Chonchol, consistía en un compromiso por parte de los gobiernos latinoamericanos “a realizar cambios estructurales, caso de las reformas agrarias, en contrapartida de la ayuda económica Norteamericana”¹¹⁵.

En general tanto las Reformas Agrarias como la Revolución Verde, reprodujeron una serie de discursos *contra el hambre* y a favor de la alimentación de los pobres,¹¹⁶ así como el acento en el necesario avance económico de los países *subdesarrollados*, en términos de la época, determinado tanto por políticas gubernamentales, como por las Instituciones Financieras Internacionales (BM, FMI, BID, etc.) que darían paso a nuevas fórmulas que eliminaban la reforma estructural y presentaban proyectos y programas focalizados o sectoriales. En Ecuador por ejemplo, y por lo que afectó a la UROCAL, analizaremos varios de estos programas en capítulos posteriores, como el Desarrollo Rural Integral (DRI), a través del Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA), auspiciado por el Banco Mundial e implementado a partir de 1978 en

¹¹³ Especialmente en la Costa de Ecuador, donde se produjo una inmigración masiva desde la Sierra debido a las necesidades de cubrir con un empleo subsidiario las necesidades acuciantes que no cubrían los minifundios serranos. Moreano, A., *Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX*, en Cueva, A., et. al., *Ecuador: pasado...op. cit.*, p.152.

¹¹⁴ Cueva, A., *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, CLACSO-Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, p. 6.

¹¹⁵ Chonchol, J., *La reforma agraria en América Latina... op. cit.*, pp. 208-209.

¹¹⁶ Picado Umaña, W., “En busca de la genética guerrera. Segunda Guerra Mundial, cooperación agrícola y Revolución Verde en la agricultura de Costa Rica”, en Revista *Historia Agraria*, número 56, pp. 107-134, 2012.

el país. De estos fondos económicos pudo la cooperativa UROCAL iniciar programas de producción y comercialización de cacao en el mercado nacional.

Por otro lado, dentro de un marco conceptual y funcional de las Reformas Agrarias, hallamos posiciones como las de M. Gutelman para el que una reforma agraria debe implicar una transformación de una estructura agraria preexistente y una intensa participación del Estado¹¹⁷. Para Malassis la reforma agraria dependerá del sistema socioeconómico y de las vías para el desarrollo de la sociedad que adopta dichas reformas; el autor sintetiza los objetivos que una reforma agraria debe comportar en tres grandes líneas: a) justicia social; b) modificación de las relaciones de producción y al mismo tiempo de las condiciones políticas que prevalecen en el seno de un determinado país; y c) por último, adoptando la postura de la Food and Agriculture Organization (FAO), propone la reforma agraria como paso previo e indispensable para el desarrollo socioeconómico global. El autor además de plantear una serie de objetivos a los que deberían ajustarse las propuestas políticas de Reforma Agraria –con carácter general–, propone varias ‘modalidades’ de intervención sobre el medio rural, dependiendo de las especificidades del territorio afectado. Así, señala que históricamente la reforma agraria es “un acto político de gran trascendencia (...) una modificación del reparto del poder”¹¹⁸, aludiendo por ejemplo a las políticas de Thomas Jefferson¹¹⁹ en Estados Unidos de Norteamérica con el reparto de extensiones de tierra entre los *farmers* y su insistencia en hacer de la explotación familiar la célula base de la democracia norteamericana. Esta política de ‘democratización del sector rural’ a través del fomento de la explotación familiar, será el ‘enfoque de la comunidad’ en Ecuador estando presente en programas gubernamentales a partir de las primeras décadas del siglo XX, y adaptándose pronto como modelo de desarrollo a través del ‘community development’¹²⁰; una forma de integrar a la vida nacional a las comunidades indígenas

¹¹⁷ Gutelman, M., *Estructuras y reformas agrarias: los problemas agrarios y los métodos para su estudio*. Barcelona: Fontamara, 1981, p. 147.

¹¹⁸ Malassis, L., *Agricultura y proceso de desarrollo. Ensayo de orientación pedagógica*, UNESCO, París, 1973.

¹¹⁹ “El concepto de agricultor familiar se remonta al descubrimiento de nuestro país y el reconocimiento de Thomas Jefferson de los agricultores *yeoman* (pequeños agricultores independientes del siglo XIX) y la importancia que ellos jugaron en la democracia. Eran independientes y no tenían que preocuparse de si perdían clientes. Poseían cierta cantidad de riqueza así que, podían expresar sus opiniones políticas. Agricultores familiares, pequeños negocios y trabajadores asalariados se unieron para oponerse al esclavismo”. Entrevista: George Naylor, Entrevistador: Avery Cohn, National Family Farm Coalition (NFFC), Iowa, EE.UU, p.163. El término de *yeoman* se remonta al período isabelino (siglos XVI-XVII) representación del imaginario socio político inglés de campesino libre y propietario. Thompson, E. P., “The Free-born Englishman”, *New Left Review*, London, mayo-junio, 1962.

¹²⁰ Barsky, O, *La reforma agraria... op. cit.*, p. 29.

del país andino a través de la Ley de Comunas de 1937, con la temprana idea de transformar las comunas indígenas en cooperativas agrarias. Este hecho explica cómo los procesos de modernización tuvieron antecedentes a las Reformas Agrarias y sirvieron de abono a éstas. Paradojas de la historia, las comunidades indígenas que pretendían ser *incluidas* en la vida nacional, fueron descendientes de aquéllas que sufrieron el progresivo despojo de sus tierras y el sustrato histórico sobre el que se sustentó el latifundio, el mismo que la Reforma Agraria pretendía transformar junto a sus relaciones sociales de producción precapitalistas. Para J. C. Mariátegui en sus estudios sobre el indigenismo peruano, “la defensa de la *comunidad* indígena no reposa en principios abstractos de justicia ni en sentimentales consideraciones tradicionalistas, sino en razones concretas y prácticas de orden económico y social. La propiedad comunal no representa en Perú una economía primitiva a la que haya reemplazado gradualmente una economía progresiva fundada de la propiedad individual. No; las comunidades han sido despojadas de sus tierras en provecho del latifundio feudal o semifeudal, constitucionalmente incapaz de progreso técnico”¹²¹. Las Reformas Agrarias irían encaminadas a modernizar las haciendas y reemplazar las relaciones semiasalariadas o serviles por salariales, y si bien hubo un relativo beneficio por parte del campesinado no es menos cierto que los verdaderos beneficiarios fueron los grandes propietarios. Una dinámica del capitalismo constatada en esta investigación a lo largo de todo el proceso cronológico que abarca.

Por otro lado, Jean Le Coz interpreta el concepto de reforma agraria como un proceso que intenta paliar los diferenciales sociales y económicos entre el binomio campo-ciudad¹²² a través del cambio en los sistemas de explotación, con especial hincapié en el régimen hacendatario que si pernicioso en el plano social, no lo es menos en el plano general de la economía. Para Le Coz las reformas agrarias pretendían “establecer una mayor igualdad en la condición de los seres humanos y en reducir el

¹²¹ Mariátegui, J. C., *Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina*. Edición de Juan Marchena, Madrid, 1988, p.84.

¹²² Manuel Chiriboga objetará que los estudios sobre el sector rural en Ecuador antes de 1975 tendrán unos límites que provienen fundamentalmente “de la separación que realizan entre sector rural y el resto de la economía y sociedad, sin tener en cuenta sus articulaciones y relaciones; de la visión estática que tienen del sector rural y sus diversas unidades y actores sociales; del énfasis en los aspectos económicos y/o culturales careciendo de visión holística. Como demuestran estudios posteriores, el sector rural era escenario de cambios paulatinos, de fuertes conflictos, etc.”. Chiriboga, M., *El problema agrario... op.cit.* p. 16-17. Se trata pues de ese binomio campo-ciudad y de las interacciones sociales, económicas, políticas, culturales, ecológicas, de las que emanan las transformaciones sociales. La UROCAL surge precisamente en un contexto conflictivo entre los mismos campesinos, entre parte de éstos y la United Fruit, entre hacendados y demás actores sociales, no siempre vislumbrados por las Historias Oficiales.

atraso que el campo presenta frente a la ciudad”¹²³. Asimismo, Fausto Jordán para el caso ecuatoriano se refería a la reforma agraria como un proceso destinado a aliviar la presión demográfica sobre la tierra a partir de la ampliación de la frontera agrícola. Efectivamente las prácticas hacendatarias en la Sierra y de extensas plantaciones en la Costa del país andino, produjeron un “agotamiento de las mejores tierras del callejón interandino”, como además, se corría el riesgo de que las tierras costeñas se convirtieran en eriales debido a la “deforestación masiva y prácticas culturales inadecuadas”¹²⁴. En general, los primeros programas agrarios en casi toda la región, fueron más ‘revolucionarios’ que las legislaciones posteriores; así, la primera Ley de Reforma Agraria de 1964 del Ecuador pretendía reducir predios mayores de 500 hectáreas y sobre todo las mayores de 1.000 hectáreas. Se trataba de evitar la concentración, aún así, como expondremos a continuación, ello no impidió que la tenencia de la tierra siguiera concentrada (como lo está actualmente al escribir estas líneas). También la Reforma Agraria de Bolivia de 1952 conllevó un amplio repartimiento de las haciendas de la Sierra entre los campesinos, tras una “lucha radical contra el latifundio”; concretamente según la legislación, el “latifundio podía ser expropiado en toda su extensión” y se privilegiaba la pequeña y mediana propiedad, así como las comunidades indígenas y empresas agrícolas bajo modernos sistemas de producción¹²⁵. Los resultados fueron muy tímidos puesto que se fomentó el minifundio cuya producción no podía competir en un mercado exterior orquestado por grandes y tecnificadas explotaciones. La reforma agraria peruana de 1962 también fue una de las más radicales de América Latina, con la expropiación de más de 9 millones de hectáreas¹²⁶, aunque los campesinos serranos, los más pobres del Perú, no fueron favorecidos por estas expropiaciones¹²⁷. Estos hechos irían minando las pequeñas propiedades y progresivamente se produciría un influjo de la concentración de tierras. Durante las décadas siguientes a las reformas el agro, se inició de nuevo un proceso polarizante entre los grandes grupos agroexportadores y los agricultores minifundistas y asalariados; las excepciones asociacionistas que lograron sobrevivir en este proceso fueron escasas, como el caso aquí estudiado de la UROCAL.

¹²³ Le Coz, J., *Las reformas agrarias. De zapata a Mao Tsé-tung y la FAO*. Ariel, Barcelona, 1976, pp.21-22.

¹²⁴ Jordán B. F., “Reforma Agraria en Ecuador”, en Vargas Vega, John D., (Coordinador), *Proceso agrario en Bolivia y América Latina...op. cit.*, p. 286.

¹²⁵ De la Mata, G., “La Reforma Agraria en Guatemala y Bolivia”, en *Revista Espacios*, Universidad de Buenos Aires, UBA, 2009, p. 113-114.

¹²⁶ Eguren, F., “Reforma agraria y desarrollo rural en el Perú” en Eguren, F., *La Reforma Agraria en el Perú*, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), Santiago de Chile, 2006, pp. 11-12.

¹²⁷ Chonchol, J., *La reforma agraria en América Latina... op. cit.*, p.210.

Como se indicó, las reformas en el agro ecuatoriano comenzaron a partir de la sanción de la primera Ley de Reforma Agraria y Colonización el 11 de julio de 1964, a través del Decreto 1480, expedido por la Junta Militar de Gobierno instalada el 11 de julio 1963 tras el derrocamiento del progresista Carlos Julio Arosemena Monroy (1961-1963). Un golpe perpetrado por la embajada norteamericana en Ecuador y los militares, dentro del contexto ideológico del bloqueo a la revolución cubana. Como ha señalado M. Chiriboga cuando el gobierno militar de Castro Gijón decretó la Ley de Reforma Agraria y obligó a repartir tierra de las haciendas, éstas pasaron a manos de los campesinos organizados en cooperativas o pre-cooperativas¹²⁸, dando con ello fin al proceso histórico de la Hacienda. Los censos agropecuarios de 1954, 1974 y 2000 revelan un aumento progresivo del minifundio (predios menores a 5 hectáreas) y un influjo importante del latifundio (explotaciones mayores a 100 hectáreas) especialmente en el último censo de 2000. (Tabla 1.1)

Tabla 1.1: extensión de explotaciones agrícolas en Ecuador según censos agropecuarios 1954, 1974,2000

Explotaciones	Censo 1954	Censo 1974	Censo 2000
Menores a 5 ha	432.200	538.700	774.225
Mayores de 100 ha	3.863.000	3.810.800	5.260.375

Fuente: Censos agropecuarios INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador)

Proceso similar se produjo en Guatemala a partir de 1953, ya que la Reforma Agraria en este país consistió en la entrega de parcelas muy pequeñas sin la intervención sobre el latifundio, con lo que se volvía a la situación anterior a la Reforma Agraria. En Bolivia aunque sí se afectó al latifundio, como se indicó más arriba, los campesinos tuvieron grandes dificultades para adquirir créditos que demandaban la modernización de las explotaciones adquiridas, y al igual que en Ecuador, serían los antiguos hacendatarios y nuevos propietarios con capital los que pudieron tecnificar las explotaciones y, por consiguiente, lograr su incorporación al mercado mundial en correlación con la progresiva decadencia de los pequeños e incluso medianos agricultores con tierras que quedaron excluidos de las nuevas relaciones mercantiles. Durante este contexto propiciado por la Ley de Reforma Agraria de 1964, la cooperativa UROCAL, aún no constituida pero germinada en la Colonia Agrícola Shumiral,

¹²⁸ Chiriboga, M., “El papel de las instituciones en territorios sujetos a acciones de reforma agraria” en Martínez Valle, L. *Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local*. FLACSO-Ecuador, 2008, p. 163.

presentaba opciones al campesinado que fueron más allá de la toma de haciendas, siendo entonces determinantes los conflictos entre campesinos organizados y posicionados contra la United Fruit Company¹²⁹, antes de la citada reforma durante los años finales de la década cincuenta. De estos hechos históricos se infiere una búsqueda incesante de alternativas comunitarias (cooperativas) a los cambios que se propiciaban en el sector rural de los que los campesinos no siempre estaban de acuerdo y, por supuesto, no constituyeron una clase sumisa ni homogénea.

Una década más tarde se expidió la segunda Ley de Reforma Agraria, el 9 de octubre de 1973, por la Junta Militar presidida por Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976)¹³⁰. Bajo este nuevo marco legislativo se trataba, explícitamente, de llevar a cabo un proceso escalonado y planificado de la estructura agraria en sus aspectos económico, cultural, social y político, por medio de la *afectación y redistribución de la tierra*¹³¹. Se subrayaba, además, la importancia de insumos tecnológicos¹³², crédito, educación, etc., cuyos fines debían ir dirigidos a la transformación de las condiciones de vida del campesinado y a la redistribución del ingreso agrícola. Sin duda se fue consolidando el minifundio, como en Bolivia o Perú, un sistema de explotación inviable económicamente¹³³ en un contexto de liberalización progresiva de mercados para finales de la década de los setenta. No obstante, siguiendo a Jordán, para aquellos años del ciclo reformista se fue consolidando una estructura social agraria con suficiente peso para

¹²⁹ Los conflictos costeños no fueron una novedad a partir de la entrada de la multinacional norteamericana. Ya desde 1922 Guayaquil era una ciudad “asolada por el hambre, la desocupación y los salarios estancados”; bajo este panorama el campesinado organizó una huelga general el 14 de noviembre de ese año. El gobierno de José Luis Tamayo (1920-1924) llevó a cabo una represión brutal contra estos manifestantes: “asesinaron a más de dos mil trabajadores y arrojaron cadáveres a las rías”. Moreano, A., *Capitalismo y lucha de clases... op. cit.*, p. 163-165.

¹³⁰ Decreto N. 1172, publicado en el Registro Oficial N. 410 de 15 de octubre de 1973.

¹³¹ Una Reforma, la del 73, más radical que la anterior, porque exigía entre sus causales de expropiación que los predios tuvieran una extensión eficiente de más del 80 por ciento de su superficie. Jordán B. F., “Reforma Agraria en Ecuador... op. cit.”, p. 290.

¹³² Solon Barraclough, remarcaba el papel limitado del paquete tecnológico si éste no se acompañaba de una serie de reformas políticas y económicas en el mundo rural. Véase, Barraclough, S., ¿Por qué la Reforma Agraria?, *CERES-FAO*, vol. 2, número 6, noviembre-diciembre 1969. Como ha señalado Wilson Picado, en un análisis historiográfico sobre la Revolución Verde, las propuestas de Barraclough, al contrario de la mayoría de publicaciones de la época sobre las reformas agrarias, reclamaba una visión integral de los problemas que afectaban al agro, sin desagregar del progreso agrario, las condiciones de vida del campesinado. En otras palabras, para Barraclough no se trataba sólo de impulsar el crecimiento económico, sino de impulsar cambios en la estructura política y mercado de tierras. Picado Umaña, W., Breve historia semántica de la Revolución Verde, en Lanero, D. y Freire, D. (coord.), *Agriculturas e innovación tecnológica en la península ibérica (1946-1975)*, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid, 2011, pp.25-50.

¹³³ Para el caso de Ecuador así lo afirma Fausto Jordán (2004); para Perú, Fernando Eguren (2006). El trabajo de campo y los resultados de la investigación revelan cómo el minifundio no puede subsistir en un a economía competitiva. Los testimonios de los campesinos de la UROCAL dejaban bien claro que era necesario un mínimo de entre 10 a 15 hectáreas para subsistir cultivando cacao y banano.

hacer frente a los grandes hacendados. Pero con los años y tras las políticas neoliberales, se volvería a la reconcentración de la tierra¹³⁴.

Como veremos la UROCAL se favoreció de los causales de expropiación de esta segunda Ley de Reforma Agraria, sobre todo porque ésta a través de la entidad estatal creada para la gestión de la Reforma, el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), aceleró el proceso de distribución de tierras entre los campesinos. No obstante, gran parte de las tierras adquiridas por los asociados de la UROCAL no pudieron legalizarse y varios cientos de hectáreas no eran más que potreros para pastos y así siguió siendo para la década de los ochenta. Esta segunda Ley supuso un paso definitivo hacia el modelo agrario propiamente dirigido hacia un mercado internacional altamente competitivo y donde las economías campesinas debían redirigir su agricultura tradicional hacia postulados mercantilistas. Además, entre los considerandos de la Ley del 73 se señalaba como objetivo “la incorporación de los campesinos y el agro a ‘la vida nacional’, propiciando el incremento de la producción y obligando al cultivo de tierras ociosas y abandonadas y a la responsabilidad directa de los propietarios en la gestión y administración de sus tierras; es decir, a su reconversión como empresarios bajo amenaza de expropiación o extinción del dominio”¹³⁵.

Las Leyes de Fomento y Desarrollo Agropecuario de 15 de marzo de 1979¹³⁶ y de 14 de julio de 1994¹³⁷, respectivamente, derogarán la Ley de Reforma Agraria. La Reforma será sustituida mecánicamente por los nuevos paradigmas del ‘Desarrollo Rural’. Las políticas macroeconómicas de ajuste redujeron el papel de los pequeños productores, provocando además, una mayor concentración de tierra por parte de los agronegocios, enclaves productivos (antiguas haciendas modernizadas y nuevos propietarios favorecidos por la liberalización del mercado), que absorbían ingente mano de obra en condiciones precarias, controlando la comercialización y la producción de los productos dirigidos al mercado exterior, es decir, toda la cadena productiva. Es aquí donde la UROCAL tuvo que repensar su situación productiva y comercializadora: el desarrollo rural reclamaba empresas agrícolas, las opciones eran limitadas para las cooperativas. Aquellas que como la UROCAL surgieron en un contexto reformista y subversivo, debían adaptarse a los criterios desarrollistas del entorno nacional e

¹³⁴ Jordán B. F., “Reforma Agraria en Ecuador... *op. cit.*, p. 291.

¹³⁵ Rhon, F., “La cuestión rural agraria en el Ecuador: búsqueda de sociedades democráticas en tiempos globalizados”, en Eguren, F., (editor) *Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina*, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), Lima-Perú, 2006, pp. 83-92.

¹³⁶ Decreto Supremo No. 3289, publicado en el Registro Oficial N. 792.

¹³⁷ Ley 54 publicada en el Registro Oficial N. 461.

internacional a partir de las décadas del neoliberalismo, con el agravante de que a inicios de la década ochenta el litoral sufriría el impacto del desastre natural de El Niño, lo que sin duda supuso un revés para las familias campesinas mancomunadas a la UROCAL, pero un revulsivo para ésta al canalizar créditos estatales y privados tras las inundaciones del desastre. La continua reconversión de la cooperativa ha jugado un papel preeminente en su historia.

En suma, la UROCAL se define históricamente por pulsiones entre campesinos, terratenientes y enclaves productivos; por problemas derivados de los sistemas de producción y comercialización; por períodos de crisis profundos, como los producidos por el extractivismo aurífero¹³⁸; y por las relaciones con comunidades eclesiales de base cuyo cristianismo sintonizaba con un socialismo marxista protagonizado por la iglesia de los pobres de Monseñor Leónidas Proaño. Aspectos históricos que definen una organización campesina que trasciende las reformas agrarias e impele a pensar en la conformación de la ‘organización social’ en la Costa ecuatoriana. Un territorio litoralense que se complejizó aún más tras la entrada del enclave bananero United Fruit en la antigua Hacienda Tenguel (determinante en la historia de la UROCAL), que mantuvo a los trabajadores agrícolas bajo un sistema laboral de tipo fordista, como indicamos. En este contexto territorial e histórico coexistían haciendas, enclaves productivos, relaciones semi asalariadas, aparcería, etc. Aspectos, sin duda que dificultaban la implementación de una reforma agraria, cooptada en gran medida por las Cámaras de Agricultura, por intereses personales en su interior, caso de algunos oligarcas provenientes de la época del ‘gran cacao’, y por hacendados con grandes extensiones y poder en el país andino. Un territorio donde convergían diferentes tenencias de tierra y por tanto una tipología de campesinado no siempre visibilizada, relaciones salariales y laborales, e intereses económicos y políticos. El mismo IERAC,

¹³⁸ Como veremos en el apartado correspondiente, con gran impacto y afección a la producción agrícola de la zona; especialmente a partir de 1988 cuando el gobierno de Febres Cordero (1984-1988) y el INEMIN (Instituto Nacional Ecuatoriano de la Minería), favorecieron la extracción minera de forma individual con toda la problemática y limitaciones que ello conllevaba. En la carretera del litoral que transcurre desde la ciudad orense de Machala, a Guayaquil en la provincia de Guayas, se halla la zona de la Ponce, muy cerca de Shumiral, donde se encuentra el núcleo organizativo histórico de la UROCAL. Para los datos de 1988 en las minas trabajaban 5.694 personas de las cuales 1.225 eran mujeres y 610 niños. Documento “La situación de los mineros en La Ponce. Azuay”. Folleto elaborado por el equipo de investigación y acción, equipo de investigación del ILDIS (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales PASTORAL, UROCAL y CPP. Fechado en Shumiral, 16 de junio de 1988. Para un mayor conocimiento actual de la actividad extractiva ver “Problemas y perspectivas del extractivismo”, *Ecuador Debate*, n° 82, abril, 2011. Número completo dedicado a dicha temática.

competente para llevar a cabo la reforma agraria, estuvo envuelto en contradicciones e intereses, no siempre favorecedoras del campesinado.

Ciertamente para reforzar la agricultura campesina habría que proteger el modo de explotación y vida campesino, según diría Chayanov; esto conlleva un problema en la zona de estudio, puesto que la agricultura familiar tiene pocas opciones de desarrollar una producción propia: pequeñas extensiones de los predios, carencias de infraestructura, limitaciones en el riego, insuficiencia de créditos, etc. En el caso de la UROCAL los campesinos de base han conformado históricamente un capital humano heterogéneo, con altas disparidades, por ejemplo en cuanto a la extensión de las fincas y su localización, sistemas de irrigación, etc. Asimismo, han podido integrarse a la Organización asociados no exclusivamente agropecuarios, pero sí con actividades derivadas de este sector primario; caso de asociaciones de mujeres productoras de yogurt en Puerto Inca, cantón guayense; cuestiones que serán tratadas en capítulos subsiguientes.

Tales opciones convergen en un espacio territorial donde conviven y se excluyen, en ocasiones, unas con otras, sobre todo, el agronegocio y las pequeñas unidades familiares sin posibilidades de autosuficiencia en más de los casos. La UROCAL estaría en una posición intermedia, con matices que iremos señalando a lo largo de la tesis.

CAPÍTULO 2

Haciendas y Plantaciones.

Capítulo 2 Haciendas y Plantaciones.

Los historiadores habrán de sentirse estimulados y retados en esta difícil labor por el hecho de que el desenvolvimiento histórico de la hacienda está excepcionalmente vinculado a los problemas actuales de la América Latina.

Magnus Mörner, (1973)¹³⁹

Se acepta que la sociedad rural de hoy no es la misma que hace veinte años. El predominio de 'lo agrario' no es tan evidente, en cambio, la transformación de la estructura agraria y la cuasi desaparición del sistema de hacienda sí es clara, lo que no significa, en ningún caso, una mejor distribución de la propiedad.

Luciano Martínez Valle, (2000)¹⁴⁰

2.1. Entre la Sierra y el Litoral: dos espacios, un territorio.

Hacienda y Plantación han constituido sistemas sociales de producción y explotación agropecuarios en la región andina desde mediados del siglo XIX. Aunque esta investigación se centra en una zona concreta del litoral ecuatoriano, no se puede evitar hacer una alusión al régimen hacendatario, que aunque prevalente en la Sierra andina, desde Colombia al norte de Argentina, se articulaba con las plantaciones del litoral: hombres y mujeres de la Sierra bajaban a trabajar a las plantaciones eventualmente, regresando a sus pueblos controlados por el señor gamonal, o se quedaban como colonos; de una u otra manera, las relaciones de producción iban entretejiendo sociedades mestizas con atributos subjetivos y materiales que conformaron la heterogeneidad que cualquier viajero atento puede hoy observar entre sus moradores.

Tras el largo invierno de encomenderos, tributos y *mitas*¹⁴¹, la Constitución de Cádiz de 1812 supuso un breve lapso en el que, por primera vez, indígenas participaron de las elecciones de los gobiernos locales (municipios y parroquias); además, se abolió el tributo indígena y se procedió al reparto de tierras entre comuneros y colonos. Con el

¹³⁹ Mörner, M., La Hacienda Hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes, en Florescano, E., (coordinador), *Haciendas, plantaciones y latifundios en América Latina*, Simposio de Roma, CLACSO, Siglo XXI, 1975, pp. 15-48.

¹⁴⁰ Martínez Valle, L., La investigación rural a fines de siglo, en Martínez Valle, L., (compilador), *Antología de estudios rurales*, FLACSO, Quito, 2000, pp.9-55.

¹⁴¹ Trabajos obligados de forma temporal realizados por los *mitayos* (varones) en servicio a la Corona española, especialmente en minas. Marchena, J., "La voz de los cerros y los páramos... *op. cit.*, p.21.

regreso de Fernando VII se suspendían los pasos dados y se volvía a la situación tributaria anterior, paralizándose los repartos de tierras iniciados. La sangre vertida por los indígenas –las mayorías de la mayor parte de los países andinos– durante el periodo de Independencia les dio ocasión de “reclamar una ciudadanía que les correspondía por derecho propio”¹⁴², como principales combatientes en las luchas contra la corona española. Pero la nueva clase blanco-criolla erigida en el poder político de las repúblicas, no concedió derechos a los protagonistas de la Independencia tras los tres siglos de la Colonia: muy al contrario, bien pronto fueron tributarios a la nueva clase dirigente hasta mediados del siglo XIX, cuando la región andina se convirtió en la periferia abastecedora de productos agropecuarios, y con ello se expandía por doquier el poder gamonal. Como ha expuesto Juan Marchena, el apogeo del gamonalismo de las haciendas se ubicó en áreas muy concretas: “en aquellas donde el valor de la tierra cobró auge y constituyó el principal factor de enriquecimiento de las grandes familias tradicionales”¹⁴³. En Ecuador la consolidación del régimen hacendatario se concentraría en la Sierra norte, en Quito y sus proximidades, así como en diferentes zonas del sur. No obstante, en las zonas costeñas las relaciones mercantiles semiasalariadas y diversas aparcerías, algunas ya expuestas en apartados precedentes, hicieron que se desarrollaran sistemas de Plantaciones. Así, la demanda de cacao en el mercado internacional crearía una nueva situación al interior de Ecuador. Los ‘nuevos señores de tierras’¹⁴⁴, los ‘señores de la pepa de oro’¹⁴⁵, surgidos en este contexto desarrollaron la hacienda y plantación como ejes articuladores de dependencia entre la gran masa de población indígena y mestiza, o en general y a partir de ahora, ‘campesina’, que como apunta Marchena no deja de ser un eufemismo “para evitar el uso de la palabra indígena”¹⁴⁶.

A partir de este momento, fueron absorbidas “las formas tradicionales de organización indígena y sus autoridades fueron perseguidas y obligadas a permanecer en la ilegalidad, persistiendo subterráneamente en una *cultura sumergida*”, dando con ello fin a su sistema de producción agrícola tradicional. “La riqueza de la región andina, basada en la complementariedad y diversidad de sus nichos ecológicos, quedó así reducida a la homogeneidad de la producción del latifundio, para ser vendida en el

¹⁴² *Ibidem*, pp.27-28.

¹⁴³ *Ibidem*, 30-31.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p.34.

¹⁴⁵ Chiriboga y Piccino, *La producción cacaotera... op. cit.*, p.6.

¹⁴⁶ Marchena, J., *op. cit.*, p.44.

marco regional o, en ocasiones, en el mercado internacional”¹⁴⁷. Si la producción agropecuaria de la sierra era, por lo general, orientada hacia el consumo local y nacional, habitualmente las plantaciones de la costa dirigían su producción a los mercados internacionales, aunque también fueron abastecedores del mercado nacional y de los pueblos emergentes en derredor de las mismas plantaciones y de las urbes que pronto se desarrollarían por doquier. Para finales del siglo XIX el litoral sur ecuatoriano articulaba nuevas vías de comunicación para el comercio marítimo de Puerto Bolívar (declarado Puerto Mayor para 1898) enclavado en Machala, ciudad que adquiría protagonismo a mediados del siglo XX debido a la expansión de plantaciones de banano, se denominaba así, la ‘ciudad bananera del Ecuador’. De una u otra manera, los pueblos litorales y ubicados en los pies de monte de la cordillera Andina, se beneficiaron de las nuevas vías de comunicación abiertas por los caminos de hierro pisados por el ferrocarril.

Desde un punto de vista conceptual, para Wolf y Mintz una plantación se define como una propiedad agrícola operada por propietarios dirigentes (por lo general organizados en sociedad mercantil) y una fuerza de trabajo que les está supeditada, organizada para aprovisionar a un mercado de gran escala por medio de un capital abundante y donde los factores de producción se emplean principalmente para fomentar la acumulación de capital, sin ninguna relación con las necesidades de estatus de los dueños¹⁴⁸. Para L. Malassis históricamente la agricultura de plantación es resultado de la expansión de la economía occidental a partir del siglo XVI. Las primeras formas de esta agricultura se basaron en el trabajo de esclavos africanos llevados sobre todo a América Latina y al sur de los Estados Unidos. Haciendo referencia también al tipo de cultivo primigenio en plantaciones tales como la caña de azúcar y el algodón¹⁴⁹.

Para León Zamosc la diferenciación de la Sierra con respecto a la Costa y la Amazonía, como los territorios integrantes del país, estriba en varias consideraciones relativas a características históricas de poblamiento, de producción, ecológicas y de relación con el mercado internacional. Así por ejemplo, la población rural en el Ecuador de principios de la década sesenta del siglo XX era 4,2 millones y se concentraba mayormente en la Sierra, también llamada zona interandina. Históricamente, esta región

¹⁴⁷ *Ibidem*, p.33 y ss.

¹⁴⁸ Wolf, E. R.; Mintz, S. W., “Haciendas y Plantaciones en Mesoamérica y las Antillas”, en Florescano, E., *op.cit.* p. 493.

¹⁴⁹ Malassis, L., 1973, *op. cit.* pp. 91-93.

“y por contraste con la orientación exportadora que desde el siglo XIX ha caracterizado a la agricultura de la Costa ecuatoriana, las principales producciones serranas se han dirigido a abastecer el consumo interno”¹⁵⁰.

A partir de la construcción del ferrocarril entre Quito y Guayaquil durante la década de 1880, se produce una mayor articulación socioeconómica entre las principales ciudades y poblados anejos a las haciendas, elevando con esto la demanda productiva campo-ciudad. Así, las haciendas van a constituir un problema histórico, como apunta Magnus Mörner en el acápite introductorio de este capítulo, en el desarrollo social, político, económico y cultural ulterior de toda América Latina. Los lazos de dependencia entre los ‘oligarcas del cacao’¹⁵¹ y la población rural, además del poder político acumulado en las Cámaras de Agricultura, se verán reemplazados a mediados del siglo XX, por los ‘oligarcas del banano’, con la excepción clara de la entrada de nuevas relaciones sociales de producción basadas en la retribución salarial, y, tras las reformas agrarias, el influjo de espacios productivos para pequeños y medianos productores agrícolas, entre los cuales se hallaban los moradores del recinto poblado de Shumiral, donde se fraguaba un cooperativismo soterrado y reaccionario a las grandes plantaciones de la Costa austral ecuatoriana, desde los años finales de la década cincuenta del siglo pasado, como expondremos posteriormente.

Las relaciones de aparcería antes de las Reformas Agrarias de 1964 y 1973, diferían entre las haciendas serranas y las plantaciones litorales (con la heterogeneidad de relaciones serviles que existían dentro de cada uno de estos sistemas); así como los cultivos y la propia diferenciación social del campesinado. En la sierra se concentraba la población indígena que, históricamente había mantenido lazos con las poblaciones del Litoral: desde los pisos ecológicos serranos –o ‘microverticalidad’, como apunta Udo Oberem¹⁵²– hasta los pies de monte de la cordillera andina y las tierras colonizadas de la Costa, donde se expandían las plantaciones de cacao, después de banano, arroz, caña de azúcar, etc. Las peculiaridades serranas hay que buscarlas en las relaciones comunales del *ayllu*¹⁵³, en la *minga* (trabajos comunales) y en la variedad de cultivo que crece en

¹⁵⁰ Zamosc, L., “Luchas campesinas y reforma agraria... *op. cit.* p. 206.

¹⁵¹ Guerrero, A., *Los oligarcas del cacao*, ed. El Conejo, Quito, 1981.

¹⁵² Una forma de intercambio entre las diferentes regiones andinas. Oberem, U., “El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (s. XVI)”, *Actes du XLII Congrès International des Americanistes*, vol. IV, París, pp. 51-64.

¹⁵³ *Ayllu*, en quichua, comunidad indígena que trasciende los lazos de sangre y se erige en lazo comunal, en sociedad comunal andina. “Unidad básica del grupo étnico en la Sierra desde el sur colombiano hasta el norte argentino”. Organizados en “parcialidades, comunidades y familias étnicas en los territorios que controlaban y consideraban suyos, pudieron acceder, arriba y abajo del horizonte

los pisos ecológicos. En definitiva, Sierra y Costa no conforman espacios aislados, sino que trascienden las relaciones establecidas por el régimen gamonal hacendatario. De hecho, existen territorios entre ambas regiones con sistemas de explotación que conjugan elementos comunes, como puede ser el caso de estudio del cantón La Maná, en la provincia de Cotopaxi, que a pesar de ubicarse en la Sierra gira en una dinámica productiva propia de la Costa¹⁵⁴, sin excluir rasgos serranos.

Magnus Mörner, siguiendo a Eric Wolf y Sydney Mintz a raíz de los estudios de éstos llevados a cabo en Mesoamérica y las Antillas a finales de los años cuarenta del siglo pasado, define la Hacienda como una propiedad rural cuyos terratenientes mantienen un poder a través de un trabajo subordinado y destinado a un mercado de tamaño reducido, con la ayuda de un pequeño capital. Bajo tal sistema, los factores de producción no sólo servirán para la acumulación de capital, sino también para asegurar las ambiciones sociales del propietario. Es decir, la sociedad productora, la gran masa de indígenas y campesinos –que para el caso ecuatoriano serrano se concretaba en la figura del *huasipunguero*, además de toda su familia, *arrimados*, peones libres, *yanaperos*, partidarios, etc.–, producían excedentes más allá de lo que su cultura tenía como normas de consumo¹⁵⁵ y con ello el hacendado acumulaba capital y llevaba una *vida a la europea*.

La sustitución del tributo para el Estado por tierras para los hacendados tras la Independencia, “desde el sur de Colombia al norte argentino, y desde el punto de vista de la acción política” trataba de explotar al máximo los fundos a partir de la población indígena campesina. Se trataba de *modernizar* explotaciones y haciendas y ocupar indios ‘mal ocupados’. En este punto, como expone Juan Marchena, “tanto el conservatismo como el liberalismo encontraron puntos de encuentro en esta política depredadora emprendida por las repúblicas”. Los primeros, con un “claro afán de apropiarse de tierras y brazos... sujetando a los indios en sus jurisdicciones”; los segundos, aplicando erróneas medidas de modernización que tendrían su correlato en el

vertical andino y en un espacio amplio y disperso, a una variada gama de productos; lo cual no sólo les garantizó la supervivencia, sino que les permitió además, obtener un excedente que, una vez almacenado y redistribuido, les hizo crecer y crear algunas de las culturas más importantes de la historia de los hombres sobre la tierra”. Marchena, J., “La voz de los cerros y los páramos... *op. cit.*, p.14.

¹⁵⁴ Cepeda, D.; Tamayo, C. “El dilema constante del productor bananero en tiempo de brete: ¿Asociatividad o individualismo?”, en Cepeda, D., et al *Mosaico agrario. Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano*, SIPAE, Quito- Ecuador, 2007, pp.153-180. También Martínez Valle, L., *Dinámicas rurales en el subtrópico. El caso de La Maná*, Caap, Quito, 2003.

¹⁵⁵ Wolf, E.; Mintz, S. “Haciendas y Plantaciones en Mesoamérica y las Antillas”, en Florescano, E., *op. cit.* p. 497.

despojo de los “tradicionales sistemas productivos y de consumo” de la gran masa de población indígena; el fin de su autonomía y autogobierno, la pérdida de sus tierras y, por último, dejados “indefensos a las fauces de los gamonales”¹⁵⁶. Aunque hay que precisar que las discusiones sobre la modernización de las haciendas y el paso hacia sistemas de relaciones sociales capitalistas no vendría, precisamente, hasta el fin del gamonalismo durante los años previos a las reformas agrarias, especialmente con el liberal Galo Plaza Lasso (1948-1952) y el desarrollo del monocultivo bananero. Es destacable como los discursos en torno a la *productividad y modernización* han sustentado y dominado una ingente masa de población campesina pobre, primero, bajo la égida gamonal, después, bajo las nuevas relaciones capitalistas que, si bien dieron paso definitivo a relaciones salariales, éstas no fueron, en general, las más justas. Los huasipungueros, de forma masiva, emigraron hacia ciudades expansivas o plantaciones del litoral; unas veces como colonos en estas tierras, otras como marginados en los cinturones en torno a las emergentes urbes a partir de mediados del siglo XX de cualquier país andino. El litoral vería arreciar en sus tierras baldías y plantaciones diversas a estos nuevos jornaleros.

Así, las grandes empresas agrícolas de la Costa fueron tecnificando y modernizando las plantaciones. Surgieron nuevas actividades, como la camaronera y se intensificó el comercio, conllevando inversiones en bienes de capital, demanda de mano de obra asalariada y servicios de todo tipo. En este contexto, se dieron migraciones internas en el país desde la Sierra a la Costa demandante de jornaleros, como ya se ha anotado, y como de hecho venía sucediendo desde el siglo XIX.

Un informe realizado por el CECCA en 1985 exponía de forma preocupante la situación del trabajador costeño y el territorio donde se deslizaba tras el paso de las bananeras y de las grandes empresas de monocultivo: “De esta forma las empresas costeñas generaban puestos de trabajo, realizando fuertes inversiones en infraestructura básica, pero el grueso de las ganancias salía de la zona, quedando en ella únicamente el deterioro ecológico y social”¹⁵⁷. Las empresas instaladas en los enclaves productivos desde época temprana se apropiaban de recursos humanos y naturales e invertían en tecnología, pero no motivaban el ‘círculo virtuoso del desarrollo’ y los ingresos no revertían en el territorio sometido a sobreexplotación.

¹⁵⁶ Marchena, J., “La voz de los cerros y los páramos... *op. cit.*, p.32.

¹⁵⁷ Informe CECCA-Costa, 1985. Nada nuevo para América Latina, recuérdese la exposición de páginas anteriores relativa a los enclaves productivos desde el siglo XIX.

Por otro lado, un aspecto clave para la comprensión del fenómeno de las relaciones sociales originadas en haciendas y plantaciones, es sin duda la existencia de clases subalternas; sustentando así una estratificación social que permitía la apropiación de la fuerza trabajo y los excedentes producidos. Para Wolf y Mintz “las haciendas y plantaciones suelen estar situadas en regiones donde la fuerza de trabajo tiene un pasado cultural orientado hacia metas y beneficios distintos de los que plantea el inversionista-empresario de la sociedad occidental”¹⁵⁸. Para Andrés Guerrero, en tesis con Chayanov, la reproducción del proceso de trabajo en la hacienda serrana ecuatoriana hace necesario un ‘aparato productivo’, es decir la familia del huasipunguero; tesis que colige la de Wolf y Mintz en el sentido de la necesidad de un marco social preexistente para la reproducción del nuevo sistema de explotación y dominación.

Históricamente las haciendas y plantaciones se constituyeron sobre sociedades tradicionales; este aspecto define a la hacienda serrana con mayor nitidez que a la plantación costeña, puesto que las relaciones semiasalariadas y mercantiles bajo esta segunda forma de explotación, permitían una mayor movilidad social. Entre 1870 y 1925 se consolidará la ‘era del gran cacao’ en la Costa ecuatoriana y, a partir de este momento, las relaciones establecidas entre propietarios y trabajadores tuvieron ya matices semiasalariados; estos aspectos diferían del régimen gamonal serrano¹⁵⁹. No obstante lo anterior, el régimen instalado en las plantaciones tuvo peculiaridades que lo asimilaban al serrano, como es el caso en ocasiones, del pago con moneda acuñada por los propietarios, lo que obligaba al trabajador a consumir productos de la misma plantación. Una forma de apropiarse circularmente de la fuerza de trabajo y del capital monetario de los trabajadores, cooptados por las cinco o seis familias propietarias de los espacios productivos y políticos del país.

Tanto la hacienda como la plantación tienen un origen productivo para mercados internacionales como para abastecer el mercado regional y local, tal como hemos apuntando más arriba. Así, B. A. Brading afirma que “tampoco es cierto que las haciendas propiedad de las elites indianas concentraran sus actividades en la producción de las mercancías demandadas por la población occidentalizada, ya que tenemos ejemplos de cómo grandes haciendas se orientaron y especializaron en la producción y

¹⁵⁸ Wolf, E.; Mintz, S. “Haciendas y Plantaciones en...”, en Florescano, E., *op. cit.*, p. 498.

¹⁵⁹ Véase por ejemplo, Pachano, S., “Transformación de la estructura agraria: personajes, autores y escenarios”. En Chiriboga, M. (ed.), *El problema agrario en el Ecuador*, ILDIS, Quito, 1988, pp.391-392.

comercialización de productos consumidos masivamente por la población indígena o mestiza, tanto urbana como rural”¹⁶⁰. En Ecuador por ejemplo el caso del arroz constituyó, como ha señalado Roque Espinosa, un artículo de intercambio regular entre la Sierra y la Costa¹⁶¹. Ciertamente es que la producción de monocultivos (cacao, café, banano...) ha estado dirigida masivamente hacia el mercado internacional, como también lo es, que otros productos agrícolas de ciclo corto (papa, maíz, soja, etc.) han estado orientados al mercado regional y nacional. A este respecto, uno de los graves problemas que han reivindicado los pequeños agricultores asociados de la UROCAL, como campesinos cuya producción iba dirigida a un mercado interno hasta época reciente, ha sido el escaso papel concedido a su función como abastecedores de la alimentación nacional, en cierto modo han sido los garantes de la degradada Seguridad Alimentaria. Aspectos que revisaremos detenidamente en subsiguientes capítulos.

Como se ha dicho, el gran rubro de exportación en parte del área que afecta a este estudio, será la producción de cacao y ésta aumentará exponencialmente a partir de la Independencia en 1822, que al decir de Chiriboga y Piccino, vendría determinada por la demanda de las principales plazas europeas, principalmente Inglaterra, Francia y Alemania a lo largo del siglo XIX cuando se produjese la expansión de la producción y de la tierra dedicada al cacao¹⁶². Posteriormente, como se ha señalado, tras el reflujó de la producción cacaotera se produce la expansión del banano. De esta manera, parte del territorio donde se asientan algunos de los campesinos mancomunados de la actual UROCAL, especialmente en la parroquia de Tenguel (Guayas) estuvo en posesión de la citada multinacional estadounidense bananera United Fruit Company, cuya entrada en el Ecuador se produjo a mediados de los años treinta del siglo XX, con ciertas prospecciones sobre el litoral diez años atrás. Ecuador era un país idóneo para la gran compañía, “no solamente eran las organizaciones laborales relativamente subdesarrolladas, sino que la producción del cacao había colapsado, dejando grandes cantidades de tierra y de trabajadores disponibles en la región de la Costa”¹⁶³. Será interesante constatar las dinámicas sociales de producción que la Compañía de Minor Keith estableció con los trabajadores, conocidas a través de algunos trabajos para el área

¹⁶⁰ Brading, B. A., *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

¹⁶¹ Espinosa, R., *La producción arrocería en el Ecuador, 1900-1950*, Universidad Andina Simón Bolívar, 2000.

¹⁶² Chiriboga M.; Piccino R., *La producción campesina cacaotera: problemas y perspectivas*. CAAP /CECCA, n. 6, Quito- Ecuador, 1981, p.12.

¹⁶³ Striffler, S. “Clase, género e identidad: la United Fruit Company,... *op. cit.*, pp.155-178.

de estudio citados a lo largo de esta investigación, así como los testimonios vertidos en las entrevistas que presentamos a partir del trabajo de campo.

Abundando en rasgos diferenciales entre los sistemas de explotación de la Sierra y la Costa, Simón Pachano alude a esta segunda región como parte de un escenario productivo determinado por las plantaciones cacaoteras, y por el hecho de que calificarla como ‘plantación’, es una forma de diferenciarla de las haciendas serranas¹⁶⁴ y del régimen gamonal. Tesis que mantenemos en esta investigación. Le Coz apunta similar situación para el Perú en cuanto a la diferenciación entre la Sierra y la Costa, siendo muy distinta según se tratara de las llanuras litorales irrigadas, de las tierras altas de la sierra o de las plantaciones en la costa de más de 100 ha que cubrían el 88 por ciento de la superficie cultivada¹⁶⁵. En Ecuador las plantaciones monopolizadas por las familias más poderosas del país acumularon propiedades y capital en un breve lapso de tiempo (entre 1870 y 1925), a base de expropiaciones y apropiaciones ilícitas. Tierras públicas que pasaban a engrosar las miles de hectáreas que poseían. Familias como los Aspiazu dominaron más de 180.000 ha, los Caamaño¹⁶⁶ (propietarios de Tenguel donde se posicionaría la United Fruit) más de 20.000 ha. Una acumulación de tierras que les procuraban unas rentas capaces de sostener una vida fastuosa, mientras la fuerza de los trabajadores era explotada de forma miserable. En estos aspectos acumulativos y rentistas, las diferencias entre el gamonalismo y la explotación en la Costa eran difusas.

El ciclo reformista agrario tras 1964 instaló un desarrollismo no exento de críticas, como marco estratégico y como estructura ideológica –en consonancia con la teoría de la modernización–, sobre la que se sostienen las nuevas formas de trabajo y acumulación de capital en la actualidad. La constatación de la división de la sociedad entre un sector productivo modernizado dotado de insumos tecnológicos y capital, “y un sector tradicional sacrificado e incapaz de mejorar por sí solo su condición” fundamentó la definición de una política del desarrollo encaminada a resolver dicho dualismo en tres opciones esenciales: “no admisión del marxismo y de la lucha de clases; alianza pluriclasista de la que se excluye a la latifundista; y romper a largo plazo con la dependencia externa”¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Pachano, S., “Transformación de la estructura agraria: personajes, autores y escenarios”. En Chiriboga, M. (ed.) *El problema agrario en el Ecuador*, ILDIS, Quito, 1988, p. 393.

¹⁶⁵ Le Coz, J., *Las reformas agrarias... op. cit.*, p. 186.

¹⁶⁶ Entre la familia de los Caamaño destacaba José Plácido Caamaño (1837-1900), un guayaquileño que debía su fortuna a las propiedades de la hacienda cacaotera de Tenguel.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p.196.

Sobre esta interpretación ideológica del desarrollo y del atraso de ciertas áreas de los países periféricos o *subdesarrollados*, se han sustentado y se sustentan numerosas formas de financiación y cooperación que serán tratadas en sucesivos apartados por su estrecha relación con las organizaciones rurales, y en algún caso particular con la misma cooperativa UROCAL.

Sin duda fue necesario todo un sistema políticolegal como condición para la apropiación y acumulación de capital tanto en las haciendas serranas como en las plantaciones del litoral. Este *corpus* legislativo fue redactado y apoyado, como apuntamos más arriba, por los propietarios caciques y terratenientes, ya fuesen liberales o conservadores. En el período comprendido entre 1895 y 1950 con predominio de la ideología liberal en el país andino, se fueron sentando las bases legislativas para adecuar a la población campesina indígena y mestiza a las nuevas estrategias de las élites en el poder. El marco legislativo estuvo orientado a relegar al campesino a las peores tierras, como han apuntado Stalin Herrera, Farrel y Da Ros¹⁶⁸, caso de las leyes de Tierras Baldías de 1843 o la Ley de Comunas de 1937. Como también las leyes de Reforma Agraria de 1964 y 1973 pretendieron “favorecer la penetración del capitalismo sin alterar la estructura agraria”¹⁶⁹. Juan Marchena aludía a las reformas agrarias como tímidas y con escaso desarrollo y profundidad¹⁷⁰. Además, bien pronto las reformas y las reivindicaciones de los campesinos y campesinas durante las décadas de los sesenta y setenta serían sustituidas paulatinamente con la entrada de las políticas neoliberales y el Desarrollo Rural Integral, como ya expusimos en apartados anteriores. Durante el trabajo de campo, constatamos una evidente insatisfacción por la legislación sancionada a partir de 1994, donde se elimina cualquier atisbo de afección a los grandes fundos. A pesar de la pluriactividad del campo ecuatoriano, la alta concentración de la tierra y el control de la comercialización de los productos agrícolas y toda la cadena productiva, constituye un grave problema para pequeños y medianos productores, especialmente alarmantes en zonas del litoral donde se desarrolla esta investigación. Para datos de 2010 la concentración de la tierra está determinada por biocombustibles derivados de la palma africana; de este cultivo, las propiedades de más de 200 ha están en manos de un

¹⁶⁸ Farrel, G.; Da Ros, S., *El acceso a la tierra del campesino ecuatoriano*, Ed. Mundo Andino, Quito, 1983 en Herrera, S., *Percepciones sobre la reforma agraria. Análisis de discursos de dirigentes de organizaciones campesinas e indígenas*, SIPAE, Quito-Ecuador, 2007, p.27.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p.27.

¹⁷⁰ Marchena, J., “La voz de los cerros y los páramos... *op. cit.*”, p. 41. O como apunta Eric Hobsbawm “América Latina tuvo demasiadas pocas revoluciones, descolonizaciones o derrotas militares como para que hubiese una auténtica reforma agraria”, en *Historia del siglo XX, op. cit.*

6,3 por ciento de propietarios. Asimismo, los productos tradicionales de exportación (banano, cacao y café) continúan la escalada de concentración de tierras caso del banano localizado en propiedades de más de 50 ha. Como expondremos en el último capítulo de esta investigación, las bananeras globales han continuado acumulando tierras y capital a partir, incluso, de la compra a pequeños y medianos productores que abandonan la producción por su exclusión del mercado altamente competitivo¹⁷¹.

Para Leon Zamosc la Revolución Liberal de 1895 auspiciada por la nueva burguesía costeña agroexportadora, marcó el fin de la supremacía política absoluta de la clase terrateniente. Pero como esa revolución no produjo cambios estructurales que erosionaran las bases del poder, los terratenientes serranos habrían de mantener gran capacidad de influencia a lo largo de la primera mitad del siglo XX¹⁷².

En definitiva, seguía vigente el poder gamonal ejercido a través de las autoridades locales, tales como el cura y elementos mestizos pueblerinos que proveían a los terratenientes de una sólida base desde la cual proyectarse a la arena política nacional. En este sentido, como ha señalado Rafael Barahona¹⁷³, en el año 1962 veintiocho de los treinta y cuatro congresistas eran terratenientes serranos. Así, el sistema político legal quedaba asegurado y, por ende, la legislación sancionada benefició a la clase hacendaria.

Para Fernando Velasco existen efectos directos de la aprobación de la primera Ley de Reforma Agraria de 1964 sobre la población campesina sujeta a los sistemas tradicionales de haciendas y plantaciones, sobre todo con la ocupación de tierras y venta de pequeños lotes, lo que conllevó un relativo fraccionamiento del latifundio tradicional¹⁷⁴, y la conversión de las relaciones precapitalistas en capitalistas, supliendo a los sistemas de aparcería¹⁷⁵.

¹⁷¹ Datos del Censo Agropecuario 2000-INEC y SIPAE, 2010.

¹⁷² Zamosc, L., "Luchas campesinas y reforma agraria... *op. cit.* p.211.

¹⁷³ Barahona, R., "Una tipología de haciendas en la sierra ecuatoriana" en Delgado, O., *Reforma agraria en América Latina, procesos y perspectivas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

¹⁷⁴ Velasco, F., "Hipótesis sobre el proceso de descomposición del campesinado" en Chiriboga, M., (ed.) *El problema agrario...op. cit.* pp.236 y ss.

¹⁷⁵ La aparcería no ha desaparecido formalmente, aunque sí han cambiado las relaciones anteriores al ciclo reformista; así Pablo Ospina en un estudio realizado sobre la provincia serrana de Cotopaxi en 1993, hace alusión a que "la aparcería ha comenzado a ser vista favorablemente como una modalidad para dinamizar los mercados de tierra (...) cada cierto tiempo las Cámaras de Agricultura promueven la legalización de esta forma de tenencia, argumentando que con ello crearían empleo en el campo y pondrían en producción toda la tierra actualmente disponible", naturalmente implicando a aquellos campesinos que carecen de tierras para el desarrollo de la actividad. Existen modalidades de aparcería que abarcan "entre las formas de reciprocidad andina (...) a otros más cercanos al arrendamiento en especie de corte capitalista, con modalidades intermedias" desde campesinos pobres

Dicho proceso se inició, como se ha señalado, con las reformas agrarias dentro de un marco geopolítico marcado por la agenda de la guerra fría, la influencia de la revolución castrista y la hoja de ruta de la Alianza para el Progreso de la administración de John F. Kennedy. Es en este contexto internacional de tensiones nacionales y sobre todo ideológicas, donde se halla la clave de bóveda del objetivo de las reformas agrarias y del aparato político legal emanado de aquellas. Para Le Coz, la Alianza para el Progreso tendría como objetivo ayudar a las naciones latinoamericanas a llevar a cabo su propia revolución, a través de unas vías pacíficas y legales. Se insistía en la necesidad de realizar “en el conjunto de América Latina, unas reformas agrarias previas a toda acción de desarrollo”¹⁷⁶. Pero, como apunta Cerqueira, se trataba más bien de evitar movimientos sociales revolucionarios desde sectores urbanos a campesinos, revulsivos que podrían “convertirse en algo auténticamente explosivo”¹⁷⁷. S. Herrera mantiene la misma tesis de contrabalance revolucionario que impulsan las reformas agrarias: “el proceso de reforma agraria sirvió como una estrategia para frenar los procesos de movilización campesina y reducir los riesgos de transformación revolucionaria”¹⁷⁸.

En suma, el entramado políticolegal se da en dos niveles bien definidos; por un lado, a nivel nacional con las sucesivas sanciones de leyes y decretos, de las que se beneficiaron antiguos hacendados y nuevos capitalistas; por otro, a nivel internacional delimitando un marco geopolítico favorecedor de intereses internacionales. Ambos niveles fueron socavando las bases sobre las que se sustentaban las relaciones de producción en las haciendas y plantaciones. Además, los poderes locales determinaban la construcción de las relaciones cotidianas del campesinado. Esta apreciación es importante para analizar los procesos de transformación en el territorio costeño sujeto a dinámicas que trascienden en algunos casos los marcos legales dictados desde Quito y se rigen por los poderes locales y luchas inmediatas. La modernización capitalista en el agro generó un contexto en el cual los poderes locales tradicionales, el hacendado, el teniente político y el cura, se van desestructurando. “Por eso el proceso se definió en lo local, en una negociación que dependía de las correlaciones de poder y del balance que

hasta prestamistas y otros, en definitiva una forma de sobrevivir en un entorno difícil y excluyente. Martínez Valle, L., (compilador), *Antología de estudios rurales*, FLACSO-Ecuador, 2000.

¹⁷⁶ Le Coz, J., *Las Reformas agrarias... op. cit.*, p.147-148.

¹⁷⁷ Cerqueira, S., “Moviments agraires et mouvements natinaux”, *Revue Francaise de Science Politique*, N°5, Paris, 1969.

¹⁷⁸ Herrera, S., *Percepciones sobre la reforma agraria... op. cit.*, p.27.

los sectores podían hacer de ellas”¹⁷⁹. Como también en el plano internacional a través de las mismas reformas agrarias que se expandían, tal como expusimos, por todo el continente latinoamericano. Porque una visión compleja e histórica del territorio no sólo se detiene en el ámbito local, también abunda en las estructuras globales de la economía mundial, donde las determinaciones bursátiles o las demandas de los mercados de las principales economías tienen efectos sobre Quito, Guayaquil, Machala o en el mismo caserío de Shumiral. El sistema políticolegal ha sido determinante en el juego de intereses de los grupos de poder. No obstante lo anterior, cabe citar por ejemplo, que parte de los éxitos de algunos pequeños y medianos propietarios campesinos en la provincia costeña de El Oro, donde se asientan parte de los agricultores asociados a la UROCAL, se debe a la reducción de grandes plantaciones y un relativo espacio dejado a estos agricultores. Zonas que como ha demostrado Liisa North se hallan entre las más democráticas del país con alto grado de impacto en el desarrollo rural dirigido desde abajo, con gran nivel de diversificación productiva y económica, combinando explotación familiar, comunal y dirigida al mercado, con otras actividades agropecuarias derivadas. Aunque sin duda, sigue existiendo un alto nivel de concentración de tierra. Este hecho provoca “una correlación fuerte entre la falta de desarrollo rural, expresada en la pobreza y la desigualdad, y la concentración de tierras. Un estudio de 108 países, utilizando datos de los años sesenta, llega a la conclusión de que la concentración de tierra y la distribución de oportunidades educativas son los factores –interrelacionados– más importantes que explican la desigualdad”¹⁸⁰. Como también se ha demostrado holgadamente que el éxito económico de países como Taiwán, Japón o Corea del Sur, proviene de un respaldo y control estatal; de un intervencionismo y regulación del mercado y de una serie de reformas agrarias con afección a la concentración de tierras, y en definitiva, de una protección hacia la economía nacional; ejemplo contrario a las doctrinas neoliberales.

En Ecuador se había dado un proceso histórico de dominación a partir de un Estado gobernado antes por los caciques y gamonales, los señores de la tierra, y después por los agronegocios que reproducían relaciones laborales de dependencia fuertes, que de hecho serían mantenidas por unas políticas neoliberales hasta bien entrada la primera

¹⁷⁹ *Ibidem*, p.27.

¹⁸⁰ North, L., “El desarrollo rural: sine qua non del desarrollo nacional” en *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, Universidad Andina Simón Bolívar, n° 8, II semestre 2007- I semestre 2008, n° 8, II semestre 2007- I semestre 2008, p.192.

década del actual siglo, cuando se amplía el proceso de descentralización estatal y la participación política dentro de los espacios municipales. Así, los pobres y la gran masa de habitantes rurales iniciaban la andadura de una ciudadanía silenciada históricamente; construyendo un nuevo andamiaje organizativo social que fuera soterrando, ahora, gamonalismos y precarismos. Juan Marchena subraya la capacidad andina que soslayada y soterrada, pero en resistencia permanente desde siglos atrás, ha dado un alto vuelo a partir de acciones políticas sustentadas en procesos democráticos asamblearios de mediación y consenso, destacando el papel jugado por las mujeres andinas en este proceso sin precedentes¹⁸¹. Este nuevo escenario no es limitante de la población indígena (con todas las controversias ineficaces de preguntarse actualmente quién es indígena o qué es ser indígena); las posibilidades abiertas a partir de Federaciones Nacionales y Organizaciones de Segundo Grado, –con todas las controversias que recogemos en esta investigación–, que aglutinan a organizaciones de base campesinas, han puesto de relieve una ciudadanía en todo Ecuador que exige una participación activa en la vida política. La UROCAL es representativa y forma parte activa de este nuevo escenario, trascendiendo su rol de cooperativa agrícola, fomentando programas educativos entre diversas municipalidades, parroquias y recintos desparramados por Guayas, Azuay y El Oro, como desarrollaremos en sucesivos capítulos. Algo que no dejó de hacer, por otro lado, desde los años setenta: formar, asesorar y luchar por los campesinos y campesinas. Logros que no deben omitir el proceso de exclusión y diferenciación social que se reproduce en el litoral (y en la Sierra) con indicadores de pobreza, producción, emigración, mercados excluyentes, etc., que revelan los límites de acceso a un complejo mercado internacional donde pequeños e incluso medianos agricultores se encuentran limitados por los grandes patrimonios bananeros. En estas luchas la UROCAL se debate diariamente desde hace cuatro décadas.

2.2. Relaciones sociales de producción y tipologías de haciendas.

A continuación apuntamos, someramente, los diferentes modos de trabajo y las complejas relaciones sociales de producción en las haciendas serranas. Elementos que clarifican y abundan en la diferenciación entre el gamonalismo serrano y las aparcerías de las plantaciones del litoral.

¹⁸¹ Marchena, J., “La voz de los cerros y los páramos... *op. cit.*”, pp. 45-46.

a) **Huasipungueros:** residían en la hacienda y tenían el derecho de poseer un lote de tierra, pastizales, riego y un salario. A cambio, tenían la obligación de jornalear para el hacendado. Constituye además el elemento clave de asedio a las haciendas durante las reformas agrarias de 1964 y 1973 respectivamente, ya que se trataba del trabajador más estable y adscrito a la hacienda pagado con recursos. “Al recibir un lote de tierra, sus familiares y él mismo deben de trabajar para la hacienda desempeñando varias labores. Así, se ligan a la hacienda en forma mucho más poderosa que los otros trabajadores”¹⁸². Cabe aquí referirse someramente a la “familia huasipungo ampliada”¹⁸³, como una “estructura familiar originada por las relaciones de producción de la hacienda ya que por su función en la reproducción de la fuerza de trabajo servía de doble eje, primeramente, de la supeditación del trabajo a la gran propiedad y, al mismo tiempo, en segundo lugar, de la supeditación formal del trabajo al capital”¹⁸⁴.

b) **Yanaperos:** solían ser campesinos indígenas minifundistas de las comunidades o parcialidades colindantes con la hacienda. A cambio de la obtención de pastizales y otros recursos naturales y materiales, e incluso un derecho de tránsito por las tierras del hacendado, debían de jornalear sin obtener remuneración salarial a cambio; no obstante, se ofrecían a diferentes hacendados procurándose un mínimo nivel de subsistencia. Mientras con un terrateniente jornaleaban a cambio de pastizales, con otros lo hacían a cambio de un salario. Es destacable que el yanapero no residía en la hacienda, tratándose más bien de un campesino sin tierra, itinerante: “los hombres trabajan para las haciendas del Hato, Molino de Chahuarpungo, Ancholac y las Monjas, a cambio de pastizales para los borregos y otros animales; también trabajan por un salario. Este trabajo se conoce como *yanapas*”¹⁸⁵.

c) **Arrendatarios y Partidarios:** las relaciones que el hacendado establece con este grupo de campesinos se basan en la aparcería clásica, es decir,

¹⁸² CIDA, *Conceptos generales del asedio en las haciendas serranas*, Biblioteca Ecuatoriana, N° 27, Ecuador, 1981.

¹⁸³ Según Guerrero “el huasipungo, es decir, la parcela de tierra entregada por el terrateniente, era el recurso natural de obtención de recursos materiales para la subsistencia del huasipunguero y de su familia, siendo ésta una ampliación que trascendía los lazos de consanguinidad hacia relaciones incluso de carácter ritual”. Guerrero, A., “El proceso de producción... *op. cit.*, p.81.

¹⁸⁴ *Ibidem*, pp.80-86.

¹⁸⁵ Clew Parsons, E., *Peguche, canton of Otavalo, province of Imbabura, Ecuador: study of Andean Indians*, Chicago, 1945.

el terrateniente “entrega tierra y algunos medios de producción, mientras que el campesino, sobre todo, su fuerza de trabajo”¹⁸⁶. Cabe la excepción de arrendatarios y partidarios que en ocasiones podían recibir algún tipo de remuneración monetaria diaria; estableciendo como elemento de reciprocidad la entrega al hacendado de parte de la producción en especie o dinero. Según A. Guerrero los partidarios tenían el derecho de poseer tierras y/o pastizales¹⁸⁷.

d) Los **peones libres**: constituían una especie de proletariado de la hacienda; residían en la propiedad y jornaleaban a cambio de un salario.

e) **Empleados**: trabajaban como administradores de la hacienda y recibían una remuneración monetaria mensual; esta clase social de la hacienda muchas veces pertenecía a la clase terrateniente. No obstante, dentro de este estrato de empleados, existían elementos subalternos que podían pertenecer a los propios huasipungos, tales como los ‘ayudantes’, ‘mayorales’, ‘mayordomos’, encargándose de funciones de tipo organizativo, represivo y de control del trabajo en la hacienda¹⁸⁸.

Para Barsky, apoyándose en los estudios de Rafael Barahona¹⁸⁹ en la década de 1960, la tipología de las haciendas interandinas está determinada por varias características: a) coexistencia de varias empresas en una hacienda y carácter de su desarrollo; b) acceso por los campesinos a los recursos de la hacienda, y c) modalidad de pago. En base a estos y otros criterios, podemos definir una tipología de haciendas:

- **Haciendas en proceso de desintegración**, que abarcan dos tipos de propietarios: por un lado, el ausentista rentista con un fuerte componente de asedio campesino y de comunidades. El ejemplo tipo de esta hacienda lo representan las haciendas de la Iglesia y del Estado que ocupaban el 5,9 por ciento de la superficie censada en 1954; por otro lado, la hacienda tradicional pública arrendada con fuerte asedio interno y con los sindicatos campesinos como instrumento esencial para cambiar la organización social de la unidad productiva mediante apropiación.

- **Haciendas modernas**, principalmente lecheras, con alto control patronal e incremento de trabajadores asalariados.

¹⁸⁶ Guerrero, A. “El proceso de producción... *op. cit.* p. 72.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 93.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 73.

¹⁸⁹ Barahona, R., *Una tipología de haciendas en la sierra ecuatoriana*, citado en Barsky, O., *La reforma agraria...op. cit.*, pp. 51-54.

- **Haciendas con diversas formas de relación con el trabajador**, tanto pagos en salario como en recursos.

- **Hacienda moderna emergente**, subdividida en dos tipos:

a) Haciendas con alta inversión en tecnología y que utilizan intensivamente el capital; b) haciendas que tienden a eliminar las relaciones precarias y a sustituirlas por trabajadores asalariados. Estas haciendas tendrían un nivel elevado de posesión de tierras privilegiadas, bien por su cercanía a principales mercados urbanos del centro y norte de la Sierra¹⁹⁰; o bien por razones ecológicas; no obstante, la inversión en capital es mínima.

2.3. Discusiones sobre el colapso del régimen gamonal en la Sierra.

El contexto político de la década anterior a las leyes de reformas agrarias fue determinante para el impulso y abolición del gamonalismo. En noviembre de 1961, en el marco de una seria crisis económica y social, cae el populista Velasco Ibarra y asume el poder Carlos Julio Arosemena Monroy (1961-1963). Para evitar alzamientos militares Arosemena trató “de canalizar las movilizaciones campesinas que se habían producido, impulsadas básicamente por la Confederación de Trabajadores Ecuatorianos (CTE) y la Federación Indígena Ecuatoriana (FEI)”. Así, tanto la CTE como la FEI fueron las organizaciones que movilizaron a los campesinos para promover una reforma agraria en el campo ecuatoriano.

Las controversias surgidas en el campo científico sobre la disolución de las haciendas tradicionales y en su caso el tránsito hacia haciendas modernizadas y bajo un sistema laboral capitalista, han suscitado un interés representado por Osvaldo Barsky y Andrés Guerrero. Éste último publicará en 1975 *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción al modo de producción pre-capitalista: El caso ecuatoriano*. Obra que según M. Chiriboga, “constituye el punto de inflexión que abre la investigación agraria moderna”¹⁹¹. En la opinión de este investigador los estudios anteriores al de A. Guerrero adolecían de trabajo de campo y, sobre todo, de una visión holística. Siendo así el trabajo de Guerrero el primero en analizar la hacienda serrana como una forma de producción supeditada al modo de producción capitalista. Dicho análisis lo llevará a cabo a través del estudio del proceso inmediato de trabajo en

¹⁹⁰ Zamosc, L., “Luchas campesinas y reforma agraria... *op. cit.*, pp. 208-209.

¹⁹¹ Chiriboga, M., *El problema agrario... op. cit.*, p. 16.

la hacienda, para después centrarse en la inserción de ésta en el modo de producción capitalista¹⁹². A raíz de este estudio, y posteriormente, se establecerán posiciones encontradas entre O. Barsky y el citado A. Guerrero. El primero opinaba que la transición de la hacienda al sistema capitalista se llevó a cabo por iniciativa modernizadora de cierta fracción de terratenientes hacendados hacia la década de 1950, cuando se generalizaron en las haciendas técnicas de formación de pastizales que requirieron de todo tipo de insumos y maquinarias. Además, para Barsky el sector terrateniente de las haciendas será heterogéneo y, por ende, “poco fructífero seguir hablando de ‘la clase’ de los terratenientes serranos”. A todo ello objetará Guerrero que el hacendado no es más que un propietario terrateniente que carece de visión empresarial y cuya “articulación con el sistema capitalista nacional, se realizará en función de sus otros roles en la sociedad, como comerciantes, banqueros, etc.”¹⁹³.

A. Guerrero pone especial énfasis en varios aspectos que merecen ser citados para clarificar el proceso de transición hacendal. Por un lado, el autor menciona un aspecto nodal con el que concluían gran parte de los estudios agrarios sobre las haciendas y los sistemas de producción hacendales; entre ellos cabe destacar el trabajo seminal de A. García (1971)¹⁹⁴, donde presentaba al hacendado con una mentalidad tradicionalista reacia a toda innovación, que determinaría un comportamiento poco empresarial; así como la ausencia de integración de la hacienda y la clase terrateniente en el sector capitalista. Para A. Guerrero la “sobrevivencia de este supuesto arcaísmo” vendría determinada por la constatación empírica de las formas de actuación del terrateniente serrano; así, por un lado, durante “ciertos momentos del proceso de trabajo tradicional encontraban provechoso innovar (por razones sin duda económicas), introduciendo muchas veces medios de producción bastante complejos y costosos”. Pero, por otro lado, mantendrían “los demás aspectos de la producción sin aportar cambio alguno”. En otras palabras, la tesis de Guerrero se sustentaba en una *auri sacra fames*¹⁹⁵ del propietario gamonal que sabría cuándo y dónde encajar los cambios y técnicas necesarios para modernizar la producción pero, y esto es lo más importante, sin pretender excluir en ningún caso el proceso de trabajo sobre la explotación

¹⁹² *Ibidem*, p. 18.

¹⁹³ Barsky, O., *La Reforma agraria... op. cit.*, pp.50-53; 65-87.

¹⁹⁴ García, A., *Dinámica de la Reforma agraria en América Latina*, ed. Oveja Negra, Bogotá, 1971.

¹⁹⁵ “Este afán absoluto de enriquecimiento, esta apasionada cacería en pos del valor de cambio será la que guíe siempre a los capitalistas”. Karl Marx, *La transformación del dinero en capital*, cap. IV, *El capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI, Madrid, [1867] 1998.

tradicionalista gamonal. “En este sentido, y contrariamente a lo que se afirma por lo general, una racionalidad puramente económica (maximizar las ganancias) preside a esta innovación y al mismo tiempo conservación del proceso de trabajo”¹⁹⁶.

De la misma forma, J.C. Mariátegui argumentaba para el caso peruano que el sistema hacendal era un catalizador de riqueza para el propietario y un sistema de producción anacrónico creador de miseria para las clases subalternas, cooptadas en las haciendas. En sus propias palabras: “la hacienda, en gran número de casos, cierra completamente sus puertas a todo comercio con el exterior: los ‘tambos’ (lugares de acopios) tienen la exclusiva del aprovisionamiento de su población. Esta práctica que, por una parte, acusa el hábito de tratar al peón como una cosa y no como una persona, por otra parte, impide que los pueblos tengan la función que garantizaría su subsistencia y desarrollo (...). La hacienda, acaparando la tierra y las industrias anexas, el comercio y los transportes, priva de medios de vida al burgo, lo condena a una existencia sórdida y exigua”¹⁹⁷.

Igualmente, Aníbal Buitrón para el caso de Ecuador mantenía unos planteamientos en tesis con Mariátegui, sobre las penurias de los campesinos y campesinas bajo el régimen gamonal. Así, las haciendas adquieren métodos y maquinarias modernos y con ello elevan su nivel de producción y beneficio pero “los huasipungueros y los peones libres han visto desde sus chozas miserables esta transformación siempre creciente de las haciendas, han colaborado con sus esfuerzos personales y han ayudado de esta manera para que hasta los animales vivan con más comodidades e higiene que ellos”¹⁹⁸.

Leon Zamosc resuelve el problema planteado por Barsky y Guerrero en cuanto al papel protagonista de los hacendados en el rol modernizante del sector agropecuario ecuatoriano de la siguiente forma: “Según Barsky los terratenientes avanzados querían liquidar el huasipungo porque los cambios tecnológicos implicaban menores requerimientos de trabajo y porque la expansión de la producción imponía la utilización de todos los recursos de la hacienda. Pero Guerrero destaca que los huasipungueros, a su vez, presionaban por mantener su acceso a parcelas y seguir contando con oportunidades de trabajo (...). No existen bases sólidas para atribuir un papel decisivo a

¹⁹⁶ Guerrero, A., “El proceso de producción inmediato de la hacienda”, en Chiriboga, M., *El problema agrario... op.cit.*, pp.91-92. Para la región interandina peruana se puede consultar, entre otros, Chevalier, F., *Les problèmes agraires des Amériques Latines*, París, 1967.

¹⁹⁷ Mariátegui, J. C., *Antología del pensamiento político... op. cit.*, p. 78.

¹⁹⁸ Buitrón, A. y Salisbury, B., “Condiciones de vida y trabajo del campesino de la provincia de Pichincha”, Instituto Nacional de Previsión Social, Quito, en Guerrero, A., *op. cit.*, pp.91-92.

los terratenientes *desarrollistas*. Las evidencias indican que la influencia que haya podido tener ese sector fue ampliamente contrarrestada por la oposición de la mayoría de la clase terrateniente”¹⁹⁹. Para Barsky, entonces, tanto la legislación reformista como el proceso más amplio de transformaciones agrarias en la Sierra, fueron producto de las iniciativas de los terratenientes inversores en capital tecnológico en las haciendas serranas. Además, como señala Zamosc este esquema de Barsky dando preponderancia a la iniciativa terrateniente “deja muy poco lugar para atribuir significación a la lucha campesina”; destacando el escaso papel ‘puramente subordinado’ y funcional a las directrices de la burguesía serrana²⁰⁰.

Es indudable el valor del trabajo de Barsky, pero la tesis mantenida de iniciativa terrateniente en la disolución del régimen gamonal, queda restringida a las zonas lecheras y no es extrapolable a toda la Sierra ecuatoriana; no todos los terratenientes estaban dispuestos a eliminar las relaciones gamonales, e incluso algunos que modernizaron sus haciendas mantuvieron el huasipungo como sistema social de producción; además del anotado escaso papel concedido a las luchas campesinas.

Lo realmente importante a destacar es que la iniciativa de ciertos sectores modernizantes tan sólo constituía una estrategia para “asegurarse un lugar como fracción agraria de la nueva burguesía”²⁰¹.

Entre los textos analizados de la cooperativa agraria UROCAL en relación a la cuestión de la reforma agraria y sus objetivos, queda patente una visión crítica que enlaza con la iniciativa terrateniente en el cambio legislativo agrario y la abolición del precarismo y las formas de aparcería en el litoral, pero no como medio para mejorar las condiciones de vida del trabajador rural, sino para crear las bases y condiciones a las demandas de producción emergente del mercado internacional de la segunda posguerra mundial, esto es, en otras palabras, asegurar un lugar hegemónico en las nuevas condiciones que ofrecía el mercado mundial,

“Dijimos que ni a la oligarquía costeña ni a los terratenientes serranos les interesaba hacer en este país la Reforma Agraria. Pero desde los años 1960 van tomando fuerza en el Ecuador los intereses de los capitalistas ligados a las empresas industriales en la medida en que el desarrollo de la industria va

¹⁹⁹ Zamosc, L., “Luchas campesinas y reforma agraria... *op. cit.*, pp.219-222.

²⁰⁰ *Ibidem*, p.214- 215.

²⁰¹ *Ibidem*, p.216. Tesis que defiende Miguel Murmis según Zamosc.

tomando también fuerza. Los capitalistas industriales se harán más ricos cuanto más bajos salarios paguen a sus trabajadores y podrán pagar salarios bajos en la medida en sean baratos los bienes de subsistencia, principalmente los alimentos; (...) en la medida en que pueden vender una mayor cantidad de productos, para lo cual tienen que aumentar el número de compradores y el dinero en sus manos para comprar. Y ambas cosas eran posibles en este país modernizando la agricultura, es decir, haciendo que la producción del campo vaya a los mercados y haciendo que la población del campo reciba salarios, de ambas maneras los campesinos se volvían mejores compradores. Pero esto significaba darle otra forma al campo, hacerle funcionar de otra manera, significaba hacer la reforma agraria”²⁰².

Efectivamente en la Costa austral del país, concretamente entre las provincias de Guayas, Azuay y El Oro, los enclaves bananeros apoderados de la United Fruit habían ampliado las bases de producción eminentemente capitalistas en la temprana fecha de 1934. Porque ya desde el anterior período cacaotero, aunque las relaciones de explotación no giraban plenamente en la venta de la fuerza de trabajo a través del salario, existían modalidades semiasalariadas entre propietarios y finqueros.

En suma, la reforma agraria en el litoral, tal como se indica en el texto de la UROCAL arriba citado, en cierto modo, no suponía más que legalizar y ampliar las bases sociales precapitalistas preexistentes, otorgándoles legalidad y eliminando progresivamente las relaciones sociales precaristas.

2.4. Tiempos y aparcerías en el litoral ecuatoriano.

El estudio de caso de la UROCAL permite esclarecer una serie de datos históricos que contribuyen a la definición del territorio aquí estudiado partiendo del análisis de las diferentes relaciones sociales de producción, tipología de cultivos y de campesinos, aparcerías, etc. Aspectos que diferían tanto de los pisos altos serranos como al interior de la misma costa. De esta forma, podemos plantear los siguientes estadios cronológicos para el análisis:

²⁰² UROCAL, I Congreso: Estrategias y políticas de la UROCAL (celebrado en Zhumiral, 1983)

a) **Siglo XIX.** Existencia de grandes plantaciones en manos de terratenientes, así como pequeños predios que serían trabajados fundamentalmente por esclavos²⁰³ y trabajadores bajo el sistema denominado ‘concertaje’ o ‘concierto de los trabajadores’, por el cual éstos acordaban laborar para un determinado propietario a cambio de un jornal²⁰⁴.

El cultivo del cacao en el litoral fue el principal rubro de exportación para este periodo. Unas veinte familias propietarias se apropiaron de tierras para el cultivo de cacahuales. “Los Aspiazu llegaron a tener en propiedad 59 haciendas, quizás 180.000 hectáreas; los Seminarios, llamados Reyes del Cacao, 35 haciendas con unas 150.000 hectáreas; los Malo, Caamaño, Durán Ballén, Burgos, Puga, Rendón, Icaza, Avilez, tenían cada uno más de 10 grandes haciendas cacaoteras”. Propiedades que se forjaron sobre la expropiación a pequeños agricultores, campesinos e indígenas, como también bajo la apropiación ilegal de tierras públicas. De esta manera, los antiguos propietarios terminarían convirtiéndose en jornaleros y sembradores de los nuevos dueños²⁰⁵.

En un documento de la cooperativa UROCAL hallamos una descripción sobre las familias propietarias de las haciendas, ubicadas en el territorio donde se ha deslizado históricamente la organización campesina:

“Nuestra zona se ubica en la región costanera de las provincias del Azuay, sur del Guayas y norte del Oro; posee una gran riqueza en recursos de todo tipo por lo que ha sido controlada a través de grandes haciendas: hacienda Mollepongo, perteneciente a la familia Ordóñez, ubicada entre los ríos Jubones y Tenguel; hacienda Tenguel, propiedad desde los años treinta del siglo veinte de la multinacional United Fruit, ubicada entre el río Tenguel y Gala; por último la hacienda Pijili, propiedad de la familia Durán Oyervide entre los ríos Gala y Balao. Todas las haciendas recibieron a través de los tiempos oleadas

²⁰³ José María Urbina, presidente de Ecuador entre 1852-1856, abolió la esclavitud el 25 de septiembre de su primer año de mandato. Urbina “consolidó la alianza entre la oligarquía comercial costeña y las Fuerzas Armadas, y llevó adelante un programa de corte liberal, que incluyó la abolición de la esclavitud y la implantación de medidas a favor de los campesinos serranos”. Ayala Mora, E., *Gabriel García Moreno y la gestación del estado nacional en Ecuador*, Editorial Siglo XXI, 1986.

²⁰⁴ Oberem, U., “Contribución a la Historia del trabajador rural en América Latina: ‘conciertos y huasipungueros’ en Ecuador”, en Moreno, S.; Oberem, U., *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Colección Pendoneros, 20, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, 1981, pp. 299-342.

²⁰⁵ Chiriboga M., y Piccino R., *La producción campesina...op. cit.*, p.12.

migratorias desde la sierra y otros lugares, quienes fueron poblando [el territorio litoral] poco a poco”²⁰⁶.

Este proceso colonizador, ya citado, será determinante en el desarrollo territorial costeño, como además, las oleadas migratorias bajadas de los pisos interandinos conformarán la mano de obra semiasalariada en las plantaciones. Pueblos y pequeños recintos como Shumiral se irán conformando en derredor de las plantaciones de los oligarcas citados y serán los que después –a mediados del s. XX–, protagonicen los conflictos con la United Fruit Company, como expondremos en capítulos posteriores.

b) **1920-1948.** Crisis del cacao y entrada de la United Fruit Company en el país. La compañía norteamericana se instalaría como Compañía Bananera del Ecuador en Guayas donde también operó la Compañía Frutera Sudamericana de origen chileno.

c) **1948-1968.** En 1948 se inicia el *boom* productivo bananero en la Costa y con este cultivo se transforma el paisaje social y productivo. Entonces, gran parte de los campesinos comienzan a engrosar las filas de asalariados de la compañía norteamericana, como también de la compañía chilena citada más arriba. Además de la Compañía Bananera del Ecuador, también operaba desde 1948 en la provincia de Esmeraldas, la Fruit Trading Company. En un documento del archivo del CECCA se destaca la relación entre el campesinado y la gran compañía, como además se alude al origen de la UROCAL bajo un sustrato sociohistórico conflictivo:

“En nuestra zona la presencia de la hacienda Tenguel de la United Fruit, condicionó las formas de uso de la tierra, tecnología, mercado, relaciones sociales. La hacienda Tenguel era una especie de isla en medio del país sin referencia a la sociedad nacional y dirigida a la exportación, en la zona actuó como isla en expansión. Las familias campesinas dispuestas a unir sus tierras a las de la compañía para sembrar banano, podían tener los beneficios de infraestructura, precios bajos a los productos de primera necesidad, servicios de salud, escuela, luz, agua, transporte, vivienda y garantizar la venta del producto.

Este afán de expansión de la empresa norteamericana en Tenguel provoca enfrentamientos con quienes no se dejaron arrebatar sus tierras. Las grandes compañías bananeras en el mundo buscan otra forma de enriquecerse

²⁰⁶ Documento del V Congreso de la UROCAL, 1991.

con la producción bananera y abandonan Tenguel no sin antes enfrentar la lucha organizada de sus trabajadores, por mantener la infraestructura, por la tierra. En este proceso se forman algunas organizaciones que luego formarán parte de la UROCAL²⁰⁷.

d) 1957-1976. Etapa jalonada de conflictos entre campesinos y terratenientes, apoyados estos últimos por el ejército, en ocasiones, perteneciente a la misma hacienda. Estos hechos tomarán especial virulencia tras la crisis del banano de 1962 y el asedio de haciendas de las compañías bananeras. Así, fueron tomando relativa fuerza movimientos sindicales, caso de Juan Quirumbay y de cooperativas agrícolas (Santa Marta, Río Gala, 6 de Julio, Ataib, Naranjal, Río Balao, Nueva Unión, Luz y Guía...). Durante este periodo surge la colonia agrícola Shumiral; como también la organización AROCPAN (Asociación de Organizaciones Campesinas del Pasaje a Naranjal), ambas formarán parte de tejido asociativo del campesinado mancomunado de la UROCAL; ésta adquirió personería jurídica el 29 de febrero de 1976 (en otros documentos aparece el año 1974).

A partir de las Reformas Agrarias, especialmente con la segunda de 1973, la UROCAL adquirió tierras a través de acciones políticas y toma de tierras de haciendas. En años sucesivos, la cooperativa irá jalonando etapas productivas e incluso trascendiendo una actividad propiamente agrícola, asumiendo funciones administrativas y de gestión. Así, a partir del invierno de 1982-83, el litoral sufrió las inclemencias del fenómeno natural El Niño, con las subsiguientes inundaciones que provocaron pérdidas humanas y de cultivos. Ahora la UROCAL debía hacer frente a esta situación más como organización social y solidaria, que como cooperativa agrícola. Además, tras las inundaciones se abrieron brechas en la tierra por donde afloraban pepitas de oro desde las estribaciones de la cordillera. Gran parte de los agricultores asociados a la UROCAL soñarían con ‘el dorado’ que pronto, para la mayoría, quedaría truncado. La actividad extractivista de la minería tendrá profundas y dramáticas consecuencias en la zona. A partir de los noventa la cooperativa dio un giro hacia el cultivo orgánico de banano y cacao ligándose a mercados internacionales, especialmente mayoristas alemanes. Todo esto será expuesto en capítulos sucesivos.

²⁰⁷ Documento de la UROCAL: “El nacimiento y desarrollo de nuestra organización”(s/f). Archivo del CECCA- Cuenca.

Con respecto a los sistemas de aparcería costeños, durante el período cacaotero y hasta el ciclo reformista agrario, existían dos sistemas de explotación de la fuerza de trabajo: el de ‘redimidores’ y el de jornaleros asalariados que usufructuaban un lote de tierra, este último era el que más se aproximaba al proletariado agrícola²⁰⁸. En el sistema de ‘redención’ de cultivos, los dueños de las plantaciones entregaban un lote de tierra virgen al trabajador el cual debía desbrozar el monte, limpiar y preparar el terreno, sembrar y mantener el cacahual durante cinco años sin recibir ninguna remuneración; al cabo del tiempo mencionado, el propietario ‘redimía’ la plantación pagando entre veinte centavos y un sucre por mata de cacao al campesino; bajo este sistema laboral los peones eran igualmente pagados con salarios bajos. Según Hernán Ibarra, existía una amplia movilidad entre los jornaleros semiasalariados y los redimidores de los sembríos, ya que ambas formas de explotación precarias eran adoptadas por los campesinos indiferentemente: de redimidores a jornaleros y viceversa²⁰⁹. De esta forma, se fueron constituyendo grandes plantaciones propietarias de cacao. Los pingües beneficios de los terratenientes “hicieron a muchos de ellos millonarios de la noche a la mañana. Con la plata del cacao organizaron los primeros grandes bancos del país, las primeras industrias hacia 1900, estos ricos personajes fueron conocidos por el pueblo como el ‘gran cacao’ pues ellos se llevaban el grueso de la riqueza producida”²¹⁰.

No obstante lo anterior, el cacao será substituido paulatinamente por el cultivo de arroz, café y banano a raíz de la citada crisis cacaotera del decenio 1920-1930; tanto la sobreproducción mundial como la enfermedad endémica del árbol del cacao producida por un hongo, afección conocida comúnmente como ‘escoba de la bruja’²¹¹, darían lugar a la pérdida de los cacahuales y al inicio del periodo bananero.

Además, para Hernán Ibarra la citada crisis del cacao propiciará la transición definitiva hacia las relaciones de producción plenamente capitalistas; conllevando una expulsión de fuerza de trabajo de las plantaciones y el establecimiento del sistema de producción ‘finquero’; consistente en el pago de un canon por parte del campesino

²⁰⁸ Hernán, I., ([1979] 2010) “Movilización y organización campesina en la costa ecuatoriana (1950-1962)”, *Revista Ecuador Debate*, n.80, Quito-Ecuador, 2010, pp. 137-148. También en Silverman, M., Variabilidad agraria en la Costa ecuatoriana, en Murmis, M. (Ed.) (1986), *Clase y región en el agro ecuatoriano*, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 79-174.

²⁰⁹ *Ibidem*, p.138.

²¹⁰ Chiriboga, M. y Piccino, R., 1981, *op. cit.*, pp.13 y ss.

²¹¹ Es un hongo parásito cuyo micelio, vivaz y persistente en las ramas y ramillas de las encinas afectadas por la enfermedad, provoca la excitación de sus yemas durmientes y, como consecuencia se forman ramas anormales que se ramifican intensamente. Las hojas de estos manojos o aglomeraciones de ramillas, llamadas “escobas de bruja”, tienen al principio un color verde claro que destaca del resto del follaje y más tarde amarillean, se oscurecen y se caen

finquero al terrateniente a cambio del arrendamiento de una parcela para cultivar. El finquero, además, según M. Silverman podía tener una casa en propiedad y una huerta. En general, el finquero quedaba atado al propietario por deudas impagadas y acumuladas. Este sistema de aparcería comenzaría a desestructurarse a partir de 1948, provocando litigios entre los finqueros y terratenientes rentistas²¹².

Pero a partir del año citado, las plantaciones de banano de Centroamérica declinarán y se producirá la expansión bananera en el litoral ecuatoriano. Como ha recordado Martín-Mayoral, será en este momento, bajo el gobierno de Galo Plaza (1948-1952), cuando el país logre superar la crisis cacaotera gracias al banano que pronto se integrará a los mercados internacionales²¹³. Asimismo, Barsky alude a esta crisis, aprovechada por el gobierno galoplacista, para apoyar con créditos a las pequeñas y medianas explotaciones bananeras, lo cual impulsó una excepcional expansión productiva reflejada en las exportaciones, que pasan de 8,1 millones de dólares en 1948, a 90 millones en 1960, y a una mayor demanda de mano de obra en el litoral²¹⁴.

Por otro lado, el movimiento campesino tendrá relativos influjos en el contexto de crisis de la década de 1930. Es el momento en el que se formaron los primeros sindicatos agrarios sobre la base de los agricultores finqueros, como también con el apoyo del partido comunista ecuatoriano. Estas bases sindicales serán las que lleven a cabo una lucha permanente con los propietarios. Las peticiones iban desde las rebajas en los arrendamientos hasta la consigna de que ‘la tierra debe ser de los campesinos’. Los terratenientes se negaron a estas solicitudes y por tanto se producían tomas de haciendas²¹⁵. El germen de las organizaciones gremiales agropecuarias se halla precisamente en estos años, a caballo entre la citada Ley de Organización y Régimen de las Comunas de 1937 y el Estatuto Jurídico de las Comunidades Campesinas del mismo año, la citada crisis cacaotera, el surgimiento del sindicalismo y la entrada del Ecuador en el sistema capitalista de agroexportación bananera. La UROCAL es representativa de los procesos históricos expuestos hasta aquí y que desarrollaremos en profundidad a lo largo de ulteriores capítulos.

²¹² Silverman, M., Variabilidad agraria en la Costa ecuatoriana... *op. cit.*, p 93.

²¹³ Martín-Mayoral, F., “Estado y Mercado en la historia de Ecuador. Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 221, mayo-junio, 2009, pp.121-122.

²¹⁴ Barsky, O., *op. cit.*, pp. 297-298.

²¹⁵ Hernán, I., *op. cit.*, pp. 139 y ss.

Otra modalidad de aparecería era el sistema de explotación ‘precarista’ desarrollado en las zonas de la costa donde se cultivaba fundamentalmente arroz. Aunque existían excepciones donde el cultivo de la gramínea se llevaba a cabo a través de relaciones salariales, el precarista era un campesino sin tierra que cultivaba una parcela a cambio de la entrega al propietario de renta en producto. Así, A. Valverde²¹⁶ propone dos tipos de explotaciones arroceras: las tradicionales basadas en el mencionado precarismo y las modernas plantaciones con enfoque empresarial que tenían a los campesinos bajo régimen salarial. Tanto los campesinos que estaban sometidos al sistema finquero como aquellos que sembraban arroz, ingresaban en formas de producción precapitalistas, cuyas disimilitudes se hallaban tan sólo en el tipo de cultivo: el finquero cultivaba productos de ciclo largo (fundamentalmente cacao), mientras que el precarista hacía cultivos de ciclo corto (arroz, papa, frijol, etc.).

Se constata, pues, un territorio costeño donde coexisten aparcerías con el pago en salario e incluso relaciones laborales inusuales para el campesinado litoralense, particularmente las implantadas por las compañías bananeras. Como ya hemos mencionado en anteriores apartados, la influencia de la United Fruit Company fue determinante en la conformación de la cooperativa:

“Todos sabemos que en la zona en la que actualmente vivimos, hace menos de 20 años la tierra estuvo en manos de terratenientes y de la empresa agroexportadora United Fruit, donde vendíamos nuestra fuerza de trabajo y producíamos el banano que los monopolios exportaban al exterior”²¹⁷.

En 1934 la multinacional entró en el Ecuador, compró la hacienda Tenguel y como apunta S. Striffler para los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, el banano sería exportado a gran escala²¹⁸. Para estos años, “cuando la compañía comenzó primero la exploración de lugares de producción a finales de los años veinte, el Ecuador parecía ideal; no solamente eran las organizaciones laborales relativamente subdesarrolladas, sino que la producción del cacao había colapsado, dejando grandes cantidades de tierra

²¹⁶ Valverde, A., *El sistema de aparcería en el subsector arrocerero ecuatoriano hasta antes de la aplicación de la ley de reforma agraria*, Centro de Planificación y Estudios Sociales, Ecuador, 1979.

²¹⁷ UROCAL “Nuestra Organización”. Folleto elaborado por la Comisión de Educación de la UROCAL. No contiene fecha específica pero por los datos se trata de un documento elaborado en los años ochenta.

²¹⁸ Striffler, S. “Clase, género e identidad: la United Fruit Company, Hacienda Tenguel y la reestructuración de la industria del banano”, *Revista Ecuador Debate*, diciembre, 2000, CAAP, Quito-Ecuador, pp.155-178.

y de trabajadores disponibles en la región de la Costa”²¹⁹. Bajo esta situación se ejerció un control sobre los nuevos trabajadores de la compañía bananera a través de un sistema económico y simbólico coercitivo: altos salarios, casa de la compañía, pecunio diario, servicios, clubes deportivos, entre otras ventajas económicas y sociales... penetrando paulatinamente en el imaginario cultural del campesinado y creando escenarios virtuales de bienestar²²⁰. Con este tipo de relaciones y prácticas que transcendían lo meramente laboral, la compañía invadía y penetraba silenciosamente en espacios sociales y culturales²²¹.

La Ley de Reforma Agraria de 1964 y los conflictos entre las organizaciones gremiales sindicadas y los propietarios ya a finales de los años cincuenta del siglo XX, provocarían la salida de la gran compañía del país andino. Los problemas en las plantaciones bananeras tendieron a incrementarse desde 1958, con repercusiones para los jornaleros particularmente duras²²². La colonia agrícola Shumiral, sufrirá “como otras familias sufrieron, agresión de la policía dispuesta por la Compañía”²²³.

Pero la abolición de los diferentes sistemas de aparcería costeños no puede ser expuesta únicamente como la significación del tránsito de un tipo de relación de producción a otro, si no se analizan minuciosamente los actores que protagonizaron el proceso histórico.

²¹⁹ Striffler, S., *op. cit.*, p.159; Chiriboga (1980); Crawford de Roberts (1980); Guerrero, A. (1980). Salvando las distancias territoriales, cabe citar los *alojamientos* que se ofrecían a los trabajadores agrícolas ante épocas de crisis en la España de inicios del siglo XX, como un mecanismo de estabilización, apunta Ricardo Robledo, inducido por “el alcalde que recurría al régimen de reparto de jornaleros parados entre propietarios y arrendatarios agrícolas... una especie de ley de pobres (en alusión a los *alojamientos*, que si bien no satisfacía a los que se beneficiaban de la limosna laboral, aún molestaba más a quien la financiaba” Véase, Robledo, R., *El fin de la cuestión agraria en España (1931-1939)*, en Garrabou, R. *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria*, Crítica, Barcelona, 2010, pp.117-150.

²²⁰ El testimonio de un veterano líder de la UROCAL nos traslada a un pasado idealizado a través del recuerdo de su padre como trabajador de la compañía bananera: “se vivía mejor que ahora, los trabajadores tenían un salario, casa, club, etc., es decir, la comida asegurada y un bienestar que no se ha vuelto a alcanzar”. Entrevista a Jacinto Zambrano (actual tesorero de la UROCAL), Shumiral, agosto 2010.

²²¹ Striffler, S., *op.cit.*, p.162.

²²² Hernán I., *op. cit.*, p. 143.

²²³ UROCAL, V CONGRESO “El pueblo hace historia”, 1991. Documentos de archivo extraídos del CECCA durante el trabajo de campo.

CAPÍTULO 3

Campesinos y campesinas del litoral tras las Reformas Agrarias.

Capítulo 3

Campesinos y campesinas del litoral tras las Reformas Agrarias.

3.1. De la diversidad productiva a la tendencia acumulativa.

Al igual que en capítulos anteriores hemos hecho hincapié en la relación que existe entre cultivos y relaciones sociales de producción que se establecen dependiendo de aquellos, ahora corresponde insistir en la diversidad del campesinado como actor protagonista del escenario productivo tras el ciclo reformista agrario de los años sesenta y setenta. Manuel Chiriboga establece una relación directa entre la tipología campesina y el mercado para el que se orienta la producción²²⁴.

A fines de la década de los años ochenta del siglo XX existían cuatro tipos de productores en relación a las dinámicas del mercado con el que interactuaban: a) autoconsumo campesino; b) canasta básica popular (urbano y rural); c) mercado externo; d) submercado de medianos y altos ingresos, incluyendo algunos productos agroindustriales. Esta heterogeneidad es resultado, entre otros, de la abolición del precarismo que impulsó el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el agro, ya que la Ley de Reforma Agraria de 1973 explicitaba la abolición de las relaciones de producción pre-capitalistas en la agricultura y penalizaba a los propietarios que las mantenían, con el antecedente del Decreto 1001 en las plantaciones arroceras del Litoral, sancionado por Velasco Ibarra en 1970. En estas tierras predominaban, como anotamos, relaciones de aparcería entre los propietarios y los campesinos productores. Como ha recordado Francisco Rhon, un aspecto a destacar de esta acción reformista fue que el país andino pudo resolver la demanda de arroz hasta llegar a obtener excedentes para su exportación a países de la región. El proceso de expropiación tuvo el apoyo de programas que proporcionaron insumos tecnológicos, semillas mejoradas, etcétera. Esto conllevó la creación de “cooperativas de los productores a quienes se transferían las tierras y con las cuales se constituyó, como organización de tercer grado, la Federación Nacional de Cooperativas Arroceras (FENACOPARR)”²²⁵. Tras el desarrollo de elementos corruptos al interior de esta

²²⁴ Chiriboga, M., “Estructura de la producción agropecuaria”, en Chiriboga, M., (ed.) *El problema agrario en el Ecuador*, op. cit., pp. 423-438. También en *Economía Política del Ecuador. Campo, Región, Nación*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1985.

²²⁵ Rhon, F., “La cuestión rural agraria en el Ecuador... op. cit., p. 85.

Federación se fueron disolviendo las cooperativas, manteniéndose algunas en situaciones frágiles ‘y muchas son únicamente membretes’.

Es significativo cómo UROCAL sorteó la problemática organizativa, no exenta de problemas. Uno de sus puntales ha consistido en solicitar fondos crediticios bajo una clara finalidad inversora y dentro de un programa concreto, ya fuese de producción, comercialización, servicios, etc. En ocasiones las cooperativas surgían determinadas por la financiación y no al revés, es decir, los campesinos asociados veían en los créditos una forma de sortear problemas básicos inmediatos, pero no un elemento de inversión en la finca, por ejemplo. Esto crearía una diversidad de problemas entre los campesinos y campesinas integrantes de diversas cooperativas que los arrostrarían a la venta de sus predios ante el endeudamiento, la emigración, etcétera. Como también prevalecieron problemas de índole cultural y político. La acción política y la organización popular como barrera de lucha contra las haciendas y plantaciones emprendida durante el ciclo reformista desaparecía generalmente con el crédito. El utilitarismo individualista disolvía, progresivamente, los lazos de vecindad y cooperación de años atrás.

“Lo motivador para el crecimiento cuantitativo de las organizaciones es el acceso a créditos. Son situaciones clientelares que hacen que se vaya paulatinamente perdiendo el eje de lo político: el cambio de la sociedad, el discurso de la verdadera democracia con igualdad y participación; y más bien se nota una posición utilitaria en los miembros de las organizaciones”²²⁶.

Además de lo anterior, la diversidad campesina vendría determinada por coyunturas económicas y productivas que darían lugar a una pluriactividad en el sector rural ecuatoriano. Para el caso de la UROCAL, la actividad minera desempeñaría un papel en el cambio de orientación de la cooperativa, sumada a la crisis de los años ochenta que devendría en migraciones y abandono de la agricultura como actividad central.

“La minería ha provocado cambios muy fuertes en la zona y ha obligado a un cambio radical en la estrategia de las economías campesinas. La actividad minera de las grandes empresas, de las cooperativas, de los grupos artesanales y

²²⁶ Documento: “CECCA proceso organizativo y educativo en Salud”. Sistematización realizada por Janeth Molina, mayo, 1992, p.31.

de lavadores, tanto por el número de personas que involucra como por el volumen altísimo de recursos, genera una nueva dinámica en la región”²²⁷.

Por otro lado, la producción agrícola disminuyó a nivel general a partir del *boom* petrolífero iniciado en 1972, lo que de una u otra manera iría conformando un nuevo escenario con nuevos actores en el sector rural. Rov Vos destaca un indicativo a la baja del sector agrícola, siendo el que más empleo creaba pero, en paralelo, bajaba su contribución al PIB hasta un 15 por ciento para 1980, provocando un alto grado de migración campo-ciudad, proceso que ya se daba desde 1950 sobre todo con los planes de industrialización por sustitución de importaciones (ISI)²²⁸.

Bajo la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976), el gobierno nacionalista tras renegociar los contratos con las multinacionales Gulf y Texaco, creó la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), la cual generó tal aumento de los ingresos públicos, que le otorgó por primera vez al Estado una clara autonomía respecto de los grupos de poder, principalmente de las empresas agroexportadoras²²⁹.

“...en el gobierno de Rodríguez Lara se da un cambio en torno al eje del desarrollo que se basaba en la exportación bananera para dar paso a la petrolera. Esto traerá en la parte costanera de la zona consecuencias de orden económico, puesto que la población está constituida principalmente por pequeños agricultores dedicados casi exclusivamente a la producción de banano”²³⁰.

Estos cambios estructurales iban, paulatinamente, delimitando territorios e impulsando nuevas prácticas mercantiles. El capital tecnológico adquirido por las grandes empresas agrícolas mantenía como correlato el desplazamiento de trabajadores rurales que transitaban hacia sectores industriales emergentes o formaban parte de una importante cantera de subempleo; además de los consiguientes cambios culturales, especialmente entre trabajadores desplazados desde los pisos altos de la cordillera andina. Así, no sólo se diluían ocupaciones y se fomentaban otras, provocando la citada

²²⁷ Documento: “CECCA proyecto de vivienda. Parroquia Ponce Enríquez-Shumiral”. Sistematización realizada por Iván González, abril, 1993, p.2.

²²⁸ Vos, R., “Producción, empleo y tecnología”, en Chiriboga, M., (ed.), *El problema agrario... op. cit.*, p.442 y ss. También en Vos, R., “El modelo de Desarrollo y el Sector Agrícola en Ecuador, 1965-1982”, en *El Trimestre Económico*, Vol. LII (4), 1985, Nº 208.

²²⁹ Martín-Mayoral, F., “Estado y Mercado en la historia de Ecuador... *op. cit.*, pp.123-124.

²³⁰ Documento: “CECCA proceso organizativo y educativo en Salud... documento citado, p.2.

diversidad productiva, “también el mercado, en la acepción más profunda del término, ha invadido los más recónditos intersticios del hábitat rural. Cuando uno visita las comunidades más indias del centro del país, no puede dejar de constatar que algo profundo ha ocurrido en el paisaje y más aún en la vivienda, en los hábitos alimenticios, en el vestido, en la demografía, y ahora experimenta las consecuencias negativas del avance de aquellos procesos que incuba el capitalismo y erosiona las sociedades campesinas: pobreza, migración, inviabilidad económica”²³¹.

Una crítica demoledora al proceso invasivo de la economía mundo de las últimas décadas, la que hace L. Martínez Valle en líneas precedentes. Así, esta investigación ha constatado algunos de los cambios aludidos dentro del área histórica de la cooperativa UROCAL donde la problemática del campesinado costeño tras las reformas agrarias y la legislación agraria posterior, abundaba en un productivismo en consonancia con la economía mundial, marchitando las prácticas culturales del pasado y provocando, incluso, la reproducción entre el campesinado de prácticas hacendatarias:

“Los actuales sistemas de producción de la Costa no son los más adecuados. Por una parte, no aprovechan debidamente los recursos disponibles: a más del desmonte inconsiderado del bosque natural, se conoce la ganadería extensiva cada vez más generalizada en tierras con elevado potencial de producción, las plantaciones de café y cacao no renovadas ni tecnificadas. Por otra parte, esos sistemas son excesivamente influenciados por factores externos. Las oportunidades de mercado, principalmente de las exportaciones, determinaron las producciones de la hacienda, con fases de auge y crisis que causaron amplios cambios y trastornos económicos y sociales en la región de influencia de la UROCAL. Al conseguir la tierra anhelada, los campesinos (muchos de ellos ex-precaristas o peones) reprodujeron por rutina o por imitación el sistema del latifundio conocido, sin darse cuenta cabal de que la lógica del hacendado resulta ilógica en sus pequeñas unidades, lo cual impidió buscar e implementar un modelo centrado en las propias necesidades y posibilidades de la economía campesina, como son la producción de alimentos para el hogar y el centro poblado vecino, y la ocupación de la mano de obra familiar. Puesto que el campesino produce para vender casi todo, tiene que

²³¹ Martínez Valle, L., (compilador), *Antología de estudios rurales*, FLACSO-Ecuador, 2000, pp. 13-14.

comprar casi todo lo que come, dejando así dos veces en manos de los intermediarios una parte de sus ingresos y de su libertad de negociación (la venta está concluida antes de la cosecha para pagar los artículos o anticipos recibidos). La irracionalidad de esta economía se hace patente en el caso frecuente de los finqueros con escasos ingresos y ahorros a pesar de tener una regular extensión de tierra productiva, por estar dedicados al cultivo tradicional casi exclusivo del cacao, y en el caso de los campesinos arroceros desocupados [porque en las explotaciones arroceras] la mayor parte del tiempo, se contratan jornaleros o máquinas para el cultivo.

La dependencia excesiva del mercado externo expone al campesino, no preparado para afrontarlas, a las consecuencias de las amplias fluctuaciones de precios (café, cacao, banano): inesperadas ganancias mal gastadas, seguidas por años de ingresos sumamente bajos (a veces ni se justifica cosechar).

Las técnicas de producción campesinas quedan en la mayor parte de los casos primitivas (uso del espeque²³² para sembrar en un terreno desbrozado por quema y no labrado; uso polivalente del machete; desconocimiento de la poda y del injerto; no renovación de las semillas y plantaciones; protección fitosanitaria descuidada; procesamiento nulo o rudimentario del producto antes de la venta). La inseguridad de las lluvias y de los precios explica muchas veces el escaso uso de los insumos (semilla mejorada, productos agroquímicos). En otros casos, tales como la producción arroceras, los campesinos recurren ampliamente, pero en forma irracional, a los equipos y productos ofrecidos por gentes interesadas y adquiridos con los cuantiosos préstamos concedidos por las instituciones crediticias.

Mientras que esas deficiencias impiden la consolidación de la economía campesina, la modernización de la hacienda y el crecimiento rentable y capaz de adaptarse ágilmente a los nuevos mercados, constituyen una grave y creciente amenaza: tienden a desplazar a los pequeños productores de los mercados y de la misma tierra que poseen”²³³.

²³² El espeque es un útil de labranza para plantar fundamentalmente maíz. Consiste en un palo de madera cuya presión ejercida abre el orificio de plantación para la semilla.

²³³ Documento de archivo del CECCA (s/f). Por los datos contrastados con estudios y entrevistas, se puede fechar para toda la década de los ochenta del siglo pasado, aún así, como podremos observar existen muchas características explicitadas en el texto que definen al campesino actual en la Costa.

Tras las reformas agrarias y la abolición de las aparcerías en la Costa, el trabajo agrícola, en general, estaba condicionado por la gran propiedad con ocupación ocasional y remunerada por tarea, más que por tiempo. Además, se contrataba a través de intermediarios que se encargaban de juntar, dirigir y pagar a los trabajadores. Por esto, había, al igual que para inicios del 2010, muy pocos empleados fijos en el campo, además éstos no recibían salario legal ni constaban como afiliados a la seguridad social.

El trabajador agrícola de la Costa era un eventual, en búsqueda constante de trabajo a realizar (limpieza de potreros, recolección de café, zafra, mantenimiento y cosecha en plantaciones de banano o palma africana, etc.), movido de una tarea fragmentaria a otra, de un lugar a otro, en la más completa inseguridad, dependiendo muchas veces de los contratistas a quienes cedían una parte de su salario. Su itinerancia obligada lo alejaba de su hogar y lo llevaba a contentarse con un alojamiento y una alimentación deficiente y onerosa. Estas condiciones se agravaban cuando se trataba del trabajador serrano que permanecía por varios meses seguidos en la Costa, –dependiente de la demanda de empleo–, en un ambiente tan diferente del propio.

Muchos campesinos salían a ganar el jornal (inclusive los que contrataban a trabajadores en otras temporadas); la oferta de su mano de obra reforzaba la vinculación al mercado tan característica de las economías campesinas del litoral. El jornal pagado en la región a mediados de 1981 fluctuaba entre 60-80 a 120-150 sucres (con máximo absoluto de 200 sucres) de acuerdo a lugares, a las épocas, al número de horas de trabajo y a otras condiciones. Para el año 2010, en términos generales, un jornalero en una gran plantación tenía una remuneración de aproximadamente 35 dólares semanales; situación precaria que poco estaba cambiando para los trabajadores rurales.

Hasta hace unos años, la mujer costeña trabajaba muy poco en la parcela, por razones culturales ('la mujer en la casa') y, según se aducía, 'físicas' (manejar el machete y llevar cargas requiere fuerza) al igual que los hijos (muchos estudian o trabajan en la ciudad), lo cual reduce la disponibilidad práctica de mano de obra familiar para la agricultura²³⁴. No obstante, como expondremos en siguientes capítulos, la mujer ha desempeñado, históricamente, labores agropecuarias no siempre visibilizadas en los documentos consultados. Los testimonios orales del trabajo de campo, evidencian mujeres emprendedoras en el sector agrícola e industrial, verdaderas líderes de la

²³⁴ De documentos del CECCA y trabajo de campo entre las plantaciones de la UROCAL y otras en derredor suyo, por las provincias de Guayas, Azuay y El Oro.

familia cuyo trabajo traspasa el hogar y se desliza entre el cultivo en la finca familiar de cacao, banano y diversos productos de autoconsumo.

De esta manera, la tipología del campesinado iría variando dependiendo de particularidades productivas o prácticas empresariales en la zona del litoral, como estamos exponiendo. Un claro ejemplo del primer elemento, lo constituyó la introducción de una nueva variedad de banano para 1965 en Centroamérica, el Cavendish, potencialmente más resistente a enfermedades presentes en esta región del continente. Este cambio en la variedad de la fruta produjo un reflujó en la producción ecuatoriana y en consecuencia un desempleo importante. No obstante, como examina Carlos Larrea, en la provincia de El Oro ocurrió un fenómeno peculiar determinado por las condiciones de su ubicación geográfica y, por ende, de sus condiciones ecológicas; aquí se dio entonces un proceso de especialización bananera de la variedad Cavendish.

Así, cantones como Pasaje, Machala (donde tiene su sede UROCAL), Santa Rosa y El Guabo (cantón éste último donde desde los noventa hay una importante organización agrícola similar a la UROCAL que expondremos como elemento comparativo en el último capítulo de esta tesis), se especializaron en la exportación bananera a partir de cooperativas campesinas. Éstas fueron puestas en marcha en 1976, por la multinacional Standard Fruit a partir de contratos estables con los campesinos asociados otorgándoles créditos para el desarrollo productivo. Práctica empresarial que, como en otras ocasiones, exoneraba de responsabilidades laborales a la multinacional. Entre los efectos positivos sobre la provincia orense de este modelo de agricultura por contrato de la Standard Fruit, cabe destacar la diversificación productiva y un índice de concentración de tierras menor que en el resto de las provincias costeñas. Aún así, esta tendencia para finales de los años ochenta iría desapareciendo cuando se formó el duopolio Standard Fruit y Exportadora Bananera Noboa que acapararon el 80 por ciento de las exportaciones, con la progresiva desaparición de pequeños y medianos productores²³⁵.

En el triángulo litoral donde se deslizan los campesinos agricultores de la UROCAL, recordemos, entre el sur de Guayas, la parte costanera de Azuay y el norte de El Oro, la riqueza productiva y las corrientes migratorias eran considerables. Tierras que

²³⁵ Larrea, C., "Agroexportación y estructura social en Machala: 1948-1984", en Kigman Garcés, E., (coord.), *Las ciudades en la historia*, CIUDAD, Quito, 1989, pp. 325-342. También en Larrea, C.; Somaruga, S.; Sylva, P., Agroexportación, transnacionales y paisaje agrario en la costa ecuatoriana, en Gondard, P.; León V., J. B.; Sylva Ch., P., *Transformaciones agrarias en el Ecuador*, IPGH-ORSTOM, Quito, Ecuador, 1988, pp. 71-94.

desde las zonas frías de los 4.000 metros de altitud, en la cordillera Andina hasta la zona del trópico en el Litoral, proporcionaba recursos minerales y fruta de exportación, además de camarón y pescado.

Esta riqueza atraía a fuertes olas de inmigrantes provenientes de diversas zonas del país: “En esta zona vivimos familias de Azuay, Loja, El Oro, Cañar, Guayas, Manabí, Esmeraldas, Zamora... miles de personas han sido trabajadores de las grandes haciendas, de empresas agrícolas, camaroneras y hoy de las minas y que con su trabajo han convertido la zona en próspera región”²³⁶. Para el censo de población de 1962 se arrojaban cifras de emigración desde la Sierra hacia el litoral de 270.000 personas.

“En la zona de UROCAL existe una fuerte corriente migratoria debido a que el 80 por ciento (entre 1973-1979) de los pobladores poseen terrenos de cultivo tanto en la Costa como en la Sierra, y también por la necesidad de buscar fuentes de trabajo en ciudades cercanas”²³⁷.

Los datos aportados en esta investigación subrayan una tendencia general acumulativa de tierra y capital tras las reformas agrarias, en correlación a la expulsión de trabajadores rurales y la tecnificación de las explotaciones, que degeneró en pérdida de la riqueza ecológica, productiva y social de la zona.

3.2. El campesinado del siglo XXI. Una aproximación a través de la UROCAL.

El sector rural a mediados de la primera década de la actual centuria, mostraba algunos cambios con respecto a las décadas de los años ochenta y noventa. Surgieron elementos que hacían del sector rural un lugar diferenciado en relación a las formas de producción agrícolas, y se mostraba una tendencia mayor hacia la pluriactividad, ya iniciada décadas antes. Además, se hacía más patente el papel de la mujer en ciertos sectores tales como las plantaciones florícolas, o iniciativas muy particulares y a pequeña escala dentro de programas de trabajos autónomos. De hecho, algunas asociaciones de base de la UROCAL se constituyeron únicamente por mujeres que producían yogurt o regentaban una pequeña tienda de venta al por menor. Es el caso de

²³⁶ Documento: “La situación de los mineros en la Ponce (Azuay)”. Shumiral, 16 junio de 1988.

²³⁷ Documento: “CECCA proceso organizativo y educativo en Salud... documento citado, pp.2-3.

la asociación de base Nueva Esperanza, situada en el cantón Puerto Inca de la provincia guayense; su presidenta Mónica Bueno ofreció un interesante testimonio sobre las dificultades de emprender un negocio, además regentado por mujeres:

“La iniciativa viene de la UROCAL y PPM [Pan Para el Mundo] y nos dieron 1.500 dólares y vimos qué podíamos hacer: primero empezamos a hacer aliños pero el material nos salía caro. Entonces decidimos hacer el yogurt...”²³⁸.

Una experiencia que desarrollaremos en capítulos posteriores junto a otros testimonios de campesinos y campesinas asociados a la UROCAL.

En este nuevo siglo, las condiciones laborales en las plantaciones de flores en la sierra, así como las grandes bananeras en la costa, caso de Chiquita Brands International –antigua United Fruit Co.– o el grupo Noboa, recrudecían la situación ya precaria de mujeres y hombres que veían mermados sus derechos y posibilidades de desarrollar un trabajo agropecuario propio, o cuanto menos jornalear a cambio de un salario digno. Éstos pasaban a engrosar las filas del nuevo *lumpen* proletariado; una cantera humana sin capacidad sindical o muy limitada; un empleo ‘flexible’ que podían perder en cualquier momento y ser sustituidos por otros pobres rurales, al interior de un mercado laboral desregulado. Economías familiares deprimidas, dependientes en muchos casos de remesas de la emigración y con altas tasas de movilidad laboral. Los trabajadores asalariados eventuales, según el Censo Agropecuario de 2001 constituían el 68,4 por ciento frente a un 31,6 por ciento que mantenían cierta estabilidad.

Francisco Román miembro de la ONG CESA (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas-Quito) que mantuvo relaciones durante la década de los setenta con la UROCAL para la puesta en marcha de una secadora de cacao, nos explicaba la precariedad laboral de las plantaciones florícolas en particular, y en general de todo el sector rural:

“Aquí en la Sierra, el que habla de sindicalismo se va fuera, en el caso de las flores. Los trabajadores de las empresas en la sierra son empleados pero no han hecho una labor organizativa (...) se han creado puestos de trabajo pero con problemas de salud, salarios bajos, descomposición familiar, pérdida de interés por la tierra, abandono de ciertas áreas; sí, ha provocado bastante problema

²³⁸ Testimonio de Mónica Bueno, Guayas, agosto 2010.

social y no hay una reacción de dentro de la economía de la sociedad por reordenar este tipo de elementos que produce la globalización. En el Cotopaxi está pasando lo mismo con las flores”²³⁹.

Estas características de las grandes explotaciones conforman un territorio deprimido que incide en niveles profundos de la misma organización campesina y por tanto, genera nuevas pautas, hábitos y la emergencia de un nuevo campesinado alejado de la tierra como fuente de trabajo y prosperidad.

Así, los indicadores referentes a la movilidad laboral se dan en propiedades inferiores a 5-10 ha, dependiendo del tipo de producción y de la relación con el mercado. Sólo a partir de las 100 ha se produce un cierto equilibrio entre el trabajador estacional (47 por ciento) frente al permanente (53 por ciento); es decir, estamos refiriéndonos a explotaciones de mediano a gran tamaño. Al apuntar que un trabajador puede mantener una relación relativamente ‘estable’, queremos decir que su trato con la empresa agrícola va a ser algo más duradero que el estacional, pero la movilidad continúa siendo constante en el sector rural.

Los indicadores presentados expresan, además, una concentración importante de la tierra, que mantiene este sistema de precariedad laboral; aspectos que remarcan la importancia de afectar la estructura de la tierra y la diversificación de la producción.

Los productores de la UROCAL mantienen unos lazos de cooperación y organización compensatorios lo que hace que exista un equilibrio socioeconómico entre las bases; además, entre otras características, un precio fijo establecido por caja de banano producido, hace que se diferencie de las grandes explotaciones agroindustriales donde el jornalero está sujeto a un jornal precario, tal como apuntamos. No obstante lo anterior, no debe de llevarnos a pensar de forma mecánica en una satisfacción de los estándares de vida por parte de todos los miembros asociados a la cooperativa: la heterogeneidad productiva y de tenencia de tierra es muy importante y no siempre se ha compensando con cooperativismo; los casos de abandono de la organización han sido, como veremos, una constante en ciertas etapas.

Algunos trabajadores entrevistados a fines de los noventa por Steve Striffler manifestaron ese cambio aludido más arriba en relación al desarraigo con la tierra: “Yo no soy un trabajador agrícola. Esto es solamente temporal. Yo estoy ahorrando para

²³⁹ Francisco Román. Entrevista: septiembre, 2010-Quito.

comenzar un negocio” o “yo no soy una trabajadora. Sólo estoy aquí porque necesitamos dinero”²⁴⁰. Realmente en los antiguos territorios de enclaves bananeros hubo un proceso de campesinización en gran parte debido a la fuerza de la lucha sindical de los trabajadores bananeros incluso antes de las reformas agrarias, como hemos expuesto. Pero las políticas neoliberales a partir de los años ochenta y las reformas de segunda generación²⁴¹ de los noventa, darían lugar a un sector rural donde el *agribusiness* ocuparía el lugar de las antiguas haciendas.

La proletarización y precarización del campo han conllevado una reducción de la heterogeneidad del campesinado conformando una especie de dicotomía entre aquellos que pasan a formar parte de las empresas agroexportadoras y aquellos trabajadores y trabajadoras del campo que buscan un medio de subsistencia en cualquier lugar e incluso, a cualquier precio. Otros que mantienen un mínimo de tierras en propiedad, intentan mantener una relación directa con la producción dirigida a mercados locales y/o regionales o a través de cooperativas como UROCAL que a partir de mediados de los noventa, conecta ya con mercados internacionales. Cabe decir que lo apuntado, simplifica un tanto la producción campesina y que habría que destacar aquellas unidades campesinas que mantienen lazos laborales con empresas y a la vez cultivan en pequeños lotes anexos a la vivienda familiar para el autoconsumo.

Las asociaciones de la UROCAL (Mapa 2, Tabla 3.1, Tabla 3.2) tienen marcadas diferencias cualitativas y cuantitativas, tanto en la cantidad y calidad de tierra disponible, como en la diversificación de actividades que ya no se centran en la producción agrícola, sino que tienden hacia sectores industriales y de servicios derivados casi siempre del sector primario, tal como señalamos por ejemplo, con el caso de las productoras de yogurt en Puerto Inca.

²⁴⁰ Striffler, S. “Clase, género e identidad... *op. cit.*, 171.

²⁴¹ A mediados de los años noventa “las políticas neoliberales se habían convertido en el centro de un gran escrutinio crítico, incluso desde el interior de las Instituciones Financieras Internacionales... y subsecuentemente fueron modificadas en ciertos aspectos... los bancos internacionales y las naciones donantes pusieron un énfasis creciente en las reformas de segunda generación orientadas a mejorar la eficacia de las instituciones estatales y en los esfuerzos de fomentar el capital social entre las poblaciones marginadas y excluidas”. Pero la preocupación principal en cuanto al ámbito estatal se limitó a acelerar una serie de reformas que facilitarían la inversión extranjera y nacional, quedando el Estado de nuevo impedido en realizar regulaciones políticas que dirigieran las economías nacionales. Una vía funcional que mantiene el neoliberalismo ‘suave’, por un lado, fomentando el capital social entre los pobres –tal como si éstos tuvieran estos atributos por el mismo hecho de pertenecer a los marginados de la ruralidad–, y por otro, un lado fuerte, de nuevos ajustes que provocan mayores índices de pobreza y desigualdad social. North, L., Neoliberalismo versus progreso rural. Temas principales y estudios de caso, en North, L.; Cameron, J., *op. cit.*, pp.22-23.

De esta manera, realizamos una aproximación tipológica, siempre procesual, de campesinos y campesinas asociados en la UROCAL:

Tipo 1. Unidades familiares que combinan cultivos para el autoconsumo y para la exportación internacional a través del sistema denominado ‘comercio justo’ con beneficios económicos relativamente aceptables; nutriendo, en ocasiones, de trabajo a otras asociaciones precarias. Para la rentabilidad económica de dichas unidades agrícolas se requería un mínimo de entre 10 a 15 ha para el caso del cultivo del banano.

Tipo 2. Unidades campesinas con escasas tierras de cultivo, lo que hace que eventualmente jornaleen en otras asociaciones de la UROCAL, o en empleos subsidiarios del sector primario o industrial derivado. En algunos casos se trata de jornaleros que mantienen fincas familiares (minifundios), con cultivos para la autosubsistencia en precario²⁴².

²⁴² Como veremos a lo largo del trabajo algunas de las asociaciones visitadas durante el trabajo de campo, presentaban moradores rurales con medios de subsistencia muy elementales: una vivienda con una sola habitación, a veces integrada en la cocina; un huerto de cultivos de ciclo corto para el abastecimiento familiar. Cabe subrayar en este punto el apoyo de técnicos de la UROCAL en el desarrollo del cultivo de huertos familiares a partir de técnicas e insumos ecológicos. Esto, aunque no resuelve la precariedad entre estas economías familiares, mantiene un lazo activo y cooperativo con otras asociaciones de base.

Tabla 3.1: Asociaciones de base de la UROCAL: ubicación y denominación.

PROVINCIAS	CANTONES	BASES PRODUCTORAS
GUAYAS	PUERTO INCA	Costa Azul
		Lechugal
		Mata de Plátano
	BALAO	Calderón
		Las Palmas
		La Libertad
		Río Balao
		La Florida
		San Antonio
		San Juan
AZUAY	PONCE ENRIQUEZ	Shumiral
		Independencia
EL ORO	SANTA ROSA	Tamarindo
		Bella María
		Caluburo
	EL GUABO	Chimborazo
		Tendales
		Barbones
		Pagua
	MACHALA	La Iberia
		Pajonal
		Rosa de Oro
		Corralitos
		La María
	Porvenir	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la UROCAL.

Así, ejemplos de asociaciones que englobaría el citado tipo 1 de UROCAL es La Florida, en Guayas; ésta mantiene una superficie cultivada de banano y cacao de 305,51 hectáreas, con 20 socios que integran la organización; o también la asociación Nuevo Porvenir en El Oro, que cultiva 100 hectáreas, en este caso únicamente de cacao, con el mismo número de asociados (Tabla 3.2). Constituyendo el tipo 2, campesinos y campesinas asociados a las diversas cooperativas de base con insuficientes recursos, por tanto determinados por la eventualidad y subempleo. No obstante lo anterior, estos datos deben relativizarse en relación a la calidad de la tierra, condiciones geográficas, tipo de cultivo, financiación, programas específicos, y otros condicionantes de lo que se infiere una tipología procesual.

Francisco Román de CESA alude a la complicada situación de los pequeños productores como los asociados a la UROCAL para subsistir en el medio rural:

“Pienso que las iniciativas de la UROCAL son buenas pero no son suficientes para cambiar las cosas y las duras condiciones de vida del campesino. Le doy un dato, muchas veces se dice: estamos exportando a través del *comercio justo*, muy bien, estamos exportando (le pongo ejemplos no son datos exactos pero aproximados, X toneladas y participan X familias, haciendo el cálculo cada familia está exportando medio quintal, es decir, 50kg. ¿Cómo va a cambiar la forma de vida a pesar de que se exporte a través del *comercio justo*? Entonces el problema está en que no tienen suficiente capacidad de exportación, suficientes tierras (...). Ahora, esto hay que tratarlo desde un punto técnico y económico y hay que investigar y demostrar que, porque el campesino tenga más recursos, no va a aumentar la productividad... Es decir, una corriente teórica que dice que no hay que permitir la concentración de la tierra y otra que dice que es importante tener esa concentración de tierra. Hay pues que hacer estudios para analizar la viabilidad de la economía familiar. Lamentablemente la economía familiar, pienso, no existe en el Ecuador. Cómo puede hablarse de economía familiar si tiene a veces 1 hectárea repartida en varios lotes, y el campesino tiene que emigrar a la ciudad..., eso no es agricultura familiar. La agricultura familiar es una UPA²⁴³ que le permita ocupar empleo pleno, sin salir a jornalear fuera, y esto no existe en Ecuador. Todavía hay que desarrollar la agricultura familiar si es que técnicamente se demuestra que esta economía agrícola familiar es una agricultura viable para el país. Creo que hay dos tipos de agricultura en Ecuador: una para exportación en manos de la agroempresa; aún cuando hay iniciativas de organizaciones campesinas que también han evolucionado hacia el mercado externo como UROCAL o, como el caso de otras en el Guabo, con el banano, y otra, la agricultura campesina que no ha tenido acceso a los recursos productivos. Usted puede ver el índice de Gini²⁴⁴ y observará que hay reconcentración de la tierra importante. El latifundio como tal ya no se le puede ver, pero sí hay una reconcentración de tierras con empresas: hasta 60.000

²⁴³ UPA: Unidad de Producción Agrícola dependiendo del tipo de cultivo, piso ecológico y otros factores que determinan las dimensiones mínimas para el sostenimiento de una producción agrícola.

²⁴⁴ Indicador de desigualdades sociales que oscila entre 0 y 1, siendo el 0 la equidad óptima y el 1 la máxima desigualdad posible; en el caso de concentración de tierra, el índice de Gini para el Censo Agropecuario de 2001 sería de 0,80, sin modificación desde el Censo de 1974.

hectáreas (Noboa, Wong...). Y hay un sector importante campesino que tiene escasas posibilidades de desarrollarse por el factor crítico del acceso al agua y a la tierra. En las economías campesinas se ve una tendencia hacia una micro minifundización de la tierra (los censos no son muy objetivos), porque los lotes de tierras de las economías campesinas están, a veces, dispersos y por tanto no forman una UPA; lo que dificulta su actividad como tal, dificulta procesos de asociatividad, competitividad, etc.”²⁴⁵

El testimonio aludido ofrece suficientes datos contrastados durante el trabajo de campo y el análisis de la literatura científica que efectivamente corrobora un sector rural en el siglo XXI altamente polarizado y representado por un lado, por los agronegocios y por otro, por un proletariado rural. Cabe ubicar a la UROCAL en un punto intermedio con los estrechos límites que la economía de libre mercado permite a estos productores mancomunados. Además, el denominado ‘comercio justo’ junto a la ‘Economía Social Solidaria’ como propuestas alternativas al sistema capitalista convencional, no están exentas de controversias y contradicciones. Tratándose en ocasiones, como veremos, de un ‘capital social’ que *a priori* se les asigna de forma mecánica a las economías campesinas y por extensión a los pobres rurales.

Para Alexander Kallweit “Ecuador es un país de tradición, vocación y destino agrarios”²⁴⁶, opinión que hemos integrado en otros trabajos recientes²⁴⁷, más a pesar de ello, las reivindicaciones en la estructura en la tenencia de tierras prácticamente han desaparecido, existiendo además, una tendencia hacia otras actividades no siempre agropecuarias. A principios de este nuevo siglo, la sociedad rural ha cambiado con respecto a décadas pasadas. La agricultura campesina es substituida paulatinamente por el *agribusiness*, la precarización del empleo y los salarios, la desregulación del mercado laboral y un largo etcétera que veremos en capítulos siguientes y que definen un nuevo escenario rural.

Cabe citar aquí, para ilustrar este panorama descrito, datos referidos a los trabajadores y sus condiciones laborales en algunas de las plantaciones de banano en la Costa:

²⁴⁵ Francisco Román, ONG CESA. Entrevista: septiembre, 2010-Quito.

²⁴⁶ En la presentación a la obra de Chiriboga, M. (ed.) *El problema agrario en el Ecuador... op. cit.*, p.11. Kallweit fue director del ILDIS (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales).

²⁴⁷ Carrillo, G., “Estructura y organización agraria en el Ecuador a través del estudio de caso de una Organización de Segundo Grado, UROCAL: entre el rol del Estado y la cooperación externa”, Ed. ArCiBel, Sevilla, 2013.

“El pasado mes de abril 1.400 trabajadores organizaron un sindicato en siete plantaciones de Noboa en la Hacienda Los Álamos. Pedían lo que en muchos casos es requerido legalmente a los empleadores. Las leyes ecuatorianas dicen que los trabajadores deben estar registrados en el sistema de salud nacional, pero en las plantaciones de plátanos, casi ninguno lo está. Pidieron aumento de sueldo –el promedio de sus sueldos es inferior al mínimo establecido por ley–. Y querían reconocimiento legal para su sindicato, un derecho reconocido en las leyes de Ecuador. Casi ninguno de los 150.000 trabajadores bananeros de Ecuador, la mayor fuerza laboral en esta industria en América Latina, está sindicalizado y la reacción de la empresa fue inmediata. Unos 124 trabajadores fueron despedidos de inmediato. A otros de carácter temporal les fue comunicado que ya no había trabajo para ellos. (Los) esfuerzos para negociar con la empresa no dieron resultados, después de que otros tres activistas sindicales fueran despedidos”²⁴⁸.

El trabajador actual del *agribusiness* bananero en Ecuador oscila por norma general entre 5-6 dólares diarios, una situación que ha sido denunciada por Human Rights Watch, que además, denuncia el trabajo infantil en plantaciones tales como Dole, Chiquita, Del Monte, Favorita, y las citadas del grupo Noboa²⁴⁹.

UROCAL podría representar un proceso alternativo a los enclaves capitalistas a través de precios fijos por producción y premios económicos por utilizar el sistema de ‘comercio justo’; dinero que se reinvierte en programas de educación y capacitación, y un largo etcétera de posibilidades que ofrece el trabajo cooperativo de la Asociación que iremos detallando a lo largo de esta investigación. Insistimos que los límites estructurales relativos a la disponibilidad de tierras, capital, financiación, insumos tecnológicos, adecuación de fincas, riego, infraestructuras, etcétera, constituyen la clave de bóveda que impide que los campesinos agregados puedan desarrollar mayor productividad y por tanto aumentar los estándares de bienestar.

²⁴⁸ David Bacon, Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (UITA), (13-08-2002), en <http://www.rel-uita.org>.

²⁴⁹ Human Rights Watch, *Tainted Harvest. Child Labor and Obstacles to Organizing on Ecuador's Banana Plantations*, Nueva York, 2002. Para un análisis de la historia contemporánea rural en relación a la violación de derechos humanos sobre todo durante la administración de Febres Cordero (1984-1988) o anteriormente con Velasco Ibarra, puede consultarse el trabajo de North, L.; Kit, W.; Koep, R., “Conflictos por tierras rurales y violación de derechos humanos en Ecuador”, en North, L.; Cameron, J., *op. cit.*, pp.147-164.

Tabla 3.2: Asociaciones de base de la OSG UROCAL, número de hectáreas cultivadas, tipos de cultivo y relaciones de género.

No:	ASOCIACIÓN	N° ha de cacao	N° ha de banano	SOCIOS/A S	HOMBRES	MUJERES	DIRECTIVAS	
1	Asoc. Agrícola La Florida	183,30	122,21	17	13	4	4 H	3 M
2	Asoc. Nuevo Porvenir de El Oro	100		20	14	6	3H	3M
3	Asoc. Agrícola Shumiral	240		24	14	10	5H	2M
4	Asoc. Productores 12 de Octubre	85		17	16	1	6M	1M
5	Pre- Asoc. Prod. Costa Azul	54	36	18	11	7	3H	3M
6	Asoc. Productores Nuevo Mundo	213,45	853,80	102	82	20	9H	1M
7	Asoc. Mujeres Nueva Esperanza Costa Azul			11	0	11	0	10
8	Asoc. Mujeres 3 de junio			23	0	23	0	7
9	Asoc. Río Gala	100		20	16	4	6H	1M
10	Unión de Casacay	320,20	35	59	46	13	-	
11	Asoc. De mujeres Greta			12		12	-	
	TOTAL	869,05	1047,01	323	212	111	36 H	31 M
					66%	34%	54%	46%

Fuente: Trabajo de campo, UROCAL, 2010.

En suma, podríamos indicar una tipología general del campesinado del siglo XXI en Ecuador; un campesinado que se mueve entre la flexibilidad y la precariedad, entre la subsistencia y la mediana rentabilidad:

- a) Un sector *campesino altamente proletarizado*, en las plantaciones de productos agrícolas de exportación al mercado internacional.
- b) *Campesinos productores asociados en cooperativas u Organizaciones de Segundo Grado* con alta heterogeneidad productiva (como hemos visto en la tabla 3.2, en el caso de la UROCAL).
- c) *Campesinos pobres y sin tierra*, en una situación de precarismo laboral muy grave.
- d) *Campesinos y campesinas forzados a emigrar* en un contexto de aguda crisis del país andino cuyas bases se pueden rastrear al inicio de la década de los años ochenta del siglo pasado, bajo el gobierno de Jaime Roldós (1979-1981), cuando, paradójicamente, se iniciaba el período democrático en Ecuador. Un periodo inaugurado por políticas de ajuste fondomonetaristas; una recesión económica agravada en 1983 cuando las exportaciones agrícolas sufren un

reflujo del 19 por ciento y las divisas de éstas son empleadas en el sector productivo de la agro industria y sobre todo, dirigidas al pago de la deuda externa. Como ha expuesto Alberto Acosta con el debilitamiento del precio del crudo y la caída de las inversiones extranjeras, se produce el inicio de la crisis de la ‘deuda eterna’²⁵⁰.

Entonces, el modelo de agroexportación sacrificará el abastecimiento de alimentos de básicos de la cesta familiar favoreciendo la lógica acumulativa en los monocultivos, llegando a depender, incluso de las importaciones de alimentos esenciales. “Este modelo de agricultura concentrador y excluyente provocará un deterioro cada vez mayor de los pequeños agricultores, creciente pauperización de los minifundistas y jornaleros, fragmentación de la tierra, migración como salida de la presión demográfica, mecanización y especialización agrícola y la imposibilidad de obtener un empleo estable...”²⁵¹. Ante esta situación la UROCAL ofrecerá alternativas con el apoyo indisociable y fundamental de la organización CECCA. Un binomio asociativo que, como veremos a lo largo de la historia de la cooperativa, ha sido determinante para la supervivencia e incluso para la salida al mercado internacional de producción orgánica.

Hasta aquí hemos tratado aspectos conceptuales y funcionales de la organización campesina objeto de estudio; además, hemos destacado la diversidad y complejidad del territorio y sus habitantes a través de un itinerario histórico desde el apogeo cacaotero desarrollado en las plantaciones, pasando por las décadas de la abolición de las aparcerías tras las reformas agrarias y las sucesivas legislaciones agrarias que omitieron la tenencia de tierra como eje clave del desarrollo rural. Un historia que define nuevos actores y nuevas reivindicaciones de las organizaciones populares, tanto a nivel local como nacional²⁵².

²⁵⁰ Acosta, A., “La deuda eterna”. Grupo de trabajo sobre la deuda externa y Desarrollo, Quito, 1990.

²⁵¹ Documento: “CECCA proceso organizativo y educativo en Salud... documento citado, pp.21-22.

²⁵² Con dicha transformación en el agro ecuatoriano y a partir de los años 80, Martínez Valle se cuestiona los motivos por los que las organizaciones de campesinos evitan la cuestión medular de la tierra; para ello el autor parte del análisis del discurso de la CONAIE y del giro copernicano que se da al seno de esta organización a partir de la citada Ley de Desarrollo Agropecuario de 1994, que “significó la eliminación de la Reforma Agraria”, y se pregunta, “¿por qué las organizaciones indígenas habían silenciado su voz respecto a este tema que, en cambio movilizó a los campesinos en la década del setenta? ¿Es que ya no existía problema agrario en el país?” Aquí el autor propone como tesis de este cambio en los objetivos de las organizaciones indígenas, apoyándose en las tesis de Fine (2003), la adopción de

De esta manera, el mapa del campesinado en Ecuador y la sociedad rural en general, sufrió una asimilación hacia una economía mundial que sustituyó progresivamente la producción campesina tradicional, las prácticas culturales y *modos de vida* que el mismo ‘Estado plurinacional’ reivindicaba desde la efervescencia indigenista de los años noventa –recuérdese el levantamiento indígena en Ecuador en 1990 y 1994 respectivamente²⁵³. Así, no es casual el giro hacia el ‘desarrollo de la comunidad’ y la valorización de elementos tradicionales o incluso folclóricos del mundo rural como medio para interactuar con las Instituciones Internacionales de Financiación y con el propio Estado.

Si bien las *sociedades comunales* fueron paulatinamente adoptando nuevas relaciones *sociales* replicadas de modelos hegemónicos, a través de múltiples procesos de interacción y sobre todo asimilación cultural y material, también lo hicieron a través de los proyectos de desarrollo rural, como medio para obtener apoyos financieros o representatividad política. Se abrían así nuevos elementos para discutir el mundo rural alumbrado en la bisagra entre el siglo XX y el actual siglo XXI.

respuestas a “otra dinámica externa más vinculada a lo que se conoce como el post Consenso de Washington, que busca, entre otros aspectos, vincular el *respaldo social* para corregir las imperfecciones del mercado y dar rostro humano a las políticas de ajuste”. Martínez Valle, L., “Las organizaciones de segundo grado como nuevas formas de organización de la población rural”, en Grammont, H. C., *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. CLACSO, Buenos Aires, 2006, pp.108-109.

²⁵³ Contradicciones de la globalización y de los estudios y prácticas afines al postmodernismo. A este respecto señala L. Martínez que el giro propiciado por la corriente posmodernista en relación a la sustitución de la lucha de clases, como algo superado, por la etnicidad “ha sido un mecanismo muy bien aprovechado por el poder multinacional del dinero para vaciar de contenido contestatario a los más pobres del medio rural”, en Bretón, V. *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*. FLACSO Ecuador- Universidad de Lleida, 2001. p.37.

CAPÍTULO 4

Organización campesina: la lucha entre los lazos comunales y la ética individualista.

Capítulo 4

Organización campesina: la lucha entre los lazos comunales y la ética individualista.

Cuando muchos trabajadores laboran juntos para un objeto en común, en un mismo acto de producción o en actos distintos, pero relacionados entre sí, el trabajo reviste la forma cooperativa, si hay conjunto de fuerzas.

Karl Marx, *El Capital*.

4.1. Aproximaciones conceptuales e históricas: comunidad andina, vecindad litoral y desarrollo rural.

El Litoral ecuatoriano ha mantenido una ósmosis continua con la Sierra andina. La organización de la vida social de los habitantes costeños se nutre a través de surcos históricos con el callejón interandino, creando culturas, lazos e historias en común. La cultura no es definitoria sino procesual porque toda cultura es intercultural y es histórica y sincrética. Este estudio no analiza las formas relacionales sociales de la sierra andina, pero tampoco prescinde de su tratamiento, aunque de forma somera, para comprender lo que ocurrió en el territorio donde se deslizó históricamente la cooperativa agrícola aquí estudiada. Solidaridades y lazos comunales de los que el territorio litoralense ecuatoriano no ha estado exento.

En este capítulo, pues, volveremos sobre la organización de la sociedad andina y su articulación comunal, así como entreveremos lazos de vecindad establecidos en los pueblos litorales; por ejemplo, las *mingas* que, aún hoy, y a pesar de la cresta de ola de la globalización que pretende homogeneizar las culturas y sociedades, choca con la *presa* comunal que quiere atrapar el tiempo donde los lazos comunitarios tienen que ser fuertes para hacer frente a la ética individualista, pergeñada en la ética del capitalismo.

Las gentes que llenaron los espacios vacíos o escasamente poblados litorales, bajaron desde la sierra para formar comunas y cooperativas con el fin de una vida digna que el gamonalismo no permitía²⁵⁴; además, la demanda de jornaleros desde las tierras

²⁵⁴ Sin embargo, cabe citar algunos casos de territorios y comunidades no siempre sujetas al poder gamonal. Tal es el caso de Tungurahua, en la Sierra, que desde el siglo XIX mantuvo una red de ferias que dinamizó la comercialización directa de productores que se fueron transformando paulatinamente en comerciantes. Chiriboga, M., *et. al.*, (2009), "Tungurahua: una vía alternativa de modernización... *op. cit.*, p.1 y ss. O un caso similar el del cantón Otavalo, en la provincia de Imbabura; proceso histórico estudiado por Aníbal Buitrón en los años cuarenta del siglo pasado, donde se daba una

cálidas y fértiles del litoral atraía diariamente a habitantes que bajaban de los poblados de la Sierra. Y con ellos trajeron su bagaje cultural que se entremezclaba con los moradores costeños. Los antiguos líderes campesinos fundadores de la Colonia Agrícola Shumiral, al deslizarse hacia la tierra de plantaciones de la Costa, chocaron con el enclave bananero de la compañía de Minor Keith, la citada United Fruit. Como expondremos en su momento, aunque algunos campesinos accedieron a trabajar bajo las órdenes de la bananera en un régimen de trabajo que estaba en las antípodas culturales y materiales de su idiosincrasia, otros hicieron frente y fueron reaccionarios, quisieron vivir y trabajar de acuerdo a su norma: de estos conflictos surgieron nuevas formas de organización entretrejidas también en los telares legislativos del país andino.

“Allá por los años 1950, en tiempos de la United Fruit llegamos desde la sierra, desde Pucará, Santa Isabel (...) Los primeros migrantes trabajaban en la gran hacienda bananera, y complementaban sus ingresos con la recolección y venta de caucho y cascarilla, actividad que fue impedida por la transnacional bananera. (...) Vinimos porque no teníamos tierras o porque era seca o pedregosa (...). En la hacienda Mollepongo tres familias migrantes: Barros, Llivichusca y Guerrero, deciden formar una comuna llamada Mollepongo, comprando derecho y acciones a la familia Ordóñez; las mismas que son vendidas luego arbitrariamente a la Compañía United Fruit. La comuna, como otras familias sufre agresión de la policía, dispuesta por la Compañía”²⁵⁵.

La historia de estas luchas y las resistencias, así como su raigambre andina, fueron creando unos lazos comunales entre los moradores del litoral. Así, hicieron frente a la United Fruit, como años antes a los oligarcas del cacao, y tras las reformas agrarias, fueron dando paso a cooperativas agrícolas. A pesar de esto, la extorsión por parte de los propietarios, afectados por los causales de expropiación de las reformas agrarias, como por nuevos propietarios con capital que se irían asentando y apropiando de tierras a partir del boom bananero y hasta el día de escribir estas líneas, delimitaron un paisaje litoral de resistencia de luchas activas y simbólicas. Tras los años de las

agricultura cuya característica fundamental era su independencia con respecto al poder gamonal, cultivando tierras propias donde además, “muy pocos se ven obligados a trabajar en haciendas o a bajar a las poblaciones a trabajar como jornaleros”. Buitrón, A.; Salisbury de Buitrón, B., “Indios, blancos y mestizos en Otavalo, Ecuador”, en *Ecuador Debate*, N° 70, abril, 2007, pp. 147-168.

²⁵⁵ V Congreso de la UROCAL, “El pueblo hace historia”, 1991.

reformas agrarias, la toma de haciendas por parte del campesinado y la consolidación de cooperativas, vendría un periodo de subsistencia convulsa y reivindicaciones soslayadas por el Estado. La regulación de la tierra y la titularidad prometida, en ocasiones, no fueron otorgadas por el IERAC; esto produjo una resistencia permanente entre los campesinos y campesinas y las autoridades, unas veces provenientes del poder estatal, otras, de las mismas haciendas.

Natacha Reyes describe la desolación de aquellos pequeños agricultores campesinos de la Costa que tras la Reformas Agrarias y con unos escasos predios cultivables, pronto eran desalojados ante “la presión de los antiguos dueños que contrataban matones a sueldo para recuperarlas y desplazarlos de allí”²⁵⁶.

Cuando las reivindicaciones por la tierra se silenciaron y las luchas dialécticas y directas se disolvieron entre los años ochenta y noventa del siglo pasado, entonces comenzó una resistencia simbólica; una lucha definida por la victoria del *fin de la historia* y por la economía global, que intentará delimitar y redefinir los espacios relacionales de la vida andina. Cuando el campesino ya no es tal, sino *productor*, entonces comenzará la lucha por la *competitividad*, iniciándose el tráfigo mercantilista en el que los agricultores, cotidianamente, buscan nuevas formas de organización para poder desarrollar una vida digna en medio de los *agribusiness* globales.

De estas luchas la UROCAL dará cuenta en esta investigación; como además, sin estas consideraciones sociohistoricas no se pueden entender las organizaciones populares y las diversas formas de articulación de su vida cotidiana.

4.1.1. La Sierra: de los lazos comunales a las prácticas mercantiles.

Subiendo a la Sierra con mirada prístina hallamos las comunidades indígenas que, como ya apuntamos en el capítulo referido a las haciendas y a las relaciones sociales en su derredor, se organizaban bajo la forma denominada *ayllu*. Para Juan José Marchena esta relación comunal es definida como una comunidad indígena que trasciende los lazos de sangre y se erige en lazo comunal, en sociedad comunal andina. En la “unidad básica del grupo étnico en la Sierra desde el sur colombiano hasta el norte argentino”. Organizados en “parcialidades, comunidades y familias étnicas en los territorios que controlaban y consideraban suyos, pudieron acceder, arriba y abajo del

²⁵⁶ Reyes Salazar, N., *Los 60's sin rock*, Escuela de la ciudadanía, Quito, 2011, p. 353.

horizonte vertical andino y en un espacio amplio y disperso, a una variada gama de productos; lo cual no sólo les garantizó la supervivencia, sino que les permitió además, obtener un excedente que, una vez almacenado y redistribuido, les hizo crecer y crear algunas de las culturas más importantes de la historia de los hombre sobre la tierra”²⁵⁷.

El *ayllu* fue identificado por los prehistoriadores para épocas muy tempranas y culturas como la *Valdivia* en torno al 2.500-3.000 antes de nuestra era. En este contexto, el *ayllu*, al decir de Leonardo Mejía, surge como respuesta a nuevas condiciones materiales en las que se iba a desarrollar la producción exigiéndole al hombre la conformación de sociedades productivas de carácter estable, siendo el *ayllu*, la célula de la sociedad primitiva que agrupaba en su interior a personas unidas por los lazos de consanguinidad, consolidados por el trabajo común, la comunidad de interés, de lenguaje, costumbres, tradiciones y de otros rasgos culturales²⁵⁸.

En época prehispánica, durante el predominio del Imperio Inca, las comunidades indígenas tenían derecho a tierra suficiente con relación al número de miembros de la familia. De la producción, una parte se pagaba como tributo y otra se destinaba al autoconsumo. Evidentemente, las relaciones al interior de las comunidades indígenas, desde entonces hasta la actualidad, han sufrido transformaciones que han llevado a lo que J. Sánchez-Parga ha denominado como, ‘descomunización’ de la *comuna*, entendida ésta como el *ayllu*, y de todo el entramado complejo de relaciones intra y extra comunales. De entre los factores predominantes que han generado esta descomposición de la organización comunal, sobre todo en las últimas décadas, destacan la desaparición de lo común, de los bienes y recursos de propiedad colectiva, de todas las actividades compartidas (mingas), así como las relaciones de complementariedad, intercambio y reciprocidad (*randi-randi, maqita mañachi*), y de redistribución (*chala, chrcchir*)²⁵⁹.

Como ha expuesto el citado autor, para F. Tönnis y Max Weber, la *sociedad comunal* establece unas diferencias importantes con la *sociedad societal* que sirven, también, como elementos definitorios y conceptuales del *ayllu*, como contraste a los elementos culturales de las sociedades modernas. Así, en cuanto modelo de sociedad tradicional, no sólo son la familia y el parentesco los lazos centrales de relación, sino

²⁵⁷ Marchena, J., “La voz de los cerros y los páramos... *op. cit.*”, p.14.

²⁵⁸ Mejía, L., “La economía de la sociedad ‘primitiva’ ecuatoriana”, en Mejía, L.; Velasco, F.; Moncada, J., Moreano, A.; Cueva, A.; Báez, R., *Ecuador: pasado y presente*. Instituto de investigaciones económicas. Editorial Alberto Crespo, Quito, 1983, pp.15-16.

²⁵⁹ Sánchez-Parga, J., *Qué significa ser indígena para el indígena. Más allá de la comunidad y la lengua*, Abya-Yala, UPS, Quito-Ecuador, 2009, p. 16.

que además, la sociedad comunal tiene en “las relaciones y valores familiares y parentales el modelo y la norma de toda la unidad doméstica, la familia ampliada, la comunidad parental y territorial (*llajta*) como el grupo étnico más amplio (*jatun ayllu*)”.

Todo ello indica “la densidad semántica de un concepto, tendiente a asimilar todos los niveles de asociación y organización al ideal del parentesco, donde el predominio de lo común sobre lo privado hace de la participación y de lo compartido un principio fundamental de regulación de todos los comportamientos y de lo social en general, y donde la personalidad colectiva incorpora las personalidades individuales”²⁶⁰.

Como ha expuesto Hernán Ibarra, con la publicación de *El indio ecuatoriano* de Pío Jaramillo Alvarado (1922) se abrió en el campo intelectual el *indigenismo* como una “tendencia político intelectual sustentada en las clases medias e incluso en personajes terratenientes humanitarios”. Es el momento de la revalorización de *lo indígena* como fuente de identidad nacional. Alvarado, además de proponer soluciones jurídicas y la búsqueda de la organización sindical, aconseja el retorno a la comunidad indígena, al *ayllu*, donde “el indio podrá encontrar definitivamente sus valores como unidad social”²⁶¹. Una reivindicación del indigenismo ecuatoriano que intentará exportar la indígena Rosa Lema, durante el gobierno galoplacista de mediados del siglo pasado. Ella supo hacer del indigenismo un lugar o destino turístico promovido desde el exterior. Así, este ensalzamiento del indigenismo fue una forma de vender la imagen de un país democrático y libre de racismo, donde las comunidades indígenas estaban ‘plenamente integradas’. Un intento de otorgar la categoría de ciudadanos, en palabras de Mercedes Prieto²⁶², a través de la inserción de los indígenas al mercado.

Paradójicamente cuando se proyectaba esta imagen folclórica, la democracia en el Ecuador era restrictiva de derechos de ciudadanía hasta 1979; únicamente podían

²⁶⁰ Sánchez-Parga, J., *Qué significa ser...* *Op. cit.*, pp.15-16. Para este autor “sería muy simplista creer que los indígenas perdieron su comunidad, así como lo estarían haciendo con sus lenguas nativas. No se trata de pérdidas, sino más bien de despojos y devastaciones por parte de un mercado capitalista que no soporta nada común en sociedad, y por parte de un Estado nacional, que si bien reconoce constitucionalmente la diversidad (mera constatación) de pueblos y culturas, los integra por asimilación, eliminando así lo que más simboliza y hace eficaces sus diferencias: la lengua”. Cuando se interviene sobre poblaciones rurales y más concretamente indígenas a través de programas de Cooperación al Desarrollo, ¿por qué motivo aquellos trabajadores sociales y demás profesionales no lo hacen a través de un acercamiento cultural y lingüístico, entre ellos aprendiendo, por ejemplo el *quechua*?

²⁶¹ Moreno Yáñez, Segundo E. “La etnohistoria y el protagonismo de los pueblos colonizados...” *op. cit.*, pp. 57-58.

²⁶² Prieto, M., “Rosa Lema y la Misión cultural ecuatoriana indígena a Estados Unidos: turismo, artesanías y desarrollo” en De La Torre, C.; Salgado, M., *Galo Plaza y su época*, FLACSO, Quito-Ecuador, 2008, pp. 157-191.

participar en la vida política los blancos y mestizos, dejando a un lado a los analfabetos y la gran masa pobre de la población indígena.

A partir de 1960 en el entramado del Estado nacional ecuatoriano se tendían nuevas discusiones sobre el “problema del indio y su integración a la vida nacional”. Surgía un nuevo concepto: la ‘nación mestiza’, el ‘mestizaje’, un discurso que “permitía reconocer simbólicamente el pasado brillante de los pueblos indígenas”²⁶³, pero bajo el manto de una realidad bien diferente que desde la atalaya de la Historia y bajo el poder jurídico²⁶⁴ dominaba a la población, ya no únicamente indígena, sino a los pobres rurales en general. Una ideología –como afirma Segundo Moreno– que sacralizaba al indio y sus derivados culturales pero, por el contrario, pretendía una disolución de sus nacionalidades ‘anacrónicas’. Cuando, en realidad, como ha recordado Natacha Reyes, las clases dirigentes de los años cincuenta y sesenta, estaban conformadas por un drama de “fraude, componendas, trincas entre la oligarquía o sus representantes. En otras palabras, Ecuador era un país semifeudal”²⁶⁵, atrasado, y no precisamente por su potencial económico o por su diversidad cultural.

Años atrás, en el orden jurídico, la Ley de Organización y Régimen de las Comunas de 1937, y el Estatuto Jurídico de las Comunidades Campesinas del mismo año, tenían dos objetivos esenciales: a) transformar a las Comunidades o comunas tradicionales en Cooperativas de Producción; esto es, “ubicar a las comunidades como una situación de hecho, de origen histórico, pero que debe ser *superada* por una forma social más moderna, la cooperativa”; b) el ordenamiento territorial a nivel local. De esta forma, a partir de ahora los centros de población que se denominen caseríos, anejos, barrios, comunidades o parcialidades pasarán a denominarse comunas. Lo importante de la ley –expondrá O. Barsky–, es que las comunas no eran ya concebidas ni indígenas, ni suponían un control colectivo de la tierra. “De ahí que a lo largo del país se hayan ido configurando comunas por razones administrativas, dentro de las cuales hay diversos tipos sociales y formas organizativas”. Luego entonces, podemos diferenciar entre la organización comunal *ayllu*, de origen histórico entre las poblaciones indígenas y la

²⁶³ Ibarra, H., “Estado Nacional y diversidad cultural. Estado nación, cultura nacional y diversidad cultural”, en Montes, A., (Ed.), *Ecuador contemporáneo*, Editum, Murcia, 2009, pp. 133-134.

²⁶⁴ Desde bien antiguo, –apunta Marchena– el manejo interesado de los textos jurídicos a manos de la elite blanca–mestiza sirvió para engañar a los indígenas, lo que extendió entre ellos el miedo o recelo ante la letra, y arraigadas cautelas frente al que sabía leer y escribir, quien ‘seguro engañará’. Marchena, J., *op. cit.*, p. 54.

²⁶⁵ Reyes Salazar, N., *Los 60's...*, *op. cit.*, p.120-121.

‘comuna’ como elemento organizativo del territorio y de las personas a partir de la citada Ley de 1937²⁶⁶.

No obstante lo anterior, la comuna será concebida desde diferentes prismas dependiendo de la ideología predominante. Para los indigenistas, la comuna es un baluarte cultural, un pasado idealizado, una búsqueda hacia el origen fundador de la patria ecuatoriana en la cultura andina. Para los funcionarios responsables de programas estatales, como la citada Misión Andina (1956), o los mismos juristas de la Ley de Comunas, la comuna indígena es un eje vertebrador sobre el que aplicar la modernización rural²⁶⁷. Este último rasgo característico o *constructo sociológico* será el que se derrame a lo largo y ancho de las poblaciones rurales, como elementos susceptibles de modernización, de incorporarse, ya no a la vida nacional, sino al mundo global.

Así, las Reformas Agrarias ya no concebían al indígena como un elemento cultural o étnico, sino como un productor-campesino²⁶⁸. No visibilizaron los problemas estructurales del agro y las comunas entraron en un proceso de conflictos motivados por la exclusión y la precariedad, el desempleo general, la invasión de los nuevos enclaves florícolas, y en general, la transformación de las haciendas serranas en verdaderas empresas capitalistas, como ya expusimos en capítulos precedentes.

El relativo aperturismo a la participación política a partir de 1979 de la población indígena, traerá de nuevo a debate la comunidad indígena. Programas específicos del Desarrollo Rural Integral, –el substitutivo de las Reformas–, como FODERUMA, –un programa del que también se beneficiarán poblaciones y organizaciones de la Costa como la UROCAL–, redefinían a la población rural bajo parámetros de marginalidad económica; insistiendo también en la alfabetización de los pobres rurales.

En la década de 1980, se proponía una nueva definición del indio a partir de un ensalzamiento de la organización de la comunidad indígena y de sus atributos lingüísticos y culturales²⁶⁹. Los levantamientos indígenas de 1990 y 1994, no llevaban entre sus programas reivindicativos problemas como la tierra y su concentración (o no estaban entre sus principales reivindicaciones). Evidentemente, los problemas estructurales siguieron sin resolverse: concentración de tierras, minifundización,

²⁶⁶ Barsky, O., *La Reforma Agraria ecuatoriana... op. cit.*, pp.29-32.

²⁶⁷ Ibarra, H., “Estado Nacional y diversidad cultural... op. cit.”, pp.138 y ss.

²⁶⁸ *Ibidem*, p.139.

²⁶⁹ *Ibidem*, p.140.

proletarización, desempleo, migración, desregulación del mercado laboral, etcétera. Ante este nuevo panorama rural, las comunidades indígenas iban dejando de tener un sentido funcional para, paulatinamente, convertirse en cooperativas o en empresas agropecuarias, con un agregado, el citado *capital social* de los pobres rurales. En este punto, y sobre todo a partir de los años noventa, las ONG con sus programas de cooperación tendrán un rol protagónico. Programas específicos de alfabetización, relaciones de género, agricultura ecológica, etcétera, inundarán el campo andino. Obvia señalar que los pobres rurales, *los sin tierra*, no contaban con posibilidades de agregarse a cooperativas y tenían que jornalear por salarios miserables o pasar a engrosar las filas de desempleados del sector rural.

Por otro lado, surgieron organizaciones nacionales en Ecuador, como la CONAIE²⁷⁰, que desde 1986 llevó a cabo acciones contra los Tratados de Libre Comercio, unos acuerdos que ponían en evidencia la “desigual inserción en el mundo globalizado”. Según esta federación, como ha señalado J. J. Marchena, estos tratados conllevarán que las empresas norteamericanas se adueñen de sus conocimientos ancestrales, “patentándolos para obligarles a pagar por sus propios saberes, a la par que ahogarán a los campesinos indígenas con productos agrícolas importados –muchos de ellos transgénicos– según las leyes ominosas de un mercado cada vez más hegemónico administrado a nivel mundial”. A todo ello, concluye, “se unirá la privatización total de los servicios públicos, con lo que su exclusión será todavía más profunda. La prueba de que tienen razón es que todo ello ha sucedido ya”²⁷¹.

Pero no todo estaba perdido, puesto que las comunidades se agrupaban con mayor o menor éxito, para recuperar parcelas de la historia ahogada. El reconocimiento del estado plurinacional, en la Constitución ecuatoriana del 28 de septiembre de 2008 proclama en su Título VII el ‘Régimen del Buen Vivir’, como también el reconocimiento de la “unidad en la diversidad, de la existencia de una sociedad plurinacional”²⁷², dando con ello inicio a un proceso político en ciernes cuyos resultados están por analizar.

²⁷⁰ En 1980 se formaría la CONACNIE (Consejo Nacional de Coordinación de Nacionalidades Indígenas) y tras el I Congreso celebrado entre el 13 y 16 de noviembre de 1986 en Quito se consolidaría la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador).

²⁷¹ Marchena, J., “La voz de los cerros y los páramos... *op. cit.*, p. 47.

²⁷² Salazar, B., “La nueva Constitución del Ecuador 2008” en Montes, A. (Ed.), *Ecuador contemporáneo, op. cit.*, pp.229-346.

Las transformaciones culturales, económicas y sociales del callejón interandino se evidencian con mayor nitidez a partir de la implementación de nuevos cultivos. Las plantaciones de flores a inicios de 1980, iniciándose en la provincia de Pichincha, se expandieron por el resto de la sierra del país: Imbabura, Cotopaxi, Azuay, Cañar, Loja, Chimborazo, Tungurahua y Carchi. Este proceso se iniciaba a partir del fin del boom petrolífero y la entrada del país en una profunda crisis, amortiguada por las políticas de ajuste de los años noventa²⁷³.

En estos años, la crisis de la deuda externa y los tratados de libre comercio harán que las exportaciones e inversiones del sector privado sustituyan a un Estado ecuatoriano debilitado. Las consecuencias de estos cambios en la sociedad andina fueron brutales. Los nuevos enclaves florícolas, si por un lado diversificarán la producción en el país, mitigando la alta dependencia de las exportaciones tradicionales, esto es, petróleo y banano, por otro, iban a crear una masa de proletariado agrícola en la Sierra, bajo unas condiciones de precariedad laboral capaces de mantener “una mano de obra abundante y relativamente barata, dispuesta a todo con tal de tener trabajo. ¿Qué más puede pedir el capitalismo agrario?”²⁷⁴.

Pero además, y por lo que interesa en este apartado, con respecto de las prácticas culturales y la disgregación comunal andina, como ha descrito Luciano Martínez V., los impactos socioculturales de estos sistemas de explotación mercantiles, han provocado, especialmente entre la población joven de la Sierra andina, unos cambios radicales: estos trabajadores florícolas ya no se identifican como agricultores “como sus padres y madres. Modifican su vestimenta y su alimentación al estilo urbano. Gastan sus pequeños ahorros principalmente en la compra de artefactos domésticos y se endeudan con las cooperativas de crédito para la construcción de la vivienda”²⁷⁵. Existe, pues, un proceso de abandono de las actividades comunitarias tradicionales, además, tampoco se revela la aparición de movimientos sindicales.

Como puede constatar, este proceso de desregulación del sector agrario iniciado, como indicamos más arriba, en la década de 1980, tiene consecuencias directas en la propia desintegración de los lazos comunitarios indígenas. En general, estos

²⁷³ Korovkin, T., “Globalización y pobreza: los efectos sociales del desarrollo de la floricultura de exportación”, en Korovkin, T., (Compiladora), *Efectos sociales de la globalización. Petróleo, banano y flores en Ecuador*, CEDIME, Abya Yala, Quito, 2004.

²⁷⁴ Martínez Valle, L., Precariedad y desigualdad social en el agro ecuatoriano, en Bretón, V.; García, F.; Antoni, J.; Vilalta, M. J., (Eds.), *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Catarata, Madrid, 2007, pp.203-222.

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 213.

procesos desintegradores se reproducen cuando se implementan relaciones laborales emanadas del monocultivo. Así, la palma africana cultivada en la provincia de Los Ríos, mantiene también una fuerte dependencia de pequeños agricultores familiares sustentados por pequeñas propiedades (1-2 ha) y, por ende, unos niveles de ingresos insuficientes, que los llevará a trabajar fuera de la finca familiar. Como tampoco existen niveles de cooperativismo en este sector, ante los bajos ingresos entre estos pequeños campesinos-productores²⁷⁶.

Esta desestructuración social permite al capital captar a trabajadores como mercancías, prescindir de ellos y de ellas al albur del beneficio inmediato y, sobre todo, las relaciones laborales no suelen estar directamente agregadas a la gran empresa sino que será el intermediario el que se encargue de la contratación, pago y despido de estos trabajadores rurales. Los agronegocios, entonces, quedaban liberados de responsabilidades sociales y laborales, bajo algunos cercos impuestos por el actual gobierno correista, a los que haremos alusión en el último capítulo de esta tesis.

4.1.2. El Litoral: entre la precarización laboral y el cooperativismo agrícola, un camino inacabado de desarrollo rural.

Como señala J. Carlos Mariátegui, para el caso peruano “en la costa, el latifundio ha evolucionado –desde un punto de vista de los cultivos–, de la rutina feudal a la técnica capitalista, mientras la comunidad indígena ha desaparecido como explotación comunista de la tierra (...) la comunidad, en efecto, cuando se ha articulado, por el paso de un ferrocarril, con el sistema comercial y las vías de transporte centrales, ha llegado a transformarse espontáneamente en una cooperativa”²⁷⁷. La modernización del sector rural costeño, en Perú o en Ecuador, aceleraban el proceso de transformación de las economías campesinas tradicionales; la inclusión o exclusión del campesinado en la moderna economía que iba germinando a partir de la segunda mitad del siglo pasado, dependería de múltiples factores, algunos ya citados, pero sin duda, la organización popular sería determinante para hacer frente a un mercantilismo progresivo en el agro. Y en este punto, no había diferencias sustantivas entre los pisos serranos y el litoral. Al

²⁷⁶ Landívar García, N.; Jácome López, G.; Macías Yela, M., “La palma africana en la provincia de Los Ríos: negocio agro-empresarial, prebendas estatales y violaciones de derechos campesinos”, *Revista Eutopía*, número 2, octubre 2011, pp. 101-111.

²⁷⁷ Mariátegui, J.C. *Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina*. Edición de Juan Marchena, Madrid, 1988, p.84.

campesinado fuese indígena o mestizo, en cierto modo, le convenía estar mancomunado para evitar su exclusión social.

De esta manera, se iban perfilando diversos programas específicos desde las instituciones públicas ecuatorianas, ONG y otros actores implicados, entre cuyos objetivos se hallaban la modernización del sector rural, la inclusión de los pobres rurales en la vida nacional, y un largo etcétera de proposiciones, cuyos resultados iremos evaluando en esta investigación.

Así, partir del citado Desarrollo Rural Integral (DRI) y específicamente del programa Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA), el ‘problema indígena’ había pasado a ser el ‘problema rural’. Es la etapa –tal como se apunta en diversos documentos de la UROCAL y CECCA– caracterizada por “la incorporación de las organizaciones campesinas a proyectos estatales de desarrollo rural y otras instituciones en torno a diferentes subproyectos: carreteras, canales de riego, sistemas de agua tratada, letrinización, construcción de locales escolares, salud, nutrición infantil, capacitación agropecuaria y capacitación de mujeres”²⁷⁸. Programas que, evaluados por la organización CECCA años después, evidenciaban escasos logros.

Así, “la política estatal en torno a los DRI y FODERUMA ha pretendido estabilizar a los sectores en proceso de empobrecimiento, pero ha sido débil en medio de un proceso de rentabilidad productiva, por lo que ha promovido una vía de desarrollo campesino que contribuye a la expansión del capital”²⁷⁹.

Según Blanca P. los programas de Desarrollo Rural Integral puestos en marcha en Latinoamérica, mantuvieron ciertos problemas estructurales en común en toda la región que se sintetizan en los siguiente puntos: a) Costos elevados para países pobres; b) deficiencias en las instituciones gubernamentales, en ocasiones arcaizantes y, por ende, limitantes en la distribución de la riqueza producida en el agro; c) fragilidad de los servicios técnicos y administrativos para impulsar la modernización agraria, y d) problemas de índole administrativa y de gestión²⁸⁰.

Si bien la revolución verde y la tecnificación agraria urgían la modernización de los países entonces denominados en ‘vías de desarrollo’, el salto en la demanda de esta

²⁷⁸ Documento: “CECCA proyecto de vivienda. Parroquia Ponce Enríquez-Shumiral”. Sistematización realizada por Iván González, abril, 1993.

²⁷⁹ Documento: “CECCA proceso organizativo y educativo en Salud”. Sistematización realizada por Janeth Molina, mayo, 1992.

²⁸⁰ Portocarrero, B., *El capitalismo dependiente y su incidencia en el problema agrario venezolano*, Vadell Hermanos Editores, Valencia, 1985. También en Rojas López, J.: “La agenda territorial del desarrollo rural en América Latina” en Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 96, abril 2008.

modernización en los años ochenta, es decir bajo una economía mundial plenamente globalizada y bajo los postulados de la economía neoclásica²⁸¹, conllevarían un cambio radical para la gran mayoría de campesinos y campesinas que iban quedando excluidos del mercado.

Además, la ruralidad perdía sus especificidades de análisis clásicas. Conceptos como ‘nueva ruralidad’, ya expuestos en capítulos anteriores, impelían a reflexionar sobre los cambios estructurales que se producían en el campo. Pero aquel ejército de campesinos serranos que habían bajado y colonizado la Costa, aquellos que migraban diariamente hacia las plantaciones del litoral en busca de salarios de subsistencia, formaron parte también del primer subproletariado rural²⁸². Las organizaciones campesinas de la Sierra y del Litoral se difuminaban, se transformaban o desaparecían. En ocasiones, surgieron nuevas organizaciones al albur de programas de desarrollo auspiciados por el capital financiero internacional. Organizaciones que eran abandonadas cuando los fondos económicos desaparecían. Las experiencias aportadas en esta investigación desvelan cómo los campesinos agregados a la UROCAL para solicitar créditos a tenor de programas específicos, provocaron un influjo en su membresía y un aumento de la diferenciación social. Hechos que demostraban cómo las organizaciones rurales giraban en torno a las dinámicas del mercado, a la lógica utilitarista del programa ético del capitalismo. La subsistencia determinaba a las economías campesinas precarias y a sus formas de organización y éstas a su vez estaban determinadas por las estrategias del capital.

Así, surgieron organizaciones de apoyo a los campesinos y campesinas que luchaban, –como luchan–, cotidianamente por su subsistencia en tierras de una riqueza ecológica soberana. Pueblos enclavados en las ricas tierras de las estribaciones de Mollepongo, Rica Encillada o Muyuyacu, entre el río Cañar (en el cantón Puerto Inca) y el río Jubones²⁸³, hasta los pueblos del litoral, como Tenguel, Shumiral, Ponce Enríquez, en la ruta costanera que abarca desde la capital bananera del país, Machala, hasta Guayaquil; tierras irrigadas por los ríos Gala, Chico, Tenguel, Villa, Guanachi,

²⁸¹ Conviene señalar que mientras los análisis de la economía clásica consideraban las clases sociales como parte del proceso productivo, y por tanto salario y capital eran ejes esenciales para el crecimiento económico ilimitado, esto fue cambiando con la economía neoclásica, que elimina de un plumazo las clases sociales y centra su análisis en el consumidor y el productor. Bustelo, P., *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, ed. Síntesis, 1998; Guerrero, D. *Historia del pensamiento económico heterodoxo*, ed. Trotta, Madrid, 1997.

²⁸² Archivo CECCA, documento “La tierra”, 1986. CECCA, p.14.

²⁸³ Documento: “La situación de los mineros en la Ponce”, CECCA, Shumiral, 16 de junio de 1988.

Siete, Machala. Es aquí, en este territorio, donde surgió la UROCAL y donde nació el CECCA, en 1979 “ante la necesidad de acompañar a las organizaciones formadas en la zona”, partiendo de la “necesaria caracterización de la economía campesina, desde su visión integrada”. Campesinos que veían cómo, diariamente sus modos de vida, eran sustituidos forzosamente por programas de Desarrollo Rural, que en ocasiones “marginan aún más al pequeño productor aislado de los créditos, puesto que éstos son únicamente para aquellos que poseen tierras (medianos propietarios); hacen que los campesinos no propietarios pierdan fuentes de intercambio y subsistencia y sean conducidos a la proletarización y a la migración; *modifican sus patrones culturales, sus formas de consumo, el trueque y otras maneras de solidaridad campesina*; dejando intocados problemas de propiedad de la tierra y abriendo nuevos mercados para las exportaciones”²⁸⁴.

Ésta era la estela general de los programas de desarrollo rural en Latinoamérica para los años finales de los setenta y ochenta²⁸⁵. Además, estos programas se implementaron, según la organización CECCA, en zonas donde existía una conflictividad social acentuada, y que tenían como uno de sus fines detener el avance de las luchas campesinas.

“El CECCA junto a las organizaciones populares de la zona, coinciden en que los programas de desarrollo rural no responden a las necesidades y planteamientos del campesinado, sino a una estrategia de dominación y control económico y político de organismos institucionales y, por ende, del proyecto de consolidación del capitalismo a nivel mundial”²⁸⁶.

Esta consolidación aducida, provocará en décadas posteriores, como en la actualidad, la “desintegración de las comunidades y familias campesinas, la pérdida de sus cultura y la ampliación de la población marginada. En suma, la modernización capitalista modifica casi totalmente el sistema tradicional, la relación latifundio-

²⁸⁴ Documento: “CECCA proceso organizativo... documento citado, p.12.

²⁸⁵ Los programas de Desarrollo Rural Integral surgen bajo el auspicio del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, entre otros organismos internacionales y en estrecha colaboración con los gobiernos nacionales. Tras el fracaso de las reformas agrarias, en general, se priorizaron programas específicos para, básicamente, modernizar el sector rural a partir del aumento de la actividad productiva agrícola.

²⁸⁶ Documento: “CECCA proceso organizativo... documento citado, p.22 y ss.

minifundio, estableciendo la relación empresa agrícola capitalista- economía campesina deficitaria”²⁸⁷.

En los noventa surgió el nuevo paradigma conocido como ‘Desarrollo Rural Sostenible’, donde las prioridades marchaban parejas a los criterios onegeistas de cooperación internacional y las instituciones financieras globales. Al iniciar los años diez del siglo XXI, un nuevo marco teórico denominado ‘Desarrollo Rural Territorial’ (DTR), emergía en la arena de los programas de modernización rural. Para Schejtman y Berdegú, este programa se define como un “proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado cuyo fin es reducir la pobreza rural”²⁸⁸, y tiene como pilares la transformación productiva, centrada en la articulación a mercados dinámicos, y el desarrollo institucional que apunta a lograr una concertación de actores a nivel local²⁸⁹. Tal vez, como apuntan Manuel Chiriboga y Brian Wallis, un modelo de desarrollo “demasiado optimista sobre la capacidad de concertación de los actores”²⁹⁰ del sector rural, y en general una confianza excesiva en los juegos políticos municipales.

No obstante, esta investigación presenta datos sobre las relaciones entre organizaciones rurales y representación política a nivel local, y los giros que en este sentido se están produciendo, especialmente a partir del gobierno correista. Como expondremos, la descentralización estatal y la autonomía de los gobiernos locales en proceso de regeneración de los poderes locales tradicionales, podrían abrir márgenes a la representación democrática más participativa para los sectores marginados históricamente en el país. Conviene recordar en este punto que desde 1984, bajo el mandato de Febres Cordero, se acentuaron las políticas neoliberales en el país. Éstas provocaron, esencialmente, beneficios para las empresas de capital extranjero, junto a inversores de raigambre ecuatoriana; se perdió el apoyo financiero del Estado para el gasto social y se desmantelaron los programas DRI y FODERUMA. Así, “se reproducía la designación vertical de autoridades parroquiales y como expresión de un clientelismo político, la conformación de Juntas de Defensa Civil, como entes administrativos y de

²⁸⁷ *Ibidem*.

²⁸⁸ Schejtman A.; Berdegú, J., *Desarrollo Territorial Rural*, RIMISP, Santiago de Chile, 2004. También “La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial rural”, Documento de Trabajo N° 1. Programa Dinámicas Territoriales Rurales, RIMISP, Santiago de Chile, 2008.

²⁸⁹ Chiriboga, M.; Wallis, B., “Diagnóstico de la pobreza rural en Ecuador y respuestas de política pública”, RIMISP, noviembre, 2010.

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 24.

control de recursos, todo lo cual iría en detrimento de las organizaciones populares que, al protestar por esta política eran reprimidas”²⁹¹.

Además, en relación a la precariedad laboral de las plantaciones bananeras de las Costa, durante el último periodo legislativo de Rafael Correa se están produciendo movimientos políticos y legislativos para frenar la reproducción de estas prácticas laborales.

Como nos indicaba Betsy Salazar, al finalizar el año 2012, en el Ecuador la producción extensiva de banano y otras musáceas ocupa aproximadamente 200.000 hectáreas de suelos tropicales en 10 provincias. La mayor parte de 7.000 unidades de producción pequeñas y medianas, para exportar sus productos, compiten entre sí y con empresas de gran tamaño, que se manejan como *holdings* que no sólo producen y exportan la fruta, sino que incluyen otras empresas relacionadas como industrias de envases, de transportes o de seguros, es decir, controlan toda la cadena productiva:

“Los *holdings* de los grandes productores–exportadores, convertidos en oligopolios, habían sometido a sus trabajadores a deplorables condiciones laborales y, a los pequeños y medianos productores, a perjudiciales condiciones de precio y de provisión de insumos para cultivo, embalaje y transporte. Concentrados estos *holdings* en alrededor de una docena de familias terratenientes, habían optado por convertirse en sociedades anónimas radicadas en países refugio de defraudadores tributarios, los mal llamados ‘paraísos fiscales’. Han acumulado así grandes fortunas que les han servido para condicionar políticas públicas y presionar legislaciones en anteriores gobiernos sumisos a sus desmesuradas ambiciones. Los grupos familiares más representativos de estos *holdings*, citando nombres sólo de sus principales empresas son: Bananera Noboa, Reybanpac -grupo Wong- y Grupo Quirola (...) Actualmente, rige en el país un gobierno que, entre otras políticas positivas, en lo que se refiere a la producción y comercialización de bananos, ha puesto énfasis en exigir a las bananeras la supresión del trabajo de menores de edad, regularizar la seguridad social y las mejoras salariales a los trabajadores, proveerles protección en el manejo de pesticidas, exigir que el uso de éstos no

²⁹¹ Documento: “CECCA proceso organizativo... documento citado, p.22.

contamine la salud humana y el ambiente. Desde los órganos de poder público se mantienen rigurosos controles para que estas disposiciones se cumplan”²⁹².

Estos cambios aducidos en líneas anteriores, así como el itinerario histórico de las poblaciones del litoral, especialmente las que conciernen a esta investigación, a pesar del deterioro del tejido solidario entre sus moradores fuertemente imbuidos por las prácticas competitivas mercantiles de la economía global, persisten en el desarrollo de prácticas cooperativistas. Un cooperativismo que se funda en la propiedad de tierra básica y esencial para su consecución; huelga decir que la gran masa de campesinos sin tierra no cuenta más que como mercancía para el capital. ¿Constituirán los giros políticos y legislativos, señalados más arriba, un verdadero punto axial en la historia laboral del país en beneficio de una economía distributiva y progresista? De estos asuntos trataremos a lo largo de esta tesis. La participación de las familias de agricultores de la UROCAL ha sido muy activa desde los años setenta, no sólo en cuanto a relaciones internas (congresos, asambleas, talleres pedagógicos, salud, etc.), sino y también, han apoyado una fuerte participación activa en política. Así, hemos recogido los testimonios y documentos donde la UROCAL ha participado en huelgas del sector agrícola (huelga de cacaoeros de 1981); propuestas políticas al gobierno de concertación de Rodrigo Borja (1988-1992); apuesta por la descentralización estatal y representatividad local y regional. Todo ello sumado a numerosas actividades educativas en beneficio de sectores poblacionales a los que los planes de educación estatales no llegaban.

Un desarrollo rural concebido y comprometido como un proceso de mejoramiento continuo de la vida de la población rural. Este proceso –en palabras del mismo presidente de la cooperativa– “involucra tres aspectos que son: el crecimiento de los ingresos, el mejoramiento de las condiciones de promoción social y el uso racional de los recursos naturales en el medio rural”²⁹³.

Un litoral atenazado por niveles de pobreza considerables –la mayor concentración se halla en Guayas, Los Ríos y Manabí–; además, el 44 por ciento de sus campesinos no tiene tierra, según el censo de 2001. Esta situación ha sido visibilizada por UROCAL y otras organizaciones del Litoral como FENOCIN-Regional Costa

²⁹² Entrevista con Betsy Salazar, España-Quito, 2012.

²⁹³ UROCAL, Boletín Informativo, edición número 3, mayo de 2008.

(Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras²⁹⁴), entre otras. Así, hallamos propuestas dirigidas al gobierno de Rafael Correa durante su primera legislatura (2006-2009), donde se hacían patentes los problemas hasta aquí planteados y las propuestas para su resolución. Entre los problemas destacan la figura del intermediario en el sector rural, que es realmente el personaje que “impone precios bajos en el lugar de la producción y encarecen el producto hasta llegar al consumidor final”; la precariedad técnica como rémora para elevar la productividad; la escasa diversidad productiva, demasiada persistencia del monocultivo; elevadas tasas de interés al crédito; escaso desarrollo de procesos asociativos y “una marcada debilidad en las organizaciones de productores agropecuarios”²⁹⁵, etcétera.

Si el binomio CECCA-UROCAL en mayo de 1992 denunciaba la estrategia del capital en los años ochenta, a través de políticas erráticas en el agro resumidas en la combinación de la producción agroindustrial y la exportación agrícola para cubrir la canasta familiar y las necesidades del mercado interno “incorporando a todos los sectores a una estrategia empresarial, en una racionalidad productiva y con un paquete tecnológico que favorece a los intereses de los grupos monopólicos”²⁹⁶, en la primera década del siglo XXI, la UROCAL reivindicaba el estímulo por parte del Estado de la ‘empresa agrícola’, considerando además, la inclusión de los pobres rurales a los recursos productivos, proscribiendo el “acaparamiento de tierras y latifundio, y estimulando la producción comunitaria y cooperativa”²⁹⁷. ¿Serán compatibles la *racionalidad* empresarial con la organización comunitaria? ¿Persistirá el asociacionismo y la ética comunal frente a la ética individualista del capital? Algunas de estas cuestiones serán respondidas en siguientes capítulos, otras quedan abiertas para futuros estudios bajo la necesaria medida temporal que la Historia precisa.

²⁹⁴ La FENOCIN, surge durante la celebración de un Congreso en 1968 de la FETAP (Federación de Trabajadores Agropecuarios), cuyo origen se remonta a marzo de 1965, en pleno proceso de Reforma Agraria en el país.

²⁹⁵ Documento: “Propuesta formulada desde UROCAL y FENOCIN-Regional Costa a la Asamblea Constituyente en febrero de 2008”.

²⁹⁶ Documento: “CECCA proceso organizativo... documento citado, pp.22-23.

²⁹⁷ UROCAL, Boletín Informativo, edición número 3, mayo de 2008.

4.2. Organizaciones de Segundo Grado en el mundo rural ecuatoriano.

Desde los procesos históricos influidos por la ideología socialista, el modelo capitalista experimentaba cambios profundos; incluso los denominados ‘países en vías de desarrollo’ portadores de un ‘capital social’ latente, podrían emerger a través de adecuados planes de desarrollo y cooperación internacional –en consonancia con la teoría de la modernización y el funcionalismo²⁹⁸– y con la debida organización de las comunidades a las que se dirigían dichos planes.

Entonces, el cooperativismo impuesto desde ‘afuera’, en ocasiones, no surgía como un medio para crear formas sociales más justas, sino como una *condición* para evitar la exclusión de los habitantes rurales de la sociedad de mercado. Como subraya Xavier Albó, cuando se produjeron las movilizaciones sociales e indígenas en el Ecuador de mediados de los noventa, éstas se presentaban como asociaciones étnicamente constituidas, pero sus reivindicaciones giraban en torno a dinámicas de participación en la economía de mercado²⁹⁹. En general, se constituyeron durante las décadas ochenta y noventa, dándose la mayor expansión de organizaciones campesinas e indígenas de primer, segundo y tercer grado con representatividad, que iban desde lo local hasta lo nacional. La CONAIE representaba a todas las organizaciones indígenas desparramadas por el país, a partir de su fundación en 1986. Al observar el pasado histórico de las comunidades indígenas, bien se pueden considerar como verdaderos pasos hacia delante la misma constitución de estas organizaciones que presionaban y reivindicaban, de diversas formas y expresiones, su papel en las sociedades, paradójicamente, de minoría blanco mestiza.

Tal vez, “la imagen que podríamos elaborar sobre las Organizaciones de Segundo Grado rurales era que todavía no habían entrado de lleno en el andarivel desarrollista, pero que ya existía una oferta de proyectos que empezaba a ser tentadora, sobre todo para los indígenas, cuyo acceso pasaba por la condición *sine qua non* de la

²⁹⁸ De esta forma, la expansión del capitalismo se justificaba a través del funcionalismo como una teoría sistemática y organicista que presuponía una sociedad global cuyos individuos comparten los mismos valores, reglas y conductas. En Latinoamérica, a partir de los años cincuenta se impregnaron de esta teoría diferentes escuelas y disciplinas que abarcarían la sociología, historia, antropología, ciencias políticas, etc., dando lugar a numerosos estudios y proyectos modernizantes de gran influencia en el sector rural: la citada Misión Andina de fines de los años cincuenta, los proyectos de Desarrollo Rural Integral, etc. Frente a este marco teórico de gran influencia surgiría la Teoría de la Dependencia, cuyos ejes interpretativos se sintetizaban en el aserto de que la modernización prometida por los funcionalistas no llegaba y más bien se perpetuaban las desigualdades en las sociedades de la denominada ‘periferia’.

²⁹⁹ Albó, X., “El retorno del indio”, *Revista Andina*, año 9, número 2, Cuzco, 1991, pp. 299-366.

formación de Organizaciones de Segundo Grado”. Un ejemplo podría ser la oferta de proyectos PRODEPINE (Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros) en 1998 y su relación con la expansión organizacional en el sector rural. Proyectos ofertados desde ONG, instituciones tradicionales de desarrollo (iglesias, Estado u otros organismos regionales de desarrollo), como también desde el Banco Mundial; así, una de las condiciones para obtener capital económico en este proyecto era precisamente que debía existir una contraparte organizacional, de preferencia una Organización de Segundo Grado³⁰⁰(en adelante OSG). Paradójicamente, con la implementación de los proyectos PRODEPINE coincide una de las mayores crisis financieras del país andino.

Mientras el Banco Mundial preparaba PRODEPINE, el Fondo Monetario Internacional, bajo el gobierno de Sixto Durán Ballén (1992-1996), instaba a éste a una remodelación del sistema financiero del país con el fin de equilibrar balanzas de pagos y deudas externas. Esto se sintetizó en una reducción del rol del Estado en la acción política; los principales puntos abordados por su administración fueron: a) disminución del control de la Superintendencia de Bancos sobre las entidades financieras; b) elevadas tasas de interés; c) liberalización del flujo de capitales; d) falta de control a los banqueros, que llevaron al país a realizar reformas económicas para sanear un sector público deprimido a través de la eliminación de subsidios y de la conformidad de privatizaciones, con el colofón de la dolarización del país en el año 2000, con una equivalencia de 25.000 sucres por dólar³⁰¹.

En suma, las instituciones internacionales supuestamente veladoras del orden económico mundial, mantenían un doble rasero sobre el que ejecutaban por un lado, planes de desarrollo para poblaciones indígenas y pobres rurales en general, y por otro, políticas de ajuste que afianzaban el capitalismo neoliberal; todo ello en desmedro del sector público, subsidios, regulación financiera, etcétera. De esta manera, las Instituciones Multilaterales Financieras (BM, FMI, BID, etc.) reproducían políticas económicas con influjos hacia el individualismo utilitarista y, por otro lado, ofertaban proyectos de desarrollo pero a condición de que en el sector rural existiese organización popular.

Si bien es cierto que las dinámicas de la organización UROCAL han respondido en muchos casos a las ofertas de las políticas macroeconómicas auspiciadas desde las agencias internacionales, se han aprovechado dichas fuentes de capitales para hacer más

³⁰⁰ Martínez Valle, L., “Las organizaciones de segundo grado... *op. cit.*, pp. 113-114.

³⁰¹ Martín-Mayoral, F., “Estado y mercado en la historia de Ecuador... *op. cit.*, pp.129-130.

sólidas las bases y fomentar la producción agrícola, con el fin de mejorar los estándares de vida de los campesinos asociados, no exentos de problemas de diversa índole. Así, la UROCAL se enmarca dentro de una estrategia asociativa vinculada a la producción agrícola, aunque no ha sido ajena a los proyectos que se ofertaban no sólo para incentivar la producción y su comercialización, sino también dentro de proyectos educativos dirigidos a población rural sin recursos, no siempre asociada a la cooperativa.

Cuando a partir de los años noventa del siglo pasado la UROCAL recibe el apoyo de la iglesia evangélica alemana, con la mediación de la ONG Pan Para el Mundo, en la organización se observaron dos ritmos paralelos del asociacionismo: por un lado, el desarrollo de la producción y la comercialización de banano y cacao orgánicos³⁰², es decir, una asociatividad con fines empresariales; y por otro, la realización de programas pedagógicos y técnicos orientados bajo diferentes temáticas: género, tecnología, ecología, desarrollo sostenible, etc.

Así, tras el boom organizativo popular y la complejidad que iba adquiriendo el mundo rural andino, se definían desde diferentes enfoques y disciplinas, nuevos y viejos conceptos, indicadores y variables para medir las potencialidades de las OSG en el sector rural; esto, partiendo de una supuesta relación entre atributos que se le asocian a las organizaciones rurales y que se pueden sintetizar en un cajón de sastre, el citado ‘capital social’.

La reorganización de las comunidades campesinas o la aparición de nuevas formas de organización, como el caso de las OSG en fechas recientes de la historia contemporánea, distaban de los planteamientos radicales y estructurales que las reformas agrarias llevaban en sus programas. Las controversias y problemas que provocarán los sucesivos programas de reorganización de los campesinos y moradores rurales, conllevarán, unas veces su desagregación, otras, la asociatividad en aras de la consecución de créditos para fomentar la producción de ciertos productos agrícolas como el caso del banano, determinado además, por la estacionalidad. Problemas explícitos en diversos documentos de la UROCAL:

³⁰² En un caso de estudio llevado a cabo sobre el cantón La Maná, en la provincia de Cotopaxi, se evidencia un dilema permanente entre asociatividad o individualismo en relación a la producción de banano. El estudio plantea la ‘asociatividad’ como “a) un mecanismo de acceso a un mejor precio; b) el encuentro entre lógicas individuales y estacionarias; c) un elemento para la búsqueda de estrategias para un acceso a mercados de manera estable y segura y d) apoyo organizativo y servicios a socios comprometidos y unidos”. Cepeda, D.; Tamayo, C. “El dilema constante del productor bananero en tiempo de brete: ¿Asociatividad o individualismo?”, en Cepeda, D., *et. al. Mosaico agrario. Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano... op. cit.*, p. 154.

“En la Costa, como en otras regiones, se limita a la consecución del objetivo más anhelado: la propiedad de la tierra y la obtención de créditos para los cultivos. Las muy numerosas cooperativas creadas con el apoyo estatal, por lo general no sobreviven de hecho a la distribución individual de las parcelas y del crédito agrícola cuando éste no se puede recuperar. Las pocas Organizaciones de Segundo Grado que existen [1981], se deben a iniciativas, frecuentemente rivales, tomadas por promotores y dirigentes más que por campesinos, y experimentan también la inconstancia y los fracasos.

Las expresiones de solidaridad más real que se conocen entre los campesinos *son las formas elementales de ayuda mutua que se dan entre vecinos* (especialmente entre colonos oriundos de una misma comarca, o para labores agrícolas) y la unión esporádica para gestionar la realización de obras como respuesta a las necesidades identificadas por los interesados. Fuera de algunos comités de empresa (o en los ingenios azucareros), no existe una organización específica de los asalariados rurales: su carácter de eventuales y de migrantes, de inseguridad del trabajo que inhibe de tomar riesgos y de pensar en el futuro, no favorecen los intentos de agrupación para la defensa de los derechos e intereses propios”³⁰³.

Una OSG tal como la ha definido Martínez Valle está constituida por una serie de agrupaciones de base, no siempre homogéneas, con representatividad en ámbitos locales y/o regionales y cuyo fin es concretar las demandas provenientes de sus bases. En el caso ecuatoriano, existen dos momentos históricos bien definidos para el surgimiento de las OSG:

a) En la década de 1970 las OSG existentes y en proceso de formación (caso de la UROCAL), surgen como respuesta organizativa a las reivindicaciones distributivas de tierras –‘lucha por la tierra’–, con propuestas políticas, en el marco de las reformas agrarias y en un contexto histórico de cambios sustanciales en toda la región latinoamericana.

b) Durante las dos décadas siguientes las OSG que surgieron lo harían como respuesta a la oferta de proyectos de desarrollo por parte del

³⁰³ Documento archivo documental del CECCA fechado en 1981, sin título.

Estado, ONG y más recientemente, por parte de instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)³⁰⁴.

Las OSG del sector rural fueron, paulatinamente, aglutinando a las comunidades campesinas de base en unidades de representatividad de mayor cobertura política y jurídica aportando, por otro lado, una serie de servicios técnicos y de gestión que transformarían, en general, a las OSG en empresas de servicios agrícolas. Dicho de otro modo, los diferentes contextos históricos de la región iban determinando no sólo el origen de las OSG sino, y sobre todo, su funcionalidad. Así, las OSG mantendrán atributos específicos dependiendo del espacio territorial en el que actúen y del tipo de servicios y proyectos que manejen. Las bases de primer grado de la UROCAL producen cacao y banano y ésta lo pone en el mercado internacional. Pero además, ofrece una serie de servicios y coberturas que abarcan desde ámbitos educativos a puramente técnicos, como ya expusimos en líneas precedentes.

Los objetivos planteados por diferentes OSG agropecuarias difieren en gran medida unas de otras; así por ejemplo, existen OSG en la Sierra de Ecuador que han surgido a tenor de proyectos de desarrollo rural, como el caso del citado PRODEPINE y sin embargo, una vez canalizado el proyecto, la OSG ha dejado de existir. Los testimonios recopilados son esclarecedores de la heterogeneidad de las OSG, tanto en la Sierra como en la Costa:

“En la Costa el cooperativismo se dio con las Reformas agrarias, el movimiento cooperativista perdió fuerza y ahora viven del nombre pero no tienen una vida activa. En la sierra igual subsisten para ciertas cosas, no más, al contrario de las organizaciones de segundo grado locales anteriores que reivindicaban asuntos de los campesinos (servicios básicos, tierras...)”³⁰⁵.

En otros casos, la correlación entre proyectos de desarrollo ofertados y la conformación de OSG es patente:

³⁰⁴ Martínez Valle, L., “Las organizaciones de segundo grado... *op. cit.*, p. 109.

³⁰⁵ Entrevista a Francisco Román. Quito, septiembre de 2010.

“Las OSG permitieron el posicionamiento de muchos líderes y gente que tenía mejor nivel de educación y armaban esta forma de organización de primer y de segundo grado, pero que en realidad era muy débil la relación con las bases. Si ahora uno recorre, por ejemplo, Chimborazo donde el fenómeno de las OSG estaba bastante extendido, si uno se mete en un pueblito y abre una puerta, puede leer en un membrete ‘organización tal...’, pero no queda nada más que el letrero en la puerta... los datos que existen por ahí de que existe mucha organización, la verdad es que la oferta desapareció y con ello la propia organización”³⁰⁶.

La OSG UROCAL no ha sido ajena a los diferentes contextos políticos, económicos y sociales del país y de la región, como estamos exponiendo. Surgió en el contexto reformista, con antecedentes en los años cincuenta, y participó del proceso político y de los movimientos sociales con el objetivo de adquirir tierras en la Costa para desarrollar su actividad al albur de los causales de la Reforma Agraria que afectaban a algunas haciendas. De igual forma, durante las décadas de los ochenta y noventa, cuando Ecuador inició un proceso de mayor inserción en la economía global, la UROCAL reorientó el discurso más contestatario de antaño a las nuevas demandas que abarcaban desde el desarrollo sostenible, al desarrollo local, relaciones de género, etc.

Los giros en los planteamientos de las OSG están determinados por la emergencia de la economía de mercado y las Instituciones Financieras Internacionales, las cuales han dirigido las propuestas de las organizaciones hacia sus propios intereses, o al menos se han erigido en garantes de los intereses de los sectores rurales y pobres. La influencia de estos cambios se verá reflejada también en los estudios de corte funcionalista sobre el sector rural, así como en los programas onegeistas implementados desde la década noventa, principalmente. Aspectos que ya hemos ido exponiendo a lo largo de este trabajo y que ampliaremos en capítulos subsiguientes.

El estudio y análisis de la historia local de la franja costeña que abarca el territorio comprendido entre la falda de la cordillera Mollepongo y las plantaciones históricas de Tenguel, es el objetivo planteado en los capítulos siguientes. Un acercamiento histórico al objeto de investigación que abarcará desde los años del

³⁰⁶ Entrevista a Luciano Martínez Valle realizada en la FLACSO, sede Quito, septiembre de 2010.

gobierno de Galo Plaza en 1948 con el *boom* bananero, hasta el actual gobierno de Rafael Correa. Una serie de etapas de la historia reciente del país que acabará con la victoria correista en 2007 y con el impulso de una serie de medidas económicas y políticas, cuyo rasgo más característico “es su prioridad por la inversión social”³⁰⁷ y la inclusión en la Constitución de Montecristi³⁰⁸ del 28 de septiembre de 2008 del concepto del ‘buen vivir’ (*sumak kawsay*, en quechua) que apunta en la dirección de contraponer al individualismo fomentado por las corrientes neoliberales. Y aunque, como ha apuntado Pablo Ospina, el presidente Correa “no está cumpliendo plenamente las tareas básicas y necesarias para desmontar el neoliberalismo”³⁰⁹; bien es cierto que refuerza el protagonismo estatal, a través de políticas públicas que en el largo plazo podrían corregir las desigualdades sociales.

Tras el cambio de época de los años cincuenta con el fin del gamonalismo y la reestructuración política, territorial y organizativa del Ecuador, las masas de campesinos persistieron en niveles de precariedad importantes. Un nuevo punto axial comenzó con el proceso de la globalización acompañado de políticas de ajuste estructural, excluyente de los sectores más pobres del campo, pero también, en ocasiones como estamos demostrando, de los sectores organizados³¹⁰.

De esta manera, las políticas de Correa deberían dirigirse, entonces, hacia una reestructuración estatal y de los grupos de poder, que permitan que las organizaciones campesinas, como la UROCAL, puedan manejarse en un territorio complejo dentro de la economía mundial, no siempre incluyente de los mercados y moradores rurales.

³⁰⁷ Según Martín-Mayoral, “la característica más importante del actual gobierno es su prioridad por la inversión social, que en 2008, por primera vez en las últimas décadas, superó el monto asignado al servicio de la deuda (20 por ciento al servicio a la deuda y 31 por ciento a inversión social)”. Martín-Mayoral, F., *op. cit.*, pp. 132-133.

³⁰⁸ Salazar, B., “La nueva Constitución del Ecuador, *op. cit.*, pp.229-346.

³⁰⁹ Ospina, P., “Movimientos sociales y participación política. Los movimientos sociales en el Ecuador de Rafael Correa” en Montes, A. (Ed.), *op. cit.*, pp.219-220.

³¹⁰ Luciano Martínez Valle en un trabajo sobre la situación del campesinado ecuatoriano desde la implementación de las políticas de ajuste a inicios de 1980 hasta finales de la década siguiente, se hacía la siguiente pregunta: ¿basta que los pobres estén organizados para alcanzar el desarrollo? La respuesta es que ni todos los pobres están organizados, ni sólo la organización es suficiente para salir de la pobreza. Martínez Valle, L., Respuestas endógenas y alternativas de los campesinos frente al ajuste: el caso de Ecuador, en Bretón, V.; García, F.; Roca, A. (eds.), *Los límites del desarrollo. ‘Modelos rotos’ y ‘modelos por construir’ en América Latina y África*, Icaria e Institut Català D’Antropologia, Barcelona, 1999, 339-372.

CAPÍTULO 5

Del modelo desarrollista de Galo Plaza a las Reformas Agrarias: la colonia agrícola Shumiral, 1950-1973, una tradición de lucha y represión.

Capítulo 5

Del modelo desarrollista de Galo Plaza a las Reformas Agrarias: la colonia agrícola Shumiral, 1950-1973, una tradición de lucha y represión.

Nuestros abuelos, nuestros padres nos han contado que las familias que han vivido desde hace más de 100 años en la zona de Gala y Río Chico han tenido que luchar duro para mantenerse en la zona, que ha sido por su riqueza codiciada por grandes empresas. La zona de Gala y Tenguel fue donada por la Corona Española al poderoso cacique de Puná, luego a la adinerada familia Caamaño, después poderosas empresas inglesas y posteriormente americanas, se adueñaron de la zona para terminar en un grupo de agroexportadores y el nacimiento de Shumiral y Tenguel como punto de la organización de los trabajadores y la lucha por la tierra³¹¹.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, y con el gobierno de Galo Plaza como punto de quiebre, la política económica del gobierno se tornó mucho más compleja y variada dentro de una concepción desarrollista de la acción del Estado. Se apuntó a la modernización del aparato de gobierno, al ejercicio de la planificación, a la construcción de infraestructura física y al fomento de una agricultura más tecnificada³¹².

5.1. Geopolítica posbélica.

El período que abarca las tres décadas entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y los años setenta, ha sido calificado como ‘los años dorados’, ‘los treinta gloriosos’, ‘la edad de oro’, etc., calificativos para una parte del mundo, concretamente las economías occidentales que habían superado las crisis iniciadas a principios del siglo XX y entrado en un proceso de crecimiento sin precedentes tras la segunda contienda mundial. Los países industrializados iniciaron una etapa de crecimiento económico y una tendencia desarrollista que colmó de optimismo a la población, especialmente europea y estadounidense. La expansión económica alcanzó casi las tres cuartas partes de la producción mundial y más del 80 por ciento de las exportaciones de productos

³¹¹ CECCA, “Río Chico, nuestra fuente de trabajo” Azuay, 1990.

³¹² Salgado Gómez, M., “Galo Plaza Lasso: la posibilidad de leer el paradigma desarrollista desde una apropiación reflexiva”, en De La Torre, C.; Salgado, M., *Galo plaza y su época...op. cit.*, p. 120.

elaborados. También las economías de la órbita soviética, en la década cincuenta, crecieron con tasas más elevadas que cualquier otra economía occidental³¹³.

En esta etapa se consolidó el ‘mundo de bloques’, que aludía a la división efectuada en el periodo posbélico, conocido como ‘guerra fría’ y que sin duda determinó la reconstrucción y modelación del mundo a partir de dos proyectos políticos aparentemente bien diferenciados: el capitalismo desarrollado y la planificación comunista. Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), surgieron discrepancias en países del Pacto de Varsovia tales como Hungría, Polonia, la Yugoslavia del mariscal Tito, o la China de Mao Tse-tung. Tras la muerte de Josiv Stalin en 1953, su política fue criticada por Nikita Jruschov en el citado congreso celebrado en 1956, de gran trascendencia por la convulsión ideológica en el seno del PCUS y, por ende, en el entorno comunista.

Mientras, en América Latina, al albur de la revolución castrista de 1959, con el derrocamiento del dictador Batista se sellaría una alianza entre Jruschov y las autoridades cubanas, lo que provocó, a su vez, un interregno internacional cuyo punto álgido fue 1962, un año en el que la amenaza de un conflicto bélico global parecía inminente. La reacción del gobierno estadounidense y su presidente Jonh F. Kennedy fue el bloqueo a la isla. Las tensiones originadas se resolvieron con la retirada de los misiles soviéticos instalados en Cuba.

La tensión geopolítica no sólo adquirió una advertencia entre los bloques, sino que también supuso un importante influjo en el pensamiento intelectual y la praxis de gran parte de los movimientos sociales y revolucionarios que se produjeron en América Latina en aquellos años³¹⁴.

No en vano, la mayoría de gobiernos revolucionarios o de tendencia izquierdista fueron paulatinamente reprimidos por los partidos conservadores en connivencia con la alianza del vecino del norte, en lo que podríamos denominar una verdadera ‘caza de brujas latinoamericanas’. Desde Argentina, Uruguay, Chile, Ecuador, hasta cubrir toda la región, se instalaron dictaduras cuyos ecos e historias tiñeron de sangre y sirvieron, además, de pacto entre el capital financiero y las oligarquías instaladas entre cuarteles.

³¹³ Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX... op. cit.*, pp.260-289.

³¹⁴ Como veremos a lo largo de los testimonios aportados por el trabajo de campo, el pensamiento crítico ha prevalecido entre líderes históricos y actuales de la UROCAL, tal es el caso de David Romero, actual vicepresidente de la cooperativa agraria, que en una entrevista dejaba traslucir su viaje a Cuba y el poso que habían dejado en él los estudios realizados en la isla. Parte del ideario político que ha sustentado la cooperativa viene determinado por este pensamiento comunitario y crítico con el capitalismo.

Ecuador no quedó al margen de dicho proceso: sufrió sus dictaduras velasquistas y mandatos militares hasta la entrada del régimen democrático en 1979; justo cuando la democracia instalada dio paso a la dictadura de los mercados de la mano del estrenado Consenso de Washington, con Reagan en la administración norteamericana.

Unos años antes, la Alianza para el Progreso, creada por la administración Kennedy a partir de la reunión en Punta del Este (1961, Uruguay), dejaba patentes los puntos esenciales del programa de desarrollo que la región debía asumir; la cara oculta del programa no era otra que una contrarrevolución al régimen de Castro en Cuba, un problema que podía extenderse a todo el continente: el comunismo. Una Alianza a la que Salvador Allende había calificado en 1967 como ‘muerta’³¹⁵.

Ecuador como otros países de la región, Perú o Bolivia, no así Brasil o Argentina cuyo desarrollo había seguido procesos diferenciados de los de la costa pacífica, entraba a mediados del siglo XX en un estado tildado de anacrónico ante la emergencia de la ‘Revolución Verde’ y del desarrollismo instalado en el mundo occidental, una vez superada la reconstrucción de la segunda postguerra. La economía ecuatoriana escasamente diversificada, estaba centrada en el sector primario, con una elevada población rural, un mercado interno muy reducido y una alta concentración de tierra en manos de los terratenientes, a su vez controladores de las Cámaras de Agricultura, desde donde se pactaban los réditos de la economía del país. Una economía rural basada en la producción de monocultivo que generó una oligarquía del cacao en el siglo XIX y una clase dominante del banano a partir de 1948 bajo el gobierno del liberal Galo Plaza Lasso. Un régimen gamonal hacendatario instalado en la Sierra con diferencias en la Costa, tal como ya expusimos en capítulos precedentes.

Fue a partir de las reformas agrarias cuando surgió la organización campesina UROCAL, como colonia agrícola primero, en el contexto del *boom* bananero y de las migraciones internas del país hacia una Costa que demandaba mano de obra.

³¹⁵ La Alianza para el progreso, decía Salvador Allende, “como lo anticiparon los espíritus lúcidos de América Latina, nació muerta. Sólo vivió en la esperanza de nuestros pueblos que, engañados, creyeron que significaría ocupación, alimento, techo, salud, seguridad social, educación, cultura y esparcimiento. Hace seis años, en 1961, en este mismo lugar de Punta del Este, los encargados de los diversos gobiernos del continente practicaron un descarnado recuento de la miseria de América Latina, para extender la mano en pos de la propina. Y en el terreno político, se puso el acento en la democracia representativa”. Allende, S. “Discurso en la Universidad de Montevideo, 1967”, en Archivos Salvador Allende, Universidad de Montevideo, 1967.

Trabajadores agrícolas repartidos entre los hacendados³¹⁶ y, sobre todo, las grandes compañías bananeras asentadas desde los años finales de la década 40 del siglo pasado, justo cuando acabó el periodo cacaotero y emergían ingenios azucareros, pero sobre bananeros, tras la crisis en Centro América. El capital humano desplegado por la zona adquirió diversas relaciones de producción con los propietarios, desde finqueros, redimidores y jornaleros: diversas formas de trabajo precario, semiasalariado y en transición hacia relaciones capitalistas, especialmente cuando los enclaves multinacionales se asentaron en la Costa, hasta los años sesenta que la producción bananera comienza a declinar para dar paso al *boom* petrolífero en 1972. Las tendencias en el sector rural en el litoral ecuatoriano estaban determinadas por una progresiva acumulación de tierras por parte de un puñado de grupos empresariales que monopolizaban el sector primario y la industria derivada. Una tendencia que sigue prevaleciendo en los inicios del siglo XXI, con ciertas regulaciones tras el gobierno de Rafael Correa.

El estudio de la historia de Ecuador y particularmente de la organización campesina objeto de esta investigación, ha de ser encuadrado dentro de un análisis que permita ir más allá de la mirada de la guerra fría como un campo de fuerzas definido entre los Estados de las grandes potencias mundiales, para acercarse a un contexto complejo en el que también tuvieron un rol fundamental los territorios locales en los que participaron actores de las periferias y se debatieron intereses de variados sectores sociales³¹⁷. Actores como el caso de los campesinos que participaron en la formación de la UROCAL cuya trayectoria histórica comenzó durante el periodo de transformación estructural del Ecuador, cuando el país se ubicó en el contexto internacional consolidándose como un estado de interés geopolítico y para las multinacionales del sector primario.

En este capítulo vamos a tratar el periodo embrionario de la cooperativa cuando, como colonia agrícola asentada en el recinto o caserío Shumiral, perteneciente al cantón Ponce Enríquez (Azuay), hizo frente a uno de esos enclaves multinacionales, la transnacional United Fruit, la cual desarrolló en el país andino, a partir sobre todo de la

³¹⁶ Como ha recordado H. Ibarra, “junto a las empresas extranjeras se encontraron miembros prominentes de la burguesía agroexportadora y buena parte de los plantadores cacaoteros de comienzos del siglo XX. El control de la producción del banano se ubicaba principalmente en el estrato de los grandes propietarios (más de 100 ha) que poseían algo más del 50 por ciento de la superficie sembrada”. Ibarra, H., “Movilización y organización campesina en la costa... *op. cit.*, p.141.

³¹⁷ Salgado Gómez, M., “Galo Plaza... *op. cit.* en De La Torre, C.; Salgado, M., *Galo plaza y su época... op. cit.*, p. 117.

presidencia de Galo Plaza Lasso (1948-1952) una intensa actividad productiva, lo que originó pulsiones entre diversos sectores de los trabajadores y la multinacional.

5.2. Ecuador y las relaciones internacionales. Conformación del Estado desarrollista bajo el gobierno de Galo Plaza Lasso (1948-1952): antecedentes de la UROCAL.

Antes de introducirnos en los prolegómenos de la colonia agrícola Shumiral, conviene desarrollar, aunque de forma breve, los cambios aludidos más arriba, en relación a un estado ecuatoriano que con Galo Plaza, un presidente de vocación liberal, se consolidaba en el contexto internacional surgido tras 1945. Se adoptaron políticas impulsoras de la producción bananera, generando obras públicas, impulsando un crecimiento económico que daría lugar al denominado ‘decenio de prosperidad’³¹⁸.

Según datos del Banco central del Ecuador entre 1948 y 1960 las exportaciones de banano pasaron de 90.000 a 1.062.300 toneladas³¹⁹. Llegaron asesores técnicos provenientes en gran medida de instituciones extranjeras, especialmente del Fondo Monetario Internacional, en la temprana fecha de 1949. El aperturismo y el relativo consenso social interno, además del freno a las élites conservadoras, contribuyeron en gran medida a la consolidación del Estado; pero también a nuevas relaciones sociales de producción surgidas de este nuevo orden económico; será a partir de este nuevo contexto donde se desarrollen las acciones emprendidas por los campesinos seminales de la UROCAL. Veamos pues a continuación, de forma somera, la evolución y consolidación del Estado ecuatoriano para esta segunda mitad del siglo XX.

5.2.1. Panorama general en la consolidación del Estado ecuatoriano y su entrada en la órbita capitalista.

Las pulsiones entre grupos de poder en el Ecuador se han manifestado en los conflictos regionalistas y centralistas que, sobre todo a partir de la Independencia, en

³¹⁸ La producción bananera fue la protagonista del crecimiento económico en estos años; las actividades productiva, comercial y financiera derivadas, supusieron la expansión e integración determinante al sistema capitalista internacional, “presidido por el imperialismo yanqui luego del derrumbe de los imperialismos europeos y de la agonía final del viejo colonialismo. Y lo fue en la medida en que ese crecimiento estuvo bajo el control de la United Fruit, el sanguinario monopolio yanqui del banano”. Moreano, A., “Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX”, en AAVV., *Ecuador: pasado y presente... op. cit.*, p. 214.

³¹⁹ Banco Central de Ecuador, “Estadísticas Económicas Históricas, 1948-1983”, BCE, 1988.

1830, buscaban hacerse con la cúpula del poder económico y político. Los terratenientes costeños –con base regional en Guayaquil–, y los hacendados serranos, con presencia en Quito y Cuenca, mantuvieron conflictos permanentes que impidieron la consolidación de un Estado centralista: esto desembocó en una conflictividad regionalista³²⁰.

Los primeros intentos de centralizar el Ecuador tuvieron lugar durante el período garciano, en alusión a Gabriel García Moreno. Este mandatario llevó a cabo desde 1860 a 1875, una serie de medidas férreas de orden represivo y de corte moralista, fundamentado en la máxima ‘alianza entre el trono y el altar’ de Joseph de Maistre, que generó un esfuerzo organizador y centralizador, además de un buen número de reformas. Medidas que buscaban lanzar al Ecuador, con mano vigorosa, por la senda de la prosperidad, entendida ésta básicamente como la modernización de ciertos aspectos de la vida social³²¹.

El proyecto político garciano visto por Ayala Mora supuso cierta inclinación hacia las emergencias productivas costeñas, como impulsoras de la modernización del país. Este aspecto fue relevante para lo que puede considerarse el momento inicial de la consolidación del Estado oligárquico en el Ecuador, a través de la apertura a favor de la producción y no tanto de los intereses del poder gamonal serrano que, con excepciones, se basaba en propietarios rentistas ausentes³²², como ya expusimos en capítulos precedentes. En definitiva, este paso garciano suponía aprovechar los intereses que la coyuntura internacional ofrecía. Pero, García Moreno instaló un régimen de represión plasmado jurídicamente en la ‘Carta Negra’ sancionada en 1869; octava Constitución republicana que concedía la ciudadanía únicamente a los católicos; una legislación que supuso un poder férreo, excluyente y centralizador sin precedentes. Así, tras la muerte

³²⁰ Al respecto de la conflictividad dualista representada por los sectores propietarios y las pulsiones localistas, Ojeda Segovia, afirma que “la doble desarticulación económica del poder político del Ecuador incipiente lo sumieron en una época de repetidos enfrentamientos regionalistas que provocaron que ya, en fecha tan temprana como 1830 –al conformarse la República– Juan José Flores, percatado de las rivalidades regionales existentes y ante las condiciones impuestas por los grupos dominantes de Cuenca y Guayaquil, elaboró el Reglamento de Elección, dictado por la Primera Asamblea Constituyente de Riobamba, en la que se determinó una representación similar para los departamentos de Quito, Guayaquil y Cuenca”. Ojeda Segovia, L., *La descentralización en el Ecuador. Avatares de un proceso inconcluso*, Abya-Yala, Quito, Ecuador, 2000, p.3.

³²¹ Ayala Mora, E., *Gabriel García Moreno y la gestación del estado nacional en Ecuador*, Editorial Siglo XXI, 1986.

³²² “El estigma genérico del absentismo” que apunta Ricardo Robledo era un mal endémico para la España de la II República que complicaba la decisión reformista en el agro, como lo era, apuntamos nosotros, para el sector agrario ecuatoriano determinado por estos grandes patrimonios que vivían a la europea e incluso mantenían su residencia en el viejo continente. Robledo, R., *El fin de la cuestión agraria en España (1931-1939)... op. cit.*

del dictador, el liberalismo que había sido silenciado surgió robustecido, para expresar orgánicamente los intereses de la oligarquía costeña.

Con el liberal Eloy Alfaro (1897-1911) se proclamó la Ley de Beneficencia o Ley de ‘Manos Muertas’³²³ en 1908, que afectó a la estructura agraria del país y especialmente a las propiedades eclesiales. Para Ojeda Segovia este mandatario liberal, ‘el viejo luchador’, fue un defensor del Estado unitario e integrado. Especial relevancia tuvieron las medidas que dieron paso a un Estado separado del palio eclesiástico³²⁴ (Ley de Patronato de 1899) y, por otro lado, el impulso a la transformación de la estructura del régimen político ampliando los derechos sociales y políticos de los ecuatorianos. En el plano socioeconómico llevó a cabo un conjunto de acciones dirigidas a vincular dinámicamente las regiones, entre las que destacaban la construcción del ferrocarril entre los dos principales polos urbanos: Guayaquil y Quito en 1908 y el inicio del proceso de articulación de la agroexportación capitalista costeña con la agricultura y producción artesanal manufacturera serrana. Tomó medidas para avanzar en el poblamiento y suplir la demanda de mano de obra de la Costa, garantizando el flujo demográfico y laboral entre la Sierra y la Costa³²⁵, hasta que fue asesinado junto a varios de sus hombres de confianza en la ciudad de Quito en 1912.

La configuración del espacio costeño se basó fundamentalmente en la demanda de mano de obra para las explotaciones emergentes de cacao, primero, y más tarde banano; así como por los procesos migratorios impulsados por diferentes sanciones legislativas que trataron de reorganizar y colonizar diferentes zonas del litoral. Los diferentes flujos migratorios al interior del país con afección costeña, se producen en tres etapas diferenciadas, con carácter general, ya que los movimientos migratorios fueron muy recurrentes entre las regiones costeñas, como lo son en la actualidad debido a la pluriactividad en el sector rural.

Así, al inicio del siglo XIX se producía el primer flujo migratorio de gran calado. Durante el gobierno garciano se sancionó el Decreto de enajenación de tierras baldías en 1865, que otorgaba derechos de apropiación de tierras a las grandes

³²³ Muy a pesar de los rechazos de sectores incluso liberales y sobre todo la Iglesia, diferentes colegiaturas y las Cámaras de Agricultura, la Ley se sancionó y con ello el Estado recuperó las haciendas de las órdenes religiosas, “logrando con ello, asegurar el financiamiento de hospitales, orfanatos, ancianatos, etc.” Brassel, F., Ruiz, P., Zapatta, A., *¿Reforma agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*, SIPAE, Quito-Ecuador, 2010, pp. 9-10.

³²⁴ Como también la sanción de la XI Constitución que establecía la libertad de cultos, derogaba la pena de muerte e imponía la igualdad de los ciudadanos ante la Ley.

³²⁵ Ojeda Segovia, *La descentralización en el Ecuador... op. cit.*, pp. 4-5.

explotaciones del cacao para favorecer la constitución de las haciendas. El segundo gran movimiento migratorio se produjo a partir de la crisis de la exportación de cacao y el desarrollo de la producción arroceras durante las primeras décadas del siglo pasado. Y un tercer avance colonizador de la Costa estuvo sujeto a la producción de banano durante la gestión galoplacista. Estas demandas de trabajadores provenientes de la Sierra y de zonas de la Costa, fueron configurando un territorio diferenciado de las haciendas serranas.

Sin duda, la figura de Velasco Ibarra es la representación caudillista del Ecuador y el producto del cambio de una época en la que las clases sociales emergentes, el *subproletariado* –en términos de la época–, cubría las urbes de Quito, Guayaquil y Cuenca, entre otras ciudades relevantes, dando inicio a movilizaciones sociales reivindicativas como sujetos activos en los endémicos avatares políticos entre la burguesía terrateniente y la agroexportadora³²⁶. El velasquismo ocupó un lugar importante en la modernización del país y supuso, además, una etapa que cubre gran parte de los momentos legislativos en torno a las reformas agrarias de los años sesenta y setenta; no obstante, Velasco Ibarra se instaló en el poder en 1934 y cinco veces más, con varios interregnos, ocuparía la presidencia de Ecuador. El populista cubrió una extensa etapa histórica del país y fue muy represivo en la década de los sesenta³²⁷. En lo que coinciden la mayor parte de estudiosos de historia agraria es en el papel desempeñado en la abolición del precarismo en las plantaciones arroceras sancionando el Decreto 1001 en 1970 durante su último mandato. Esta medida supuso un paso más hacia la integración del país en las relaciones laborales asalariadas. Con esta disposición además, se produjo “un crecimiento del cultivo de la gramínea, hasta solventar su demanda e incluso producir excedentes exportables a los países vecinos”³²⁸.

³²⁶ El fenómeno velasquista constituye un fenómeno político controvertido de la historia contemporánea del país. Velasco logró triunfar en cinco elecciones presidenciales y acaudillar un movimiento insurreccional en 1944, fascinando permanentemente a los sectores populares pero sin dejar de favorecer desde el gobierno a las clases dominantes. Supo aliarse con conservadores de la misma forma que con liberales. Aquellos que supieron entrever las líneas grises de sus políticas sufrieron una persecución constante y algunos murieron en un intento de reflotar un país sujetado con mano férrea e impedido de desarrollar políticas públicas de las que las clases populares se pudiesen beneficiar. Cueva, A., “El velasquismo: ensayo de interpretación (1972)”, en Cueva, A., *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Planeta-Letrahiva, 1997, pp. 123-150.

³²⁷ Hubieron regueros de sangre durante los gobiernos dictatoriales de Velasco Ibarra y más allá de sus ardides negociadores, envió sicarios para eliminar a contestatarios y revolucionarios de los años sesenta y setenta, especial relevancia adquiere la figura de Milton Reyes, joven intelectual y revolucionario asesinado bajo la dictadura de Velasco Ibarra; en este sentido, y tal como Natacha Reyes ha escrito: “En Ecuador ser joven y tener ideas en 1970, era como vivir en el medioevo, se mataba por pensar diferente”. Reyes Salazar, N., *Los 60's... op. cit.*

³²⁸ Rhon, F., “La cuestión rural agraria... *op. cit.*, p.85.

En suma, la modernización capitalista del país estuvo determinada por las políticas que desde 1948 y con el boom bananero, conformaron la base económica del proyecto galoplacista y la integración del país en la órbita internacional capitalista. Considerando además, todo el entramado político legal llevado a cabo por Eloy Alfaro en el puente entre el siglo XIX y XX. No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la política económica del Ecuador se tornó mucho más compleja y variada dentro de una concepción desarrollista de la acción del Estado. Se apuntó a la modernización del aparato de gobierno, al ejercicio de la planificación, a la construcción de infraestructuras y al fomento de una agricultura más tecnificada y productiva. El desarrollismo se expandía por la región andina.

5.2.2. Galo Plaza y el desarrollismo: punto axial de la segunda mitad del siglo XX en Ecuador.

Para propiciar el *boom* bananero y la modernización del país andino desempeñaron un rol esencial las relaciones mantenidas por Galo Plaza como embajador del Ecuador dentro de la geopolítica mundial posbélica. En abril de 1945 Plaza asistió a la Conferencia de San Francisco, donde se fraguó la Organización General Internacional, más adelante Organización de las Naciones Unidas (ONU). Para este momento, la percepción era que se hacía posible un diálogo internacional horizontal entre los países industrializados y los países pobres. San Francisco y la carta de fundación de la ONU pretendían inaugurar una era de optimismo respecto a la convivencia, la autodeterminación y la solidaridad internacional³²⁹.

Una solidaridad entretejida en los telares de la política exterior de los Estados Unidos para la región, iniciada durante la segunda guerra mundial, cuando en 1943 la Fundación Rockefeller auspiciara los primeros experimentos con semillas híbridas en México. Años después, durante la guerra fría, se iniciaron los discursos y campañas ‘contra el hambre’. Comenzaba la ‘Revolución Verde’ preñada de desarrollismo y productivismo y que transformaba de forma acelerada el sector rural latinoamericano. Una revolución que surgía como un revulsivo reformista para cambiar las estructuras anacrónicas de los países *subdesarrollados*, cuando en realidad resultó una estrategia

³²⁹ Salgado Gómez, M., “Galo Plaza... *op. cit.*”, pp. 127-128.

geopolítica en la región latinoamericana y un contrabalance a las ‘Revoluciones Rojas’ del sudeste asiático³³⁰.

Ecuador marcado por esta coyuntura reformista, inició ciertos cambios estructurales, tales como: a) una reforma de la estructura agraria tradicional a partir de 1964; b) una integración regional y, c) un proceso de centralización y descentralización del país. Hasta la década de los sesenta, predominó el criterio centralizador del Estado pero, pronto, se hizo evidente que la centralización no había alcanzado sus objetivos puesto que las desigualdades sociales iban en aumento.

En las municipalidades privilegiaban las decisiones de los blanco-mestizos y de los poderes locales; y a nivel regional, las decisiones de las Cámaras de Agricultura que desde 1937 se instalaron como reguladores de la producción agrícola. Una nueva etapa desarrollista se inició en los setenta con el citado *boom* petrolífero en 1972; se replanteó el asunto territorial desde la perspectiva descentralizadora, puesto que la complejización de la sociedad hizo también necesaria dicha descentralización. Por último, y por recomendaciones de la CEPAL (Comisión Económica Para América Latina), se debía impulsar un proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), cuyo objetivo principal radicó en la idea de crear un mercado interno dinámico y competitivo para impulsar un modelo de desarrollo industrial. Este paso industrializador se daría especialmente durante el periodo de la Junta Militar entre 1963 y 1966, en el momento en que se inicia el ciclo reformista agrario y una intensa movilización social.

Las medidas adoptadas no dejaban de tener tintes conservadores puesto que más allá de beneficiar a los sectores populares, dieron un impulso a una clase media emergente y al sector industrial; esto fue en perjuicio de los intereses de los pequeños y medianos productores del agro que, a pesar de ser los abastecedores del mercado interno, vieron disminuir su protagonismo en una coyuntura que, con ciertos altibajos, continuaba prevaleciendo en el campo ecuatoriano para los primeros años del siglo XXI.

Los mecanismos utilizados para realizar las transformaciones aludidas pasaban directamente por la abolición de las formas precapitalistas de dominación de las haciendas y plantaciones. Todo ello conllevó una cierta reestructuración social, la

³³⁰ Picado, W., “En busca de la genética guerrera. Segunda Guerra Mundial, cooperación agrícola y Revolución Verde en la agricultura de Costa Rica”, en *Revista Historia Agraria*, número 56, 2012, pp. 107-134.

ampliación de un mercado interno de comercio y consumo con la consiguiente inversión estatal en obras públicas, salud, educación, financiación y créditos.

Durante el gobierno galoplacista hubo cambios tímidos en la estructura agraria. Se apreciaron una serie de políticas de tierra y crédito en las nuevas áreas agrícolas que favorecieron a productores bananeros de pequeña y mediana escala³³¹. Esto conllevó la expansión de la producción en las provincias costeñas, especialmente en El Oro donde se consolidaría la ciudad de Machala como capital bananera de la región y donde se asienta la actual sede de la UROCAL, con Puerto Bolívar junto a Guayaquil, como puerta de salida de la exportación agrícola del país.

Esta producción bananera, como base estructural del desarrollismo, generó numerosas demandas de mano de obra tal como hemos señalado en líneas precedentes, dando lugar a nuevos poblamientos de colonos. Entre estos nuevos asentamientos estuvo la citada colonia agrícola Shumiral, enclavada en el cantón Camilo Ponce Enríquez, en la franja costanera de la provincia de Azuay; este poblamiento constituyó el germen organizativo de la UROCAL y fue en este territorio donde se desarrollaron conflictos entre los enclaves bananeros de la United Fruit Company (en adelante UFCO) y los campesinos y colonos llegados a la zona.

Bajo este sustrato se escriben las primeras líneas de la historia de la UROCAL.

5.3. Colonia Agrícola Shumiral: una tradición de lucha por la tierra. Los conflictos con la United Fruit Company (1958-1962).

5.3.1. Cuando la United Fruit Company bajó al Sur.

Alrededor de 1913 la UFCO tenía en su haber alrededor de 345.000 hectáreas de monocultivo de banano, adquiridas a base de expoliar a varios países de Centroamérica y del Caribe. Hacia 1930 había alcanzado cuatro veces la superficie explotada. El fundador de la Compañía agroexportadora, Minor C. Keith –el *emperador del Caribe*, como irónicamente lo llamase John Dos Passos en *Paralelo 42–*, inició las

³³¹ North, L., *op. cit.* 89-90. También puede leerse similar planteamiento de apoyo a los pequeños productores en Barsky, O., *La reforma agraria... op. cit.* p.297. Un estudio para la provincia de El Oro y los agroexportadores instalados, así como el desarrollo de sistemas sociales de producción favorecedores, en principio, para los pequeños y medianos productores, hasta que se produce una acumulación de tierra y capital por parte de oligopolios bananeros, que derivó en un progresivo empobrecimiento de los campesinos. Larrea, C., “Agroexportación y estructura social en Machala: 1948-1984” en Kigman Garcés, E., (coord.), *Las ciudades en la historia*, CIUDAD, Quito, 1989, pp. 325-342.

explotaciones en Costa Rica, debido a las facilidades gubernamentales para localizar enclaves productivos en este país. La demanda de banano que existía para fines del siglo XIX en la costa este de los Estados Unidos dio a Keith la pista sobre la explotación de dicho producto agrícola y, por supuesto, las tierras costarricenses eran excelentes para el cultivo. Así lo explica Salazar:

“Se unió a los señores Lorenzo Baker y Andrew Preston, dueños de veleros que llevaban bananos de Jamaica a los puertos norteamericanos, y en 1899 los tres fundaron en Boston, Massachusetts, la United Fruit Company. En seis años la United eliminó, mediante métodos no muy santos, a los 18 competidores que habían empezado a surgir en ese negocio que apenas se iniciaba. Llegó a dominar los ferrocarriles de la América Central, y los puertos, y a ser dueña de los barcos que transportaban el banano y el café y los pasajeros entre esa región y el resto del mundo”³³².

Pero alrededor de 1930 el ‘Mal de Panamá’ afectó las plantaciones de Centroamérica; por ello la UFCO fue prospectando y asentándose en las tierras fértiles del sur del Pacífico, a través de diferentes mecanismos de expropiación, acuerdos entre gobiernos, chantajes a campesinos y otras estrategias. Para 1934 la UFCO estaba presente en el Ecuador bajo la denominación de Compañía Bananera del Ecuador.

Carlos Larrea hace hincapié en la idea de que Ecuador fue la excepción de la regla en Latinoamérica en cuanto a los enclaves bananeros y las relaciones laborales mantenidas en el país andino. Así, se privilegió la participación de productores ecuatorianos; peculiaridad ésta que no se produjo en ningún otro país exportador. De esta manera, la presencia y participación del Estado ecuatoriano en la actividad bananera fue determinante³³³. Pero, por otro lado, la participación directa de empresas

³³² Salazar, J. M. “La gran compañía en los pequeños países”, en *Revista Nueva Sociedad*, número 43, julio-agosto, 1979, p. 89.

³³³ Salgado Gómez, M., *op. cit.*, p.151. Cabe reiterar que, sin embargo, el signo de los tiempos le cambió a la UFCO. Costa Rica y Honduras le expropiaron en 1975 y 1976, respectivamente, sus extensiones de tierras incultas. Panamá puso en práctica un sistema por el cual, a mediano plazo, todas las tierras de la compañía, incluso las cultivadas, pasarían a poder del Estado panameño. En Colombia también se produjo un sustancial cambio y se fundaron cooperativas productoras de banano, que son ahora propietarias de la tierra. Como también, apunta Salazar refiriéndose al contexto de finales de los setenta, en Ecuador las compañías extranjeras no son las que cultivan la fruta, y no sólo la agricultura del banano es de ecuatorianos, sino que en ese país hay empresas independientes exportadoras, que han logrado con éxito penetrar los mercados directamente en los países consumidores. Salazar, J. M., *op. cit.*, p. 97.

agrícolas ecuatorianas dependientes de la UFCO como la citada Compañía Bananera del Ecuador y la Compañía Agrícola del Guayas, supusieron una estrategia de la United Fruit para evadir las dificultades que entrañaba operar directamente en los países y los problemas derivados de las huelgas de trabajadores y, en definitiva, de los procesos sociales que iban transformando el país.

Cuando la UFCO comenzó primero la exploración de territorios adecuados para la producción a finales de los años veinte, el Ecuador era un país de gran interés para los enclaves productivos de plantación. Las organizaciones sociales estaban poco definidas y no tenían demasiada visibilidad³³⁴ y además, se había producido el colapso cacaotero; hechos éstos que fueron aprovechados por la compañía³³⁵ que fomentó un sistema de trabajo fordista, como hemos explicado; un sistema socioeconómico que mantuvo en suspenso posibles movimientos sociales de trabajadores. No obstante, se produjeron conflictos y resistencias tales como los que aquí vamos a tratar en relación a la colonia agrícola Shumiral, que junto con otras comunas, colonias y movimientos asociativos sindicales de campesinos, lucharon contra el enclave bananero.

Además, las compañías bananeras dentro de un sistema de monocultivo a base de insumos sintéticos de alto nivel contaminante, deterioraron en gran medida la riqueza y biodiversidad de las tierras litoralenses. Así lo expone Natacha Reyes:

“Una vez puestos los pesticidas químicos, se inició el círculo vicioso de la tierra, que como una droga provocó la dependencia del glifosato en las haciendas bananeras y en las florícolas (...). En las casas comunitarias, en los

³³⁴ No sería hasta los años sesenta cuando las organizaciones populares comenzaran a crecer y adquirir representatividad social. Como veremos esta década marca un índice de crecimiento demográfico importante en correlación con el crecimiento urbano, las migraciones hacia ciudades; y será a finales de esa década cuando los campesinos y trabajadores de la UFCO hagan presión y consigan apropiarse de algunas de las propiedades de la Compañía que tras su marcha en 1961 vendió en gran parte a terratenientes, lo que provocó a su vez que los antiguos trabajadores de la UFCO asaltaran las haciendas.

³³⁵ Entre 1920 y 1922 comienza un proceso de decline de la producción cacaotera por dos causas fundamentales: a) la entrada en una crisis de superproducción internacional y su correlato, una crisis de subconsumo que afectaría tanto a la demanda de los mercados norteamericanos, como a los productores de los países dependientes como el caso de Ecuador; b) diferentes plagas que afectaron a las plantas de cacao. Con este panorama y bajo estrategias económicas conducentes a mantenerse en el poder la burguesía comercial, se congelaron los salarios y ante el subconsumo se produjo una disminución de mano de obra. Moreano, A., en Mejía, I.; Velasco, F., *op.cit.*, pp.162-164. Como también ha señalado Carlos Larrea, “la crisis cacaotera de 1920 debilitó a los grupos oligárquicos costeños y serranos, y dio paso a cambios políticos de significación como la Revolución Juliana de 1925, que favoreció la conformación del Estado moderno, la fundación del Banco Central, y la consolidación del sucre como moneda nacional”. Fue determinante la relación entre declive de la producción cacaotera y la revolución del 25. Larrea, C., *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, ILDIS, IEE, FLACSO, Abya-Yala, Quito- Ecuador, 2004, p.20.

silos, en la punta de los cerros, las únicas palabras que empezaron a verse pintadas de piso a techo en los muros, fueron las de las marcas de productos químicos, las que duraban años, porque sus dueños no tenían recursos para volver a pintar encima. Aquello que pronosticaron los jóvenes de los 60 y por lo que fueron reprimidos, dejó como suponían, un continente con extensos campos devastados y con gente contaminada con cancerígenos, por eso entre 1950 y 1970, se eliminaron con cruenta represión política, la posibilidad de liderazgos locales con propuestas revolucionarias, entre ellas la de una agricultura sostenible”³³⁶.

Las plantaciones de los campesinos de la UROCAL coexisten en la actualidad dentro del mismo territorio de los grandes patrimonios bananeros que siguen manteniendo un sistema de explotación con alto nivel de insumos sintéticos que agota el suelo y la biodiversidad, y mantiene una cohorte de trabajadores bajo salarios mínimos en condiciones deficitarias de salubridad. Aspectos que se abordan en los últimos capítulos de esta investigación, como elementos comparativos entre la producción actual agroecológica de la UROCAL y la producción de las agroempresas bananeras como el grupo Wong, Noboa, Dole, Reybanpac, etc.

Regresando a la UFCO, ésta se consolidó en el territorio costanero de Tenguel, en el litoral entre las provincias de Guayas, Azuay y El Oro. Aquí mantuvo extensas plantaciones y ventajas comparativas en la producción bananera debido a la enfermedad

³³⁶ Reyes Salazar, N., *Los 60's sin rock...*, op. cit., pp.277-278. Osvaldo Barsky en un trabajo reciente (2011) hace alusión al glifosato y su utilización en el cultivo de Soja en plantaciones argentinas. Para este autor tanto el monocultivo de Soja, como el glifosato son dos formas de desarrollo probados, es más “la descalificación de la soja forma parte del acervo ideológico con que grupos ecológicos intentan atacar a una planta de enormes beneficios para la humanidad por sus múltiples aplicaciones, que precisamente en Argentina se ha expandido en base a sofisticadas tecnologías que incluyen la siembra directa, el uso de transgénicos y su combinación con el glifosato como herbicida...”. Barsky, O., El conflicto agrario argentino desde la resolución 125, en Muzlera, J.; Poggi, M.; Carreras Doallo, X., *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)*, CICCUS, Buenos Aires, 2001, pp. 175-176. Barsky presupone las bondades del monocultivo y el herbicida, y cita a los grupos ecologistas como los demonizadores de estas ideas; creemos que el autor debería conocer los estudios del profesor emérito de la Universidad de Purdue (Illinois), Don M. Huber, el cual, no integrado en ningún grupo ecologista, pero sí de reconocida solvencia científica, lo que no es incompatible con lo primero, ha dejado claros los efectos dañinos del glifosato sobre la tierra, los cultivos y los animales que se alimentan de éstos, entre los cuales están los seres humanos. Puede consultarse, por ejemplo, Johal, G.S. and Huber, D.M., “Glyphosate effects on diseases of plants”, *European Journal of Agronomy*, n. 31, 2009, pp. 144-152.

del ‘mal de Panamá’ en Centroamérica. Así, y paradójicamente, cuando acaba el ciclo bananero hacia 1965 en Ecuador, debido, entre otros factores a la introducción de la variedad de banano Cavendish, con mayor adaptación a las condiciones climáticas Centroamericanas, el territorio y especialmente la provincia de El Oro, al sur de Tenguel, mantuvo unas tasas productivas de banano asociadas a su peculiaridad climática que beneficiaba dicha variedad y a los impulsos promovidos por la Standard Fruit que, a partir de 1976, puso en marcha un programa para desarrollar estrategias productivas entre productores asociados, tal como expusimos en capítulos precedentes. Sin embargo, en el medio plazo, los verdaderos beneficiarios de estos programas de la multinacional fueron las grandes empresas exportadoras y sus productores asociados; entre los primeros, representaban para el último lustro de la década setenta, el 9 por ciento; en el otro extremo de la balanza, estaban los pequeños finqueros y campesinos que fueron abandonando el cultivo y la tierra para dedicarse a otras actividades o bien migraron a las ciudades³³⁷.

Pero ya mediados de los años cincuenta del siglo XX, algunos campesinos reunidos en la citada colonia agrícola Shumiral, se habían sublevado haciendo frente a la UFCO en su enclave de Tenguel, a escasos kilómetros del caserío Shumiral.

Los conflictos en la Hacienda de Tenguel vinieron determinados por la decisión de la UFCO de abandonar el país, en tanto la producción tendía a la baja desde los últimos años de la década de 1950, cuando la plantación fue acometida por plagas, especialmente el citado ‘mal de Panamá’. Así, en 1959 prácticamente toda la plantación estaba infectada por la enfermedad, lo que provocó una importante caída de la producción durante ese año: pasó de 122.478 a 37.198 racimos de banano por mes. Esto repercutiría en el despido de trabajadores: entre 1955 a 1960 la Compañía despidió a 1.181 trabajadores. Un pliego de peticiones presentado a fines de la década del cincuenta, ya había planteado la entrega de la hacienda Tenguel a los trabajadores; es así como miembros de algunos sindicatos formaron la cooperativa Juan Quirumbay y controlaban la mayor parte de la hacienda³³⁸.

Tanto la cooperativa Juan Quirumbay como Mollepongo y la colonia agrícola Shumiral, desencadenaron una serie de conflictos directos con la multinacional; la

³³⁷ Larrea, C., “Agroexportación y estructura social... *op. cit.*”

³³⁸ Ibarra, H. “Movilización y organización campesina..., *op. cit.*, 146.

escalada de conflictividad y la crisis de producción bananera, entre otros hechos, desembocaron en la definitiva salida de la UFCO para 1968 y la formación de trece cooperativas agrícolas en Tenguel, tras la intervención del IERAC, creado durante la primera Ley de Reforma Agraria y Colonización de 1964, como se indicó en capítulos anteriores. Cooperativas que pronto entraron en conflicto con el propio ejército ecuatoriano que respaldó a la gran compañía, como describe S. Striffler:

“los militares tomaron el control del gobierno nacional. Una semana después de asumir el poder a nivel nacional, el gobierno militar de Castro Gijón (1963-1966), envió tropas a Tenguel. Las mismas prácticas de organización de la comunidad que antes habían mantenido la resistencia de los trabajadores ahora eran objeto de acoso, incluyendo reuniones, fiestas, la familia e incluso simples conversaciones en la calle. El sindicato-cooperativa que había sido creado por la comunidad fue destruido y sus líderes fueron torturados. La reforma agraria había comenzado, pero en términos del gobierno militar”³³⁹.

Represiones que sufrieron los antiguos líderes de la UROCAL para la década setenta, llegando incluso a la muerte de algunos de los campesinos partícipes en los conflictos originados en la toma de tierras de haciendas al albur de la Ley de Reforma Agraria de 1973; acontecimientos que se expondrán más adelante.

La UFCO no sólo se concentró en la zona de Tenguel, sino que se expandió más allá de los límites de la Hacienda. Además, los conflictos no fueron únicamente dirigidos hacia la multinacional sino que se produjeron enfrentamientos entre campesinos migrantes y colonos y los propietarios de haciendas históricas de la zona, enclavadas desde el piedemonte de la cordillera Mollepongo hacia las zonas litorales de Tenguel, en cuyo epicentro se hallaba el caserío de Shumiral. Dada la heterogeneidad del campesinado, se fueron perfilando conflictos al interior de las poblaciones; unas veces motivados por los intereses de la UFCO, otras por intereses contrapuestos del campesinado. De este modo, para fines de los cincuenta, en un documento inédito del archivo del CECCA se narran los enfrentamientos entre los campesinos trabajadores de la Compañía bananera y aquellos que decidieron tomar tierras de la Hacienda Tenguel y aledaños, pero sin involucrarse con la UFCO. El análisis de los acontecimientos más

³³⁹ Striffler, S., *op.cit.*, p.166.

significativos, y la memoria que transmiten los antiguos líderes de la Organización campesina permiten reconstruir el conflicto: cómo sus padres y abuelos vivieron los hechos como trabajadores de la Compañía bananera o bien reaccionarios a ella; también fueron protagonistas de las posteriores tomas de las haciendas otrora en manos de las familias propietarias que hicieron fortuna con la ‘pepa de oro’ y que conformaron las oligarquías dominantes hasta las reformas agrarias y la abolición de las aparcerías en el campo. Y más tarde, a pesar de las reformas agrarias, se harían con las plantaciones para erigirse, junto a nuevos ricos, en los oligarcas del banano...

5.3.2. Los conflictos entre campesinos colonos de Shumiral y la United Fruit Company. Consolidación de la colonia agrícola Shumiral (1956-1970).

Si bien los supuestos beneficios económicos y sociales que iba a generar la UFCO en la zona constituyeron un estímulo para los trabajadores implicados en la Compañía, no todos los campesinos fueron partícipes de aceptar sin más las condiciones que ofrecía la multinacional bananera, y de hecho, fruto de esas disensiones se produjeron conflictos en la zona de influencia de Shumiral.

En 1956 se inició en la colonia una toma de tierras y, simultáneamente, un levantamiento de viviendas protagonizado por los colonos migrantes. Éstos chocaron frontalmente con los intereses de la UFCO, la cual, a través del teniente político de Balao (Cantón de la provincia de Guayas), envió a la policía para desalojar a los migrantes que no aceptaban las condiciones de la transnacional.

Dado que los resultados no fueron los esperados por la Compañía bananera, ya que la Colonia había aprobado su personalidad jurídica bajo su primer presidente, el abogado Lautaro Gordillo a mediados de la década de 1950, se propuso llevar a cabo, según el documento archivado, la “desmoralización de las personas metiéndoles el temor de que todo lo perderían”³⁴⁰ y que el gobierno no podría hacer nada para protegerles.

Las condiciones de la UFCO en el país eran poderosas sobre todo por la riqueza económica que el banano estaba generando en el país andino en términos de Producto

³⁴⁰ Documento: “Los sucesos más conflictivos de la Colonia agrícola Shumiral en la lucha por la tierra en los años 1958-1959”. (s/f, ni autor). Archivo CECCA.

Interior Bruto³⁴¹. Entre 1951 y 1971 el PIB per capita mantuvo un crecimiento cercano a 50 por ciento, aunque la concentración de capital del periodo cacaotero (1860-1920) fue mayor que el auge bananero (1948-1971), seguían existiendo fuertes intereses económicos monopolizados.

Bajo un escenario conflictivo y de presión por parte de la Compañía bananera y de las autoridades locales coaligadas con ésta, algunos colonos asentados en Shumiral unos veintitrés, de los treinta aproximadamente asentados en la colonia, aceptaron las condiciones de la United Fruit; se firmaron contratos de arriendo de tierras por lotes de 10 hectáreas por un plazo de cinco años con posibilidades de renovación contractual. Lotes en los que se podían sembrar cultivos de ciclo corto para la subsistencia familiar, pero no plantaciones de cacao ni banano. Además, los lotes entregados en arriendo por la Compañía, estaban dentro de los límites y parcelas donde otros campesinos habían tomado tierras en el proceso de colonización descrito. De esta manera, la UFCO se reaseguraba, por un lado, las tierras y por otro, originaba tensiones entre los propios campesinos, elementos que jugaban a favor de la gran compañía, según un informante:

“Aquello impedía la formación de una población estable en Shumiral por un lado, y por otro, los colonos que quedaban no podían trabajar las parcelas que habían tomado porque habían pasado en arriendo a los que accedieron a los contratos con la United Fruit”³⁴².

De entre los colonos asentados en la colonia agrícola Shumiral, cobra especial importancia uno de ellos, Aniceto Sánchez, un ejemplo destacado de tantos colonos anónimos participantes en los conflictos. Aniceto, junto con su familia, fue uno de los más subversivos desafiando a la Compañía. Cuando fue convocado en Tenguel para instarle a la firma del contrato de arriendo, como se hacía con todos los campesinos y colonos de la zona, éste les expuso con claridad que:

³⁴¹ Indicador que, como casi siempre, ofrece datos cuantitativos de carácter macroeconómico obviando los efectos sociales y los agentes que participan en la construcción de una economía nacional, especialmente aquellos que contribuían al mercado interno, como el caso de los pequeños campesinos productores. Asunto este último que la UROCAL junto al CECCA denunciaron en los años 70 y muy especialmente a partir de los 80, y que trataremos más adelante, debido a las ayudas que los agro industriales de cacao y grandes propietarios recibían en forma de créditos y otras concesiones en desmedro de los pequeños productores, como los campesinos de UROCAL.

³⁴² Entrevista a Hernán Rodas, Paute, Cuenca-Ecuador, agosto de 2010.

“él no necesitaba tomar tierra en arriendo, que si luchaban era por tenerla como suya y ser dueño y que además por el hecho de ser campesino pobre y ecuatoriano tenía derecho en su país”³⁴³.

Ante las evasivas de Aniceto y otros colonos de la zona, en mayo de 1958 se produjeron una serie escalonada de conflictos entre los campesinos arrendatarios y los reaccionarios:

“Un grupo de arrendatarios arremetió armados con escopetas y revólveres hacia la casa de Aniceto y le gritaron e insultaron y le decían que salga de allá con casa y todo porque esa tierra la tenían en arriendo [con la UFCO] y terminaron con cercarle alrededor de la casa con alambre de púas – como ser un chiquero para chanchos³⁴⁴–. El compañero Aniceto sin poder hacer nada, él y su esposa María, solos pero no con miedo, más bien con coraje”³⁴⁵.

Todo ello provocó que Aniceto y su familia tuvieran que trasladarse a otros caseríos cercanos, también pertenecientes a la *mamita Yunai*³⁴⁶. Allí vivían algunos colonos con trabajadores de la Compañía, con lo cual la tensión se hacía patente. Paulatinamente, se fueron configurando pequeños movimientos assemblearios para debatir cómo enfrentarse a las estrategias de la UFCO y poder desarrollar la actividad en tierra propia, sin arriendos, y llevar a cabo la construcción de viviendas propias. Tras las asambleas se dirimió, para hacer frente al poder de los arrendatarios y de la UFCO, una actividad intrusiva en el centro del actual Shumiral. Se fueron cultivando tierras arrendadas por la UFCO y se inició el cultivo de cacao delimitando previamente las parcelas; las estrategias debatidas en las asambleas eran bien claras para evitar el conflicto con los arrendatarios de la *yunai*:

³⁴³ Documento: “Los sucesos más conflictivos de la Colonia agrícola Shumiral en la lucha por la tierra en los años 1958-1959. (s/f, ni autor). Archivo CECCA.

³⁴⁴ Pocilga para cerdos.

³⁴⁵ Documento: “Los sucesos más conflictivos de la Colonia agrícola Shumiral en la lucha por la tierra en los años 1958-1959. (s/f, ni autor). Archivo CECCA.

³⁴⁶ En los documentos de los años cincuenta aparece el termino *yunai* para referirse a la Compañía bananera; esto hace referencia a la obra de Luis Fallas *Mamita Yunai*, (1941) donde el autor narra en tono novelesco las certezas de las condiciones infrahumanas que la compañía desarrolló en Costa Rica y que el mismo autor sufrió en persona propia. También se hallan las huellas de UFCO en la novela de Miguel Ángel Asturias, *Los ojos de los enterrados*, pero ésta, ubicada en Guatemala. En *Cien años de soledad*, de García Márquez, la United Fruit aparece en Macondo. Pablo Neruda en *Canto General* dedica un poema al sufrimiento vertido por esta compañía. John Dos Passos, en *Paralelo 42*, de forma irónica abrevia la vida del fundador de la compañía, Minor Cooper Keith o el ‘Emperador del Caribe’.

“En primer lugar, no enfrentarse solo, cuando estén en grupo los contrarios, no provocarlos, ni insultarlos, conversar con ellos si le prestan atención. No identificarse como miembro activo de la Colonia Agrícola Shumiral, sino como jornalero contratado por ésta, con el fin de evitar mayores tensiones. Cuando se presenten con dureza, responderles con explicación los errores que están cometiendo al venderse a la Compañía...”³⁴⁷.

Pronto fueron acudiendo más colonos a la zona de Shumiral, aproximadamente unos dieciocho colonos; “vinieron además armados y con sus mujeres”. En esta coyuntura los campesinos opositores a la United Fruit y a sus contratos de arriendo, conformaron la colonia agrícola Shumiral. A todo ello se sumó la crisis productiva y el citado pliego de peticiones presentado a fines de la década de 1950, para la entrega de la Hacienda Tenguel a los trabajadores. Jacinto Zambrano, actual tesorero de la UROCAL, nos narró los sucesos recordados a través de la memoria de su padre y abuelo:

“Mi abuelo junto con otras personas que no querían irse propuso hacer una colonia. Entonces comienzan siete personas a hacer presión. Entre ellos mi papá. En ese tiempo había una Ley de Colonización³⁴⁸ que se arreglaba en el Ministerio de Previsión Social y Trabajo; ahí se arreglaba esa cosa. Y fueron al Ministerio y le aceptaron que podíamos pelear como colonizadores y así se empezó a pelear de siete a quince, a sesenta hombres y mujeres que se sumaron de la Hacienda Tenguel a tomarse 2.600 hectáreas que había disponibles tras el abandono de la *yunai*. Al empezar esas luchas no fue fácil, el ejército y los escuadrones de la misma compañía pelearon mucho. Cuando yo vine aquí ya estaban peleando; ya había siete casas con calles y todo eso, mi papá participó en todo esto”³⁴⁹.

El despido de trabajadores a raíz del decline de la producción bananera en Tenguel a partir de 1959 –debido a la citada enfermedad del mal de Panamá–, junto a los sucesos entre campesinos reaccionarios a establecerse como trabajadores de la

³⁴⁷ Documento: “Los sucesos conflictivos de la Colonia agrícola Shumiral en la lucha por la tierra en los años 1958-1959. (s/f, ni autor). Archivo CECCA.

³⁴⁸ Aquí el entrevistado se está refiriendo al Decreto Ley de Emergencia expedido en 1959 por el gobierno de Camilo Ponce; por este Decreto Ley se otorgaban al Instituto Nacional de Colonización atribuciones en los procesos de colonización y parcelación de tierras.

³⁴⁹ Jacinto Zambrano, entrevista en Shumiral, Azuay, agosto, 2010.

UFCO que hemos relatado, además de conflictos entre sindicatos de la propia compañía y otros movimientos sindicales muy cercanos a la colonia agrícola Shumiral, entre ellos Mollepongo y Juan Quirumbay, conforman parte del sustrato histórico y social sobre el que se desarrollaron las sucesivas formaciones de colonias y cooperativas, recintos y caseríos en esta zona litoral donde, con los años, se asentaron las bases productoras de la actual UROCAL.

Durante los años 60 y 70, en medio del ciclo reformista agrario, la Organización agrícola, como otras de la zona costeña, sufrió un proceso de persecución y vigilancia constante por parte del ejército y autoridades locales, en el epicentro de la fobia al comunismo³⁵⁰, especialmente tras la Revolución cubana de 1959, como hemos señalado más arriba. Además, en este proceso seminal de la cooperativa UROCAL surgieron problemas relacionados con aspectos organizativos pero también productivos y, por supuesto, comercializadores, como veremos más adelante.

En definitiva, se trataba de crear un proyecto que aliviase las duras condiciones sociales y económicas de la zona. Si anteriormente a las reformas agrarias, las relaciones laborales y productivas se basaban en la aparcería y el precarismo, el paso a una relación propiamente capitalista con la UFCO y el resto de enclaves bananeros, tampoco significó un desarrollo particular del campesinado por más inversiones que este *boom* produjera a nivel nacional, sobre todo en infraestructuras. Lo cierto es que no existió una redistribución de las riquezas bananeras³⁵¹. En este sentido, el gobierno de Galo Plaza pudo haber mantenido una mayor distribución económica antes que facilitar las condiciones para la formación de sistemas de enclave económico de corporaciones transnacionales³⁵² como ocurrió con la UFCO; además, las relaciones laborales eran anacrónicas, como lo son en la actualidad en los grandes enclaves del agronegocio.

Durante el período posterior al galoplacismo el debate en torno a las reformas agrarias se intensificó. La cuarta reelección del populista Velasco Ibarra (1952-1956)

³⁵⁰ El control laboral a través del sindicato de la UFCO creado a mediados de 1940 fue una práctica que puso freno a la organización campesina; aún así fueron emergiendo movimientos y acciones localizadas por parte de campesinos disconformes, tal como estamos exponiendo. Esta práctica, común a las plantaciones de la United Fruit en América Central era un esfuerzo prioritario de parte de la compañía de debilitar los intentos de los trabajadores o de grupos de afuera, de formar sindicatos laborales independientes y anti-administración. Como los documentos de la compañía demuestran, los administradores de la United Fruit se preocupaban de las organizaciones populares con la expansión del comunismo. Striffler, S., *op. cit.*, 163-164.

³⁵¹ Los ingresos obtenidos por el Estado permitieron realizar considerables inversiones en infraestructura de transporte, que incluyeron la creación del eje de desarrollo Quito-Guayaquil. Sin embargo, esto también produjo una creciente dependencia de las importaciones de bienes de capital, lo que generó un elevado déficit de la balanza de pagos. Martín –Mayoral, F., *op. cit.*, p.122.

³⁵² Salgado Gómez, M., “Galo Plaza...”, *op. cit.*, p.152.

dio lugar al inicio de los discursos reformistas en el sector rural; discursos que su sucesor, el conservador Camilo Ponce Enríquez (1956-1960) continuaron y cuyo Ministro de Fomento Gustavo Mortensen, dejó entrever los cambios estructurales que se avecinaban en el sector rural y las reformas que se precipitaban y que, además, constituían una necesidad de primer orden para evitar *movimientos sociales indeseados*:

“Existe la necesidad de entregar la tierra a quien desea cultivarla (...) si una reforma agraria no se hace a corto plazo, mediante un cambio del sistema legal puede ocurrir por revolución social (...) hay que procurar un cambio en el sistema actual de tenencia de la tierra, comenzando por aquellos bienes que pertenecen al Estado”³⁵³.

Aunque el país había adoptado los postulados cepalinos ISI y había llevado a cabo cambios estructurales de importante calado, en estos años iniciales de la década de 1960 la producción bananera entró en declive, tal como se ha apuntado. Ante ello, la UFCO despidió a trabajadores que, inmediatamente después, intentaron la toma de haciendas, no sólo en Tenguel, sino también en la citada Hacienda Mollepongo –más al Sur, en dirección a Machala, entre el río Tenguel y río Jubones–; como también en la Hacienda Pijili, al Norte del río Gala. Por otro lado, la Compañía UFCO liquidó las plantaciones a varios grandes propietarios³⁵⁴, lo que conllevó que los ex-trabajadores tomaran las haciendas por la fuerza; éstos estuvieron sometidos a una persecución importante por parte de la policía creada por los nuevos propietarios que habían adquirido las tierras otrora de la UFCO:

“Los capitalistas locales estaban tratando no sólo de comprar la hacienda sino que habían comenzado ya a entrenar un escuadrón privado de policía en la cancha de fútbol de Tenguel; habían anunciado que los trabajadores serían expulsados físicamente el 20 de marzo de 1962. Los trabajadores invadieron el 27 de marzo, un evento que sacó a la United Fruit fuera de la zona, obligó al Estado a intervenir e inició un largo proceso de reforma agraria tanto en Tenguel como en todo el Ecuador”³⁵⁵.

³⁵³ Diario *El Comercio*, 11 de agosto de 1960, citado en Barsky, O., *op. cit.*, pp.124-125.

³⁵⁴ Ibarra, H. “Movilización y organización campesina...”, *op. cit.*, p.147.

³⁵⁵ Striffler, S., *op. cit.*, pp.166.

Los antiguos trabajadores de la United Fruit se vieron despojados de trabajo y tierra: aquellos que habían conseguido tierras, pronto se verían defraudados por la ausencia de crédito para mantenerlas, la carencia de asistencia técnica e incluso el difícil manejo de las cooperativas a las que el gobierno dictatorial de Castro Jijón (1963-1966) les había obligado a incorporarse, a cambio de 10 ha para cultivar. Pronto tendrían que vender a los grandes propietarios locales y se convertirían de trabajadores de las bananeras, en propietarios de cooperativas y de nuevo, muchos de ellos, engrosarían las filas del proletariado rural emergente, jornaleros o campesinos sin tierra. Así lo explica Betsy Salazar:

“Estos campesinos que se asimilan a la Costa y que no tenían tierras, cuando se sanciona la Ley de Reforma Agraria en el año 1964, y la UFCO sale del país; entonces se produce la entrega de tierras que le habían sido concedidas. Pero no obstante, las tierras fueron pretendidas por hacendados del entorno que a su vez querían acrecentar sus propios cultivos para exportación, porque ellos eran también exportadores, al igual que lo había sido la United Fruit³⁵⁶”.

Planteamientos similares aparecen citados en un documento del archivo CECCA:

“Como fruto de nuestra lucha conseguimos parcelas de 25 a 50 ha, pero debido a nuestra pobreza, ya que han nacido y crecido nuestros hijos, hemos tendido que dividir las parcelas, ahora hay muy pocas de 50 ha, la mayoría no pasa de 10 ha; existen compañeros que no tienen más de 3 ha o menos, y la mayor parte de nuestros hijos en edad de trabajar no tienen tierra ni bajo las uñas”³⁵⁷.

La colonia agrícola Shumiral buscó definir su propio proyecto campesino, opuesto a las políticas del Estado y a los empresarios emergentes de la agroexportación. La modernización tecnológica excluía a parte de los campesinos, sobre todo a aquellos

³⁵⁶ Entrevista a Betsy Salazar, Quito, 2010.

³⁵⁷ Archivo CECCA, documento: “Estrategia y política de la UROCAL”, 1983.

desorganizados, no sindicalizados, y con escasos predios para cultivo y sin posibilidades de obtener financiación³⁵⁸.

La colonia Shumiral, conformada por los resistentes a la UFCO y otros campesinos que se fueron anexionando, se organizó como un grupo de colonos y como tales, pidieron que se le adjudicaran y legalizaran las tierras tomadas, según el testimonio de Betsy Salazar:

“Pero estos campesinos que habían trabajado como asalariados en la Compañía United Fruit se quedan en la tierra y la reclaman para sí; podríamos decir que lo que en el Ecuador se llama invasión de tierras, porque no eran propietarios, pero se quedan ahí; son tierras que no les pertenecían pero que ellos reclaman apelando a la Ley de Reforma Agraria y Colonización y se llaman colonias; entonces fundan lo que se llama la Colonia agrícola Shumiral”³⁵⁹.

En el proceso de legalización de tierras en propiedad, la Colonia Shumiral se encontró con varios problemas de tipo institucional. El IERAC tuvo especial interés por las tierras del litoral, los mismos empleados del instituto que debía aplicar la Ley de Reforma Agraria, querían tomar posesión legal de las tierras afectadas; la colonia salió favorecida parcialmente. Ésta se enfrentó a un problema con el ejército, con algunos miembros de fuerzas armadas que tenían uno de los más grandes destacamentos ecuatorianos, el TAURA, cerca de la frontera sur del país que se hallaba en conflicto con Perú; militares que también querían convertirse en propietarios. Los miembros de la Colonia mantuvieron sus posiciones frente a la tierra, a pesar de las persecuciones del ejército. El proceso de formación de la cooperativa rural fue difícil y arduo, como explica Betsy Salazar:

³⁵⁸ El presidente Carlos Julio Arosemena (1961-1963) tuvo el apoyo de organizaciones gremiales tales como la Confederación de Trabajadores de Ecuador (CTE); la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral (FTAL), ésta última surgida en 1954 como impulsora del sindicalismo en el sector agrícola; y por último Federación Ecuatoriana Indígena (FEI), pero a pesar de estas organizaciones, no fue revertido en medidas que protegieran la actividad sindical en las plantaciones bananeras. Así, entre 1962 y 1963, más bien se advierte una tendencia a prácticamente eliminar por la fuerza la actividad sindical, y los mecanismos de conciliación y arbitraje son dejados de lado por los patronos, prevaleciendo las medidas de fuerza. La represión y los conflictos entre sindicatos corporativos y organizaciones campesinas, etc., estuvieron activas hasta fechas recientes, cuando, como veremos, la fuerza sindical en las plantaciones de los *agribusiness* es deficiente. Ibarra, H., “Movilización y organización campesina en la costa...”, *op. cit.*, p.146.

³⁵⁹ Entrevista a Betsy Salazar, Quito, 2010.

“Son perseguidos por las fuerza armadas, por el mismo IERAC; les acusan de terrorismo, de invasores... pero se quedan. Se quedan y cuando lo hacen no es que le den la tierra fácil. Cuentan, yo no he sido testigo de ello, pero el Hernán (Rodas) y otros me lo han contado, que incluso fueron torturados; los llevaban presos haciéndoles ir de rodillas por caminos terribles. En fin, así pasan los años, pero ellos se quedan en Shumiral; y empiezan a unirse como uniones campesinas o grupos de colonizaciones que se llaman colonias. Estos grupos de campesinos darán origen a la UROCAL, la Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral; de un litoral donde convergen varias provincias; provincias serranas que tiene declive en la cordillera que llega hasta la parte tropical; y costañas del litoral que coinciden en ese espacio físico: Guayas, El Oro y la provincia del Azuay. Shumiral era un caserío de la parroquia Ponce Enríquez. Éste era un presidente muy reaccionario del Ecuador, pero a esa parroquia le pusieron Camilo Ponce Enríquez³⁶⁰(...). Las organizaciones campesinas tienen su origen en esto; es decir, en ir posesionándose en tierras de las que no tenían titularidad sino que las consiguieron quedándose ahí a partir de lo que podría decirse una invasión ilegal, pero construyendo sus casas en las condiciones más infrahumanas que se puedan imaginar; con cuatro cañas sin ningún servicio de salubridad, ni agua potable sin electricidad; y en esas condiciones, metidos en el monte tropical, que no es salubre, hay malaria, culebras... en todo caso, era una situación muy dura. Y así conocí yo donde nació la UROCAL. Nació en este recinto llamado Shumiral; un recinto es lo más pequeño que puede haber, que no es parroquia, después se hará parroquia; un recinto es como una aldeita”³⁶¹.

Durante estos años se sancionó la Segunda Ley de Reforma Agraria y Colonización (1973), a la que ya dedicamos líneas en capítulos precedentes y sobre la que volveremos más adelante. Ésta se sancionó bajo la ‘permisiva’³⁶² dictadura de

³⁶⁰ Administrativamente la población de Camilo Ponce Enríquez, nace como parroquia de Santa Isabel, en 1960, para pasar a ser parte del cantón de Pucará hasta el año 2002, cuando se constituye como cantón.

³⁶¹ Entrevista a Betsy Salazar, Quito, 2010.

³⁶² Como ha recordado Agustín Cueva, el gobierno de Rodríguez Lara fue objeto de un triple acoso desde la derecha; presiones por parte de las multinacionales del petróleo, la concentración de tierras dentro de una estructura latifundaria; y la burguesía industrial que comenzó a urdir la tela del golpe militar apoyando a las oligarquías dominantes. En 1975 se había producido un intento de golpe de Estado, que dejó un saldo de cuarenta muertos, cuando un grupo de militares derechistas encabezados por el

Rodríguez Lara; promoviendo las posibilidades organizativas de los campesinos, pero siempre bajo la represión de autoridades locales, como las descritas más arriba por Betsy S. A mediados de la década de 1970, la cooperativa tendría el apoyo de un grupo de jóvenes afines a posiciones de izquierdas y en lineamiento ideológico con la Iglesia Progresista de los pobres con marcada referencia a la teología de la Liberación.

La nueva Ley de Reforma Agraria de 1973 permitió el apoyo a la formación de organizaciones campesinas, aunque a un nivel local eran frecuentes los conflictos con las autoridades militares o civiles, opuestas a la acción colectiva campesina y de parte de los propietarios de haciendas. Para Striffler las movilizaciones en la costa sur se desarrollaron entre 1973 y 1976, sin embargo, como hemos expuesto, se dieron movimientos y conflictos a partir de 1956.

Estos conflictos se agudizaron en el sector rural en los últimos años de la década de los sesenta. Una economía que se modernizaba a través de las reformas agrarias produjo grandes masas de desempleados que migraron a las ciudades, donde la precariedad laboral no siempre ofreció posibilidades a los recién llegados. Problemas que se fueron agravando a medida que avanzaba el capitalismo en el Ecuador. La industrialización no cubría las necesidades del país andino que, de forma acelerada, había pasado en una década a integrarse plenamente en un mercado mundial que favoreció a grupos de agroexportadoras e industriales pero mantuvo en la pobreza a gran parte de la población, ensanchándose la desigualdad social. Una tendencia que se mantendrá durante las décadas siguientes. En los setenta los ingresos derivados del petróleo cubrieron, en cierta medida, el déficit que dejaba la producción bananera; pero el capital no fluía en sentido distributivo hacia las clases medias y bajas del país, sino que se deslizaba hacia Miami y otros focos en donde residía la clase dominante.

Para la UROCAL, como para otras tantas organizaciones gremiales del sector rural, las dificultades de producir para el mercado iban a estar jalonadas por múltiples problemas irresueltos: desde las infraestructuras básicas para transportar el producto cultivado (cacao, banano, café...) hasta los sistemas de encadenamiento con el mercado local y regional, donde operaban los intermediarios, verdaderos beneficiarios de las pequeñas economías campesinas. La apertura del mercado nacional ecuatoriano iniciada en 1948 constituyó un verdadero problema para los pequeños productores.

general Alvear asaltó el palacio de gobierno. Rodríguez Lara sofocó el golpe pero su gobierno había quedado agotado. Cueva, A., "Ecuador en su nueva encrucijada histórica", *Cuadernos Políticos*, número 27, México, D. F., Ediciones Era, abril-junio de 1979, pp. 49-54.

Era evidente que las reglas de la competencia en el contexto de una economía sin subsidios y sin barreras a la entrada de productos, con precios fluctuantes en relación al comportamiento del mercado mundial, afectaban directamente a la producción local³⁶³. Los mercados influían, es cierto, desde el siglo XIX, en los precios de estos productos tropicales, pero las reformas agrarias y la desestructuración de las relaciones precapitalistas daban paso a una diversificación de la economía rural de la que algunos fueron beneficiarios, surgiendo grandes exportadores, algunos ya citados en este trabajo, siendo las economías campesinas tradicionales las perjudicadas en este proceso aperturista y modernizador, con contadas excepciones. Críticas a una modernización conservadora en el sector agrario tal como aparecía expuesto en un documento del archivo de UROCAL:

“La primera Ley de Reforma Agraria de 1964 y la segunda Ley de 1973 están orientadas a modernizar el agro ecuatoriano, o sea: a) incremento industrial; b) producir para la exportación y materia prima para la industria; c) mecanizar la producción, incorporando nuevas tecnologías; d) dar un uso eficiente a la tierra; e) incrementar los volúmenes de capital; f) dinamizar los mercados creando redes externas con criterios de comercialización; g) desmovilización del campesinado organizado”³⁶⁴.

La racionalidad del mercado era ajena a unos campesinos que, escasos años atrás habían estado bajo el dominio gamonal, o como semiasalariados en zonas del litoral. No obstante, la colonia agrícola Shumiral aprovechó la liquidación de la hacienda Tenguel y la salida de la UFCO del país para comenzar a comercializar cacao en los mercados locales y regionales a partir de mediados de los setenta.

Como veremos, estas experiencias iban definiendo una cooperativa genuina en la zona escogida, tanto por las relaciones con instituciones públicas y privadas, como por los partícipes en su formación, entre ellos algunos han tenido representatividad política a nivel nacional en el país andino.

³⁶³ Martínez Valle, L., *Dinámicas rurales en el subtrópico*, CAAP, Quito-Ecuador, 2003, pp. 101-102.

³⁶⁴ Archivo CECCA: “El nacimiento y desarrollo de nuestra organización, UROCAL, 1963-1974”. Marzo, 1989. Documento escrito por Hernán Rodas.

CAPÍTULO 6

**UROCAL: de colonia a cooperativa
agrícola: 1974-1980.**

Capítulo 6

UROCAL: de colonia a cooperativa agrícola: 1974-1980.

6.1. Los años setenta: entre el ahogamiento de las movilizaciones populares y la segunda ley de reforma agraria.

La década de los setenta daba inicio con el quinto mandato de José María Velasco Ibarra (1968-1972); un gobierno populista jalonado por la represión, que desde la década anterior, había elegido como chivo expiatorio al comunismo. Las concepciones cepalinas de industrialización por sustitución de importaciones, iban alimentándose sobre la materialización de una reforma agraria que evolucionaba hacia un modelo desarrollista. Las Cámaras de Agricultura y Ganadería, representantes oficiales desde su creación en 1937, de los grandes propietarios terratenientes veían en las leyes reformistas una amenaza a sus luengas propiedades y a su estatus en el país. Esta presión ejercida continuamente tuvo sus concesiones a través de las propias leyes y las dictaduras sucesivas que velarían por cuidar los intereses de estas clases conservadoras propietarias.

En 1979 bajo la presidencia de Jaime Roldós Aguilera (1979-1981), se sancionó la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario, una ley que definitivamente abandonaba cualquier resquicio distributivo de tierras; esta vez bajo nuevos (o reinventados) paradigmas, tales como el citado Desarrollo Rural Integral, que veremos con más detalle en siguientes apartados. Un modelo de desarrollo con el que se inició una década de proyectos avalados por instituciones multilaterales tales como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros.

Se trataba entonces, del inicio de las décadas del neoliberalismo y la sustitución definitiva de la reforma agraria estructural por la efervescencia de proyectos de desarrollo dirigidos a sectores y ámbitos concretos, no siempre bien planificados ni orientados³⁶⁵. En este sentido, tal como veremos, la UROCAL ha mantenido una línea

³⁶⁵ Gran parte de los éxitos de desarrollo rural del país vienen determinados por procesos socioeconómicos endógenos; este es el caso de la UROCAL, una trayectoria, que bajo una serie de experiencias acumuladas y vínculos con el mercado regional e internacional logrará consolidarse, no sin sufrir importantes reflujos organizativos, y sobre todo decadencia en lo productivo, como ocurrió durante las inundaciones del fenómeno climático El Niño en 1982-83. Luciano Martínez, en un trabajo de campo sobre la zona de la Maná, entre la Sierra y la Costa, advierte de los problemas derivados del desconocimiento de las agencias del desarrollo de los verdaderos intereses de las economías campesinas.

dialéctica con las organizaciones vinculas al desarrollo rural; este aspecto ha tenido importantes repercusiones que se irán valorando a lo largo de los apartados sucesivos.

Con el fin del ciclo bananero, llegó en 1972 la actividad de extracción petrolífera que abarcó toda la década del setenta³⁶⁶. La nueva dinámica productiva del país hizo pensar en las posibilidades de una nueva forma de desarrollo menos dependiente de la agroexportación. De esta manera, el *gobierno nacionalista y revolucionario*, presidido por el general Rodríguez Lara (1972-1976), se encargaría de impulsar el denominado ‘Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977’. Dicho proyecto permitió entrever los diferentes frentes a los que se vería abocado el gobierno de Rodríguez Lara, entre ellos cabe destacar por el interés y conexión con el sector rural³⁶⁷:

a) Los nuevos intereses generados del extractivismo petrolífero por agentes especuladores con una clara motivación en extraer y comercializar el crudo de forma directa, sin posibilidades distributivas en la renta nacional.

b) Las sucesivas reivindicaciones y disputas de los grandes propietarios de tierras, posicionados en las Cámaras de Agricultura, que no aceptaban la segunda Ley

Las familias desean continuar con su trabajo agropecuario pero bajo estrategias de transformación y adaptación a las nuevas demandas del mercado. A pesar de ello, mientras las familias insisten tercamente en continuar con estas actividades, las agencias de desarrollo ni siquiera las visualizan e insisten en implementar nuevos cultivos que según afirman elevarán los ingresos. Martínez Valle, L., *Dinámicas rurales en el subtrópico...*, op. cit., p.65.

³⁶⁶ De esta forma, en agosto de 1972 se iniciaron las exportaciones petroleras. Se revisaron concesiones a compañías extranjeras y se establecieron condiciones más ventajosas para el país. Además, el ingreso del Ecuador a la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) disgustó al gobierno norteamericano. El gobierno tomó medidas favorables a la industria, como suspensión de ciertas importaciones; incremento del crédito y realización de grandes obras de infraestructura (...) intentó acelerar la reforma agraria y el fomento agropecuario. Creó empresas estatales para almacenamiento y comercialización agrícola (ENAC). Ayala Mora, E., *Historia del Ecuador. Época Republicana*. Universidad Andina Simón Bolívar, 2008, Quito, p.112. No obstante lo anterior, la empresa Anglo Ecuadorian Oil Fields Limited, concesionaria de miles de hectáreas en el litoral en torno a la península de Santa Elena, ya estaba extrayendo crudo desde la temprana fecha de 1911; actividad extractivista que no repercutiría en los ingresos del país. Reyes Salazar, N., *Los 60's sin rock...*, op. cit., p.340. Para los efectos socioeconómicos derivados de la extracción de crudo, el reciente trabajo de Ortiz Tirado, P., *Petróleo y comunidades indígenas: extractivismo, conflictos y desarticulación social*, en Korovkin, T., (Compiladora), *Efectos sociales de la globalización...* op. cit., pp. 16-78. Merece especial mención el film del director franco Henri-Georges Clouzot, titulado “El salario del miedo” (1953), sobre la dramática vida de los poblados y trabajadores de las petroleras en Latinoamérica.

³⁶⁷ El plan modernizador se plasma en el documento denominado “Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista del Ecuador” de 1972. Del documento se extraen los siguientes objetivos: a) defender la integridad territorial; b) buscar la integración nacional; c) preservar la soberanía nacional; d) buscar el desarrollo integral del país. Líneas de acción para alcanzar los objetivos: a) realización de una verdadera Reforma Agraria; b) realización de reformas en la estructura financiera, bancaria y crediticia. Verduga, C., *El proceso económico ecuatoriano contemporáneo. Análisis del periodo 1972-1975*, en Salgado, G. et. al., *Ecuador, hoy*, Siglo veintiuno, Colombia, 1981, pp.66-75. Como veremos los objetivos planteados por el gobierno formarán parte de las sucesivas estrategias de modernización cuyos resultados más evidentes se vislumbran a partir de 1975 con el Desarrollo Rural Integral.

de Reforma Agraria, de hecho acusaban al gobierno de promover el “estatismo, el comunismo solapado y la destrucción de la empresa privada”³⁶⁸.

c) Por último, pero no menor, el hecho de impulsar un proyecto político que pretendía dar poder al Estado y a través de éste, articular las demandas sociales de base.

Los proyectos reformistas y su éxito dependerían, en cierta medida, de aunar los nuevos sectores sociales de poder (vinculados a la extracción y producción de crudo) con los sectores marginados de la sociedad; además, y esto sería una pieza clave, se pretendía fortalecer a las organizaciones de base según los intereses socioeconómicos. En definitiva, se trataba de crear una base económica productiva capaz de suministrar insumos a un mercado nacional emergente, así como impulsar medidas sociales que ‘calmaran’ a los campesinos y ex precaristas, sin tierra o bajo condiciones laborales susceptibles de volverse en contra del gobierno militar, a través de movilizaciones sociales, etc.

Cabe subrayar el importante desarrollo y expansión de las organizaciones sindicales para esta década. Así, la Federación Ecuatoriana Indígena (FEI) junto a la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) habían protagonizado ‘la gran marcha por la reforma agraria’ durante el III Congreso de la FEI celebrado en 1961; diez años después, en 1972, se llevaba a cabo la Primera Conferencia Latinoamericana de Reforma Agraria, auspiciada por la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas³⁶⁹ (CEDOC) y la Federación Campesina Latinoamericana (FENOC). La UROCAL estuvo vinculada al sindicalismo de estos años, así quedó reflejado en un documento de archivo:

“Desde su nacimiento la UROCAL está unida a la Federación Nacional de Campesinos, FENOC, y a la Federación Provincial de El Oro... Comparte un método de acción sindical en el que se involucran fuerzas políticas”³⁷⁰.

Fundadores del CECCA y partícipes en la formación de la UROCAL, fueron actores protagonistas de los movimientos sindicales en la costa. Así lo manifestaba Hernán Rodas:

³⁶⁸ Ayala Mora, E., *Historia del Ecuador...*, op. cit., p.113.

³⁶⁹ La CEDOC, tiene un origen católico derechista, que, junto al sector más avanzado de la clase obrera ecuatoriana, agrupado en la CTE (de orientación marxista), conformaron un vigoroso frente de lucha. Cueva, A., “Ecuador en su nueva encrucijada histórica”, *Cuadernos Políticos*, número 27, México, D. F., Ediciones Era, abril-junio de 1979, pp. 49-54.

³⁷⁰ Archivo CECCA: “Nuestra organización...”, doc. citado.

“Fernando Velasco es un teórico, un político, un tipo muy lúcido, que nos llamó y se empezó a formar el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores: estuve yo, Paco Rhon... entre otros, gente pensando políticamente las cosas, desde otra vertiente partidaria, pensando desde una vertiente sindical. Yo estuve en el equipo de formación de sindicatos, tanto en El Oro como en Quito”³⁷¹.

Más allá de los logros de las federaciones de trabajadores, la realidad vista en perspectiva histórica fue la una ‘modernización conservadora’, parafraseando a Javier Ponce, o de un ‘progresismo conservador’, como apunta Hugo Assman³⁷². Así, la consagración de las grandes unidades productivas que, evidentemente, fueron convergiendo en un proceso de mecanización, con la subsiguiente expulsión de mano de obra de jornaleros que fueron diversificando, forzosamente, su empleabilidad en una pluriactividad³⁷³ y subempleo al interior del sector rural. También se produjo un influjo en los procesos migratorios hacia las ciudades que se consagraban en tugurios de un importante tejido social de pobres rurales sin oficio reconocido³⁷⁴.

Por otro lado, hubo sectores relativamente beneficiados de la reforma agraria, es el caso de algunos sectores de campesinos organizados en cooperativas, como fue el caso de la UROCAL,

“En esta nueva etapa se da una movilización campesina en la zona, presionando sobre la tierra en acción solidaria con organización que tuvieron una idea semejante diez años atrás”.

El texto citado del archivo CECCA, hace referencia a la coyuntura de los años 70; habían transcurrido diez años desde la primera Reforma Agraria de 1964 y la situación en la zona costeña de influencia de la UROCAL no era demasiado halagüeña; las organizaciones sindicales y campesinas en general no presentaban un frente unitario:

³⁷¹ Entrevista a Hernán Rodas, Paute, Cuenca-Ecuador, agosto de 2010.

³⁷² Assman, H., *El Banco Mundial un caso de Progresismo Conservador*, ed. DEI, San José de Costa Rica, 1980.

³⁷³ Se podría aducir que el estudio pionero de Luciano Martínez, bajo el título de *Empleo rural en el Ecuador* (1992) es el que “descubre que cerca del 40 por ciento de la población rural del país está dedicada a actividades no-agropecuarias, donde sobresalen la artesanía, comercio y servicios”. Martínez Valle, L. “La investigación rural a finales de siglo..., *op. cit.*, p.21.

³⁷⁴ Cabe destacar zonas suburbanas de Machala, capital del El Oro, donde la UROCAL tiene sus oficinas, y donde un importante contingente humano forma parte de los desempleados provenientes de un campo que expulsa como atrae mano de obra constantemente.

“Las organizaciones nuevas no tienen suficiente coherencia interna y son más asociaciones instrumentales que se mantienen en tanto consiguen establecerse en la tierra y consiguen su propiedad legal. Su conciencia frente al Estado y a los grupos de presión y la misma solidaridad interna se desarrolla en marcos limitados. Se identifican más con los grupos que consiguen finalmente beneficios y recursos que por el hecho de ser campesinos. La estructura social del campesinado en la zona es compleja por los estratos que la conforman, por las funciones que desempeñan y que se manifestaban en conductas contradictorias”³⁷⁵.

En 1976 Rodríguez Lara será depuesto por el *Consejo Supremo de Gobierno*, encabezado por el almirante Alfredo Poveda Burbano, que mantendría el régimen militar, limitando sus políticas progresistas y llevando adelante actos de represión contra los trabajadores, como el que devino en la masacre de los obreros del ingenio azucarero AZTRA en 1977. Acosado desde todos los frentes abiertos por la clase dominante, Rodríguez Lara tampoco supo apoyarse en las masas, haciendo caso omiso a las huelgas de trabajadores y a la consolidación progresiva de las organizaciones campesinas³⁷⁶. La serie escalonada de represiones sobre las organizaciones sindicales y campesinos organizados definió estos últimos años de la década que daba paso a una transición hacia el modelo democrático; así, tal como apunta Agustín Cueva:

“la preparación zigzagueante del denominado ‘retorno’ al orden constitucional, en medio de soterradas pugnas entre diversas facciones militares, algunas de las cuales se oponían precisamente a dicho ‘retorno’ (...) quizá pueda parecer contradictoria, que por un lado parecía abrir el juego democrático y por otro acentuaba considerablemente la represión”³⁷⁷.

Las voces discordantes con el régimen militar vinieron de diversos frentes especialmente de las organizaciones sindicales, tales como la citada CEDOC, que en su periódico *COMBATE, La voz del trabajador Orense Organizado*, denunciaba el caso AZTRA. En la provincia de Cañar (al norte de la provincia de Azuay), tuvo lugar un

³⁷⁵ Archivo CECCA: “Nuestra organización... doc. citado.

³⁷⁶ Ayala Mora, E., *Historia del Ecuador...*, op. cit., p.113.

³⁷⁷ Cueva, A., “Ecuador en su nueva encrucijada histórica”, op. cit., p.52.

levantamiento por parte de los trabajadores del ingenio azucarero. Las reivindicaciones salariales y laborales estaban holgadamente justificadas ante unas condiciones que se podrían tildar de esclavistas. Hemos recogido parte de los acontecimientos por la conexión con los sucesos que para esta época de los setenta sufrió la UROCAL; persecuciones y movilizaciones sociales ahogadas, que darían lugar a unas organizaciones populares y campesinas fuertemente politizadas:

“La matanza de los trabajadores de AZTRA fue para la dictadura un hecho más dentro de un plan de desmovilización, control y represión contra la organización popular de nuestro país. La clase dominante necesitaba ‘tranquilidad’ para iniciar su plan de retorno y le estorbaba un pueblo que avanzaba, que hacía huelgas nacionales, paros y manifestaciones”³⁷⁸.

Términos en los que el periódico de la CEDOC denunciaba al triunvirato militar de represión y omisión de los movimientos sociales y sindicales y, por ende, la creación de un malestar entre las clases populares emergentes y unas clases medias beneficiarias relativas de los ingresos del petróleo³⁷⁹. El gobierno de Jaime Roldós inició el periodo democrático en 1979 bajo unas condiciones sociales precarias: la represión de varias dictaduras que desde los sesenta habían deteriorado el tejido social del país; como también, concretamente en el ámbito rural, campesinos que salidos del huasipungo, del precarismo y de otras relaciones precapitalistas, pasaban a engrosar las filas de un proletariado rural en condiciones económicas y sociales inestables, alejadas de las reivindicaciones de las organizaciones campesinas y sindicales.

También la colonia de campesinos de Shumiral, como otras de la zona, durante los setenta sufrieron persecuciones y algunos de ellos murieron bajo pretextos anti comunistas y subversivos; detrás de estas persecuciones, en ocasiones, se hallaban los intereses económicos de las clases dominantes de propietarios, militares entre otros, como destaca el siguiente documento:

³⁷⁸ Archivo CECCA, periódico COMBATE, p.1. octubre, 1979.

³⁷⁹ Un desarrollo de la clase media propiciado fundamentalmente por una economía basada en el petróleo, en un proceso industrializador y una expansión urbanística, como ha recordado Larrea, C., *The Mirage of Development: Oil, Employment and Poverty in Ecuador (1972-1990)*, Tesis de Ph. D. York University, 1993.

“Quienes llegamos en busca de trabajo, abrigamos la esperanza de conseguir tierra, donde poder vivir con nuestras familias, en esto coincidíamos todas las personas que por falta de tierra habíamos abandonado nuestros pueblos de origen, algunos en la Sierra otros en zonas del Litoral. Las expectativas creadas en torno a la Ley de Reforma Agraria expedida en 1973 por el gobierno de Rodríguez Lara, despertaron en los campesinos pobres el espíritu de organizarse para luchar por la tierra. Así, en ese año se inició una nueva serie de conflictos (ya que años atrás habían surgido con la United Fruit), en nuestra zona; la lucha por la tierra se estimulaba al albur de la segunda ley de Reforma Agraria; miles de campesinos de muchas partes del país tomaron terrenos, baldíos y sin cultivar, de las enormes haciendas que van desde Naranjal al Guabo (entre el sur de Guayas, zona costanera de Azuay y El Oro)”.

La fuerte arremetida del sector terrateniente con la colaboración de la policía y el ejército obligó a las organizaciones a buscar el respaldo y la solidaridad de las organizaciones vecinas; algunos campesinos y miembros de la UROCAL fueron a las cárceles, otros torturados e incluso cuatro fueron asesinados. Estas condiciones desfavorables para la organización y movilización campesina, dieron como resultado un importante saldo de conflictos por la tierra en toda la zona costeña entre 1974-75,

“Pero a su vez el gobierno, ejército y terratenientes redoblaron su ataque, se instaló en la Hacienda Balao el cuerpo especializado del ejército denominado ‘Escuadrón de la Muerte’. El gobierno cerró todo trámite legal, las haciendas pusieron puertas y guardias armados, se hicieron listas de supuestos agitadores para controlarlos y amenazarlos. Vemos cómo las haciendas se han hecho más fuertes, han asegurado cercas y controles, tienen gran cantidad de maquinarias modernas, abundan créditos, algunos tienen policía propia (...) han impedido que los trabajadores se organicen”³⁸⁰.

Durante el periodo en el que se sufría dicha represión, la colonia agrícola pasó al régimen cooperativista bajo el acrónimo UROCAL; y en este complicado contexto, los campesinos tenían que producir de alguna forma para sobrevivir y poner en marcha un

³⁸⁰ Archivo CECCA: “UROCAL, nuestra organización... doc. cit.

proyecto cuanto menos competitivo en un mercado que estaba creciendo y expandiéndose y, sobre todo, como ya indicamos, abriéndose a una economía mundial que dejaba en franca desventaja a las precarias economías de pequeños productores.

Otros problemas enfrentados fueron la progresiva concentración de la tierra en manos de los antiguos hacendados y nuevos propietarios emergentes; los problemas derivados de una Ley de Reforma Agraria no cumplida y un corpus legislativo sucesivo (1979, 1994...) que no consideró la vía campesina como desarrollo, sino la empresarial en un marco competitivo dejando de lado los intereses de grandes masas de campesinos.

De esta forma aparecen documentadas las controversias explicitadas en cuanto a las reformas agrarias, durante el I Congreso de la cooperativa celebrado en Shumiral, en 1983:

“¿Qué pretendía la reforma agraria? Una sola cosa, la penetración del capitalismo en el campo; es decir, la transformación de las haciendas en empresas agrícolas, mediante la transformación de los trabajadores precaristas en trabajadores asalariados o en productores directos ligados al mercado. Este objetivo se ha cumplido y por eso para el capital extranjero y sus sirvientes en este país, la reforma agraria está concluida, ya no se debe hablar de ella sino de ‘fomento agropecuario’, de fomento de las empresas agropecuarias (...). Este hecho, que parecía una conquista de los campesinos, sólo significó el mecanismo a través del cual los latifundios trabajados bajo formas precarias pasan a producir para el mercado bajo formas más modernas, pues *tan pronto como ‘conquistan’ la tierra, las cooperativas se desintegran y la tierra se vuelve a reconcentrar*, generalmente en manos de los dirigentes que ahora pasan a utilizar trabajadores asalariados”³⁸¹.

Hay que subrayar que el ejercicio crítico desarrollado por la UROCAL en sus congresos no fue óbice para la ejecución de programas enmarcados en propuestas que convergían en la dinámica de reconversión empresarial que demandaba el capitalismo emergente en el país. Así, y bajo este contexto modernizante, se produjeron los primeros proyectos de la cooperativa UROCAL, con la puesta en marcha de una

³⁸¹ I Congreso de la UROCAL, 1983. Archivo CECCA.

secadora de cacao, lo que en principio debía mejorar las condiciones productivas y de subsistencia básicas de los productores agregados a la cooperativa.

En este proceso jugaron un papel esencial diversas organizaciones y agencias del desarrollo, tales como la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA), el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), y Agro Acción Alemana (*Welthungerhilfe*). La primera participará activamente en este primer proyecto a través de asesoramiento técnico en la instalación de la citada secadora; la segunda, fue la primera entidad portadora de créditos entregados a la cooperativa en el año 1974, tal como detallaremos en siguientes apartados; y la ONG alemana financió la instalación de la secadora.

En suma, la colonia Shumiral se había consolidado; los campesinos habían sufrido de forma reiterada y desde fines de los años 50 los conflictos propiciados por la UFCO, así como por el ejército y paramilitares pagados por los terratenientes. Cuando se sancionó la segunda Ley de Reforma Agraria en 1973, los grandes propietarios se vuelven hacia el gobierno de Rodríguez Lara, contestando hacia una ley que desarrollaba una serie de causales por los cuales se podía expropiar tierras y ser trasvasadas al Estado y de ahí a nuevos propietarios que “elevaran el rendimiento de tales tierras”. En síntesis, los causales de expropiación de los cuales se benefició la UROCAL, fueron los siguientes:

a) Se considerará acaparamiento de la tierra, si las fincas mayores de 200 ha aprovechables no tuvieran una productividad superior al 15 por ciento de promedio determinado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería para el sector. Dicha superioridad deberá ser el 20 por ciento cuando la superficie aprovechable de la propiedad sobrepase de las 500 ha y el 25 por ciento si fuere superior a 1.000 ha.

b) Predios mal cultivados; mal conservados desde el punto de vista medioambiental; no siendo mantenidos y gestionados directamente por el propietario.

De esta forma, se llevó a cabo la expropiación, reversión o extinción del derecho de dominio sobre la tierra, y así fue como UROCAL fue adquiriendo predios para el cultivo de cacao, de frutas y hortalizas, y para pasto de ganados. Aunque hay que señalar que las tierras que fueron afectadas y de las que se fueron apropiando las organizaciones campesinas, por norma general, constituyeron las peores tierras que hacendados y grandes capitales de la agroexportación no consideraban rentables, y por tanto no modernizaron.

La legislación reformista en el agro, más allá de sus logros, tuvo limitaciones que sentaron las bases para la “penetración de las formas capitalistas sin alterar la estructura de la tierra”³⁸², dejando problemas irresueltos o agravados:

“El IERAC, en realidad desmovilizó al campesinado a través del fomento de la colonización y del acceso a la propiedad de los precaristas serranos, [y en la Costa] aceleró la disolución y posterior redistribución de las haciendas tradicionales con dificultades para adecuarse a las necesidades modernizantes impuestas por la coyuntura desarrollista (...) lo más habitual era que se distribuyeran las peores tierras”³⁸³.

Como señalamos, la segunda Ley de Reforma Agraria, tiene una serie de controversias que no fueron beneficiosas para los campesinos, puesto que no era la distribución la idea prevalente, sino la productividad.

Aún así, a pesar de la represión y debido a los causales citados de la Ley del 73, los campesinos de la zona fueron formando nuevas cooperativas, tal es el caso de Luz y Guía, Eloy Alfaro, Río Gala, Santa Martha, Nueva Unión, Camilo Torres, San Miguel del Azuay, Shumiral, entre otras circundantes del territorio de estudio. De esta forma, los campesinos movilizados pusieron en jaque la propia autoridad local y a terratenientes al invadir directamente las haciendas y posesionarse como nuevos propietarios. Pero más allá de constituir éste un proceso uniforme y avalado por el IERAC, fue una lucha constante no del todo superada hasta los años noventa, puesto que en 1985, la UROCAL mantenía más del 80 por ciento de las tierras sin títulos de propiedad, tal como se analizará más adelante.

La UROCAL continuó atravesando problemas de orden ideológico, esto es, el proceso de conversión de una asociación nacida en el conflicto por conseguir tierras: ‘la tierra para quien la trabaja’, hacia una cooperativa cuyos fines debían tender a generar producción agrícola para su comercialización en el mercado. Este hecho constituyó una novedad para la práctica totalidad de los campesinos de la zona que habían trabajado

³⁸² Herrera, S., *Percepciones sobre la reforma agraria. Análisis de discursos de dirigentes de organizaciones campesinas e indígenas*, SIPAE, Quito- Ecuador, 2007, p.27.

³⁸³ Bretón, V., “La deriva identitaria del movimiento indígena en los Andes ecuatorianos o los límites de la etnofagia”, en Martínez Novo, C., (ed.), *Repensando los Movimientos Indígenas*, FLACSO, sede Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito-Ecuador, 2009, p.82.

desde siempre bajo las órdenes del cacique en la Plantación o como finqueros y aparceros; habían luchado por conseguir una parcela y de pronto se vieron inmersos en una lógica productivista ajena a ellos.

Pero además, no se trataba tan sólo de poner en marcha las tierras para el cultivo, de desmontar el bosque tropical y producir, sino de elaborar proyectos de gestión, que fueron transformando las cooperativas en verdaderas empresas³⁸⁴, siguiendo los objetivos del ciclo reformista agrario y, sobre todo, los proyectos de desarrollo implementados en el agro en las décadas subsiguientes, con algunos éxitos relativos (DRI, FODERUMA, etc.). Hay que subrayar que este proceso no es genuino de la UROCAL, sino que es extensible a otras organizaciones campesinas surgidas al albur de la lucha por la tierra en el contexto reformista agrario. Unas han pervivido en el tiempo, otras se disolvieron; campesinos de base originaron nuevas organizaciones, especialmente de segundo grado.

Ya se analizó en capítulos anteriores el rol que desempeñan las organizaciones campesinas y su transformación (o adecuación) de una economía que dejaba atrás los años del régimen gamonal, a otra que perseguía una clase productora empresarial bajo un nuevo proletariado. UROCAL, aunque debió readecuar sus posiciones políticas, sobre todo a partir de los primeros proyectos citados de comercialización de cacao y créditos, mantuvo una línea de políticas sociales que, en cierta medida, la diferenciaban de otras organizaciones, y como no, de la gran empresa agroexportadora.

6.2. Agua en Shumiral.

Pero antes de poner en marcha estos primeros proyectos había que suministrar agua a Shumiral; un recurso que había sido controlado por las haciendas, pero que a partir de 1972 con la Ley de Aguas se limitó al control del Estado³⁸⁵. A pesar de ello,

³⁸⁴ A este respecto Javier Ponce ha escrito: “los líderes políticos de las organizaciones, convertidos, de pronto, en administradores de piladoras, secadoras y molinos, de cajas de crédito, de empresas de comercialización de insumos o pesando las cargas de cacao en calidad de inspectores de aquellos mismos que los eligieron. Midiendo el grado oculto de humedad del café de sus propios compañeros”. Ponce, J., *Sentado entre dos sillas. Historias de un malpensante sobre la cooperación al desarrollo*, Planeta, Quito, 2004, pp.152-153.

³⁸⁵ Tal como ha explicado Christine Recalt “actualmente la política ecuatoriana del agua es difícil de aplicar ya que integra a la vez objetivos que favorecen la apropiación privada, pero conserva al mismo tiempo las características esenciales de su antiguo modelo resultante de la Ley del agua de 1972”. Dicha Ley, en varios de sus artículos deja abiertas ciertas posiciones no del todo definidas y por ende ambiguas, de lo cual se beneficiarán las grandes explotaciones; así por ejemplo en su artículo 25 “indica que cuando las aguas resultan insuficientes para satisfacer múltiples usos, la preferencia se da a los que

tras las privatizaciones que vendrían abaladas por gobiernos posteriores, durante las décadas 80 y 90, el agua seguiría siendo un problema irresuelto en el país, siendo un recurso del que se apropiaron en primer lugar los agronegocios.

Shumiral resolvió el suministro inmediato de agua de forma satisfactoria a pesar de los límites que sigue teniendo en la actualidad, como se pudo comprobar durante el trabajo de campo realizado. Problemas vinculados al abastecimiento de agua potable en las viviendas que no siempre llega de forma eficiente³⁸⁶. Así como el caso fincas que al carecer de insumos tecnológicos, mantienen el riego con bomba de extracción manual, lo que a su vez genera un esfuerzo humano considerable.

En el primer proyecto de abastecimiento de agua participó Betsy Salazar que junto a Hernán Rodas y otros miembros de procedencia ecuatoriana y española, conformaron el denominado ‘Grupo Pucará’. Buena parte de ellos escribieron las primeras líneas de la historia de la cooperativa agrícola, brazo a brazo con los campesinos de la zona, al menos a partir de los años setenta:

“Empezamos a apoyarles a la UROCAL en algunas iniciativas; la primera fue hacer un abasto entubando el agua desde el río Gala, porque sino había que ir al río con bidones, para las necesidades del hogar y esto era muy difícil. El río no siempre estaba en condiciones, porque había crecidas en invierno o sequías importantes en verano. Entonces había que hacer una embocadura del agua para que, a través de tuberías de plástico, llegara el agua a las casas, es decir, un pequeño reservorio y de ahí a las casas, lo cual fue una conquista enorme: ya había agua en las casas. Luego hicimos la instalación a iniciativa de la Organización porque ya se habían reunido, porque hasta entonces no tenían el nombre de la UROCAL, y tampoco estaban todas las organizaciones que luego se integraron: estaban Luz y Guía, Shumiral, Ventura, y otras arriba en la sierra de Mollepongo”³⁸⁷.

sirven el mejor interés económico y social del país... eso deja libre curso a interpretaciones variables en función del tiempo, el lugar y la naturaleza del aspirante”. Christine Recalt, “Las estrategias de conquista del agua en el Ecuador o la historia de un sempiterno comienzo”, *Revista Ecuador Debate*, número 72, 2007, pp. 169-185.

³⁸⁶ En una reciente noticia publicada en la página web del Cantón Ponce Enríquez con fecha miércoles, 5 octubre de 2011, se explica la puesta en marcha de una planta de agua potable para el pueblo de Shumiral: “El Sr. Alcalde muestra su satisfacción por lo que se está haciendo en cuanto al agua potable para Shumiral...”. <http://www.camiloponce.gob.ec>.

³⁸⁷ Entrevista a Betsy Salazar, Quito, 2010.

A partir de la canalización del agua, el siguiente paso lo constituyó la obtención de crédito para financiar programas de producción y comercialización de cacao. Como también, proyectos educativos y de capacitación de las bases agregadas a la UROCAL y de los propios líderes de ésta. A partir de 1975 se impulsaron los programas de Desarrollo Rural Integral (DRI), a los que hicimos referencia en anteriores capítulos. Dentro de este marco estructurante de desarrollo rural, la UROCAL pudo beneficiarse, no sin cuestionar profundamente el modelo de desarrollo planteado, como hemos podido comprobar en líneas precedentes, citando el I Congreso de la cooperativa rural.

6.3. Heterogeneidad campesina en las bases asociadas a la UROCAL.

La estructura social al interior de las clases campesinas será diversa y altamente heterogénea para la etapa de los años setenta³⁸⁸ como resultado del proceso de gestación y evolución, que se reflejaba en una tipología cronológica: 1º.-, aquellas que nacieron antes y al amparo de la Ley de Reforma Agraria y Colonización de 1964; 2º.-, las que surgieron en medio de la conflictividad generada por la modernización de la agricultura y las relaciones de producción al amparo de la Ley de 1973; y 3º.-, aquellas que se formaron para tener acceso a los servicios de la cooperativa UROCAL y que no habían pasado por los conflictos señalados o adquirieron tierra por compra. Esta tipología en UROCAL reproduce una evidente diferenciación social que ha sido reseñada en algunos documentos de archivos consultados en el CECCA:

a) Propietarios colonos de la sierra y de la costa. Tienen varias parcelas, con tierra fértil en la zona plana del litoral, sus huertas de cacao y banano están en plena producción; sus prioridades e intereses están por mejorar la infraestructura productiva y obtener créditos que les permitan una mejor articulación con el mercado.

b) Propietarios que acaban de adquirir tierra. Su propiedad está en trámite y todavía no ha sido legalizada por el IERAC; estos campesinos llevan a cabo ampliaciones de la frontera agrícola a través de tumar el bosque. Mantienen una producción de ciclo corto para el autoconsumo. Intentan dar cohesión a los

³⁸⁸ Una heterogeneidad que mantendrá actualmente, siempre relacionada con las bases asociadas y las propiedades y potencialidades productivas propias.

miembros de su organización de base y conseguir créditos para evitar jornallear en agronegocios donde las condiciones salariales y laborales son muy precarias.

c) Jornaleros que esperan obtener una parcela integrándose a alguna organización. Obtienen sus ingresos trabajando entre las haciendas de medianos propietarios y su principal objetivo está en conseguir tierra. Conforman la clase campesina más pobre y marginada de la zona.

Durante esta etapa y a pesar de la disparidad existente entre los asociados, la cooperativa constató una cierta uniformidad en los objetivos que se perseguían, lo que en cierto modo benefició a un amplio ratio de los agricultores asociados. Uno de los planteamientos principales de los proyectos de desarrollo rural para esta década, será el de atender a los más pobres del sector rural, a aquellos campesinos sin tierra, jornaleros con alta movilidad en la zona y con salarios insuficientes para cubrir las necesidades elementales. Entre los aciertos y errores, se destaca en un documento:

“Se adquirió gran experiencia en la lucha, un despertar masivo de la conciencia, la formación de un grupo de compañeros con capacidad de dirección política, también se cometieron errores como la admisión de socios con tierras y capital que luego, en algunos casos, tomaron las directivas y crearon división”³⁸⁹.

En síntesis, la UROCAL tuvo una sucesión de etapas en las que dependiendo de los vaivenes políticos, económicos, asociativos, etcétera, mantuvo un campesinado asociado heterogéneo, con una alta diferenciación social. Esto es una realidad ayer como hoy entre sus mancomunados. En este sentido, y tal como veremos, aunque la producción actual (con datos de 2012) está determinada por una producción agroecológica y una comercialización a través del denominado ‘Comercio Justo’, ello no significa, ni se traduce mecánicamente en la conformación de unas bases asociadas uniformes, en condiciones productivas equitativas y con indicadores que avalen una sostenibilidad social básica para todos los productores asociados. La producción y los beneficios económicos derivados estarán ligados al número de hectáreas de cultivo disponibles, tipo de suelos, insumos e infraestructuras requeridas para la producción, transformación del producto, empacadoras, etc., así como la propia iniciativa de los

³⁸⁹ Texto archivo CECCA: “UROCAL, Nuestra Organización” (s/f).

miembros y sus capacidades personales; una interacción de capital social, natural y económico, no siempre en conjunción.

6.4. UROCAL y el Grupo Pucará.

Sí, una vez ganadas las tierras, aparece el padre Hernán Rodas; entonces apareció el Grupo Pucará. Entre ellos estaban españoles: Carmen, Argimo, Pachico..., ellos fueron esenciales en la UROCAL y en su desarrollo; el CECCA liderado por el padre Hernán Rodas estuvo con nosotros por muchos años y su ayuda fue muy estimada³⁹⁰.

Prolegómenos.

A mediados de la década de los setenta, algunos intelectuales de izquierdas veían en el denominado *tercer mundo* un espacio donde llevar a cabo procesos de emancipación que en Europa no eran igualmente factibles. Además, en Latinoamérica, se daba un marco histórico influido por la teoría de la dependencia, la revolución cubana, así como por posiciones heterodoxas en el ámbito religioso, como la teología de la liberación muy presente en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), verdaderas aglutinadoras populares que defendían, no sólo un proselitismo evangelizador, sino y sobre todo, planteamientos políticos y pedagógicos (en línea con los planteamientos del brasileño Paolo Freire) más en afinidad con las comunidades campesinas y sus prioridades.

Bajo este sustrato histórico e ideológico, el citado Grupo Pucará, cuyo liderazgo mantenía el sacerdote de Cuenca Hernán Rodas, fue apoyando a los grupos de campesinos de la colonia agrícola Shumiral para ir conformando lo que años después iba ser la organización de segundo grado. Además, Hernán Rodas fundó una ONG, el citado CECCA, que hasta bien entrados los 90 se constituyó en un importante centro asesor de la cooperativa. Esta relación recíproca se mantuvo hasta que la UROCAL adquirió autonomía y se vinculó a otros organismos públicos y privados; así expone aquellos años el actual ministro de agricultura del país, Javier Ponce:

“Durante los primeros años, la UROCAL, con el acompañamiento de una organización no gubernamental, el Centro de Educación y Capacitación

³⁹⁰ Entrevista en Shumiral, Jacinto Zambrano, tesorero de la UROCAL, agosto de 2010.

Campesina del Azuay (CECCA), centró sus esfuerzos en el proceso de consolidación de la organización del sector, a través de programas de capacitación en salud preventiva, nutrición, cuidado del ambiente, alfabetización, comunicación, asistencia técnica agropecuaria, crédito, organización de jóvenes y de mujeres en torno a programas como tiendas comunales, además de acciones puntuales de acopio y comercialización del cacao”³⁹¹.

Más allá de la autonomía de la UROCAL con respecto al CECCA, ambas organizaciones continúan manteniendo una línea comunicativa y de asesoramiento puntual, como se explica en el siguiente testimonio:

“Era una propuesta más estratégica dentro de una propuesta pedagógica. Hemos nacido juntos. Pero hay una alteridad. Nosotros no somos campesinos, somos un grupo de profesionales españoles menos yo, que era ecuatoriano. Entonces en el momento que tú planteas una alteridad y dices, nuestra función pedagógica es que ustedes tengan autonomía. Es decir, que no haya una dependencia permanente del CECCA con UROCAL, sino al contrario: que ustedes vayan creciendo cada vez más en capacidad, en autonomía. Y nosotros (CECCA) vamos cumpliendo otras funciones: apoyar administrativamente, en la producción, financiación...”³⁹².

El Grupo Pucará estuvo instalado por varios años en una pequeña vivienda en Shumiral desde donde se llevaron a cabo las acciones arriba citadas y otras tantas que se sintetizaban en labores de capacitación campesina, organización en la producción y asistencia social. Este proceso hay que encuadrarlo dentro de las acciones llevadas a cabo por diversas organizaciones públicas y privadas, y muy especialmente por la citada Iglesia de los Pobres impulsada por Monseñor Leónidas Proaño, que Víctor Bretón ha destacado para la provincia de Chimborazo en la Sierra del país, y que adquiere representatividad también en algunas zonas de la costa, –tal como veremos en el apartado correspondiente a la relación de proyectos entre UROCAL y las citadas ONG,

³⁹¹ Ponce, J., *La apuesta campesina por la agroecología. Los productores bananeros están en el comercio justo*, BanaFair, CEP, UROCAL, Quito-Ecuador, 2006, pp.10-11.

³⁹² Entrevista Hernán Rodas, Cuenca, agosto, 2010.

CESA, FEPP y ECLOF³⁹³-. De esta manera, el CECCA y su organización seminal el Grupo Pucará, formaron parte de este empeño en favor de los campesinos. La influencia que ejercieron, íntimamente en relación con las CEB, sobre el desarrollo de la organización campesina UROCAL, fue determinante. Así describía el CECCA aquellas comunidades campesinas entrelazadas en CEB:

“Históricamente, en agosto de 1975, las primeras comunidades cristianas campesinas se reúnen en Chimborazo para realizar su primer encuentro nacional con la asistencia de delegados de ocho provincias del país (...). Las CEB son pequeños grupos de unas diez personas por término medio, reunidos en una misma zona, normalmente en el área parroquial. El grupo de base puede adoptar varias configuraciones y nombres: grupo de evangelización, círculos bíblicos, grupo de reflexión, comunidad de oración, etc. Pero, sobre todo las CEB son grupos de acción. La trayectoria va en este sentido del compromiso concreto con la comunidad y la sociedad. De allí que una CEB comprenda diversas acciones: a) religiosas (catequesis, cursos bíblicos, novenas, etc.); b) sociales: reivindicaciones de mejoras en el barrio, comunidad, trabajos colectivos, alfabetización, participación en actividades sindicales y políticas, etc.”³⁹⁴

Es dentro de este posicionamiento ideológico desde el que se produce la actividad cotidiana de apoyo en Shumiral por parte del CECCA a los campesinos organizados; y es desde esta visión particular, que se produce un fuerte vínculo entre los españoles y el cura cuencano Hernán Rodas.

³⁹³ ECLOF, Internacional fue fundada en 1946 en Ginebra, Suiza. La fundación ha llevado a cabo una serie de programas dirigidos a ofrecer apoyo financiero a las iglesias de toda Europa, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Los primeros préstamos fueron utilizados por las iglesias para reconstruir, renovar o ampliar sus instalaciones, así como para establecer la escolarización y los centros de salud. En 1959 ECLOF abrió su primera oficina internacional en Myanmar. Fue seguida rápidamente por las oficinas en Tanzania en 1961 y Argentina en 1962. Por mediados de los sesenta, el trabajo de ECLOF se había desplazado de Europa a los países del sur y de los préstamos principalmente a las iglesias, a los microcréditos y el desarrollo. A lo largo de los años 1970 ECLOF desarrolló una gran experiencia en servicios de microfinanzas. Actualmente ECLOF se ha convertido en el brazo de microfinanzas de la familia ecuménica y se extiende a las zonas rurales que tradicionalmente no se han beneficiado de las microfinanzas, ya que se ha desarrollado durante las últimas décadas. ECLOF “Nuestra historia”. <http://www.eclof.org>.

³⁹⁴ CECCA, (1985), “Comunidades Eclesiales de Base”, CECCA-CEDECO, Cuenca-Ecuador, pp. 5-13.

El testimonio de Hernán Rodas.

No se puede entender el Grupo Pucará y su relación con la cooperativa UROCAL sino es a partir de la figura de Hernán Rodas. Sobre este cura de los pobres escribe Benzo Mestre, uno de sus profesores cuando aquél estudió en Madrid:

“(...) pidió ser enviado a una de las zonas más pobres de su país, la parroquia de Pucará: un enorme territorio (mil doscientos kilómetros cuadrados) sin más sacerdote que él; un territorio que abarca desde la costa tropical a la fría sierra de tres mil quinientos metros (...) el trabajo agotador le hizo enfermar, y le enviaron a España, a licenciarse en teología en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid (...) durante su permanencia entre nosotros fue reuniendo un equipo de hombres y mujeres españoles y latinoamericanos de diversas profesiones”³⁹⁵.

Hernán Rodas participó activamente en las CEB a través de una pedagogía basada en el trabajo de campo directo con las clases populares y más pobres del sector rural; de ahí su compromiso a vivir en Shumiral, formando el Grupo Pucará y la iniciativa surgida de apoyo a la UROCAL. En este sentido, creo conveniente transcribir aquí una parte importante de la entrevista mantenida con este cura, en su casa del Cantón Paute (Azuay); desde allí, rodeado de libros y láminas dibujadas por él, pudimos reflexionar sobre los hechos que lo llevaron a participar en el apoyo a los campesinos del poblado Shumiral, y en general, del territorio de influencia de la UROCAL:

“Tengo un montón de diarios de campo desde que entré a Pucará y están llenos de reflexiones de este tipo, es decir, ir haciendo teoría, reflexionando conjuntamente con el equipo a partir de conocer mejor mi propio pueblo; el seminario me alejó de todo, me alejó de la comunidad. Pero luego, cuando fui a España porque José Vivancos, un sacerdote español murciano que era profesor en el seminario acá en el Ecuador, se regresó a España y me escribía desde allá; y un día me manda un cassette con familias de Alhama de Murcia. Él me decía ¿Hernán cómo va su vida?... todo el día está con su caballo... venga, descanse

³⁹⁵ Benzo Mestre, M., *De este mundo y del otro. Lo que tiene que decir*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1976, pp.224-225.

acá unos diítas y le pagamos los pasajes..., venga para Murcia, para Alhama. Pero yo tenía mis hermanos acá. Sobre todo mi hermana que emigró a EEUU por la pobreza de mi padre y mi madre que estaban sin trabajo. Ella se perdió por New York, no sabíamos qué pasó. Mi padre me dijo: ándate a EEUU primero, y después cuando te vas con el padre José. Y fui, y estuve trabajando ocho meses en una fábrica en Nueva York; pintando en la calle, en fin, pinté un mural en un colegio..., una galería empezó a coger mis cuadros, con lo que me sacaba un poco de dinero para el sustento diario (...) finalmente encontré a mi hermana y me fui a España, a Alhama de Murcia; esto fue una experiencia muy linda.

Entonces decidí entrar en sociología en Madrid y empecé a pintar en el Rastro; después, tocando la guitarra en algunos colegios mayores y gané un premio nacional de pintura en Barcelona, en la fiesta de San Jordi, y otro en Madrid. Y ya tenía mis ingresos, pero a raíz de que se publica en la prensa mi premio me llama un sacerdote francés y me dice, -mira yo estoy traduciendo la Biblia para América latina; hasta ahora tenemos sólo la española que no tiene ninguna perspectiva histórica desde nosotros... quiero invitarte al equipo de trabajo, no tengo sueldo pero tendrás limosnas. Accedí, y nos tocó escribir toda la Biblia en papel periódico, yo ilustraba en papel cuché, y trabajando sobre los comentarios con el equipo; estuve cuatro años... Pero fue una experiencia muy linda, estudiaba, trabajaba... Finalmente cuando ya pienso regresar a Ecuador, conocí en la universidad a Carmen Conesa, Miren, Javier Risco,... eran compañeros de universidad que me oían mi tesis doctoral sobre Pucará. Allí formamos el equipo Pucará (en Madrid), fue una experiencia lindísima, una vida en comunidad. Cada uno decía, ésta es mi chequera o mi cuenta bancaria, tengo tanta ropa..., todo pongo ahí para el proyecto de todos. Había grupos comunitarios en Barcelona, Madrid. Nosotros llegamos a la radicalidad de que teníamos que ir construyendo desde el pensamiento comunitarista”³⁹⁶.

La participación en la redacción de la Biblia Latinoamericana afín a la teología de la liberación, su relación con las comunidades de base, alejadas de la fastuosidad institucional eclesiástica, son rasgos que hacen del personaje una figura carismática, un polo atractivo para todos aquellos que se le fueron agregando en Madrid para formar el

³⁹⁶ Entrevista Hernán Rodas, Paute, agosto 2010.

grupo que se instaló en una humilde vivienda del recinto Shumiral, aún en pie y que pudimos fotografiar durante el trabajo de campo (ver Anexo fotográfico). Allí conocieron a algunos de los campesinos que hoy siguen activos en la cooperativa y desde allí colaboraron en diversos proyectos de la UROCAL. En este sentido, Hernán Rodas mantuvo una relación estrecha con proyectos de desarrollo (DRI-FODERUMA); esto se debió a su labor profesional como funcionario en el Banco Central del Ecuador; vinculando de esta forma la UROCAL a los proyectos que se ofertaban al sector rural:

“Yo entré en el Banco Central con FODERUMA: diecisiete años de funcionario de carrera. Y de mi sueldo vivíamos todo el equipo Pucará porque no había otros ingresos. Había momentos en que vivimos de forma muy precaria”³⁹⁷.

El grupo Pucará constituyó un vínculo, imprescindible, entre las políticas públicas agrarias y las comunidades campesinas de la UROCAL en la encrucijada del ciclo reformista, justo cuando éste daba su fin y comenzaban a sonar desde diversas instituciones internacionales (FMI, BM, BID, OMC, etc.) cantos de sirena sobre “nuevas formas de intervención en el sector rural”.

6.5. UROCAL y el nuevo paradigma de Desarrollo Rural Integral tras el ciclo reformista agrario.

El desarrollo, dirigido o no por el Estado, no resultaba de interés inmediato para la gran mayoría de los habitantes del *tercer mundo* que vivía del cultivo de sus propios alimentos, pues incluso en los países y colonias cuyas fuentes de ingreso principales eran uno o dos cultivos de exportación –café, plátanos o cacao–, éstos solían concentrarse en áreas muy determinadas (...) esto no los mantuvo al margen de la revolución económica global, que no sólo llegó hasta los más aislados en forma de sandalias de plástico, bidones de gasolina, camiones viejos y –claro está– de despachos gubernamentales llenos de papeles, sino que además, esta revolución tendió a dividir a la población de estas zonas entre los que actuaban dentro o a través del mundo de la escritura y de los despachos, y los demás³⁹⁸.

El contexto mundial de desabastecimiento permanente de alimentos en varios países y la respuesta que ha tratado de darse a esa situación simplemente en términos

³⁹⁷ Entrevista Hernán Rodas, Paute, agosto 2010.

³⁹⁸ Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, op. cit., p. 355.

de producción y productividad, ha generado la nueva corriente: 'Modernización de la Agricultura, Desarrollo Rural Integral-DRI' pero soslayando, por definición, algo de lo que no se puede prescindir: el hombre³⁹⁹.

The implementation of FODERUMA sponsored projects, unlike agrarian reform, did not demand that peasant mobilize against the landed oligarchy⁴⁰⁰.

6.5.1. Consideraciones generales acerca de los cambios en los modelos de desarrollo rural tras las reformas agrarias.

Tras la consolidación de los Estados nacionales durante el siglo XIX, se fueron conformando los idearios y símbolos que gestaron las 'comunidades imaginadas', tomando el concepto de Benedict Anderson⁴⁰¹; países y territorios delimitados por la frontera y su relación con ella, bajo un aderezo entre política e ideología. Los pueblos, así, se imaginaban en un espejo cóncavo que devolvía los mitos como Historias Oficiales⁴⁰², que daban coherencia a un territorio, y a través de un sistema político legal se mantenía la coerción desde las clases dominantes.

La Revolución Industrial había propiciado el desarrollo de un Sistema Mundial que iba socavando las geografías y sus gentes, diferenciando territorios: proveedores y transformadores; sector primario e industrial. Se había construido, de esta forma, un mundo blanco dominante: el modelo *with, anglo sajon and protestan* (WASP), que se expandiría por todo el globo a través de colonias, mandatos... En éstos surgiría una élite blanco mestiza que dominaba a las etnias indígenas, moradores ancestrales de aquellas tierras. Este sistema de dominación determinaría *imperativos materiales* que a su vez serían sustentados, o mejor, envueltos por la opacidad del *culturalismo*, es decir, la justificación de la superioridad cultural (racial).

De esta manera, la *cultura*, con todos sus atributos, desde el etnicismo, la obsesión identitaria, luchas culturales, pretende dar explicación de *lo social*, y de hecho ser sustituido por *lo cultural*. Esto, además de "reforzar el relativismo, propicia el

³⁹⁹ Jordán, F., "La agricultura en el Ecuador", en Salgado, G. et. al., *Ecuador, hoy, op. cit.*, p.277.

⁴⁰⁰ Striffler, S., *In the shadows of state and capital. The United Fruit Company, popular struggle, and agrarian restructuring in Ecuador, 1900-1995*, Duke University Press, Durham & London, 2002, p.183.

⁴⁰¹ Anderson, B., *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1983.

⁴⁰² Sobre las Historias Oficiales en Latinoamérica y sus controversias, interesa la lectura de Miquel Izard, "Enmascaramientos y escamoteos. Sobre la independencia latinoamericana", en *Revista Historia Social*, número 2, Valencia-España, 1988, pp. 99-118.

desconocimiento de la sociedad actual, facilitando su dominio y manipulación por los intereses y automatismos del nuevo orden global del mundo”⁴⁰³.

Junto con el liberalismo económico, surgió el utilitarismo benthamiano que justificaría el nuevo orden burgués y mantendría un sistema socioeconómico mercantil. Un utilitarismo que negaba aquellas palabras de Aristóteles: “en buscar en todo la utilidad es lo que menos se adapta a las personas magnánimas y libres”⁴⁰⁴. La teoría de la modernización, aludida en anteriores capítulos, allanaría el camino hacia la concreción de los polos de desarrollo, donde uno sería dependiente del otro. Las sociedades modernas debían de triunfar sobre las tradicionales.

Así, se fraguaron programas desarrollistas que irían materializándose en América Latina, tras el mundo de la segunda posguerra mundial. Los pueblos tenían que modernizarse a imagen y semejanza de los vecinos del Norte. De esta forma, se justificaban las desigualdades y se ponían en marcha programas que paliasen aquéllas, aunque fuesen, como apunta Hobsbawm, en forma de sandalias de plástico y despachos gubernamentales. O privilegiando la productividad por encima de la humanidad, como apunta Fausto Jordán, ambos reseñados en las citas que abren este acápite.

Aunque ya hemos tratado el problema del desarrollo rural en el país andino, en capítulos anteriores, volveremos en este apartado sobre temas no tratados anteriormente o abundaremos en algunos aspectos relativos a las relaciones de la UROCAL con los programas de desarrollo rural en Ecuador.

Sobre la base del ‘desarrollo de la comunidad’, como paradigma predominante de intervención sobre el mundo indígena, se fraguó la Misión Andina y la práctica totalidad de programas hasta finales de los años setenta, cuando se inicien los DRI, determinados, en mayor medida, por el crédito internacional. Estas actuaciones sobre las comunidades campesinas, “trataban de promover el desarrollo de las comunidades indígenas a base de introducir innovaciones tecnológicas y nuevas formas de organización de la producción, la comercialización y los servicios”⁴⁰⁵.

⁴⁰³ Sánchez-Parga, J., “El culturalismo: atrofia o devastación de lo social”, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, número 27, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México D. F., pp.194.

⁴⁰⁴ Aristóteles, *Política*, Ed. Gredos, Madrid, 2000, p. 419.

⁴⁰⁵ Bretón, V., *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*, FLACSO- Universidad de Lleida, 2001, pp.62-63.

La Misión Andina del Ecuador (1956-1963)⁴⁰⁶, constituyó una de las primeras intervenciones de desarrollo rural en el país, así como en otros de la región, como Bolivia, Perú, Colombia, Chile y Argentina⁴⁰⁷. El programa se llevó a cabo sobre la población indígena cuyo hábitat se hallaba en la sierra andina. Su puesta en marcha coincidió con el cuarto mandato de Velasco Ibarra (1952-1956) y fue auspiciado por diversos organismos internacionales, entre ellos, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre otras instituciones internacionales. Coincidiendo con el análisis de V. Bretón, la Misión Andina, supuso un intento *desarrollista*, “integracionista y culturalista... perfectamente en consonancia con las teorías de la modernización de las sociedades tradicionales (y por extensión atrasadas) entonces tan en boga entre las ciencias sociales”⁴⁰⁸.

De inmediato se expandió la penetración de insumos tecnológicos y nuevas formas de ‘gestión de la comunidad indígena’. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, los indígenas se llamarían campesinos, después productores; junto con las cooperativas de mestizos costeños serían futuros sujetos susceptibles de los modelos de desarrollo y de cooperación internacional. Si las Reformas Agrarias, como ya se ha dicho, no afectaron a la tenencia de tierra, aquellos campesinos que accedieron a ella tuvieron que adquirir crédito para mantener unas huertas productivas; el campesinado era ahora un productor y además, sujeto al sistema financiero.

Y como ‘Saturno devorando a sus hijos’, los cambios profundos en las estructuras productivas y acumulativas de capital, socavarían los modos de vida

⁴⁰⁶ Habría que reseñar que la Misión Andina estuvo compuesta por un capital humano heterogéneo e incluso discrepante; esto se deriva de algunos informes consultados emitidos por sucesivos participantes en el programa; es destacable como se pretende en un contexto en el que el campesinado serrano (así como el costeño, sujeto a las plantaciones o a los arriendos) carecía de tierras, la mayoría propiedad de las Haciendas, la reivindicación de fomentar cultivos que provean a los campesinos de una mínima posibilidad de autoabastecimiento alimentario: “En mi particular opinión, que dadas las escasas superficies de los terrenos que poseen los campesinos, deben fomentarse los cultivos intensivos, tales como frutales y hortalizas; asimismo, debe introducirse la cría de animales domésticos (...); ante mis consideraciones indicadas, he pugnado porque se inicien semilleros de hortalizas en los hogares campesinos y en las propias escuelas rurales, misma actividad que me he propuesto plantear (...) pero lamentablemente, esta actividad se opone en cierto modo a los puntos de vista del actual jefe de la Misión Andina, el que sugiere atribuir estas funciones al Sr. Ing. Agrónomo, queriendo ignorar mi absoluta capacidad y experiencia...” Documento Anexo I: “Informe que rinde el profesor Luis Augusto Sosa Osorio, experto en educación fundamental de la UNESCO, adscrito a la Misión Andina del Ecuador; por el trimestre que comprende los meses de enero, febrero y marzo de 1957”. Sobre las incoherencias cometidas en los proyectos de desarrollo y cooperación a través de agencias multilaterales que han implementado planes bajo perspectivas únicamente técnicas y productivistas hay múltiples ejemplos en el país andino; gran parte del fracaso de los proyectos de cooperación vienen determinados por su desconocimiento del medio, por carencia de estudios de caso y por el funcionalismo prevalente en la cooperación.

⁴⁰⁷ Bretón, V., *Cooperación al desarrollo... op. cit.*, p.65.

⁴⁰⁸ *Ibidem*, p.67.

indígenas y campesinos; el mundo rural de la globalización pronto sería realmente homogéneo, sobre una masa ingente de *subproletariado* expulsado de unas plantaciones cada vez más tecnificadas, pauperizado de sus propios minifundios, ahora improductivos. Así, el apoyo al sector agroindustrial a través del crédito, el incremento de precios de insumos y el apoyo a la concentración de tierra y capital, así como la disminución en el gasto público entre el sector campesino, darían lugar a un progresivo desempleo rural en correlación con unos salarios precarios.

Estos cambios propiciaron desigualdades sociales en el sector rural cuyas consecuencias han ido empeorando en muchos casos. Como expondremos en el último capítulo de esta investigación, los pequeños productores han visto cómo sus tierras han dejado de ser productivas por el hecho de no ser competitivas: se puede afirmar que los pasos hacia el escenario rural del siglo XXI se estaban pergeñando entre 1970 y 1980 con la formación de *La Societe post-industrielle* que en 1969 definía Alain Touraine para los países que, a través de la descentralización de la producción y la reorganización de los distritos industriales, iban conformando un sector servicios y un trabajador de cuello blanco dedicado a gestionar las divisas generadas por las nuevas ubicaciones industriales en las zonas francas de países en ‘vías de desarrollo’ o *subdesarrollados*.

Una modernización que llevaba a gran parte del campesinado a emigrar lo que motivó a su vez una desestructuración familiar profunda. Los campesinos que bajaban a las plantaciones del litoral dejaban a los hijos y las mujeres en el hogar. Éstas “se quedan al cuidado de las parcelas, se ven obligadas a tomar el papel de los maridos, lo que ocasiona un desgaste físico temprano”⁴⁰⁹. Una migración hacia las ciudades, países del entorno y más tarde a España, que darían lugar al progresivo abandono del campo.

A partir de 1950 se constataba que los países de América Latina habían pasado, en general, de una situación de predominio demográfico rural a otra de amplia mayoría urbana. En 1950 en 13 de los 20 países de América Latina más del 60 por ciento de su población vivía en áreas rurales. Al inicio del siglo XXI ese panorama había cambiado y en todos los países de la región la población rural no superaba el 60 por ciento de la población total. Ecuador pasó de tener una tasa población rural del 71,5 por ciento en 1950, a un 51 por ciento en 1980⁴¹⁰. Cifras que había que tomar, por otro lado, con

⁴⁰⁹ Documento Anexo I: Informe que rinde el profesor Luis Augusto Sosa Osorio, experto en educación fundamental de la UNESCO, adscrito a la Misión Andina del Ecuador.

⁴¹⁰ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, sobre la base de información de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC), 2010.

cautela, puesto que las ciudades emergentes costeñas en la segunda mitad del siglo XX, no dejaban de ser, en ocasiones, ciudades dormitorio de trabajadores rurales diseminados por plantaciones, ciudades más que urbanas, *semiurbanas*.

Las limitaciones de los modelos de desarrollo en América Latina han estado determinadas por problemas estructurales de orden macroeconómico, pero también motivadas por políticas públicas nacionales erráticas o inexistentes y con prevalencia histórica. Las condiciones de inequidad rural que retrasaron el progreso social, el desarrollo nacional y la democratización en la región, no pueden ser atribuidas únicamente a políticas de ajuste neoliberales a partir de los 80. Ellas tienen sus raíces en periodos históricos previos, desde época colonial, en los sucesivos *boom* expansivos de la exportación agrícola desde el siglo XIX (que condujeron al dominio de los grandes intereses terratenientes) y en las limitaciones del modelo de desarrollo que precedió a las citadas políticas macro, es decir, las formas específicas de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones, sin una reforma agraria completa, que operaron, precisamente, en contra de un desarrollo agrícola y de los sectores rurales en general⁴¹¹.

O dicho de otro modo y muy certeramente por V. Bretón, los modelos de desarrollo y las formas de actuación en el sector rural tienen graves limitaciones porque “consideran posible la *integración* y la *modernización* de los productores rurales sin la distribución de la riqueza y, en consecuencia, el acceso limitado a los recursos productivos”⁴¹². Como subraya la UROCAL en uno de sus boletines informativos, el fortalecimiento y la unidad del pueblo debe llevarse a cabo para “enterrar para siempre a las expresiones políticas negativas de las oligarquías y los monopolios internacionales”⁴¹³.

En el inicio de la transición democrática, cuando Roldós asumió la presidencia del gobierno en 1979, se establecía un balance por parte de los dirigentes salientes, con Poveda Burbano a la cabeza. Se argumentaba que el país antes de la intervención de la Fuerzas Armadas (1976-1979) tenía una situación económica deficitaria, con un presupuesto nacional de apenas 5.000 millones de sucres. Pero “actualmente llega a los 27 millones; el PIB era apenas de 47.000 millones y en 1978 superó los 190.000

⁴¹¹ North, L., “Neoliberalismo *versus* programa rural. Temas principales”, en North, L.; Cameron, J. D., *op. cit.*, pp.24-25.

⁴¹² Bretón, V., *Cooperación al desarrollo... op. cit.*, p.62.

⁴¹³ UROCAL, boletín informativo, mayo 2008.

millones”⁴¹⁴, etc. Sin duda un panorama optimista, producto de unas cifras generadas de las exportaciones petrolíferas a partir del 1972, con una escasa inversión en políticas públicas y un sector rural mantenido a través de proyectos asistencialistas. Aunque ciertamente, parte de los fondos de estos proyectos dirigidos a los pobres del campo provenían de los ingresos que el Estado estaba obtenido del crudo y que el Banco Central se encargó de gestionar. Los proyectos que surgieron a partir de 1978, como DRI-FODERUMA, tuvieron un relativo impacto en el desarrollo de la UROCAL y como hemos apuntado, también estarán muy determinados por la financiación internacional.

En 1979 con el triunfo del binomio Jaime Roldós Aguilera-Oswaldo Hurtado, se promulgó la citada Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario. Ésta constituyó un marco jurídico protector de las medianas y grandes explotaciones en detrimento de las UPA de pequeño tamaño; dando prioridad al “proceso de colonización, la tecnificación de la producción agropecuaria y la represión de las tomas de tierras”⁴¹⁵. Es decir DRI y la Ley de 1979 mantenían unos planteamientos muy similares, tal como estamos exponiendo. En un documento de archivo del CECCA hallamos las líneas críticas con los modelos de desarrollo que desde las reformas agrarias se venían implementando en el país:

“A partir de 1974, debido a la Ley de Fomento y Reforma Agraria y a la precaria y difícil situación de las economías campesinas, se da un proceso de reversión o acumulación de tierras. *Desaparecen las diferencias entre Costa y Sierra, pues en la Sierra quedan haciendas modernizadas y en la Costa sobresale la gran plantación moderna; en ambos casos crece el proletariado y subproletariado agrícola. La Reforma Agraria promovió formas de tenencia de tierra comunitarias: cooperativas, asociaciones, colonias... en orden a una mayor productividad, pero con un total fracaso debido a la falta de crédito, de asistencia técnica, de títulos de propiedad... en todo este proceso se ha visto como determinante la acción del estado que ha jugado un papel a través de las políticas agrarias*”⁴¹⁶.

⁴¹⁴ Cueva, A., “Ecuador en su nueva encrucijada histórica”, *op. cit.*, pp.49-54.

⁴¹⁵ Rosero, F., “Correlación de fuerzas y producción de la Ley de Reforma Agraria”, en Chiriboga, M. (ed.), *El problema agrario en el Ecuador*, ILDIS, Quito-Ecuador, 1988, pp. 483-510.

⁴¹⁶ Archivo CECCA bajo el título “La Tierra”, 1986.

La Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario trataba de neutralizar la reforma agraria para evitar intervenciones y expropiaciones anteriores sobre las grandes propiedades. Pretendía además:

“Participar de los beneficios del petróleo a la agroindustria exigiendo subvención estatal para insumos, semillas, créditos, etc., liberados de impuestos y que tanto las ganancias como las seguridades sean para los empresarios agrícolas y agroindustriales. Tiene, además, un carácter altamente represivo contra las tomas de tierra, etc. Esta ley cuyo eje es la defensa de la gran propiedad territorial está complementada con las políticas de colonización y con los proyectos DRI”⁴¹⁷.

Los programas de desarrollo implementados tras las el ciclo reformista darían lugar a una progresión de los indicadores anteriormente apuntados. Los DRI adoptaban una programática ajena a las economías campesinas y vistos por el CECCA, consistían en:

“...la forma más moderna que asume el Estado para enfrentar el problema del campesinado. Nace de la expectativa del Banco Mundial de ampliar el mercado, de reproducir consumidores. En esta línea representa el siguiente paso a una reforma agraria ya concluida. Los DRI no plantean el problema de la tierra. Su objetivo es intervenir para que los campesinos propietarios produzcan más para el mercado de las ciudades. Consideran al *desarrollo* como la satisfacción de las necesidades secundarias tales como abonos, infraestructura, escuelas y casas comunales, y no la transformación de la estructura de tenencia de la tierra como presupuesto de un verdadero desarrollo integral y democrático.

Para el DRI, *la racionalidad económica de los campesinos es ineficaz y ociosa*. Para ellos *se debe tener una mentalidad de empresario, de mercado*. Así introducen elementos para el desarrollo de una economía de mercado, de competencia, de consumo y de ganancias. Así, los valores comunitarios corren el riesgo de perderse en el mundo de la acumulación de dinero. En esta perspectiva se incentiva la producción de monocultivo con tecnología de fertilizantes e insumos, creando una marcada dependencia de compra y venta.

⁴¹⁷ *Ibidem*.

Políticamente, estos proyectos intentan controlar las organizaciones campesinas, desmovilizarlas y convertirlas en sostén de la acción de los partidos de gobierno. Proyectos que consiguen mayor diferenciación al interior de las comunidades, pues su intervención asistencialista sólo llega a campesinos con capacidad de respuesta a las intenciones de transformación capitalista que plantea el proyecto para las economías campesinas. Así, surgen cooperativas que se dedican por entero al monocultivo produciendo para el mercado y para la agroindustria, mientras la mayoría de la población con poca o sin tierra, queda al margen de esta política que, en definitiva, tampoco representa ninguna posibilidad de desarrollo integral⁴¹⁸.

El contexto político y económico en el país andino era desfavorecedor para los sectores rurales, no sólo se trataba del inicio de una era de privatizaciones y limitantes a las políticas sociales; también sufrió Ecuador el impacto de la crisis internacional de los 80. Toda una serie de políticas macroeconómicas contractivas, que dieron lugar, fundamentalmente, a dos consecuencias negativas: por un lado, reducción de flujo de capitales y por otro, la caída de las exportaciones.

De hecho, durante el período neoliberal duro, 1983-1999, se produjo un estancamiento económico reflejado en las exportaciones de bienes y servicios; de esta forma si durante la década 70 se había mantenido una tasa de exportación del 13,9 por ciento, durante las dos décadas siguientes la tasa disminuyó a niveles del 7,2 por ciento⁴¹⁹.

Esto anterior, en un contexto bélico con el Perú que se reiniciaría en 1981, generando desembolsos en defensa y absorbiendo fondos que de otro modo se podrían haber destinado a políticas sociales. A fines del año 1981, como veremos con más detalle, UROCAL junto a otras organizaciones de pequeños productores, participó en una serie de huelgas de trabajadores y asociaciones de cacaoteros⁴²⁰ provocadas por la difícil situación que se vivía en el sector rural y especialmente debido al conflicto entre industriales y grandes propietarios; conflictos de los que los pequeños productores como la UROCAL saldrían perjudicados.

⁴¹⁸ *Ibidem*.

⁴¹⁹ Fuente: Departamento de Investigaciones Económicas de la Universidad de Cuenca.

⁴²⁰ De aquí surgió un documento citado en esta tesis: “La producción campesina cacaotera: problemas y perspectivas” de Chiriboga y Piccino, donde adquiere especial relevancia la cooperativa UROCAL, publicado, además en el año de convocatoria del paro nacional cacaotero: 1981.

Los planteamientos del DRI se impulsaron a partir del gobierno de Jaime Roldós Aguilera, el cual aprobó el *Programa Nacional de Desarrollo Rural*. Este nuevo envite modernizador del país hay que entenderlo dentro de la idea central de normalizar la posesión de tierra tras los conflictos y colonizaciones promovidos por las reformas agrarias y un nuevo impulso hacia la consolidación de un campesinado susceptible o apto para el crédito⁴²¹, tal como hemos apuntado más arriba. Crédito esencial para el desarrollo de cualquier actividad empresarial y que, irremediablemente, los más pobres del sector rural se verán abocados, una y otra vez, a recurrir a la figura perniciosa del chulquero⁴²² o prestamista, con altas tasas de interés e inseguridad.

En estos años se crearon un gran número de bancos, las bolsas de valores en Guayaquil y Quito, dando un papel preponderante a las entidades financieras privadas, que se multiplicaron, casi siempre funcionando en forma complementaria y paralela a los bancos. Ante esta situación crítica y años más tarde, como se analizará, la UROCAL formó su propia cooperativa de ahorro y crédito para financiar proyectos a tasas más bajas que las de la banca formal.

El modelo de desarrollo de los programas DRI fue cuestionado y sometido a crítica por parte de la UROCAL en consonancia con los planteamientos expuestos más arriba por el CECCA. Entre los documentos consultados y entrevistas realizadas se sintetizan los siguientes ejes-clave de los programas: a) en el orden económico: formación de agroindustrias; monetarización de la sociedad rural; abaratamiento de la mano de obra tanto en el campo como en la ciudad; uso de insumos agroquímicos, transformación de la agricultura de subsistencia en agricultura de mercado; b) en la dimensión política: contención de los movimientos sociales; “sustituir la reforma agraria que nunca se hizo e intentar distraer a los campesinos de su necesidad fundamental: la tierra”; c) en el plano ideológico: diluir las culturas autóctonas a través de su inclusión en la ‘cultura nacional’, léase cultura global o sociedad de mercado; “fomentar la mentalidad de consumo e introducir la idea de un Estado paternalista que cuida de los pobres”⁴²³.

⁴²¹ Barsky, O., *La reforma agraria...*, op. cit., p.275.

⁴²² *Chulquero* proviene de *cholco*, que en la legislación penal ecuatoriana se reconoce como un delito de usura. Se trata de prestar dinero al margen de las instituciones financieras reconocidas y registradas, cobrando intereses altos.

⁴²³ I Congreso de la UROCAL, Shumiral, 1983; documentos varios y entrevistas trabajo de campo.

En las siguientes décadas, a partir sobre todo de los años 90, surgirían nuevos enfoques conceptuales del desarrollo rural, emanados tanto desde el ámbito académico como de agencias internacionales del desarrollo (BM, BID, CEPAL, FAO, etc.), con la subsiguiente promoción de una ingente masa de publicaciones sobre temas como el ‘capital social’, ‘capital humano’, ‘participación comunitaria’, ‘empoderamiento’, que podían inducir a una banalización de los conceptos y categorías de las ciencias sociales en el afán de hacerlos *útiles* para las propuestas de salvamento de lo pobres rurales⁴²⁴.

Hernán Rodas desde la ONG CECCA estuvo dirigiendo un proyecto DRI en Pijili, una parroquia del cantón Santa Isabel, en la provincia de Azuay⁴²⁵; es así que manifestaba el errático proceso de desarrollo de estos programas que han privilegiado a los sectores de grandes propiedades en desmedro de los pequeños productores del campo:

“El CECCA estuvo a cargo del DRI Pijili pero en definitiva lo que buscaba era impulsar tecnológicamente y financieramente el desarrollo de sectores medios vinculados a las estrategias multinacionales. Nunca hubo en este país, hasta ahora que en la Constitución de Montecristi (2008) se visibiliza, un proyecto para pequeños y medianos productores. Proyectos que empiezan a visibilizar al pequeño productor de cara a la controvertida Seguridad Alimentaria Interna, Mercado Internos... Pero en los últimos años lo que más ha crecido son territorios dedicados a pastos, lácteos; *el caso de Nestle es escandaloso*. Fausto Jordán fue Ministro de Agricultura y Ganadería y demostró con evidencia cómo las multinacionales estaban cogiendo los mejores pastos. Estos modelos de desarrollo que privilegian a los agroindustriales limitaron a los pequeños productores como los de la UROCAL”⁴²⁶.

⁴²⁴ Martínez Valle, L., Los nuevos modelos de intervención sobre la sociedad rural: de la sostenibilidad al capital social, en Bretón, V. y García, F., (Ed.), *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*, Icaria, Barcelona, 2003. Chiriboga plantea una doble visión sobre la que recalcan los estudios referentes al sector rural: aquellos que se sitúan desde un punto de vista crítico hacia el fenómeno de la globalización económica, como otros que lo apoyan; no obstante, la realidad es la persistencia de enclaves agroexportadores, “integrados verticalmente en cadenas globales y zonas campesinas empobrecidas, por la competencia de productos importados y la ausencia de políticas públicas de apoyo”. Chiriboga, M., “Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina”, *Revista Eutopía*, número 1, noviembre 2010, p.52.

⁴²⁵ Pijili constituyó una antigua Encomienda, transformada en Hacienda que abarcaba desde aproximadamente los 4.000 metros hasta las haciendas de la costa a unos 24 metros sobre el nivel del mar.

⁴²⁶ Entrevista a Hernán Rodas, Cuenca, agosto de 2010.

Uno de los subprogramas del DRI lo constituyó el citado Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA) como parte de las estrategias auspiciadas por el Banco Mundial, a partir de la Conferencia de Robert McNamara en Nairobi en 1973, popularizando la ‘lucha contra la pobreza’ como argumento tras el cual se establecían los lineamientos geopolíticos y estratégicos de los Estados Unidos en la región. No obstante, como veremos más adelante, la puesta en marcha de FODERUMA en UROCAL tuvo éxitos relativos por su forma de implementación y por los responsables de llevarlo a cabo.

En síntesis, podemos asegurar que el modelo de desarrollo y cooperación más en línea ideológica con el Grupo Pucará, desde los sectores populares y con la participación activa de ellos, se irá diluyendo ante nuevos modelos de desarrollo en consonancia con las políticas de ajuste implementadas por los sucesivos gobiernos desde inicios de los años 80, en casi toda la región, lo que supuso “el fin del pacto agrario del Estado con los campesinos”⁴²⁷, etcétera. Un período de grandes dificultades para las cooperativas agrícolas de pequeño tamaño y sustentadas por programas de producción sin ventajas comparativas en medio de enclaves agroindustriales con un progresivo control total de la cadena productiva.

Pero, por otro lado, han servido las líneas precedentes para subrayar la dinámica de desarrollo establecida por los programas auspiciados a finales de los setenta bajo el control del Estado, evidenciando que los propósitos de estos programas (DRI, FODERUMA) no eran radicalmente diferentes a los que vinieron después, al menos en un sentido general, puesto que se trataba de *modernizar el sector rural a partir de la vía de mercado*, diluyendo la vía campesina. En ocasiones, los éxitos de un programa rural dependían mucho de los actores que participan en él, en este sentido, la UROCAL jugó con ventaja.

6.5.2. UROCAL y las primeras experiencias crediticias, 1974.

No bastaba con estar organizados en el sector rural bajo una agricultura de producción intensiva. Entre los requerimientos esenciales para la viabilidad de las economías campesinas el crédito junto a la tierra y la infraestructura para irrigación de

⁴²⁷ Bretón, V., *Cooperación al desarrollo... op. cit.*, 46 y ss.

las huertas, eran tres pilares de los que carecían, como adolecen al escribir estas líneas, la gran parte de los campesinos del litoral ecuatoriano.

En 1974 UROCAL ya había tenido experiencia en la gestión de crédito recibido por parte de la ONG FEPP⁴²⁸; siendo ésta una de las más grandes del país, la cual, como otras que nacieron en los 70, modificó sus programas en respuesta a las agendas de las naciones donantes. De apoyar a pequeños productores campesinos en sus reivindicaciones políticas y económicas, pasaron a capitalizar proyectos de inserción al mercado.

En un documento del archivo CECCA se valoran las experiencias crediticias en la cooperativa UROCAL llevadas a cabo hasta 1988. En la cooperativa se reflejaron las controversias de la recepción de crédito; en ocasiones, un choque frontal entre economía de mercado y pequeños productores que quedó en la memoria de los campesinos cuya diferenciación social determinada por la extensión de fincas y recursos, limitaban su desarrollo y aumentaban la desigualdad:

“Constatamos además, que el ofrecimiento de créditos individuales privilegian a los que están en mejores condiciones para adquirir créditos con el monto que les interese; créditos dirigidos específicamente a cultivos de huertas y ciclo corto por un valor total de 2.500 sucres por familia, elevados posteriormente, según necesidades a 5.000 sucres por familia; ascendiendo el monto total 100.000 sucres. Además, para entonces ya partíamos del hecho de la diferenciación de las economías campesinas y de que los créditos aceleraron las diferencias económicas y sociales, articulando a unas al mercado, dando autonomía y subordinando y marginando a otras. Habíamos constatado que los sectores más dinámicos económicamente terminaban imponiendo sus intereses a toda la organización, reeditando el sistema de que los intereses de unos pocos aparecen como lógicos y necesarios para la mayoría”⁴²⁹.

⁴²⁸ El Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) es una fundación privada con finalidad social, sin fines de lucro y ecuménica, auspiciada por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Nació de la intención común de un grupo de laicos, sacerdotes y obispos, liderados por Mons. Cándido Rada, que buscaba dar respuesta al llamado de Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio* de crear un “fondo común” para la “asistencia a los más desheredados” en la perspectiva de un “desarrollo solidario de la humanidad”. El primer estatuto del FEPP fue aprobado el 22 de julio de 1970, por decreto supremo de gobierno. Desde el año 2000 se define como Grupo Social FEPP, ya que se han constituido al interior de la institución “nuevas personerías jurídicas, que mantienen principios, valores, metodologías y destinatarios comunes”. FEPP “Quiénes somos y qué hacemos”, GSFEP, Quito, 2010, p.4.

⁴²⁹ Documento CECCA, “Comisión de Crédito para el Consejo de UROCAL”, 6 de febrero de 1988, p.4.

En 1978, ante la inminencia de los créditos que otorgaba el Banco Central del Ecuador, a través de los programas FODERUMA, la dirección de la UROCAL se reunió para debatir y estructurar las estrategias por las que debían regirse para adecuar el crédito a las economías campesinas de base. Se redactó un documento titulado ‘Reglamento de Crédito de la UROCAL’, revisado en años posteriores (1981 y 1983). En líneas generales, las consideraciones con respecto al crédito en UROCAL fueron las siguientes:

“Los tres reglamentos de crédito que ha tenido la UROCAL (1978-1981-1983) considera al crédito como una relación social entre las organizaciones y el Estado, en el que éste a través de proyectos productivos y de contenido social, busca la incorporación del campesinado pobre al circuito del mercado, como productor para la industria, teniendo no sólo una rentabilidad económica, sino también un efecto político; las organizaciones por su parte son un conjunto de diferentes economías que persiguen reproducir sus condiciones para mantener el proceso productivo. Por esta razón, se establecen mecanismos para democratizar el crédito, para generar un proceso participativo, crítico, solidario, colectivo”⁴³⁰.

Nótese como se suaviza la crítica hacia la diferenciación de las unidades campesinas, y las posibilidades (y realidades) de diferenciación que se establecían a través del crédito al que, por otro lado, no todos los campesinos de base podían acceder:

“Para tener acceso al crédito se exige ser un miembro activo de la organización UROCAL, ser una familia necesitada de recursos y con conciencia de pertenecer a una organización campesina, habiendo militado al menos seis meses en la organización de segundo grado”⁴³¹.

No obstante, tenía un sentido lógico el tiempo mínimo de permanencia como miembro activo de la organización, puesto que, en caso contrario, la UROCAL al convertirse en gestora de créditos podía encontrarse con una situación de agregados en masa sin posibilidad de devolución del capital entregado. Esto ocurriría años después ante los desastres naturales, de El Niño entre 1982-83, parte de los campesinos que se

⁴³⁰ *Ibidem*, p.5.

⁴³¹ *Ibidem*, p.6.

financiaron se desvincularon de sus obligaciones de devolución y fueron desagregándose de la UROCAL.

La pertenencia a la cooperativa, en este caso, era importante ya que evitaba la fuga de capitales e incluso el asumir éstas responsabilidades de devolución que no le correspondían. Esto ha sido una tónica general entre OSG creadas al albur de programas implementados por instituciones internacionales, lo que originaba que indígenas y campesinos se suscribieran a las OSG como vía para conseguir crédito; sin proyectos claros ni definidos, lo que causó que la mayoría de las OSG se diluyeran en el tiempo, tal como expusimos.

Así pues, cada asociación de base debía hacer una solicitud a la UROCAL; pero previamente cada asociado que requiriese crédito lo debía solicitar al Comité de Crédito de su organización de base; éste, a su vez, lo representaría ante la UROCAL. Una vez la familia campesina⁴³² proponía el crédito necesario y lo justificaba, la comisión de crédito de la organización de base elaboraba un documento global para ser presentado en la asamblea general de la UROCAL; tras este proceso la cooperativa estudiaba las peticiones y las presentaba a los organismos de crédito, esto es, a los responsables funcionarios del Banco Central, si se trataba de créditos FODERUMA, o responsables de ONG como FEPP, CESA, entre otras que mantuvieron relaciones históricas con la UROCAL.

“La entrega de créditos se realiza en una asamblea general en la que se considera también un plan de educación, un plan de trabajo comunal y la firma de documentos; los créditos son entregados a las comisiones de base, que son las encargadas de revisar los planes de inversión, de entregar las cuotas crediticias, de realizar el seguimiento y la recuperación de los créditos entregados a cada familia”⁴³³.

⁴³² Hay que destacar el papel atribuido al hombre como sujeto representante de la unidad familiar para efectuar la solicitud crediticia; en este sentido, subrayar que la UROCAL jugó un papel fundamental en las relaciones de género, para valorar el rol de la mujer en un contexto principalmente patriarcal: “Inicialmente se consideraba sólo al hombre como responsable de la economía familiar, posteriormente se maduró la visión de que la familia como tal es el núcleo de reproducción económica, social, cultural y que es la familia la que formula su solicitud de crédito, señalando monto, destino y forma de pago, señalándose topes para el hombre y la mujer”.

⁴³³ *Ibidem*, p.5.

Hernán Rodas responsable del programa FODERUMA en la zona de Shumiral, supo adelantarse ante posibles problemas que se produjeran entre la lógica crediticia del Banco Central y las economías campesinas:

“Una lección muy importante aprendida en los años setenta con FODERUMA, durante las primeras experiencias de créditos partía de la *racionalidad contable-administrativa* de los burócratas en Quito *versus* *racionalidad y funcionamiento campesino*; y mi mayor gloria fue que los funcionarios de Quito vinieron a las tierras de los campesinos asociados a la UROCAL. Fue interesante su aprendizaje sobre la contabilidad campesina. En este caso el papel del cuñado de Jacinto Zambrano [actual tesorero de la UROCAL] que fue el contable en esta época, tenía un tipo de contabilidad campesina; por ejemplo, mientras el banco te ponía líneas de crédito, nosotros dijimos no, sigamos la racionalidad campesina: yo pido 1000 y de éstos pago una deuda que tenía, el otro pago un chanco, le doy a mi hija, pero termina el año y lo he devuelto todo. Es decir, se trataba de adecuar el lenguaje y la práctica a la lógica campesina. Porque si en cambio le dices al campesino, este crédito para ‘línea de trabajo’, este otro para ‘líneas de inversión’; esta racionalidad, generalmente chocaba con la campesina. En estos factores de orden antropológico estuvimos trabajando los responsables de FODERUMA”⁴³⁴.

Esta racionalidad campesina pudo mantenerse a través de una estructura relacional entre las unidades familiares, las organizaciones de base a las que estaban adscritas y éstas a su vez a la UROCAL. Dicha relación participativa y dialéctica iniciada en los años 70 continúa activa en la actualidad, a través de congresos, asambleas y otras reuniones con carácter periódico, aunque es cierto que la cooperativa ha ido readecuando sus prácticas a la economía de mercado, de lo contrario las posibilidades de supervivencia habrían sido escasas, cuando no nulas.

No obstante lo anterior, como podremos comprobar, los problemas surgidos en las diferentes etapas de recepción de crédito han sido reiterados, provocando conflictos y tensiones entre las bases y la UROCAL; ésta, además, ya no era vista como la organización que había luchado por la tierra recientemente dentro del ciclo reformista

⁴³⁴ Entrevista a Hernán Rodas, Paute, agosto de 2010.

agrario, sino como una empresa de servicios que otorgaba créditos, etc., más aún, los propios líderes de la UROCAL que habían formado parte en la toma de haciendas, de repente, se habían transformado en mediadores del crédito; este nuevo rol de la cooperativa sería discutido y cuestionado por antiguos líderes de la UROCAL y por algunas bases asociadas⁴³⁵.

En síntesis, los objetivos del Reglamento de entrega de créditos de UROCAL pretendían:

- a) Enfrentar el problema del crédito partiendo de la situación económica de los más pobres.
- b) Considerar la estructura social del campesinado organizado en la UROCAL.
- c) Partir de la familia como núcleo de producción económica, social y cultural.
- d) Esperar que cada familia formule su propio proyecto respondiendo a cuestiones relativas a: 1º- para qué se va a utilizar el crédito; 2º- cuánto se va a requerir; 3º-cómo va a gestionarse por parte de la unidad familiar; 4º- cómo va a ser recuperado el capital crediticio otorgado para 5º- su devolución.
- e) Considerar cada caso particular, a través de asambleas; y así, desde éstas, decidir solidariamente su devolución y empleabilidad crediticia.
- f) Separar de las organizaciones (de base) las instancias de Dirección, Educación y Administración.
- g) Hacer de la Comisión Central de la UROCAL y las Comisiones de Base de crédito, los órganos que formulen, discuten, entreguen, controlen, recuperen y contabilicen el crédito en coordinación con la dirección y comisión de educación.

⁴³⁵ Cabe aquí señalar, dentro de una visión comparativa entre cooperativas agrarias españolas y el caso de la UROCAL, que las relaciones establecidas entre socios y cooperativa para el caso español se basa en términos de comercialización, administración y producción; en UROCAL, la visión social, educativa e incluso política se ha mantenido activa hasta el día de escribir estas líneas, aún a pesar de ciertos giros ideológicos que ya expusimos y seguiremos tratando. Para el caso de cooperativismo agrario español puede consultarse por ejemplo, Arcas Lario, N.; Munuera Alemán, J. L.; Hernández Espallardo, M., “Beneficios de las cooperativas de segundo grado: contribución a los objetivos de sus socios”, en *Revista Revesco, Revista de Estudios Cooperativos*, Universidad Complutense de Madrid, nº 76, 2002, pp.7-25.

La gestión del crédito y su subsiguiente éxito sería consecuencia de su correcta administración y empleabilidad; así, interesaba sobre manera mantener una independencia institucional, para que entre las organizaciones de base y la UROCAL no se produjesen tensiones definitivas que llevaran a escisiones y reflujos en áreas como la de educación y capacitación. En último término, la participación de las comisiones formadas a efectos de regulación del crédito iban, de una u otra manera, a interrelacionarse y de ello surgirían confrontaciones propias de actuaciones incorrectas en las devoluciones del capital y su mal uso, tal como se verá en el apartado siguiente, esto sin menoscabo de los logros obtenidos por las organizaciones; resultados materializados en rehabilitación de huertas de cacao, ampliación de la frontera agrícola, compra de insumos, educación, infraestructuras, etc.

6.5.3. UROCAL y el Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA), 1978.

Con limitaciones, algunas ya apuntadas, la intervención y regulación de proyectos por parte del Estado ecuatoriano suponía una ventaja relativa de la que adolecerán, en ocasiones, los programas ulteriores en el sector rural, gestionados casi íntegramente desde sectores privados e instituciones internacionales⁴³⁶. Entre los primeros se contaba el citado programa FODERUMA, aprobado por Decreto 2490 de 8 de mayo y 30 de junio de 1978, bajo el gobierno militar de Poveda Burbano, Durán Arcentales y Leoro Franco, aunque, como expusimos en líneas precedentes, venía avalado por el Banco Mundial.

En este apartado desarrollaremos los efectos del programa FODERUMA puesto en marcha en UROCAL; un programa que con importantes límites financieros, tuvo un éxito relativo debido a la adecuación del programa a la dialéctica de los campesinos de UROCAL. La racionalidad campesina estaba presente en este programa y ello gracias a los actores que directamente participaron y se implicaron en el programa.

⁴³⁶ “FODERUMA se ha convertido en un agente del Estado. Tras un prolongado debate de los líderes campesinos y miembros de UROCAL, ésta aceptó su nuevo rol con gran renuencia. Eran muy conscientes del peligro potencial de abrazar esta última iniciativa del Estado, pero ciertamente no había otra opción. UROCAL no tenía ninguna fuente independiente de financiamiento y FODERUMA era relativamente progresista en el desarrollo del estado”. Striffler, S., *In the shadows of state and capital...op. cit.*, p.182. (Traducción del inglés propia).

Entre las líneas estratégicas que pretendía dicho programa destacamos:

- a) Promover el desarrollo integral de los sectores marginados. Entiéndase aquí la categoría de ‘marginado’ como aquellos campesinos que tenían una renta anual inferior a 7.500 sucres. Para 1970 el sucre oscilaba entre los 25 sucres/dólar a principios de la década para acabar cotizando a 27 sucres/dólar. Los jornales en la costa, tal como vimos en capítulos anteriores, oscilaban entre 50 y 200 sucres. Salarios que percibían los campesinos de manera estacional, puesto que la mayoría trabajaba de forma esporádica en las plantaciones.
- b) Mejorar las condiciones de vida de los campesinos más pobres del sector rural.
- c) Promover, apoyar y financiar actividades productivas.
- d) Fortalecer las organizaciones campesinas.

Pero FODERUMA representaba menos del 1 por ciento de las operaciones del Banco Central del Ecuador (BCE) para 1979. Esto suponía un capital precario para los objetivos que planteaba el programa de desarrollo rural; por esto, y por una gestión en su conjunto deficitaria (nueve gerentes en nueve años, sin informes ni memorias evaluativas), FODERUMA tuvo un éxito escaso en el campo ecuatoriano.

La concesión de capital FODERUMA para proyectos tenía algunas condiciones, entre ellas, se otorgaba únicamente a los campesinos organizados, aunque lo fuesen sólo de hecho, es decir sin ‘legalizar’. Las exigencias mínimas consistían en proponer un proyecto productivo que, más tarde sería estudiado y aprobado por los técnicos de FODERUMA. Del monto total entregado por el BCE en el citado año se dirigió un 55 por ciento a la actividad agrícola; 20 por ciento a la ganadería y un 25 por ciento a la artesanía, pesca y otras actividades no agrarias⁴³⁷. Además, y esto es lo más interesante de FODERUMA, un porcentaje equivalente al crédito dedicado a la actividad productiva era capital no reembolsable y se dedicaba a proyectos sociales.

UROCAL, como otras OSG, gestionó proyectos dentro del nuevo marco de desarrollo rural que ofrecía FODERUMA, que aunque no cuestionaba el problema de la tenencia de tierra, como hemos expuesto, otorgaba a cambio la posibilidad de capitalizarse para iniciar un ciclo productivo agrario. Así, el primer crédito que el

⁴³⁷ Janvri, A.; Glikman, P., *Encadenamientos de producción en la economía campesina en el Ecuador*, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), San José, Costa Rica, 1991, pp.359-360.

programa FODERUMA concedió a UROCAL tenía como principales objetivos el apoyo a las siguientes propuestas: a) comercialización de cacao; b) apoyo al Centro de Cultura Popular de Shumiral; c) apoyo a Centros Infantiles (CICAS); d) programas dirigidos al área de Salud; e) fomento, capacitación y apoyo de programas de mujeres; f) inversión en infraestructuras (especialmente caminos y carreteras). Del capital crediticio obtenido el 5 de agosto de 1978, se beneficiaron 1.114 familias a razón de 32.644 sucres por familia⁴³⁸. El destino del crédito fue para: a) la siembra de cacao; b) rehabilitación de huertas de cacao; c) mantenimiento de los sembradíos; d) compra de ganado y cultivo de potreros.

Pero la Organización, de nuevo, atravesó una serie de problemas sustanciales con la canalización de los créditos FODERUMA y así quedó reflejado en su archivo:

“Manejamos créditos del Estado y al no cumplir los reglamentos de UROCAL se convierte en elemento negativo en algunas organizaciones de base; además, dentro de las organizaciones se ven diferencias que crecen y se pierde la solidaridad en la lucha tenida años atrás, se establecen diferencias económicas y de tenencia de tierra a través de la obtención del crédito, lo que crea discrepancias y conflictos internos.

En algunos casos los dirigentes no respetan la asamblea, abusan de su cargo, son antidemocráticos; los créditos FODERUMA crearon un desvirtuamiento de la Organización porque ésta se convirtió en una instancia cuasi ‘benefactora’ distanciándose de sus objetivos primigenios, además, generó una lógica administrativa: los directivos se convierten en benefactores y todo el plan educativo y las condiciones para tener acceso al crédito (...) pasan a ser puras formalidades”⁴³⁹.

Como expusimos en líneas precedentes, los objetivos de FODERUMA fueron discutidos por los miembros de la UROCAL. De esta manera, comenzando por el primer objetivo delimitado por el programa, es decir, la definición de la categoría de ‘marginado’, siendo, recuérdese, aquellos sectores pobres del campo con un ingreso inferior a los 7.500 sucres anuales (naturalmente a precios del año 1978), UROCAL

⁴³⁸ La tasa de interés de los créditos era del 8 por ciento; si no se devolvía a tiempo se incrementaba al 11 por ciento.

⁴³⁹ Documento CECCA, “Comisión de Crédito para el Consejo de UROCAL”, (6 de febrero de 1988).

estableció que, efectivamente, se trataba de unos ingresos insignificantes, con las consecuencias subsiguientes de carencia de servicios básicos, desempleo, migración, analfabetismo, falta de participación en la comunidad, etc. Efectivamente todo ello constituía el sustrato de los pobres rurales, excluidos sociales y marginados.

En este sentido, el documento elaborado por la comisión de FODERUMA del BCE era explícito: “es tan profundo el problema de la marginalidad rural que sus solución no admite dilaciones. El Banco Central consciente de esta realidad crea el Fondo de Desarrollo Rural Marginal, como mecanismo financiero selectivo para reactivar la economía de los campesinos pobres, es una nueva opción crediticia, distinta de los créditos comerciales y que si *bien considera la rentabilidad económica, pone mucho énfasis en la rentabilidad social*, tendiendo a generar respuestas propias, culturalmente originales, conformando procesos campesinos auto sostenidos”⁴⁴⁰.

Como se ha expuesto, Hernán Rodas participó en el desarrollo y ejecución del proyecto FODERUMA, particularmente en la zona de influencia de la UROCAL. La singularidad que diferenciaba a FODERUMA de otros programas de desarrollo, quedó sintetizada en la entrevista mantenida con el mismo Hernán Rodas; transcribimos una parte importante por su claridad descriptiva:

“Realmente el DRI fue una estrategia diferente del caso de FODERUMA; éste me parece un caso particular porque no tenía la lógica del DRI. En este programa participó activamente Fernando Velasco el cual empieza a cuestionar por qué el Banco Central dentro de su manejo financiero, auspiciado por los sectores dominantes, no reserva una parte de su presupuesto para los marginados rurales. Encuentras lo contrario al DRI: el DRI es la inserción de las clases medias al mercado. El FODERUMA es un fondo para marginados, busca sectores pobres. Tras esto redactamos el documento para presentar al Banco Central. De esta forma, más tarde, me llama el economista Rodrigo [no recuerda apellido]..., presidente del BCE y me dice: -usted hizo este documento: -sí. -Pues quisiera contratarle para que trabaje en el Banco Central; -ya, pero ¿en qué condiciones?, le digo yo. Porque a mí separarme de las organizaciones del pueblo, y desde mi aspecto religioso con el pueblo no me interesa. -No, no al contrario, me dice, esa iniciación suya nos va a ayudar mucho más; quisiéramos

⁴⁴⁰ Archivo CECCA, documento: “Estrategia y política de la UROCAL”, 1983.

que trabaje en una *metodología de participación popular*, en la discusión del tipo de crédito, el cómo darlo, en qué condiciones, etc.

Participé en varios seminarios hasta que se formuló el proyecto y efectivamente entré como funcionario del BCE durante diecisiete años. Y obviamente la estructura del banco era una de las más prestigiadas del Estado, por su rigurosidad, su apuesta; cada uno teníamos como empleado calificaciones personales para subir en ascenso. Y mi función era levantar proyectos en áreas como Pucará, Pijili, Ponce Enríquez, Shumiral, es decir, por donde anda la UROCAL”⁴⁴¹.

Ciertamente el crédito entregado por FODERUMA a la UROCAL y canalizado a través de ésta a las organizaciones de base, produjo efectos positivos entre los más pobres de las organizaciones pero también algunos problemas inherentes a su concesión; así como a la escasa experiencia en gestión de proyectos y por supuesto a la escasez de capital que el programa tenía, como expusimos más arriba. Durante el primer Congreso de la UROCAL (1983) se ponían de relieve los siguientes problemas originados por la deficiente financiación hasta el momento:

“Una de las luchas emprendidas por nuestra organización, la UROCAL, ha sido por conseguir crédito, para eso hemos tenido que formar una comisión que funciona junto a las comisiones de educación, de salud, de cultura, etc. La Comisión de Crédito ha sido la que se ha reunido con más regularidad tanto a nivel central como en cada organización, pero el miedo de los compañeros a no poder devolver la plata ha hecho que comience a disminuir la asistencia a reuniones y, en algunos casos, a que los compañeros vendan sus parcelas y se alejen de la zona por lo que ha sido necesario suspender momentáneamente la concesión de créditos. Sin embargo, el crédito que hemos conseguido es limitado y no soluciona nuestra pobreza, no así los créditos otorgados a los terratenientes los cuales tienen una cartera vencida de 1.500.000.000 millones de sucres en el Banco de Fomento, situación que hace que este Banco no sea para los pobres y que el Estado tenga que financiar periódicamente los incumplimientos de los ricos”⁴⁴².

⁴⁴¹ Entrevista a Hernán Rodas, Paute, Cuenca-Ecuador, agosto de 2010.

⁴⁴² Documento: I Congreso de la UROCAL, celebrado en Shumiral, 1983.

Además, las posibilidades crediticias elevaron el número organizaciones, así aparece en un documento del archivo del CECCA, “se incrementó el clientelismo y muchas organizaciones se afiliaron a la UROCAL con el único fin de recibir ayuda”⁴⁴³. De este dato se colige que se otorgaron créditos a organizaciones que llevaban menos del tiempo estipulado para su concesión, es decir, seis meses, como quedaba reflejado en el Reglamento del Crédito de la UROCAL.

Pero más allá de las contrariedades surgidas por el crédito tanto a nivel organizativo como económico, hay que destacar sus logros, en primer lugar, veamos una relación cuantitativa de los montos entregados a fecha del 5 de agosto de 1978, y su empleabilidad para luego pasar a discutir los aspectos cualitativos de los mismos. Los datos han sido extraídos a partir del trabajo de campo realizado y del análisis de documentos del archivo del CECCA.

PROGRAMA FODERUMA, CRÉDITOS ENTREGADOS:

Monto total de crédito: 36.365.580 M. de sucres

- Número de organizaciones de base que recibieron crédito: 27
- Familias beneficiarias: 1.114
- Monto por familia: 32.644 s.

Destino del crédito familiar	Cuantía en sucres
Siembra de cacao	15.881.505
Rehabilitación de huertas de cacao	627.000
Mantenimiento	938.000
Compra de ganado	14.303.000
Cultivo de potreros	145.000
Total	31.894.505

⁴⁴³ Documento CECCA: “El nacimiento y desarrollo de nuestra organización”, marzo, 1989.

Destino del crédito comunal	Cuantía en sucres
Siembra de cacao	1.238.849
Rehabilitación de huertas de cacao	120.000
Compra de ganado	903.200
Cultivo de potreros	876.736
Tienda comunal	500.000
Comercialización de cacao	550.000
Centro poblado	200.000
Total	4.388.785

Familiar (cantidad total de familias que han obtenido crédito y rendimientos obtenidos):

Empleabilidad crédito Familiar	Cultivo/ganado
Siembra de cacao	1.055 ha
Rehabilitación de huertas de cacao	161 ha
Mantenimiento de huertas de cacao	842 ha
Compra de ganado	789 cabezas
Potreros cultivados (ampliación de la frontera agrícola)	48 ha

Empleabilidad crédito Comunal	Cultivo/ganado
Siembra de cacao	53 ha
Rehabilitación de huertas de cacao	30 ha
Compra de ganado	119 cabezas
Potreros cultivados (ampliación de la frontera agrícola)	278 ha

Además de los créditos otorgados por FODERUMA, la cooperativa obtuvo financiación por parte de tres ONG, las citadas CECCA, FEPP, y ECLOF; en este sentido, el monto obtenido fue de 10.693.758 M. s., del que se favorecieron las 27 organizaciones de base, pero reduciendo el número de familias beneficiarias a 303. La empleabilidad de dicho crédito fue la siguiente:

Empleabilidad crédito CECCA-FEPP-ECLOF	Cuantía en sucres
Cultivos de ciclo corto	757.500
CEMAS (Centros para el Mejoramiento de la Alimentación y la Salud)	531.587
Chanchos (cerdos)	1.677.630
Mantenimiento huertas	503.000
Comercialización de cacao	2.190.000
Terreno ubicación maquinaria (secadora de cacao)	6.009.617
Gastos servicios UROCAL comercialización de cacao	485.691
Gastos viviendas para familias	3.000.000
Terrenos varios (cultivo y otros destinos)	1.498.350
Bodegas de acopio	50.000

Análisis cualitativo.

Las series infieren un incremento de la producción de los predios cultivados, en correlación con una ampliación de la frontera agrícola y la rehabilitación de huertas de cacao y potreros que pasan a formar parte de tierra de cultivo. Otro dato de interés es la compra de cabezas de ganado esencialmente vacuno; así como la adquisición de bodegas de acopio. Cultivos e insumos definieron para este momento de finales de la década de 1970 una relación que fue materializándose en sucesivos intereses y proyectos entre UROCAL y sus bases asociadas.

En relación al crédito obtenido por parte de las tres ONG citadas, es significativo que el 15,68 por ciento del capital se dirigiera a ganado porcino, lo que infiere, junto con el 39,33 por ciento del fondo FODERUMA, dedicado al ganado vacuno, una dedicación pecuaria importante para estos años; combinada, además, con cultivos de ciclo corto (fréjol, maíz, cebolla, tomate, yuca, etc.), representando un 7 por ciento del capital total.

Todo ello subraya la idea de una economía campesina agropecuaria, con tendencia a mantener la actividad productiva combinada con huertos familiares y comunales destinados a los cultivos de consumo diario. Estos elementos sufrirán un proceso de deterioro productivo y organizativo a partir de 1983, bajo los efectos del citado fenómeno natural de El Niño.

Por otro lado, conviene subrayar el monto dedicado a los Centros para el Mejoramiento de la Alimentación y la Salud (CEMAS), con más de medio millón de sucres invertidos. Este proyecto hay que encuadrarlo dentro de un contexto en el que la

producción y comercialización de cacao entra en una profunda crisis, con el subsiguiente paro cacaotero, señalado más arriba y que desarrollaremos en el capítulo referido a la década de los ochenta. Este *impasse* productivo, además de la sempiterna situación de los pobres rurales, generó una serie de alternativas promovidas por el CECCA y auspiciadas por los créditos referidos; alternativas que pretendían sobre todo “regresar a los hábitos de consumo más comunitarios que mercantiles”, según se cita en un documento del CECCA generado por el programa CEMAS. En este sentido, se partía de la premisa de que la situación de crisis económica debía conducir a un plan para promover el “abastecimiento popular a cargo de las organizaciones campesinas”⁴⁴⁴.

Matizando que “en ningún sentido significaba el aislamiento absoluto de la economía nacional, porque esto es imposible, *si no desarticular la dependencia nociva del mercado que destruye todo lazo comunitario*”. Para la puesta en práctica de estos planteamientos se llevaron a cabo varios talleres de capacitación a partir de abril de 1983. Como hemos señalado, fue éste un año complicado para UROCAL, no obstante desarrollaremos estas iniciativas como alternativas ante un proceso de crisis acuciante que, además, tuvo un marco político complicado dentro de las Políticas de Ajuste neoliberales, como veremos en siguientes capítulos de esta investigación.

Volviendo a los resultados del crédito FODERUMA obtenidos, un informe generado por la Comisión de Crédito para el Consejo de UROCAL (1987) reflejaba los siguientes datos evaluativos:

- Capital recibido: 36.365.580 M. s.
- Capital pagado (tras 9 años): 8.782.441 M. s.
- Intereses pagados: 8.511.135 M. s.
- Deuda vigente: 22.099.056 M. s.
- Deuda por mora: 5.483.083 M. s.
- Deuda total: 27.582.139 M. s.

La situación de las organizaciones de base quedó de la siguiente manera:

- 15 organizaciones de base tenían pendientes el pago de los plazos de crédito y por tanto generaron una cantidad superior a cinco millones de sucres que incrementaron la deuda adquirida.

⁴⁴⁴ CECCA, “Los CEMAS, Centros para el Mejoramiento de la Alimentación y la Salud”, Azuay, septiembre, 1983.

- Del resto de organizaciones de base, 5 de ellas liquidaron sus pagos y quedaron liberadas de obligaciones; 4 pudieron pagar tan sólo la tasa de interés generada; y, por último, 3 organizaciones no pagaron “ni un sucre”.

Se pueden, por tanto, establecer algunas conclusiones:

a) Existe un número importante de organizaciones (aproximadamente 10, los datos son relativos) que a pesar de estar ubicadas en terrenos con mediano potencial productivo se dilatan en los pagos y de hecho conforman las asociaciones más morosas.

b) Tras una revisión por familias, llevada a cabo por el CECCA y UROCAL, 180 familias se ubican en terrenos de ladera y sin vías de acceso, no devuelven el capital del crédito ni los intereses; pero por el contrario, 340 familias con tierras de cultivo semi próspero y con accesos viarios mantenían la situación de demora en los pagos. Además, existían familias que a pesar de haber obtenido rentabilidad comercial con la producción y venta de cacao “no cancelan sus deudas”. Existiendo por el contrario organizaciones con altos problemas de producción y venta, que sin embargo y pesar de esto, están en proceso de devolución del crédito solicitado.

En el documento evaluativo del crédito del programa FODERUMA se hace hincapié en la necesaria revisión del tejido asociativo; en los intereses entre las bases y los dirigentes de la UROCAL, así como en las propuestas a corto y medio plazo para superar la crisis:

“Sería conveniente analizar la estructura organizativa, el funcionamiento de las comisiones de crédito, el grado de participación de los socios de cada una de las organizaciones para tratar de explicarnos el por qué de la mora en algunos casos y además los problemas productivos, la asistencia técnica, deficiencias infraestructurales y otros aspectos”⁴⁴⁵.

El informe continúa poniendo de relieve algunas cuestiones de interés para no repetir los casos de fracaso, pasamos a reseñar los fundamentales:

⁴⁴⁵ Documento CECCA, Comisión de Crédito para el Consejo de UROCAL (de 6 de febrero de 1988), p.9.

a) Aquellos créditos entregados a los sectores más pobres, son exitosos únicamente cuando forman parte de un plan estructural o integral, aglutinando infraestructura y asistencia técnica.

b) Los créditos entregados, al ser de fácil adquisición por los sectores medios de la población, generan una amplia demanda con la correlativa oferta de la cooperativa; la UROCAL crece cuantitativamente “pero se estanca cualitativamente por una posición de clientelaje”. Es decir, la cooperativa se convierte en una organización prestataria de servicios rápidos, lo que genera a su vez, una sensación de paternalismo o beneficencia que dan lugar “a que todo el plan educativo y las condiciones para tener acceso al crédito”, señaladas en el reglamento, “pasen a ser puras formalidades”.

c) Existe una carencia de legalidad punitiva así como una coerción por parte de la cooperativa, lo que genera problemas generales para la organización; las bases que se niegan a devolver el crédito repercuten negativamente en aquellas que cumplen los pagos, lo que genera efectos negativos para toda la cooperativa UROCAL.

d) Pero no todos los problemas del crédito provenían de una ‘racionalidad campesina’, sino también de las instituciones donantes; así por ejemplo, se detectan problemas en la dirección de FODERUMA, en la contabilidad del Banco Central, entre otros.

e) Como dato sobresaliente, la organización desarrolla para este momento una importante capacidad administrativa, lo que ulteriormente le supondrá capacitación en la gestión de nuevos proyectos.

f) El nuevo rol generado por UROCAL como gestora de servicios crediticios provocó la equívoca idea de ‘organización prestataria’, cuando la realidad era la de mediadora o gestora de servicios. Estos aspectos no vislumbrados o no comprendidos por todos los deudores, provocaron la desestimación de la UROCAL como organización campesina y sindical por parte de aquellos.

Este contexto propiciado por la experiencia en la financiación y gestión de créditos, llevó a reflexionar a los miembros de la cooperativa sobre aspectos relacionados con el tejido asociativo y las relaciones sociales entre los mancomunados que pasamos a detallar:

1. Las asociaciones de base con mayores índices de homogeneidad producen una alta correlación de participación y democratización; esto debido a que los sectores más dinámicos económicamente terminan imponiendo a toda la organización sus intereses.

2. Los campesinos pobres, y en general los pobres rurales, no tienen una concepción del crédito como inversión en capital productivo, es decir, adquieren el crédito para solventar los problemas inmediatos y acuciantes de orden familiar y de subsistencia. La carencia de tierras mínimas para cultivos dirigidos a la producción y la dinámica a la que están sujetos estos marginados de la ruralidad, no siempre presupone el crédito al éxito productivo y por ende, al mantenimiento a medio y largo plazo. Como se apunta en el documento de la Comisión de Crédito “la rentabilidad es un criterio secundario frente a la seguridad y supervivencia, por lo tanto los recursos están priorizados en función de ese primer objetivo, los créditos entran en esa escala. Los comités de créditos han registrado muchos casos de usos de fondos de crédito para calamidades domésticas, pago de deudas de alimentos, solidaridad con enfermos, etc.” Como además, el campesinado más pobre “recurre al crédito con más frecuencia obligados por emergencias y gastos de consumo reproductivo”.

3. En algunos casos hay economías campesinas que a pesar de la eficiencia con que manejan los recursos financieros, no tuvieron capacidad de ahorro, lo que mecánicamente se traducía en contradicciones con los objetivos del crédito: venta de propiedades para cumplir con los pagos, etc.

4. Los problemas productivos asociados a ingerencias climáticas determinan el éxito o el fracaso del monocultivo, en este caso, del cacao.

5. La separación al interior de las organizaciones de entidades o instancias dedicadas a especificidades en relación al crédito (dirección, comités) y a educación supuso “una experiencia muy positiva”; como se ha destacado más arriba, especialmente al evitar problemas innecesarios que repercutieran en otras facetas de las organizaciones⁴⁴⁶.

⁴⁴⁶ Únicamente el texto entrecomillado ha sido tomado literalmente del documento referido de la Comisión del Crédito realizado por el CECCA, el resto es una interpretación fruto de análisis textual propio.

6.6. Un primer proyecto de producción y comercialización: la secadora de cacao.

Para finales de los años setenta y principios de la década siguiente, la región de influencia de la UROCAL llegaba a cubrir un 60 por ciento de la población asociada en 32 organizaciones de base campesinas, fundamentalmente agrícolas. También se iban agregando asociaciones de jóvenes, de trabajadores pecuarios, comités femeninos, etc., dando como resultado una cooperativa de segundo grado heterogénea, como ya apuntamos más arriba.

Una parte importante de los campesinos tenían fincas dedicadas al cultivo de cacao; aunque entre 1976 y 1984 se iniciaba una actividad bananera ingente y dependiente de pequeños productores, especialmente en la provincia de El Oro. Sin duda, al margen de la diferenciación productiva emergente (camarón, minería, etc.), la agricultura seguía siendo el rubro principal que sostenía los hogares. Algunas unidades familiares tenían que complementar sus ingresos en trabajo en haciendas colindantes; existiendo un restante 40 por ciento de población que formaba parte de la masa de jornaleros fijos e itinerantes en haciendas, e incluso algunos pequeños comerciantes, cuyos productos iban dirigidos a cubrir las necesidades locales⁴⁴⁷.

Además, cuando los pequeños campesinos querían vender su producción debían, inevitablemente, que pasar por la figura del intermediario que dejaba en su cartera un plusvalor que repercutía negativamente en el pequeño productor.

Por otro lado, la relevancia del cultivo de cacao en la zona quedaba reflejada en los créditos concedidos desde FODERUMA y las entidades privadas de financiamiento citadas, con más del 50 por ciento del monto dedicado al cultivo de cacao, comercialización, mantenimiento de huertas y ampliación de la frontera agrícola; así como para la adquisición de terreno donde se ubicó una secadora de cacao. La participación directa de ONG (Agro Acción Alemana y CESA) en la consecución del proyecto de la secadora fue efectiva, como afirma Román:

⁴⁴⁷ En la zona de influencia de Machala y por extensión en la provincia bananera de El Oro, la actividad camaronera permitió generar perspectivas de diferenciación productiva, ante una nueva situación que comenzaba a darse hacia 1984, cuando la Estándar Fruit y Noboa formalicen un conglomerado que, progresivamente excluya a los pequeños productores. Larrea, C., "Agroexportación y estructura social... *op. cit.*, pp. 339-340.

“Personalmente estuve dentro de un apoyo que CESA dio a la UROCAL: instaló una secadora de cacao y ahí es el poquito que yo hice. Aquí a principios de los ochenta cumplimos la misión de instalar ese equipo y discutir con la UROCAL el funcionamiento de la secadora y la parte administrativa”⁴⁴⁸.

Betsy Salazar, del grupo Pucará, también destaca en su testimonio el papel jugado por la secadora para poder desarrollar la subsiguiente actividad productiva obteniendo un cacao de calidad para su posterior comercialización. Salazar relata el proceso de recolección, traslado y transformación del cacao desde la mata hasta la secadora:

“Pidieron que se les instalase una secadora de cacao porque era muy difícil sacar el cacao desde los árboles que se hallaban arriba en la sierra y trasladarlos en mulares abajo, para abrir la baya y dejar la semilla abierta para que se seque. Y si se saca la pulpa, que a su vez se pone en la secadora para desecarse, ahí quedan las pepitas, pero eso necesita también un cierto proceso, no se puede hacer un secado rápido, porque para la esencia, el sabor del cacao necesita que fermente. Entonces había que dejarle la pulpa para que adquiriese cierto grado de fermentación pero si no se transporta en el tiempo propicio, hasta donde puede ser secado, toma un sabor amargo y el cacao ya no tiene la calidad que tiene que tener, es decir, un cacao fino de aroma.

Entonces se instaló la secadora, pero como no había electricidad se hizo con un motor de combustión a gasolina. Así, en vez de bajar desde las alturas el cacao para trasladarlo con mulas, desde distancias grandes, para poder comercializarlo, algo que salía muy caro; se puso la secadora en el camino hacia Shumiral. *Ese fue el punto de partida de la organización económica de Shumiral*; en el sentido de que ya estaban asociados, no solamente para defender su derecho a la tierra, su derecho al acceso al agua en el servicio domiciliario, sino para tener una iniciativa comercial asociativa. Entonces todos venían a secar el cacao en la secadora, todos contribuían pagando lo que costaba para comprar el combustible. Y claro, todos ganaban más porque vendían a mejor precio; vender

⁴⁴⁸ Entrevista Francisco Román, ONG CESA, Quito-2010.

el cacao entero les salía más caro. Para mí ese fue el principio de la organización económica de la UROCAL.

De ahí empezaron a hacer otras actividades para comprar en conjunto, ponían cotas y en vez de comprar cada uno sus víveres hacían compras asociativas y pusieron su tienda asociativa, para tener productos accesibles propios de las comunidades para que les saliese más económico; así fueron desarrollando la percepción de que podían hacer cosas juntos que les diera beneficios económicos, ahorro en costos y, por otro lado, mejores ingresos cuando vendían sus productos”⁴⁴⁹.

Sin embargo, en un contexto de crisis del cacao a inicios de 1981, el programa comercialización se estancó y se volvió improductivo. Para Erika Hanekamp, miembro del Comité Ecuménico de Proyectos⁴⁵⁰ (CEP) con sede en Quito y de la ONG de origen alemán Pan Para el Mundo (PPM- Brot für die Welt), que colabora actualmente y desde los ochenta con UROCAL, uno de los factores que hicieron que fracasara el proyecto de la secadora de cacao y su comercialización, fue el desconocimiento del funcionamiento de los mercados entre los miembros de la cooperativa.⁴⁵¹ Pero, como veremos enseguida, no es del todo certero este análisis: el contexto nacional económico de finales de los 70, las condiciones desfavorables de los precios del cacao y los conflictos entre industriales y agroexportadores, determinaron de forma general el receso de la actividad de la secadora.

La UROCAL asesorada por el CECCA conocía el funcionamiento de un mercado atrapado por los intermediarios y chulqueros y sabían que individualmente no podrían subsistir; los agronegocios se expandían y con la progresiva tecnificación prescindían de trabajadores; entonces, la vía asociacionista era la única alternativa; además, recuérdese que para solicitar un crédito FODERUMA el campesinado debía estar mancomunado.

⁴⁴⁹ Entrevistas a Betsy Salazar, Murcia- España, Quito-Ecuador, 2010.

⁴⁵⁰ La ONG CEP está activa desde 1973 y se dedica fundamentalmente a coordinar y asegurar la calidad de la cooperación al desarrollo de organizaciones nacionales e internacionales en el Ecuador y contribuir a la generación de capacidades de gestión y negociación de las ONG y organizaciones sociales para lograr alianzas, alcanzar la visualización y posicionamiento públicos, eficiencia y eficacia de los procesos de desarrollo. Es estrecha la relación existente entre el CEP y la UROCAL.

⁴⁵¹ Ponce, J., *La apuesta campesina...op. cit.* p. 24.

“La producción del cacao la entregamos en forma individual a una serie de intermediarios que llevaban nuestros productos a las fábricas o las casas exportadoras, como organización discutimos este problema y llegamos a la conclusión de que debíamos instalar una secadora de cacao que permitiera la comercialización conjunta del cacao y el enfrentamiento con los intermediarios. Acción que hemos llevado a la práctica y que nos ha permitido conocer mejor los monopolios, pero que no han logrado mejorar el precio del cacao para los productores”⁴⁵².

Luego entonces, se trataba de un contexto nacional e internacional desfavorecedor al que se enfrentaban los pequeños productores de cacao, entre los cuales se contaban los campesinos de la UROCAL. Varios factores contribuyeron a que el programa de la secadora “que con tanto esfuerzo y amor hemos construido piedra a piedra, no pudiese con tanto gasto”⁴⁵³ y, por tanto, no fuera exitoso. Factores que hay que contextualizar en la década de 1980, dentro de un marco político y económico de ajuste estructural, al que evidentemente hay que sumar los problemas climatológicos citados, el surgimiento de la minería en la zona, entre otros condicionantes que harán de esta década un momento histórico en el que la cooperativa estuvo a punto de desaparecer.

Una nueva etapa en la historia del país andino que iba a expulsar del mercado laboral una ingente masa de trabajadores que hasta este momento se habían ocupado de abastecer al mercado interno del país. El nuevo modelo de desarrollo de los 80 vendría determinado por el incremento de las exportaciones y un deterioro del gasto público. La caída del precio del crudo en 1981 y el fracaso de los programas ISI, darían lugar al fin del crecimiento sostenido de la economía ecuatoriana.

Por otro lado, el carácter variable de los precios del cacao estuvo determinado, precisamente, por los agroexportadores cuando comenzaba, como se ha dicho, una década en la que se priorizó la agroexportación y a los industriales que elaboraban chocolate y derivados. La deuda externa del país se acrecentaba y se buscó, como salida inmediata al equilibrio de la balanza del déficit, el fomento de la exportación. La contracción del gasto interno y la apertura comercial, definirían un periodo en la historia del país, hasta el siguiente auge petrolero en 2000, caracterizado por el

⁴⁵² I Congreso de la UROCAL, “Estrategia y Política de la UROCAL”, Shumiral, 1983.

⁴⁵³ Chiriboga, M. y Piccino, R., *La producción campesina... op. cit.*, p. 113.

empobrecimiento masivo y por la consolidación de las grandes compañías del sector agroindustrial. No obstante, como veremos, surgieron también tensiones entre los grupos de grandes productores, coaligados bajo la Asociación de Cacaoteros del Litoral y los industriales del cacao, cuyos capitales provenían, en ocasiones, de inversionistas internacionales.

CAPÍTULO 7

**Crisis en la UROCAL, 1980-1990:
políticas neoliberales y territorios
deprimidos.**

Capítulo 7

Crisis en la UROCAL, 1980-1990: políticas neoliberales y territorios deprimidos.

7.1. Ecuador en la década de 1980: el ajuste estructural.

Jaime Roldós asumió la presidencia del gobierno del Ecuador en agosto de 1979, dando inicio a un nuevo periodo democrático, abandonado años atrás, cuando Carlos Julio Arosemena fue depuesto por la junta militar en 1963, tras un breve mandato iniciado en 1961. Las etapas sucesivas mantuvieron al país en estado de crisis política aunque no exenta de un modelo de desarrollismo del que las dictaduras de los sesenta y los setenta, arropadas por los frentes de derechas y sectores conservadores de la Iglesia Católica, se servían para mantener a la población subsumida.

Y aunque la democracia planteaba las posibilidades de hacer políticas sociales y fiscales redistributivas, la inercia en la región fue la de incluir en sus programas políticas determinadas por el nuevo contexto propiciado por la globalización de la economía mundial en el marco del Consenso de Washington⁴⁵⁴. Ecuador no quedó al margen, y a partir de 1980 los recursos económicos de la actividad extractiva petrolífera fueron disminuyendo; como también fueron cayendo los precios de los principales productos de exportación, entre ellos el cacao, con la consiguiente inflación y desempleo masivo.

El contexto en la región era similar: se reducía la demanda mundial de productos de exportación y se imprimía un nuevo giro en el pago de la deuda externa. De esta forma, al provocarse intencionadamente una contracción del gasto público para obtener un superávit con el que pagar a los acreedores y al contraerse los salarios, se produjo una crisis sin parangón en la historia contemporánea de la que saldrían algunos países, otros se estancarían hasta la actualidad.

⁴⁵⁴ Habría que considerar en el momento de plantear el recetario neoliberal y su puesta en práctica en la región, aquellos factores de orden interno, es decir, políticas nacionales que se sumaron a los dictados del FMI, BM, OMC, etc., de forma paulatina y sin grandes contrariedades. Así como aquellos frentes políticos que, a pesar de presentar una clara oposición, tuvieron que desarrollar políticas dictadas desde las instituciones internacionales. Los factores internos nacionales desempeñaron un papel relevante a través de las manifestaciones y presiones ejercidas por las clases dominantes que aceleraron la inserción en el nuevo contexto internacional surgido dentro del mal llamado Consenso de Washington. Diniz, E., *El post consenso de Washington: Globalización, Estado y Gobernabilidad reexaminados*, IELAT (Instituto de Estudios Latino Americanos,), Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 2007, p.5.

Particularmente, el sector rural ecuatoriano sufrió la crisis económica de forma dramática, agravada además por las migraciones que se producían hacia las ciudades y paulatinamente hacia Europa, con especial interés en España. El campesinado continuó avanzando hacia una desfragmentación y *desanclaje*, en palabras de Giddens⁴⁵⁵, es decir, hacia un proceso de desestructuración de los espacios locales en un contexto de interacción global que iba diluyendo lo que había sido su modo de vida, produciéndose un aumento exponencial de la pluriactividad, que se manifestó de forma más contundente a partir de la primera década del siglo veintiuno⁴⁵⁶.

Roldós comenzó impulsando una serie de políticas progresistas: duplicación del salario mínimo, semana laboral de 40 horas, etc., integración del país en la línea de los no alineados, apoyo a la integración andina y la lucha contra la dictadura de Nicaragua..., aún así, los problemas fronterizos con Perú, desembolsaron grandes cantidades de dinero para gasto militar; esto condujo a elevaciones impositivas e inflación de precios.

Su sucesor en el cargo presidencial Osvaldo Hurtado (1981-1984), fue adoptando el recetario del FMI, con la devaluación del sucre, aumento de los precios del combustible, propiciados por la bajada de precios de las exportaciones petrolíferas y resto de exportaciones primarias, e incluso se llegó al escándalo de la “sucretización de la deuda externa”. En 1983 el Banco Central del Ecuador estatizó la deuda externa privada, es decir, la población ecuatoriana asumía las pérdidas del sector privado. Estos aspectos sumados a los ya citados, decline de las exportaciones del sector primario y más concretamente la crisis a la que se vio abocada la producción cacaotera, tendrán honda repercusión en la UROCAL, como en el resto de la población rural y por extensión de las clases populares del país. Como además, en el invierno de 1982-83 las lluvias provocadas por el Fenómeno El Niño conllevaron inundaciones y destrozos en los cultivos de toda la franja costera del país, concretamente la UROCAL, tal como veremos, estuvo dos años sin producir cacao y gestionando créditos para los damnificados de la zona.

La crisis del cacao iniciada entre 1979 y 1980, propició una huelga nacional, en el año de 1981, de productores cacaoteros auspiciada por organizaciones campesinas y

⁴⁵⁵ Giddens, A., *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Barcelona, 1997.

⁴⁵⁶ Hubert C. De Grammont; Martínez Valle, L., (Compiladores), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, Quito-Ecuador, 2009.

productoras, entre ellas, la UROCAL. El problema se iniciaba con la bajada de precios del cacao a partir de 1979 debido a una sobreproducción mundial y dentro de un mercado carácter cíclico del mercado: “a los periodos de buenos precios siguen siempre periodos de baja de precios. Esta ciclicidad encuentra su razón de ser en la política de los grandes monopolios internacionales: especuladores, industriales, etc., de provocar la sobreproducción mundial de la pepa, lo que indefectiblemente provoca la caída de precios”⁴⁵⁷.

A todo ello había que agregar las complicaciones originadas por la minería, actividad depredadora de vieja data, pero resurgida con fuerza en la zona de influencia de la UROCAL a partir de las pepitas de oro halladas en las brechas abiertas en la tierra tras las inundaciones del invierno de 1982.

Por otro lado, a partir de la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario de 1979, la reforma agraria era concebida como un elemento secundario cobrando especial importancia el discurso del Desarrollo Rural, tal como expusimos en capítulos precedentes, y abandonando definitivamente las políticas distributivas de tierras. De hecho, en un análisis comparativo de la tenencia de tierra en los sucesivos censos de 1954, 1974 y 2000 se arrojan cifras que traducen la inequitativa distribución de la tierra con un índice de Gini que ha variado más bien poco a pesar de la reformas agrarias (ver tabla 7.1) y los sucesivos programas encaminados al desarrollo rural, donde se privilegiaban proyectos paliativos y sectoriales, pero sin abundar en cuestiones estructurales.

Tabla 7.1: Distribución de la tierra en Ecuador, 1954-2000

Explotaciones	Censo 1954	Censo 1974	Censo 2000
Menores a 5 ha	432.200	538.700	774.225
Entre 5 y 20 ha	565.800	935.300	1.706.794
Entre 20 y 100 ha	1.138.700	2.664.700	4.614.436
Mayores de 100 ha	3.863.000	3.810.800	5.260.375
Total	5.999.700	7.949.500	12.355.830
Índice de Gini	0.86	0.85	0.80

Fuente: Censos agropecuarios INEC.

⁴⁵⁷ Chiriboga, M., y Piccino, R. *La producción cacaotera... op. cit.*, p.77.

El índice de Gini aunque había decrecido seis décimas en casi medio siglo, habían aumentado el número de UPA inferiores a 5 ha en correlación con el aumento de las mayores de 100 ha. En este sentido, como ha recordado Brassel: el coeficiente de Gini, dejaba patente que en el contexto de la región, Ecuador constituye uno de los países que presenta mayores niveles de concentración de la propiedad agraria junto a Perú, Guatemala, Venezuela, Paraguay, Colombia, Brasil y Argentina⁴⁵⁸.

En otro orden, la década de los 80 tendría en la presidencia de Leon Febres Cordero (1984-1988), la expresión de la derecha ecuatoriana agrupada en el Frente de Reconstrucción Nacional. Las políticas de ajuste llevadas a cabo por Cordero reactivaron algunos sectores, tales como el exportador, reprimarizando la economía. Por otro lado, los índices de pobreza del país se profundizaron aún más, la deuda externa creció así como la inflación; tanto banqueros como exportadores se beneficiaron de las políticas de liberalización y desregulación del mercado, una apertura consolidada en la década de 1990.

En un documento del archivo del CECCA se ofrece un panorama general sobre el contexto de políticas conservadoras de esta década ochenta en cuanto al sector agrario se refiere:

“Bajo el gobierno de ‘Reconstrucción nacional’ las cosas se mantienen igual de duras para los campesinos. Aunque no se ha escrito ni divulgado la política agraria del régimen, es bastante conocido el hecho de que la reforma agraria está paralizada, que se fomenta la agricultura de exportación, que se favorece a los grandes empresarios extranjeros para invertir en el campo, que se impone una política de liberalización de precios que encarece los insumos y que, en el ámbito laboral, se aplican medidas restrictivas a la organización, se divide y engaña a los campesinos. El fuerte apoyo crediticio al sector agroempresarial, el rápido incremento en el precio de insumos, el apoyo a la concentración de tierras y especialmente de capital, la disminución del gasto público entre el sector campesino, son factores que promueven el empobrecimiento de este sector.

⁴⁵⁸ Brassel, F., Ruiz, P., Zapatta, A. (2010), *¿Reforma agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*. SIPAE, Quito-Ecuador, p.23.

Se mantienen altos niveles de desempleo lo que a su vez permite que se mantengan deprimidos los salarios; *siempre hay un ejército de trabajadores dispuestos a vender su fuerza de trabajo por debajo del salario 'legal' y no dejarse morir de hambre*. Con la modernización del sector agropecuario centrado principalmente en las unidades empresariales, ocurren cambios en la estructura de la producción. Mientras se expanden los cultivos comerciales, disminuyen muchos cultivos alimentarios. A los primeros cultivos corresponden las mejores tierras, las mayores inversiones, la asistencia técnica, la mecanización, el crédito y demás ventajas financieras. A los rubros alimentarios (arroz, fréjol, arveja, papas, trigo, cebada, etc.) le corresponden situaciones desventajosas en infraestructura, recursos productivos, capacitación, servicios, etc. Los cambios en la estructura productiva se expresan, por ejemplo, en el enorme crecimiento de la producción ganadera. El área destinada a pastizales creció en más del 140 por ciento entre 1970 y 1980, llegando actualmente (1986) a ocupar una superficie de más de 4 millones de hectáreas. En las mejores tierras del país pastan las vacas, mientras en las peores tierras subsisten miles de campesinos que producen alimentos para los pobres de la ciudad”⁴⁵⁹.

Con Febres Cordero, las reformas políticas favorecieron a la agro exportación, especialmente camaronera, bananeras y minas; además, se dismantelaron los proyectos DRI, quedando bajo mínimos los fondos FODERUMA, que ya eran escasos en sus inicios, con la subsiguiente crisis entre los pequeños y medianos agricultores que producían para el mercado interno. En 1988 ganó las elecciones el partido Izquierda Democrática, con su líder Rodrigo Borja, que fue presidente durante el cuatrienio 1988-1992, manteniendo una línea similar en cuestiones de política económica a las de Febres Cordero, aunque suavizó la represión política que con Cordero fue desmedida, según el testimonio de Hernán:

“Con el gobierno de Leon Febres Cordero la represión se agudizó en la zona. Le dieron a la UROCAL un tinte subversivo, sufrimos persecución, nos llamaban guerrilleros... la propia Iglesia nos denunció argumentando que la UROCAL era una tapadera y que teníamos armamento... que éramos

⁴⁵⁹ Documento elaborado por el CECCA bajo el título “La Tierra”, 1986.

comunistas. Nos llevaban a Machala y nos vinculaban con grupos guerrilleros nacionales e internacionales. Cuando hubo el Fenómeno de El Niño, por ejemplo, nosotros perdimos todos los puentes. En Cuenca nos dieron helicópteros para ayudar y desde Machala dijeron que “nada de ayudar a Shumiral porque son guerrilleros”. Y nos llevaron a Machala y nos interrogaban “dónde han comprado”... era una verdadera obsesión”⁴⁶⁰.

Con Rodrigo Borja las organizaciones sociales tuvieron un marco relativamente negociador y representativo. Si la década de los 80 puede considerarse como el inicio de un periodo crítico de crisis económica para Ecuador, también constituyó una *década ganada* en el aspecto organizacional, utilizando palabras de Bebbington⁴⁶¹. Éste hacía alusión al crecimiento y multiplicación de las organizaciones campesinas e indígenas, y Martínez Valle constataba este hecho e incluso invitaba a reflexionar sobre la suposición, tal vez demasiado mecánica, de la correlación entre organizaciones y fortalecimiento de la sociedad civil rural⁴⁶², que de hecho tuvo su materialización en la década de los 90 con los levantamientos indígenas y un crecimiento importante de OSG campesinas e indígenas: 155 según el Censo realizado por PRODEPINE en 1998.

Esta coyuntura favorable a la organización de la sociedad civil y más concretamente de la efervescencia de las organizaciones campesinas e indígenas, presentaba síntomas de escasa permanencia –como así sucedió–. De hecho, fueron muchos los casos en los que las organizaciones, como apuntaba el testimonio de Hernán Rodas, sufrieron persecución y sus reivindicaciones se acallaron pronto. Así pues, no toda la década de los 80 fue una *década ganada* en el sentido organizativo, dada la fuerte represión ejercida sobre algunas organizaciones tildadas de comunistas o guerrilleras durante el gobierno de Febres Cordero, justo en el epicentro de la década.

Tal vez la paradoja de la potencialidad organizacional, en medio de las políticas de ajuste aplicadas en la región, se explica como un incremento del *respaldo social* para corregir las imperfecciones del mercado y dar un ‘rostro humano’ a las políticas macro económicas, en tesis con Martínez Valle. Gran parte de las demandas organizativas estaban en correlación con las ofertas de proyectos abalados con créditos de organismos internacionales tales como el FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola),

⁴⁶⁰ Entrevista a Hernán Rodas, Paute, agosto de 2010.

⁴⁶¹ Bebbington, A., (et. al.), *Actores de una Década Ganada: Tribus, Comunidades y Campesinos en la Modernidad*, COMUNIDEC, Quito-Ecuador, 1992, pp. 9-10.

⁴⁶² Martínez Valle, L., “Las organizaciones de Segundo Grado... *op. cit.*”, p.107.

organismo perteneciente a las Naciones Unidas, el mismo Banco mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, etc., aspectos algunos ya tratados en capítulos precedentes.

La UROCAL aumentó su número de organizaciones de base cuando recibió créditos para paliar el desastre del Fenómeno El Niño, como se analiza más adelante. Hay pues, una correlación entre crédito y organización, ya comprobada entre 1974 y 1978, cuando se obtuvieron créditos para la comercialización de cacao y los relacionados con FODERUMA.

La UROCAL, en noviembre de 1989, elaboró un documento⁴⁶³ junto con otras OSG campesinas e indígenas, dirigido “al gobierno del Dr. Borja en respuesta a su llamado a la concertación”. El gobierno de Izquierda Democrática de Borja tuvo amplio apoyo de las zonas rurales del país “por lo que esperamos ver cumplidas las ofertas del gobierno”, rezaba el documento citado. A este documento dedicaremos especial atención porque se exponen las líneas problemáticas por las que atravesó la UROCAL y su territorio de influencia a finales de la década.

Pero antes, analizaremos los acontecimientos relativos a la crisis del cacao, las inundaciones y la situación de la minería; una época que estuvo a punto de acabar con la cooperativa pero de la que resurgiría para iniciar una nueva etapa dentro de la agroecología.

⁴⁶³ Documento: “Propuesta de las Organizaciones Campesinas de los cantones Santa Isabel y Pucará al gobierno del Dr. Rodrigo Borja en respuesta a su llamado a la concertación”, UNOCC, UROCAL, CPP, noviembre 1989. Archivo CECCA.

7.2. La crisis del cacao y el paro cacaotero: UROCAL, 1981.

Un paro es una medida de fuerza. Es una manera de hacernos escuchar, cuando el diálogo, las peticiones, las buenas maneras ya no dan resultado. Entonces tenemos que PARARNOS, y eso quiere decir: suspender actividades, es decir, dejar de producir con nuestro trabajo la riqueza, los bienes del país; bloquear las carreteras para que los que intentan pasar se den cuenta que los campesinos, por la fuerza tenemos que hacernos oír. Y pararnos es sobre todo, mantenernos en pie, firmes, valientes, unidos y organizados para hacer frente al ejército y a la policía que en lugar de defender el orden, nos atacan brutalmente y defienden los intereses de los enemigos del pueblo⁴⁶⁴.

El 8 de julio de 1981 la UROCAL, junto a otras organizaciones campesinas del país, participó en la huelga general de productores de cacao. Desde 1978 se había producido un debate en relación al destino de la producción cacaotera: producir para la industria de elaborados del cacao (licores, pasta, etc.) o para la exportación en grano. Los actores de esta confrontación fueron los grandes productores del cacao, los exportadores, los industriales y los diversos organismos del Estado que tenían estrecha relación con este negocio lucrativo, con la ampliación sucesiva al resto de sectores sociales, entre los que estuvieron los pequeños y medianos productores, tales como los asociados de la cooperativa UROCAL.

A fines del mismo año se resolvió a favor de la comercialización del grano y no de la industrialización. Las políticas cepalinas perdían fuelle y el país tendía hacia la reprimarización, como se ha dicho. Osvaldo Hurtado, vicepresidente con Roldós, accedió a la presidencia en mayo de 1981 tras el trágico fallecimiento de éste. Durante su mandato de cuatro años (1981-1984), la coyuntura económica le llevó a plantear mediadas de corte neoliberal; en este sentido, no logró conseguir grandes resultados, de hecho en términos de PIB el país creció un mínimo del 1,4 por ciento, muy por debajo del crecimiento poblacional; en 1983 se derrumbó el sector primario, justo en el momento de la corriente cálida de El Niño.

El campesinado cacaotero, entre ellos la UROCAL, tuvo una participación importante en el conflicto; su posición fue anti-industrialista, en la convicción de que los productos elaborados del cacao eran la causa de la escasa rentabilidad de los cultivos. Iban a ser los agroexportadores los verdaderos beneficiarios tras el impulso

⁴⁶⁴ Documentos CECCA-UROCAL, Shumiral, junio de 1981.

que el Estado iba a dar a las exportaciones como paliativo del déficit acumulado. Esto explicaba la iniciativa en 1981 de la huelga de productores cacaoteros para protestar por los altos impuestos a la exportación, que afectaban a todos los productores de cacao, independientemente de las UPA en producción. También reivindicaban una regulación de precios y en el caso de pérdidas o precios bajos, la concesión de subsidios al sector.

En octubre de 1980 la UROCAL presentó un decreto alternativo a las políticas gubernamentales, ante la situación crítica vivida en el sector, que se centraba en los siguientes puntos: a) comercialización controlada por la ENAC (Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización); b) fijación obligatoria de precios y subsidios a los pequeños productores cuando hubiera una bajada en los precios; c) impuestos a los exportadores de semielaborados de cacao, no a los productores. El citado documento se presentó como “Proyecto de Ley, elaborado por la Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral –UROCAL– para presentar a la Cámara Nacional de Representantes del Ecuador”. Transcribimos parte del documento por el interés esclarecedor del contexto problemático en el sector cacaotero para proseguir abundando en el análisis:

“La Cámara Nacional de Representantes Considerando:

Que es indispensable garantizar precios mínimos a los pequeños productores cacaoteros que se encuentran desamparados frente a las continuas y excesivas fluctuaciones de las cotizaciones del mercado internacional.

Que por estas fluctuaciones los pequeños productores atraviesan actualmente por una situación económica que se caracteriza por bajos ingresos y bajos niveles de alimentación.

Que es preciso dictar disposiciones legales adecuadas que permitan mejorar la estabilidad y nivel de los ingresos de la población campesina.

Que se requiere una acción decidida del Estado que junto con los demás países productores de cacao, establezcan acuerdos y mecanismos para garantizar precios remunerativos para la producción cacaotera.

Que siendo las rentas petroleras una de las principales fuentes de financiamiento del Estado, es conveniente realizar una distribución de estos ingresos, a fin de que los pequeños cacaoteros reciban parte de los beneficios de la explotación petrolera.

Que es necesario realizar un adecuado sistema de información sobre las cotizaciones del mercado internacional.

En uso de sus atribuciones

DECRETA:

Art. 1. El Banco Central del Ecuador comunicará cotidianamente en los periódicos nacionales y locales las cotizaciones FOB (Free On Board⁴⁶⁵) del Mercado internacional en sus distintas disposiciones en relación a las calidades de cacao en grano. El mismo Instituto emisor se encargará de publicar el equivalente valor en moneda nacional al cambio oficial.

Art. 2. Elimínese el impuesto a la exportación de cacao en grano y demás gravámenes.

Art. 3. A partir del 1 de enero de 1981 el Banco Central del Ecuador acreditará una suma adecuada, sobre la base del promedio de la producción nacional de 70.000 TM, a la cuenta especial que se denominará “Fondo de Compensación Precio del Cacao” que para el efecto se establecerá con los ingresos que el Estado percibe por la producción y exportación de petróleo.

Art. 4. Los fondos asignados se distribuirán a los pequeños productores cacaoteros como subsidio cada vez que el precio de las 100 libras de cacao en grano sea distinto a 186 dólares conforme a los acuerdos de los países productores dentro de la Alianza de los Países Productores de Cacao.

Créase el impuesto a la exportación de semielaborados y elaborados de cacao del 25 por ciento del FOB.

En Shumiral, 1981

UROCAL”.

Las propuestas entraban dentro de las necesidades de los campesinos pequeños productores de cacao, como los asociados a la cooperativa UROCAL, pero también es cierto que el documento se posicionaba a favor de los agroexportadores en desmedro de los industriales; de aquí se colige el poder político y social que los hacendados y grandes propietarios exportadores tenían en el país. En definitiva, el éxito de la huelga de julio de 1981 fue la derrota de la clase industrial, patentado en la Cámara Nacional

⁴⁶⁵ Las cotizaciones FOB implican el precio del producto que asume el productor hasta la puesta de la mercancía en el transporte, en este caso en barco. El Puerto Bolívar en Machala (El Oro) es el que da salida a las frutas de la costa sur del país.

de Representantes, en la que se trató inmediatamente un proyecto de decreto presentado por el gobierno a favor de los exportadores y hacendados, siendo los pequeños productores un apéndice más de los grandes propietarios, sin una posición propia e independiente. Además, los pequeños productores no tendrían voz ni voto en las comisiones encargadas de fijar precios.

En último término, el efecto más perjudicial para los pequeños productores, como la UROCAL, lo constituyó el hecho de que los campesinos no tuviesen más remedio que solaparse a los dictados de los grandes propietarios y a toda la cadena de intermediarios que imponían precios bajos sin ninguna entidad reguladora que hiciese de contrabalance. Hay que subrayar que el problema de la depreciación está motivado por un mercado internacional y por la especulación constante que ejercen sobre éste los grandes monopolios del sector cacaotero y por extensión de la agroalimentación⁴⁶⁶.

Del paro cacaotero del año 1981 y de las acciones llevadas a cabo por la UROCAL, no se lograron evidentes beneficios, más allá de una intrascendente representación en la misma huelga. Esto último se evidencia en un documento de la cooperativa:

“En el paro cacaotero, la UROCAL tuvo presencia en la parroquia Ponce Enríquez únicamente. Logramos rédito político, las consignas se ligaron con los demás problemas del campo, ganamos presencia en la zona (...). Ha existido poca discusión. Los responsables no han informado a tiempo de las cosas y los demás compañeros tampoco nos hemos ocupado en asumir las tareas dejando solos a los representantes. No hemos tenido casi ninguna influencia ante los sectores sociales”.

La represión sufrida en Shumiral por parte de la policía fue desproporcionada, como se constata en varios documentos; una ofensiva policial innecesaria que llevó, incluso, a la utilización de bombas lacrimógenas, balas y una avioneta que lanzó bombas sobre el poblado:

⁴⁶⁶ Para una lectura del impacto de las cadenas de la ‘alimentación global’ desde un punto de vista teórico, tema sobre el que volveremos, véase Sturgeon, T. J., “De cadenas de mercancías (*commodities*) a cadenas de valor: construcciones teóricas en una época de globalización”, en *Revista Eutopia*, nº 2, octubre 2001, pp.11-38.

“Todo está lleno de humo que nos asfixia. Algunos compañeros con menos experiencia o menos firmes en sus planteamientos, corren. Otros hacen frente con lo único que tienen, piedras. Las compañeras ayudan llevando baldes de agua para poder resistir. Algunas mujeres de la Ponce, salen también a la carretera con ollas, bandejas, cualquier cosa es buena para llevar agua. Los más afectados son los niños pequeños y los ancianos que asfixiados salen corriendo de sus casas. Cada vez llegaban más compañeros de todas las organizaciones de la UROCAL y de otros sectores. Estábamos como 3000 personas con las pilas bien cargadas”⁴⁶⁷.

Las repercusiones de los pequeños productores en la huelga fueron muy débiles. UROCAL no tenía un posicionamiento idóneo en la cadena del mercado: intermediarios, agro exportadores y grandes propietarios como Noboa, que eran los principales beneficiarios de un sistema desregulado⁴⁶⁸. Los beneficios del petróleo no revertían en el país y fruto de la especulación, provocaron subidas en los precios del combustible, como se apuntó, que redundaron en el proceso de elaboración de cacao: la secadora no podía con tanto gasto: “solamente el precio del combustible ha subido de 3.60 a 14.20 sucres el galón. Estamos también apurados por pagar el carro de la secadora que recoge nuestro cacao”; “no hay tierras suficientes para trabajar y producir”; “no hay reforma agraria, las haciendas no se reparten entre los jornaleros sin tierra, y éstos son algunos compañeros de la UROCAL y también nuestros hijos, porque si nosotros tenemos 10-15 ha y tenemos también 5, 6 o 7 hijos ¿qué va a ser de ellos? ¿Acaso podrán vivir con 2 ha cada uno?”⁴⁶⁹.

En definitiva, condicionantes que limitaron las posibilidades de comercializar directamente el cacao producido. A todo esto hubo que sumar la catástrofe originada por las lluvias de El Niño:

“Entonces vamos fortaleciendo la secadora de cacao de forma empresarial. Empezamos el estudio de mercado, para empezar la vía de exportación. Ya nos habíamos planteado que estábamos en un océano de banano

⁴⁶⁷ Documento: “UROCAL: El paro cacaotero”, 1981.

⁴⁶⁸ El día de paro cacaotero se detuvieron “tres inmensos carros de Noboa que llevan banano a Guayaquil quedando detenidos en la vía. Por lo menos un día vamos a hacer perder algo de plata al gran señor”. *Ibidem*.

⁴⁶⁹ *Ibidem*.

y casi no quedaba un espacio para sembrar una lechuga. Pero yo creo que lo del Fenómeno de El Niño fue fundamental para que algunas tesis y planteamientos caigan y otros nazcan. Ahí nace la minería⁴⁷⁰.

En síntesis, además de las contrariedades coyunturales de estos años referidas al cacao, había que considerar el nuevo auge bananero que, junto a la minería y la industria camaronera, provocarían una diferenciación social y económica entre la UROCAL y por extensión en la región centro sur de la costa⁴⁷¹. Para los años ochenta, la concentración de tierra dedicada al monocultivo de banano era representativa en algunas provincias como Guayas y Los Ríos, ascendiendo a tasas muy elevadas de concentración para 1983. En esta última provincia, el grupo Noboa Naranjo controlaba 4.000 ha y los 5 mayores propietarios controlaban más de la mitad de la superficie. Sin embargo, en la provincia orense existían unos 1.000 productores independientes, con un promedio aproximado de 22 ha de banano por finca y ninguna alcanzaba las 600 ha. Pero esta tasa de concentración relativamente menor fue variando paulatinamente hasta la actualidad, cuando los índices en la costa sur son elevadísimos.

Históricamente, las provincias más pobres habían sido aquellas cuyas tasas de concentración de tierra era más elevada, de hecho, la sierra era considerada la región con mayores índices de pobreza; pero actualmente son algunas provincias de la costa las que registran mayores índices de desempleo y pobreza. Según el Censo Agropecuario del año 2000 las tierras dedicadas al cultivo bananero estaban en propiedad de tres *agribusiness*: Grupo Noboa, Grupo Quirola y Grupo Wong (tabla 7.2).

Tabla 7.2: Concentración de tierra por el agronegocio, 2000.

Agroindustria	Superficie (hectáreas)	Cabezas de ganado
Grupo Noboa	19.184	4.316
Grupo Quirola	17.199	4.449
Grupo Wong	4.105	3.550

Fuente: Censo Agropecuario, 2000.

⁴⁷⁰ Entrevista Hernán Rodas, Paute, agosto de 2010.

⁴⁷¹ Con una caída en la producción bananera a partir de 1973, el cultivo se recuperaría para 1985 con un crecimiento sostenible de la fruta amarilla; así para este año, se exportaban 1,2 millones de toneladas métricas llegando a 4,5 millones en el año 2000. Volveremos sobre estos indicadores y sus impactos sociales en la zona en el último capítulo de esta investigación.

El impacto de las inundaciones paralizaría parte de la actividad productiva. Los mayores perjudicados fueron los campesinos y pobres moradores de la zona costanera, al pie de Mollepongo, donde Shumiral.

7.3. Las inundaciones del invierno de 1982-83: UROCAL ante el desastre natural.

Durante el invierno de 1982-1983 la corriente cálida del Fenómeno de El Niño⁴⁷² provocó inundaciones prácticamente en toda la costa del país. El gobierno de Osvaldo Hurtado decretó el estado de emergencia en las provincias costeñas. Los daños ascendieron a 650 millones de dólares, con pérdidas importantes entre los sectores productivos, en torno al 63 por ciento; un tercio en infraestructuras y los sectores sociales sufrieron pérdidas del 4 por ciento. El monto de tales daños originó efectos negativos en el crecimiento del PIB, una disminución importante de exportaciones, aumento del déficit fiscal y aumento de la inflación, entre otros, afectando al bienestar de amplios estratos de la población, según la fuente oficial consultada⁴⁷³. El gobierno adoptó medidas propuestas por el Fondo Monetario Internacional cuyo impacto repercutió negativamente sobre la mayoría de la población; con la excepción de los agroexportadores que tuvieron ciertos incentivos para renovar la producción perdida.

En la zona de influencia de UROCAL, al igual que el resto de la costa y desde los meses de octubre y noviembre de 1982, comenzaron a sentirse los efectos de un invierno adelantado que impidió la siembra. A partir de enero de 1983 las lluvias elevaron el caudal de los ríos Gala, Balao y Tenguel, que bajan por la falda montañosa de Mollepongo y desembocan en el océano Pacífico.

En el momento de las lluvias torrenciales en Shumiral se celebraba el I Congreso de la UROCAL; las líneas de este primer evento se resumían en medidas sociales y productivas que revertieran en la cooperativa y en sus asociados: conseguir tierras para los campesinos pobres; obtener la expropiación de los terratenientes que no producían y, por tanto estaban sujetos a causales legales para poder intervenir las tierras incultas;

⁴⁷² Este es un fenómeno oceánico y atmosférico provocado por el calentamiento de las aguas del océano Pacífico. Una corriente cálida que se dirige hacia el sur y que se da en esta región cada mes de diciembre, aunque se reserva a circunstancias excepcionalmente intensas y persistentes. Se denomina 'El Niño' porque la corriente cálida se inicia durante el periodo de la Navidad.

⁴⁷³ Datos del Ministerio de Salud Pública de Ecuador. Informe: "El fenómeno El Niño en Ecuador", p. 176. s/f.

legalizar las tierras fruto de las tomas de haciendas; apoyo a una ley que protegiese al pequeño campesino y jornalero sin tierra; obtención de crédito e infraestructuras para desarrollar las actividades comerciales y agropecuarias; regulación de precios justos para el pequeño agricultor, etc.

Estas resoluciones expuestas no pudieron llevarse a la práctica, ni tan siquiera continuar con el proyecto de la secadora de cacao, puesto que las inundaciones pararon prácticamente la producción y, en este giro repentino, la UROCAL, junto con el CECCA, se convirtió en la organización gestora de las ayudas recibidas ante el desastre natural; capital económico y humano que desde el Estado y la cooperación internacional fueron reestructurando la zona.

No obstante, a pesar del retroceso productivo, la cooperativa logró una representación territorial considerable, e incluso entre sectores que hasta entonces no aceptaban su metodología asociativa y de trabajo. En esta coyuntura se aprobó el segundo programa de ayuda FODERUMA, el cual daba cobertura a la realización de los programas de tiendas comunales, créditos ganaderos, programas para mujeres, centros infantiles, programas de salud, etc., algunos de ellos analizados en esta investigación:

“Fue un momento de crisis institucional para la UROCAL, cuando a partir del Fenómeno de El Niño de 1983 habíamos terminado nuestro primer Congreso y vino este fenómeno que destruyó toda la región. Todo lo que habíamos acordado en el Congreso sobre políticas ya no pudimos llevarlo a cabo porque la coyuntura cambió y tuvimos que pasar de una estrategia política a emergencia para atender a las personas. Fue el proceso de reconstrucción de la región, agrícola, poblados...”⁴⁷⁴.

En general, las pérdidas fueron cuantiosas en vidas humanas, infraestructuras, plantaciones y animales. La destrucción de cinco puentes interrumpió la vía Guayaquil-Machala, incomunicó la región con el país e impidió la actividad comercial con el consiguiente desabastecimiento de productos de primera necesidad para la población. También la destrucción de puentes secundarios y caminos vecinales, dejó sin contacto a los pueblos de la zona. Los aluviones obligaron a evacuar los pueblos de San Francisco de Muyuyacu y Santa Martha, ambos a una altitud considerable (a 843 msnm y a 230

⁴⁷⁴ Entrevista a Joaquín Vásquez, Machala, El Oro, 2010.

msnm, respectivamente), con excepción del poblado de Bella Rica a 930 msnm, aunque también se vio damnificado. Shumiral, a 80 msnm, sufrió el desbordamiento del río Gala y se inundó completamente. El saldo total de víctimas en la zona fue de 20 muertos.

Las plantaciones de cacao y banano se perdieron en su mayoría, como también proliferó la enfermedad ‘escoba de bruja’, con ello se paralizó la producción de cacao; además se ahogaron numerosos animales y proliferaron enfermedades infecciosas como el carbunco que contagiaba al resto de ganado.

Ante esta situación, la UROCAL dispuso una serie de comisiones de evaluación e intervención sobre los sectores afectados; se fueron fraguando comisiones de abastecimiento, salud, seguridad, vivienda, cuidado de niños, trabajos comunitarios, etc., con el objetivo de resolver una situación que convirtió la zona en catastrófica. Se fueron agrupando los poblados en zonas diferenciadas, bajo la supervisión de un representante que con el resto formaron la Comisión Central de Coordinación, controlada por el binomio UROCAL-CECCA. Se inició una prospección para llevar a cabo, en primer lugar, una calificación de los damnificados de acuerdo al grado de afección y situación económica, y una evaluación de daños humanos, económicos y medioambientales. Con los resultados obtenidos se elaboró un proyecto para solicitar ayuda de diversos organismos institucionales públicos y privados.

El proyecto contemplaba la cobertura de las necesidades alimentarias básicas y proponía actuar sobre la puesta en producción de cultivos de ciclo corto para la autosubsistencia poblacional y con perspectivas remanentes para el mercado local. Todo ello dentro de un marco estructural que diera cobertura al trabajo comunal con el fin de rehabilitar infraestructuras en general (viviendas, puentes, etc.).

Los objetivos del proyecto se sintetizaban en los siguientes puntos: a) ofrecer servicio a toda la población afectada de la zona, sin fronteras de provincia ni pertenencia a organización; b) incorporar a toda la población a las tareas de reconstrucción; c) fortalecer los lazos de unidad y solidaridad en la zona; d) asistir de manera especial a la población infantil, anciana y pobres de la zona; e) conocer, discutir y resolver problemas derivados y hacer hincapié en canalizar las ayudas a los damnificados destinatarios⁴⁷⁵.

⁴⁷⁵ Datos extraídos del documento: “Informe de las inundaciones. Ayudas y respuesta campesina”, Azuay, UROCAL, CECCA, 1983.

La correlación de objetivos planteaba una temporalización propia para su correcta ejecución: 1. Evaluar pérdidas, preparar proyectos en base a dichas evaluaciones y organizar comisiones de trabajo. 2. Elaboración de programas de trabajo de cada comisión y coordinación de las mismas por parte de la UROCAL y el CECCA, para movilizar a la población en general. 3. Fiscalizar y evaluar las ayudas recibidas.

Procede ahora analizar cada uno de los programas puestos en marcha en la zona; así como datos relativos a cuantías económicas y su empleabilidad, organizaciones colaboradoras, etc. En un contexto influido por un desastre de tal calado, la población quedó al albur de la solidaridad vecinal y de la ayuda recibida de diferentes entidades.

Evidentemente, la UROCAL se convirtió en una administradora de estos programas como se ha dicho, hecho que creó disensiones entre campesinos que veían a la cooperativa como una entidad ajena a ellos, más distanciada que en años anteriores cuando la lucha política había sido común. Además, tras la progresiva rehabilitación de la población y las huertas, la cooperativa se vio en una encrucijada proclive a la desorganización y casi abandono de cualquier proyecto agrícola. Pero no sólo se motivó este hecho por las inundaciones, sino por una consecuencia de éstas: la minería, la actividad extractiva que reclama, por su repercusión en la zona, una atención especial que trataremos en apartados posteriores.

No será hasta la década de los noventa cuando la cooperativa de segundo grado comenzará, a través de programas de producción agroecológica, a volver a tener un papel importante en la zona como cooperativa propiamente agrícola.

Como puede observarse en la tabla 7.3 se hace una relación exhaustiva de las afecciones materiales provocadas entre las asociaciones de base de la UROCAL durante las inundaciones del invierno de 1982-83.

Tabla 7.3: Pérdidas causadas en las organizaciones de base de la UROCAL.

Organización de base	Cultivos			Costos (sucres)	Ganado	Costos (sucres)	Otros			Total Sucres
	Matas de cacao	Matas de banano	Superficie Pastos (ha)				Vivienda	Herramientas/aperos	Ropa	
8 de Abril	-	-	-	-	77	122.500	-	-	-	122.500
Asociación Femenina Shumiral	-	-	-	-	10	37.000	-	-	-	37.000
Brasil	-	-	-	-	2	2.800	-	-	-	2.800
Asociación de Productores 12 de Octubre	6.350	6.050	-	980.500	1	12.700	-	-	-	993.200
Paupitranca	-	-	-	-	2	33.000	-	-	-	33.000
Las Juntas	1.560	-	-	214.500	-	-	-	-	-	214.500
Asociación agrícola Shumiral	12.723	-	5	705.800	30	12.250	-	380	5.500	723.930
La Rica	-	-	14	91.000	-	-	-	-	-	91.000
San Miguel Azuay	24.000	-	7	981.000	1	3.500	-	-	-	984.000
Río Gala	800	-	-	40.000	-	-	-	-	-	40.000
ATIB	5.300	-	2	262.500	1	2.000	-	-	-	264.500
Tres de noviembre	10.000	-	-	458.730	20	17.000	83.000	22.860	8.000	589.590
Río Siete	4.120	-	13	206.000	57	301.300	25.000	-	1.500	533.800
Abril	4.482	-	3	234.600	24	37.000	-	-	-	271.000
Noviembre	47.160	29.035	-	2.719.950	177	125.100	33.000	-	84.300	3.011.400

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo y datos archivo CECCA.

7.3.1. Programa de abastecimiento y artesanal.

Tras un desastre de esta dimensión, uno de los principales problemas a los que se enfrentó la población fue el abastecimiento de productos perecederos de primera necesidad, con fines alimentarios. La UROCAL empleó todos sus fondos económicos en la compra de arroz y azúcar, productos que se vendieron a precios de costo y según las necesidades zonales establecidas.

Conforme a la ayuda externa, institucional y privada, se fue incrementando, se formaron 8 bodegas de acopio para la redistribución de los productos, lo que constituiría el germen de las futuras tiendas comunales dentro del citado programa CEMAS. Entre enero y mayo de 1983, se compraron más de 1.000 quintales de arroz y azúcar (ver tabla 7.4). Además, fueron llegando raciones de alimentos desde diversas instituciones (ver tabla 7.5.). Dichas raciones fueron entregadas a la población más pobre, niños, ancianos y personas impedidas para trabajar; pero también fueron cedidas como forma de pago a trabajadores que habían realizado *mingas* para la comunidad (intervención sobre cauces de ríos, infraestructuras, huertos comunales, etc.).

Tabla 7.4: Compra de arroz y azúcar en ENAC
(Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización).
En quintales métricos, donde 1 quintal equivale a 100 Kg.

Fecha compras	Arroz qq	Azúcar qq
18/01/1983	80	20
21/01/1983	50	20
02/01/1983	50	50
07/03/1983	160	-
14/03/1983	200	70
04/04/1983	145	-
18/04/1983	100	60
03/05/1983	50	10
Total	835	230

Fuente: Elaboración propia; archivos CECCA.

Tabla 7.5: Raciones de alimentos entregados en la zona de influencia de la UROCAL.

Institución	Cantidad de raciones
Ministerio de Agricultura y Ganadería	1.000
Consejo Santa Isabel	500
Dirección Educación Azuay	250
Consejo Provincial Azuay	500
FODERUMA	4.000
Comunidad de Baños	400
Programa 'Unidos Somos Más'	2.460
IERAC	300
Colegio Rosa de Jesús Cordero	500
Total	8.450

Fuente: Elaboración propia; archivos CECCA.

Con respecto a la ayuda económica recibida, cabe destacar que si bien fue UROCAL la que tuvo en un primer momento que hacer un desembolso para la compra de alimentos de primera necesidad, varias instituciones fueron donando cuantías por un valor superior a medio millón de sucres (ver tabla 7.6). En los documentos relativos a los gastos generados y su empleabilidad (fiscalizados de forma exhaustiva), se reflejó la cantidad de 431.437 sucres.

Tabla 7.6: Instituciones y cuantías económicas donadas.

Instituciones	Cuantía (sucres)
Curia de Cuenca	161.000
Embajada Belga en Ecuador	129.000
Pontificia Universidad Católica Cuenca	52.540
FEUE (Cuenca)	7.117
Campesinos de Loja	4.400
UNOCC	6.910
Universidad de Cuenca	232.394
Comité de Damas Banco Central	15.000
Amigos	21.000
Total	692.361

Fuente: Elaboración propia; archivos CECCA.

Dado que se habían perdido la mayor parte de las huertas y el trabajo era precario, se fueron definiendo nuevas estrategias para procurar fuentes generadoras de ingresos. Así, parte del monto recibido se empleó en cursos de capacitación en costura y diseño de arpilleras⁴⁷⁶ y compras de materiales relacionados con la costura por un valor de 192.100 sucres. Esta actividad generó trabajo entre la población femenina y fue una contribución esencial para el sustento de muchas familias. Los cursos se dictaron en distintas poblaciones, tales como La Florida, Shumiral, La Independencia y Santa Martha; además, se creó un fondo económico para la impartición de futuros cursos dentro de un programa más amplio dirigido a mujeres.

7.3.2. Programa de vivienda.

A los problemas básicos de subsistencia, había que sumar las pérdidas y destrozos causados sobre 132 inmuebles entre los que se contaban viviendas particulares, escuelas y casas comunales en toda la zona (ver tabla 7.7). Tras un primer análisis de la situación

⁴⁷⁶ Arpilleras es la artesanía elaborada con retazos de telas y bordado. Esta actividad fue importante por algún tiempo y a ella se dedicaban únicamente las mujeres del sector de Shumiral. El cura Hernán Rodas traía desde otras ciudades la materia prima y, estos pedazos de tela, llevaban dibujos que representaban la tragedia ocurrida en Shumiral durante el invierno de 1982-83; así eran comunes las escenas que reflejaban flores marchitas, mujeres tristes y paisajes naturales relacionados con la situación. *Glosario del Patrimonio Cultural y Material del Azuay*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador, 2008, p.24.

de cada una de la viviendas dañadas, la UROCAL, junto al CECCA, redactó un proyecto para la restauración de afectados y levantamiento de inmuebles. Dicho proyecto se materializó en un programa presentado a una institución alemana, la citada ONG Pan Para el Mundo, la cual dotó al programa con una cuantía de 20.000 dólares (se cambiaron a 90 sucres por dólar, dando un total de 1.800.000 sucres), un importante capital para iniciar las obras de reconstrucción de damnificados. Por otro lado, se recibió una ayuda económica de 360.000 sucres proveniente de la Junta de Defensa Civil de Cuenca⁴⁷⁷, Azuay (ver tabla número 7.8). También el Colegio de Arquitectos de dicha ciudad ofreció una máquina bloquera para la reconstrucción de viviendas. Se producía así un impulso para volver a normalizar la vida tras el desastre.

Tabla 7.7: Daños a viviendas ocasionados durante las inundaciones.

Viviendas destruidas	
Parroquia	Número de viviendas
Independencia	47
Santa Martha	34
Muyuyacu	23
Luz y Guía	8
Shumiral	7
Río Balao	1
Juntas	1
San Gerardo	1
Río Siete	1
Total	123
Viviendas afectadas parcialmente	
Río Balao	1
Río Siete	3
Total	4

⁴⁷⁷ Además, la Junta de Defensa Civil de Cuenca entregó a los damnificados a través de UROCAL y CECCA, 15 cajones de medicinas, 10 galones de alcohol, herramientas, gaviones de contención; así como 160.000 sucres para pagar los servicios de un tractor que canalizó el río Gala.

Casas Comunales y escuelas destruidas total o parcialmente	
San Miguel del Azuay	1
Juntas	2
Santa Martha	1
San Gerardo	1
Total	5

Fuente: Elaboración propia; archivos CECCA

Tabla 7.8: Donaciones y gastos del Programa Vivienda

Entidad donante	Cuantía (en sucres)
Junta de Defensa Civil de Cuenca	360.000
ONG Pan Para el Mundo	1.800.000
Total recibido	2.160.000
Empleo del capital recibido	
Compras	Cuantía (en sucres)
4 ha de terreno	360.000
Solar para la instalación de una aserradora	20.000
Maquinaria aserradora	500.000
Total gastos	880.000

Fuente: Elaboración propia; archivos CECCA.

Cabe destacar que del total de capital recibido dentro del Programa Vivienda se empleó más de medio millón de sucres en la compra de una aserradora y un solar para su ubicación. La instalación fue un éxito puesto que, además de suponer un abaratamiento de la madera empleada para la reconstrucción de las viviendas en esta coyuntura, generó una fuente de ingresos entre parte de los asociados de la UROCAL, que pudieron recurrir a la serrería para futuras necesidades.

En resumen, se pueden formular algunas conclusiones sobre el proceso de apoyo UROCAL-CECCA a las comunidades afectadas tras las inundaciones⁴⁷⁸:

1. La organización popular constituyó la única garantía para que la escasa ayuda recibida se canalizase justa y ordenadamente, además fue capaz de

⁴⁷⁸ Conclusiones parcialmente extraídas del documento: “Informe de las inundaciones. Ayudas y respuesta campesina, Azuay. UROCAL, CECCA, 1983”, además de las entrevistas durante el trabajo de campo y del documento “Proyecto Vivienda- Parroquia Ponce Enríquez-Shumiral”. Sistematización realizada por el arquitecto Iván González, CECCA, Cuenca-Ecuador, 1983.

investigar los efectos del temporal con mucha agilidad, planteando posibles soluciones.

2. Las instituciones estatales respondieron con mucha lentitud a los requerimientos de la población y su ayuda fue muy limitada. Las instituciones particulares y las organizaciones populares fueron las primeras en presentar su colaboración y solidaridad para con los damnificados.

3. La falta de coordinación y los celos entre diversas instituciones como el caso del programa para Salud⁴⁷⁹, impidieron canalizar en forma más provechosa la ayuda recibida.

4. Pese a las limitaciones de la ayuda recibida y la crudeza del temporal que dejó un saldo de 20 muertos, como se ha señalado más arriba, la organización popular supo responder adecuadamente y cumplir los objetivos propuestos. Esto supuso un revulsivo para UROCAL en la zona, pues su capacidad organizativa permitió movilizar a la gente para dar respuestas a los problemas planteados.

5. La presencia popular imprimió su propia racionalidad –‘racionalidad campesina’– a las ayudas recibidas; las que, a pesar de su limitación, pudieron beneficiar a la mayor parte de la población damnificada.

6. Durante la segunda quincena de mayo de 1983 la UROCAL formó una comisión de fiscalización, la misma que tras una prospección por toda la zona y tras reuniones con los miembros asociados, redactó informes evaluativos, presentados a las autoridades de la provincia del Azuay.

7.4. Programa CEMAS (Centros para el Mejoramiento de la Alimentación y la Salud).

7.4.1. Consideraciones generales.

Como ya se ha dicho, tras las inundaciones, la producción de cacao se paralizó prácticamente. Si bien el programa de producción, acopio y comercialización de cacao estuvo vigente hasta 1998, la coyuntura iniciada en los 80 no benefició a los pequeños

⁴⁷⁹ Según reza el documento consultado relativo al programa de Salud: “la asistencia médica no logró ser coordinada por cuanto visitaron la zona brigadas de la Jefatura de Salud, del Seguro Campesino, de la Universidad de Cuenca y de diversos programas y voluntariados, los cuales en algunos casos, actuaron aislados sin coordinación ninguna”.

agricultores de la zona. A lo largo de esos años se verían afectados por periodos cíclicos de crisis en los precios del cacao y otros problemas derivados del monocultivo.

Además, las inundaciones influyeron en la actividad extractiva de oro y en el abandono de la agricultura por parte de un importante número de bases de la UROCAL. Fue entonces cuando desde UROCAL-CECCA se promovió el programa CEMAS, que estuvo vigente entre los años 1982 a 1984. La crisis de las inundaciones produjo reflujos en la producción pero también activó nuevas formas de pensar el desarrollo territorial, y en este sentido, el binomio UROCAL-CECCA aportó alternativas a la crisis. Propuestas siempre dentro del marco de la 'racionalidad campesina'. Simultáneamente se patentaba la tendencia hacia una pluriactividad en el sector rural; las causas fueron muchas, entre ellas se pueden aducir, la crisis producida por el monocultivo, el auge de las agroexportadoras y el impacto de las políticas de ajuste estructurales que fueron conformando el sustrato productivo y social para hacer del sector rural un enclave de producción de gran escala con la consiguiente marginación de las pequeñas economías campesinas.

Los mercados rurales se transformaron a partir de esta época en un apéndice de la economía mundial; y es en este momento cuando la agricultura empresarial, bajo unas condiciones favorecidas por las mismas políticas neoliberales, formó 'islas de prosperidad' en medio de amplias franjas de campesinos sin tierra, que de forma mecánica se convirtieron en una nueva clase de proletariado rural. Una transformación del sector rural que, arrastrando problemas estructurales, sufría un proceso creciente de diferenciación radical entre la agricultura empresarial y la propiamente campesina⁴⁸⁰.

Lo que caracteriza al sector rural en Latinoamérica, se podía aplicar al Ecuador y se concretaba entre los pequeños productores de la UROCAL. Un itinerario histórico marcado por las luchas políticas y sociales por conseguir tierra, ahora desmoralizados ante una secadora que no daba cobertura a toda la producción, un incremento de los precios, sumado al desastre natural de El Niño y la creciente influencia de nuevas clases empresariales del sector rural con capacidad económica para adquirir una posición privilegiada en el mercado. Una coyuntura difícil de soportar para una población que no cubría sus expectativas.

⁴⁸⁰ Kay, C. "Desarrollo rural y cuestiones agrarias en la América Latina contemporánea", *Revista Agricultura y Sociedad*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, España, n° 75, abril-junio, 1995, p.47

A tenor de la pluriactividad y la estrecha relación con el nuevo mercado mundial de la alimentación, por ejemplo en la provincia del Azuay junto con otras provincias como Cañar o Morona Santiago, iba consolidándose la producción industrial de alimentos para la población nacional, que frisaba los 8 millones de habitantes⁴⁸¹ (censo de 1982). Por otro lado, la producción se solapó a las demandas del mercado; en Azuay mientras la producción de cereales y hortalizas iba reduciéndose, se ampliaron las hectáreas dedicadas al cultivo de la caña de azúcar, frutas para la industria y por supuesto, cacao y café.

Tabla 7.9: Tendencias en la producción agrícola en la provincia de Azuay para la época del programa CEMAS-UROCAL.

Productos	hectáreas 1974	hectáreas 1980
Hortalizas	1.800	1.600
Caña de azúcar	17.700	19.500
Cacao, café	4.030	7.500

Fuente: Elaboración propia a partir del archivo del CECCA.

Se apreciaba la inversión en monocultivos, ya no sólo de cacao, también la caña de azúcar iba cobrando una importancia relativa más patente en los cálculos a nivel nacional: se había pasado de una dedicación de 43.400 ha en 1974 a 107.700 ha en 1980. De igual forma, se ampliaban nuevas modalidades de cultivo como la palma africana o la soja, superando las 100.000 ha en el país; como, por otro lado, se ponía especial hincapié en la ganadería con 1.200.000 ha dedicadas a pastizales; es evidente que el país se reprimarizaba de forma drástica en el último quinquenio de la dictadura, como ya señalamos en la introducción a este capítulo. Ante esta situación análoga en las provincias de El Oro y Guayas, donde prevalecían los monocultivos de banano y cacao, y ante las inundaciones referidas ¿qué podían esperar las organizaciones de base, campesinos pobres, de la UROCAL en esta coyuntura y bajo condiciones desfavorables?

De forma autodidacta y bajo la consignas de la vía campesina, se elaboró un documento que recogía el programa CEMAS, donde se destacaba la crisis coyuntural

⁴⁸¹ El abastecimiento de alimentos y productos de consumo internos eran producidos por los pequeños agricultores; estos productores con fincas menores de 5ha contribuían con el 42,6 por ciento de la producción total de productos de primera necesidad para una población nacional emergente que pasaría de 8.060.712 en 1982 a 9.648.189 en 1990. SIISE (Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador).

sufrida en estos años iniciales de la década de los 80 y se proponían alternativas para no volver a correr los riesgos de una alta dependencia con la economía de mercado:

“Hay un tema que lo hablamos todos en los caminos, en la calle, en casa, en las asambleas del pueblo; ese tema es la crisis que atravesamos, la pobreza, la pérdida de la cosecha, la falta de trabajo, la escasez del producto, los precios cada vez más altos de los alimentos de primera necesidad, de las medicinas, de las herramientas, etc... La situación de crisis económica por la que atravesamos nos lleva al planteamiento de una serie de alternativas y proyectos que enfrenten de una u otra manera este problema. Creemos que cualquier solución momentánea que se pueda tomar tiene que apuntar hacia el *desarrollo de las organizaciones, a auto-educarnos*, a crecer, y en esta línea hemos discutido la conveniencia, o no, de acciones para este período y para los siguientes años.

Ahora planteamos el problema al que hemos de dar respuesta inmediata: ¿qué tipo de abastecimiento es conveniente para el desarrollo de la autogestión campesina? ¿Cómo podemos, a través de este proyecto, alcanzar cierta independencia frente al mercado capitalista que nos exprime hasta la última gota? Creemos entonces que, por ejemplo, una tienda comunal de tipo corriente, es decir, semejante a las comerciales, pero perteneciente a una organización no nos ayuda mucho a nuestro deseo de liberación, es más, el Estado apoya estas iniciativas porque responde a los intereses del sistema ampliar mercado, involucrar a los campesinos en la esfera del consumo de productos industrializados y, por ello mismo, de cambiar los hábitos de consumo; en definitiva, responde a la política de integración de todos los campesinos a la economía y al desarrollo nacional”⁴⁸².

Como expusimos, el principal objetivo que tenía la Misión Andina del Ecuador para mediados de los años cincuenta, así como los sucesivos programas como el Desarrollo Rural Integral y todo el andamiaje político legal, especialmente a partir de la citada Ley de Fomento y de Desarrollo Agropecuario de 1979, mantendrán un vector en común: hacer de un país agrario, donde prevalecían economías campesinas, otrora ligadas al régimen hacendatario y de plantaciones, un país integrado en la órbita

⁴⁸² CECCA, “Los CEMAS, Centros para el Mejoramiento de la Alimentación y la Salud”, Azuay, septiembre, 1983, p.2.

capitalista, donde toda la población se integrase a través de diversos mecanismos a una producción de economía global, productivista, desarrollista y consumista.

Los recursos agrarios de Latinoamérica se dirigían a satisfacer una población urbana creciente, especialmente a las medias y altas rentas, así como a las despensas de los mercados internacionales, a través de las cadenas agroalimentarias. La obsesión de éstas en la producción de exportación o en cultivos con altos niveles de ingresos, ha creado un nuevo sistema alimentario mundial⁴⁸³. De ello trataremos en capítulos ulteriores.

7.4.2. Puesta en marcha del programa CEMAS.

Para la consecución del programa CEMAS, se proponían dos fases en su desarrollo. En un inicio, las organizaciones de base se abastecerían de productos de primera necesidad provenientes del mercado nacional. En la coyuntura de las inundaciones y ante la pérdida de las cosechas de ciclo largo, no cabía más alternativa que paliar la inmediata escasez de alimentos y productos básicos para la alimentación, así, la ayuda recibida se emplearía en estas compras.

En una segunda fase, se haría hincapié en el autoabastecimiento de las organizaciones: “deberá entenderse como una etapa de autoabastecimiento alcanzado en base a la planificación de la producción y del nivel de intercambio regional. Anotamos que alcanzar este nivel es una tarea dura y que requerirá todo el esfuerzo de las organizaciones y de los asesores, pues planificar la producción con miras a romper la dependencia del mercado es una experiencia aún no vivida en nuestra economía que intenta cambiar o regresar a los hábitos de consumo campesino, y que es posible plantearnos en zonas tan marginadas como las nuestras y en economías tan pobres como son la mayoría en el área de la UROCAL”.

Tanto UROCAL como el CECCA tenían claro que el programa no suponía un ingenuo posicionamiento que excluyera totalmente al mercado, es decir, “un aislamiento absoluto de la economía nacional, porque esto es imposible, *lo interesante es desarticular esa dependencia nociva del mercado que destruye todo lo comunitario*”⁴⁸⁴.

⁴⁸³ Kay, C., “Desarrollo rural y cuestiones agrarias...”, *op. cit.*, p.33.

⁴⁸⁴ CECCA, “Los CEMAS... doc. cit., p. 4.

7.4.3. Primer taller CEMAS, abril de 1983.

El primer taller educativo impartido por UROCAL-CECCA se desarrolló durante los días 29 y 30 de abril de 1983, para la consecución de los siguientes objetivos, enumerados en los documentos consultados sobre el programa: a) establecer entre todos los participantes algunos criterios para un proyecto de bodegas y tiendas comunales basadas en experiencias vividas en el país y en la condiciones económicas y sociales de las crisis actuales, y b) elaborar un plan de trabajo para ser discutido por las organizaciones de base de la UROCAL.

Se argumentaba, ante todo, una racionalidad tanto en la producción como en el consumo, propia de las economías populares campesinas. Así, este primer taller supuso un análisis efectivo de los productos de consumo popular de la zona UROCAL; como también se coligió, entre otros aspectos, los productos que se estaban perdiendo, hábitos alimenticios sustituidos ante la expansión de los productos industriales; se discutió la red del mercado de cacao en la zona (intermediarios, clientes...).

De este análisis se infirieron varias conclusiones de las cuales se serviría la cooperativa para el desarrollo de sus actividades formativas y ulteriores programas de abastecimiento, producción y comercialización, planteados a partir de CEMAS. Las ideas clave tratadas en el taller fueron las siguientes⁴⁸⁵:

a) Casi toda la zona estaba dedicada a la producción de cacao para la exportación, es decir, la zona estaba definida por un sector primario de monocultivo, con los riesgos que esto suponía para las débiles economías campesinas asociadas a la UROCAL. “Se sigue sembrando la ‘pepa de oro’ con la esperanza de que suba nuevamente a los 8000 sucres (fluctúa entre los 1000 y 8000 sucres)”. Dichas crisis cíclicas de los monocultivos, específicamente del cacao, tenían un carácter fluctuante determinado por especuladores, industriales, intermediarios y acuerdos nacionales e internacionales, no siempre favorables a los intereses de las pequeñas economías campesinas. De hecho, para finales de los setenta se había formado la ASEC (Asociación de Exportadores de Cacao) que aglutinaba a los grandes exportadores del producto; la UROCAL estuvo apoyando a esta asociación durante el proceso de crisis de cacao de estos años, aunque tras el paro cacaotero, expuesto en otros apartados, se desligaría de

⁴⁸⁵ Del archivo CECCA, talleres CEMAS, 1983.

ASEC para desempeñar un papel más crítico y alejado de los posicionamientos productivistas del gobierno militar de Poveda Burbano. Recuérdese que éste impuso precios oficiales a la producción de cacao, e incluso se abrió una línea de financiación con un capital de 100 millones de sucres, en su mayor parte dirigidos a los industriales de semielaborados del cacao que, como ha recordado Manuel Chiriboga, éstos, industriales de la dictadura, consideraban que el problema del cacao en el país andino se reducía a un problema de productividad, es decir de rendimiento por hectárea. Tras la dictadura y ya iniciada la década ochenta, los agro exportadores se convertirían en los beneficiarios de las políticas de desarrollo rural; por el contrario, las organizaciones campesinas como la UROCAL, serían víctimas silenciosas de esta lucha de intereses entre industriales y grandes exportadores⁴⁸⁶.

b) De lo mencionado más arriba se derivaba una cuestión alimentaria de primer orden: el cacao no se consumía entre la comunidad agrícola, sino que constituía una producción para la exportación. Habría entonces que replantear cultivos de ciclo corto para el autoconsumo de las unidades campesinas.

c) Durante las inundaciones se cerró prácticamente toda comunicación entre la zona y las principales ciudades de abastecimiento, como Machala, donde se encuentra Puerto Bolívar, el cual a partir de 1975 se había constituido en la principal entrada y salida de la producción dirigida al mercado internacional, sustituyendo al histórico puerto de Guayaquil⁴⁸⁷. Así, se vio claramente el nivel de dependencia de las economías familiares, de los productos de consumo básicos. Esto podía y debía ser remediado, como en la actualidad se está haciendo entre agricultores de la UROCAL, a través de huertos familiares, donde la producción serviría para el autoconsumo y la venta e intercambio se realizaría en las tiendas comunales surgidas del programa CEMAS.

⁴⁸⁶ Chiriboga, M. y Piccino, R., *La producción campesina cacaotera... op. cit.*, pp. 78-79.

⁴⁸⁷ Entre 1965 y 1976 se desarrolló la infraestructura de Puerto Bolívar, y éste pasó a ser el principal puerto de salida de la producción de fruta de la región, y reemplazó a Guayaquil como el primer puerto bananero nacional, alcanzando para 1989 un 60 por ciento de las exportaciones del país andino. Hacia 1976 la provincia de El Oro y en particular los cantones de Machala, Pasaje, Santa Rosa y El Guabo, –zona de influencia de la UROCAL–, mostraban una clara especialización en la agroexportación de banano, y en menor medida de cacao y café, mientras que la ganadería tenía una importancia complementaria. Larrea, C., “Agroexportación y estructura social en Machala: 1948-1984”, *op. cit.*, pp. 330-331. No obstante esta situación cambiaría, así, para el primer lustro del siglo XXI, desde el Puerto de Guayaquil se exportaría un 73,37 por ciento de fruta amarilla, frente a un 26,25 por ciento de Puerto Bolívar. Indicadores que para el año 2012 vertían cifras similares: desde Puerto Bolívar se exportaban 6.405.547 cajas de banano y desde el Puerto de Guayaquil 14.137.452 de cajas.

d) A otro nivel, y de no menor importancia, se abrían discusiones acerca de los insumos sintéticos utilizados por los grandes propietarios de explotaciones cacaoteras y bananeras con los efectos nocivos para la población de la zona. “En la producción usamos químicos y las haciendas fumigan con avionetas con productos que envenenan los esteros y otras plantas de consumo humano, productos que están completamente prohibidos en otros países”⁴⁸⁸.

e) El desabastecimiento de alimentos básicos, el desempleo en el campo y los cambios en los hábitos alimentarios tuvieron correlación en la aparición del capital agrario y su expansión en la zona, con el consiguiente riesgo en la Seguridad Alimentaria. En este sentido, UROCAL-CECCA arremetieron contra la empresa nacional ENPROVIT (Empresa Nacional de Productos Vitales) que junto con la citada ENAC formaban el binomio estatal que controlaba los precios y productos de consumo interno del país⁴⁸⁹. Así, se explicitaba en un documento surgido del programa CEMAS la siguiente idea clave en la nueva racionalidad que el programa perseguía: “Una cuestión central para UROCAL es encontrar un sistema de producción, transporte, comercialización y abastecimiento que corresponda a las economías campesinas deficitarias. El problema no se solucionará instalando una tienda o llevando ENAC o ENPROVIT al campo, es necesario ir más allá sabiendo claramente que *el problema alimenticio es parte de una estrategia general del capital* frente al que se han intentado respuestas bajo inspiración mejicana”⁴⁹⁰. ENPROVIT promovía

⁴⁸⁸ CECCA, “Los CEMAS...”, p.14. Hay que recordar en este punto que entre el periodo que inicia esta investigación, sobre los años 50 y la etapa tratada en este capítulo, los 80, el empleo de plaguicidas se multiplicó por 15. Las políticas de la Revolución Verde llegaban a través de semillas mejoradas pero también de insumos químicos que fueron transformando el bosque subtropical del litoral en verdaderos enclaves productivos que poco o nada beneficiaban la salud de sus habitantes. Esta cuestión será tratada más adelante al comparar las producciones de la UROCAL con huertas de cacao ecológicas, mucho menos rentables económicamente que las producciones limítrofes de los enclaves agroindustriales de WONG, NOBOA, DOLE y otros. Será interesante la propia contrastación fotográfica presentada en los apéndices de este trabajo.

⁴⁸⁹ Aunque ambas tras las políticas de ajuste y la tendencia privatizadora fueron adquiriendo pérdidas y representación estatal; de esta forma para finales del decenio de 1990, ambas fueron liquidadas.

⁴⁹⁰ CECCA, “Los CEMAS...”, pp.20-21. Aquí se está haciendo alusión al giro dado en México a partir de la crisis sufrida en la década 1980, como en el resto de la región, con la peculiaridad que el país rechazaba los postulados del libre comercio y las ventajas comparativas; en su lugar el gobierno se comprometía a resucitar el sector de alimentos básicos y reducir la dependencia de las importaciones. Spalding, R. J., “El sistema alimentario Mexicano (SAM): ascenso y derrota”, *Revista Estudios Sociológicos*, III: 8, Centro de Estudios Sociológicos, Ciudad de México, 1985, pp. 315-316. Como por otro lado, el caso de México se encuadraba dentro de los planes desarrollados por el Comité de Acción y Seguridad Alimentaria Regional (CASAR), dirigido a Argentina, Ecuador, Granada, Haití, Nicaragua, Venezuela, Perú y Honduras. Un plan consistente en crear las condiciones necesarias para ampliar las

pautas de consumo muy alejadas de los hábitos campesinos y más cercanos a la producción industrial; de esta forma el maíz, la papa, el frijol, trigo y hortalizas eran reemplazados por gelatinas, harinas refinadas, fideos, enlatados, etc. Este hecho favorecía a las industrias de la alimentación y perjudicaba la dieta y las economías campesinas.

Durante el mes de abril de 1983 se reunieron en Quito los ministros de Agricultura y Planificación de América Latina y el Caribe para discutir los lineamientos que debían dirigir los países de la región en cuanto a la consigna de ‘Seguridad Alimentaria’, basada en la idea fundamental de la ‘autosuficiencia nacional’ en cuanto a alimentación. Cuestión compleja que venía acompañada por la infravaloración del sector local de alimentos básicos, así como por el incremento de importaciones de alimentos durante la década de 1970, lo que a su vez generaban mayor dependencia alimentaria y gran vulnerabilidad ante las fluctuaciones de los mercados internacionales; además, tanto las políticas gubernamentales como las actividades de las multinacionales, contribuían, como contribuyen, a generar un proceso inverso, es decir, ‘inseguridad alimentaria’.

Al respecto de la reunión mantenida por los ministros de Agricultura citada más arriba, tenía como objetivos básicos los siguientes puntos, tal como se expone en un documento de archivo CECCA: “La temática de la reunión Latinoamericana y del Caribe sobre estrategias alimenticias reunida en estos días en Quito señala como alarma el déficit alimentario y el problema de la desnutrición en el país y el continente; y declara la necesidad de que el Estado ponga en el primer plano de interés nacional el problema de la alimentación mediante una estrategia alimentaria en la que se consideren factores, como por ejemplo, incentivos a los productores mejorando los precios, un eficiente sistema de comercialización, ampliación de servicios de investigación agropecuaria, producción de alimentos básicos en concordancia con los exportables, reforzar la infraestructura, presas, riego, caminos, crédito, asistencia técnica a pequeños agricultores”⁴⁹¹.

zonas de cultivo, mejorar los rendimientos, reducir relativa y paulatinamente las importaciones agrícolas y realizar los cambios de política necesarios para aumentar la producción y crear, a niveles nacionales y regionales, existencias alimentarias de seguridad. Chernández Sánchez, H. L., “La Seguridad Alimentaria: un desafío para América Latina”, *Revista Nueva Sociedad*, n. 65, Buenos Aires- Argentina, 1983, p. 53.

⁴⁹¹ Archivo CECCA, Documento sobre las inundaciones y diversas evaluaciones, 1983.

Huelga decir que la mayor parte de los puntos tratados fueron obviados, otros paliados a través de la emergencia de la cooperación al desarrollo, cuyos límites han superado los logros en la mayor parte de los casos⁴⁹²; y otros restantes catapultados al olvido de la mano de los gobiernos que atravesaron la *década perdida* de los 80.

En agosto de 1983 se desarrolló un segundo taller CEMAS, donde se iban materializando algunas de las ideas del proyecto a través de diversas donaciones y préstamos concedidos, entre otras instituciones, por la ya citada ONG FEPP.

7.4.4. Segundo taller CEMAS, agosto de 1983.

En la documentación relativa al segundo taller CEMAS, hallamos los argumentos que iban acomodando las políticas de la UROCAL-CECCA y las cuales constituyeron el sustrato para iniciar la producción agroecológica de banano y cacao a partir de los primeros años de la década de 1990. Reflexiones que tras tres décadas han vuelto de nuevo a la palestra política del desarrollo, del gobierno de Rafael Correa y las organizaciones sociales reivindicando modelos de ‘desarrollo endógenos’⁴⁹³ y enfoques de crecimiento basados en la Economía Social.

Con el segundo taller CEMAS se pretendía dar un nuevo impulso a la ‘vía campesina’ de desarrollo: prácticas y experiencias incorporadas en las economías populares, manteniendo solidaridades que las políticas de ajuste neoliberales junto a los

⁴⁹² Ya hemos hecho alusión a los problemas y deficiencias de la cooperación internacional, baste aquí subrayar que la experiencia ecuatoriana ha demostrado que las únicas regiones donde existen alternativas propias de desarrollo han sido aquellas donde el intervencionismo externo no ha sido excesivo... Martínez Valle, L., “Repensando el desarrollo rural en la dimensión del territorio: una reflexión sobre los límites del PROLOCAL en el caso ecuatoriano”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n. 87, 2009, p.28. Estando de acuerdo con M. Valle, también es cierto que la UROCAL mantuvo relaciones externas en los 70, como ya se ha expuesto, de conciencia mucho más política que administrativa (en consonancia con los años de las Reformas Agrarias) con el citado grupo Pucará; aún así, es cierto que UROCAL reúne muchas condiciones para calificarla de caso relativamente exitoso en cuanto a sostenibilidad socioeconómica, pero no estamos en condiciones de adelantar que lo sea realmente para todos los asociados, puesto que, como se ha dicho, la cooperativa mantiene y ha mantenido unas bases heterogéneas lo que inexorablemente produce a su vez rendimientos diferenciados no siempre esperados. Como por otro lado, no hay que olvidar que tanto Valle como Bretón mencionan con mucha razón los éxitos del desarrollo endógeno entre aquellos que no han estado ‘contaminados’ por programas onegeistas y desarrollistas, pero también es cierto que la UROCAL mantuvo una relación muy estrecha, tal como estamos exponiendo, con el CECCA y otras ONG ecuatorianas e internacionales.

⁴⁹³ A este respecto una publicación reciente de la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador pone de relieve las tendencias que tras el gobierno de Correa se están implementando en el país a través de instituciones públicas y privadas, pero solapadas a un gobierno que pone en práctica un desarrollo hacia adentro. Hugo Torres, V. (Ed.), *Alternativas de vida. Trece experiencias de desarrollo endógeno en Ecuador*, UPS, Quito- Ecuador, 2011.

enclaves agroindustriales en el sector rural, iban socavando progresivamente entre las comunidades campesinas: “El desarrollo agrícola de los últimos 30 años forma parte del desarrollo capitalista a favor de la agroindustria, la tecnología importada nos sirve muy poco para una agricultura que mira el autoabastecimiento. Es conveniente relacionar la tierra con el sistema político y dar valor a las técnicas acumuladas por la experiencia de los campesinos, su conocimiento de las variedades agrícolas, las fases de la luna, el ciclo agrícola, la época de siembra y de cosecha, así también su experiencia en el control de la plaga y enfermedades en los cultivos, cercas, riego, etc. Al producir en función de autoabastecimiento hay que tener en cuenta la conservación, almacenamiento y embalaje de los alimentos. La familia campesina ha tratado de autoabastecerse de lo que necesitaba para cubrir las necesidades de su vida: carbón o leña para su cocina; huertos que le producen la mayor parte de sus alimentos; construcción de su vivienda con materiales de la zona y ayuda de sus parientes y vecinos; confección de su propia ropa y calzado; conocimiento de las hierbas para curar la enfermedad”⁴⁹⁴.

En el seno de la comunidad campesina existían prácticas especializadas más allá de los trabajos agropecuarios que pasaban por compromisos comunitarios que entretejían las redes de solidaridad, que aún hoy en el reciente trabajo de campo hemos podido comprobar en diferentes poblaciones del territorio influyente de la UROCAL. Solidaridades vecinales que se iban deteriorando por fenómenos como la migración, la pérdida de tierras por parte de los pequeños propietarios en mor de la gran propiedad; y un declive hacia el jornaleo sin interés por la tierra ante el influjo de los sistemas de producción de la economía mundo. A pesar de esto, el trabajo de campo nos remite a una cooperativa que mantiene una producción integrada al mercado pero evitando el menoscabo de los ideales sociales y políticos reivindicados a lo largo de la historia de la organización.

Así, durante el desarrollo del segundo taller CEMAS, se realizó una evaluación integral del programa que daría lugar a una serie de recomendaciones y sistematización de la experiencia acumulada. Pasamos a reseñar algunos de los resultados de dicha evaluación: a) En relación a los asociados de la UROCAL y participantes del programa CEMAS, hubo una participación masiva y de importante influencia en la zona; b) El capital aportado para el financiamiento del programa estuvo a cargo del FEPP, además

⁴⁹⁴ De archivo CECCA y observación participante durante el trabajo de campo, 2010.

del aporte comunitario y personal; c) Las infraestructuras utilizadas como tiendas comunales se hallaban en mal estado: locales inadecuados, húmedos e inseguros. Pocas organizaciones tenían local propio; entre casi todas existía un proyecto de construcción de infraestructuras; d) Las compras de productos para las tiendas las realizaron a través de una lista elaborada por los asociados de base, más tarde la Comisión de CEMAS de cada organización llevó a cabo la compra de los productos tras la decisión consensuada en asambleas generales, lo que hacía del programa un espacio democrático participativo; e) La venta de los productos de las tiendas comunales se dirigía a todo cliente interesado; “tan sólo en determinadas excepciones se vendía exclusivamente a los socios de UROCAL”⁴⁹⁵; f) La administración era llevada a cabo por una comisión del programa de cada una de las organizaciones, que además quedaban sometidas al reglamento elaborado en las sucesivas reuniones y asambleas de los socios de cada organización; g) Con respecto al transporte de productos, entre las organizaciones de base habían algunas que tenían sus propios medios de transporte, lo que a su vez podía abaratar el precio y hacerlo más asequible para economías deprimidas. Aún así en la primera fase del programa CEMAS, el transporte estuvo en gran medida subvencionado. Tras estos resultados cualitativos se especificaron algunas propuestas para ulteriores acciones, a través de la evaluación del programa⁴⁹⁶:

Aspectos positivos	Aspectos negativos
Precios favorables para las organizaciones.	Problemas de colaboración.
Responsabilidad entre los asociados y frente al proyecto CEMAS.	Falta de información y formación entre el campesinado.
Conciencia comunitaria y solidaria en relación al programa. No es un acto individual sino comunitario.	Escasas ganancias económicas.
Primeros pasos para que la UROCAL se autofinancie y por tanto eliminar la figura del intermediario.	Pérdidas motivadas por el déficit en el transporte de mercancías e infraestructuras.
El programa desarrolla capacitación entre los asociados a la UROCAL; un primer paso en la formación deficitaria de los campesinos no necesariamente formados en materias relacionadas con la comercialización, administración, etc.	Irresponsabilidad puntual de algunos miembros asociados; actuando en ocasiones únicamente como compradores lo que no favorece el sentido comunitario.
Exitosa participación zonal en el programa. Esto produce un influjo en la cooperativa para ulteriores programas.	Deficiencias administrativas.

⁴⁹⁵ Documento: “Los CEMAS”, archivo CECCA, 1983.

⁴⁹⁶ Información tomada de algunos documentos del archivo CECCA y entrevistas acerca del programa CEMAS.

Entre las propuestas para mejorar el programa y futuras actuaciones similares se concretaron diversas medidas, entre ellas cabe destacar, en primer lugar, una reflexión acerca de los asociados⁴⁹⁷. Se consideraban socios a aquellos que participaban en las reuniones, administración, mingas, y otros trabajos que creaban lazos de solidaridad y comunitarismo. De igual forma, se pretendía incorporar a niños y ancianos al programa a través de actividades culturales, dando más cohesión social al proyecto. Como también se dio cobertura a sectores pobres y/o asalariados. En segundo término, con respecto al capital, cada asociado al programa CEMAS debía aportar una cantidad no superior a 1.000 sucres. Además, se consideraba como capital tanto un fondo comunal, como también el trabajo comunitario (mingas). En tercer lugar, el crédito, en caso de solicitarse debía de ser reducido para no producir desequilibrios en el programa. En cuarto punto, se hacía hincapié en el almacenaje; así se debían construir nuevos locales y restaurar los que ya estaban en uso pero no tenían las condiciones adecuadas. Por último, pero no menor, la educación era imprescindible para capacitar a las bases campesinas de la UROCAL en una dieta alimenticia equilibrada y adecuada a la vida rural; qué comer, qué producir, dónde y cuándo; como también enseñar los factores determinantes en el autoabastecimiento a través de los huertos ecológicos y los terrenos comunales.

En enero de 1987 tras cuatro años activo el programa CEMAS, quedaba patente la adquisición en formación y capacitación, que como hemos señalado, se fue acumulando en la experiencia de la OSG.

A finales de los 80 funcionaban tres tiendas comunales en los pueblos de Calderón y La Florida, pertenecientes al cantón Balao (Guayas) y Esperanza en el

⁴⁹⁷ La UROCAL-CECCA hacía una diferenciación entre el ‘militante’ y el ‘cliente’; el primero hacía referencia a “compañeros y compañeras que han tomado el problema del autoabastecimiento como suyo y se han responsabilizado personalmente de todas las tareas, buscando ante todo servir a su comunidad o a su organización de base. Son compañeros que se mueven no sólo por el interés de precios más bajos o pequeñas ganancias puntuales, sino sobre todo por un conocimiento firme de que es necesario marchar juntos para enfrentar los problemas tan serios que estamos viviendo. Cuando la mayoría de las personas tienen esa actitud en una organización, hay participación de todos, se toman las decisiones entre todos; no hay uno o dos que son ‘mandamases’ y quieren que todos le sigan detrás como borregos, sino entre todos y en asambleas discuten los problemas, buscan soluciones, se reparten tareas y responsabilidades y luego se evalúan las acciones tomadas”. Los ‘clientes’, son “aquellos compañeros que sólo buscan en las organizaciones beneficios; son clientes que sólo buscan créditos, facilidades, servicios, caminos, tiendas y se pasan el tiempo criticando las cosas que si ellos ayudaran se podrían solucionar. Pertenecen a una organización porque están en la lista, pero no se responsabilizan. Al primer problema abandonan, no asisten a las asambleas. Buscan el interés individual, el prestigio, dejan que todo lo hagan los dirigentes. La discusión y resoluciones las toman grupos pequeños que centralizan todo, no hay control sobre la administración, no existe un seguimiento de las acciones ni capacitación”. Archivo CECCA.

cantón Cuenca (Azuay). Tenían carencias de capital disponible para compras y deficiencias administrativas con unos beneficios económicos muy bajos. En el cantón Ponce Enríquez, habían quedado inconclusas varias bodegas de acopio, entre ellas en el recinto Shumiral y en Santa Martha.

Un balance general del programa presentaba una cantidad acumulada por deudas cercana a 1 millón de sucres; además, se destacaba una falta de interés y compromiso por parte de algunas comunidades, e incluso entre algunos miembros de la cooperativa. Existía una pérdida de responsabilidad de los asociados en relación a las deudas acumuladas por impagos a las tiendas; insuficiencias importantes en la planificación de las acciones y de unidad entre los asociados y, por supuesto, escasez de capital económico⁴⁹⁸.

7.5. De campesinos a mineros: la actividad extractiva en la zona de la UROCAL.

Paralelamente al programa CEMAS la actividad agropecuaria había disminuido considerablemente debido a los problemas de la coyuntura analizada. Las inundaciones abrieron brechas en la tierra apareciendo vetas auríferas desde las zonas altas de la cordillera de Mollepongo –uno de los ramales de la cordillera andina– hasta el piedemonte en la zona costanera de Azuay; desde los pisos altos y medios donde se ubicaban la mayor parte de las comunidades y poblados que reactivaron en este momento la actividad minera⁴⁹⁹. Aunque no es objeto de esta investigación la minería, es importante destacar algunos aspectos en la transformación productiva de parte del campesinado que estaba asociado a la UROCAL y que abandonó el cultivo de la tierra para dedicarse a esta actividad.

Esta nueva situación condicionó, incluso, la viabilidad de la cooperativa en su vertiente productiva dentro del citado programa de cacao, aunque, por otro lado, vio aumentadas sus bases debido a su conversión en provisora de créditos y donaciones en el contexto de las inundaciones, pasando de 16 organizaciones de base, a 36 en sólo un

⁴⁹⁸ Documento archivo CECCA: “Evaluando nuestras comisiones, UROCAL”, enero, 1987.

⁴⁹⁹ Para los datos de 1988 en las minas de la parroquia Ponce Enríquez, trabajaban 5.694 personas de las cuales 1.225 eran mujeres y 610 niños. Documento CECCA, “La situación de los mineros en La Ponce. Azuay”, 1988. Los datos llaman la atención especialmente cuando el Censo de población de 1982 ofrecía unas cifras de 3.582 habitantes en la parroquia, en estos años perteneciente al cantón Santa Isabel, lo que indica el florecimiento de la actividad minera, así como la demanda de mano de obra proveniente de parroquias colindantes.

año (1983-1984). Las repercusiones de la actividad extractiva se extendieron más allá de la cooperativa UROCAL, condicionando la vida de numerosas familias campesinas que dejaban atrás su breve paso de propietarios de tierras, tras el ciclo de las reformas agrarias, para convertirse en mineros. Hernán Rodas, estuvo involucrado en aquellos años en apoyar a las comunidades de campesinos que habían optado por esta nueva actividad extractiva:

“Con el oro se acabó todo. Todo el mundo a los ríos... algunos sacaron mucho. Algunos pasaron de jornaleros a dueños de tierras y edificios. Esto realmente a mí me agotó porque no le veía posibilidades en la propia minería por la depredación, porque si eran 20 asociados y cada uno había puesto 1.000 dólares en el momento que se ponían a excavar y poco a poco se les acababa el dinero y tenían que poner más porque se decían así mismos, “pronto encontramos la bola de oro”. Murió mucha gente...”⁵⁰⁰.

El centro administrativo de la UROCAL se hallaba para esta etapa todavía ubicado en el poblado de Shumiral. Cuando se celebraba I Congreso de la cooperativa en 1983, como se apuntó, el agua de las lluvias de El Niño llegaba al centro cultural de dicha población, donde estaban reunidos todos los asociados discutiendo las estrategias de actuación. La UROCAL tuvo que gestionar la nueva situación imprevista. Parte de los campesinos se vieron empujados hacia la minería, actividad que aún hoy sigue teniendo protagonismo en la zona. A escasos kilómetros de Shumiral se desplegó una importante actividad minera; la mayoría de los mineros pertenecían al recinto y habían formado parte de las bases de la UROCAL. Se trataba de la zona de Río Chico, nombre del mismo río cercano a la población y que tiene su cabecera en la parte alta, al norte de Shumiral, en las estribaciones de la cordillera Mollepongo (al igual que el río Gala, necesario para el abastecimiento de agua para la población).

De Shumiral y alrededores partieron, como parten actualmente⁵⁰¹, a Río Chico a trabajar en la minería, cientos de campesinos, que para 1990 rondarían más de 500 personas, según un estudio realizado por el CECCA⁵⁰².

⁵⁰⁰ Entrevista a Hernán Rodas, Paute, Cuenta, agosto de 2010.

⁵⁰¹ En una plaza de la iglesia de Shumiral, mientras las mujeres del coro ensayaban canciones, pude conversar con una joven cuyo marido “había partido para Río Chico, a las minas, donde trabajaba toda la noche, para traer dinero para la familia”. Carmen, de no más de dieciocho años, tenía dos hijos y

“Todas las personas que trabajan en Río Chico son de la zona. Los trabajadores son de Shumiral. En Río Chico no sucede como en otros sitios cercanos en los cuales trabajan personas que han venido de fuera de la región; igualmente los tongueros y jancheros son de Shumiral. Todos van a Shumiral después de las horas de trabajo, por lo tanto no se encuentran establecimientos comerciales en este sitio minero y sólo se ven unas casuchas que sirven para almorzar y para las pocas personas que se quedan por la noche para guardar la maquinaria”⁵⁰³.

Para finales de la década de 1980 había más de 300 personas, entre mujeres y niños, trabajando como tongueros y jancheros⁵⁰⁴; de lo que se desprende la importancia que tuvo dicha actividad para la pequeña población de Shumiral. A partir de 1983 y hasta 1989, el propietario de las tierras de la zona de Río Chico “respetaba a los mineros y distribuía lotes de 20 a 30 metros cuadrados por cada grupo” de trabajadores. En 1989 la compañía ECUMINAS compró el terreno manifestando, su respeto hacia los mineros ya asentados en sus lotes adquiridos con anterioridad, pero, “la compañía hizo imposible el trabajo de los pequeños mineros por la desviación del río Chico, necesaria para el funcionamiento de la maquinaria que trajo consigo”. En este sentido, el capital de las grandes compañías mineras iría acaparando toda la zona. De hecho, el mismo Instituto Ecuatoriano de Minería protegía los intereses de las grandes empresas mineras.

Las condiciones de trabajo eran penosas⁵⁰⁵, los beneficios de los mineros oscilaban entre 12.000 y 20.000 sucres/semanales; con un promedio de 43,5 horas de trabajo/semana. De los beneficios que se obtenían, la mayor parte iban destinados a gastos básicos de alimentación y hogar; en segundo término, a inversiones que la actividad requería (compra de maquinaria, etc.) y, en último término, a la actividad

“la esperanza de que su compañero trajera un jornal con que mantener a la prole”. Entrevista a Carmen, en Shumiral, agosto, 2010.

⁵⁰² CECCA, “Río Chico, nuestra fuente de trabajo”, CECCA, Cuenca-Azuay, 1990.

⁵⁰³ *Ibidem*, p.8.

⁵⁰⁴ Los jancheros están compuestos, por norma general, por gente de los poblados inmediatos, especialmente niños y mujeres que escogen manualmente el mineral de los botaderos frente a las galerías de las minas. Las madres que tienen niños de 7 a 12 años les obligan a realizar esta labor por su agilidad para moverse y escoger el mineral, con lo cual el janche es más productivo. Por su parte, los tongueros son los que traen la “tonga”, es decir, el almuerzo de medio día.

⁵⁰⁵ Actualmente, sigue activa la actividad minera en muchas zonas cercanas a Shumiral y extendidas hacia las zonas altas de la cordillera de Mollepongo, tales como Bella Rica, donde también se establecieron poblados que Javier Ponce, citado en este trabajo, a través de las fotografías de Lucía Chiriboga, ha dejado patentes reflejando las penosas condiciones de la población allí residente. La actividad minera y su impacto es un tema para profundizar en próximos trabajos.

agropecuaria; de lo que se infiere el bajo interés de los mineros por el trabajo en la finca. A pesar de los efectos de la minería y de la profunda crisis organizativa que impactó en la UROCAL, ésta supo reponerse y, progresivamente, afianzarse en la zona. Si a esto contribuyó todo el proceso de gestión de fondos recibidos por las inundaciones, también lo hizo el interés y la confianza en promover mejores condiciones de vida para los sectores más pobres de la zona y los marginados por la minería.

7.6. La UROCAL y el gobierno de ‘concertación’ de Rodrigo Borja, 1988-1992.

Tras la crisis iniciada en la década, la UROCAL celebraba el II Congreso en 1985, presentando unos resultados que ponían de relieve su situación como cooperativa agrícola y su proyección social. Resultados que destacaban las dificultades coyunturales parcialmente superadas, con retrocesos y leves avances en aspectos tales como infraestructuras, producción, tenencia de tierras, etc., lo que era representativo a su vez de los problemas del campesinado pobre del país.

Al represivo y conservador gobierno de Febres Cordero sucedió la Izquierda Democrática (ID) bajo el liderazgo de Rodrigo Borja, aunque la agenda reformista la continuó marcando el FMI y sus políticas de ajuste. Las organizaciones campesinas habían apoyado a partidos de izquierda, tales como el FADI (Frente Amplio de Izquierda) y el Partido Socialista (PS), ambos refundados en 1995 bajo el nombre de Partido Socialista–Frente Amplio (PS-FA). La coyuntura del gobierno de ID supuso un punto de inflexión en la historia del país andino: el presidente Rodrigo Borja aceptó dialogar con organizaciones indígenas y campesinas que se habían atrincherado en la iglesia de Santo Domingo, en la ciudad de Quito, el 28 de mayo de 1990.

El llamado gobierno de ‘concertación’ supuso un revulsivo efímero para la UROCAL, la cual, junto a otras organizaciones, inició tímidos intentos de diálogo con miembros del gobierno, pero los resultados no fueron los esperados. La cooperativa propuso una serie de medidas para mejorar las condiciones de vida de sus campesinos asociados. La respuesta gubernamental se materializó en un apoyo parcial a una de las organizaciones campesinas participantes a través de créditos provenientes de fondos DRI, quedando la UROCAL con varias propuestas y proyectos frustrados; quedaban, pues, problemas irresueltos tales como la legalización de tierras, financiación, etc.

De esta manera, la CONAIE, organización indígena ya citada en capítulos precedentes de esta investigación, muy activa en los levantamientos de estos años, reivindicaba la entrega de tierras y su legalización⁵⁰⁶, aunque, como ya apuntamos, no desde un posicionamiento reformista, sino más bien subsidiario. Dentro de estas exigencias se encontraban gran parte de las peticiones de la UROCAL al gobierno de ID. La cooperativa para el año 1985 contaba con más de 3.000 ha de tierras destinadas a diferentes actividades agropecuarias, pero sin títulos de propiedad (ver tabla 7.10).

Tierras que tras las sucesivas tomas de haciendas y adquisiciones de décadas pasadas no habían sido legalizadas en su totalidad, lo que a su vez constituyó un problema para los campesinos, siempre al albur de los poderes y coaliciones locales. Además, de la totalidad de las tierras únicamente el 48,68 por ciento (1.798 ha) estaba en condiciones potenciales para obtener una meridiana rentabilidad en cultivos tanto de ciclo corto, como de cacao. De los 682 agricultores asociados a la UROCAL, el 60 por ciento no disponía de más de 10 ha; claros indicadores que permitían un estrecho límite de ‘producción marginal’ o de subsistencia (ver tabla 7.11).

Tabla 7.10: Número de hectáreas y asociados (1985).

Número ha de cultivo	Número de socios
Sin tierra	44
1-10 ha	410
10-20 ha	148
20-50 ha	77
> 50 ha	3
Total	682

Fuente: Elaboración propia.

⁵⁰⁶ Chiriboga, M., “Las ONG y acceso campesino a la tierra: el caso del FEPP en Ecuador”, en *Revista Debate Agrario*, n.32, Centro Peruano de Estudios Sociales, Lima-Perú, 2001.

Tabla 7.11: Producción para los años finales de la década.

Dedicación de la tierra	Número de hectáreas
Cultivo de cacao	1447,96
Potreros	880
Mixto cacao-banano	93,50
Banano	92,34
Yuca, maíz, hortalizas, café, caña de azúcar, frutas y plátano	164,20
Tierras incultas en montaña y rastrojo	1014,99
Total	3.692,99

Fuente: Elaboración propia.

Pero ante la nueva coyuntura política en noviembre de 1988, la UROCAL mantuvo el primer contacto con el gobierno de Rodrigo Borja. Así, “80 delegados de las organizaciones campesinas del cantón Santa Isabel (Azuay) nos reunimos con el subsecretario de Desarrollo Rural, el Director Nacional de los DRI, un delegado del MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería) y un presidente cantonal”⁵⁰⁷.

El documento presentado incluía propuestas y proyectos para su ejecución entre 1989 y 1993, se detallaban las instituciones del Estado a las que se dirigía cada una de las líneas de acción, así como recursos solicitados, organizaciones participantes y solicitantes y, por último, los aportes y recursos de la población y organizaciones. De esta manera, las organizaciones campesinas de la zona, tras la citada victoria de la izquierda, comenzaron a realizar talleres y reuniones participativas para clarificar y concretar las propuestas sobre cómo “afrontar con decisión la grave crisis económica y social que vive nuestra patria”, y materializar las propuestas de base en un documento dirigido al gobierno:

⁵⁰⁷ “Propuesta de las Organizaciones Campesinas de los cantones Santa Isabel y Pucará al gobierno del Dr. Rodrigo Borja... documento citado.

“Los dirigentes de las tres organizaciones (UROCAL, UNOCC⁵⁰⁸ y CPP) hemos querido que este documento recoja el criterio y el compromiso de todos los pueblos de esta zona, por eso hemos realizado recorridos y reuniones con los organismos de base, haciendo realidad entre nosotros una auténtica democracia participativa, tomando el compromiso para enfrentar la crisis con actitud patriótica, con firmeza desde nuestras organizaciones, evitando colocarnos frente al Estado con actitud de clientes exigentes, pero a la vez conscientes de que no podemos negociar nuestras auténticas esperanzas de días mejores, de un verdadero cambio social en democracia y libertad”⁵⁰⁹.

Es patente el giro dialéctico que las organizaciones presentaban ante el nuevo gobierno; se trataba sin duda de un voto de confianza a la facción política con la que habían simpatizado y participado activamente, como rezaba el documento dirigido al MAG: “dentro de la pluralidad propia de las organizaciones, la Izquierda Democrática ha tenido un respaldo fuerte en nuestras zonas, por lo que esperamos ver cumplidas las ofertas hechas al gobierno”⁵¹⁰.

Si bien el gobierno respetó las normas constitucionales ofreciendo una actitud a la comunidad internacional diferente a la de su antecesor Febres Cordero, el cual fue denunciado por Amnistía Internacional por violación de Derechos Humanos, no ocurrió lo mismo en el plano económico donde, como ya hemos mencionado, continuaron implementándose medidas económicas que castigaron a las clases populares del país, lo que sin duda constituyó un reflujo en muchas organizaciones campesinas, llegando incluso a desaparecer. Así quedó reflejado en un documento de la UROCAL fechado en marzo de 1989, muy crítico con el gobierno borjiano:

⁵⁰⁸ UNOCC (Unión de Organizaciones Campesinas Clasistas del Cantón Santa Isabel); OSG ubicada en la Sierra, en el extremo suroeste de la provincia del Azuay, que compartió con la UROCAL parte de su historia en la toma de haciendas, en la lucha por conseguir tierras, y tras el ciclo reformista, el intento de desarrollar proyectos que encajaran en el nuevo marco de desarrollo rural. Es extensa la documentación consultada sobre esta OSG lo que posibilita establecer unas líneas comparativas entre los procesos históricos de transición y desarrollo de organizaciones campesinas entre la Sierra y la Costa; a ello dedicaremos algunas líneas en trabajos ulteriores. Adelantamos aquí un dato significativo: la UNOCC para finales de la década de 1980 desapareció como OSG quedando relegada a algunas parroquias como Shagly y otras comunidades cercanas, perdiendo el potencial que tuvo como organización de segundo grado. Aquí se ratifican la tesis de Luciano Martínez Valle cuando apuntaba que de gran parte de aquel *boom* organizativo de los 80 “tan sólo queda el membrete de algunas organizaciones”. Sobre la UNOCC, al menos citada de forma tangencial, se puede consultar la obra de Ruiz Ballesteros, E.; Solís Carrión, D., *Turismo comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social*, Abya-Yala, Quito-Ecuador, 2007.

⁵⁰⁹ Archivo CECCA, Documento dirigido a Rodrigo Borja, 1989.

⁵¹⁰ *Ibidem*.

“En esta nueva etapa nos encontramos con un nuevo gobierno que no nos presenta un nuevo modelo de desarrollo económico, sino que es la continuación del anterior, pero con un discurso que a partir de la defensa de la democracia, pone como mecanismo para salvar de la crisis del país. *La ‘concertación’, a través de la cual trata de enjaular a la organización popular, para seguir completando las recetas del FMI* y poniendo en mayor crisis la situación del pueblo”⁵¹¹.

La constatación anterior estuvo determinada por la omisión del gobierno a las peticiones elaboradas por la UROCAL. El gobierno de Rodrigo Borja no dio respuesta a las demandas de las organizaciones campesinas y más que un programa de concertación social llevó a cabo políticas que redujeron derechos de los trabajadores y deprimió las economías campesinas. Las líneas principales de intervención sobre las que había que comenzar a actuar de inmediato sobre el sector rural y más específicamente sobre la zona costeña, al decir de la cooperativa, quedaron especificadas en las propuestas hechas al gobierno de ID. Propuestas que evidenciaban problemas de orden estructural: tierra, capital, trabajo, comercialización, financiación, etc. Así, exponemos dichas líneas generales:

a) En relación a la tierra, se especificaba una situación zonal, donde persistían el minifundio (menos de 5ha) y el latifundio. El primero no producía lo suficiente para abastecer a una familia, entre otros motivos por las sucesivas parcelaciones derivadas de la herencia. Por otro lado, una parte de las tierras de los asociados a la UROCAL eran incultas y se dedicaban a pastos (recuérdese, más de 1000 ha para 1985); además carecían de titularidad, tal como se ha dicho más arriba, lo que constituía una de las principales reivindicaciones del campesinado desde el ciclo reformista agrario. En contra, los latifundios pertenecientes a grupos empresariales, utilizaban importantes contingentes de jornaleros asalariados⁵¹² y no cubrían las necesidades de las familias, que se veían obligadas a migrar o a buscar empleo subsidiario. En este sentido, el

⁵¹¹ UROCAL: “El nacimiento y desarrollo de nuestra organización”, marzo, 1989.

⁵¹² Para 1974 en la provincia litoral de El Oro la población asalariada, según censo, era del 50,6 por ciento, por encima del 38,7 por ciento de media del país; esto era un fiel indicador que corroboraba la gran masa de proletariado utilizado por las plantaciones del agronegocio. Para 1982, el censo daba un porcentaje algo menor (44,6 por ciento) pero mantenía una media con respecto al país de diez puntos porcentuales por encima. En Guayas, también provincia bananera, los porcentajes eran muy similares (1974, 47,7 por ciento; 1982, 44,3 por ciento). Fuente: INEC.

documento reclamaba una solución “inmediata sobre los trámites pendientes” relativa a la legalización de tierras, la aplicación efectiva de la Reforma Agraria y la derogación de la Ley de Fomento Agropecuario de 1979. Para la consecución de estos planteamientos la UROCAL proponía, al igual que gran parte de las comunidades campesinas, la intervención del IERAC, instituto nacido con la Ley de Reforma Agraria, como ya expusimos en su momento, y que terminó por desaparecer con la Ley de Fomento Agropecuario de 1994⁵¹³. Este hecho tuvo repercusiones desfavorables para algunas comunidades campesinas cuyos títulos de tierras otorgados por el IERAC no tendrían el reconocimiento del Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA), entidad de Derecho Público adscrito al Ministerio de Agricultura y Ganadería, creado el 14 de junio de 1994 que vendría a sustituir al IERAC⁵¹⁴.

b) El medio natural costeño se vio afectado por insumos sintéticos tanto en la época de la United Fruit Company, como a lo largo de décadas posteriores, especialmente por las agroempresas; es por ello que UROCAL criticaba en este documento la falta de capacitación de los campesinos en relación al uso de insumos y la gestión, no siempre correcta, de los recursos naturales. Además, se denunciaba la contaminación producida por la nueva actividad extractiva minera en la zona alta de Shumiral y más arriba hacia Pucará, que vertía sobre los ríos de la zona (Gala, Tenguel, Jubones, etc.) todos los residuos de la citada actividad con la consiguiente afección medioambiental y humana.

⁵¹³ Ley que también obstaculizaba la participación de la producción de tierras comunales en los mercados.

⁵¹⁴ En este punto conviene destacar que algunas comunidades campesinas se vieron afectadas con la desaparición del IERAC ya que el INDA no reconoció parte de las adjudicaciones que aquél llevó a cabo. Así por ejemplo, en 2006 se vieron afectadas, de forma brutal, más de 120 familias en el cantón Palenque (provincia litoral de Los Ríos). De esta manera se presentaba la noticia en el diario El Comercio en su tirada del 15/06/2006: “Las clases en la escuela 18 de Junio del recinto La Yuca, en Palenque, Los Ríos, se suspendieron ayer abruptamente. La Policía ordenó a decenas de niños desalojar las aulas. La orden terminante de los uniformados se repitió de casa en casa. De esa manera obligaron a hombres, mujeres y niños a abandonar sus viviendas. La expulsión de los campesinos se debe a un conflicto de tierras que se inició hace nueve años: hasta la actualidad hay cinco muertos. Los herederos Pimentel Delgado reclaman esas tierras argumentando que son una herencia de sus ancestros, pero las familias desalojadas dicen no conocerlos. “Aquí vivimos hace décadas y no sabemos quiénes son”, afirma Francisco Mendoza, un agricultor afectado. Los campesinos tienen escrituras otorgadas por el desaparecido Instituto de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). Pero hay un problema: el Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA), entidad que reemplazó al IERAC, no las reconoce. En el momento del desalojo hubo problemas. “Algunos niños y niñas lloraban y sólo querían estar junto a sus padres” relató Nelson Macías, otro campesino desalojado de su casa. Las tierras en disputa involucran a decenas de familias asentadas en La Yuca, Artillería, Los Mosquitos, La Victoria, Aguacatal y otros recintos. “Son varias comunidades las cuales serán desalojadas. ¿A dónde van a ir todas estas familias?”, se pregunta el párroco de Palenque, Benjamín Respaldiza”. <http://www.elcomercio.com>.

c) Con respecto al crédito, la situación para el sector rural pobre del país se debilitaba en el contexto de crisis neoliberal; las líneas y políticas de financiación, en su mayoría, eran destinadas a impulsar la producción hacia el mercado exterior⁵¹⁵, en perjuicio del mercado interno. Este déficit crediticio del pequeño productor suponía desatender la producción local sostenida por los pequeños agricultores. Así, la UROCAL reivindicaba líneas de financiación para poner en marcha cultivos de producción diversificada, principalmente dirigidos al abastecimiento del mercado nacional, en el marco de la Seguridad Alimentaria. Esto sería posible, al decir de la cooperativa, si se hubiesen sostenido en el tiempo las líneas de FODERUMA “que recogen criterios de marginalidad”. En este caso, la orientación de Rodrigo Borja era la misma que la de Febres Cordero: se favorecía la producción costeña de exportación pero no reconocía a los pequeños productores campesinos.

d) En cuanto a la comercialización, el diagnóstico en la zona era el mismo que al inicio de la década, e incluso había empeorado. Más allá de la inversión en obras públicas del anterior ejecutivo, la situación era deficitaria en cuanto a vías de transporte y precio del mismo. Así por ejemplo, una economía familiar con una finca de 5 ha no podía hacer frente por sí misma al pago del transporte de su producción al mercado local. Por ello se proponía desde la UROCAL una red de transportes para abastecimiento e intercambio de productos zonales cuya regulación dependiera de las citadas empresas, todavía nacionales para esta década, ENAC y ENPROVIT; además de seguir fomentando los ya expuestos programas CEMAS y particularmente las tiendas comunales como puntos de venta y acopio.

e) Insumos tecnológicos. En los últimos años de la década 80 la cooperativa agraria solicitaba un cambio en el paquete tecnológico. Los rudimentarios instrumentos de trabajo, conformados por herramientas y aperos tradicionales, no contribuían a mejorar la producción. La propuesta de la UROCAL fue encaminada hacia un

⁵¹⁵ Y además, esta situación se agravó en los 90 cuando el Banco Nacional de Fomento redujo sus operaciones en un 71 por ciento al igual que en relación a los créditos concedidos: si en 1990 se concedieron 160,3 millones de dólares, se redujo a un cantidad de 30,1 millones de dólares en 2000. Los pequeños propietarios, caso de los mancomunado de la UROCAL, tuvieron que recurrir en ocasiones a ONG, prestamistas, o a vías de financiación informales (chulqueros), con una tasa de interés muy elevada. Los años finales de la década 70 e inicios de la 80, tuvieron mejores resultados generales para los pequeños agricultores y especialmente para los pobres del país a través de los fondos DRI y FODERUMA, tal como ya apuntamos en anteriores apartados. La UROCAL, ante el grave problema de financiación, creará una cooperativa de ahorro y crédito CACPE-UROCAL (Cooperativa de Ahorro y Crédito de la Pequeña Empresa) en 1994, independiente de la cooperativa agrícola, de esta forma los asociados podían disponer de crédito a un interés más rentable que el que ofrecía el mercado. Aspectos que desarrollaremos en capítulos posteriores.

desarrollo tecnológico que favoreciera a medianos y pequeños propietarios. Este planteamiento debía de conseguirse, además, con la obtención de recursos materiales parejo a la capacitación del campesinado con talleres educativos. Pero el problema productivo que afectaba, y afecta a los pequeños agricultores, no sólo estaba determinado por el déficit tecnológico, que además, ya se había demostrado holgadamente que debía ser enfrentado de forma integral, sin desagregar el resto de variables factuales del mundo rural. El discurso y la tecnología que se había propagado con la Revolución Verde no bastaban para crear flujos de desarrollo en las capas de producción básicas. Los pequeños propietarios agropecuarios precisaban de políticas públicas que regularan su relación con el mercado. Un mercado que para los años de la década de 1980 iniciaba un proceso de desregulación cuyos impactos sobre estas pequeñas economías serían, en gran medida, nefastos. Estos hechos y evidencias mostraban el fracaso de la Revolución Verde o de los discursos que ésta había postulado⁵¹⁶. La proletarización del campesinado era una prueba evidente de las carencias modernizadoras del sector agrario. En suma, la apertura de nuevos mercados propiciados entre otros factores por “el cambio en los gustos del consumidor, las importaciones de alimentos baratos subvencionados, la competencia (a menudo injusta)

⁵¹⁶ Hay que subrayar en este punto, que si la Revolución Verde, tenía sus orígenes en la segunda contienda mundial, como vimos en capítulos anteriores, con el fin de generar altas tasas de productividad agrícola a través de la implantación de nuevos sistemas de producción (tecnología, producción intensiva, ampliación de las fronteras agrícolas, desarrollo de semillas híbridas, etc) y dentro del marco geoestratégico de EEUU en Latinoamérica, ésta, como ha señalado Wilson Picado, mantenía una base ideológica a través de discursos políticos, que la justificaban y que se podían sintetizar en la idea de *acabar con el hambre en el mundo subdesarrollado*. Hoy sabemos que el aumento en la producción de alimentos, por si mismo, no garantiza su efectiva distribución global y equitativa y que, además, *el problema del hambre* tiene vertientes adicionales de mayor complejidad asociadas a la economía real de mercado, tales como la intermediación en la distribución y en la comercialización. Puede consultarse el artículo de Ceccon, E., “La revolución verde, tragedia en dos actos”, en *Revista Ciencias*, Universidad Autónoma de México, México, 2008, pp.21-29. Como también el monográfico de la revista *Eutopía*, FLACSO-CEDET, Quito, Ecuador, número 2, 2011, dedicado a estudios novedosos que exploran las relaciones entre el desarrollo territorial y las cadenas productivas. El momento actual, según nuestro criterio, vendría determinado por el fuerte interés especulativo del mercado de tierras a partir de los últimos años de la década de 1990, bajo el paraguas de la globalización y la nueva ola de liberalización de mercados; las nuevas pautas productivas, comercializadoras, certificadoras y alimentarias revalorizarían la tierra, empobrecerían los territorios y, definitivamente, disociarían al agricultor tradicional ya suplantado definitivamente por tecnificadas plantas de producción. Estos hechos se podían constatar en países de América Latina o de África. Véase, Merlet, M., Jamart, C. “Presiones comerciales sobre la tierra en el mundo. Problemática y marco conceptual”, AGTER, Internacional Land Coalition, Francia, abril de 2009. O para el caso de Latinoamérica donde se abordan los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Guayana, México, Nicaragua, República Dominicana, Paraguay, Panamá, Perú, Uruguay y Trinidad y Tobago, véase, Soto Baquero, F. y Gómez, S. (Ed.), “Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: Concentración y Extranjerización”, FAO, 2012. También puede consultarse a Fontana, J., La crisis de 2006-2008. Unas reflexiones desde la perspectiva de la historia agraria, en Garrabou, R. *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria*, Crítica, Barcelona, 2010, pp.151-168.

de la agroindustria y la obsolescencia tecnológica”⁵¹⁷, formaban parte de las causas que arrastraban, como arrastran, a estos campesinos hacia los márgenes de una economía mundial excluyente.

En definitiva, la potencialidad productiva iba a depender, y mucho, de los nuevos sistemas de producción a través de paquetes tecnológicos que incluían la biogénica, los insumos químicos y materiales en correlación con la inversión de capital disponible por parte de los productores. Pero estas medidas que desagregaban políticas públicas y territoriales, así como a los actores y factores que conformaban el mundo rural, iban a tener unas consecuencias en el medio y largo plazo relevantes, desde el punto de vista ecológico y socioeconómico. Como señala Enric Tello, existe una abundante experiencia investigativa ‘transdisciplinar’ que demuestra cómo la Revolución Verde “ha convertido al sector agrario en un consumidor neto de energía fósil y una importante fuente de contaminación difusa”. Sin duda, continuaba el autor, la eficiencia energética de los sistemas agrarios tradicionales era positiva y mucho más que la conseguida con la tecnificación tras la Revolución Verde⁵¹⁸.

En UROCAL no siempre, insistimos, ha existido una correlación entre producción y sostenibilidad social. Durante el trabajo de campo hemos podido comprobar que en algunas de las unidades productivas más exitosas, como lo es la organización de base Puerto Nuevo Mundo en el cantón Balao (Guayas) con 853,80 ha de banano y 213,45 ha de cacao, todavía persistían, entre algunas de sus fincas, sistemas de irrigación rudimentarios, lo que hacía que el trabajo fuese mucho más costoso y agotador para los agricultores. Aunque en otras fincas de la misma organización ya se habían instalado modernos sistemas de riego. Constataciones de las insuficiencias técnicas elementales de las que adolecen la mayor parte de los agricultores, al contrario de las tecnificadas plantaciones litoralenses, y de la misma heterogeneidad de los agricultores asociados a la UROCAL.

No obstante, subrayar que el déficit tecnológico era uno más de los múltiples y complejos problemas a los que se enfrenta el sector rural ecuatoriano. Sin duda, los enfoques de análisis parciales y no integrales del territorio iban a reproducir constantemente políticas públicas sobre la máxima *productivista* de la que se beneficiarían los grandes patrimonios y de los que saldrían perjudicados, en principio,

⁵¹⁷ Kay, C. “Desarrollo rural y cuestiones agrarias... *op. cit.*, p.33.

⁵¹⁸ Tello, E., Un vínculo perdido: energía y uso del territorio en la transformación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos, en Garrabou, R. *Sombras del progreso... op. cit.*, pp. 353-386. Tello pone especial interés en analizar el “nexo perdido entre la energía, territorio y calidad ambiental”.

los pequeños propietarios ante las barreras financieras, y en el largo plazo los territorios que a partir de la tecnificación, se transformaban en verdaderas ‘factorías vegetales’, como apunta Andrés Pedreño⁵¹⁹.

f) Con respecto a la minería instalada durante el primer lustro de la década en torno a Shumiral, se solicitaba, de forma urgente en el documento dirigido al gobierno borjiano, “la modificación de la Ley de Minería” ante una actividad que crece aceleradamente, “causando graves problemas sociales, económicos y ecológicos. Careciendo, además, de cualquier protección legal para los miles de campesinos mecánicamente transformados en mineros; y por el contrario, dando facilidades al capital inversor de las grandes multinacionales de la minería”. Así, la UROCAL manifestaba la necesidad de obligar a la gran empresa extractiva a derivar un porcentaje de sus beneficios para “crear un fondo de desarrollo regional”⁵²⁰.

g) Salud, educación y cultura. Áreas reivindicadas desde los años setenta por algunas organizaciones populares, entre las cuales destacaba el protagonismo del CECCA. Con respecto al área de salud, para esta década ochenta, la UROCAL no fue más allá de tímidas reivindicaciones. Así, sus planteamientos para este periodo marcado por la minería, la desorganización, el fracaso de la secadora de cacao y las inundaciones, pasaba, como se ha dicho, por la gestión de créditos y propuestas de tipo productivo que reactivaran la producción agrícola en la zona: “implementar reivindicaciones económicas que tuviesen relación con la tierra, crédito, producción, comercialización y vivienda”⁵²¹. No obstante lo anterior, en el documento presentado al gobierno de ID se perfilaban algunas consideraciones relativas al campo de la salud. En este sentido, se partía de las graves condiciones de desnutrición infantil. La tasa de mortalidad en Ecuador por efecto de la desnutrición vertía cifras escandalosas: 67.919

⁵¹⁹ Pedreño A., *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales... op. cit.*

⁵²⁰ Entre 1991 y 1993 organizaciones tales como “Guardianes del río Gala” (muy cercana a Shumiral) denunciaban las condiciones lamentables a las que se veían abocados trabajadores mineros y el medio ambiente bajo la explotación de la empresa ECUANOR, cuyo gerente, además, era el cónsul de Noruega y Suecia en Ecuador; ante la presión de la organización citada, la empresa tuvo que abandonar la zona: “Como parte de esta campaña, se enviaron comunicaciones a organizaciones sociales, de derechos humanos y al Congreso Nacional..., los representantes de las comunidades afectadas, de organizaciones de derechos humanos, de la CONAIE, ECUARUNARI, FENOCIN y Acción Ecológica, realizaron una ocupación pacífica del consulado y denunciaron la situación a los Gobiernos de Noruega y Suecia. La organización también pidió apoyo a los grupos ecologistas de esos dos países para que exigiesen a sus autoridades tomar las medidas pertinentes. A raíz de esta campaña, la empresa detuvo sus actividades, pero no ha dejado de manifestar interés por volver a la región”. <http://www.accionecologica.org>.

⁵²¹ Documento: “CECCA proceso organizativo y educativo en Salud... doc. cit., p.38.

niños fallecidos entre 1981-1990⁵²². Así, se especificaba: “la zona carece de atención en la salud, desabastecimiento de medicamentos, alta tasa de mortalidad infantil, falta de atención comunal para la salud”⁵²³. Para intentar paliar esta situación, las organizaciones populares reivindicaban una serie de medidas que pasaban por la creación de comedores infantiles, huertos comunales y políticas de saneamiento ambiental en el área rural, como actividad prioritaria para el cuidado de la salud.

Así, para finales de la década ochenta el CECCA llevó a cabo trabajo de campo en torno al área de salud sobre parte del territorio histórico de la UROCAL; concretamente las poblaciones de Ponce Enríquez, Pijili, Shagly y Pucará, en el cantón Santa Isabel. Para el año 1986 la población de esta zona rondaba los 35.000 habitantes. Los índices de desnutrición infantil giraban entre el 37,5 y el 50 por ciento. El promedio de mortalidad infantil era de 1,2 hijos por familia, “la mayoría de niños moría antes de cumplir los tres años”⁵²⁴. Sin duda la minería estaba generando parte de este problema: en 1989 tras un trabajo específico centrado en la actividad extractiva, el CECCA concluía: “el trabajo en las minas provoca problemas respiratorios, alimentación inadecuada de la población..., el mercurio es absorbido por la piel..., los mineros de esta zona respiran 45 veces más mercurio que los límites permitido por la Organización Mundial de la Salud”; además, *el consumo de hortalizas y frutas contaminadas por la actividad extractiva provocaba graves dolencias entre la población*. Ante tal situación, los planteamientos de las organizaciones populares, el CECCA, UROCAL y otras del entorno, manifestaban una inclinación hacia la “recuperación e institucionalización del saber en torno a la medicina popular... que puede lograr un mejoramiento de la salud, manejando un concepto de *integralidad*, que abarque la problemática productiva, social, ideológica y cultural”⁵²⁵.

No cabía duda de que las ambiciones de las organizaciones populares pasaban por inconvenientes institucionales y empresariales. Las multinacionales de la minería, así como las del banano, no eran escrupulosas con el territorio donde intervenían como

⁵²² Sobre la base de estadísticas de población y mortalidad de CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) y Encuesta de Condiciones de Vida 2006. Durante la década siguiente las tasas se irán reduciendo a un ritmo del 50 por ciento. CEPAL, *Análisis del impacto económico en la desnutrición infantil en el Ecuador*, Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social, WFP, CEPAL, Quito-Ecuador, 2010, p.24.

⁵²³ Documento: “Propuesta de las Organizaciones Campesinas de los cantones Santa Isabel y Pucará al gobierno del Dr. Rodrigo Borja... doc. cit.

⁵²⁴ Documento: “CECCA proceso organizativo y educativo en Salud”. Sistematización realizada por Janeth Molina, mayo, 1992, p.34.

⁵²⁵ *Ibidem*, pp.34 y ss.

enclaves. Las instituciones gubernamentales actuaron bajo paliativos que conseguían reducir levemente las condiciones de precariedad en la salud de estas poblaciones. El periodo caracterizado por las políticas de ajuste estructural, tal como hemos expuesto, no priorizaba entre sus programas políticas sociales públicas de amplia cobertura. Al contrario, como han mostrado varios estudios, el asistencialismo en forma de ‘bono solidario’ implantado en 1988, en principio, como corrector ante el alza de precios, tenía presupuestado un capital para el año 2002 de 115 millones de dólares, cifra superior a la suma de las partidas dirigidas a salud, educación y vivienda, cuyo monto alcanzaba los 69 millones de dólares. Así por ejemplo, para becas escolares el presupuesto para 2001 no era superior a los 7 millones de dólares. De estos datos se inferían que las políticas sectoriales no alcanzaban los objetivos de elevar a niveles sostenibles la vida de los ecuatorianos y ecuatorianas. En palabras de Rivera Vélez, “las soluciones que se pretendan construir deberán contener enfoques integrales y multidisciplinarios que vinculen las situaciones macro y micro”⁵²⁶. De nuevo las prioridades planteadas por organizaciones populares, como el CECCA se habían adelantado a los pronósticos de las agencias gubernamentales.

Tendrían que transcurrir varias décadas para que las propuestas del CECCA y de las organizaciones populares se vieran favorecidas. Merece la pena citar un breve acápite de un documento de esta organización que, aunque escrito en 1992, adquiere no sólo una vigencia intemporal, sino también una idea que se institucionalizaría en la Constitución de Montecristi de 2008:

“...hay que tomar como eje dinamizador de las acciones la Defensa de la Vida y que hoy (1992) prioriza la situación territorial, la contaminación de las aguas, el medio ambiente y la destrucción ecológica... este proceso se encuentra en su etapa de motivación y ante un reto: ir consolidando conjuntamente nuevos espacios... en un Frente Social, que a nuestro entender es un proceso, una práctica en donde los nuevos sectores (mujeres, jóvenes, mineros, pastoral, grupos organizados diversos), propician solidaridad, intercambio, reflexión, coordinación para una acción transformadora, con un respeto mutuo a cada espacio organizativo a favor de un proyecto común”⁵²⁷.

⁵²⁶ Rivera Vélez, F., “Análisis de las Políticas y Programas Sociales en Ecuador”, OIT/Oficina Regional para las Américas/Programa IPEC Sudamérica, Lima, Abril 2003, p.91.

⁵²⁷ *Ibidem*, p.39.

¿No suponen estas letras acaso un prelude del artículo 275 de la Constitución ecuatoriana de 2008? “El régimen de desarrollo es el conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, socio-culturales y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir, del *sumak Kawasay*”. Aquella *integralidad* reivindicada por el CECCA en 1992, se materializaba al fin, cuanto menos en la Carta Magna del Ecuador.

En otro orden, pero no menor, la educación dirigida a toda la comunidad constituía un importante argumento para el desarrollo de las potencialidades globales de la cooperativa. Se hacía hincapié en el elevado costo del material escolar de los últimos años y la elevada tasa de analfabetismo prevalente en el país; las estadísticas ofrecían unas cifras que habían decrecido del 44,20 por ciento a mediados del siglo XX, al 16,5 por ciento para 1980; al final de dicha década la tasa pasaría a reducirse al 11,7 por ciento. A partir de 2005 se ejecutaron programas sociales de calado a nivel nacional. Tal era el caso del programa FODI (Fondo de Desarrollo Infantil), vigente desde julio de 2005, dependiente del Ministerio de Inclusión Social. De este programa trataremos en capítulos siguientes ante los beneficios que supuso para algunas comunidades asociadas a la UROCAL en el cantón guayense de Balao⁵²⁸.

En relación al campo cultural, la UROCAL distinguía dos fenómenos que menoscababan las tradiciones de las comunidades campesinas; por un lado, la migración como desestructurante familiar (eje básico de la agricultura andina), que para esta década de 1980 tuvo un importante influjo, especialmente hacia los Estados Unidos de Norteamérica y los centros urbanos emergentes del país; por otro lado, los nuevos medios de comunicación de masas, así como la falta de espacios apropiados, según la organización CECCA, estaban “debilitando la identidad cultural en el campo”⁵²⁹. Para estos años, los territorios de comunidades campesinas tradicionales no quedaban del todo al margen del proceso de globalización mediática. Los efectos de una *cultura global* producían, de una u otra manera, manifestaciones que tendían hacia la revalorización y fortalecimiento de las prácticas y valores culturales del pueblo.

⁵²⁸ Anterior al programa FODI estuvo vigente el Programa Nuestros Niños (PNN) financiado por el BID, que operó entre el año 2000 y 2005, utilizó 55 millones de dólares para la atención al desarrollo infantil, bajo el mecanismo de subasta (45 millones de dólares dentro del marco del Contrato con el BID y 10 millones con recursos fiscales otorgados para la extensión del programa). Los fondos dirigidos a la UROCAL a través del programa FODI sumaban 137.907,76 dólares USA, y se implementó en el cantón Balao, beneficiándose de este programa educativo 1.063 niños/as.

⁵²⁹ Documento: “Resumen de los planteamientos y políticas para las zonas: Pucará, Shagly, Ponce Enríquez, Pijili y Molleturo bajo. UROCAL-UNOCC-CPP”, p.5.

Evidenciadas en la puesta en marcha de “talleres de música, pintura, poesía y saber popular”⁵³⁰. Durante el reciente trabajo de campo, al pasear por el pueblo de Shumiral, observamos cómo algunas familias han procurado a sus jóvenes no sólo estudios en la cercana universidad de Machala⁵³¹, sino también la posibilidad de acceder a las nuevas tecnologías de la información desde los propios hogares; tras estas observaciones se colige, además, una valorización de tradiciones culturales en las que no siempre y no todos los miembros del pueblo participan, pero sí una gran mayoría. De esta forma, los trabajos comunales (mingas), el centro cultural o la Iglesia forman nexos indisociables, redes de vecindad que trascienden el individualismo y crean lazos comunitarios fuertes. Surcando las plantaciones entreveradas de la UROCAL con las de grandes propietarios, al interior de la camioneta guiada por uno de los fundadores de la UROCAL, David Romero, pudimos comprobar cómo éste hacía paradas constantes para subir a niños y niñas que iban y venían del colegio, así como a vecinos que transitaban de un pueblo a otro. Prácticas comunitarias y modos de vida cuya pervivencia en el tiempo nos mostrará la historia por escribir.

h) En cuanto a los planteamientos políticos, la organización destacaba la ausencia de una democracia con representación local. Las provincias eran dirigidas por los patrimonios políticos y las grandes fortunas, herederas del gamonalismo y de las coaliciones surgidas tras los sucesivos ciclos expansivos de la economía ecuatoriana desde la segunda mitad del siglo XX. Se expandía así una red clientelar que aseguraba el reparto de intereses e influencias desde Quito a cada uno de los dirigentes locales.

En los centros de poder político agrícolas, –las Cámaras de Agricultura–, las organizaciones campesinas no tenían representación, con el consiguiente resultado de aislamiento nacional de gran parte de la población pobre del país, que tendría sus consecuencias en el citado levantamiento indígena de 1990 con la formación del brazo político, el partido Pachakutik, cinco años después.

Debido a esta indefensión política, la cooperativa UROCAL reclamó al gobierno de Rodrigo Borja una mayor participación en las decisiones locales; argumentando que las organizaciones campesinas eran las promotoras del desarrollo en el campo. Se planteó la elaboración de un Proyecto Ley para la elección de autoridades locales, tenientes políticos y juntas parroquiales. Hasta las movilizaciones indígenas de los 90 el poder local se había dirimido entre las fuerzas locales, casi siempre a favor de los

⁵³⁰ *Ibidem*, p.9.

⁵³¹ Fundada el 14 de abril de 1969.

hacendados que tenían el control y autoridad sobre la tierra, con el resto de poderes locales tradicionales, es decir, la iglesia, representada por el cura y el teniente político⁵³².

A pesar de la escasa influencia de la mayor parte de la población en la participación política, a partir de esta década ochenta iban surgiendo diferencias regionales en el país; entre ellas destacaba la provincia de El Oro, donde prevalecían situaciones con tendencias más equitativas en el reparto del poder político⁵³³. Si la zona de influencia de la UROCAL, y particularmente la provincia orense, tuvo una aceleración productiva a través de medianos productores de banano, creando una estructura social más equilibrada, esto no supuso la eliminación de las desigualdades socioeconómicas. Las provincias costeñas del país desde Esmeraldas a Loja ocupaban una posición de pobreza intermedia en el país; Guayas y El Oro destacaban por sus índices decrecientes de analfabetismo y por sus dinámicas productivas tendientes a privilegiar medianas propiedades, especialmente bananeras⁵³⁴. Una situación que cambiaría en las décadas siguientes bajo la égida de la economía mundial y del control de las transnacionales de agroexportación. La pobreza rural aumentaría de una tasa del 65 por ciento en el periodo 1980-1982, a un escandaloso 88 por ciento al terminar la década; las políticas de ajuste tuvieron unos efectos sociales patentes en estas cifras⁵³⁵.

A partir de estos años las ciudades enclavadas en territorios eminentemente rurales comenzaban a expandirse, y en estos centros semiurbanos se centralizaba el emergente tercer sector. UROCAL, como se ha dicho, desplazaría sus oficinas a Machala, una ciudad bananera en crecimiento. Las consideraciones teóricas de Harvey L. Molotch, sobre el funcionamiento de las ciudades en Estados Unidos para la década setenta, cobran valor para comprender el proceso de desarrollo de las ciudades latinoamericanas y su evolución política. Así, para este autor las ciudades se transformaban en una 'growth machine'⁵³⁶ (máquina de crecimiento), desde donde se

⁵³² Lo que para España fue durante mucho tiempo el cuarteto formado por el gobernador civil, la guardia civil, el alcalde y el cura, que administraban el poder local y territorial.

⁵³³ Puede verse el trabajo de Cameron, J. D., "Democratización municipal y desarrollo rural en la sierra ecuatoriana" en North, L.; Cameron, J. D., *op. cit.*, pp.225-230. Para un análisis político de la zona costera puede consultarse a Larrea, C., "Agroexportación y estructura social en Machala: 1948-1984", *op. cit.*

⁵³⁴ Larrea, C., *Agroexportación y estructura social... op. cit.*, pp. 337 y ss.

⁵³⁵ Lanjouw, P., "Ecuador, pobreza rural", *Cuestiones Económicas*, N° 27, Banco Central del Ecuador, Quito, p. 226.

⁵³⁶ Logan, R. J.; Molotoch, H. L., *The City as Growth Machine*. En Logan, R. J.; Molotoch, H. L., *Urban fortunes. The political economy of place*, ASA Distinguished Socholarly Publication Award, California, 1990, pp.50-98.

formaban las coaliciones de poder políticas y económicas entre las élites locales y nacionales. De este modo, los juegos políticos y los *lobby* de poder, en ocasiones, quedaban opacos bajo prácticas democráticas. Si bien las organizaciones indígenas y campesinas iniciaban su representación política, al igual que se expandían OSG rurales, e incluso los poderes tradicionales se disolvían, esto no quería decir mecánicamente que la participación política de la gran masa de la sociedad rural fuese una realidad efectiva y se materializasen sus aspiraciones; de hecho, las coaliciones de los poderes locales se entretejían bajo resortes más sutiles. El crecimiento económico no siempre se correspondía con una distribución social de los recursos, como además, bajo las consignas del desarrollismo, se justificaba la progresiva proletarización de la sociedad rural y se producía un reflujo en las condiciones sociales. De esta manera, se precisaba para un país como Ecuador con abundantes recursos naturales y una ingente mano de obra un protagonismo central del Estado, para impedir que los intereses particulares de los grupos de poder, en palabras de Luciano Martínez Valle, se impusieran a través de del uso ideológico del mercado⁵³⁷.

Las pruebas de esto anterior se constataban en la nueva realidad rural alumbrada a partir de la década de 1980, marcada por la rampante emigración de los noventa y primeros años del siglo XXI, como además, la progresiva exclusión de campesinos que no podrían competir en el mercado con los grandes patrimonios del banano.

7.7. 1980-1990, ¿una década perdida?

La década culminó con políticas de ajuste especialmente desfavorables para los pequeños productores del campo. El gobierno borjiano de ID, en el que habían confiado las organizaciones populares, concluía su mandato de cuatro años dando paso a la derecha representada por Sixto Durán Ballén (1992-1996), cuya intención política fue la reducción del papel de Estado a su mínima expresión, con políticas económicas que tendrían altos costos sociales.

El recetario ultraliberal que se experimentó por vez primera en el Chile asaltado por Pinochet, se iría aplicando progresivamente en toda la práctica totalidad de los países del continente.

⁵³⁷ Martínez Valle, L., “La investigación rural a fines de siglo”... *op. cit.*, p. 33.

Las políticas promovidas desde la crisis de 1973 y especialmente a partir de las administraciones Reagan y Thatcher, tendrían graves efectos sobre la pobreza rural en los países ‘en vías de desarrollo’. La caída del ‘socialismo real’ había derrumbado el equilibrio internacional mantenido en contingencia en el periodo de la guerra fría. El incremento del desempleo en casi todo Occidente y las crisis galopantes de la década ochenta pusieron de relieve la lucha entre keynesianos y ultraliberales (una escasa minoría), cuya victoria de éstos pondría en práctica la corrección del déficit de los estados, con la correlativa afección de las economías primarias. En toda América Latina descendería la demanda mundial de productos de exportación primaria, especialmente el cacao, bananas, café... por el contrario, a finales de la década y especialmente durante la siguiente, crecieron significativamente las exportaciones de hortalizas y flores hacia Estados Unidos y Europa.

Ecuador sufrió así la contracción de la demanda interna con especial afección entre las economías campesinas productoras hacia un mercado interno progresivamente contraído y excluido de gasto social. El montante económico del país se deslizaría hacia el pago de la deuda externa, a tasas de interés más altas que en décadas pasadas. La década se podía considerar perdida, aunque al analizar el periodo histórico de la UROCAL entre 1980 y 1990 se constataban “pasos hacia delante” en asociatividad, experiencias en diversos ámbitos no estrictamente productivos, como hemos visto a lo largo de este capítulo.

En suma, el gobierno de ‘concertación’ mantuvo las recetas de las instituciones financieras internacionales; tal como había iniciado su predecesor Febres Cordero y como haría Duran Ballén. Las peticiones relativas a la nueva actividad extractiva fueron desoídas: “no se han cambiado las leyes del INEMIN y más bien se está dando mayor prioridad a la entrada de empresas transnacionales en las zonas mineras, poniendo en la desocupación a los mineros artesanales que han estado desde el inicio explotando las minas”⁵³⁸. Tampoco se generó una política crediticia hacia los pequeños y medianos productores; por contrario, se mantuvo una línea de financiación a favor de las grandes agroindustrias.

Los logros asociativos y la complejidad territorial que iba adquiriendo la cooperativa objeto de estudio, se evidenciaba en el II Congreso celebrado en 1985. Así,

⁵³⁸ Documento UROCAL, archivo CECCA: “El nacimiento y desarrollo de nuestra organización” doc. citado.

se indicaba en un documento relativo a dicho evento el número y localización relativa⁵³⁹ de las diversas asociaciones de base: Zona 1: Mollepongo, Cerro Negro, Gramolete y Zharug (cantón Camilo Ponce Enríquez, Azuay). Zona 2: Brasil, Comité Artesanal Brasil, La Rica, San Vicente, Cooperativa Rincón Azuayo, Asociación Venceremos (cantón Camilo Ponce Enríquez, Azuay). Zona 3: Santa Martha, Comité Femenino Santa Martha, La Independencia, San Gerardo, Río Siete, Comité Femenino 12 de octubre, Comité vivienda San Alfonso (cantón Camilo Ponce Enríquez, Azuay). Zona 4: Tenguel, La Esperanza, Comité Femenino 8 de julio, Comité Femenino 28 de septiembre (cantón Tenguel, Guayas). Zona 5: Río Gala, Asociación Shumiral, Asociación San Luís, Asociación de Mujeres Lucha por sus Derechos, Comité Femenino Shumiral, Campos Verdes, Los Azuayos, Asociación Primero de Mayo, Asociación Las Juntas, Cooperativa Vivienda 24 de mayo (cantón Camilo Ponce Enríquez, Azuay). Zona 6: Trinchera Campesina, Lucha Campesina, Ataib, 8 de abril, Asociación 27 de septiembre (cantón Camilo Ponce Enríquez, Azuay). Zona 7: Calderón, Frente Femenino Calderón, Unión y Progreso, Hermano Miguel (cantón Balao, Guayas). Zona 8: Luchadores del Litoral, San Miguel del Azuay (Azuay).

La dispersión territorial y productiva de las bases quedaba patente; así como sus intereses y objetivos se reflejaban en sus denominaciones y funciones; desde comités femeninos, vivienda o derechos humanos...; de esto se deducía que la productividad agrícola no estaba en correlación con el número de asociados. La tierra podía mantener unas tasas de producción rentables para el cultivo de banano y cacao siempre y cuando se hallara en zonas bajas y llanas cercanas al litoral, bajo la influencia de un clima propicio y unos suelos fértiles, pero además no todos los agricultores se beneficiaban por igual de sus huertas. Algunos propietarios de fincas de más de 20 ha no siempre disponían de tierras cultivables; gran parte estaban ubicadas en zonas escarpadas de montaña, como además la escasez de vías de transporte e infraestructuras viarias hacían que el potencial productivo quedase minimizado.

Aunque la UROCAL no abandonó sus principios políticos fomentando proyectos con fines educativos y sociales, inició una nueva etapa más productivista y cercana al mundo empresarial. Esto se debía a múltiples circunstancias que abarcaban desde una tradición de conflictos y las necesidades comunitarias explícitas, a una serie de programas auspiciados por diversas agencias y organismos internacionales que

⁵³⁹ Relativa porque algunas asociaciones han desaparecido y su denominación está lejos de ser un topónimo localizable.

condicionaban a las organizaciones bajo ciertos parámetros que debían cumplir para recibir fondos económicos. Esta correlación entre organización popular campesina y disponibilidad de capital económico dentro de programas de cooperación internacional, no siempre dieron los resultados esperados. En el caso de la UROCAL, ha tenido un éxito relativo tanto en la forma de encajar una nueva etapa de producción agraria, como en el mantenimiento de proyectos tendentes a mejorar las condiciones de vida de sus asociados⁵⁴⁰.

Para este periodo abordado la producción principal provenía del cacao, pero no obstante de las más de 3.600 ha que sumaban las asociaciones de base, para datos de 1985, quedaban reducidas a un escaso 40 por ciento de cultivo de dicha fruta. Además, las tierras dedicadas a la agricultura para autoconsumo de frutas y hortalizas no suponían una cantidad que permitiese cubrir las expectativas que se habían planteado en el programa CEMAS. Las cifras en cuanto a producción no fueron reflejadas de forma exhaustiva, quedando muchas lagunas al respecto; aún así, para mediados de los ochenta, la secadora de cacao daba una media de 4.000 quintales de cacao/año; producción que suponían unos beneficios relativos puesto que:

“El alto costo de la vida, los salarios bajos, los precios bajos a nuestros productos, no nos permiten cubrir las necesidades de las familias. Por ello jornaleamos temporadas estacionales para completar los gastos, pero las empresas agrícolas están tecnificándose y no hay trabajo. Por otro lado caímos en la trampa de sembrar, primero sólo banano, después sólo cacao y estamos atados al mercado. *Los grandes monopolios y transnacionales son los que se benefician de la ‘pepa de oro’*, el precio del cacao varía desde los 900 a los 9.000 sucres el quintal. No tenemos riego para nuestras tierras; igual hemos tenido sequías que inundaciones, tampoco tenemos caminos para sacar los productos”⁵⁴¹.

Se promovió la construcción de algunas infraestructuras viarias (unos 34 Km. de carretera en la zona de influencia de UROCAL). Parte de las inversiones provenían de

⁵⁴⁰ Existe una correlación entre productividad y educación: en efecto, la productividad agrícola media entre las UPA cuya persona productora tiene algún año de educación terciaria y aquellas cuya persona productora no tiene ninguna educación es de más de cinco veces. Según el Informe Social sobre Desarrollo Social y Pobreza en el Ecuador entre 1990-2003, elaborado por la Secretaría Técnica del Frente Social, Unidad de Información y Análisis-SIISE, diciembre, 2003.

⁵⁴¹ Documento “II Congreso UROCAL, 1985”. Archivo CECCA.

la actividad minera y más concretamente del capital de la empresa ECUMINAS, instalada en Río Chico desde 1989. De este modo, se llevarían a cabo mejoras sobre la carretera que transcurría de Machala hacia las poblaciones en derredor de Shumiral; una vía fundamental que comunicaba a las asociaciones de base de la UROCAL con Machala, donde situaría las oficinas la cooperativa para mediados de 1990, como se ha dicho, y por supuesto, por donde transcurre todo el transporte de la producción hacia Puerto Bolívar, ubicado en la citada ciudad.

Como se expuso, las bases asociadas de la UROCAL comenzaron a girar en torno a nuevas demandas que trascendían la agricultura; incluso para 1992 en el pequeño poblado de Shumiral, con 1.500 habitantes existía una creciente indiferencia de los campesinos hacia la tierra, dando lugar a un desplazamiento de la población hacia la minería o hacia las ciudades.

Bajo esta situación la cooperativa a partir del V Congreso celebrado en 1991, se planteaba una serie de estrategias que fueron definiendo sus líneas estratégicas hasta el momento de escribir estas líneas. Pasamos a exponer las consideraciones generales:

1. Definición de un marco estratégico denominado “Plan Regional de Desarrollo Integral Integrado”. La ‘nueva ruralidad’ latinoamericana de finales del siglo XX alumbraba un mundo rural complejo y en transformación constante. El capitalismo agrícola persistía su avance en las áreas donde predominaban, todavía en esta década de 1980, poblaciones de economías campesinas; donde además el número de pobres rurales iba creciendo hasta bien entrado el siglo XXI, indicativo de que no todos los campesinos podían integrarse a una agricultura propiamente mercantilista: carentes de capital, financiación, tierra y espacios asociativos quedaban desplazados del mercado. Así, la UROCAL tendría ventajas comparativas para iniciar en este nuevo periodo el proceso de agricultura orgánica debido, precisamente, a su trayectoria histórica aquí tratada.

2. De este modo, la UROCAL puso en marcha el programa de producción de banano ecológico, que a partir de 1995 se comercializaría con Fair Trade (‘comercio justo’), con sede en Bonn (Alemania) dentro de Fairtrade Labelling Organizations International (Organización Internacional de Etiquetado de Comercio Justo). En este sentido, y tras el trabajo de campo, existe una parte del campesinado y de la directiva de UROCAL crítica con este sello, además de las

controversias que suscitan las certificaciones de calidad, etc.; asunto sobre el que volveremos en el último capítulo de esta investigación.

3. Se puso en marcha la citada Cooperativa de ahorro y crédito CACPE-UROCAL desde 1995. Una forma de obtener financiación a bajas tasas de interés evitando la figura de intermediarios prestamistas que operaban dentro de la ilegalidad o bien entidades bancarias cuyos préstamos eran concedidos a partir de garantías que no siempre podían ofrecer los pequeños campesinos.

4. Los programas educativos, tales como el citado FODI dentro del programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH), llevado a cabo en las comunidades de influencia de UROCAL, dentro del marco de las políticas del Ministerio de Bienestar Social, fueron estableciendo lazos entre la cooperativa y las poblaciones no siempre asociadas; además, en este punto la UROCAL se asemejaba más al rol desempeñado por las ONG.

Las palabras del presidente de la UROCAL Joaquín Vásquez, ilustraban el fin de una época para la cooperativa y el cambio de paradigma que fueron adoptando gran parte de las organizaciones campesinas del Ecuador y que en general hay que ubicar, como hemos señalado más arriba, dentro del contexto de la ‘nueva ruralidad’ en la región:

“Diría que después de esto hay otra etapa decisiva, que es el proceso de crisis de la organización: huída hacia la minería, algunos campesinos no pudieron pagar los créditos del Estado. Hubo un proceso de desarticulación y desorganización. Los que quedamos tuvimos la disyuntiva: UROCAL acababa aquí o continuaba. En el congreso de 1992 decidimos continuar el proceso. Las estrategias que seguimos y tomamos como un elemento importante serían en torno a la propuesta de agricultura sostenible. Hemos pasado de las Reformas Agrarias, procesos de desarrollo de las comunidades, atender las emergencias y proyectos con el Estado durante las inundaciones, pero vimos que la situación no avanzaba más. Por lo tanto, nuestra propuesta era generar proposiciones que posibilitaran una visión sobre el marco de agricultura sostenible en consonancia con el desarrollo humano. Porque las condiciones políticas habían cambiado, porque las ideologías de izquierdas se debilitaron en el país y en América Latina y también incidió en muchos líderes: las utopías del socialismo se habían

terminado con la caída del muro de Berlín y ese tipo de cosas..., entonces teníamos estos ideales y luchamos para esto, pero si el horizonte no existe para qué luchar. Algunos compañeros abandonaron por la pérdida de las utopías. Se redefinen las estrategias de trabajo con una propuesta de desarrollo humano, quizás hubo aquí una visión de cambio, *ya no era el socialismo, sino el desarrollo humano*, y en ese marco entra la agricultura sostenible”⁵⁴².

Palabras del presidente de la UROCAL que reflejaban claramente los giros que la cooperativa había determinado. No sin disensiones al interior, especialmente entre algunos líderes fundadores de la misma. Tal vez las utopías se disolvían y las promesas no cumplidas producían la autocomplacencia con el capital y las nuevas formas de desenvolverse éste en el sector agrario. El ‘desarrollo sostenible’ y otras articulaciones lingüísticas no siempre evidenciadas en resultados objetivos, formaban parte del nuevo discurso del ‘capitalismo verde’. Todavía quedaba más de una década de restricciones en las políticas sociales y económicas, especialmente severas para las clases populares. Las privatizaciones de empresas públicas como ENAC y ENPROVIT, representaban los giros hacia un Estado desregulado al albur de unas reglas impuestas por la economía de mercado. Las políticas conservadoras quedaban patentes en regresiones económicas y sociales; también se involucionó en aspectos legislativos, no sólo en relación a las leyes agrarias (1979 y 1994), sino la misma Constitución de 1998 suponía una reforma de la Carta Magna de 1978. Esta reforma constitucional “no se sometió a referéndum e impuso normas que dieron fundamentos de legalidad a los atracos financieros que ocasionaron la crisis económico-política que, entre otras situaciones difíciles, ocasionó la emigración de millones de ecuatorianos en el último decenio”⁵⁴³. Las políticas impulsadas por el FMI quedaban plasmadas en la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero; con esta ley el control sobre las entidades financieras quedaba fuera del ámbito estatal, además, las elevadas tasas de interés, la inflación, la liberalización de flujo de capitales y la devaluación de la moneda nacional, entre otros, fueron socavando la economía y la sociedad ecuatoriana.

De hecho, el Estado salió al rescate del sector privado, haciéndose cargo del 72 por ciento de las entidades crediticias, el déficit público aumentó y con él la deuda pública, que en 1999 superaba el 100 por ciento del PIB ecuatoriano. La crisis de la

⁵⁴² Entrevista a Joaquín Vásquez, Machala, El Oro, 2010.

⁵⁴³ Salazar, B., “La nueva Constitución del Ecuador 2008... *op. cit.*, p. 330.

deuda externa se tornaba más rígida; como ha expuesto Tulio Halperin el estancamiento de las exportaciones de petróleo iniciado en 1972, sufrió un declive brutal en 1987 cuando un terremoto cortó el oleoducto de la Amazonía a la costa “agravando aún más la sombría situación económica”⁵⁴⁴.

En suma, el balance para la *década perdida* de los 80 se bifurcaba en dos senderos definidos, por un lado, bajo políticas ultraliberales, excluyentes y abiertamente antidemocráticas, sin una clara representación y participación política y social de las comunidades campesinas, situación persistente, al menos, hasta la siguiente década; siendo los grupos agroexportadores los representantes del poder y representados dentro de un Estado desequilibrado. Por otro, se iban reconociendo a las comunidades indígenas a través de derechos de ciudadanía que, en ocasiones, y paradójicamente, ocultaban los ajustes económicos que afectaban a las mismas clases a las que se les otorgaban los citados derechos. Es evidente que no bastaba sólo con aprobar una Constitución, como la de 2008 o llegar al poder un gobierno abiertamente anti neoliberal; persistieron, como persisten al escribir estas líneas, agudos problemas en el sector rural. Analizaremos el proceso de este último período histórico de la cooperativa UROCAL a partir de sus nuevos planteamientos agroecológicos de los noventa, y cómo fue consolidándose como una cooperativa socialmente reconocida hoy en gran parte de la costa austral del país andino.

⁵⁴⁴ Halperin Donghi, T., *Historia contemporánea de América Latina*, op. cit., 2012, p. 693.

CAPÍTULO 8

**Proceso de reconversión y consolidación
de la UROCAL: cultivo y comercialización
agroecológica, 1992-2010.**

Capítulo 8

Proceso de reconversión y consolidación de la UROCAL: cultivo y comercialización agroecológica, 1992-2010.

La producción ecológica es un sistema general de gestión agrícola y producción de alimentos que combina las mejores prácticas ambientales, un elevado nivel de biodiversidad, la preservación de recursos naturales, la aplicación de normas exigentes sobre bienestar animal y una producción conforme a las preferencias de determinados consumidores por productos obtenidos a partir de sustancias y procesos naturales⁵⁴⁵.

La Ley (1994) tiene por objeto el fomento, desarrollo y protección integrales del sector agrario que garantice la alimentación de todos los ecuatorianos e incremente la exportación de excedentes en el marco de un manejo sustentable de los recursos naturales y del ecosistema⁵⁴⁶.

El presente congreso de nuestra organización, se reunió en circunstancias especiales para el país, en un momento en el que resaltan las tesis del cambio, las reformas profundas que deben operarse en la estructura económica y política del país, cuando el gobierno del Econ. Rafael Correa ha cuestionado a la partidocracia y ha aplastado electoralmente a la derecha oligárquica que ha gobernado el país en los últimos 25 años. Es una coyuntura en la que está por integrarse una Asamblea Constituyente que será responsable de dar forma a los cambios institucionales y legales en la estructura del estado ecuatoriano⁵⁴⁷.

La trayectoria histórica de la organización UROCAL, desde sus inicios durante las luchas campesinas contra terratenientes y la United Fruit Company, en torno a Tenguel y Shumiral, hasta los años de la desorganización motivada por las inundaciones y la actividad minera, había dejado atrás un reguero de campesinos frustrados ante varias décadas de dificultades y escasos éxitos. Las reformas agrarias habían posibilitado una relativa adjudicación de tierras, pero la financiación para lograr activar la producción de las fincas fue escasa, cuando no nula. Algunos campesinos abandonaron el campo y migraron, otros optaron por actividades que iban surgiendo en

⁵⁴⁵ Reglamento de la Unión Europea sobre producción y etiquetado de los productos ecológicos (n. 8347/2007).

⁵⁴⁶ Artículo 2; Capítulo 1, de la Ley de Desarrollo Agrario de 1994. Registro Oficial del Ecuador, número 55, miércoles, 30 de abril de 1997.

⁵⁴⁷ VII Congreso UROCAL, Machala, noviembre de 2007.

el litoral a lo largo de las décadas ochenta y noventa: comercio, construcción, industria, pesca y transporte.

Durante el congreso celebrado por la cooperativa UROCAL en Shumiral en 1992, se percibían las corrientes de lo que podríamos denominar una ‘renovada revolución verde’, o un intento de renovación, cuyos corolarios iban desde el desarrollo sostenible⁵⁴⁸ a la agricultura ecológica y un largo etcétera de elementos conceptuales que de una u otra manera anunciaban cambios en las estrategias del desarrollo rural. Conceptualizaciones que se estaban materializando a través de la divulgación masiva en congresos de agricultura y ruralidad a nivel mundial, desde instituciones públicas y privadas, e incluso a través de marcos legislativos y tratados internacionales.

La transformación del mundo tradicional rural era ya una realidad. Ahora bien, presuponer que los cambios operados en el sector rural ecuatoriano, peruano o boliviano, iban a mejorar las condiciones de vida de los campesinos tradicionales, no se ajustaba al nuevo escenario abierto a finales del siglo XX, aunque éste viniese envuelto en los juegos semánticos de la ecología del capital. Enric Tello se preguntaba para el caso de las agriculturas mediterráneas –extrapolable al mundo rural global–, si era realmente necesario haberlo hecho tan mal, una cuestión que subyacía de la constatación científica de que en el pasado “las sociedades agrarias organizaron los usos del territorio con distintos gradientes de intensidad, y siempre de forma sumamente integrada, porque de ello dependía su propia subsistencia... la gente no sólo vivía en un territorio sino básicamente *del* territorio que habitaba”⁵⁴⁹. La explotación a gran escala ha conllevado desagregar el territorio sectorialmente y esto, como ya apuntamos, en el largo plazo iba a suponer una serie de problemas tanto ecológicos, como evidentemente socioeconómicos.

⁵⁴⁸ Para la FAO y el Banco Mundial, el manejo sostenible de los recursos se basa en la conservación de la base de recursos esenciales para el desarrollo sostenible. Sus componentes incluyen: la difusión de tecnologías probadas para los pequeños agricultores, tales como la cobertura verde, labranza cero a pequeña escala, barreras vivas, terrazas y el engorde de ganado en confinamiento; intensificar la atención que se da a la selección adaptación y difusión de variedades apropiadas para los pequeños productores; financiar la migración externa de los productores de las áreas en donde la tierra no permite la agricultura sostenible; e incentivar la creación de oportunidades de empleo extra-predial, a fin de reducir la presión en las áreas más densamente pobladas. Dixon, J.; Gulliver, A.; Gibbon, D., *Sistemas de producción Agropecuaria y pobreza. Cómo mejorar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores en un mundo cambiante*, FAO-BM, Roma y Washington, 2001, p.7.

⁵⁴⁹ Tello, E., Un vínculo perdido: energía y uso del territorio en la transformación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos...*op. cit.*, pp.379-382. Tello ejemplifica dicha desagregación territorial bajo una acusación fundada contra ambientalistas (“poco informados”) que piensan el territorio como un escenario bucólico donde la reforestación continúa siempre será positiva, cuando queda demostrado que este proceso vinculado al abandono del mundo rural y a su manifestación casi museística, tiene unos serios problemas que “están en el origen de muchas patologías... como la desaparición de muchas fuentes y cursos de agua... o el retroceso mismo de la biodiversidad”. *Ibidem*, pp.381-382.

Los grandes patrimonios agroindustriales se aferraban a los nuevos discursos sociales del capitalismo verde como expondremos en relación a las bananeras ecuatorianas. Incluso, los nichos de mercado abiertos para la exclusiva explotación de los pequeños y medianos agricultores, como UROCAL, a partir del ‘comercio justo’ y la agricultura orgánica, pronto serían, de una u otra manera, explotados por los agronegocios, en ocasiones únicamente para justificar su Responsabilidad Social Corporativa.

Aún así, y dentro del marco de la agricultura orgánica, es decir, la producción libre de insumos sintéticos y a partir de un tratamiento gradual y equilibrado del ecosistema, no podría más que tener consecuencias positivas para el desarrollo social y ecológico, siempre que no se ahogasen a las pequeñas economías que participan de estas actividades. Pero a pesar de las legislaciones y discursos que abogaban por la Seguridad Alimentaria y el desarrollo sostenible, las prácticas agroecológicas no suponían más que del 2 por ciento de la producción global de alimentos, bajo precios que en ocasiones superaban el 50 por ciento de los convencionales. Además, diversos estudios constataban que los consumidores de productos orgánicos estaban menos interesados por cuestiones ecológicas que por la mejora de sus propias condiciones de salud, derivadas del consumo de esta producción orgánica⁵⁵⁰.

Los planteamientos de la Organización Mundial del Comercio en la región pasaban, inevitablemente, por los Tratados de Libre Comercio: la exención de aranceles y la productividad como máximas de una economía mundial que privilegiaba a los enclaves agroalimentarios que controlaban toda la cadena productiva. Hechos que demostraban el fomento de la producción agroalimentaria ingente, incompatible con una producción orgánica. Las huertas de cacao o banano orgánicas de la UROCAL eran fruto de muchos años de cuidados y de una agricultura pausada y respetuosa con el territorio. La producción convencional precisaba gran cantidad de insumos químicos y por lo mismo agotaba el recurso tierra.

En otro orden, nuevas teorías sobre las relaciones mercantiles a nivel global iban alumbrando sobre la palestra académica. Tal es el caso de las cadenas productivas o *commodity chains*; formulación en origen, de Wallerstein y otros, para la economía

⁵⁵⁰ Sylvander, B. y Leusie, M. Customer trends in organic farming in France and Europe: vulnerability of demand and consumer loyalty. Towards a learning based marketing. En Alföldi, T., W. Lockeretz y U. Niggli (ed.) *IFOAM, 2000, the world grows organic*. Proceedings of the 13th International IFOAM Scientific Conference, Zurich, p. 546. En Nadia El-Hage Scialabba y Caroline Hattam (eds). *Agricultura Orgánica, Ambiente y Seguridad Alimentaria*, FAO, 2003.

mundial anterior al siglo XIX⁵⁵¹, fundamentada en el rol del Estado para moldear los sistemas productivos y comerciales globales⁵⁵². Pero este papel de Estado iba disminuyendo en los espacios desregulados de la moderna economía mundial; así, compradores y vendedores que estaban descentralizados y deslocalizados agregaban y aumentaban progresivamente el valor de los productos agrícolas en la medida que éstos pasaban de un miembro de la cadena a otro. Se trataba de agregar o aumentar el valor a lo largo de diferentes eslabones de la cadena por lo que también se la denomina ‘cadena de valor’ o procedimiento *ganar-ganar*⁵⁵³. En cualquier caso, y más allá de la complejidad del nuevo sistema mundial, la constatación inmediata en el sector rural, pasaba por la acumulación de tierras y capital por parte de los agronegocios, que además diversificaban su producción para controlar toda la cadena. En contrapartida, una ingente masa de proletariado rural conformaba este nuevo escenario. Muchos de estos jornaleros habían pasado de trabajadores semiasalariados y precaristas en las plantaciones, a jornaleros sin tierra con salarios subsidiarios en las grandes compañías bananeras del litoral ecuatoriano.

La apuesta de la UROCAL tuvo que sortear graves problemas emanados de este mercado convertido en campo de lucha donde las transacciones entre diversos actores y especuladores con nombres y apellidos funcionaban en un marco de relaciones de poder determinadas⁵⁵⁴.

La teoría de las cadenas productivas de valor iba calando en el sector rural como parte de la citada ‘nueva ruralidad’ Latinoamericana, y la propia cooperativa formulaba proyectos con postulados, tal vez, demasiado optimistas en esta línea. Según los planteamientos de la UROCAL, las ‘cadenas de valor’ podían desempeñar un nuevo rol para la inclusión de las economías campesinas en el mercado mundial:

“Las orientaciones, estrategias y acciones deben estar orientadas a responder, por un lado, a los requerimientos del mercado y a las interacciones que implican también atender a los requerimientos sociales de los actores

⁵⁵¹ Hopkins, T.; Wallerstein, I., Terence K. “Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800”, *Review Fernand Braudel Center*, Vol. 10, n. 1, Binghamton University, New York, 1986, pp. 157-170.

⁵⁵² Sturgeon, T. J., “De cadenas de mercancías (*commodities*)... *op. cit.*, p.16.

⁵⁵³ Yumbra Mantilla, M. R., “Encadenamiento agroalimentario: ¿solución sustentable de desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial?”, en *Revista Eutopía*, número 2, octubre 2011, p.116.

⁵⁵⁴ Ospina, P., “Tungurahua rural: el territorio de senderos que se bifurcan”, en *Revista Ecuador Debate*, número 81, diciembre, 2010, p.139.

involucrados en la cadena productiva y comercial, como también de la conservación y/o cuidado de hábitat y biodiversidad. Hay que dotar a UROCAL de un marco estratégico y operativo desde un enfoque de cadena que coadyuve a la gestión social, productiva, ambiental, tecnológica, legal, comercial y económica-financiera para el manejo del proyecto de 2.000 ha de producción y comercialización de banano orgánico, incorporando la equidad de género”⁵⁵⁵.

Este nuevo modelo podría servir para dinamizar el mercado local y su inclusión en las redes del comercio nacional e internacional pero, de nuevo surgirían dudas de cómo se incluirían en esta dinámica la gran masa de campesinos sin tierra; qué consecuencias desde el punto de vista cultural y social tendría el impacto de apertura de pequeños y medianos campesinos a un mercado cada vez más competitivo.

El proceso iniciado en los 80 de liberalización y desregulación de los mercados había supuesto una reducción del papel regulador de los Estados-nación. Latinoamérica había sufrido las consecuencias de dicho proceso décadas antes que la vieja Europa. Ecuador no quedó al margen de las políticas neoliberales; los sectores agrarios se reconvertían hacia modelos de producción impuestos por las reglas del mercado y de los agonegocios. En el epicentro de esta transformación global, la UROCAL se sumaba a la producción agroecológica, como una pequeña isla en medio de un mar de plantaciones de banano que inundaban toda la costa del país andino, desde Guayas hasta El Oro.

Los límites y alcances logrados por la cooperativa a través de este sistema de producción agrícola, son el objetivo de este capítulo. Expondré los procesos históricos que insertaron a la cooperativa en el sistema agroecológico, cómo ésta se relacionó con el mercado europeo de ‘comercio justo’ (concretamente alemán), y cuáles han sido las consecuencias de este desarrollo socioeconómico por el que optó la cooperativa.

Además, trataremos de volver a conceptos tales como el ‘capital social’ y expondremos, a través de un análisis comparativo, cómo se generan nuevos escenarios monopolísticos en el sector rural: apéndice local de la deriva de la economía mundial, para analizar las posibilidades de las economías campesinas asociadas a la UROCAL.

⁵⁵⁵ UROCAL, “Estudio y elaboración del proyecto para incremento de 2.000 ha de producción y comercialización de banano orgánico de pequeños productores(as) de UROCAL”, Machala, 2007.

Para Timothy Sturgeon, las complejidades de la economía mundial hacen difícil la comprensión de los cambios desde marcos teóricos que pueden ser demasiado inmovilistas, tales como las interpretaciones de la teoría de la dependencia o los sistemas mundiales. El autor propone marcos analíticos concretos para identificar las posibilidades de un desarrollo territorial y sus posibles trayectorias⁵⁵⁶. De hecho, no se pueden entender los cambios operados en los territorios rurales y su relación con los mercados globales sin atender a estudios de caso, bajo metodologías que intenten responder a pequeños cambios locales que, como el caso de la UROCAL, no deja de estar enmarcado en una estructura más compleja de envergadura global.

Aún así, las teorías arriba reseñadas –con todas las revisiones pertinentes, como teorías que son– continuaban explicando las relaciones sociales de producción en las economías surgidas en el nuevo orden mundial. Esta es la perspectiva que ha marcado el eje analítico de nuestra investigación, la cual entiende que el crecimiento económico predicado por la economía ortodoxa no resolverá los problemas del sector rural, dado que existen ciertas estructuras históricas heredadas que hacen que los actores tengan acceso diferenciado de activos como la educación, cultura, salud y oportunidades laborales, otros capitales que hay que sumar al económico.

8.1. Ecuador: entre el neoliberalismo y el nacionalismo correista.

El gobierno de Sixto Durán Ballén (1992-1996) había continuado con las reformas dictadas por el denominado *consenso de Washington*, que inició el gobierno de Rodrigo Borja Cevallos con la Ley de Reforma Arancelaria en 1990, impulsando las zonas francas, las inversiones de capitales extranjeros y el fomento de comercio exterior. Dinámica de desregulación de los mercados y liberalización comercial que proseguirían el resto de gobiernos al menos hasta las reformas políticas, sociales y legislativas iniciadas por el gobierno de Rafael Correa, algunas ya citadas en capítulos precedentes.

La política nacional seguía las pautas que establecían las multinacionales y conglomerados empresariales, apoyados por las instituciones financieras globales, destacando el papel del FMI y del BM. Durán Ballén provocó la apertura definitiva del mercado nacional al mercado internacional, eliminando trabas político-administrativas a

⁵⁵⁶ Sturgeon, T. J., “De cadenas de mercancías (*commodities*)... *op. cit.*, p.12.

la inversión y flujo de capitales extranjeros a través de la Ley de Instituciones Financieras, sancionada el mismo año que la Ley de Desarrollo Agrario en 1994. Ésta suponía el abandono definitivo de la reforma agraria estructural: ahora, el proceso de acumulación por parte de los agroindustriales del banano, particularmente y por lo que afecta a nuestro objeto de investigación, tenían carta blanca para proceder a refundir en *holding* y conglomerados que fueron acaparando toda la cadena productiva. Proceso que perjudicó a pequeños y medianos productores.

La inercia de los agroindustriales del sector primario, particularmente agrícola se basaba en la acumulación de excedente y modernización de las explotaciones. Este ciclo *vicioso del desarrollo* creaba un excedente continuo de empleo, provocando la emigración o la búsqueda de ocupaciones laborales subsidiarias entre los moradores rurales, no siempre dentro del sector agrícola, e incluso propiciaba la diversificación del mismo sector rural, iniciada en los 80, como vimos en capítulos precedentes. El número de pobres aumentaba a un ritmo frenético, entre 1990 y 2001 se había pasado de 3,5 millones a 5,2 millones.

A Ballén le sucedió Abdalá Bucaram (1997), del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), en honor a su fundador y cuñado, Jaime Roldós Aguilera. Bucaram, de tendencia populista se enmarcaba dentro del centro izquierda ecuatoriano. Su política giró en torno a discursos demagógicos y exacerbantes que desembocaron en conflictos regionales, donde todas las clases sociales se veían implicadas y afectadas. Es por ello que tras un breve mandato de un año fue depuesto. El nuevo presidente del Ecuador, Fabián Alarcón (1998) mantuvo la presidencia un mismo período anual, marcado por problemas derivados de las bajadas de ingresos del petróleo. En esta coyuntura, la Asamblea Nacional declaraba la abolición de la Constitución de 1978, tal como indicamos en capítulos anteriores, e imponía –puesto que no se celebró referéndum–, la Carta Magna de 1998 que daría legitimidad al nuevo orden neoliberal y sus consecuencias socioeconómicas.

De este modo, se limitaba la representación política, aunque irónicamente, reconocía la diversidad del país; una serie de contradicciones que venían avaladas por los grupos de poder enquistados en el gobierno y por las instituciones financieras que predicaban la “organización y el capital social de los pobres rurales”. De esta manera, se frenaban posibles radicalizaciones de los levantamientos indígenas de los años 1990 y 1994, y se fomentaba la organización rural a través de las divisas de la cooperación internacional.

Un informe presentado por el Banco Mundial sobre Ecuador ofrecía cifras de desempleo y pobreza motivados por la crisis financiera de 1997-1998 y la dolarización de 2000; las medidas que este organismo internacional planteaba para su reducción se sintetizaban en los siguientes puntos: a) La ratificación de tratados de libre comercio y la racionalización y reducción de las barreras arancelarias y no arancelarias. Estas medidas deberían ayudar a eliminar el sesgo existente en contra de las exportaciones, que tiene que ver con años de aplicación de políticas de sustitución de importaciones, (ISI); y b) simplificación de los acuerdos de concesión de licencias y promoción de la inversión extranjera directa⁵⁵⁷.

Una interpretación ortodoxa de la economía que se plasmaba en este tipo de informes donde la sostenibilidad social se medía únicamente bajo índices de productividad y dejando al mercado como ente regulador de las economías nacionales; es decir, una posición de economía neoclásica que privilegia hasta nuestros días; de nuevo la ‘mano invisible’ del mercado formulada por Adam Smith había triunfado sobre el papel de los estados-nación; los keynesianos caían ante los cantos de sirena de los ultraliberales en un contexto de crisis que acuciaba a Occidente desde los setenta.

Dichas medidas ‘aconsejadas’ por las instituciones de la gobernanza mundial a través de los Tratados de Libre Comercio, exención de tasas arancelarias y apertura de mercados, facilidades a las grandes inversiones empresariales directas, etcétera, seguirían manteniendo vigencia hasta la entrada en el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa. Este *pensamiento único* de ajustes y restricciones en gasto e inversión social, había tenido graves consecuencias sobre la población ecuatoriana: un desempleo rampante que oscilaba entre el 12 y 20 por ciento para toda la década noventa. El Banco Mundial no consideraba que, a pesar de las reformas estructurales iniciadas a finales de los ochenta en Ecuador, los indicadores económicos de la población eran dramáticos: congelación salarial, inflación de precios, control del gasto interno, emigración constante, subempleo y desempleo, etc.

La recuperación parcial vendría con el segundo *boom* petrolero entre 2000 y 2008; de esta forma, la disminución de la pobreza, además de la inyección de ingresos provenientes de las remesas de inmigrantes, se explicaba también por la recuperación de los salarios reales y la estabilidad de precios. Además, hubo desde inicios del presente siglo una coyuntura internacional favorable motivada por la reestructuración del orden

⁵⁵⁷ Banco Mundial, “Ecuador: evaluación de la pobreza”. Unidad sectorial de reducción de la pobreza y gestión económica América Latina y Caribe, Banco Mundial-Alfaomega, Colombia, 2004.

global y la emergencia de las nuevas potencias mundiales, especial relevancia tendrían las economías de Brasil, China e India. Este nuevo escenario geopolítico provocó la demanda de economías deprimidas, entre ellas Ecuador. A pesar de estos datos macroeconómicos, los indicadores en los niveles de renta de las clases medias no duplicaban al periodo 1950-1971⁵⁵⁸. Este indicador manifestaba a las claras los beneficiarios de una economía en expansión, es decir, los sectores exportadores primarios: petróleo, banano, cacao, camarón, y los cultivos demandados a partir de fines de los ochenta de hortalizas y flores.

Desde 2007 se modificaba la política de apertura y de servicio de la deuda externa, a la vez que se recuperaba el poder de planificación, regulación y control del Estado, y se definía una política orientada a la construcción de un sistema económico social más justo y solidario⁵⁵⁹. El testimonio de Betsy Salazar ilustra los efectos de la crisis y el cambio de una época:

“Aquí en el Ecuador los que hicieron el atraco financiero desde los altos cargos fueron Jamil Mahuad, ex Presidente de la República, actual profesor de Harvard. Tiene un llamado a juicio penal, recién iniciado en el país. Ana Lucía Armijos y Luis de La Torre, ex presidenta de la Junta Monetaria y Gerente del Banco Central, respectivamente. Hoy altos funcionarios del Fondo Monetario Internacional; varios banqueros dueños de bancos ‘quebrados’ que viven en Estados Unidos; participantes del Banco Mundial y el FMI, que ‘asesoraban’ a los gobernantes del lapso neoliberal entre 1981 y 2007. Estos sátrapas no pueden volver al Ecuador, mientras tengamos este régimen correista que expulsó a los tecnócratas del Banco Mundial y del FMI, que exigió a los acreedores renegociar la deuda externa pública y la redujo a la mitad, con menos intereses y más plazos, que dejó sin efecto las llamadas ‘concesiones’ a las petroleras internacionales y les exigió sustituir los contratos leoninos con los que se llevaban los ingresos del país por explotación y comercialización, por *contratos de servicios*, donde ganaban por la tecnología que aplicaban y nada más.

⁵⁵⁸ Zambrano Mendoza, O., (Ed.), Estado del País. Informe Cero. Ecuador, 1950-2010. Quito, 2011, p. 144.

⁵⁵⁹ *Ibidem*, pp. 122-124.

Aquí, a costa de salir ‘indignados’ promovimos y pusimos en la Constitución del 2008 la validez de la participación ciudadana, en asambleas y luego en los órganos de control social de las instancias estructurales del Estado. ¡Y nos va bien! La inversión pública se ha incrementado con lo que antes pagábamos por ‘deuda externa’ y por ‘transferencias de utilidades’ a los inversionistas transnacionales. Por algo estamos promoviendo la reelección de Rafael Correa. Y el respaldo que tiene supera el 65 por ciento de electores”⁵⁶⁰.

Jamil Mahuad entró a gobernar en 1998 tras vencer al candidato del PRE, a la sazón, Álvaro Noboa, ‘el bananero’. Según el testimonio de Betsy Salazar, Mahuad llevó a cabo una serie de medidas económicas que únicamente beneficiaron a los banqueros y financieros que, además, habían sufragado su campaña electoral. El 8 de marzo de 1999, decretó un ‘feriado bancario’: la suspensión de todas las operaciones bancarias durante cinco días; y una congelación de depósitos que afectaron a cientos de miles de personas. Las consecuencias de las políticas neoliberales en el país tuvieron graves repercusiones: inflación, devaluación, recesión, quiebra de empresas, desempleo, mayor pobreza e indigencia, muertes, suicidios y la mayor ola migratoria de la historia del país. Las pérdidas económicas ascendieron a 8.000 millones de dólares y las pérdidas sociales fueron mayores⁵⁶¹.

Para congraciarse con el gobierno de Estados Unidos, Mahuad le entregó, sin beneficio para Ecuador y renunciando a la soberanía nacional, la base militar de Eloy Alfaro, en la ciudad de Manta (Manabí)⁵⁶², decretando la dolarización del país sin estudios técnicos ni valoración sobre sus repercusiones en la economía nacional. Los gobiernos sucesivos de Noboa Naranjo, sucesor de Jamil, tras la breve intervención de las fuerzas armadas, y Lucio Gutiérrez en el poder entre 2002 y 2005, fueron similares en cuanto a las medidas socioeconómicas implantadas. Tal vez este último intentó, sin gran éxito, revertir hacia un estado regulador, pero no habría cambios significativos hasta la entrada de Rafael Correa en la escena política en enero de 2007.

⁵⁶⁰ Entrevista a Betsy Salazar, Murcia-Quito, 2012.

⁵⁶¹ Ministerio de Cultura del Ecuador: “Tras las huellas de un atraco, Ecuador 1999”, en www.memoriacrisisbancaria.com.

⁵⁶² Abandonada en 2009 por imposición presidencial de Rafael Correa.

A lo largo de los próximos apartados se analizará la política del gobierno correista, así como los problemas prevalentes que afectan especialmente al sector rural del país para este último periodo estudiado.

8.2. El nuevo sector rural: límites y potencialidades para los pequeños productores de la UROCAL.

Las sucesivas *contrarreformas* agrarias no supusieron beneficio directo sobre las economías campesinas o al menos no afectaron problemas de orden estructural y reformista en el agro ecuatoriano. Es cierto que hubo un crecimiento y desarrollo de sectores derivados de la agricultura de los que, en un sentido muy limitado y precario, se beneficiaron campesinos como única vía para permanecer en el sector rural y evitar la movilidad hacia las urbes o bien la salida del país. La dinámica migratoria comenzaba a crecer a partir de 1990, tendencia que tendría su punto álgido en el año 2000 con 175.000 ecuatorianos migrantes, fundamentalmente hacia España; con un decrecimiento y estabilización para mediados de la primera década del siglo XXI⁵⁶³.

Entre 2000 y 2008 la economía crecía a un ritmo del 4,8 por ciento pero los problemas estructurales tanto en el sector rural como urbano, por otro lado indisociables, no permitían que estas altas tasas beneficiaran a toda la estructura social. Esta dinámica venía propiciada desde inicios de los años noventa por la citada apertura y liberalización de los mercados basada en las exportaciones y la libre circulación de los capitales. Obsérvese, por ejemplo, el crecimiento de la exportación de banano para el decenio noventa (ver tabla 8.1), cuando la mayor parte de la producción y comercialización estará a cargo de los agronegocios, puesto que el papel desempeñado por los pequeños productores de esta fruta será la de ‘variable de ajuste’ de las

⁵⁶³ Entre 1976 y 1990 el saldo migratorio se situó alrededor de las 20.000 personas anuales en promedio. A partir de 1993, se percibe un crecimiento de la emigración que, para 1998, ya alcanza 40.735 personas anuales. El vertiginoso incremento de la salida de ecuatorianos se da a partir de 1999. La brecha entre salidas y entradas de ecuatorianos se ensancha a partir de ese año hasta el 2003, para luego volver a estrecharse a partir de 2004. El saldo migratorio del periodo 1999 - 2007 es de 954.396 ecuatorianos y ecuatorianas, lo que significa que al menos un 7 por ciento de la población ecuatoriana se desplazó al exterior, o el equivalente al 14 por ciento de la PEA (Población Económicamente Activa) del país, que según el INEC/ ENEMDU 2007, sumaba 6.687.788. El año 2000 presenta el pico más alto de saldo migratorio con 175.000 personas que emigraron y no volvieron. Si bien existe un decrecimiento considerable a partir de 2004, un año después de la imposición de la visa a España y a los países del Tratado Schengen, el promedio de saldos migratorios del 2005 al 2007 del país andino sigue siendo el triple (63.000) de los existentes en décadas anteriores. El número de entradas de ecuatorianos al país pasa de 344.052 en el 2000 a 752.684 en el 2007, es decir prácticamente se duplica, lo cuál muestra un importante crecimiento de la movilidad de la población en general. Informe: “Ecuador, la migración internacional en cifras”, Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA-Ecuador, FLACSO, 2008.

compañías exportadoras. Este hecho vendrá determinado por la oferta y demanda relacionada con la estacionalidad en los países consumidores del norte: durante el invierno la demanda es mayor y los agronegocios contarán con la producción de los pequeños productores para completar el cupo solicitado; por el contrario, durante la época estival en el norte, la demanda será baja y por ende se cubrirá con la producción de las plantaciones propias de las grandes bananeras⁵⁶⁴.

La tendencia exportadora de banano ha seguido un ritmo creciente hasta la actualidad, siendo el mayor exportador mundial de la fruta y el cuarto productor mayor después de la India, Brasil y China. En 2007 expidió en todo el mundo una cantidad estimada en 4,5 millones de toneladas⁵⁶⁵. La superficie plantada en el país de cultivo convencional, es decir banano no orgánico, según el INEC, sumaba en 2008 cerca de 195.000 ha bananeras y 39.000 ha mixtas, con otros productos.

El papel residual asignado a los pequeños productores mantendrá una estructura social con importantes disparidades y escasas posibilidades de revertir el círculo vicioso de la pobreza.

Tabla 8.1: Producción de banano, 1990-2000.

Exportación banano Ecuador	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Millones de toneladas	2.188.493	2.654.336	2.511.131	2.632.756	3.307.624	3.736.533	3.842.442	4.456.275	3.860.262	3.865.042	4.543.556

Fuente: Base de datos de la UEES, Ecuador; Banco Central del Ecuador.

De igual manera, los modelos de desarrollo rural habían tenido escaso éxito en el país. La pobreza rural permanecía a pesar de las inversiones y programas de cooperación implementados a lo largo de varias décadas, tal como argumentamos en capítulos anteriores. Pero no todo estaba perdido: los procesos de desarrollo rural y las políticas fracasadas habían sido sistematizados, en parte, para mediados de la primera década de 2000. Equipos de investigadores, citados a lo largo de este trabajo (RIMISP, SIPAE, etc.), estaban trabajando sobre nuevos enfoques de desarrollo rural y desde el mismo gobierno ecuatoriano se preparaban nuevas agendas de descentralización y

⁵⁶⁴ Cepeda, D., et al. *Mosaico agrario... op. cit.*, p. 308.

⁵⁶⁵ FAO, *La certificación en las cadenas de valor en las frutas frescas. El ejemplo de la industria del banano*, Roma, 2009, p.22.

participación política ciudadana en áreas rurales históricamente aisladas del Estado y de políticas públicas.

Desde el Desarrollo Rural Integral de los setenta (recordemos el DRI-FODERUMA en UROCAL, 1978), hasta el Desarrollo Rural Sostenible en la década noventa, se dio paso a un nuevo enfoque que implicaba nuevas metodologías de trabajo y formas activas de implicación civil bajo el paradigma de Desarrollo Territorial Rural. Este enfoque se entendía como un proceso de transformación productiva e institucional en un territorio rural determinado cuyo fin era reducir la pobreza rural y crear *sinergias* entre la población de forma activa y democrática. Además, se basaba en la transformación productiva, centrada en la articulación a mercados dinámicos y el desarrollo institucional que apuntaba a lograr una concertación de actores a nivel local.

Esta orientación contrastaba con las anteriores, puesto que aprovechaba las oportunidades de la nueva agricultura, buscaba la integración de áreas rurales y urbanas, promovía la descentralización y gobernanza por medio del fortalecimiento de los gobiernos locales y estimulaba el capital social (sociedad civil, Cámaras de Agricultura, Universidades, y sector privado)⁵⁶⁶. Por el contrario, los marcos legislativos de tierras mantenían la estructura intacta de la tenencia del recurso tierra, lo que a su vez producía la imposibilidad de un desarrollo sostenible para la población rural e impedía el acceso a recursos básicos para fomentar la vía campesina. Por tanto el modelo de DTR seguía manteniendo importantes limitaciones: ¿qué podían hacer los moradores rurales sin tierra y sin trabajo o siendo éste precario y apenas subsistente?

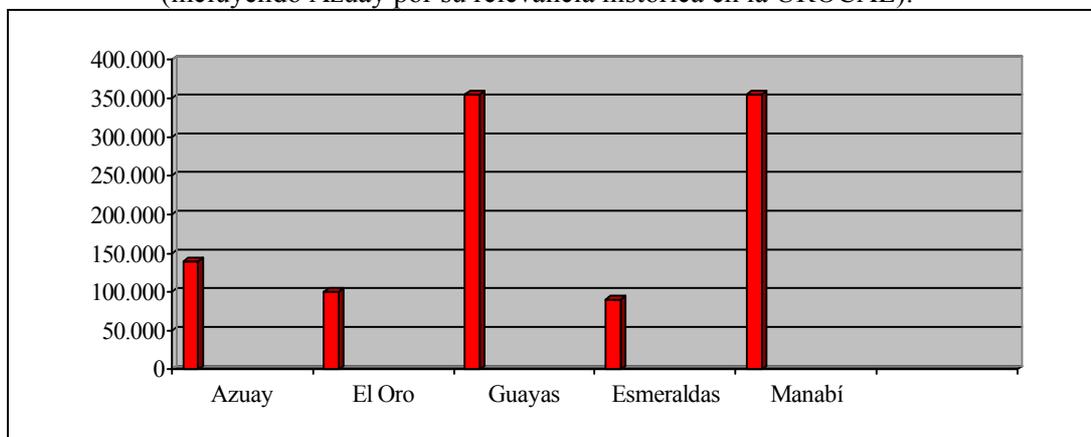
De otro lado, la Ley de Desarrollo Agrario de 1994, a pesar contener un articulado de buenas proposiciones para con pequeños y medianos agricultores e incluso minorías étnicas, mostraba una realidad tras casi dos décadas de ser sancionada, y era que las condiciones estructurales no habían mejorado.

Los datos acerca del incremento del desempleo agrícola para esta década de 1990, ofrecían cifras de hasta el 20 por ciento, además del aumento de la pobreza especialmente en provincias costeñas, que llegaba a un escandaloso 67,7 por ciento en 1995 incrementándose en 2006 al 69 por ciento (ver gráfico 8.1). Cifras que hacían sospechar que la legislación de tierras y los programas de desarrollo rural habían

⁵⁶⁶ Chiriboga, M. y Wallis, B., “Diagnóstico de la pobreza rural en Ecuador... *op. cit.*, pp.11-12.

soslayado problemas de orden estructural, y ello a pesar de que la actividad agrícola seguía siendo capital en Ecuador⁵⁶⁷.

Gráfico 8.1: Número de pobres rurales en provincias costeñas (incluyendo Azuay por su relevancia histórica en la UROCAL).



Fuente: RIMISP, 2010.

Entretanto, los jornaleros sin tierra en la zona de la Costa representaban, para inicios del siglo XXI, el 44 por ciento de la población rural del país, cuyas condiciones de vida seguían siendo dramáticas. Los sin tierra, solían ser los más pobres de los pobres rurales, por lo general asalariados temporeros agrícolas y jóvenes que quedaban al albur del subempleo entre el pequeño huerto familiar y las plantaciones vecinas. Por la misma vía transcurrían los campesinos con escasa tierra, ya que o bien se asociaban o bien vendían los escasos fundos improductivos; la primera opción podía servir para subsistir, la segunda, una forma de obtener capital inmediato y migrar hacia las urbes.

Además, en ocasiones, los pequeños y medianos productores se veían forzados (e incluso obligados) a vender sus tierras a grupos empresariales que realmente controlaban el sector agrario:

“Las empresas exportadoras de banano están involucradas en fenómenos de concentración de tierras y agua. Un ejemplo es la Corporación Palmar... En

⁵⁶⁷ Desde los años cincuenta del siglo pasado, el banano es el producto de agroexportación más importante. En 2010, el ingreso de divisas por esta fruta superó por primera vez los dos mil millones de dólares, doblando el valor de exportaciones en apenas seis años, superado únicamente por el sector petrolífero. SIPAE, “Prácticas de compra y condiciones sociales, laborales y ambientales en las plantaciones bananeras ecuatorianas que exportan a Alemania”, Quito-Ecuador, 2011, p. 9. Según datos del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el empleo rural representa el 69,30 por ciento. IICA con datos de Naciones Unidas, COMTRADE 2007, 43.

sólo una parroquia, en Barbones en el cantón El Guabo de la provincia de El Oro, se registró un aumento en el número de sus propiedades en pocos años: en el 2001, corporación Palmar tenía registradas 285 ha y para el 2006, éstas eran 553,97 ha. Esta extensión comprende 23 propiedades con superficies de menos de 1 ha hasta 80 ha, lo que indica que adquirió propiedades a pequeños productores. Además, se conoce que surgieron conflictos entre productores y la gente de las haciendas de la corporación Palmar debido a que ésta última bloquea el acceso al agua del canal de riego público a los pequeños productores”⁵⁶⁸.

Los indicadores de acumulación de tierras y expansión de mercado de estos grupos bananeros han ido expandiéndose en los últimos años, no sólo en Ecuador sino a través de filiales en Europa:

“En 2008 la Corporación ha incorporado una representación comercial permanente en Francia, con el fin de fomentar el desarrollo de la presencia comercial Palmar en Europa... se ha creado en 2009 una nueva estructura comercial: Global Fresco de Comercio, que iniciaba sus actividades en Francia desde octubre de 2009”⁵⁶⁹.

Recuérdese que el territorio austral de la Costa sufrió una reestructuración social a partir de la década de 1960, como ya vimos en capítulos anteriores. Estos cambios acomodaron los sistemas de producción y venían determinados por varios factores, desde la Reforma Agraria, hasta la propia variedad de banano cultivado. Si antes del ‘mal de Panamá’ la variedad cultivada era la denominada Gross Michell, tras esta devastadora enfermedad se sustituyó por el tipo Cavendish, una variedad más resistente a estos hongos que atacaban a las plantaciones. De este modo, los sistemas de tenencia de tierra que habían mantenido los campesinos, lotes de 5-20 hectáreas, fueron abandonados, en gran medida, debido a la imposibilidad de adaptar las huertas a la

⁵⁶⁸ SIPAE, “Prácticas de compra y condiciones sociales, laborales y ambientales en las plantaciones bananeras... *op. cit.*, p. 41.

⁵⁶⁹ www.palmar.com. La misma compañía tiene sucursales en el país que fabrican el cartón utilizado en el empaque del banano. Un cartón al que los pequeños productores tienen que recurrir para vender su fruta.

nueva variedad; esto requería capital y tecnología, y tan sólo pudieron reconvertir las plantaciones las grandes haciendas capitalistas⁵⁷⁰.

La UROCAL era, sin duda, un caso representativo en el litoral ecuatoriano para esta década de 1990⁵⁷¹: aglutinaba una tipología de campesinos, por supuesto heterogénea, pero con el suficiente capital económico y un legado de experiencias acumuladas que posibilitaban establecer vínculos y relaciones sociales entre las complejas redes del comercio internacional y del local más inmediato. Estas características y atributos de la UROCAL fueron cruciales para comprender su desarrollo, consolidación y permanencia en el nuevo escenario global del agro ecuatoriano.

El 7 de enero de 1994 la UROCAL creará la Cooperativa de Ahorro y Crédito de la Pequeña Empresa (CACPE-UROCAL); de esta forma, se iba consolidando el capital económico de la asociación y de sus afiliados, además se diferenciaba la cooperativa agraria y las funciones que le eran propias, de las emanadas de la concesión de crédito, manteniendo una división entre los diferentes roles desempeñados (gremial, fundación social, organizativo financiero, empresarial). Recordemos los problemas surgidos a lo largo de décadas anteriores cuando algunos miembros no devolvían créditos adquiridos, lo que conllevó que la UROCAL fuera vista como una entidad financiera más que como una cooperativa.

La Cooperativa de Ahorro y Crédito CACPE-UROCAL surgió como iniciativa de 11 organizaciones asociadas a la UROCAL. Históricamente el sector rural ha estado desprovisto de servicios financieros, las excepciones han sido constatadas en este trabajo, sobre todo al referirnos a programas puntuales como DRI, FODERUMA, ONG, o créditos puntuales ante catástrofes naturales como la de El Niño. Así, el sector crediticio en el campo ha estado controlado por chulqueros y prestamistas dentro del régimen informal, constituyendo éste un fenómeno todavía extendido, según un informe de 2006:

⁵⁷⁰ Puede consultarse un estudio realizado más al norte, en el cantón La Maná en la provincia de Cotopaxi, ya citado en esta investigación, que evidencia dinámicas similares en cuanto a la reestructuración de la zona litoral a partir de mediados de los años 60. Cepeda, D.; Tamayo, C. “El dilema constante del productor bananero en tiempo de brete: ¿Asociatividad...”, en Cepeda, D., et al *Mosaico agrario... op. cit.*, pp.154-180.

⁵⁷¹ También a mediados de esta década se constituirá la Asociación de Pequeños Productores del Guabo, APPBG, como proyecto de la UROCAL, tal como veremos en apartados subsiguientes.

“La principal desventaja comparativa de UROCAL es el tiempo de otorgamiento de crédito. Aunque la cooperativa ofrezca productos mucho más baratos que sus competidores tradicionales los chulqueros, los largos tiempos de espera pueden afectar la oportunidad del servicio, que es una de las características prioritarias en las microfinanzas”⁵⁷².

En pocos años la Cooperativa abrió cuatro oficinas, entre las provincias del Guayas, Azuay, en la cabecera cantonal de Ponce Enríquez, donde tenía su oficina principal, y en El Oro. Según datos de la propia CACPE-UROCAL, para septiembre 2006, contaba con 9.618 socios, de los cuales 1.210 son prestatarios activos.

No obstante lo anterior, según los datos de la cooperativa UROCAL, las relaciones con CACPE se fueron debilitando hacia 2005. En este año, “la UROCAL se fue distanciando porque la cooperativa se desvió de los fines y objetivos iniciales por la que fue creada en el año 1994: el de fortalecer las iniciativas productivas de los pequeños productores y productoras asociados de UROCAL desde este espacio financiero; debido a su acelerado crecimiento de 26 socios fundadores a 12.000 socios, los capitales se concentraron en actividades productivas de medianos y grandes propietarios, por lo que no respondió a las expectativas del gremio”⁵⁷³. Aún así, prevalecieron relaciones hasta al menos 2007 entre UROCAL y CACPE, puesto que en ese año se solicitaron 150.000 dólares para un proyecto de mejoramiento de empacadoras de banano.

Se constataba que la cooperativa obtenía financiación, por un lado, a través de la producción agrícola de sus asociados, y por otro, como desarrollaremos en apartados subsiguientes, mediante proyectos concretos dirigidos a diversos colectivos; fuentes de financiación que provenían del Ministerio de Agricultura ecuatoriano o de organizaciones no gubernamentales (Pan Para el Mundo, Intermon-Oxfam, Cooperación Internacional para el Desarrollo Agrícola (ACDI) con sede en Washington D.C.; o la misma Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional⁵⁷⁴ (USAID, etc.). El

⁵⁷² Informe de CACPE-UROCAL, noviembre 2006. Además, como apunta el Diario *hoy* de Quito en su tirada del 12 de julio de 2010: “Los chulqueros brindan básicamente sus servicios en los negocios pequeños, a los minoristas, informales, agricultores, compradores de vehículos, entre otros. Esta actividad, que no es nueva en el país y que era habitual en centros urbanos y en el agro, se ha tornado, según hipótesis de la policía, en una fuente de inseguridad, porque ahora se trata de bandas organizadas de prestatarios”.

⁵⁷³ Datos recibidos de la Secretaría de UROCAL, 2013.

⁵⁷⁴ USAID, fue creada por la Administración Kennedy el 3 de noviembre de 1961. Forma parte de los programas de ayuda y cooperación de Estados Unidos; su larga trayectoria no la exime de fuertes

desarrollo de actividades no estrictamente agrícolas, hará que la financiación provenga de fuentes diversas y los programas implementados abarquen áreas como educación o salud, y dentro de éstas, se traten ‘relaciones de género’, programas de prevención de VIH-SIDA, etcétera. Así, la UROCAL tomaba unas inclinaciones sociales y onegeistas más alejadas de sus inicios agrícolas, pero manteniendo ambos ritmos, el productivo y el social.

En este sentido, la cooperativa aprovechó las relaciones mantenidas con diversos colectivos onegeistas para involucrarse en el programa citado de producción agroecológica. Así, inició contactos en los primeros años de la década de 1990, con el sistema de ‘comercio justo’ europeo a través de la fundación ‘Maquita Cushunchic Comercializando Como Hermanos’ (MCCH); una ONG que llevaba activa desde 1985 con sede principal en Quito:

“Tenemos mucho que agradecer a Maquita por vincularnos a Holanda, allá por el año 1992-93; le debemos mucho, puesto que sin este primer contacto no habríamos logrado iniciar el camino agroecológico. En esta primera experiencia logramos dos objetivos básicos: el primero, iniciar la producción de banano orgánico e introducirlo en redes internacionales que estaban surgiendo entonces; segundo, fuimos madurando la idea de renovar huertas para producir cacao orgánico. Todo esto sumado a posteriores apoyos conformó la UROCAL actual”⁵⁷⁵.

La cooperativa para mediados de la década entraba en contacto con la comercializadora BanaFair Trade, a través del CECCA y su vinculación a Erika Hanekamp perteneciente al ya citado Comité Ecuménico de Proyectos (CEP):

“Erika H., realmente representa de alguna manera la ONG (alemana) Pan Para el Mundo, acá, dentro del Comité Ecuménico de Proyectos. Ella ha tenido una relación muy estrecha con la UROCAL a través nuestro [CECCA] y directamente con ellos, con la UROCAL; como también a través de Javier

críticas por parte de diversos gobiernos de América Latina, por favorecer intereses políticos y económicos en la región. De hecho en la tirada del 9 de julio de 2012 del diario ecuatoriano *El Telégrafo*, se explicitaba: “La USAID tiene los días contados en el Ecuador... el estado tendría como prioridad aprobar las políticas de cooperación internacional que rigen para los actores de la cooperación en el país”.

⁵⁷⁵ Entrevista a David Romero (vicepresidente de la UROCAL), de camino a Puerto Inca (Guayas), agosto, 2010.

Ponce⁵⁷⁶. Él ha estado muy cerca de nosotros, al principio muy crítico, como buen izquierdista intelectual... ambos fueron parte de la fundación del CECCA como del vínculo de UROCAL y la comercialización hacia el mercado de ‘comercio justo’ alemán”⁵⁷⁷.

Estas relaciones sociales mantenidas por la organización fueron decisivas para su inclusión dentro de las redes del ‘comercio justo’ así como la definición de programas subsiguientes; el bagaje adquirido décadas pasadas y la preparación de los actuales promotores de la UROCAL fueron determinantes para su desarrollo en el litoral ecuatoriano. Una serie de vínculos con BanaFair que los llevará a comercializar banano con empresas mayoristas distribuidas por el territorio alemán. Entre las empresas (para 2010) se pueden citar: Rinklin Naturkost (Eichstetten am Kaiserstuhl, en el estado de Baden-Württemberg), Ecofit (Stuttgart), Handelskontor Willmann (Vaihingen), Ökoring (municipio de Vaihingen), Gebr. Franz (Völklingen-Wehrden, Sarre), Pax An (Engstingen, Tubinga) Naturkost-Kontor (Bremen), Kornkraft Hosüne, Huntlosen-GroBenkneten y Naturkost Frischdienst, en la Baja Sajonia.

Por otro lado, UROCAL exportaba el cacao orgánico a países de la región como México donde agroindustrias como AMCO⁵⁷⁸ controlaban el comercio mundial de la fruta y su posterior puesta en el mercado mayorista; o bien a Estados Unidos y algunos países de Europa (Suiza, Holanda y Francia). El cacao convencional, es decir, no orgánico se quedaba en el mercado nacional, siendo el Grupo Salinas uno de los principales receptores de la cosecha de la cooperativa. Realmente la cooperativa comenzó a comercializar cacao orgánico en grano dirigido al mercado internacional en fechas recientes; en marzo de 2007 iniciaba, con algunas limitaciones, las exportaciones a Suiza. De esta manera, en febrero de 2008 había exportado 2.200 quintales de cacao en grano. Entre las limitaciones para comercializar, apuntadas en las entrevistas y

⁵⁷⁶ Javier Ponce es el actual ministro de Agricultura del país; además mantiene una estrecha relación con Hernán Rodas y ha publicado algún opúsculo donde cita a la cooperativa agrícola y otras experiencias de la cooperación al desarrollo. A lo largo de este trabajo hemos citado varios de estos ensayos.

⁵⁷⁷ Entrevista a Hernán Rodas, Cuenca-Ecuador, agosto de 2010.

⁵⁷⁸ AMCO es acrónimo de Agroindustrias Unidas del Cacao, con sede en México y filial de ECOM (Suiza). Ésta es una transnacional de comercio mundial de productos básicos agrícolas, principalmente café, algodón y cacao. Según la información suministrada por la misma multinacional ECOM, es uno de los tres principales comerciantes de café del mundo, así como uno de los mayores molinos de este producto. Además, está entre los cinco principales comerciantes de algodón y cacao. El capital facturado por esta transnacional en 2011 fue de más de 4.000 millones de dólares; con un manejo de aproximadamente 11 millones de sacos de café, 2 millones de pacas de algodón y 250.000 toneladas de cacao.

diversos documentos de la cooperativa, se hallaba un déficit organizativo y de recursos básicos tanto para la producción, como para la puesta en el mercado del cacao.

Las estrategias que determinaron la apertura hacia mercados alternativos, especialmente receptores de fruta orgánica, fueron puestas de relieve por el presidente de la cooperativa UROCAL Joaquín Vásquez. Éste destacaba algunos problemas sobrellevados por la organización; insistía en el papel desempeñado por las instituciones gubernamentales excesivamente centradas en el papel de los grandes grupos exportadores, invisibilizando a los pequeños y medianos productores agrícolas. El nuevo marco de producción y comercio abierto por las políticas neoliberales que definían la agenda económica del país, sustraían los potenciales de estos agricultores; además, las reglas del mercado signadas por una alta competitividad, excluían a aquellos productores que no tenían suficientes recursos para invertir en la modernización de las fincas o en los requerimientos de las certificadoras de calidad de la fruta.

Así, el presidente de la UROCAL recordaba los años finales de la década setenta cuando los programas rurales estaban regulados y dirigidos desde el Estado; la nueva trayectoria política y económica abierta a partir de las décadas de 1980-90, de ajuste estructural, que deprimieron a los finqueros del litoral ecuatoriano. De este contexto desfavorecedor, emergió la búsqueda de nuevas vías para su desarrollo o simple sobrevivencia, de ahí la producción orgánica, el ‘comercio justo’, etc.

“Realmente el modelo neoliberal se sintió claramente en UROCAL y en los campesinos porque anteriormente fueron los proyectos DRI donde el Estado tenía más presencia y participación pero los recursos se fueron cortando. Créditos no habían, todas las estructuras básicas del Estado se desmontaban, no había ni educación... todas las instituciones del Estado y servicios para campesinos fueron limitados o restringidos. Porque las políticas neoliberales, sus fundamentos eran ir privatizando todo el Estado para favorecer *ciertas políticas públicas*, pero éstas dejaron de dar servicios quedando todos los campesinos y productores bajo condiciones malas. Quizás estas medidas nos hicieron buscar

estrategias para sobrevivir: llegamos a la conclusión de una agricultura orgánica”⁵⁷⁹.

Pero en el mismo contexto neoliberal a que aludía Joaquín Vásquez, de los años noventa, el sistema legislativo premiaba las iniciativas campesinas productivistas. La citada Ley de Desarrollo Agrario de 1994, en su artículo 13, enfatizaba en la productividad y el fomento de la comercialización: “las inversiones que efectúen los particulares para el establecimiento de mercados mayoristas, podrán ser deducibles de la base imponible para el cálculo de impuestos a la renta (...) El Estado estimulará el establecimiento de mercados y centros de acopio generados en la iniciativa de las organizaciones indígenas, campesinas y comunitarias, que tengan como función acercar a productores y consumidores y evitar la inconveniente intermediación que eventualmente pueda perjudicar el interés económico de las mismas”⁵⁸⁰.

Las posibilidades productivas que la Ley inducía se limitaban a propietarios de tierras y capacidad inversora, ya que jornaleros y campesinos sin recursos, por lo general (que eran la mayor parte de la población rural), no podían obtener financiación y entrar en la dinámica empresarial como la Ley pretendía; pero la UROCAL sí podía y lo hizo. Evidentemente no todas las asociaciones de base se integraron en la nueva dinámica productiva, unas veces por limitaciones de tierra y otras por no compartir los criterios de producción agroecológica. Cabe apuntar que la dinámica de las ONG dedicadas al apoyo de estos grupos de campesinos asociados pasaba, inevitablemente, por su inclusión en el mercado mundial como ‘único’ eje articulador de estas economías precarias; haciendo hincapié entre sus programas en el ‘desarrollo de la comunidad’ o de las ‘prácticas culturales autóctonas’, en ‘pensar global para actuar local’, etcétera.

No cabía duda que la inclusión en el mercado mundial y la conversión de las economías campesinas en empresas pasaría, inexorablemente, por el abandono progresivo de las prácticas culturales propias y la tendencia a unificar criterios sociales y culturales, en suma, la ‘aldea global’ se iba materializando conforme el capitalismo verde avanzaba en todos los ámbitos y sectores del mundo rural. Las evidencias de estos hechos es que ya eran una realidad en el campo ecuatoriano desde hacía varias décadas.

El problema generado, entre tantos otros, era la progresiva proletarización y *flexibilidad* en el trabajo agrícola en las bananeras globales o en las plantaciones de

⁵⁷⁹ Entrevista a Joaquín Vásquez, presidente de la UROCAL, Machala, 2010.

⁵⁸⁰ Artículo 13, Ley de Desarrollo Agrario, 1994.

flores, como ejemplos de los efectos de la inclusión de la ruralidad en el mercado global. Porque, y esto es importante, la inclusión de estas poblaciones en la globalización tenía como objetivo prioritario producir para el mercado mundial.

En 1995, UROCAL inició las primeras certificaciones ecológicas de banano y hasta 1998 se obtuvieron los certificados de un número importante de fincas, aproximadamente 300, un número que se ampliaría en años sucesivos, como testimonia Jacinto Zambrano:

“Entonces empezamos a trabajar con el banano orgánico. Entre las organizaciones se empezó a hablar de los químicos que son malos, que afectan al corazón, huesos, y que deberíamos cambiar el sistema. Esto ha sido durísimo de poco a poco. Se ha ido desarrollando y hemos llegado hasta las 2.000 cajas luego tras unos años llegamos a las 6.000 cajas pero no podemos avanzar más; primero después de convencer a los alemanes pero *acá la guerra con intermediarios y grandes empresas (Noboa, Dole, Chiquita...) que aparecían con precios de 15 dólares la caja; mientras que la UROCAL pagaba a la base 5 dólares/caja*. Entonces, los productores asociados decían que la UROCAL nos roba, no entendían el sacrificio que había que hacer para integrarse en el comercio de fruta orgánica. El banano convencional va por otras vías. Acá había que convencer para producir orgánico. Esto ha sido muy duro. Y la pelea con los bananeros transnacionales que se nos llevan a los productores. Allá en Alemania también era difícil porque no tenían un mercado consolidado para ofrecer el producto”⁵⁸¹.

En el contexto nacional, la producción orgánica representaba para 2002, 16.000 ha, cifra que iría incrementándose llegando a 31.793 ha para 2004⁵⁸². En 2007, Ecuador llegó a ser el mayor proveedor mundial, absorbiendo casi la mitad de las exportaciones mundiales, con más de 140.000 toneladas exportadas. Principalmente la fruta era destinada al mercado europeo (64 por ciento aproximadamente) y alrededor de una tercera parte se exportaba a los Estados Unidos. Durante el período 2005 a 2007, el país

⁵⁸¹ Entrevista con Jacinto Zambrano en Shumiral-Azuay, agosto, 2010.

⁵⁸² Datos corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones, Ecuador (CORPEI), 2004 y UROCAL.

triplicó sus exportaciones, debido a la obtención de nuevas tierras agrícolas certificadas. La producción orgánica todavía representaba una fracción pequeña de las exportaciones ecuatorianas de banano (3 por ciento en 2007)⁵⁸³.

La UROCAL constituía para 2010 un importante productor y comercializador de banano (1.047,01 ha) y cacao (869,05 ha), entre convencional y orgánico. Unos años antes, en 2007 contaba con 705 ha de banano y 706 ha de cacao, lo que evidenciaba el crecimiento de la cooperativa.

8.3. Programas implementados por la UROCAL entre 1995 y 2010.

Durante este periodo la UROCAL comenzó a poner en marcha una serie de proyectos que crearían un influjo social de importantes repercusiones para muchas familias campesinas del litoral de la Costa sur⁵⁸⁴. Las iniciativas y programas para esta etapa estaban orientadas por el citado en el capítulo anterior, Plan Regional del Desarrollo Integran Integrado (PREDII), definido en el VII Congreso de la UROCAL, celebrado en Machala, entre 25 y 26 octubre de 2007.

Los planteamientos fundamentales de este Plan Regional eran definidos desde una perspectiva histórica, partiendo de la etapa de la actividad minera y la práctica desorganización de la cooperativa. Así:

“El asumir el reto de la reconstitución de la organización, implicaba partir de una UROCAL desarticulada y desmovilizada, contando inicialmente sólo con la voluntad de un pequeño grupo de dirigentes y técnicos de apoyo para asumir el compromiso. En el arranque de este proceso y varios años posteriores, la institución no contó con los recursos económicos y materiales básicos lo cual fue reemplazado con la decisión y capacidad del equipo de trabajo. El proceso de reconstitución de la organización desde su inicio consideró la necesidad imperativa de contar con marcos políticos, estratégicos y programáticos en torno al desarrollo socio-económico de sus bases como condición indispensable para garantizar el logro de resultados favorables a mediano y largo plazo. En el

⁵⁸³ FAO, *La certificación en las cadenas de valor en las frutas frescas. El ejemplo de la industria del banano*, Roma, 2009, pp. 22-23. Para 2010, la exportación de banano convencional era de 4.828.869,58 de toneladas métricas. Según Asociación de Exportadores de Banano del Ecuador, 2010.

⁵⁸⁴ Entre 1990 y 2010, y dependiendo de los programas implementados, desde educación a producción, los beneficios socioeconómicos generados por la UROCAL han tenido un impacto directo e indirecto que ha oscilado entre 600 y 2000 familias.

transcurso de estos años los referidos marcos han sido el PREDII (Plan Regional de Desarrollo Integral Integrado) y planes quinquenales. Posteriormente el apoyo y participación constante de las organizaciones y grupos de productores/as, equipo de apoyo, personal de la institución, entidades fraternas o aliadas nacionales e internacionales han hecho posible que UROCAL esté en el lugar que actualmente se encuentra”⁵⁸⁵.

8.3.1. Producción orgánica y ‘comercio justo’ en UROCAL.

Uno de los proyectos que refería David Romero (vicepresidente de la UROCAL) en líneas precedentes, lo constituyó el programa “Renovación de Huertas de Cacao” (1995-2003), en fincas cuyos afiliados habían decidido (y podido) integrarse en la producción agroecológica. Para esto se sirvió del crédito concedido por la ONG OIKO-Credit, ubicada en Amersfoort (Holanda), con una cuantía económica de 298.000 dólares.

Aunque hubo ciertos precedentes entre 1992 y 1993 ya citados, la financiación de OIKO fue clave y punto de partida para una serie de programas que jalonarían la última etapa investigada en este trabajo; una serie de proyectos que impulsarían la agricultura orgánica (ver cuadro 8.1). Además, una serie de programas sociales irían consolidando las bases de la UROCAL e incluso ampliando los beneficiarios más allá de la propia cooperativa; nos referimos, por ejemplo, a programas de educación, como el citado FODI (Fondo de Desarrollo Infantil) que desarrollaremos en apartados ulteriores. Así como programas dirigidos al fortalecimiento institucional entre entidades públicas y privadas que mantenían estrecha relación con la UROCAL.

⁵⁸⁵ Documento VII congreso de UROCAL, Machala, 2007.

Cuadro 8.1: Programas implementados en la UROCAL, 1994-2010.

Denominación Programa	Institución crediticia	Cuantía en dólares	Período de ejecución
Programa de crédito de renovación de cacao	EDCS - OIKOCREDIT	298.000,00	1995-2003
Proyecto de producción agroecológica en el marco de una economía sostenible con unidades de producción familiar en la región litoral-UROCAL.	Pan Para el Mundo	200.000,00	2001-2003
Proyecto de capacitación para la creación de una red de producción, distribución popular y solidario entre miembros de UROCAL.	OXFAM-SOLIDARIDAD	8.778,15	1 de Junio del 2002 al 15 de Abril del 2003
Propuesta para la implementación de un programa de desarrollo socio-económico regional basado en la producción orgánica de banano en condiciones de biodiversidad.	AGRITERRA	16.651,60	noviembre de 2003 a marzo 2004
Proyecto: “Seguridad Alimentaria, un derecho una responsabilidad de todos y todas”.	Pan Para el Mundo	200.000,00	2004-2006
Crédito para mejoramiento de emparadoras	CACPE – UROCAL	150.000,00	2007
Estudio y elaboración del proyecto para incremento de 2.000 ha de producción y comercialización de banano orgánico de pequeños productores en UROCAL.	AGRITERRA	11.516,00	2007
Construyendo un camino hacia la institucionalización de la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria con equidad de género en UROCAL.	Pan Para el Mundo	260.000,00	2007-2009

Fuente: Elaboración propia.

Cuando la UROCAL se planteó la producción orgánica, la reconversión de las huertas constituyó un problema principalmente económico. El banano orgánico puesto en el mercado requería unos certificados a los que no todas las fincas de la UROCAL pudieron adherirse, tales como BCS ÖKO Garantie GMBH, empresa certificadora con sede en Nuremberg, bajo normativa de la Unión Europea; NATURLAND, una fundación ubicada en el estado alemán de Baviera; y por último, la citada, FLO-Fairtrade Labelling Organizations International (Organización Internacional de Etiquetado de Comercio Justo), con sede en Bonn.

Las limitaciones y críticas al modelo de certificación orgánica fueron constadas durante el trabajo de campo. Certificar la producción a través de organismos internacionales privados con escasa participación institucional producía, en principio, desajustes y prácticas no siempre en consonancia con los criterios con los que había surgido la agricultura orgánica.

Particularmente la tarifa de precios para la inspección y certificación de la producción agrícola orgánica, según ICEA (Instituto para la Certificación ética y Ambiental- Ecuador), se calculaba bajo un precio fijo de 300 dólares anuales, además de unos costos añadidos variables dependiendo del número de hectáreas en producción orgánica. Los precios de certificación orgánica se reducían conforme aumentaba la extensión de las fincas. Así, para fincas de entre 1 a 100 ha el precio era de 20,50 dólares por hectárea; para plantaciones superiores a 400 ha, el precio era de 2,50 dólares por hectárea certificada. Los grandes patrimonios se verían beneficiados de estos precios, no así la UROCAL y por extensión los pequeños productores. Además, el precio diario del inspector/técnico controlador que visitaba las fincas era de 200 dólares diarios. Tarifas que no incluían “impuestos, gastos de viaje, alimentación y hospedaje para nuestro técnico de Control, análisis de residuos, inspecciones adicionales”⁵⁸⁶.

A tenor de lo anterior, entre algunos agricultores de la UROCAL se constataron posicionamientos críticos con las certificaciones otorgadas a grupos empresariales cuyas relaciones laborales y de producción no se ajustaban a lo establecido en los códigos éticos del ‘comercio justo’ y de la producción orgánica. Incluso, algunos testimonios relacionaban las certificaciones y sus objetivos en consonancia con los agronegocios:

⁵⁸⁶ ICEA-Ecuador: <http://www.icea.com.ec>

“Los que están dentro del ‘comercio justo’ no son los que trabajaron en la iniciativa de este proceso alternativo; más bien se trata de ‘profesionales’ que cada día están haciendo normativas que se ciñen al modelo de este tipo de gente, al modelo de mercado. *El ‘comercio justo’ ¿para quién nació?, para los productores sin ventajas, es decir todo lo contrario a Chiquita, Dole, etc. Ellos tienen ventajas comparativas y sin embargo tienen sello FLO; ahora los injustos ya tienen el sello de ‘comercio justo’.* Cuando estaban los sellos, sin ninguna certificación, los que venían a comprobar la producción eran jubilados que venían de Europa para verificar. Pero esta gente ya no viene, ya no está, ¿por qué? Porque no quieren discrepar, no quieren discutir. Ahora todo se dirige con certificaciones”⁵⁸⁷.

Existen diferencias entre producción orgánica y producción dirigida al ‘comercio justo’; el primer tipo de producción no tiene el por qué ser exportado a través de las redes del comercio alternativo; y el segundo, no hay que asimilarla mecánicamente a un producto orgánico. Por otro lado, los beneficios de los bananos de ‘comercio justo’ se basan en el sistema de FLO International, que garantiza un precio mínimo y además paga una prima. El precio mínimo dependerá del país de origen y de si la fruta es orgánica o no⁵⁸⁸. El banano orgánico de la UROCAL es un producto dirigido a un nicho de mercado alternativo y exclusivo; consumidores con rentas altas, sobre todo porque, como señalamos, se trata de productos con precios que duplican el convencional.

Pero entonces surgen importantes contradicciones, como las que señalaba el testimonio más arriba: grupos subsidiarios de Dole y Chiquita en Europa importan bananos de ‘comercio justo’⁵⁸⁹. En este caso hemos dejado patentes las críticas y denuncias que existen hacia las formas de trabajo de algunas plantaciones bananeras pertenecientes a estos grupos empresariales y, sin embargo, comercializan parte de su producción a través de la red de este tipo de comercio.

Una visión optimista, presenta la red del ‘comercio justo’ como una vía ‘alternativa’ al sistema de mercado capitalista; sin embargo, la constatación es que esta vía comercial orbita dentro de un programa que, generalmente, no aboga por una participación gubernamental, lo que puede originar problemas como el que se plantea

⁵⁸⁷ Entrevista a David Romero de camino al cantón Balao (Guayas).

⁵⁸⁸ FAO, *La certificación en las cadenas de valor en las frutas frescas... op. cit.*, p.66.

⁵⁸⁹ La Unión Europea y Suiza representan más del 97 por ciento de las ventas de bananos de ‘comercio justo’ en todo el mundo. La Unión Europea por sí sola importó más de 200.000 toneladas de bananos de ‘comercio justo’ en 2007, lo que representa un 85 por ciento de las importaciones mundiales.

más arriba. Además, “la red representa no un paso hacia un mercado internacional regulado, sino uno ‘alternativo’ a él. Recientemente el Banco Mundial, un arquitecto fundamental del neoliberalismo, ha empezado a promover la red de ‘comercio justo’ y hasta ha comenzado a servir café de este tipo de comercio en su sede en Washington, D.C.”⁵⁹⁰. Estos datos invitan a la reflexión sobre los límites y los beneficiarios de este sistema. Surgen una serie de cuestiones: ¿es que las organizaciones no gubernamentales y gestoras del ‘comercio justo’ temen perder su posición como detentoras de certificados en aras gubernamentales? Sánchez Parga, apunta que “no existe contradicción entre un estado fuerte, eficiente y moderno y una sociedad así mismo fuertemente organizada y autónoma, con la capacidad de reproducirse a sí misma en sus instituciones civiles”⁵⁹¹.

Una red de ‘comercio justo’ con sede en Alemania, país en el que, además, se dirigía gran parte de la producción orgánica de UROCAL, así como del resto de productores orgánicos de Ecuador (ver tabla 8.2). Sería pertinente analizar las condiciones socioeconómicas de las clases sociales consumidoras de estos productos agrarios y las citadas organizaciones certificadoras de productos orgánicos como también del ‘comercio justo’. Por otro lado, analizar la negativa de algunas organizaciones certificadoras de la red del comercio alternativo a ser reguladas a través de un aparato estatal; una regulación que limitaría a las entidades privadas el único privilegio de certificar e indexar los productos. Pensamos que un espacio a las instituciones públicas en este sentido, daría mayor rigor y participación civil a este tipo de alternativas ofrecidas por las ONG y entidades certificadoras y gestoras de estos programas que se presentan como alternativos al comercio convencional. Como además, dejamos constancia de la intromisión de los grandes patrimonios agrícolas en las redes alternativas de comercialización y producción, cuando está demostrado que las condiciones laborales de las grandes plantaciones no siempre están en correlación con los códigos deontológicos de la producción orgánica.

Luciano Martínez Valle, nos expuso sus dudas sobre el futuro de las redes alternativas al comercio convencional:

⁵⁹⁰ Fridell, G., “Comercio Justo, neoliberalismo y desarrollo rural: una evaluación histórica”, en *Revista Iconos*, número 24, Quito, 2006, pp. 54-55.

⁵⁹¹ Sánchez Parga, J., *La modernización y el Estado. Fin del ciclo del Estado-nación*, Abya-Yala, Quito, 1999.

“El año pasado hubo una reunión de varias OSG tipo UROCAL, pero era un evento al cual yo me metí porque me interesaba escuchar y me llamó la atención que a partir de un discurso de ‘comercio justo’; algunos miembros de la UROCAL planteaban que había un problema y que éste era el discurso de la *solidaridad* y del *compromiso* de organizaciones como la UROCAL frente al mercado, por qué; porque ellos están produciendo un banano orgánico pero los precios que ellos reciben son menores de los que podrían recibir como productores en el mercado libre, y no en el ‘comercio justo’.

Muchos de ellos, incluso, están mirando cuánto le están pagando a otros productores que no pertenecen a esta organización del ‘comercio justo’, tales como los productores grandes, es decir, Noboa, Quirola, etc., que también tienen orgánico pero que comercializan a través del mercado libre; entonces ellos sentían esto como una amenaza porque si no se revisan y regulan los precios de los productos orgánicos, algunos están tentados a salir de la UROCAL para meterse a este otro sistema de mercado libre. Es decir, hasta qué punto el ‘comercio justo’ puede competir con el mercado capitalista; y hasta qué punto todas estas organizaciones van a mantenerse o van a salir tentadas por el canto de sirena del mercado: además, es una realidad, no es un canto de sirena”⁵⁹².

Ecuador estaba avanzando en esta propuesta reguladora que Martínez Valle reivindicaba. Un estudio presentado por la citada fundación CORPEI en 2004, revisaba los avances en la implementación del marco normativo para la agricultura orgánica en Ecuador. Según este estudio se habían creado una serie de entidades controladas y reguladas por el Estado, además se enfatizaba la idea de que la “agricultura orgánica debía convertirse en un política de desarrollo del país”. Por Decreto de 14 de enero de 2003⁵⁹³ se crearon unidades de control y fomento de la agricultura orgánica dentro del Ministerio de Agricultura y Ganadería de Ecuador; el Comité Nacional de Agricultura Orgánica (CNAO) y una Secretaría Técnica Permanente (STP); se dieron los primeros pasos en la formulación del Plan Nacional de Fomento de la agricultura orgánica, con un Plan de Investigación en este campo.

⁵⁹² Entrevista a Luciano Martínez Valle, Quito, septiembre, 2010.

⁵⁹³ Decreto Ejecutivo N° 3609 del 14 de enero del 2003 en el que se especificaba: “Que la agricultura orgánica como forma de vida y del desarrollo sustentable del agro ecuatoriano, debe merecer el apoyo del Estado para fomentar su producción, como alternativa viable para contribuir a la competitividad del sector agropecuario”.

De este modo, el Sistema Nacional de Control de la Agricultura Orgánica protegía el esfuerzo y la inversión del productor a través del control en toda la cadena, garantizando la calidad de la fruta; además, respaldaba y fomentaba la confianza entre los productores y consumidores y, por último, pero no menos importante, facilitaba el acceso a nuevos mercados, menos elitistas y abiertos a un espectro social más amplio.

En dicho Decreto se definía la agricultura orgánica como un “sistema holístico de gestión y producción que fomenta y mejora la salud del agroecosistema y en particular la biodiversidad, los ciclos biológicos y la actividad biológica del suelo. Los sistemas de producción orgánica se basan en normas de producción específicas y precisas cuya finalidad es lograr agroecosistemas óptimos que sean sostenibles desde el punto de vista social, ecológico y económico”. Hay que recordar que este marco regulador de la agricultura orgánica se produjo cuando Luis Macas, líder indígena e intelectual del país andino fue nombrado ministro de agricultura bajo el gobierno de Lucio Gutiérrez (2003-2004). Macas abandonó el cargo político por estar en desacuerdo con las políticas ultraliberales todavía presentes para esos años en Ecuador. Como también, las propuestas, demasiado optimistas, del Sistema Nacional de Control de la Agricultura Orgánica, citadas más arriba, quedaban lejos de materializarse sin grandes esfuerzos.

Además de las acciones reguladoras de la agricultura orgánica, se impulsaron sectores productivos concretos, como el cacaotero, de relevancia para la UROCAL. En el nuevo contexto político del gobierno correista, que pretendía volver a regular la producción y comercialización agrícola, se discutió la Ley de Desarrollo y Fomento del Cacao Nacional, un proyecto que al escribir estas líneas, estaba sobre la palestra política⁵⁹⁴ y de cuya resolución dependían gran parte de los pequeños productores, caso de los asociados a la UROCAL, que producían cacao denominado ‘Nacional’ que, como veremos más adelante, es el tipo de cacao representativo de la producción orgánica, diferenciado sustancialmente del cacao tipo CNN51, una modificación altamente productiva en sistemas de monocultivo.

Así, si la calidad del cacao era controlada por la ONG, ANECACAO (Asociación Nacional de Exportadores de Cacao), actualmente se proponía que fuese el

⁵⁹⁴ “La decisión de proponer esta norma, llamada Ley de Fomento y Desarrollo del Cacao Nacional Fino o de Aroma, surge ante la preocupación de los agricultores por un incremento de los cultivos de cacao de la variedad CCN51, lo que consideran una amenaza para la producción del cacao nacional, reconocido en el mercado internacional como el mejor del mundo por su sabor y aroma”. Fuente: Diario *El Telégrafo*, Quito, 7 de junio de 2012.

Estado ecuatoriano, a través de la institución gubernamental AGROCALIDAD⁵⁹⁵ y el Consejo Nacional del Cacao, la entidad reguladora del sistema alimentario y productivo del país andino. Sobre estos aspectos volveremos más adelante al referirnos a varios casos concretos de asociaciones de base de la UROCAL. Veremos cómo, a pesar de los pasos dados en el sistema politicolegal, los productores pequeños y medianos mantenían serias desventajas con respecto a los monopolios del litoral; el control de la cadena productiva era ejercido por estos grandes grupos (desde la producción hasta la transformación en el caso del cacao, así como el sector industrial del cartón, etc.). Estos aspectos sirven para relativizar la visión optimista de la teoría de las cadenas de valor citada al inicio de este capítulo, de las que, supuestamente, se beneficiaban todos los actores implicados en el proceso: desde el productor hasta el consumidor.

Tabla 8.2: Exportaciones producción orgánica Ecuador-Alemania, en millones de dólares.

Año	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Exportaciones FOB(Free On Board)	188,8	167,6	176,3	206,6	130	124,3	125,7	153	172,2	206,9

Fuente: Banco Central del Ecuador.

Uno de los ingenieros agrónomos que trabajaba en UROCAL nos ofrecía argumentos sobre la deriva de vía alternativa de comercio, así como de los problemas subsiguientes para la UROCAL y sus asociados; dificultades que afectaban, esencialmente, a los precios del banano producido por los pequeños productores, debido a las ventajas comparativas que ostentan los agronegocios. Testimonio que además corrobora los anteriores aportados:

“Con respecto al ‘comercio justo’, inicialmente surgió para apoyar a los pequeños productores, pero personalmente he visto cómo en los último diez años viene evolucionando y *se ha transformado en algo ‘comercial’*. Por ejemplo, en el caso del banano, los pequeños productores tienen un mercado de ‘comercio justo’ en Europa, pero *se certifica a la gran empresa agrícola Dole* también, a grandes productores que tienen mil hectáreas..., entonces ellos *también pueden*

⁵⁹⁵ La Agencia Ecuatoriana de Aseguramiento de Calidad del Agro (AGROCALIDAD), es la autoridad nacional sanitaria, fitosanitaria y de inocuidad de los alimentos, encargada de la definición y ejecución de políticas, y de la regulación y control de las actividades productivas del agro nacional, respaldada por normas nacionales e internacionales, dirigiendo sus acciones a la protección y mejoramiento de la producción agropecuaria, la implantación de prácticas de inocuidad alimentaria, el control de la calidad de los insumos, el apoyo a la preservación de la salud pública y el ambiente, incorporando al sector privado y otros actores en la ejecución de planes, programas y proyectos. www.agrocalidad.gob.ec.

ofertar sus productos al 'comercio justo', justifican sus políticas FLO, obtienen beneficios económicos y 'lavan su conciencia' pero ahí queda.

Ellos pueden ofrecer el banano más barato que UROCAL porque tienen mayores ventajas comparativas. Ellos *tienen toda la cadena controlada*, producción a gran escala, insumos técnicos, etc., entonces pueden abaratar sus costos y ofrecer a mejores precios el banano en el mercado y *esto es lo que está pasando y que perjudica a la UROCAL y en general a los pequeños productores*. Y aunque existen auditorías y controles para que se cumplan los planteamientos del 'comercio justo', *las grandes cadenas pueden justificar sus políticas sociales y salir bien paradas de las auditorías*.

De esta forma, los grandes productores copan el mercado del 'comercio justo' y nos van desplazando. Ellos tienen, incluso, certificaciones orgánicas, entonces todo esto nos desplaza poco a poco⁵⁹⁶. Ha habido muchos problemas, por ejemplo cuando surgió la posibilidad de certificar orgánicamente la producción algunos productores se agregaban a UROCAL no por interés social y político, sino únicamente por la comercialización. Sin embargo, UROCAL tiene una perspectiva mucho más amplia: *claro que está la parte de comercialización pero también está el fortalecimiento organizativo, la parte más humana...*, que los compañeros puedan tomar decisiones, la *participación política en el municipio...*, estos son rasgos diferenciadores. Muchos que se plantearon como único objetivo la comercialización y abandonaron la UROCAL ahora, sin embargo, están regresando⁵⁹⁷.

Otra limitación importante de este sistema era que los productores sólo podían obtener la certificación si la organización FLO consideraba que había un mercado para sus productos etiquetados con la marca de 'comercio justo'. Por lo tanto, para ingresar en este tipo de sistema de comercio se recomendaba, como primer paso, solicitar a FLO y a los importadores de 'comercio justo' información sobre las oportunidades de mercado para sus productos específicos. Otra restricción consistía en que una vez que una asociación de productores, hombres y mujeres o una plantación había recibido la

⁵⁹⁶ Tal vez se estén dando pasos hacia una mayor regulación e intervención a nivel de Latinoamérica en relación al comercio justo; en 2004, en Oaxaca-México se creó la CLAC (Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de pequeños productores y 'comercio justo'). La CLAC tiene sus antecedentes en la Coordinadora Latinoamericana de Pequeños Productores de Café y en la red latinoamericana de pequeños apicultores, ambas asociaciones fundadas en 1996.

⁵⁹⁷ Entrevista a Mauricio, ingeniero agrónomo de la UROCAL, Shumiral, septiembre, 2010.

certificación, no se garantizaba que toda su producción se pudiera vender y comercializar⁵⁹⁸.

Y cuando sucedía esto, en el caso de la UROCAL tenía que colocar la fruta tropical en el mercado nacional; así, se mantuvieron contactos con el Grupo Prieto⁵⁹⁹, con sede en Machala, un agronegocio que también producía orgánico, donde se colocaba el producto no exportado y se garantizaban los costos de producción, evitando la pérdida de la fruta. Grupo Prieto Ecuador fue la primera plantación del mundo certificada como banano ecológico de ‘comercio justo’. La producción de Prieto iba dirigida a plazas europeas, especialmente Suiza, Italia, Francia, Bélgica, Inglaterra y Austria, a través de la comercializadora española Fruta del Pacífico, con sede en Barcelona. También esta empresa importadora formaba parte del engranaje logístico y empresarial del que se servía UROCAL para colocar su producción junto con Maersk, con sede en Copenhague (Dinamarca), el conglomerado empresarial de transportes con mayor volumen del mundo, al escribir estas líneas.

En suma, la UROCAL se fue transformando en una empresa de servicios agrícolas promoviendo, en paralelo, programas sociales que la distinguían de otras empresas agrícolas del sector. Durante períodos jalonados por políticas restrictivas sociales, la organización mantuvo a flote programas dirigidos a suplantar las carencias sociales del Estado deprimido por la ola neoliberal. Si fueron determinantes las ayudas de la cooperación internacional, también lo fue el hecho de que el desarrollo de la cooperativa fuese endógeno, es decir dirigido desde planteamientos históricos, políticos, sociales y económicos de la UROCAL y del territorio donde se ha desarrollado.

El capital recibido de diversas organizaciones públicas y privadas fue empleado en propuestas de producción agrícola y particularmente en producción orgánica, además de la materialización de proyectos y programas dirigidos a fomentar el desarrollo social en el territorio de influencia de la cooperativa. En un mercado asaltado por grandes cadenas y *cluster*⁶⁰⁰ de producción monopolística, las dificultades para lograr el éxito son escasas. No obstante, UROCAL supo servirse de las experiencias y lazos sociales

⁵⁹⁸ Andersen, M, *¿Es la certificación algo para mí? Una guía práctica sobre por qué, cómo y con quién certificar productos agrícolas para la exportación*, RUTA-FAO, San José; Costa Rica, 2003, p. 9.

⁵⁹⁹ Grupo Prieto Ecuador fue la primera plantación del mundo certificada como banano ecológico de comercio justo, como se ha dicho; esto permitió abrir las puertas de muchos supermercados. La producción de Prieto se dirigía fundamentalmente a los mercados europeos.

⁶⁰⁰ Un cluster es un conglomerado de empresas relacionadas entre sí en cuanto a la producción, así como al espacio físico en el que se desarrolla su actividad.

establecidos desde los setenta para abrir un espacio de mercado en el contexto de la ‘renovada revolución verde’ en los noventa. Esta determinación por producir y comercializar para un sector de consumo exclusivo propició un éxito relativo de la cooperativa.

Los límites de este proceso se definirían con el tiempo; primero, porque no todas las organizaciones de primer grado pudieron participar dentro de la producción orgánica, como se ha dicho; segundo, la crisis que jalonaba Europa, al escribir estas líneas, provocaba un influjo en el mercado en general y particularmente en el ‘comercio justo’ y consumo agroecológico. La tasa de crecimiento y la renta del consumidor de producción orgánica decrecían y, por ende, la UROCAL precisaba abrirse a todo el mercado, ya no sólo al alternativo. Esto constituía un nuevo reto para la organización, puesto que entre sus objetivos y lineamientos estaba mantener las políticas sociales y participativas de corte progresista. Le fue de gran ayuda el hecho de la entrada en la escena política del gobierno de Rafael Correa; pero si entraba en el mercado convencional capitalista, bajo condiciones de competitividad enormes, entonces, tal vez, los principios políticos y sociales de la cooperativa quedarían marginados.

8.4. Estudio de casos de asociaciones de base de la UROCAL.

En este apartado vamos a exponer algunos de los casos más representativos de las bases de productores asociadas a UROCAL. Presentaremos los logros y límites del cultivo orgánico tanto de cacao como de banano; además de proyectos de micro empresas derivados del sector agropecuario, como la elaboración de yogurt, indicativo éste último de que UROCAL tendía a diversificar sus propuestas ante las tendencias de un sector rural que demandaba estrategias empresariales, industriales y productivas más allá de las agrícolas.

8.4.1. El caso de la asociación de base Asociación de Productores Nuevo Mundo, (Las Palmas, Balao, Guayas).

Jhonny Yansaguano seguía los pasos de su padre José Abraham en la agricultura tradicional del litoral. Mantenía unas huertas de banano y cacao frondosas donde una tupida vegetación cubría la plantación. Distintivos, a primera vista, de la agricultura orgánica. El padre de Jhonny era el presidente, al escribir estas líneas, de la Asociación

de Productores Nuevo Mundo, que aglutinaba a 102 campesinos y campesinas, dispersos a lo largo de la planicie frondosa del litoral, entre El Guabo, al norte de Machala, Balao, frente a la Isla Puná, y el Naranjal hacia Guayaquil. Por tanto, una zona que abarca territorio de las provincias de El Oro y Guayas.

Jhonny nos enseñó con orgullo unas fincas propiedad de su familia, ubicadas en el recinto Las Palmas, uno de los veinticuatro que componen el cantón Balao. Laborando unas ocho horas con machete en mano, mantenía unas huertas cuya producción vendía, a través de UROCAL, al mercado alemán. De hecho, podemos encontrar a este agricultor en algunos de los eventos celebrados en Alemania a tenor de la agricultura orgánica y el ‘comercio justo’.

Cuando preguntamos a Jhonny acerca de la situación general del trabajador costeño, jornaleros sin tierra, itinerantes de plantaciones convencionales, expuso un panorama ya constatado en este trabajo, si bien su testimonio ofrece señales por donde debería de dirigirse la agricultura campesina para tener éxito en una economía de mercado:

“Las empresas del banano explotan indiscriminadamente a los trabajadores. Un trabajador al que entregan 3 hectáreas para que le lleve un mantenimiento de la finca por un sueldo mísero es explotar al trabajador... Para tener amor a la tierra, en primer lugar, tienes que ser un pequeño productor. Usted tiene su pedacito y la trabaja con todo amor. Yo en este sistema agroecológico tengo una serie de trabajos agregados para mantener una plantación en condiciones realmente libres de insumos químicos. *Esto lleva mucho trabajo pero hay una retribución económica compensatoria y un estado personal de haber hecho un buen trabajo.* Si usted pasa a una plantación convencional no verá este sistema, con esta cobertura vegetal, etc. *Ellos lo que tratan es de obtener ganancias, no de proteger al medio ambiente.* Aquí nosotros como pequeños productores de la UROCAL y como Asociación de productores Nuevo Mundo, queremos y debemos proteger nuestro medio ambiente para mí y mis hijos y para su futuro; ellos ya están acá conmigo trabajando: un chico y una niña y mi mujer que también trabaja en la plantación, pero ahora salió a cocinar; ella suele hacer labores de deshojar la mata”⁶⁰¹.

⁶⁰¹ Entrevista a Jhonny Yansaguano en la finca El Rosario en honor a su madre. Finca ubicada en Balao.

La elección por la agricultura orgánica beneficiaba al medio ambiente pero en contrapartida, suponía un trabajo muy duro, por ello se mantenían huertas mixtas donde prevalecían cultivos de producción con insumos orgánicos; elementos distintivos de las plantaciones convencionales del agronegocio:

“Para producir orgánico es laborioso, principalmente hay que ‘rajarse’; trabajar mucho, a veces no alcanzas con la producción, pero se mantiene. A veces uno se desanima porque sobre todo viene la peste que ataca al banano, la ‘sigatoka negra’ y con esto se pierde un poco de producción. En una gran plantación que usted puede ver en los alrededores esto no sucede porque utilizan una cantidad de insumos químicos importante; el producto final es un banano diferente, sin este sabor. Tras doce semanas, el banano se cortará y no podemos pasarnos de tiempo, de lo contrario cuando llega al destino el banano llega blanco y no vale. Nosotros recibimos 20 centavos por caja que llega con calidad, de lo contrario, si llega al mercado en mal estado ya no recibimos ese ‘premio’. El precio por caja viene a ser de 7 dólares bruto”.

Un agricultor que no estuviese asociado y/o mantuviera un cultivo tradicional recibía entre 1,50 a 3 dólares por caja, dependiendo de la temporada y de la fluctuación de precios. La cuantía económica que la UROCAL pagaba a sus asociados estaba determinada por los precios del producto colocado en el mercado europeo de ‘comercio justo’. Además, existían una serie de beneficios añadidos a este sistema. La asociación de base que tenía la certificación FLO recibía un precio de venta mayor y más estable para sus productos. El precio pagado se determinaba sobre la base de los costos de producción, tomando en cuenta cualquier costo adicional que pudiera surgir al cumplir los requisitos de ‘comercio justo’ tales como, por ejemplo, retribuir salarios estables y adecuados a los trabajadores. En general, se pretendía que el ‘comercio justo’ sirviese como un medio para que la comunidad mejorase la calidad de vida de sus miembros.

Al interesarnos por si merece la pena seguir trabajando en la tierra, en un contexto en el que evolucionan los grandes grupos bananeros y saber si la producción de Jhonny cubre las necesidades básicas de su familia, nos contaba:

“Yo soy feliz con lo que hago y contento porque al final nos hemos afiliado a la UROCAL, que es una empresa que ayuda a los pequeños productores; *organizados, asociados, que es la clave, podemos hacer frente al mercado convencional*. Hay personas que han luchado bastante para tener el pequeño mercado que ahora tenemos; yo ya estoy 12 años con la UROCAL y hasta ahora me he mantenido. Contento porque de igual manera si yo hubiera trabajado en otro lado me van a explotar y aquí en esta plantación que mi papá, tras cuarenta años de trabajos en la tierra y con varias hectáreas acumuladas, *nos dio como unas 10 ha a cada hijo y con esto he podido salir adelante. El pequeño productor organizado avanza y si no solo no hace nada; y UROCAL nos ha apoyado mucho, a través de buscar mercado. Sí, hemos pasado bien, me gusta trabajar en el campo y ésta ha sido desde niño mi profesión. Es una forma de hacer frente a los capitalistas del sector*”.

Esto nos decía Jhonny con machete al hombro y cuarenta y tres años de labor en la tierra que amaba. Además, le preguntamos cómo debería plantearse el desarrollo rural para que el campo ecuatoriano equilibrara la inequidad y la pobreza, especialmente en las provincias costeñas. Jhonny acude a su padre y la experiencia vivida por él. Además citaba una serie de problemas que afectaban al agro en general, algunos ya comentados:

“Hay gente, más o menos un 60 ó 70 por ciento que está de acuerdo con las políticas actuales de Rafael Correa en el sector rural. Mi papá, por ejemplo, que está en la ‘cuarta edad’ porque tiene 84 años, dice en todo el tiempo que él tiene conocimiento que el mejor presidente que ha llegado al Ecuador es Rafael Correa. Por qué razón: porque es un presidente que primeramente se ha preocupado por los más desfavorecidos, entre ellos los ancianos del campo, mi papá tiene una tarjetita que cobra el bono solidario”.

El citado Bono Solidario, actual Bono de Desarrollo Humano fue implementado en 1988 para compensar a los pobres por la eliminación de los subsidios que tenían el gas y la electricidad, y como compensación al alza del costo de la vida. Como ya se expuso, el Bono Solidario representaba un valor desproporcional del presupuesto total de inversión social en 2002, alcanzando un 42 por ciento de toda la inversión social

superando los 115 millones de dólares mientras que el total presupuestado en salud, educación y vivienda sumadas, no superaba los 69 millones⁶⁰².

Problemas en infraestructuras, especialmente carencias de sistemas de irrigación entre los pequeños productores e insumos tecnológicos determinaban el desarrollo, o por el contrario, la involución de esta clase de productor rural, como además ponía de relieve el eje clave, la distribución de tierra:

“Para mí, lo principal y pienso que para gran parte de los pequeños productores, el problema, o uno importante es el agua. Aquí en esta zona tenemos problemas de agua. Habría que hacer un sistema de drenaje que partiendo del río⁶⁰³ pasara por todas las parcelas. Porque nosotros cuando llega el día de riego, le explico lo que hacemos; primero, necesitamos tres personas, yo manejando la bomba de drenaje, mi señora más arriba para controlar el riego, y mi hijo, mandando el agua del río para acá. Por todo ello una Reforma Agraria pasaría por solucionar problemas de este tipo, *claro, y el jornalero sin tierra, reivindicaría en primer lugar, lógicamente la distribución de la tierra*”.

En este punto cabe señalar que la distribución de tierra no resolvería de forma mecánica la pobreza rural; el paquete tecnológico y una red de transportes, regadíos, control de precios, *encadenamientos* al mercado, créditos, y un largo etcétera de condiciones, algunas ya expuestas, determinarían el salto hacia delante del sector agrícola rural.

Por otro lado, el testimonio de Jhonny reflejaba su opinión sobre el ‘comercio justo’; además, él ha mantenido una estrecha relación con las agencias, marchando a Alemania, como señalamos más arriba:

“Mire, hay plantaciones grandes que son también orgánicas; yo propondría que se comparasen las fincas; claro que la hacienda grande produce más pero hay que revisar bajo qué sistema produce, si realmente guarda la

⁶⁰² Chiriboga, M. y Wallis, B., “Diagnóstico de la pobreza rural en Ecuador y respuestas de política pública, *op. cit.*, p.10.

⁶⁰³ Balao tiene un río principal, El Balao Grande, que transcurre por todo el cantón; y otros menos caudalosos como el Jagua que le sirve de límite con el cantón Naranjal, el Gala, ya citado en esta investigación a tenor de las inundaciones del Fenómeno natural El Niño (1982-83) río que marca el límite con el cantón Tenguel y por último el río Siete. Una serie de arterias hídricas que mantienen importantes carencias infraestructurales como apunta el testimonio.

coherencia con lo que se dice en el ‘comercio justo’. Cuando nosotros tenemos la inspección, es decir la auditoría de FLO, lo que vienen a buscar es en qué nos hemos gastado la plata, a dónde se han ido los premios que nos otorgan. Estas auditorías piensan que la organización se está lucrando. Esto no es justo. *Si usted ve una gran explotación con sello FLO, cada hectárea produce unas 80 cajas de banano; yo produzco 20 a 35 cajas por hectárea pero le digo que mis fincas son diferentes, el cultivo es diferente y respeta, de verdad, el medio ambiente; uno se maneja diferente*”.

Con respecto al beneficio económico obtenido por el entrevistado, oscilaba en torno a 100 dólares semanales, con unas 10 ha en producción y un promedio de 25 cajas de banano por hectárea. Pero claro,

“Son seis días de trabajo a la semana y ocho horas a diario, es decir, cuarenta y ocho horas semanales trabajando, y duro; claro me está saliendo a 2 dólares la hora”.

Comparativamente, un salario de un jornalero en una plantación convencional podía estar en torno a los 35 dólares semanales, como se indicó. Este indicador ponía en valor el proceso iniciado por la UROCAL. Aunque hay que insistir en este punto que el caso del entrevistado no es el más extendido puesto que él está dentro de una asociación de base con mayores índices de producción de banano y cacao, concretamente, para 2010, 1.067,25 ha entre cacao y banano, y dentro de ésta cada asociado tiene un número de hectáreas determinado que hará que cada miembro o familia disfrute de mayores o menores beneficios económicos.

“Nosotros comenzamos con la UROCAL hacía doce años (en 1998); cuando un día mi papá recibió la visita del ingeniero de la UROCAL y le preguntó si quería integrarse a la cooperativa porque ellos estaban viajando a Alemania para vender banano orgánico. Y desde entonces hemos mejorado mucho, tenemos empacadora, infraestructuras básicas, a falta del riego que le comenté. Además en la UROCAL tiene el apoyo de la ONG Pan Para el Mundo, que ayuda en proyectos concretos: educación, producción, etc. Tiene programas que ayudan directamente a las necesidades de los campesinos y esto es importante. Nosotros tenemos una

mentalidad de agricultor, vivimos en la tierra, la conocemos, sabemos hasta dónde puede producir la tierra... tenemos que cuidar la tierra. *Cuando un agricultor sale fuera de su entorno, de lo que sabe hacer, de lo que ha hecho toda la vida y, por ejemplo, emigra a la ciudad, ¿qué puede hacer en la ciudad?*”.

De este modo se despedía Jhonny al concluir la entrevista manifestando los problemas de un campesinado necesitado no sólo de tierras que cultivar, también agobiado por una serie de deficiencias que se han anclado en el sector rural: excesivo imperativo productivista, soterrando una vía campesina que, sin infravalorar las ganancias económicas, privilegiaba un *modo de vida* que podría encaminar hacia un auténtico desarrollo sostenible.

Sin duda, en nada estaba beneficiando la crisis actual en Europa a pequeños productores afectados por las fluctuaciones del mercado y la escasa demanda estacional. Además, los grandes agronegocios se abrían a nuevos mercados, como el ruso o el chino. Esto deprimía a los productores no asociados sus ya precarias economías familiares. Una publicación del Diario *El Comercio* de 20 de julio de 2012 ponía de relieve la dramática situación de la que, por el momento, se eximía la UROCAL:

“Los caminos que llevan a Caña Quemada, La Concordia, Bellavista, en los alrededores de Pasaje (El Oro), están flanqueados por cultivos de banano abandonados. Árboles con hojas ‘quemadas’, que muestran sus filos negruzcos o amarillentos y tallos secos por falta de fertilización y riego son comunes allí y en otras áreas de la provincia orense. Juan María Ramón se aproxima. Con machete en mano rebana cada racimo de guineo y esparce los restos en el suelo. La fruta está botada porque no hubo ventas. “Hace ocho semanas que no embarco. Me querían pagar entre un dólar veinte y dos dólares la caja. Para eso mejor dejo que la fruta se pudra y me sirva de abono”, dice el dueño de 2,5 hectáreas. Según la Asociación de Productores de Pasaje, en el cantón hay más de 2.000 productores, de menos de 10 hectáreas. Por lo menos el 60 por ciento usó el banano como abono. En los dos últimos meses, Ramón ha subsistido con la ayuda económica de dos hijas que viven en el exterior. Le preocupa cómo cubrir sus deudas. No hay exportadora que dé cupo y menos a precio referencial de 5,50 dólares. De un prestamista consiguió 500 dólares al 10 por ciento de interés, para invertir en fertilización y fungicidas en el campo. A inicios de año

se endeudó de la misma forma y canceló sus cuotas a tiempo, porque alcanzó a realizar tres embarques con precios altos: uno por 9,50 dólares; otros, por 8 y 6,50 dólares. Posteriormente, vendió a 4 dólares la caja. “Pero ahora los precios son irracionales, como cada año en esta época, sólo que ahora pareciera no haber salida”⁶⁰⁴.

El escenario actual presenta importantes límites, que de una manera u otra deberá afrontar la UROCAL para mantener una presencia en el territorio del litoral y evitar su desplazamiento por las grandes explotaciones. Los problemas a los que se enfrenta, tras el examen del testimonio de la asociación de Productores Nuevo Mundo, así como el resto de literatura consultada, se pueden resumir en los siguientes puntos: a) un control de toda la cadena: tierras, producción, agua, industria, precios, comercialización..., por parte de las grandes explotaciones; b) un control que se expande hacia el mismo sistema de ‘comercio justo’; c) apertura de mercados emergentes a los que pequeños agricultores no tienen capacidad de penetrar; d) un mercado mundial que favorece, sobre todo, a grandes grupos agroalimentarios, y por consiguiente deprime a pequeños y medianos productores agrícolas.

Una de las medidas adoptadas por el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAPAG) en julio de 2012, para salvar la grave crisis a la que estaban sometidos los pequeños agricultores consistió en la compra directa, por parte del Estado, de banano que no podían colocar en el mercado ante la desleal competencia de precios: de los 5,5 dólares/caja que marcaba el precio oficial se estaba pagando a 1,50 dólares/caja. Precios que, como apuntaba el testimonio expuesto más arriba, no cubrían costos de producción. Así aparecía la medida tomada por el Ministerio en la prensa:

“La compra de la fruta directamente a los productores se inició el lunes 23 de julio (2012) en las provincias de Guayas y El Oro; al día siguiente continuó en Los Ríos. Según el instructivo del MAGAP, los pequeños y medianos productores acceden al plan de compra directa por parte del Estado a un valor de 3 dólares por cada racimo. En Guayas, los centros de acopio están ubicados en los cantones Milagro, parroquia Mariscal Sucre, Simón Bolívar y El

⁶⁰⁴ Diario *El Comercio*, tirada del 27 de julio de 2012, Quito-Ecuador.

Triunfo. Un cuarto centro de acopio se implementó el pasado jueves en la parroquia Tenguel, cerca del cantón Naranjal. En la provincia de Los Ríos, en cambio, los centros para la recepción de la fruta están ubicados en Vinces, en la vía a Palestina (instalaciones de la Feria Ganadera), y en Valencia, en el Estadio Municipal. En El Oro los centros de acopio son los de Asoguabo y La Avanzada”⁶⁰⁵.

Además de esta medida adoptada, también se iniciaba un proceso de inspección tributaria a los agronegocios bananeros como veremos en apartados subsiguientes. Esto, sin duda, podría favorecer a los pequeños productores no asociados o no incluidos en programas específicos como los que llevaba a cabo UROCAL; no obstante, el hecho de corregir y regular las actuaciones del libre mercado, podría beneficiar, en general, a todo el sector.

8.4.2. El caso de la asociación de base La Florida, cantón Balao, provincia de Guayas.

Ubicada en el caserío del mismo nombre, a unos 7 kilómetros al norte de Shumiral, al piedemonte de la cordillera interandina, bajo un clima caliente y húmedo, favorable para el cultivo de cacao y banano, con suelos fértiles y arcillosos irrigados por el río Balao, La Florida se erige como un territorio donde convergen una amplia tipología de agricultores y de cultivos. Desde los campesinos sin tierra hasta los productores de banano orgánico, dentro del sistema de ‘comercio justo’ comercializado a través de la UROCAL.

Con 305,51 hectáreas en total, dedicadas 183,30 al cultivo de cacao, y 122,21 a banano, y 17 propietarios asociados a esta asociación de base o de primer grado, La Florida, es la segunda con mayor índice de producción de la UROCAL al escribir estas líneas. En comparación con la Asociación de productores Nuevo Mundo examinada más arriba, La Florida presenta un número de campesinos asociados mucho menor: 17 frente a los 102 de la primera. Cifras que relativizan la productividad en relación al número de asociados y hectáreas en propiedad. Trataremos de explorar esta asociación a través de diversos datos obtenidos en trabajo de campo, así como de la entrevista mantenida con Paulino Balarezo, presidente de dicha asociación.

⁶⁰⁵ Diario *América economía*, 29 de julio de 2012, Chile, Agencia de Noticias Públicas del Ecuador.

Paulino Balarezo, hombre de medio siglo, delgado de complexión fibrosa, tez curtida por el clima litoralense y el duro trabajo en la plantación de cacao y banano; panoplia de agricultor, mirada sencilla, pero orgullosa, llegaba a la charla con timidez propia de la humildad y sabiduría del que se las entiende con la tierra. Al igual que Jhonny, Paulino a lo largo de la conversación, mostraba de forma reiterada “el amor que sentía por la tierra y su trabajo”; “el orgullo de tener su finca y producir un banano y cacao que respeta los ciclos de la naturaleza”.

Ante la cuestión de cuáles son las ventajas de estar asociados los campesinos, Paulino no dudó en contestar, al igual que hemos constatado en todos los testimonios:

“La organización es la base esencial para trabajar en el campo, en caso contrario no se puede hacer nada. Organizado, el campesino puede vivir de forma más digna. Nosotros comenzamos a trabajar con la UROCAL en el año 1993, y desde 2003 hasta el momento (2010), nos hemos integrado totalmente a la organización, ya que anteriormente a 2003 estábamos unidos a otra organización de primer grado, como nosotros, como La Florida, pero ésta organización de primer grado desapareció y nosotros nos integramos totalmente a la UROCAL. Cuando estábamos a punto de desaparecer, la UROCAL nos dio la oportunidad”⁶⁰⁶.

Una producción de banano y cacao en la zona, donde economías campesinas y propiedades heterogéneas definen una tipología que abarca desde el jornalero sin tierra hasta la explotación familiar cuya propiedad oscila entre las 7 y las 15 hectáreas, con excepciones que en algún caso llegan a las 500 ha de cultivo. Por norma general, en todo el territorio de influencia de la UROCAL, las plantaciones combinan diversas tipologías de cacao, entre ellas el citado CCN51 (Colección Castro Naranjal 51)⁶⁰⁷, con el denominado ‘Nacional’ de mayor calidad y sabor intenso, pero menos productivo y más susceptible a afecciones. Sin embargo, como recordaba Paulino al igual que Jhonny, el cacao ‘Nacional’ constituye esencialmente la demanda del ‘comercio justo’ y producción orgánica; es el tipo de cacao que mantiene unas condiciones sostenibles desde el punto de vista ecológico; aunque, evidentemente, al tener más riesgo de

⁶⁰⁶ Entrevista con Paulino Balarezo, La Florida, Guayas, agosto, 2010.

⁶⁰⁷ Este cacao constituye un derivado clonado del cruce de otros dos tipos que combinados resultan de una variedad muy productiva y tolerante al ‘mal de Panamá’, al ‘mal de machete’ o Macana, y a la sigatoka negra.

afecciones debe ser tratado con insumos orgánicos, lo que representa una mayor inversión de capital para mantener las huertas en buen estado:

“El tipo de cacao cultivado es determinante en la producción; el tipo ‘Nacional’ es menos productivo que el mejorado, el CCN51, esto nos trae una serie de problemas y dudas. Nosotros no nos hemos decidido a cambiar este sistema de producción que tenemos ahora. Creemos en el cacao ‘Nacional’; conserva mejor la materia orgánica, la humedad, sobre todo por la altura que tiene la planta, el CCN51 es una planta más baja (4-5 metros de alto) pero muy productiva”⁶⁰⁸.

En un estudio reciente se evidencian nuevos giros contradictorios en el ‘comercio justo’ al demandar el cacao modificado CCN51, con el fin de cultivarlo bajo criterios de este tipo de comercio y con el objetivo fundamental de aumentar los ingresos puesto que esta clase de cacao, como se ha dicho, es más productiva. Esta tendencia genera así nuevos sistemas mixtos banano orgánico/cacao CCN51 orgánico, que resultan poco sostenibles con las normas de la agricultura orgánica. “En efecto, la potencialidad productiva del cacao CCN51, actualmente retenida bajo manejo orgánico, podría en un futuro tentar a los agricultores a realizar un manejo convencional del cacao, lo que desembocaría el fin del sistema orgánico”⁶⁰⁹.

Una economía familiar con un manejo de 7 a 15 ha que cultiva de forma orgánica y realiza la comercialización a través del ‘comercio justo’, si pretendiera abandonar la producción orgánica y pasar a una producción convencional, entraría inmediatamente a competir con plantaciones que, como se ha dicho en líneas precedentes, superan las 500 ha en la zona, con altos rendimientos productivos; esto provocaría el fin de esta agricultura tradicional bajo las condiciones socioeconómicas que la UROCAL mantiene.

Según el testimonio de Paulino, la producción varía dependiendo de otras variables tales como el cultivo de cítricos en la zona, el incremento de su demanda conlleva un reflujó en la demanda de cacao:

⁶⁰⁸ Entrevista con Paulino Balarezo, La Florida, Guayas, agosto, 2010.

⁶⁰⁹ Pigache, M.; Bainville, S., “Cacao tipo ‘Nacional’ vs. Cacao CCN51... *op. cit.*, p.197.

“De banano producimos de media unas 140 cajas totales por semana; por contrario, al haber una cantidad importante de producción de cítricos el cacao declina hasta un 80 por ciento y este año (2010) ha sido malo para nosotros por este factor”.

El entrevistado manifestó problemas relativos a la tenencia y acumulación de tierras por parte de grandes propietarios; además, subrayaba el número de hectáreas mínimo para la supervivencia de una familia tradicional agrícola; un indicador colegido en los estudios consultados en esta investigación:

“Mire, por la zona donde estamos hay un gran número de *hacendados que acaparan y acaparan tierras y esto es un problema para nosotros los pequeños productores*. Nosotros para poder vivir, una familia de 6 a 8 miembros necesitamos unas *10 hectáreas mínimo* para cultivar cacao y banano; con menos es imposible”⁶¹⁰.

Paulino nos contó cuál era su misión como presidente de la asociación y se despidió volviendo a sus labores adentro, entre el cacahual y las bananeras, fruta que, después, la UROCAL exportaría al mercado del ‘comercio justo’ alemán o enviaría al Grupo Prieto:

“Mi cargo como presidente de la asociación La Florida es por un año; los miembros me nombraron y el Ministerio de Bienestar Social me aprobó por un año. Mi función es informar a los compañeros y compañeras de la asociación; e intentar que las decisiones que se toman se lleven a cabo; así como facilitar las cosas”.

Visitamos otra de las familias que está agregada a La Florida; nos recibió Rosario Samaniego en su vivienda, rodeada de cultivos mixtos y profunda vegetación tropical. En la habitación donde nos invitó, incluía cocina y un dormitorio, además de lugar de acopio; la entrevistada expresó una profunda alegría ante la visita y explicó el proceso y los motivos por los que se asoció a La Florida y las ventajas que tenía el hecho de cultivar orgánico para la UROCAL. Además, la entrevistada desempeñó un

⁶¹⁰ Entrevista con Paulino Balarezo, La Florida, Cantón Balao, Guayas, agosto, 2010.

papel importante en años anteriores cuando estuvo asociada, en los ochenta a la UROCAL a través de un comité femenino; en esta coyuntura conoció al Grupo Pucará y muy especialmente recordaba la figura del cura Hernán Rodas.

Sin duda Rosario mostraba gran arrojo y decisión; trabajaba en sus fincas con sus hijos y otros miembros de la familia y conocía los engranajes de su negocio. Una mujer campesina y madre de familia:

“Nosotros somos pequeños agricultores, producimos unas cajas de banano a la semana, entre 5 a 20 cajas dependiendo de la estación. Nosotros tenemos 10 hectáreas aproximadamente. Tenemos una secadora de cacao y un almacén de acopio de la asociación. Con esto, *al menos ahora ya no salimos a emigrar*, porque antes la gente se iba y dejaba todo para poder sustentar a la familia; se iban a trabajar como jornaleros por Machala, por toda la provincia de El Oro, por Balao, por el Guayas... Esto sucedía cuando no había qué cultivar, pero cuando había, la gente volvía de nuevo a la tierra. Por eso, *ahora, con la fuente de banano que tenemos y el mercado que ha abierto la UROCAL con precios casi fijos, estamos más seguros y mejor*. Esto supone una oportunidad a los pequeños productores, ahora la gente no migra, hay unos ingresos regulares”⁶¹¹.

Esta regularidad de precios e ingresos permitía a la familia mantenerse en la finca sin deslizarse por el territorio en busca de un jornal subsidiario; cuando terminaba la cosecha del cacao, comenzaba la de banano, y de esta forma, la ocupación era continua y los ingresos económicos regulares, aunque escasos, pero distribuidos en la economía familiar y administrados por la cabeza de familia, Rosario, llegando a cubrir las necesidades elementales:

“Nosotros con la platica que nos dan por nuestra producción, cubrimos la comida y las necesidades básicas; no es mucho pero puedo mantener a mis hijos, a mi familia. En mi caso trabajamos yo y mis dos hijos y mi papá que de vez en cuando me ayuda; esto semanalmente me deja entre *120 a 180 dólares. Esto es para ir sobreviviendo*”.

⁶¹¹ Rosario Samaniego, La Florida, cantón Balao, Guayas, agosto, 2010.

La economía familiar se abastecía, además, de algunas huertas colindantes para el autoconsumo; como también se favorecía del precio de algunos alimentos básicos, como por ejemplo la leche, que en el campo se vendía a unos 60 centavos el litro; precios asumibles para una economía familiar con los ingresos que tenía la de Rosario. Indicadores de que se establecían unas relaciones comerciales de tipo local-rural diferenciados de los urbanos.

“Acá tenemos yuca, naranjas, mandarinas, limones, tomatitos, en fin, con estos alimentos tenemos para alimentarnos y cubrir nuestras necesidades. Por ejemplo, si yo quiero hacer un jugo, voy y cojo del árbol. *Esto nos permite vivir en el campo. Lo más importante es que gracias a la UROCAL nosotros podemos producir orgánico, esto es lo importante. Nada de químicos.* Esto es bueno para nosotros y para nuestros hijos, para la tierra. Y además podemos tener ingresos semanales”.

Uno de los propósitos de la UROCAL ha sido la diversificación productiva, así como la creación y mantenimiento de huertos familiares para el autoabastecimiento familiar y la conservación del medio. Coligiendo el testimonio de Rosario, Mauricio, el citado ingeniero agrónomo de la cooperativa, manifestaba en una entrevista en Shumiral:

“Nosotros tenemos productores que tienen sólo cacao y *nuestra propuesta es que diversifiquen su producción.* Que en la misma hectárea que tienen cacao siembren banano; y lo están haciendo, *quizás ahora no tengamos todavía fruta fresca, pero lo están haciendo para procesar puré.* Todo esto se enmarca en un sistema agroforestal que aglutina cacao, banano, frutas y especies forestales”⁶¹².

La organización se reunía eventualmente para debatir diversos temas que afectaban a la comunidad, como también para realizar compras diversas, entre las cuales destaca la compra de cartón para empacar la fruta.

⁶¹² Entrevista a Mauricio, ingeniero agrónomo de la UROCAL, Shumiral, septiembre, 2010.

Por otro lado, Rosario nos refirió, al igual que los anteriores entrevistados, el problema subyacente derivado de la producción de cacao modificado, el CNN51:

“El cacao ‘Nacional’ carga menos [es menos productivo] y el CNN51 carga más; pero *los precios están igualados y esto nos perjudica*. Mire, nosotros queremos seguir manteniendo el cacao con aroma puro, que además conserva el medio ambiente. Si usted se fija en los alrededores donde hay producción del CNN51 verá como el suelo está agotado; sin embargo, nuestras explotaciones están ricas en vegetación y color”.

Un estudio comparativo del cacao tipo ‘Nacional’ y el cacao modificado tipo CCN51, indica que, efectivamente, el precio de ambos no manifiesta diferencias para el productor; aún así la capacidad de rendimiento del modificado es de hasta 60 quintales por hectárea, mientras el tipo ‘Nacional’ oscila entre 2,5 y 8 quintales por hectárea⁶¹³. Datos cuantitativos que ratifican la disyuntiva que se presenta a estos pequeños productores: ¿elevar la producción o cultivar orgánico? Dado que los beneficios económicos son mayores debido a la correlación entre el tipo de cacao CNN51 y su alto índice de producción, existe una tendencia generalizada para sustituir el tipo ‘Nacional’ por el modificado. Esto conllevaría una serie de riesgos medioambientales graves: el tipo ‘Nacional’ está integrado en huertas mixtas, es decir, existe una diversidad arbórea lo que enriquece la biodiversidad; por el contrario, el tipo modificado, normalmente se establece en huertas de monocultivo.

Con respecto a cuestiones de salud, nos interesaba conocer la situación actual en el campo. Además, la entrevistada aprovechó para reivindicar su posición política apoyando a Rafael Correa:

“Aquí en el campo, a partir del presidente Correa, los medicamentos han comenzado a ser gratuitos en estas zonas rurales. Rafael Correa siempre ha estado por lo rural”.

⁶¹³ Pichache, M., *Un système agricole en mutation: Le cas de La Florida, zone de piémont cotier, provinces du Guayas et de l’Azua, Equateur*, Tesis de ingeniería en agronomía; Montpellier, CNEARC, 2005.

Efectivamente, según un informe de la Organización Panamericana de la Salud perteneciente a la Organización Mundial de la Salud (OMS): “Durante el actual gobierno se priorizó al sector social y dentro del sector, salud inició el proceso de Transformación Sectorial de Salud del Ecuador (TSSE), que parte del principio de equidad y garantiza el acceso universal, progresivo y gratuito a servicios públicos de salud de calidad a toda la población”⁶¹⁴.

Por otro lado, uno de los problemas manifestados por esta asociación de base giraba en torno a las deficiencias infraestructurales, especialmente redes viarias para desplazarse entre las plantaciones y sacar la cosecha; en ocasiones cuando llueve los caminos de tierra se colmatan de lodo y esto los hace intransitables. Rosario recordaba cuando Hernán Rodas estuvo en la zona y organizó trabajos para mejorar los caminos.

“Recuerdo cuando el padrecito estuvo acá y cómo nos ayudo a abrir guardarrayas (caminos); esto fue muy importante porque acá es un terreno muy fangoso. Cuando el padrecito estuvo aquí, los caminos se lastraron, pero cuando se fue, esto quedó así. Él hizo mucho por nosotros, si se hubiese quedado esto estaría mejor. Se podría entrar con camión a la finca o cerca de la finca, para facilitar el transporte del cultivo. Ahora tenemos otro padrecito que está en contacto con los hermanos de Austria (católicos) que nos están ayudando desde un tiempo acá. Ellos han construido el colegio que tenemos en La Florida...”.

También la entrevistada aludía a problemas heredados y no resueltos de la Reforma Agraria, como era la legalización de tierras, algunas sin escriturar. Esto suponía realizar gestiones con el Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA), la institución pública que sustituyó al IERAC, tal como apuntamos en capítulos precedentes.

“Yo tengo potreros (pastos) y 6 hectáreas legalizadas pero el resto está sin legalizar, en la parte alta. Me convendría obtener el título legal, sobre todo

⁶¹⁴ OMS, “Perfil de Sistema de Salud: Ecuador, monitoreo y análisis de los procesos de cambio y reforma”, Organización Panamericana de la Salud, Washington, D.C., p.34. También en un informe realizado por el Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social en el que se presenta la Agenda para el bienio 2009-2011 se plantea el incremento del presupuesto para la salud en que “este Gobierno está empeñado, ayudará a la mejora de la infraestructura y oferta de servicios de salud, no sólo curativa sino también preventiva”.

para que no desmonten el monte y que la tierra acá abajo esté rica porque si desforestan arriba, aquí, donde tengo los cultivos de guineo y cacao, se secaría o perdería el riego”.

Por último, reivindicaba el reconocimiento de la agricultura familiar, de las economías de campesinos y campesinas del litoral, como veladores del medio ambiente y productores responsables con la salud y seguridad alimentaria. Atributos no siempre visibilizados por las instituciones gubernamentales:

“Si queremos mantener las plantaciones, la vegetación, la naturaleza, tienen que reconocernos, gracias a la UROCAL tenemos mayor representación”⁶¹⁵.

8.4.3. Iniciativas de micro empresa en la UROCAL: el caso de la asociación de base Nueva Esperanza (Naranjal, Guayas): Mujeres productoras de yogurt.

Situada en el cantón de Naranjal, al noreste de la provincia de Guayas, se ubica la asociación de mujeres Nueva Esperanza, productoras de yogurt. Una asociación que había decidido, bajo asesoramiento y control de la UROCAL y la ONG Pan Para el Mundo iniciar un negocio empresarial de pequeña escala, pero relevante por la cuestión de las relaciones de género en el territorio rural, y por las dificultades que conllevaba iniciarlo en un contexto de pobreza elevada:

“La iniciativa surge de UROCAL y de la financiación de la ONG Pan Para el Mundo. Nos dieron 1.500 dólares de partida para iniciar el proyecto. La idea era traer nuevos ingresos para las mujeres. En un principio iniciamos una microempresa de aliños para las comidas, pero la materia prima nos salía bastante cara y otras complicaciones que nos desalentaron, y pensamos en hacer yogurt. A partir de esta nueva iniciativa adquirimos la documentación necesaria para constituirnos en asociación y en productoras de yogurt”⁶¹⁶.

⁶¹⁵ Rosario Samaniego, La Florida, cantón Balao, Guayas, agosto, 2010.

⁶¹⁶ Entrevista a Mónica Bueno, El Naranjal, Guayas, agosto, 2010.

Mónica Bueno, una joven presidenta de la asociación, de voz serena y mirada algo cansada por las labores del campo, nos explicaba cómo se elaboraba el yogurt desde la extracción de leche en una vaquería de las inmediaciones, al posterior procesamiento, para llegar al producto final. Nueva Esperanza estaba constituida por ocho mujeres, con historias muy particulares pero unidas por un proyecto común con el único fin de mejorar sus condiciones de vida. Privilegiaban su trabajo como ‘pequeñas empresarias’ y manifestaban conocer bien el proceso de elaboración de yogurt:

“Nosotras preferimos que la vaca se ordeñe a mano, porque hay vacas enfermas que tienen mastitis⁶¹⁷ y la máquina no detecta esta situación, sin embargo, nosotras sabemos inmediatamente la situación de la vaca. Además, revisamos el estado de la leche: que no tenga agua, que esté pura. Queremos un buen yogurt”.

Al acabar este primer paso, se pasaba a las dependencias del procesado, donde las mujeres ponían un especial cuidado en la limpieza y esterilización de todos los instrumentos y maquinaria utilizados en el proceso:

“Así comenzamos a cernirlo y de ahí a pasteurizar. Luego le vamos añadiendo una serie de cultivos fermentadores que importamos de México”.

Para que Mónica y sus compañeras pudieran comercializar su producción, ampliando las redes de compradores, tenían que obtener un certificado expedido por el Ministerio de Salud Pública; trámite imprescindible que garantizaba la adecuación de las instalaciones y el producto; así que, por el momento, su mercado era muy reducido, limitado a algunos colegios de la zona y una pequeña tienda situada en la vivienda familiar de la presidenta de la asociación, que regentaba con la UROCAL:

“Necesitamos un local que reúna mejores condiciones, tiene que tener puerta de entrada, salida, almacén de acopio, etc..., una serie de medidas que la certificación nos impone. Hemos pedido ayuda al alcalde de Naranjal que nos ha apoyado para hacer el local; nosotras hemos puesto el solar. Pero claro, tenemos ahora que buscar financiación y, para esto, estamos haciendo diversos trabajos

⁶¹⁷ La mastitis es una inflamación de la glándula de la ubre, esto produce que el líquido lácteo no se suministre y en su lugar se segregue un líquido amarillento con restos de sangre.

como elaborar comida que vendemos en la carretera o en la pequeña tiendecita. Y cada centavo lo ahorramos para lograr hacer la microempresa. Lo que más nos cuesta es el local porque la autoridad municipal colabora con algunas partes de la construcción, nos da 100 quintales de cemento y el hierro, pero lo que son las puertas, techos, correas, mano de obra, etc., esto es cosa nuestra. Además, el certificado sanitario nos cuesta 1.500 dólares y tienen que expedirlo en Guayaquil, ellos tienen que certificar que con nuestro yogurt no se va a morir nadie. Hay gente que no quiere el yogurt porque no tiene el registro sanitario pero otra gente sí confía en nosotras’.

La ayuda recibida por parte de la ONG Pan Para el Mundo ascendía a 4.500 dólares:

“Esta ayuda económica ha sido bien aprovechada y sobre todo hemos tenido un asesoramiento y seguimiento por parte de la UROCAL que se ha cerciorado que hemos comprado el material para la elaboración del yogurt”.

Una de las cuestiones que sobresale en los testimonios orales alude a los cambios experimentados por las mujeres de la asociación, a partir de la puesta en marcha de la iniciativa de la microempresa. Desde una reestructuración familiar, sobre todo por el desplazamiento del hogar y de la atención principal a los hijos, un rol asignado a la mujer; así como labores de formación, capacitación y gestión ante el nuevo proyecto iniciado. Cambios que se enmarcaban en las propuestas iniciadas por la UROCAL en los años ochenta en torno a las relaciones de género⁶¹⁸ y las reivindicaciones de paridad:

“Hemos tenido que alejarnos del hogar para poder nosotras capacitarnos; ese cambio nos ha alejado de la familia, pero al mismo tiempo ha venido un ingreso económico. No es mucho pero nos ayuda. *También nos ha ayudado para aprender a desenvolvernos en el ámbito social, ahora podemos hablar*; éramos algo sumisas en la casa; no nos desenvolvíamos en la conversación. A partir de

⁶¹⁸ Es voluminosa la documentación sobre las relaciones de género y el rol de la mujer en la UROCAL, desde los años ochenta hasta la actualidad; en próximos trabajos desarrollaremos esta temática que creemos esencial para comprender las nuevas (y viejas) dinámicas sociales y laborales en el campo ecuatoriano.

la microempresa hemos cambiado, hemos recibido talleres que se llaman de ‘género’ con el fin de hacerles entender a los maridos que nosotras tenemos que estar trabajando y no sólo en la casa, con los hijos y cocinando y lavando”.

La entrevistada se refería a los programas implementados por algunas ONG, entre ellas la citada Pan Para el Mundo, que junto al Comité Ecuménico de Proyectos promovían cursos y talleres cuyos objetivos giraban en torno a la ‘equidad de género’ entre los sectores rurales más pobres. Uno de estos programas en los que participó la UROCAL y gran parte de su membresía fue el PIEG (Programa de Institucionalización de Equidad de Género)⁶¹⁹ a partir de 2000. Según un informe, para las ONG organizadoras “un aspecto importante de todos los eventos de capacitación fue la vinculación de la teoría y enfoque de género con una visión holística de desarrollo, ello permitió evidenciar y confrontar una ideología, una construcción socio-cultural, el carácter androcéntrico de la ciencia, de las ciencias sociales visibilizando la connotación política y de transformación, del enfoque que permite asimismo reflexionar sobre lo simbólico, los estereotipos, imaginarios, lenguaje”⁶²⁰.

Pero Mónica, aunque asistente a los talleres de capacitación y reflexión sobre la equidad de género, se mostraba escéptica en este punto; nos expuso su situación familiar que, por otro lado, estaba muy extendida en la región: familias desarticuladas debido a la emigración y al subempleo. Ella relativizaba los logros de las actividades dirigidas a la capacitación sobre género, sobre todo por la escasa participación y posterior involucración de los maridos en tareas domésticas; tal vez por cuestiones de orden cultural, pero sobre todo por las largas jornadas de trabajo en las plantaciones, según argumentaba la entrevistada:

“Mi marido emigró a Estados Unidos, yo entonces aquí no tengo ese problema; pero sí las demás compañeras porque, primeramente, los esposos no pertenecían a la UROCAL, pero poco a poco los maridos han entrado en el

⁶¹⁹ Entre las organizaciones participantes del programa PIEG se hallaban: Iglesia Luterana, Asociación de Indígenas Evangélicos de Imbabura (AIEI); Fundación Indígena para el Desarrollo (FUIDE); Movimiento Estudiantes Campesinos Indígenas del Tungurahua (MECIT); Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral (UROCAL), Federación Unitaria Provincial de Organizaciones Campesinas y Populares del Sur (FUPOCPS).

⁶²⁰ Informe: “Sistematización del proceso de acompañamiento a contrapartes de Pan para el Mundo en Ecuador”, Brot, für die welt- CEP, Cuenca-Ecuador, junio, 2009, p.12.

programa de cacao y banano orgánicos y ellos han ido comprendiendo este proceso de la UROCAL, las compañeras tienen más apoyo que antes. *Pero los maridos no ayudan en la casa, a pesar de los talleres; pero sí se ha conseguido que comprendan*, por ejemplo, que la comida no la vamos a servir a la hora de siempre sino una horita después..., deben de armarse de un poquito más de paciencia. Claro que *los maridos asisten muy poco a los talleres de capacitación, ellos están trabajando*; además, los sábados cuando hacemos un taller ellos tienen que ir a cobrar...”.

La situación social y económica de las mujeres de la asociación Nueva Esperanza iba cambiando muy lentamente pero se daban pasos hacia la consolidación de un nuevo modo de vida que cuanto menos fuera reduciendo la pobreza del entorno local. La microempresa podía ser una opción pero, además, la UROCAL vinculaba a sus asociados con instituciones privadas y públicas⁶²¹, lo que suponía ampliar el horizonte personal y relacional de sus asociados (muchos de ellos aislados de cualquier participación política), aportando un capital simbólico y cultural que diferenciaba a estas mujeres de otras que no participaban en estos procesos.

Además, se creaban lazos sociales entre las mujeres participantes del programa; la colaboración estrecha y la enseñanza profesional formaban parte de la estructura organizativa:

“Nosotras nos reunimos una vez por mes; somos ocho socias y un mes trabaja cada una de ellas en el yogurt; hay cinco socias antiguas que están muy preparadas para trabajar en la microempresa y hay tres que todavía no están bien preparadas, entonces siempre trabaja una antigua con una nueva para poder enseñar a la recién ingresada”.

Mónica Bueno hizo un alto en la entrevista para atender la pequeña tienda en la que vendía, además del yogurt, otros alimentos de primera necesidad, tales como jugos, sandwiches, etc. Apoyado en el pequeño mostrador de la tienda, el comprador recién llegado, un joven de diecisiete años que trabajaba muy cerca del lugar montando cajas

⁶²¹ En un documento sobre el VII Congreso de la UROCAL celebrado en Machala, podemos encontrar entre el personal invitado tanto a miembros de bases de la UROCAL (entre ellas estaba doña Mónica Bueno), como a personalidades políticas de la ciudad, tal es el caso del prefecto de la provincia de El Oro.

de cartón para empacar banano. Jonatan había adquirido unas galletas de la multinacional Nestle, la misma que, junto a otras compañías, se hallaba detrás de los grandes especuladores e intermediarios que utilizaban el cacao para producir chocolate, las medicinas, los artículos de tocador, formas bajo la cual llegaba la ‘pepa de oro’ al consumidor⁶²². Estas multinacionales, compraban el cacao, lo procesaban y en muchos casos, volvía de nuevo al país productor: así le llegó a Jonatan su paquete adquirido en la humilde tienda de Mónica Bueno.

“La tienda también es de la UROCAL, yo soy la que está a cargo de esta tienda y soy la que tengo que rendir las cuentas. La infraestructura es mía pero la tienda fue instalada gracias a un programa de la UROCAL. Yo tengo un margen en casi todos los productos que vendo de un 20 por ciento; la UROCAL se encarga de suministrar la mercadería y yo de vender. Además, los productores asociados de la UROCAL, cuando han vendido su cacao o su banano vienen acá a llevarse alimentación que además les cuesta más económica’.

El mercado al que la asociación pretendía ofrecer el yogurt bajo la marca ANUES (Asociación Nueva Esperanza), en caso de obtener la certificación y realizar las infraestructuras correspondientes, sería el mercado local-regional, una definición territorial suficiente para cubrir su pequeña oferta por el momento. La entrevistada exponía las dificultades para consolidar su proyecto: a) dificultades en la obtención de crédito; b) tramitaciones con la municipalidad; c) carencias en infraestructuras; d) adquisición de conocimientos y capacidades para desenvolverse en un negocio ajeno a su modo de vida anterior, etc. Por otro lado, la asociación pretendía ampliar el número de asociadas, si el proyecto tenía éxito:

“Nosotras queremos que participen más mujeres, que además quieren hacerlo, en nuestra micro empresa, pero para esto hace falta que tengamos la certificación y la infraestructuras”.

⁶²² Nestle tiene litigios abiertos actualmente en algunos países y por muchas causas: desde la explotación infantil en África, especialmente en Costa de Marfil, donde, presuntamente, mantiene una población menor de edad en condiciones de casi esclavitud en las plantaciones de cacao. Entre los denunciantes están las organizaciones Global Exchange, ATACC, Greenpeace, entre otras. Puede consultarse el artículo de la revista FORBES de 24 de abril de 2006 titulado “Companies, People, Ideas. Slave Chocolate”, New York. Más allá de estas cuestiones, el Grupo Nestle sigue siendo una de las principales multinacionales de la producción y comercialización de chocolate y derivados del mundo.

En un sector rural con economías familiares precarias, estos proyectos creaban expectativas entre la población. Volvemos de nuevo a recordar que durante los años en los que la UROCAL había gestionado proyectos con créditos públicos y/o privados, había tenido una demanda voluminosa de agregados, pero que, en la mayoría de los casos, en cuanto obtenían el capital, los nuevos socios abandonaban la organización y, en ocasiones, no cumplían los plazos y pagos debidos. En este caso particular, la asociación ofrecía unas expectativas de trabajo y modo de vida a través de la producción de yogurt; la consolidación de la microempresa estaría en correlación con el aumento de la oferta-demanda y en consecuencia con una expansión territorial y asociativa, así como por las condiciones económicas del territorio.

En el caso de la provincia de Guayas, con datos del Censo de Población y Vivienda de 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), de una población total de 1.815.914, cerca de medio millón de personas estaba desempleada y un 23,1 por ciento se dedicaba, según denominación del propio Censo a “ocupaciones elementales”, es decir, “limpiadores, asistentes domésticos, vendedores ambulantes, peones agropecuarios, pesqueros o de minería, etc.” Lo que dicho de otra forma no dejaban de ser ocupaciones subsidiarias. No obstante, el analfabetismo decrecía a un ritmo constante, desde 1990 a 2010 se había pasado del 7,4 por ciento al 5 por ciento. Un dato a considerar era que de la Población en Edad de Trabajar (PET), según el censo, 1.448.941 personas, tan sólo 146.754 hombres censaban como peones o jornaleros, en la misma ocupación censaron 9.190 mujeres. Sin embargo, se computaban como empleados “privados” a 370.630 hombres y 178.368 mujeres; y por “cuenta propia” un 25,3 por ciento de la PET. Un 4,9 de las mujeres censaban como “operarias y artesanas”. Datos de los que se colegían tres características al menos: primero, que el censo no contemplaba con claridad la subsidiaridad y pluriactividad del empleo –como suele suceder–; segundo, la mayor parte de los jornaleros y jornaleras subempleados no estaban contratados, es decir, existía una importante economía sumergida; tercero, las mujeres emprendedoras, como Mónica Bueno y la asociación que presidía, formaban un escaso, pero no menos importante, 4,9 por ciento de la población trabajadora.

Por otro lado y de gran importancia, había sido el papel desempeñado por los comités femeninos en la vida social y política del cantón Naranjal. Mónica, como se

indicó más arriba, había integrado uno de los comités femeninos que UROCAL promovió a lo largo de las décadas de 1980 y 1990, con una vida política intensa. Aún así, el protagonismo de los comités femeninos venía de los años sesenta cuando se promovieron acciones descentralizadoras de la capital de provincia, Guayaquil, y se dio mayor relevancia al cantón Naranjal. Así quedaba descrito por el gobierno municipal:

“Como actividades previas a la Cantonización de Naranjal, que era un anhelo latente en toda la población debido a la injusta y pretendida situación en que la mantenía el cantón Guayaquil, a pesar de su importante aporte económico anual a la caja municipal, y no siendo retribuido, sino en una mínima parte, fueron tomando cuerpo y forma las ideas descentralizantes y robusteciendo en el pensamiento popular el propósito de la cantonización... Merece una mención especial en estas labores, el Comité Cultural Femenino, conformado por el mejor y más preocupado elemento social femenino naranjaleño, el mismo que estaba ya en funciones desde 1955 con idénticos fines y aspiraciones, sirviendo, cabe decirse, de elemento amortiguador y de enlace entre las dos agrupaciones masculinas que por varias razones político-sociales no marchaban de común acuerdo”⁶²³.

Mónica Bueno quería manifestar su gratitud a la UROCAL y también los límites a los que estaba sometida la población femenina del campo, dificultades locales a veces invisibilizadas, otras infravaloradas y casi siempre mal comprendidas desde los modelos de desarrollo implementados en el sector rural. Existían numerosas restricciones derivadas de las ventajas comparativas de un mercado regional, nacional e internacional que privilegiaba a grupos empresariales con importantes niveles de producción, comercialización, alta tecnología, etc. Aspectos, por el momento, infranqueables para los productores con iniciativas micro empresariales, como la de la asociación Nueva Esperanza.

Como estamos mostrando en esta investigación, cuando las iniciativas surgen desde ámbitos locales, de propuestas sociales y territoriales que consideran las capacidades del capital social local, partiendo de experiencias pasadas, evitando actuar

⁶²³ <http://www.naranjal.gob.ec>.

de forma arbitraria y siempre a través de relaciones dialécticas con los actores del desarrollo, entonces las probabilidades de éxito son mayores:

“Para nosotras UROCAL nos ha abierto las puertas, nos ha ayudado bastante, nos ha apoyado en todos los sentidos: asociativo, productivo, comercializador y en capacitación, en poder desarrollarnos nosotras mismas como productoras. Claro que no todas estamos preparadas, porque las mujeres del campo, como le decía, siempre están sumisas al hogar y son pocas las que han logrado desenvolverse en el ámbito social”⁶²⁴.

Blanca Bueno, hermana de Mónica, una de las mujeres asociadas, con experiencia en la fabricación del yogurt, mostraba con orgullo el pequeño local (veinte metros cuadrados aproximadamente) donde se llevaba a cabo el procesado de la leche y su transformación; manifestaba los escasos beneficios económicos que, por ahora, tenía la producción. Ésta se realizaba sobre pedidos fijos y con una tasa horaria de trabajo no superior a 12 horas semanales. Esto les permitía desempeñar otras labores en el campo y en el hogar:

“El lunes realizamos el yogurt solicitado, sobre todo a los colegios y el resto de la semana (unas horas) nos dedicamos a distribuirlo y vender el resto”⁶²⁵.

La elaboración del yogurt llevaba entre sus ingredientes fruta cultivada en las huertas de las fincas próximas, entre el repertorio que acompañaba a la leche de vaca, estaban el melón, la sandía, mango, guanábana, frutilla, mora, durazno:

“Toda esa fruta es la que nosotras utilizamos de nuestros huertos; así los beneficios aunque muy cortitos: unos 5-10 centavos de dólar por yogurt (60 centavos de dólar/unidad) nos permiten seguir. La producción está entre 60-80 yogures semanales, lo que se traduce en unos 40-50 dólares mes. Claro, esto es un complemento a otras labores que realizamos”.

⁶²⁴ Entrevista a Mónica Bueno, El Naranjal, Guayas, agosto, 2010.

⁶²⁵ Entrevista a Blanca Bueno, El Naranjal, Guayas, agosto, 2010.

Pero lo que mantenía suspendidas a las promotoras de esta actividad industrial de pequeño nivel en una producción tan baja, entre otras dificultades expuestas, era la obtención del registro sanitario:

“La obtención del registro sanitario nos tiene estancadas, no nos podemos extender a más zonas del cantón y por eso tampoco podemos competir con los demás que pueden vender sus productos donde sea, en cambio nosotras sólo podemos vender a sectores cercanos de acá... Pero bueno, al final la apuesta de la UROCAL por nosotras, ha cambiado nuestras vidas y la de nuestras familias... ha costado hacer entender a los maridos nuestra iniciativa y los cambios que se han producido... *nosotras no sólo somos útiles para lavar, cocinar, y todas las tareas del hogar, también podemos hacer yogurt y venderlo.* Y esto no sólo por las motivaciones económicas, también para salir del stress de uno mismo... venimos aquí, conversamos, reímos, tenemos nuestro espacio como mujeres, nos olvidamos del marido, de hijos, de todo”.

8.5. UROCAL y su vertiente social: contingencias y controversias en un mundo llamado global.

Como sucede siempre, cuanto más confusas y nebulosas son las ideas sugeridas por la palabra, con más aplomo y seguridad se emplea esta palabra y se sostiene que su sentido es demasiado claro para que valga la pena definirlo⁶²⁶.

La enorme riqueza que tiene establecer estrategias y sistemas para el aprendizaje y la creación de conocimientos en los proyectos de desarrollo rural, es que permiten potenciar las capacidades de las zonas rurales, para encontrar soluciones a los problemas que enfrentan. La colaboración entre especialistas de terreno, investigadores, organizaciones campesinas, empresas, ONG y gobiernos locales, tiene la potencialidad de encontrar soluciones que ninguno de los actores individualmente se hubiese atrevido a identificar, o tenga la capacidad de hacerlo. Liberar ese potencial resulta fundamental⁶²⁷.

Los propietarios de tierras han quedado subordinados a las fuerzas del capitalismo nacional y mundial. La economía campesina, aunque sigue siendo un importante proveedor de empleo y de alimentos primarios, es un sector relativamente en declive y muchos campesinos se han visto marginados como productores, quedando condenados a un nivel de pura supervivencia y/o a la búsqueda de empleo asalariado⁶²⁸.

Algunas líneas teóricas han propuesto que la ‘cuestión social’ abordada en estudios sobre territorios rurales ha sido ensombrecida por la dimensión económica que no siempre esclarecía y explicaba la dimensión social de las comunidades en territorios locales, o cuanto menos no lograba abordar toda la complejidad de estos espacios. Que tal hecho estaba causado por el *reduccionismo* económico cuyo eje clave trataba de resolver y comprender las desigualdades sociales a través de la solución económica, asignando, además, un rol o “fetichización de lo local, donde la dimensión social del desarrollo estaría resuelta *ab initio*”⁶²⁹. Es decir, ese atributo asignado de forma mecanicista, implícito en el lenguaje, incuestionable, parafraseando a Tolstoi, a través

⁶²⁶ Tolstoi, L., *¿Qué es el arte?*, LIBSA, 1998, Madrid, p.15.

⁶²⁷ Chiriboga, M., “Innovación, Conocimiento y Desarrollo Rural”, en Ponencia presentada en el Segundo Encuentro de la Innovación y el Conocimiento para Eliminar la Pobreza, convocado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Lima- Perú, 24-26 septiembre, 2003.

⁶²⁸ Kay, C., “Desarrollo rural y cuestiones agrarias en la América Latina contemporánea”, en *Revista Agricultura y Sociedad*, n° 75, abril-junio, 1995, p.28.

⁶²⁹ Pérez Sainz, J. P., “Globalización y comunidad de vecindad. Notas para el planteamiento de un concepto”, en *Revista Iconos*, n.24, enero, 2006, p. 40.

por ejemplo del concepto del ‘capital social’, *a priori*, inherente a todas las poblaciones rurales. De igual modo, César Montúfar sostiene que tras el fin de la guerra fría y el inicio del tiempo presente, bajo la denominación de ‘globalización’, se llegaría a un punto en el que la preocupación por la pobreza, el desarrollo, el capital humano, etc., se pretendían comprender sobre un escenario apolítico y humanitario, alejado de las visiones realistas del pasado⁶³⁰.

Los territorios locales o ‘microfísicas de la globalización’, tomando el término de Sánchez Parga, no dejaban de ser espacios territoriales determinados, en gran medida, por los cambios estructurales de la economía mundial. De este modo, los fenómenos locales quedaban invisibilizados (desconectados) tras acontecimientos mediáticos conectados a la red global. Consignas tales como ‘pensar globalmente para actuar localmente’, de una u otra manera acentuaban la primacía axiológica de la geopolítica dominante, como sería la readecuación de las comunidades campesinas tradicionales a modos de vida mercantiles. La intervención en estos territorios locales se hacía, entonces, a través de presupuestos y criterios supuestamente *locales*, pero que no serían más que subproductos del pensamiento único *global*.

Una explicación histórica del proceso de reestructuración en el mundo rural latinoamericano, vendría causada por los efectos de la expansión del modelo agronómico norteamericano desde finales del siglo XIX, como argumenta Picado⁶³¹, y como expusimos en capítulos precedentes. Además, bajo el telón de fondo del crecimiento económico y el desarrollo técnico de la agricultura tradicional se desplegó la geopolítica de la segunda postguerra mundial en territorios del continente sudamericano. Y sin embargo, la bicefalia conseguida en los últimos años entre crecimiento y desarrollo no dejaba de ser una falsa hibridación, puesto que los discursos sobre el hambre y la pobreza no dejaban lugar a otro tipo de desarrollo que no fuese el crecimiento económico fuerte, a partir de la desregulación progresiva de los espacios sociales y económicos. Así, como afirma Polet y Houtart el desarrollo social era visto como desarrollo económico, creando la falsa idea de que un país con un PIB en aumento, vería automáticamente a sus más desherados salir de la ganga de la miseria⁶³².

⁶³⁰ Montúfar, C., “La ruptura geopolítica y epistemológica del paradigma del desarrollo”, *Revista Ecuador Debate*, número 51, Quito, 2000, pp. 43-74.

⁶³¹ Picado, W., “En busca de la genética guerrera. Segunda Guerra Mundial... *op. cit.*”, pp.108-109.

⁶³² Polet, F. y Houtart, F., *La pauvreté à l’aube du troisième millénaire*, *Alternatives Sud, cahiers trimestriel*, vo. 6, CETRI, Bélgica, 1999.

Mientras, se extendían con más fuerza por el mundo rural (y urbano) durante la década de 1990 nuevos resortes lingüísticos y geopolíticos, algunos estructurados bajo la economía neoliberal, otros, auspiciados por alternativas sociales, bajo consignas tales como ‘desarrollo local’, ‘desarrollo sostenible’, ‘lucha contra la pobreza’, ‘crecimiento económico’ como paradigmas del desarrollo, etcétera, en paralelo, el capitalismo rural mantenía una tendencia acumulativa y diversificaba sus propiedades controlando toda la cadena productiva y comercial; tendía a crear nuevas pautas de consumo alimentario y nuevas formas de producción agropecuarias, excediendo los mismos límites de productividad a través de insumos y modificación genética, a lo que se sumaba la creación de una serie de agencias de certificación encargadas de ‘velar’ por la calidad de los alimentos producidos en serie por los *agribusiness*.

Sin duda, bajo tales consignas aludidas, el capital se deslizaba silente en la inaugurada y celebrada era de la globalización, y los territorios locales quedaban en permanente contingencia y serias controversias, especialmente para aquellos campesinos pertenecientes a la, casi extinta, agricultura familiar.

En este nuevo contexto, las comunidades campesinas y en general los territorios rurales, eran intervenidos a través de programas de agencias del desarrollo global (BM, OMC, BID, etc), y se celebraban rondas de negociaciones para liberalizar mercados de tierras y obtener el anhelado crecimiento económico, obviando en gran medida la subsiguiente concentración y acumulación de capital. En el caso de Ecuador, era evidente que tras el fin del ciclo reformista agrario, el rendimiento y existencia de la agricultura familiar fue decreciendo a favor de grandes explotaciones. Se asignaba al mercado un papel autorregulador, según la oferta-demanda, lo que justificaba las acciones emprendidas por los agronegocios mundiales en el contexto de la globalización.

En síntesis, mientras se mantenía una línea discursiva de orden global sobre el papel esencial que jugaban las comunidades campesinas como generadoras del supuesto ‘capital social’, y se asignaban fondos económicos para fomentar su organización, por el contrario, se auspiciaban políticas regionales que trascendían (y minimizaban) el papel del Estado como regulador social, para asignarlo al mercado. No obstante, en algunos espacios académicos se reflexionaba acerca del papel de las instituciones sociales dando

pie a la consolidación de la denominada ‘Nueva Economía Institucional’⁶³³ (NEI), cuyos ejes básicos giraban en torno al desarrollo institucional para fortalecer la democracia, los derechos y deberes del ciudadano y el funcionamiento local. Programas, normativas y ejes de actuación en contingencia con la racionalidad de mercado individualista difundida por la economía neoclásica.

Algunos de estos programas de la NEI se estaban desarrollando en Ecuador, pero los límites impuestos por las agencias del desarrollo global y las cadenas agroalimentarias mantenían un peso específico que excluía continuamente a los campesinos de participar en el escenario global, como señala la cita de Kay al inicio de este apartado. Además, todos los entrevistados durante el trabajo de campo coincidían en el acceso a la tierra como eje básico para el desarrollo de la actividad agrícola y sin embargo los discursos de las instituciones internacionales evadían este aspecto clave.

El denominado fenómeno de la globalización generaba procesos sociales y culturales relativamente homogéneos, como era la creciente descampesinización global y los roles asignados a la ruralidad como suministradora de servicios y bienes alimentarios a las poblaciones urbanas (turismo, ecología, alimentación sana...). Así, tendencias a nivel mundial evidenciaban un desplazamiento de la agricultura tradicional hacia otros sectores: caso de la agricultura familiar en Francia, o los finqueros litoralenses en Ecuador desplazados por las bananeras globales; o también la industria florícola en la Sierra proletarizaba a comunidades indígenas, etcétera, fenómenos paralelos al incremento del desempleo y la emigración que creaban un caldo de cultivo social que afectaba a la vía campesina como alternativa del desarrollo rural.

Durante el trabajo de campo y el desarrollo de esta investigación, se observaron procesos disímiles ante la nueva realidad mundial. La sierra andina y la amazonía, definidas históricamente a través de la *comuna* o *ayllu*, estaba en proceso de fragmentación desde hacía varias décadas⁶³⁴ y sin embargo, dicha transformación no

⁶³³ Es amplia la bibliografía al respecto, pero debe consultarse a su precursor Ronald H. Coase, por ejemplo ver “The problem of Social Cost”, *The journal of Law and Economics*, vol.3, University of Chicago Press, pp.1-44,1960.

⁶³⁴ Francisco Rhon introducía un trabajo de José Sánchez Parga sobre la región del Quilotoa en la provincia ecuatoriana del Cotopaxi: “La comunidad andina ya no es lo que era. Los cambios observables, al menos en los últimos veinte años, nos muestran, entre otras situaciones y condiciones, un ‘vaciamiento’ de la comuna tradicional como espacio de hábitat y reproducción social; los límites parecen extenderse hacia lugares e interacciones más amplias... que puede ser definido como ‘lo local’, que puede ser visto como lo parroquial, en términos de la división política administrativa del país”. Sánchez Parga, J., *Crisis en torno al Quilotoa: mujer, cultura y comunidad*, CAAP, Quito, 2002. Naturalmente que el proceso de desfragmentación dio inicio durante la primera mitad del siglo pasado con la entrada del país en la órbita

siempre afirmaba la desarticulación de la comunidad, pero sí la readecuación al nuevo orden mundial. En definitiva, no todas las vías campesinas estaban agotadas. Un ejemplo lo constituye el caso señalado de los productores y comerciantes de diversas zonas de la provincia serrana de Tungurahua. Como también la UROCAL había ido desarrollando una modalidad de cooperativismo que mantenía un tejido social y económico propiciado por su imbricación al nicho de mercado, relativamente exclusivo, de ‘comercio justo’. De esta manera, se desplegaban acciones sociales que trascendían lo económico y desarrollaba otros capitales, como el social, el cultural y el simbólico.

El factor trabajo había sido determinante en la configuración histórica de las poblaciones costeñas del Ecuador, que fueron sometidas a relaciones laborales precarias, como semiasalariados en plantaciones de capital extranjero o nacional. También se desarrollaron iniciativas de trabajo cooperativo en consonancia con la legislación de 1937, y la reconversión de comunas a cooperativas, como se expuso. Movimientos asociativos que redefinían el territorio: desde aquellas colonias y comunas asentadas en tierras de hacendados, a OSG que fueron diluyéndose en gran medida cuando los flujos de capital desaparecieron junto a los programas de cooperación internacional y que la UROCAL pudo sortear relativamente debido a un proceso histórico de desarrollo endógeno.

El desarrollo socioeconómico de los territorios se debe en gran medida a una estructura social contingente y en ocasiones, vertical. Esto sucedía en el caso de la UROCAL, entre cuyos agricultores asociados se hallaban algunos miembros con escasos predios quedando *desanclados* de la productividad agroecológica, lo que evidenciaba a las claras que no todos los agricultores podían participar del éxito económico de la cooperativa. Esto no era una novedad, ya que diversos territorios aparentemente exitosos desde el punto de vista económico, caso citado de Tungurahua, mantenían comunidades sobre una base social en condiciones precarias⁶³⁵.

Algo similar sucedía en el viejo continente, en la región denominada *Tercera Italia*, es decir, la región septentrional del país itálico, un supuesto éxito industrial de

capitalista pero el influjo de las últimas décadas a tenor del proceso de globalización sobre las comunidades indígenas ha acelerado el proceso de transformación, desfragmentación o desaparición.

⁶³⁵ Tungurahua mantenía a pequeños productores y comerciantes, vinculados con el mercado de larga distancia, sin intermediarios, y una tenencia de tierra desde, al menos el siglo XIX; esto permitía el desarrollo de la pequeña y mediana propiedad, la cual había generado dinámicas productivas que podían considerarse como exitosas, pero que excluían a los moradores indígenas de las zonas altas de la Sierra tungurahuesa, los cuales no participaban de esta bonanza. Ospina, P., “Tungurahua rural: el territorio de senderos que se bifurcan... *op. cit.*, p.150.

‘desarrollo local’ que venía determinado por aspectos no esclarecidos en los estudios sobre el caso, como era la misma agricultura familiar y las cooperativas en el sector rural que sostenían la base productiva del territorio industrial y su aparente éxito, del que únicamente participaban los pisos altos de la estructura social⁶³⁶.

Durante las últimas décadas del siglo XX en la costa sur del Ecuador las nuevas actividades agropecuarias y de servicios contribuyeron a su vez al surgimiento de nuevos actores económicos (especialmente oferentes de mano de obra, jornaleros sin tierra), sin los cuales los grupos bananeros no podrían haber mantenido sus niveles de producción y rentabilidad económica.

La construcción de un territorio exitoso social y económicamente estaría definido por la consideración de la diversidad social y la aportación de toda la estructura social a la economía. Esto no sucedía de forma decisiva en la costa austral de Ecuador. Por ello, la diversidad en las relaciones laborales tenía su correlación en una tipología de morador rural en constante movilidad, buscando alternativas. De este modo, no sólo se evidenciaban iniciativas cooperativistas como la UROCAL, sino pequeños propietarios agrícolas con cultivos mixtos, trabajados individualmente, recurriendo a la familia nuclear o extensa (la mayor parte de ocasiones sin remunerar) o contratando eventualmente a jornaleros sin tierra; unas veces perdiendo la cosecha, otras, mal vendiendo a grandes grupos empresariales que tenían capacidad comercializadora en los mercados, especialmente internacionales.

En suma, el sector agroexportador bananero en la Costa del país se asentaba sobre la base de una estructura social compleja y en ocasiones deprimida. Un sector de grandes propietarios que se retroalimentaba sobre la tenencia del recurso tierra, créditos, insumos tecnológicos y mercados. Agronegocios que trascendían la producción agrícola y diversificaban su capital para establecer industrias derivadas de la producción primaria y de servicios, a los cuales tenían que recurrir, en el otro lado de la balanza, los pequeños y medianos productores y asumir precios y costos que hacían que su producción, en ocasiones, no fuese rentable; a lo que había que sumar la emergencia de empleos subsidiarios del sector primario y nuevas ocupaciones en los sectores secundario y terciario, que no siempre absorbían la ingente oferta de mano de obra,

⁶³⁶ Hadjimichalis, C. y Papamichos, N., “Desarrollo local en el sur de Europa: hacia una nueva mitología”, en *Revista Estudios Regionales*, n. 26, 1990, pp. 113-144.

generando desempleo o una proletarización precaria, especialmente entre los pobres sin tierra.

Como apunta Gallego Martínez para el caso español de finales del siglo XIX y principios del XX, los principales problemas de la sociedad rural de este país, que el autor constata en el suroeste peninsular, se derivaban, entre otros factores, de una combinación entre gran explotación y “zonas rurales socialmente desequilibradas”. Y que los éxitos de los grandes patrimonios agrícolas venían determinados o determinaban los “graves desequilibrios sociales que limitaron las posibilidades de elección de la gran mayoría de la población rural”⁶³⁷. El autor destaca que este tipo de problemas no sólo eran propios del suroeste español, sino que prevalecían en otras regiones donde la gran explotación actuaba en sociedades con accesos limitados a la tierra por parte del campesinado, o bajo condiciones de aparcería que restringían poderosamente el desarrollo de las clases populares. Sin duda aspectos que definían la sociedad rural ecuatoriana aquí estudiada, salvando las especificidades propias.

Pero lo más relevante, al comparar las sociedades rurales de Ecuador y España, aún a pesar de que la comparación se hace con un margen histórico de más de un siglo, es que aquellas sociedades donde se produjo una combinación entre desarrollo económico y social importante, fue motivada por aspectos aún por conseguir en Ecuador, o al menos en proceso de concreción. Se trataba de sociedades rurales con una creciente diversificación económica, lo que de una u otra manera iba a crear sociedades complejas que hacían de contrapeso relativo a los patrimonios agrícolas; y por supuesto, el factor inductor de la industrialización produjo cambios agrarios importantes. De esta manera, la citada industrialización sumada al desarrollo urbano, y la integración mercantil, además del cooperativismo y los movimientos sindicales, entre otros aspectos, organizaron “intereses de grupos cada vez más variados”; desde jornaleros a campesinos sin tierra participaron directa o indirectamente en la acción política. Sin duda entre sus demandas, como en el caso ecuatoriano de las décadas sesenta y setenta, se hallaba la reforma agraria distributiva, con el fin de conseguir sociedades rurales “más complejas y menos desequilibradas”, así como la incorporación de los inmigrantes provenientes del mundo rural en condiciones más favorables de acceso laboral en las ciudades emergentes. Como apunta Gallego Martínez, la materialización de estas

⁶³⁷ Gallego Martínez, D., Historia de un desarrollo pausado: integración mercantil y transformaciones productivas de la agricultura española (1800-1936), en Garrabou, R. et. al, *El pozo de todos los males. Sobre el atraso... op. cit.*, pp. 147-214.

reivindicaciones podría haber formado sociedades más equilibradas y desarrolladas en los territorios del sur español. ¿Acaso no eran éstas las mismas consignas enarboladas por los campesinos y campesinas al salir del invierno del gamonalismo y las explotaciones precarias litoralenses durante las reformas agrarias en Ecuador?. La omisión de estas reivindicaciones en los territorios del sur de España, como en Ecuador, tuvieron como resultado un desarrollo desequilibrado y por consiguiente, sociedades que tuvieron que crear estrategias de supervivencia diferenciadas pero siempre en condiciones desfavorables para los que habían estado trabajando en la tierra desde siempre.

Si el desarrollo industrial derivado del sector primario, así como la apertura de comercios y en general del tercer sector en Ecuador, combinado con programas de emprendimiento empresarial y desarrollo rural, que se pusieron en marcha aprovechando el *boom* petrolífero y el crecimiento económico de la primera década del siglo XXI tendrían éxito en el medio y largo plazo, estaba por demostrar. Como veremos en el último capítulo de esta investigación a tenor de estos programas, se incentivaba la salida empresarial y el emprendimiento personal como acicates del desarrollo económico, demandados por la economía surgida del mundo llamado global.

Las controversias y contingencias de las poblaciones rurales enclavadas en territorios locales, con prácticas culturales, sociales, políticas y económicas iban, de una u otra manera, a converger en un nuevo sistema, que no era otro que el que ofrecía la globalización. Sin duda, el protagonismo adquirido por la cooperativa UROCAL iba a determinar un relativo contrapeso a la dinámica impuesta por la racionalidad del libre mercado y sobre todo por los grandes patrimonios de la fruta tropical que convergían en el mismo territorio; se precisaban transformaciones sociales y políticas de hondo calado.

8.5.1. UROCAL: por el cambio social y político en el mundo rural del siglo XXI.

El territorio del nuevo escenario rural alumbrado en el siglo XXI proseguía la expulsión y proletarización de campesinos y campesinas, iniciada décadas antes.

Ante tal situación, la cooperativa UROCAL tendía a diversificar sus actividades atendiendo a sus posibilidades económicas y sociales, así como a las demandas de la pluriactividad rural. El caso expuesto de las mujeres emprendedoras en

la elaboración de yogurt en Naranjal, podría, además, presentarse como un caso alternativo a la pobreza prevalente, pero constaban límites que impedían caracterizarlo como exitoso, aunque con ventajas comparativas respecto a la población desempleada o marginalizada en trabajos precarios en el mismo territorio.

También los productores con fincas de entre 10-20 hectáreas asociados a la UROCAL o a otras cooperativas surgidas a lo largo de los años 90, iban conformando un territorio que, paulatinamente, se incorporaba o reincorporaba al mercado, no exentos de dificultades ya fuesen financieras o técnicas, causa y efecto de la competitividad constante a la que estaban sometidos por los grupos agroindustriales.

Los recientes procesos iniciados en el país andino de descentralización estatal y por ende, la apuesta por los gobiernos locales y provinciales, debían ser aprovechados por una ciudadanía rural necesitada de participación activa en la política más inmediata, cercana a su población. La nueva situación política en los ámbitos locales y las apuestas del gobierno progresista de Rafael Correa contribuían, en principio y no exentos de fuertes límites, a la concreción de estos nuevos escenarios rurales.

La nueva organización internacional del trabajo y el debilitamiento político de los Estados-nación eran fenómenos que ralentizaban los posibles pasos hacia delante del desarrollo rural. Las manifestaciones más patentes de esta transformación global en el sector rural se constataban en nuevas relaciones entre los agentes del desarrollo rural y las organizaciones campesinas: se había pasado de una agenda por la reforma agraria y una actitud política de décadas pasadas, a una multitud de proyectos de desarrollo rural, gran parte de ellos sin estudios de caso previos.

El mundo rural se hallaba acosado, asistido y excluido por varios frentes. Si los agronegocios marginaban las pequeñas economías campesinas, en ocasiones las seducían a través de la compra de su fruta en temporada alta, como expusimos, o las expulsaban comprando sus escasos predios; o bien eran agregados a la miríada de trabajadores no cualificados de forma precaria. Por otro lado, el asistencialismo desde diversos frentes institucionales públicos y privados había sido un elemento común en el mundo rural desde la segunda mitad del siglo XX, pero a partir de la década de 1990, se convertía en un recetario escasamente dialéctico con las organizaciones populares y no exento de una carga ideológica que sonaba a los cantos de sirena de la glorificada globalización.

UROCAL no había quedado al margen de los giros que las organizaciones gubernamentales habían dado a partir de la década de 1990. La necesidad de obtener

financiación a condición de formar parte de un proyecto de cooperación no dejaba abiertas demasiadas posibilidades al desarrollo endógeno, a las propuestas de los verdaderos agentes protagonistas de revertir la pobreza en sostenibilidad económica y social. Los proyectos de la cooperación al desarrollo habían sido muchos y cuantiosos, pero el crecimiento directo de la capacidad de autogestión, “lo que los tecnócratas llaman con un término deleznable, el *empoderamiento* de los pobres, se asemejaba todavía a un castillo de naipes que con frecuencia sucumbía cuando los animadores de los procesos habían desaparecido. En definitiva, las organizaciones del desarrollo, especialmente ONG, tendían a medir sus esfuerzos en los mismos términos que la empresa privada, es decir, costos-beneficios; sin duda postulados alejados del pensamiento que dio origen a las ONG”⁶³⁸.

La UROCAL fue jalonando décadas de proyectos de desarrollo donde el Estado había tenido un mayor protagonismo como agente regulador. Después, con el *boom* onegeista, durante la década noventa y parte de la primera de 2000, se llegaba a un nuevo escenario del desarrollo rural donde se privilegiaban dimensiones territoriales desde enfoques que priorizaban la participación de los sectores rurales desde la base de la estructura social, pero desde enfoques que ponían excesivo énfasis en la competitividad y la transformación productiva y descentralización territorial, con relevancia de los gobiernos locales, al hilo de la NEI.

Si la Nueva Economía Institucional pretendía refundar elementos clásicos de economía y soslayar la supuesta autorregulación del mercado –el *laissez faire*–, el trabajo pendiente era arduo y debía revisar conceptos tales como *competitividad*. Así, Pierre Gasselin y Hubert Cochet persiguiendo la redefinición de los juegos económicos que afectaban al mundo rural, manifestaban algo que ya se sabía, pero convenía recordar, esto es, que “la competitividad de las cadenas agroexportadoras ecuatorianas (banano, cacao, flores, camarón, café, etc.) siempre se ha medido en términos financieros, la buena salud financiera del *agribusiness* siempre es presentada como garante del desarrollo económico del país, mientras que la producción campesina, dada de antemano como no-rentable, concernía a una política social”. Y es que las evidencias sociales y económicas en el sector rural ofrecían datos holgadamente para dudar de la sostenibilidad de las cadenas agroexportadoras en el país andino. La rentabilidad de los

⁶³⁸ Ponce, J., *Sentado entre dos sillas. Historias de un malpensante... op. cit.*, pp.78-79.

agronegocios se traducían en ingresos verticales con escasa rentabilidad para la colectividad nacional⁶³⁹. Además, la producción campesina a partir de pequeñas fincas asociadas a la UROCAL debía de soslayar diariamente nuevos problemas derivados de estas cadenas agroalimentarias. Como expusimos, las vías alternativas de comercio abiertas para estos campesinos estaban siendo acaparadas por los agroexportadores.

En 1991, UROCAL celebraba su V Congreso: “Un paso hacia delante en la organización popular” en el caserío de Shumiral entre 31 de mayo y el 2 de junio. En un breve acápite de uno de los documentos generados en aquel congreso se podían entrever aquellas ideas referidas más arriba acerca de la nueva ruralidad que el fin de siglo presentaba en el campo latinoamericano:

“Luchar por la defensa de la tierra, el cuidado del medio ambiente; diversificar la producción a fin de autoabastecer a la familia y el mercado interno. Buscar la máxima productividad en base a la utilización de técnicas agrícolas, combinando esta producción con la cacaotera. Para todo ello es necesario retomar la comercialización conjunta, ajustando algunos de sus aspectos que en el pasado ocasionaron problemas y frustraciones”.

De entre las medidas a tomar por la organización estaban: a) retomar los trabajos comunales; b) conservación del medio ambiente; c) debatir en torno al concepto de *desarrollo*, en medio del debate generado en América Latina, a fin de re-definirlo, revisarlo y sistematizarlo “desde la práctica y experiencia de la UROCAL, lo que permitiría generar una propuesta de desarrollo propia para la zona”⁶⁴⁰.

Los debates entre los miembros de la OSG UROCAL trascendían la mera recepción o concertación para recibir fondos de un proyecto de cooperación al desarrollo: se trataba de revitalizar la zona empobrecida desde manifestaciones y experiencias propias; en otras palabras, promover un desarrollo socioeconómico endógeno.

⁶³⁹ Gasselin, P, y Cochet, H., “Del interés de estudiar la mega diversidad agraria en el Ecuador”, en Cepeda, D., *et al. Mosaico agrario... op. cit.*, pp. 310-311.

⁶⁴⁰ V Congreso: “Un paso hacia delante en la organización popular”, Shumiral, 1991. pp.4-5.

Durante el VII Congreso de la organización UROCAL celebrado ya en Machala en el año 2007, se presentaban como desafíos una serie de medidas para fomentar este proceso de desarrollo social y continuar el proceso iniciado décadas antes:

“Generar una organización social que dinamice y lidere un proceso político, administrativo, tecnológico, productivo y económico capaz de promover, generar y sostener un proceso de desarrollo de los pequeños y medianos productores (as) y otros actores sociales, como jóvenes, mujeres, trabajadores del Sur del Litoral ecuatoriano. Y fortalecer las capacidades de los actores del proceso de desarrollo regional potenciando la autogestión”⁶⁴¹.

Si el desarrollo social de los campesinos y campesinas de la UROCAL dependía de los proyectos de producción de banano y cacao orgánicos, así como de los relativos a microempresas, caso del yogurt, o un proyecto de procesado de cacao que se desarrollaba en Shumiral⁶⁴², entonces UROCAL estaba manteniendo una línea acorde al nuevo enfoque de desarrollo rural. La gestión mercantil predominaba como vía (única vía) para viabilizar un proyecto socioeconómico agrícola, pero también se definían estrategias para privilegiar aspectos sociales y no únicamente económicos.

El plan quinquenal 2007-2012 de la UROCAL ratificaba su dimensión social al plantear, de forma holística, una capacitación de sus asociados. Los objetivos esenciales del plan se sintetizaban en las siguientes propuestas:

“Mejorar la calidad de vida de los socios/as, su personal y las familias involucradas en los programas y proyectos de UROCAL; así como coadyuvar al mejoramiento de las condiciones de vida individual y colectiva en las organizaciones y/o comunidades relacionadas con UROCAL, mediante la elaboración e implementación de proyectos para mejorar la atención e infraestructura de servicios básicos. Como también, contribuir al desarrollo educativo de niños/as, adolescentes y jóvenes del área de influencia de UROCAL. Contribuir al desarrollo humano y cultural de los socios/as de UROCAL, mediante la construcción de identidad basada en valores, acceso constante al conocimiento, desarrollo de actitudes positivas y creativas para mejorar las condiciones de vida individual, familiar, organizativas y ciudadanas.

⁶⁴¹ VII Congreso UROCAL, Machala, 2007.

⁶⁴² Programa de procesado que desarrollaremos en próximos trabajos.

Por el lado social, un nuevo modelo debe orientarse a reducir la brecha social entre ricos y pobres, a obtener crecimiento con calidad de vida, logrando la satisfacción de las necesidades básicas de la sociedad, esto es, fortaleciendo las políticas de salud, educación, vivienda y cuidado ambiental; y abriendo los espacios para la participación ciudadana, de tal manera que con calidad de vida, se pueda también construir ciudadanía. Hay que abrir espacios a los modelos de desarrollo económico territorial o local, pues realizan acciones innovadoras sobre la base de una concertación público-privada, que posibilita el crecimiento en algunas regiones. En esta coyuntura de cambios y de reformas, tenemos que lograr la unidad y/o fortalecimiento de los movimientos ciudadanos en una perspectiva integradora, innovadora, inclusiva, equitativa y solidaria para levantar la propuesta: Otro Ecuador Sí Es Posible”⁶⁴³.

Son evidentes las connotaciones con discursos generados por alternativas al nuevo orden mundial. Sin duda la UROCAL, se servía de éstos y además aprovechaba la coyuntura política del gobierno de Rafael Correa para materializar sus expectativas. El Ministerio de Coordinación de Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados impulsó el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD). Este programa suponía un desarrollo territorial a partir de la descentralización del Estado y la visibilización política de áreas rurales excluidas históricamente de la participación política ciudadana:

“La justicia regional que impulsamos, promueve el esfuerzo articulado del Gobierno central con los Gobiernos Autónomos Descentralizados con el fin de superar las desigualdades entre los territorios e integrar la nación; para democratizar el uso y el disfrute de la riqueza material y la realización plena de las ciudadanas y los ciudadanos, sin discriminación alguna”⁶⁴⁴.

En el nuevo contexto político, las provincias adquirirían competencias anteriormente del Estado, como también los municipios y las juntas parroquiales; esta reorganización territorial concedía a las organizaciones campesinas, como la UROCAL, mayor protagonismo social en el ámbito local y provincial. Durante el trabajo de campo

⁶⁴³ “Estrategia política de la UROCAL, 2007-2012”, Machala, El Oro, 25 octubre de 2007.

⁶⁴⁴ Presentación del programa COOTAD por la Ministra de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Doris Solís Carrión, en el Informe, COOTAD, Quito, 2011.

se observó la estrecha relación entre UROCAL y representantes políticos de ámbito provincial. Desde esta nueva perspectiva se podría lograr un mayor impacto sobre la población rural para conseguir una mayor participación ciudadana. Así lo testimoniaba uno de los ingenieros agrónomos que formaban parte del personal contratado por la UROCAL:

“Ahora con Rafael Correa las estructuras de poder están mas diversificadas y hay espacio donde se ejerce el derecho democrático y participativo; claro, donde unos se beneficiaron antes, ahora tal vez, se perjudiquen. Yo estoy en contacto estrecho y cotidiano con los pequeños productores y todo el tiempo están manifestando sus quejas en la misma línea: *trabajamos para los exportadores porque nosotros podemos subsistir con lo que hacemos pero no avanzamos más allá. Los exportadores, sin embargo, avanzan: compran más casas, invierten en construcción, diversifican su capital...*, la propuesta final es que en las mesas de negociación estén representadas ambas partes: exportadores y pequeños y medianos productores”⁶⁴⁵.

A pesar de este giro en la descentralización del Estado y del papel que se asignaba a los pequeños productores, así como la participación en negociaciones políticas sobre el sector, las evidencias continuaban presentando altos índices de pobreza y desempleo. Las políticas de la ‘nueva ruralidad’ y la Nueva Economía Institucional no abordaban, generalmente, los ejes estructurales que creaban los lazos de dependencia y exclusión social en el sector rural, aunque sí constituían pasos hacia la participación ciudadana y la dialéctica entre sectores que anteriormente habían estado silenciados. Se buscaba una concertación nacional en el país andino cuyos resultados estarían por determinar. Aspectos que podrían propiciar un nuevo marco social donde desarrollar una ciudadanía más equitativa y democrática. Algunos problemas estructurales continúan atenazados en la agenda política,

“Sin duda hay una necesidad del Estado de disminuir al índice de Gini (desigualdades) y apoyar lo que podría ser una agricultura familiar; *pero con políticas bien claras y explícitas y no con discursos. Lo que va a continuar, si*

⁶⁴⁵ Entrevista a Mauricio, ingeniero agrónomo de la UROCAL, Shumiral, septiembre, 2010.

esto no cambia, es un proceso de reconcentración de la tierra. Y es que simplemente los más pequeños no pueden competir, terminan endeudándose y son los grandes los que absorben; a largo plazo se va a dar. Se da en Cotopaxí, en la Maná; allí Wong compraba y acumulaba grandes propiedades. Existe una tendencia general de compra de los grandes a los pequeños propietarios”⁶⁴⁶.

No obstante lo anterior, merece la pena citar alguno de los cambios que se están produciendo al escribir estas líneas en el país en lo relativo a política agraria. Betsy Salazar nos indicaba algunos de estos aspectos. Por ejemplo, en lo relativo a la adquisición de productos a los pequeños y medianos productores “se ha impuesto una política de precios de garantía o sustentación, que deben pagar los exportadores, aunque se quejan de que esta medida les perjudica cuando hay cambios estacionales en la demanda externa”. Además, en lo atinente a políticas tributarias, a pesar de las triquiñuelas de traslación de acciones o de cambios de patronímicos de las empresas que constituyen los *holdings* para evadir las obligaciones con el fisco, el Servicio de Rentas Internas –SRI– ha identificado a los principales titulares y les ha exigido el pago de contribuciones fiscales evadidas. En el caso de la histórica Bananera Noboa, “la cobranza del SRI, sólo por lo defraudado en el año 2005, ascendía, aproximadamente, a 100 millones de dólares, por lo que se le enjuició y sentenció a pago en última instancia. Por no efectivizarlo, se le han embargado bienes, sin perjuicio de seguir otras causas judiciales por las defraudaciones tributarias posteriores. Su principal titular, el abogado Álvaro Noboa, podría ir a prisión, lo que de momento ha evitado presentándose por quinta vez como candidato a la Presidencia de la República, lo que le da inmunidad temporal”.

Otro grupo relevante en el país, grupo Reybanpac, de la familia Wong, que tiene grandes áreas de cultivo de banano y otras frutas tropicales, y posee fábricas de envases de cartón y plástico, que como la Bananera Noboa tiene sus propias flota terrestre y naviera para la comercialización interna y externa, está también en deuda con el SRI, lo mismo que el grupo Quirola. “En algunos casos han establecido acuerdos de pago de sus obligaciones tributarias pero, en los casos de montos más elevados de obligaciones, se han planteado procesos judiciales desde el SRI. Si las sentencias judiciales son

⁶⁴⁶ Entrevista a Luciano Martínez Valle, FLACSO, agosto 2010.

favorables al Estado, la evasión del pago de impuestos defraudados podría llevarles a la misma situación de embargos y de órdenes de prisión”.

Finalmente, para cambiar las condiciones negativas de la producción bananera, “el Estado ecuatoriano impulsa la reducción de la superficie cultivada sustituyendo las plantaciones por otras que produzcan mayor valor agregado: bosques o plantaciones de interés industrial, como el cultivo de plantas de fibras para textiles o para embalajes. Aún se estudian elementos de estímulo para impulsar a medianos y pequeños productores para que se decidan a sustituir la producción del monocultivo de bananos por otras especies redituables que permitan superar la explotación de seres humanos, evitar la depredación ambiental y controlar la concentración desmesurada de riqueza en pocas manos”⁶⁴⁷.

En este nuevo marco político, según la propia cooperativa UROCAL, durante el año 2012, se proponían una serie de objetivos, así como el desarrollo de varios programas concretos en cierto modo favorecidos por las políticas arriba indicadas:

“La UROCAL se proyecta a crecer en los próximos años en producción de banano y cacao orgánicos, su interés es incorporar valor agregado para entrar a los mercados con productos semielaborados y elaborados. Potenciar la producción y comercialización de productos agroecológicos de ciclo corto en el marco de la seguridad alimentaria para el mercado local y nacional. Incorporar innovación tecnológica para incrementar productividad y bajar costos. Hacer cambios en la estructura de UROCAL en base a la Ley de Economía Popular Solidaria, así como establecer aliados estratégicos en Ecuador y fuera del país. Y, por último potenciar el talento humano de UROCAL”⁶⁴⁸.

El cultivo de productos orgánicos de ciclo corto aludido arriba (fréjol, maíz, cebolla, tomate, yuca, soja, etcétera) dirigido a mercados del país, podría ser una salida a la situación de muchos de los campesinos sin tierra y agricultores con pequeños predios. Como también, el sistema económico social y solidario, según la Constitución de 2008 “reconoce al ser humano como sujeto y fin, propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza”⁶⁴⁹.

⁶⁴⁷ Entrevista Betsy Salazar, Murcia-Quito, 2012

⁶⁴⁸ Aportado por la Secretaría de UROCAL, 2012.

⁶⁴⁹ Salazar, B., La nueva Constitución del Ecuador 2008, *op. cit.*, p.343.

Los proyectos y programas puestos en marcha por la cooperativa, entre 2010 y 2012, iban en correlación con los objetivos arriba planteados. Así, se estaba ejecutando un plan para la promoción de la producción agroecológica en el marco de la soberanía alimentaria por un total de 265.000 dólares. Dicho proyecto se orientaba hacia la formación de promotores y promotoras dentro del marco ASSA –Agricultura Sostenible y Seguridad Alimentaria–. También se iniciaba un programa de financiación dirigido al “mejoramiento de la infraestructura de riego de los pequeños productores de UROCAL”; el capital empleado provenía de la financiera norteamericana RootCapital. Un programa que estaba en correlación con las necesidades constatadas durante el trabajo de campo entre los agricultores de la UROCAL, reivindicado en sus testimonios los sistemas de riego y la carencia de la tecnología básica para realizar la irrigación de las huertas adecuadamente.

Por otro lado, se iniciaba el proyecto PRODEL (Programa de Desarrollo Económico Local), dirigido a poblaciones rurales, financiado por las citadas agencias del desarrollo ACDIVOCA-USAID, con una cuantía de 99.750 dólares. Este programa se ponía en marcha con un personal técnico cualificado contratado por la UROCAL y se empleaba dentro de una diversidad de actividades que agregaban a todos los asociados de la cooperativa: “programa cacao, capacitación, pasantías, viveros, jardines clonales, escuelas, alfabetización financiera, equipamiento del centro de acopio...”.

PRODEL se había implementado en el país desde 2008 a 2012 en zonas fronterizas del norte y del sur del Ecuador. Un programa pendiente de evaluar por parte de estudios académicos, aunque aquí presentamos algunos datos del propio director del proyecto Esteban Becerra,

“El compromiso de todos quienes aportaron en este proceso ayudó a celebrar el loable propósito de acelerar el desarrollo económico de Ecuador, para alcanzar una sociedad más justa y próspera, y mejorar la calidad de vida de más de 22.000 familias ecuatorianas de forma sostenible. El fortalecimiento de 38 encadenamientos productivos, a través de empresas líderes, generó más de 18.000 puestos de trabajo permanentes, *propiciando la asociatividad*, mejoramiento de capacidades, calidad, y desarrollo del talento humano. En cada cadena encontramos grandes retos y limitaciones, y probablemente el mayor obstáculo en el *mejoramiento de la competitividad* de las cadenas fue la

deficiente productividad de los cultivos. Por esta razón, a través de un equipo de 80 técnicos agrónomos, y siguiendo la metodología de escuelas de campo, se mejoró el manejo técnico de los cultivos, y se establecieron más de 4 millones de plantas en viveros comunales, lo que permitió mejorar 21.400 hectáreas, aumentando la productividad, y en consecuencia los ingresos en un 70 por ciento de las familias en las cadenas de cacao, café, granos, hierbas aromáticas, frutas y vegetales procesados, y pesca artesanal”⁶⁵⁰.

Con estas palabras del director de PRODEL, especialmente en lo relativo a *competitividad y productividad*, se ponía de relieve la vía manifiesta de estos proyectos, que más allá de sus logros por evaluar en el largo plazo, se pretendía partir del encadenamiento al mercado de las economías campesinas para su inclusión en la economía mundial y por tanto, su salida de la crisis permanente a la que se hallaban sujetas. Entonces se presuponía que la salida de la pobreza se podía solventar a través del mercado. UROCAL, como hemos señalado consiguió financiación de este programa de desarrollo rural, la evaluación del impacto entre los beneficiarios de la cooperativa había sido constatada relativamente en trabajo de campo; en derredor, se veían campesinos sin tierra para quienes este programa les era totalmente ajeno. No obstante, ofrecer posibilidades a las cooperativas podría en un medio plazo, abrir posibilidades laborales a los moradores rurales desempleados. Esto estaba por ver.

Por último, se implementaba un proyecto de cooperación técnica con PRONERI (Programa Nacional de Negocios Rurales Inclusivos) perteneciente al Ministerio de Agricultura para infraestructura de riego, asociatividad y mejoramiento productivo. Así era definido dicho programa por el Ministerio adscrito:

“PRONERI es un programa emblemático del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Agencia Nacional para la Transformación Productiva, del Ministerio Coordinador de la Producción, Empleo y Competitividad. Su objetivo es fomentar iniciativas de articulación productiva y comercial entre pequeños productores y empresas agroindustriales que contribuyan al Buen Vivir Rural. Una relación a través de alianzas de beneficio mutuo, que

⁶⁵⁰ Discurso de Esteban Becerra, director de PRODEL, 16 agosto 2012.

garantizan el *acceso al mercado en condiciones equitativas*, al crédito, a la transferencia de tecnología, al riego tecnificado y que fortalezcan la asociatividad. Los negocios inclusivos y las políticas públicas inclusivas son instrumentos estratégicos dirigidos a disminuir la pobreza y la inequidad de mercados emergentes”.

En el diario ecuatoriano *El Telégrafo* se ponían de relieve las palabras del viceministro de Desarrollo Rural del MAPAG Miguel Carvajal, en relación al programa PRONERI; así, “aseveró que se necesita *triplicar la producción* y PRONERI está en este esfuerzo de *aumentar la productividad, para ser competitivos* en el mercado mundial. Renovar los cafetales, trabajar en post cosecha, optimizar los sistemas parcelarios de riego, legalizar las tierras y ofrecer créditos a través del Banco Nacional de Fomento (BNF), para mejorar las condiciones de vida con prioridad a los pequeños productores, es nuestra meta”⁶⁵¹. Sin duda, más allá de particularidades, PRODEL y PRONERI estaban dentro del marco inclusivo de las economías de pequeña escala en el mercado global. Productividad y competitividad pasaban a desempeñar parte activa de los programas rurales. Si la inclusión se lograba a partir de un marco equitativo, que más allá de las cifras, consolidara un desarrollo social sostenible, estaba por demostrar. No obstante, el marco estructurante del mercado mundial había constituido un *muro de Hadriano*, en ocasiones, infranqueable para la mayoría de estas pequeñas economías.

En lo concerniente a una reforma de la tenencia de la tierra en la Constitución ecuatoriana de 2008 se mencionaba la necesidad de asegurar la soberanía alimentaria, y en ese marco implicaba el uso adecuado de las tierras y por lo tanto, una redistribución justa del recurso básico. Además, “el gobierno como política se ha propuesto una Revolución Agraria, y como parte de esa voluntad política se ha propuesto el Plan tierras: para la compra y acceso a la tierra, esto significaría traspasar tierras al sector social, es decir, las tierras que no estén utilizadas pasan al Estado y serían compradas por los demandantes para lo cual el Estado está creando condiciones o líneas de crédito para la compra de tierras”.

Por parte de la sociedad civil en su conjunto “el criterio es que no se está dando un cambio de Reforma Agraria, y hay cuatro nuevas propuestas de marcos legales, entre ellos está la de SIPAE (fundación que ha recogido varias propuestas de marco legal) en

⁶⁵¹ Diario *El Telégrafo*, Quito, 8 de junio de 2011.

la que UROCAL ha participado activamente. Proyectos que implican procesos integrales de: tierra, acceso al crédito, tecnología, infraestructura productiva, mercados, créditos, etc.”⁶⁵². Y educación, otro pilar de la estructura de la organización campesina, y cómo no, de cualquier desarrollo social que se precie.

8.5.2. UROCAL y el Fondo de Desarrollo Infantil (FODI): un caso de generación de capital social a partir de la educación.

La Educación constituye un eje básico en el desarrollo de las acciones sociales de la UROCAL desde la década de 1980, como expusimos. La dimensión educacional en la cooperativa no se reduce a la población infantil, sino a las familias integrantes con el fin de capacitar a productores y grupos de emprendedores. El capital social se definía en la UROCAL como una interacción entre los diversos actores que conformaban el territorio bajo su influencia. De este modo, pasamos a analizar el programa Fondo de Desarrollo Infantil, en adelante FODI, llevado a cabo durante el periodo 2005-2006, dirigido a la población infantil y por extensión a toda la comunidad. Dicho programa se renovaría por dos años más, hasta septiembre del 2009 por un monto total de 276.227,50 dólares para dar atención a 2.040 niños y niñas de 50 comunidades rurales de los Cantones de Balao (Guayas) y Ponce Enríquez (Azuay). Aquí abordamos el implementado en Balao debido a la documentación y entrevistas acumuladas sobre este programa a lo largo del trabajo de campo.

Anterior al programa FODI estuvo vigente el Programa Nuestros Niños (en adelante PNN) financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que operó entre el año 2000 y 2005, invirtiendo 55 millones de dólares para la atención al desarrollo infantil. El PNN mantenía diferencias sustantivas con respecto al FODI, pues mientras el primero tenía una mayor dependencia de ONG, el segundo, mantenía una cierta autonomía gubernamental. La ejecución del programa FODI-UROCAL hacía partícipes a instituciones públicas de la municipalidad de Balao, así como a la UROCAL, en este caso bajo el rol social de ONG, según Joaquín Vásquez:

“El trabajo con niños es un programa del Estado desde el Ministerio de Inclusión Económica y Social, porque ahora el Estado tiene este programa para

⁶⁵² Aportado por la Secretaría de UROCAL, 2012.

todo el país. UROCAL participa de estas propuestas para intervenir como ejecutores”⁶⁵³.

Los fondos con los que partía FODI dirigidos a la UROCAL para 2005-2006, eran de 137.907,76 dólares⁶⁵⁴, beneficiándose de este programa educativo 1.063 niños y niñas en el cantón Balao, uno de los 25 cantones en los que se divide administrativamente la provincia de Guayas. UROCAL, aunque con sede en Machala, extendía y adquiriría representatividad, no exclusivamente productiva agrícola, sobre gran parte del territorio litoralense de Guayas, Azuay y El Oro. A tenor de esto y de las consideraciones técnicas y pedagógicas del proyecto, el gobierno cantonal de Balao concedió a la cooperativa la contratación del proyecto educativo⁶⁵⁵, cuyo objetivo principal se podía sintetizar en el desarrollo integral del niño en las dimensiones cognitiva, motriz y social, previo a la educación inicial. La cobertura comunitaria del programa FODI-UROCAL se extendió a lo largo de 11 comunidades y recintos de las 24 que tiene el citado cantón (tabla 8.3).

⁶⁵³ Entrevista a Joaquín Vásquez Mateo, Madrid, 2009. Esta reversión del Estado como actor político bajo el gobierno de Rafael Correa, ha sido resaltada por el historiador Hernán Ibarra con las siguientes palabras: “El vertiginoso ritmo de los acontecimientos muestra la consolidación de tendencias inauguradas con el gobierno de Correa. La finalización del ciclo de gobiernos de la época de ajuste que privilegiaron al mercado y deterioraron profundamente la institucionalidad estatal y el espacio público, ha traído de regreso al Estado con su papel dominante como actor político”. VVAA. “Diálogo sobre la coyuntura: Nueva constitución y modelo político”, *Revista Ecuador Debate*, número 74, agosto, 2008, p.7.

⁶⁵⁴ Para el año 2005 el gobierno ecuatoriano invirtió en el programa FODI 25,2 millones, y para el siguiente año 33,1 millones de dólares; cantidad que ha ido creciendo hasta los 37,5 millones en 2007, llegando a los 63 millones de dólares para el año siguiente, con una cobertura total de 300.000 niños y niñas del país.

⁶⁵⁵ El modo de operación consistía en intermediar fondos públicos a instituciones privadas y públicas de gobiernos locales (municipios y prefecturas) para la provisión de servicios e intervenciones de desarrollo infantil. El modo de asignación de recursos se hacía por medio de un proceso competitivo en el cual la institución llamaba a concurso público de presentación de ofertas a ONG y gobiernos locales, en base a mecanismos claros y transparentes de calificación. Informe: “Estado situacional de los niños y niñas en los Programas Públicos de Desarrollo Infantil del Ecuador”, Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social, 2009, pp.7-8. Aunque el programa FODI, como otros muchos de orientación social, sea implementado por el Ministerio de Inclusión Económica y Social, era monitoreado por el Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social.

Tabla 8.3: Cobertura comunitaria Programa FODI-UROCAL, 2005-2006, cantón Balao.

Comunidad	Número de niños/as
Pueblo Nuevo	28
28 de Mayo	16
Cien Familia	105
Balao	668
San Carlos	98
Adelina	26
Libertad	45
Hacienda Colón	12
Hacienda Mercedes	26
La Florida	21
La Florida L	18
Total	1.063

Fuente: FODI, Ministerio de Bienestar Social.

La provincia guayense constituye, junto con Manabí y Los Ríos, una de las provincias más pobres del Ecuador. Respecto a indicadores de pobreza y desigualdad por consumo, en base al Censo 2001 y la Encuesta de Condiciones de Vida (2005-2006), se tiene que el 32 por ciento de la población se ubica por debajo de la línea de pobreza y el coeficiente de Gini es de 0,39 de una población total de 3.356.533 habitantes según el INEC (2007). El nivel de analfabetismo en la provincia de Guayas era de 7,1 por ciento; y en promedio la población tenía 8,6 años de estudio (ECV 2005-2006). Como expusimos al hilo del censo de 2010, la tasa de analfabetismo en la provincia de Guayas decrecía hasta el 5 por ciento. En lo que se refiere a variables relacionadas con el acceso a servicios básicos, en 2005, el 52 por ciento de las viviendas tenía acceso agua potable; el 39,7 por ciento contaba con servicio de alcantarillado y un 83,6 por ciento de las casas disponían de algún medio sanitario de eliminación de excretas. Estos indicadores habían mejorado en los últimos cinco años. Así por ejemplo, el acceso al agua potable había ampliado su red a un 73,5 por ciento de las viviendas, y la red de alcantarillado público pasó a un 46,7 por ciento, según Censo de Población y Vivienda, 2010.

Parte de estos avances sociales y económicos se resolvían gracias a la nueva dimensión política del territorio, como expusimos. Ahora los gobiernos municipales asumían competencias del Estado. Hay que subrayar que la ausencia estatal tuvo mayor

impacto entre la población analfabeta alejada de cualquier relación política y es en este punto donde la UROCAL jugó históricamente un rol esencial al compartir experiencias y apoyos con miembros del Grupo Pucará y muy especialmente de su promotor Hernán Rodas. Éste, además, había iniciado numerosos proyectos educativos y de capacitación en el área costanera –especialmente en la provincia del Azuay–, supliendo en alguna medida las carencias de políticas públicas. Particularmente, el cantón Balao, con una población de 20.523 habitantes según datos del Censo de Población y Vivienda de 2010 y con un índice de pobreza que frisaba el 11 por ciento, era uno de los más pobres de Guayas⁶⁵⁶.

Bajo estos condicionantes sociodemográficos, el programa FODI-UROCAL, desempeñó un papel esencial en la creación de vínculos e interrelaciones coeducativas entre padres y madres, familias y comunidad. Además de los talleres propiamente de alfabetización e intervención sobre los 1.063 niños y niñas, se llevaron a cabo las siguientes actividades transversales: a) campaña de salud dirigida a 615 familias con apoyo técnico del proyecto, además de educadoras sociales; b) campaña de inscripción en el registro civil a 120 familias; c) diversos talleres de capacitación, tales como: Mejorando la Nutrición, Mejorando mi Familia, Código de los derechos de los niños/as y adolescentes, etc., dirigido a 850 familias; d) actividades de integración con las familias, actividades de socialización entre las familias y la comunidad, fortalecimiento de los Comités de Gestión, difusión medios de comunicación; e) equipamiento de Centros de atención Familiar en varias comunidades (Barrio Nuevo, Julio Loaiza, San Jacinto, Pueblo Nuevo, La Libertad, San Carlos, La Hacienda Colón); f) capacitación de equipos técnicos y de campo en diversos temas: erradicación del trabajo infantil, salud y nutrición, globalización educativa y género, etc.

Este tipo de intervenciones socioeducativas sobre el sector rural permitía atender necesidades de orden funcional, afectivas y pedagógicas entre poblaciones cuyos problemas económicos y sociales se habían vuelto estructurales. Altas tasas de

⁶⁵⁶ Tomamos el indicador de pobreza a partir de los datos del RIMISP y de la definición que este Instituto hace del concepto, tomado a su vez de la Comunidad Andina de Naciones. Así, “se considera pobre a un hogar, si: a) su vivienda tiene características físicas inadecuadas (aquellas que son inapropiadas para el alojamiento humano: con paredes exteriores de lata, tela, cartón, estera o caña, plástico u otros materiales de desecho o precarios, o con piso de tierra. Se incluyen las móviles, los refugios naturales, puentes o similares); b) La vivienda tiene servicios inadecuados (viviendas sin conexión a acueductos o tubería o sin sanitario conectado a alcantarillado o a pozo séptico); c) el hogar tiene una alta dependencia económica (aquellos con más de tres miembros desocupados); d) en el hogar existen niños/as que no asisten a la escuela; e) con hacinamiento crítico, aquellos hogares con más de tres miembros en un mismo cuarto o estancia para dormir. Chiriboga, M.; Wallis, B., “Diagnóstico de la pobreza rural en Ecuador... *op. cit.*, p.5.

desempleo, descampesinización progresiva, huída hacia núcleos urbanos fuera del entorno de vecindad o comunitario del pueblo, etc., conformaban el sustrato social sobre el que se debía actuar desde la misma población y su participación activa, en el ámbito educacional para generar una ciudadanía consciente de su papel político en el desarrollo del país.

El papel desempeñado por la misma comunidad era esencial en este tipo de actividades educativas, es decir, “la cogestión comunitaria”, tal como se reflejaba en diversos documentos del programa FODI⁶⁵⁷. Este modelo educativo era definido como “un proceso mediante el cual los pobladores, los dirigentes de barrios y comunidades se apropian de estos programas y lo asumen como propios. Para ello se organizan Comités de Gestión en cada localidad, barrio, ciudadela, en donde se interviene, con los dirigentes de las familias y pobladores que se interesan y comprometen a favor del desarrollo de las niñas y niños menores de cinco años. Con la comunidad debemos compartir la implementación de acciones y el funcionamiento de la modalidad educativa. Si bien la familia es el espacio más adecuado para el desarrollo de los niños y niñas, la comunidad permite potenciar al máximo los procesos, pues, como ámbito natural del desarrollo infantil, tiene influencia formidable en los niños, siendo además, el principal soporte de todo nuestro accionar. Somos responsables de lograr que nuestros niños y niñas sean cada vez más felices, inteligentes y sanos; es imprescindible la cooperación de la comunidad permanente y puntual en dichas tareas”.

Se trata, entonces, de revertir la pobreza, la inequidad y el desarraigo a partir de la creación de un capital social que no desagregue el económico, el simbólico y el cultural. Aspectos sobre los que la Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral venía trabajando desde aquel año en que las inundaciones del invierno de 1982-1983 cercenaron la incipiente producción de cacao y abrieron brechas de oro en la tierra; experiencias que, con el paso de las décadas, darían lugar a una organización representativa en la región del litoral sur ecuatoriano.

Evidentemente, aún existen muchos límites para referirnos a un modelo satisfactorio de desarrollo social, en medio de la emergencia de cadenas de agronegocios en el contexto actual. Pero, no obstante, como constatamos, la participación ciudadana en la vida política, así como su educación desde la misma base,

⁶⁵⁷ UROCAL-FODI, Proyecto número 16, s/f.

con especial hincapié en la infancia, son factores que podrían mejorar la situación de un territorio.

8.6. UROCAL y la Asociación de Pequeños Productores Bananeros del Guabo: los pequeños agricultores mercantiles frente a los agroindustriales.

A partir de la segunda mitad de la década de 1990, UROCAL era ya una organización rural con cierta representación entre algunos cantones de la costa austral de Ecuador. En el territorio litoralense de las provincias de Guayas, Azuay (en su zona costanera) y El Oro, surgieron algunas asociaciones de productores, de algún modo, similares a las relaciones de producción y de asociación de UROCAL.

De otro modo, las grandes empresas del banano se habían consolidado o estaban en proceso de hacerlo. Unos llevaban explotando el monocultivo desde las décadas de 1940-1950 y, o bien habían salido de país a tenor de las reformas agrarias y la crisis del banano, o adquirirían nueva personería jurídica. Este era el caso, por ejemplo, de la transnacional Dole⁶⁵⁸, anterior Standard Fruit Company, que operaba en el país desde 1955; el grupo UBESA, Unión de Bananeros Ecuatorianos, filial de Dole desde 1990, o los afiliados a la Asociación de Exportadores de Banano del Ecuador (AEBE)⁶⁵⁹, entre ellos, los citados, Grupo Noboa, Grupo Quirola o Reybanpac (Rey Banano del Pacifico)/Grupo Wong; entre otros; todos ellos formaban parte de las cadenas mundiales del banano. Estos conglomerados distaban de los planteamientos cooperativistas de los pequeños productores cuya única vía para subsistir en este mar de agronegocios consistía en la asociación de sus miembros, siempre y cuando éstos tuviesen unos

⁶⁵⁸ DOLE Ecuador forma parte de la Corporación DOLE Food Company, Inc. cuyas oficinas corporativas están situadas en Westlake, EE.UU. La casa matriz está ubicada en San José de Costa Rica. DOLE Food Company es una corporación de renombre mundial, productora y comercializadora de más de 170 frutas y vegetales, frescos y elaborados en el mundo entero. Cuenta con oficinas en todo el mundo y está geográficamente dividida en 4 zonas: DOLE-Europa, con sede en París; DOLE-Latinoamérica con sede en San José, Costa Rica; DOLE-Asia con sede en Manila, Filipinas; y DOLE-Norteamérica, con sede en Salinas, EE.UU. Según datos de la Unión de Bananeros Ecuatorianos S.A., en el año 1998, DOLE-Ecuador iniciaba un programa de banano orgánico, el cual era producido sin impacto ambiental. Con una inversión de 2.600.000 millones de dólares. La compañía inició con la siembra de 150 ha en la provincia de Manabí. La Finca Nueva Esperanza (Manabí) ha sido reconocida como la mejor finca de banano orgánico de la corporación DOLE y exporta a mercados de Europa y Estados Unidos. www.ubesa.com. Una prueba evidente de la intromisión de los grandes negocios agrícolas en nichos de mercado creados para pequeños productores, como vimos en apartados anteriores.

⁶⁵⁹ Esta asociación de exportadores se creó el 11 de febrero de 1999 por Acuerdo del Ministerio de Comercio Exterior, Industrialización y Pesca. Para 2005, esta asociación, con 33 afiliados, exportaba el 98 por ciento de la fruta amarilla del país.

mismos planteamientos socioeconómicos, además de dos elementos esenciales: tierra y capital, como hemos insistido durante esta investigación.

De entre las asociaciones de pequeños productores prospectadas en la costa durante el trabajo de campo, además de aportaciones posteriores, se localizaron varias que son representativas no sólo por estar en la zona de influencia de la UROCAL, sino por compartir objetivos y planteamientos; con un claro aspecto diferenciador: UROCAL tenía una trayectoria histórica mucho más larga en el tiempo y compleja que el resto de asociaciones de la costa sur.

Una de esas cooperativa agrícolas es la Asociación de Pequeños Productores Bananeros El Guabo, (en adelante APPBG). Organización campesina con sede en el cantón del mismo nombre, en la provincia de El Oro. El cantón Guabo mantenía un promedio de 19.000 ha de cultivo de banano, posesionándose entre las zonas geográficas más productivas del país. Al igual que UROCAL, los pequeños productores asociados de APPBG mantenían fincas distribuidas por las tres provincias donde operaba la primera. La cooperativa APPBG se constituyó a fines de 1997, y sus orígenes se remontaban a 1994, y lo más significativo, como proyecto de la UROCAL. Sin duda los objetivos de esta cooperativa pasaban por mejorar la situación económica de los pequeños productores bananeros, que contaría con la participación de cinco pre-asociaciones bananeras y el respaldo de instituciones privadas, como la fundación holandesa intereclesial “Solidaridad”, con experiencia en ‘comercio justo’, encargada de abrir mercados en Europa⁶⁶⁰.

⁶⁶⁰ Morochz Coronel, I., “La experiencia solidaria de los pequeños productores bananeros El Guabo, como alternativa para el desarrollo económico local”, Tesis de maestría en Desarrollo Local y Territorio, FLACSO, 2008-2009, p. 51.

Tabla 8.4: Asociaciones de base de la APPBG

Asociación	Ubicación	hombres	mujeres
Asociación Tenguel	Guayas	18	2
Asociación Barbones	El Oro	19	12
Asociación Libertad	Guayas, cantón Balao, caserío Libertad	18	3
Asociación La Cadena	El Oro, cantón Pasaje, parroquia El Progreso	19	2
Asociación Corbom	Guayas, cantón Milagro	3	2
Asociación Campo Real	El Oro, cantón Pasaje, parroquia Loma de Franco	4	1
Asociación Tres Recintos	Azuay, cantón Camilo Ponce Enríquez, recinto Santa Martha	22	3
Asociación Muyuyacu	El Oro, cantón Pasaje, parroquia El Progreso	7	1
Asociación La Florida	Azuay, cantón Pucará, recinto Santa Cecilia	4	2
Asociación Solidarios	El Oro, cantón Guabo	17	13
Asociación Pasaje	El Oro, cantones Pasaje, Arenillas y Santa Rosa	42	12

Fuente: Base de datos APPBG.

La cooperativa APPBG realizó su primer embarque de banano en el año 1998. Los primeros contactos con el mercado internacional de la asociación se desarrollaron a través de la fundación del ‘comercio justo’ Max Havelaar, con sede en Basilea (Suiza). UROCAL había iniciado la comercialización tres años antes. Pero lo interesante de ambas asociaciones era la estrecha relación mantenida por parte de sus afiliados que habían compartido un territorio socio-histórico común; campesinos y campesinas organizados partícipes en la lucha por la tierra, en la toma de haciendas, y en la formación de cooperativas.

Ahora bien, UROCAL, como cooperativa, tenía una trayectoria que arrancaba en los convulsos años setenta, y como hemos expuesto en esta investigación, mucho antes, a partir de la colonia agrícola Shumiral, en el homónimo recinto azuayo. Este hecho histórico determinaba una asociación rural con una enorme experiencia acumulada que otras, como APPBG, no habían experimentado puesto que su proceso de formación fue posterior, aunque como estamos exponiendo, algunos de los agricultores de ésta, había formado parte activa de los mancomunados a la UROCAL en algún momento, y de hecho los puentes entre ambas se tendían de una u otra manera.

En relación a los cultivos, APPBG, producía un 40 por ciento de banano orgánico, el resto banano convencional; mientras que UROCAL exportaba para 2007

una media de 189.292 cajas de banano, APPBG, para el mismo período, exportaba 68.730⁶⁶¹ bajo la marca Eko. UROCAL, además, incrementaba las exportaciones de banano orgánico durante el periodo 2006-2011 (tabla 8.5). Ésta última, con un promedio de 199.066 cajas anuales, ofrecía, cuanto menos, cifras de exportación representativas para los pequeños productores asociados que tenían que dirimir en un mercado cuyas ventajas comparativas se decidían por los agronegocios. No obstante, hay que subrayar de nuevo, que dicha representatividad o espacio en el mercado para estas asociaciones de productores se debía, en gran medida, a la vía alternativa de ‘comercio justo’, como también a la producción orgánica de la fruta.

Tabla 8.5: Banano orgánico exportado periodo 2006-2011, UROCAL.

Año	Cajas banano orgánico
2006	208.696
2007	189.292
2008	206.915
2009	187.900
2010	187.003
2011	244.425
2012 (Semana 40)	169.230

Fuente: UROCAL.

El presidente de la UROCAL, Joaquín Vásquez, insistía en desarrollar conjuntamente el proceso cooperativista en el territorio litoralense, sin exclusiones, agregando a todos los agricultores, e incluso a medianos propietarios, y no sólo de banano y cacao, también pretendía uniones con arroceros y otros productores de la costa; así lo exponía durante las visitas que realizamos a varias fincas de Machala durante el trabajo de campo:

“En este mes de septiembre (2010) va a haber reuniones con directivos del gobierno para articular dos propuestas: una, fortalecer una apuesta bananera de los pequeños productores que incida a nivel regional; por otro lado, la generación de la agenda agraria para la costa, que significa incorporar temas muy concretos prácticos en función del mandato constitucional y también dentro de una política más amplia. Estamos en esa línea ahora. Queremos articular este

⁶⁶¹ Las cifras de APPBG han sido tomadas de Morochz Coronel, I., *op. cit.*, p. 56.

movimiento en este año y el próximo, en función de una agenda agraria. *Pero no sólo con pequeños productores bananeros sino también con arroceros, productores de maíz..., todos los productos de la costa y otros; ampliar nuestra influencia con estos sectores: presencia e incidencia de cara al gobierno. Ampliar nuestra capacidad de producción y comercializar dentro del ‘comercio justo’ con políticas públicas que beneficien a este sector. En estas estamos. Si todo va bien vamos avanzar*”⁶⁶².

Un análisis intertextual de los objetivos y planteamientos generales de las dos organizaciones agrícolas, dejaban entrever algunas características comunes a ambas, pero, y esto era lo más significativo, no distaban sus objetivos de aquellos que reflejaban en su propaganda social los agronegocios:

APPBG:

“Somos una organización de pequeños productores ecuatorianos dedicados a satisfacer las exigencias de nuestros clientes con alta calidad, bajo el sistema de ‘comercio justo’ buscando el mejoramiento de las condiciones de los socios y el mejoramiento de nuestro entorno en términos sociales, ambientales y laborales”⁶⁶³.

UROCAL:

“UROCAL es una organización regional de pequeños y medianos productores rurales, cuyo fin es promover y lograr el desarrollo humano sostenible para sus asociados y las comunidades donde operan. Se movilizan por valores practicando el desarrollo integral del ser humano, la unidad, la cooperación, la justicia, la equidad y la solidaridad”⁶⁶⁴.

Discursos y prácticas compartidas en un mismo territorio, bajo unas condiciones socioeconómicas difíciles y complejas para estos pequeños y medianos productores; discursos asumidos también por las grandes compañías bananeras que, raramente, se traducían en beneficios sociales y laborales. Así por ejemplo, la citada Reybanpac,

⁶⁶² Entrevista a Joaquín Vásquez, Machala, El Oro, agosto, 2010.

⁶⁶³ www.asoguabo.com.ec.

⁶⁶⁴ www.urocal.org.

corporación bananera que operaba en las mismas provincias que UROCAL y APPBG, sostenía una línea de Responsabilidad Social Corporativa, similar a la de las cooperativas de pequeños productores aquí tratadas, y sin embargo, como hemos expuesto reiteradamente, los *holding* de la fruta tropical no siempre producían de forma sostenible:

“Por nuestra responsabilidad socio ambiental somos los primeros en obtener la certificación GLOBAL G.A.P. en Ecuador (antes EureGap), lo que nos permite cumplir con las nuevas exigencias del mercado europeo y *asumir con responsabilidad el compromiso de la Seguridad Alimentaria, del recurso humano y del medio ambiente*. Logrando así obtener productos altamente calificados”⁶⁶⁵.

Reybanpac/grupo Wong fundado el 19 de septiembre de 1977 por Segundo Wong Mayorga, refundida en el *holding* Favorita Fruit Company, constituyó la Fundación Wong en 1993, con sede en Ecuador, donde, según la propia fundación, se realizaban actividades educativas dirigidas “a 4.000 niños en 34 escuelas y su influencia en la educación básica rural sigue creciendo. Además, ejecuta o colabora con otros programas en educación, salud, religión y conservación del medio ambiente”. Como puede constatar, la fundación Wong llevaba a cabo programas educativos similares a los que había ejecutado UROCAL, tal como expusimos en el apartado anterior. Sin duda esto serviría para crear una buena conciencia social de los *holdings* de la fruta tropical, evidentemente, sin menosprecio de los beneficiarios de estos programas.

Por otro lado, la citada asociación GLOBAL G.A.P., constituía una certificadora de alimentación con sede en Colonia, Alemania, que resultaba de su predecesora Euro-retailer Produce Working Group (EureGap), surgida en 1997, cuyo objetivo principal era aglutinar al sector agroalimentario mundial bajo los mismos estándares de calidad, lo que mecánicamente se traducía, de una u otra manera, en una proyección global de las nuevas pautas de producción-consumo alimentarias y sus efectos derivados. Entre éstos destacaban la expansión de grandes grupos agroalimentarios con control sobre las cadenas de supermercados, en detrimento de los pequeños y medianos establecimientos (pymes). Conglomerados agroindustriales que controlaban todo el mercado, y por tanto

⁶⁶⁵ www.reybanpac.com

decidían proveedores limitándose, por norma general, al factor precio, soslayando, casi siempre, el impacto social de sus acciones mercantiles. Entre las marcas adheridas a GLOBAL G.A.P., se hallaban las transnacionales más potentes del mundo: Macdonalds, SPAR, Aldi, Eroski, y un largo etcétera que formaban parte de la emergencia del capitalismo verde, en expansión al escribir estas líneas.

Por tanto, y ante el control productivo y comercial de los *agribusiness*, la UROCAL estudiaba posibles aperturas al mercado convencional, trascendiendo el mercado de ‘comercio justo’, puesto que los riesgos de colonizar estos nichos por parte de las grandes empresas, ponía en serio peligro la propia existencia de la cooperativa. Así, durante el proceso de investigación, el presidente de UROCAL destacó su interés por mantener contactos con el Grupo EROSKI, empresa cooperativa española de origen vasco, que inició su trayectoria como OSG en 1969. Esto daría mayor cobertura a la producción orgánica puesto que llegaría a un mayor número de consumidores, y lo más importante, compradores de clases sociales de rentas medias e incluso bajas, y no al restringido mercado alemán.

Y esto anterior estaba determinado además, por la rápida expansión de las cadenas de supermercados en Ecuador que copaban el mercado nacional. Este proceso expansivo de los supermercados tenía fuertes efectos sobre pequeños productores excluyendo, en gran medida, su producción del mercado nacional. En otras palabras, este proceso, “resulta directamente y en el corto plazo, en la exclusión de la mayoría de los productores agrícolas, especialmente de los más pobres y con menos acceso a los activos de capital físico, natural, social, humano y financiero que son esenciales para participar en los nuevos mercados con sus nuevas reglas del juego”⁶⁶⁶.

A estas dificultades había que sumar el acceso restringido de los pequeños agricultores a los certificados de calidad, por diversos motivos evidentes, algunos ya explicados: déficit crediticio para readecuar fincas y producción; desinformación de los trámites administrativos, acceso al mercado global restringido, etc. Como además, a pesar de que entre los objetivos de las grandes empresas agroalimentarias se halla el “bienestar de los trabajadores y protección del medio ambiente”, la gran mayoría de estos conglomerados generaban, desde el inicio de la cadena, un sistema de monocultivo altamente productivo con los subsiguientes efectos ecológicos y sociales, sumados al

⁶⁶⁶ Berdegúe, J. A.; Reardon, T.; Balsevich, F., “Supermercados y sistemas agroalimentarios en América Latina”, RIMISP, 2005, pp. 35-36.

proceso logístico que precisaba de un embalaje con altas cantidades de cartón y plástico, con riesgo de elevar los índices de contaminación medioambiental.

Así, en el texto corporativo citado en líneas precedentes de Reybanpac, se hacía alusión a la reivindicación medio ambiental que la práctica totalidad de empresas se atribuían entre sus méritos. Los pequeños productores aquí estudiados desarrollaban, en gran medida, una actividad agrícola ecológica beneficiosa para la sostenibilidad del territorio. Por el contrario, la explotación masiva llevada a cabo entre las grandes plantaciones bananeras agotaba el recurso tierra y tras el verde de las palmas del banano y las matas de cacao, se soterraba una carga de insumos sintéticos que impedían la conservación de medio natural.

Por otro lado, la situación de los trabajadores en las grandes explotaciones ha sido puesta de manifiesto a lo largo de esta investigación. El incumplimiento reiterado del Código del Trabajo en relación a salarios, derecho a fondos de reserva, escasa o nula transparencia en los contratos y la permanente carencia de información sobre la relación contractual, etc. Como además, era significativa la escasa representación sindical en las explotaciones agroindustriales: de los 50 sindicatos del Ecuador, tan sólo 15 pertenecían a grandes grupos empresariales; un déficit en la organización de trabajadores representativo de la escasa movilidad que deprimía las condiciones laborales de estos asalariados⁶⁶⁷.

En otro orden y no menor, se celebraba entre los medios de comunicación la nueva apertura de filiales de cadenas de alimentación, dando por hecho que, automáticamente, se crearían puestos de trabajo directos e indirectos, sin citar las repercusiones sobre las pequeñas y medianas empresas familiares. La misma inercia se reproducía en el sector rural ecuatoriano: las grandes compañías absorbían progresivamente a los pequeños agricultores deficitarios, casi siempre, del paquete tecnológico y de una extensión mínima de tierra para poder ser competitivos en un mercado cada vez más complejo y sofisticado.

Las grandes compañías bananeras no sólo producían banano sino que diversificaban su capital, ampliaban y controlaban toda la cadena productiva a través de filiales de fertilizantes e insumos sintéticos. Así por ejemplo, la empresa Fertilizantes Terminales y Servicios, S.A. (FERTISA), privatizada por el Estado ecuatoriano en 1995

⁶⁶⁷ SIPAE, “Prácticas de compra y condiciones sociales, laborales y ambientales en las plantaciones bananeras... *op. cit.*, 2011.

fue adquirida por el grupo Wong. También Reybanpac tenía una filial de fabricación de cartón para el embalaje de la fruta, denominada Cartonera Andina, S.A., la que proveía tanto a la misma corporación bananera como a pequeños productores⁶⁶⁸. Esta misma dinámica acumulativa generaba problemas de relación entre los agricultores y mercado, siempre sujetos a las normas de éste.

La producción orgánica iniciaba, para este último periodo estudiado, una dinámica competitiva que impedía a los pequeños agricultores asociados, como la UROCAL o APPBG, consolidarse en el mercado. Las grandes compañías dedicaban parte de sus tierras a cultivar también orgánico lo que tenía su inmediata repercusión en el abaratamiento de los precios, inaplicables para la producción de los pequeños propietarios, tal como expusimos en su momento. A la mayoría de los consumidores no les interesaba la procedencia ni el tipo de agricultura de la que provenía la fruta, como vimos, especialmente a partir del actual reflujo de las economías europeas. Las cadenas de supermercados globales perseguían lógicamente el beneficio; por ello compraban el banano más barato y éste era ofrecido por los grandes proveedores del mercado mundial; lo que restaba competitividad a los pequeños y medianos productores. Además, el sistema de ‘comercio justo’, tal como expusimos, otorgaba su sello a grandes empresas en perjuicio evidente de los productores como UROCAL o APPBG.

La precarización de las rentas de los principales mercados que demandaban la fruta tropical provocaba un deterioro en las economías de pequeños agricultores que dependían de estos mercados; y siendo justos, los *agribusiness* también sufrían este proceso, pero claro, la tenencia de capital financiero hacía que estos *holding* de la alimentación estuviesen buscando nuevos mercados de tierras en territorios que abrían sus espacios hacia inversionistas que buscaban la máxima rentabilidad económica, omitiendo el costo social derivado de sus actividades. Y esto que puede ser obvio –e incluso sensato– para cualquier economista ortodoxo, debía ser evaluado desde un punto de vista ético, en tanto en cuanto, las inversiones y los desplazamientos de capital se producían hacia países cuyos gobiernos, generalmente, mantenían una población deprimida puesto que no se producían inversiones sociales y los beneficios de las explotaciones salían del país⁶⁶⁹. En principio, como hemos constatado, se iniciaban

⁶⁶⁸ *Ibidem*, p. 16.

⁶⁶⁹ Como han denunciado algunas fundaciones, tales como el Centro de Estudios Políticos para las Relaciones Internacionales y el Desarrollo (CEPRID), Grain, el Instituto Internacional de Medio

acciones judiciales en Ecuador para frenar el *auri sacra fames* de estos grandes patrimonios.

Sin duda, construir un territorio rural autónomo, tanto económica, política, cultural y socialmente a partir de las experiencias históricas aquí expuestas y bajo unas condiciones institucionales democráticas básicas, forman parte de las luchas cotidianas de los pequeños agricultores de la UROCAL y en general de los pequeños productores aquí tratados; siempre en contingencia con las normas implacables de un sistema de economía de mercado.

Ambiente y el Desarrollo, la Coalición Internacional, Ayuda en Acción y otros grupos no gubernamentales, en más de veinte países africanos la tierra está siendo comprada o arrendada para la agricultura intensiva en una escala inmensa. Esto puede representar el mayor cambio en la propiedad desde la época colonial. Se estima que hasta 50 millones de hectáreas de tierra se han adquirido en los últimos años o están en proceso de ser negociadas por los gobiernos y los inversionistas ricos que trabajan con subsidios estatales. Esta demanda de tierra se incrementa de forma acelerada ante los cambios geoestratégicos y de producción-consumo de los países más ricos del mundo. Los desequilibrios regionales provocados por la injusta distribución de los alimentos y la asimétrica distribución de las riquezas en los países productores-exportadores, provocará en las próximas décadas, si no se regulan estas acciones por las entidades supranacionales, una dramática polarización global donde el Centro y la Periferia queden marcadamente delineadas por los efectos de la 'mano invisible' del mercado.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

De una manera o de otra, el destino de la humanidad en el nuevo milenio dependerá de la restauración de las autoridades públicas.

Eric Hobsbawm (1995).

En el *Libro del Estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía* escrito en 1516, su autor, Tomás Moro aludía a la vida suntuaria de los “señores, caballeros y santos varones abades, los cuales no se contentan con las rentas y beneficios que sus antecesores solían obtener de sus dominios..., y no dejan ninguna parcela para el cultivo”. Continuaba Moro: “muchos campesinos se ven privados de sus bienes, los unos por fraude; otros, expulsados violentamente o que, hartos ya de tantas vejaciones, se ven obligados a vender lo que poseen. Esos desgraciados, hombres, mujeres, maridos y esposas, huérfanos, viudas, padres de sus pequeños, con familias más numerosas que ricas, ya que la tierra exige el trabajo de muchos brazos, se ven obligados a emigrar”.

Tres siglos después en *El Capital*, Karl Marx se refería al proletariado rural inglés como una fuente de reclutamiento de “brazos sobrantes de la agricultura”, convertidos por la industrialización emergente en “obreros fabriles” los cuales, despojados de sus tierras, conforman “un pueblo raquíico y escrofuloso”. Los testimonios arrojados por los estudios de Marx son desoladores: “después de trabajar varias horas expuestos a las inclemencias del aire y la lluvia, el campesino retorna a su *cottage* para sentarse a un fuego de turba o de bolas amasadas con barro o con residuos de carbón y que desprende nubes de gases carbónico y sulfúrico. Las paredes de su choza están construidas de barro y piedras, el piso del suelo es de tierra, anterior a la construcción de la choza y el techo una masa de paja suelta y ahumada”.

Al inicio de la época fordista Alexander V. Chayanov publicaba el *Viaje de mi hermano Alexei al país de la utopía* (1920), un éxodo literario proyectado hacia el Moscú de 1984 bajo la estructura de una ‘nueva sociedad’ idealizada a partir de los *modos de vida* y de producción del campesinado ruso.

De una u otra manera, la tierra y la agricultura, las formas sociales de relaciones rurales, la transición del campesinado a la emergencia fabril, la idealización a partir de los *modos de vida* campesinos, formaban parte del pensamiento de los autores referidos. La búsqueda de alternativas, unas idealizadas, otras argumentadas y constatadas por rigurosos trabajos empíricos y científicos, se sostenían bajo un mismo denominador

común: una crítica a las condiciones de vida a las que el campesinado se hallaba sometido, que además, hasta la segunda mitad del siglo XX suponía la mayor parte de la población del mundo, incluso de la vieja Europa.

En el continente Amerindio, José Sánchez-Parga se refería a la *utopía andina* como la “victoria de los vencidos”; una historia jalonada por haciendas y plantaciones, colonias y repúblicas, democracias y dictaduras... Una utopía, la andina, que había sido narrada por Flores Galindo, *Buscando un Inca...* (1986), una búsqueda dialéctica entre un pasado y un tiempo presente, donde las luchas y las resistencias, simbólicas y activas, habían surcado los siglos desde los pisos altos de la cordillera andina a las planicies litorales.

En el *Huasipungo* del ecuatoriano Jorge Icaza (1934), la descripción de las condiciones de vida del campesinado indígena andino bajo el poder gamonal, mantenía paralelismos con las condiciones de vida del campesinado inglés descritas por Marx o muchos años antes por T. Moro. Según el relato de Icaza: “se acurrucan en las chozas a lo largo de la única vía fangosa; se acurrucan los pequeños a la puerta de las viviendas a jugar con el barro podrido o a masticar el calofrío de un viejo paludismo; se acurrucan las mujeres junto al fogón, tarde y mañana, a hervir la mazamorra de mashca o el loco de cuchipapa; se acurrucan los hombres de seis a seis, sobre el trabajo de la chacra, de la montaña, del páramo, o se pierden por los caminos tras de las mulas que llevan cargas a los pueblos vecinos; se acurruca el murmullo del agua de la acequia tatuada a lo largo de la calle, de la acequia de agua turbia donde sacian la sed los animales de los huasipungos vecinos, donde los cerdos hacen camas de iodo para refrescar sus ardores, donde los niños se ponen en cuatro para beber, donde se orinan los borrachos”.

Descendiendo hacia las plantaciones de la costa, Carlos Luis Fallas, también conocido como el *calufa*, daba cuenta de las miserias de los trabajadores y trabajadoras en los litorales asediados por los enclaves agrícolas de la multinacional United Fruit Company. Fallas fue un dirigente político costarricense y creador de la novela *Mamita Yunai* (1941). Con ocasión de una huelga de trabajadores pertenecientes a la bananera estadounidense, celebrada en San José de Costa Rica en 1955, daba proclama a un discurso que ponía de relieve las relaciones contractuales que establecía la multinacional de la fruta con finqueros, hacendados y pequeños propietarios de tierra; la empresa “les alquilaba tierra y adelantaba dinero; y si poseían tierra, simplemente les facilitaba el dinero que necesitaban para levantar la plantación bananera. Pero en todo caso, obligándolos a firmar leoninos contratos redactados por los propios abogados de la

compañía, según los cuales esos finqueros particulares quedaban comprometidos a vender su banano exclusivamente a la United Fruit Company... Antes de 1934, la vida en las bananeras de la United era un horrible infierno comparada con la vida que hoy hacen los trabajadores en esas mismas bananeras; y ya esto es mucho decir, porque son infames las condiciones de vida que hoy soportan allí los trabajadores...”.

Los ‘creadores’ –como llama Miquel Izard a los autores de esta literatura de los marginados– ensanchan la visión histórica, sociológica y antropológica y desvelan las historias de los excluidos soterradas por las historias oficiales de los ‘estados imaginados’. Las historias del campesinado latinoamericano y europeo, en ocasiones han discurrido manteniendo ciertos paralelismos, salvando varios siglos, particularismos y especificidades. Ciertamente las condiciones de vida del campesinado inglés descritas más arriba no diferían demasiado de los aparceros en los cacahuales del litoral.

La Historia tiene demasiados argumentos como para despojar de sentido a cualquier modelo de desarrollo universal, y aun así la persistencia no declina y el mundo rural es sometido a modelos de desarrollo replicados y nuevamente fracasados: las condiciones de vida del campesinado en la cordillera andina y su transformación en jornalero de una empresa florícola, o de un finquero del litoral que tras la irremisible venta de sus escasos predios, pasa a engrosar las filas de los asalariados en las bananeras internacionales, no diferían demasiado.

De una u otra manera, la modernización de la agricultura suponía la proletarización del campesinado. Este hecho, a su vez, llevaba implícita una tara añadida, sin necesidad de recurrir a la idealización: la pérdida del interés y afecto genealógico por la tierra de los que el campesinado había sido portador. Ahora, el asalariado agrícola no dejaba de ser mano de obra eventual, precaria, abundante y flexible en las modernas y mercantilistas empresas agrícolas.

Cuando el huasipungo en la Sierra y las relaciones precarias semiasalariadas en la Costa, fueron abandonadas a partir de las tímidas reformas agrarias, pronto, con intervalos y lapsos, el sector rural se transformaría, ciertamente, en una maquinaria que proporcionaba mano de obra abundante demandada por el desarrollismo del mundo surgido tras la segunda posguerra mundial.

El nuevo horizonte en Latinoamérica se perfilaba, como apunta Tulio Halperin, tan enigmático como doloroso, y el pasado se nutría de historias que pasaban, irremisiblemente, por el conocimiento de la transformación de las sociedades rurales.

El Segundo Mundo, según Juan José Carreras, desapareció tras la caída del muro de Berlín, el Tercero se disolvió en sociedades y economías diversas ¿Y después?, –se preguntaba el historiador–, pensando en un nuevo mundo que había surgido tras la apoplejía de la globalización, el Cuarto Mundo: zonas y territorios desparramados por todo el orbe, “compuesto por múltiples agujeros negros de exclusión social a lo largo de todo el planeta”. Juan Marchena alude y reflexiona sobre los Estados pluriétnicos y pluriculturales para vencer la pesada carga de los marginados en Latinoamérica; renovar la “dignidad de los nadies” a la que también se refiere Pino Solanas dando voz e imagen a los excluidos.

Así, planteaba el historiador británico Eric Hobsbawm con la cita que abre estas conclusiones, había que restaurar las autoridades públicas si queríamos escribir las páginas del próximo milenio. De otra manera, las condiciones de vida del proletariado rural estarían al arbitrio del mercado, y esto, ya lo había demostrado la Historia, suponía generalmente, un amplio abanico de desdichas que iban desde el empleo precario o el desempleo, a la emigración de la población rural hacia las ciudades, conformando en ocasiones bolsones de pobreza irremisibles, así como el desgaste progresivo e imparable de la Tierra en aras de un productivismo insostenible mantenido por los agronegocios.

Esta investigación ha indagado sobre la historia de la organización social de un territorio ecuatoriano que ha sido permeado por las historias, memorias y gentes que desde los pisos altos andinos hasta la costa del Pacífico han conformado espacios, modos de vida complejos y diversos, sometidos y libres, plurales y únicos. Campesinos deslizados desde los pisos altos y cejas de montaña provenientes de las haciendas gamonales que describía el citado Jorge Icaza, colonizando las llanuras del Litoral en busca de trabajo en las plantaciones, y que decidieron luchar por conseguir tierra para la vida. Luchas confrontadas con los “contratos leoninos” a que aludía Fallas, a los que eran sometidos por la compañía bananera United Fruit en el país andino, como lo había hecho en Centroamérica.

Una historia de coyunturas en las que el Estado primero, el mercado después, definía la vida de estos campesinos y campesinas mestizos del litoral. Su historia ha sido objeto de esta tesis doctoral, aunque su presente siga vivo. Historia y memoria, conforman, en palabras de Encarna Nicolás Marín “una fusión para no olvidar”.

La originalidad de esta tesis reside en la exploración de un periodo y un territorio de la historia contemporánea del país andino escasamente abordado por la

historiografía. Un periodo histórico explicado a partir del estudio de una organización campesina que atraviesa cuatro décadas y colige gran parte de las transformaciones de la historia reciente de Ecuador.

Han quedado problemas planteados para próximas investigaciones. Los efectos de las políticas agrarias llevadas a cabo por el actual gobierno de Rafael Correa deberán ser evaluados con la necesaria medida temporal que requiere el análisis histórico; no obstante, hemos expuesto algunas líneas que ya están escritas en el país. Un modelo de Estado que refrenda la participación ciudadana, la descentralización municipal, y refrena, no sin estrechos límites, el poder de las bananeras en el país.

Por otro lado, queda pendiente el análisis del impacto socioeconómico del procesamiento de cacao orgánico en el caserío de Shumiral; una iniciativa local cuyo mercado se circunscribe a la población colindante, pero con perspectiva de emerger al mercado regional o internacional a través de vías de comercio no convencionales. La investigación pone de relieve que los espacios locales están determinados por dimensiones globales, estructurantes, aunque, como hemos constatado, también los territorios locales amplían y modifican su historia, en la medida de lo posible, en beneficio de sus hijos.

Asimismo, las relaciones de género al interior de la Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral cobran relevancia, tanto por el papel histórico desempeñado por la mujer en el trabajo agrario en el litoral ecuatoriano, como por su protagonismo en el desarrollo de la UROCAL. Una historia de la mujer en la cooperativa pendiente de escribir y que, con la ingente documentación al respecto, será tratada en próximos trabajos. No obstante, se han trazado algunas líneas sobre el nuevo rol desempeñado por la mujer a partir del estudio de caso de la iniciativa empresarial de la asociación de mujeres del Naranjal. Sin duda, se evidencia la tendencia a diversificar actividades en el sector rural y la redimensión de la mujer dentro de la organización UROCAL.

En este punto, conviene subrayar la importancia dada en esta investigación a la organización de la población rural para acometer proyectos que superen los umbrales de la mera supervivencia. Pero no una organización motivada por demandas en los programas de agencias y organismos internacionales del desarrollo, a los que la historia reciente ha revelado su fracaso. En la investigación se demuestra que un desarrollo endógeno dialéctico entre los agentes y actores partícipes del desarrollo rural concretan y sostienen en el largo plazo los programas acometidos.

Sin embargo, queda planteado el problema de una posible inclusión de la UROCAL dentro del mercado convencional y cuál es la deriva que adoptará el sistema denominado ‘comercio justo’ tras la coyuntura actual; este *tempo corto* iniciado en el proceso del mal llamado “consenso de Washington”, algunos de cuyos efectos, entre los pequeños y medianos agricultores-productores han sido expuestos en esta investigación.

El resultado: un escenario territorial complejo y en ocasiones deprimido, con influjos sociopolíticos y socioeconómicos que pueden generar alternativas a una estructura social polarizada y determinada por las industrias del sector primario agrícola. Un proceso histórico que comenzó en un *tempo medio*, durante el siglo XIX, jalonado de coyunturas en las que la costa del Pacífico se constituyó en un enclave de productos agroalimentarios.

A partir de 1948 con el *boom* del cultivo de banano impulsado por las políticas liberales de Galo Plaza se abrió un nuevo escenario nacional. Este contexto inauguraba una ola migratoria provocada por la demanda de mano de obra en las nuevas plantaciones de la fruta tropical en el centro sur del litoral, surgiendo además, algunos espacios organizativos entre el campesinado migrante y colono. De esta manera, se fundaba en el piedemonte de la cordillera Mollepongo, la Colonia Agrícola Shumiral hacia 1956 en el recinto azuayo del mismo nombre.

Un tejido social comunitario que liderado por algunos padres y abuelos de la actual cooperativa, reaccionaban a las prácticas mercantiles de la multinacional United Fruit. Se demuestra que los conflictos y solidaridades entre campesinos y campesinas emanados de aquél periodo, determinaron la constitución del germen organizativo de la futura UROCAL.

Como además, se pone de relieve la historia de un territorio que había estado sujeto a antiguas plantaciones que desde el siglo XIX habían sido propiedad de los ‘señores del cacao’. Tierras ricas y fértiles donde se ubicaron las haciendas Mollepongo, propiedad de la familia Ordóñez, entre los ríos Jubones y Tenguel; Tenguel, entre el río del mismo nombre y el río Gala; y Pijili, perteneciente a la familia Durán Oyervide, entre los ríos Gala y Balao. Rentistas que explotaban inmensos latifundios sobre una base social precaria, alimentada por las migraciones y colonizaciones que desde el siglo XIX fluían de la sierra al litoral, conformando un territorio históricamente complejo y definido por sendas regiones del país.

Estos procesos migratorios en el litoral ecuatoriano habían estado condicionados por acontecimientos históricos ligados a la producción agrícola dirigida al mercado internacional. En un primer momento, entre 1895 y 1920 los cacahuales adquirieron el papel protagonista para cederlo una década después a las plantaciones de banano de la citada United Fruit Company. Hacia 1930 la compañía prospectaba el territorio del litoral del Pacífico, luego de la crisis de la fruta tropical en Centro América provocada por una enfermedad que afectaba al banano, conocida como el ‘mal de Panamá’.

En 1934 la multinacional estaba presente en el país andino bajo la denominación Compañía Bananera del Ecuador y Compañía Agrícola del Guayas, con un enclave relevante en torno a la actual parroquia guayense de Tenguel, donde se asentaba la antigua hacienda perteneciente a la familia Caamaño. Sin duda las políticas y relaciones internacionales galoplacistas fueron determinantes para la expansión del cultivo de banano, dentro de un contexto internacional favorecedor para el impulso de enclaves agroalimentarios en Ecuador. Un auge bananero que llegaría hasta finales de la década de 1960 cuando surgió una crisis en la agroexportación que dio paso a un nuevo ciclo económico en el país, esta vez protagonizado por el petróleo, a partir de 1972.

Por otro lado, los beneficios obtenidos por la expansión del monocultivo de banano no tuvieron una correlación en políticas económicas adecuadas para efectuar el cambio necesario en un país donde prevalecían altos índices de pobreza y desigualdad entre su población.

En 1958 Ecuador, bajo el mandato de Camilo Ponce Enríquez (1956-1960), tuvo que financiarse –como sucedería en años posteriores– con los créditos del Fondo Monetario Internacional, a pesar de los beneficios obtenidos por el *boom* bananero, de lo que se infiere que los diferentes gobiernos y juntas militares vigentes entre 1948 a 1971 que duró el auge de la fruta amarilla, no llevaron a cabo una política económica progresista y distributiva. Al contrario, se formó un aparato estatal que privilegió especialmente a las clases altas y marginó a las ingentes clases populares.

Sin embargo, las reformas agrarias sumadas a la expansión económica de la producción y exportación de banano, fueron generando clases medias de propietarios en la costa (el banano fue menos concentrador que el cacao, aunque con el tiempo la tendencia a la concentración de tierra y capital regresaría al litoral), si bien la carencia de financiación e insumos tecnológicos, contribuirían a la decadencia de los pequeños e incluso medianos propietarios del sector rural. Problemas estructurales entre el campesinado colegidos a lo largo de la historia de la UROCAL, sumados a los

fracasados postulados cepalinos de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que tuvieron escaso éxito en el país, entre otros factores, debido al aumento de las importaciones requeridas para el desarrollo industrial y el declive paulatino de las exportaciones primarias. La progresiva tecnificación de los agronegocios provocó excedente de mano de obra, un subempleo importante, acompañado de una pluriactividad emergente hasta la actualidad; un capital humano que no pudo absorber el escaso desarrollo industrial.

En suma, se constata un periodo histórico seminal en la organización campesina UROCAL subrayando la importancia de las experiencias acumuladas por la cooperativa, sus fundadores colonos y aquellos que, disidentes de la multinacional bananera, decidieron por su autonomía productiva. De aquellas luchas y resistencias surgieron comunidades y lazos fuertes entre campesinos y campesinas y a ellos y ellas se les debe parte de las primeras líneas de la historia de esta cooperativa agrícola.

Durante el ciclo reformista agrario de las décadas sesenta y setenta, se sucedieron las invasiones de haciendas y la formación de nuevas cooperativas. El Ministerio de Agricultura a través del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria (IERAC), fue entregando títulos de propiedad a los nuevos colonos asentados. Se evidencia la importancia que tuvo la Segunda Ley de Reforma Agraria sancionada el 9 de octubre de 1973, de cuyos causales de expropiación se benefició la UROCAL, adquiriendo personería jurídica en 1974.

No obstante, la legalización de tierras conseguidas al albur de la citada Ley, no tendría una correlación efectiva por parte del IERAC quedando parcelas sin títulos de propiedad, lo que generaría entre el campesinado una incertidumbre permanente. Como además, quedan demostrados en esta investigación los problemas subsiguientes a la adquisición de tierras propiciados por un productivismo reivindicado en los programas de las reformas agrarias, que excluía progresivamente al campesinado carente de capital para invertir en la producción de la finca y hacerla rentable y competitiva. Pronto estos campesinos se verían, de nuevo, engrosando las filas del proletariado rural.

En este punto fue determinante la mancomunidad de los campesinos y campesinas de la UROCAL, como además, el apoyo de voluntarios españoles liderados por el cura ecuatoriano Hernán Rodas, que tomaron como residencia el recinto de Shumiral y desde allí impulsaron iniciativas de producción y comercialización agrícola, como también establecieron una organización social duradera y fuerte entre el

campesinado, constatado en los testimonios orales y escritos presentados a lo largo de esta tesis.

Pero además, las reformas agrarias permitieron a los campesinos avanzar en un proceso que dejaba atrás, no sin estelas, el gamonalismo y el precarismo, permitiendo abrir unos estrechos límites al cooperativismo, un capital social imprescindible para desarrollar una actividad productiva en el nuevo escenario desarrollista de apertura al capital internacional. De nuevo las evidencias demuestran que sin esta organización rural, sin lazos de solidaridad fuertes entretejidos en el tiempo, la UROCAL no habría sobrevivido.

A las dificultades aludidas durante estos primeros años setenta, hay que sumar, además, otras motivadas dentro del contexto de la guerra fría, que generó tensiones cuyas huellas se imprimían en los territorios e historias locales. Así, la organización campesina UROCAL sufrió persecución por parte de autoridades gubernamentales, acusando a los líderes de la organización popular de participación en comandos terroristas españoles o pertenencia a grupos comunistas cuando, en realidad, lo que buscaban los campesinos de Shumiral y sus alrededores, eran estrategias de supervivencia.

Por otro lado, la toma de tierras y las sucesivas olas migratorias iban configurando un territorio complejo y diferenciado desde el punto de vista político, económico, social y cultural. El sector rural se transformaba aceleradamente. Según avanzaba el desarrollo de las exportaciones de la fruta crecían núcleos urbanos, sobre todo los cercanos a las salidas marítimas. Si el puerto de Guayaquil se consolidaba durante el periodo de expansión de la producción de cacao, entre 1860 y 1920, después, con la citada expansión bananera en 1948, crecieron otros núcleos en el litoral como la capital orense de Machala, considerada la ciudad bananera *par excellence*, y su Puerto Bolívar desde donde UROCAL llevaría a cabo sus primeros embarques de la fruta amarilla hacia Europa a partir de 1995.

En los años setenta la UROCAL desarrollaría los primeros proyectos para producir y comercializar cacao. Una primera experiencia de mercado para unos campesinos que jamás habían mantenido relaciones mercantiles de este tipo. Se constata que fueron determinantes en esta etapa productiva el asesoramiento y capacitación por parte de ONG tales como Agro Acción Alemana y Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, así como el crédito obtenido de la ONG Fondo Ecuatoriano Populorum

Progressio en el año 1974. Estas primeras actividades de producción y comercialización ponen de relieve la complejidad y dificultad relacional entre las economías campesinas y la economía de mercado. Como también señalan los problemas de un país que no había readecuado las bases políticas y sociales para la protección de la agricultura campesina, esencial, por otro lado, para el abastecimiento del consumo interno del país.

Además, se constata que la obtención de crédito fue un foco de constante tensión al interior de la organización UROCAL conformada por una tipología de agricultores que pasaba por campesinos sin tierra, jornaleros subsidiarios con pequeñas fincas, propietarios de medianos fundos, etcétera. Los créditos aceleraron las diferencias económicas y sociales, articulando a unos al mercado, dando autonomía a otros, y subordinando y marginando a muchos más. Un proceso de diferenciación social progresivo en el sector rural examinado en esta investigación.

Ante esta situación anterior, en 1978, ante la inminencia de los créditos que otorgaba el Banco Central del Ecuador, a través del programa estatal Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA), la dirección de la cooperativa se reunió para debatir y estructurar las estrategias por las que debían regirse para adecuar el crédito a las economías campesinas de base. De estas dialécticas surgirían entendimientos y progresos en la organización.

Si los primeros proyectos y programas de comercialización no trascendieron económicamente, sí lo fueron como experiencia y aprendizaje acumulados en la cooperativa rural. Sin duda el capital social acopiado brotaría años después como se demuestra en la investigación. Además, estos programas de desarrollo rural implementados desde el Estado durante la década de 1970, fueron claves en el impulso de la organización campesina.

Durante este periodo fue determinante la labor de Hernán Rodas, en aquellos años funcionario del Banco Central y delegado de FODERUMA en la zona de influencia de la cooperativa. Su interés por la adecuación del programa de desarrollo rural a la vía campesina ajena a la racionalidad de mercado, hizo posible un éxito parcial del programa. Con el crédito de FODERUMA se sembró cacao y se rehabilitaron cacahuales; se realizó compra de ganado y tierras para pastos.

Pero una coyuntura desfavorable truncaría la situación del campesinado de la UROCAL motivada por los graves efectos del fenómeno natural El Niño durante el duro invierno de 1982-83, que provocarían la práctica disolución de la cooperativa y la emergencia de una nueva actividad zonal: la minería.

Las brechas abiertas en la falda de la cordillera de Mollepongo en las estribaciones andinas de la provincia azuaya, aquel invierno, imprimieron un giro inesperado en la cooperativa: las huertas habían quedado anegadas, poblaciones enteras devastadas, agricultores desencantados y desagregados de la organización vieron en la nueva actividad extractiva un ‘sueño dorado’ que, como una pesadilla, agravó las desigualdades entre la población rural. Tanto niños como mujeres se dedicaron a estas actividades derivadas del trabajo extractivo.

Para finales de la década de 1980 había más de 300 personas en el recinto de Shumiral, entre mujeres y niños, trabajando como tongueros y jancheros; de lo que se deduce la importancia que tuvo dicha actividad para la pequeña población.

Desde el gobierno se decretó el estado de emergencia en las provincias del litoral a causa de las inundaciones. Los daños ascendieron a 650 millones de dólares, con pérdidas importantes que abarcaban sectores productivos e infraestructuras. El monto de tales daños originó efectos negativos en el crecimiento del producto interior bruto del país, una disminución importante de exportaciones, aumento del déficit fiscal e inflación, afectando al bienestar de amplios estratos sociales.

Las medidas propuestas por el Fondo Monetario Internacional repercutieron negativamente sobre la mayoría de la población, con la excepción de los agroexportadores que tuvieron ciertos incentivos para renovar la producción perdida.

En la zona de influencia de UROCAL, los aluviones obligaron a evacuar pueblos y recintos tales como San Francisco de Muyuyacu, Santa Martha y Bella Rica (actual poblado minero). También Shumiral sufrió las inclemencias del río Gala que inundó completamente el pequeño caserío. El saldo humano fue de 20 muertos.

Muchas comunidades, todas ellas reflejadas en esta investigación, sufrieron daños que fueron cuantificados de forma rigurosa gracias al binomio formado por UROCAL y la fundación Centro de Educación y Capacitación del Campesinado del Azuay (CECCA). De este tándem asociativo se fraguó el proyecto de Centros para el Mejoramiento de la Alimentación y la Salud (CEMAS), vigente entre 1982 y 1987.

Un programa creado con el fin de “ofrecer servicio a toda la población afectada de la zona, sin fronteras de provincia ni pertenencia a organización” y reconstruir la zona tras el desastre natural reactivando la producción de las huertas. Se deduce en este punto, un relativo éxito del programa con la puesta en marcha de diferentes subprogramas referentes a salud, vivienda, formación profesional, tiendas de acopio, producción de huertos, adquisición tierras y alguna maquinaria.

Debe, sin embargo, valorarse positivamente la representatividad territorial que UROCAL adquirió como gestora de proyectos y prestataria de servicios, aunque no pudo salvar problemas de tipo estructural como las deficientes vías de acceso a las fincas, los elevados costos de producción, impagos en los créditos asumidos por los asociados, deficiencias en los sistemas de irrigación, etcétera. Complicaciones que en gran medida se alejaban del campo de acción y resolución de una organización campesina.

Por otro lado, conviene señalar la profusa actividad política mantenida por la cooperativa a través de los años. Una relación democrática y participativa entre los campesinos, congregados de forma regular en congresos y asambleas para debatir sobre las acciones y propuestas que iban surgiendo a lo largo de los diferentes periodos estudiados. Acciones que trascendían, en ocasiones, el ámbito local e incluso regional para, junto con otras organizaciones del sector rural, mantener contactos políticos a nivel nacional.

Aunque, como se evidencia, en la mayor parte de ocasiones sus peticiones fueran desoídas, como lo fueron las propuestas hechas al gobierno de izquierda democrática de Rodrigo Borja en noviembre de 1988. Al contrario de las reivindicaciones campesinas, se redujeron derechos de los trabajadores y fueron tímidos los avances en algunas organizaciones rurales que obtuvieron créditos provenientes de los fondos de programas de Desarrollo Rural Integral, quedando la UROCAL con varias propuestas y proyectos frustrados. Tierras sin títulos de propiedad que tras las reformas agrarias, aún no habían sido legalizadas, lo que constituyó un problema para los campesinos, siempre al albur de las decisiones caciquiles y gubernamentales.

Pero, giros inesperados se daban en el país a partir de 1990. En este año se produjo el primer levantamiento indígena en el Ecuador y por primera vez, en 1995, la población indígena tendría representatividad política a través del partido Pachakutik durante el gobierno de Sixto Durán Ballén; el mismo que sancionó la Ley de Fomento y Desarrollo Rural de 1994, cuyo objetivo esencial se define como una *contrarreforma* agraria. Si por un lado se habrían vías de representación políticas a poblaciones históricamente excluidas y silenciadas, por otro, se refrenaban recursos para promocionar su desarrollo y actividad autónoma o se concedían bajo condicionantes excluyentes y cortoplacistas; amplios sectores de la población pobre y sin recursos, quedaban al albur del capitalismo agrario y los programas de cooperación internacional.

De hecho, en esta década en la que eclosionaba el ‘socialismo real’, se fueron fraguando nuevas estrategias para consolidar el capitalismo en el sector rural. Las poblaciones rurales se ‘medían’ en relación a nuevos atributos supuestamente inherentes a los pobres y moradores rurales.

Un nuevo periodo histórico demarcado por el avance de la economía mundial que, como apuntaba Hobsbawm, “tras la caída de la zona soviética se transformaba en más puramente capitalista y dominado por el mundo de los negocios, los inversores y los empresarios”. ¿Por qué iba a quedar al margen de esta transformación global el sector rural y las posibilidades de explotación de sus habitantes proveedores de la alimentación mundial como mano de obra de los nuevos agronegocios emergentes? Como se demuestra en esta investigación, el sector rural ecuatoriano siguió los pasos delimitados por la economía del libre mercado, con los subsiguientes problemas derivados en las pequeñas economías familiares asociadas a la UROCAL.

Las organizaciones campesinas e indígenas en Ecuador, como en otros países del entorno, mantuvieron una cierta correlación con la puesta en marcha de los nuevos (y reinventados en ocasiones, como se ha constatado) programas de desarrollo rural. En el primer año de la década noventa, florecieron aproximadamente 155 Organizaciones campesinas e indígenas de segundo grado de este corte, de las cuales tan sólo 14 estaban ubicadas en la costa.

De estas cifras se deduce el impacto de los programas del desarrollo dirigidos a las comunidades indígenas de la Sierra, nada nuevo por otro lado, como se expone en esta tesis: la población indígena era un permanente receptáculo de la cooperación internacional. Pero el litoral tenía una larga trayectoria de agricultura intensiva dirigida al mercado internacional; de esta manera los pobres rurales de la Costa no tenían el mismo interés, o no eran visibilizados de igual forma que la población indígena de la Sierra.

La dimensión histórica y territorial de la UROCAL ha permitido un examen del desarrollo rural en el país, especialmente en el litoral. El análisis contribuye, entre otros muchos aspectos, a la desmitificación de los programas de desarrollo rural y redimensiona los estrechos límites que el campesinado tiene para reproducir su autonomía siempre en contingencia con problemas estructurales, determinados por la tenencia de tierra, la carencia de tecnología agraria y financiación para mantener una

producción competitiva en un mercado cada vez más estrecho y exigente y por lo mismo excluyente de estos pequeños propietarios. Además, invocar programas de desarrollo rural desde la cooperación internacional, en ocasiones, manifiesta el escaso interés e incluso ufanía que pretende paliar la pobreza sectorialmente obviando la concentración de riqueza, causa y efecto de la progresiva acumulación y diversificación de capital, que conlleva el efectivo control de la cadena productiva por parte de los *agribusiness*. En este punto, se constata a partir de la historia de la UROCAL la necesaria dimensión del desarrollo desde un proceso autónomo y dialéctico entre las organizaciones populares y las instituciones del desarrollo rural.

Bajo estos parámetros, la cooperativa desarrolló un programa para inicios de la década de 1990 que concebía el desarrollo rural desde la autonomía productiva, manteniendo un diálogo permanente con organizaciones citadas en esta investigación, que la impulsaron en este nuevo periodo. La producción y comercialización de banano y cacao orgánicos dentro de las redes del denominado ‘comercio justo’ iniciaba así su andadura en la cooperativa, cuyos planteamientos fueron adoptados en 1992 durante un Congreso celebrado en el pueblo de Shumiral.

De nuevo se constató la relevancia de las relaciones sociales mantenidas a lo largo de la historia de la cooperativa agrícola; relaciones dialécticas que lograron vincular la organización campesina al mercado mayorista europeo de banano orgánico. Relaciones entrecruzadas entre CECCA, UROCAL y las ONG ecuatorianas Maquita Cushunchic Comercializando Como Hermanos, el Comité Ecuménico de Proyectos y la fundación alemana Pan Para el Mundo, todas ellas forman parte de la historia de la UROCAL; sin estas relaciones sociales e institucionales sostenidas en el tiempo, la cooperativa no habría sobrevivido a los problemas a que el campesinado en general se halla sometido.

Como también se demuestra, la inclusión de los agricultores asociados a la UROCAL al mercado de ‘comercio justo’ y agricultura orgánica, se limitaba a agricultores con suficientes recursos económicos y fincas con una extensión mínima que las hacía rentables, de entre 10 a 15 hectáreas de cultivo; quedando excluidos de este nuevo *nicho de mercado* abierto los campesinos que no reuniesen dichas condiciones.

La constatación de que el recurso tierra y el crédito forman un binomio básico para la realización de una actividad productiva en el agro, se evidenciaba a las claras. Estos excluidos iban engrosando, como apuntamos, las filas del proletariado rural, que como señala Luciano Martínez Valle, suponía un claro horizonte que se reproducía en

Ecuador, o en los mismos países “capitalistas avanzados y que significa la transformación de *farmer* en proletario”.

Este nuevo escenario en la UROCAL propiciado por la emergencia de la agricultura orgánica debía enmarcarse en el contexto de la globalización y de las corrientes originadas en la nueva revolución verde de los años noventa. Eslogan tales como el ‘desarrollo sostenible’ o el ‘desarrollo local’ no dejaban ver con claridad la contrapartida evidenciada en la carrera monopolística de los *agribusiness* globales. Los nuevos marcos teóricos como la ‘nueva ruralidad’ en Latinoamérica y la ‘multifuncionalidad de la agricultura’ en Europa reflejaban un nuevo modelo de desarrollo en el sector rural.

En general, la ruralidad surgida en el fin de siglo XX se hallaba asediada y acosada por políticas tendentes a la liberalización de los mercados agrícolas en la región latinoamericana, así como un nuevo rol asignado a la agricultura como ‘veladora’ del medio ambiente en Europa.

Bajo estas condiciones, y condicionantes, fueron emergiendo nuevas pautas de consumo alimentario y formas de producción agropecuarias, excediendo en ocasiones los límites de productividad a través de insumos sintéticos y tecnológicos, o la modificación genética de semillas; además de la creación de agencias de certificación para custodiar la ‘calidad’ de los alimentos producidos en serie. Un proceso respaldado y consolidado por los tratados de libre comercio, la exención de tasas arancelarias a la importación y apertura de mercados, así como facilidades a las grandes inversiones empresariales, llevaron parejo políticas de ajustes y restricciones en gasto e inversión social, lo que tuvo graves efectos sobre la población rural ecuatoriana.

El desempleo y subempleo, las migraciones y la pluriactividad, la concentración de tierras y el control de la cadena productiva por parte de grandes grupos, sobre todo bananeros por lo que afecta a la UROCAL, redefinían los escenarios rurales. En la economía mundial comenzaban a producirse fallas en el ‘comercio justo’ y en la producción orgánica.

Esto se causó, entre otros factores expuestos en esta investigación, por la entrada progresiva y casi silenciosa (celebrada a través de la Responsabilidad Social Corporativa) de los agronegocios en los nichos de mercado que habían sido creados, en principio, para las economías campesinas. Así, progresivamente, los espacios de

mercado ‘alternativos’ de pequeñas y medianas economías agrícolas eran absorbidos por los grandes grupos industriales de la alimentación.

Si bien la UROCAL mantenía una producción sostenible y creciente entre algunas fincas de sus mancomunados llegando a producir en 2011 la cifra, nada desdeñable, de 244.425 cajas de banano orgánico, esto no se traducía en una permanencia segura a largo plazo en el sector, ni en una sostenibilidad social de todos los campesinos y campesinas agregados a la cooperativa. Por esto, la cooperativa prospectaba espacios para colocar su producción orgánica en el mercado convencional y no estrictamente en el ‘comercio justo’.

Estos hechos y virajes venían determinados en gran medida por el acaparamiento, capacidad inversora y diversificadora de los grandes patrimonios agrícolas; un control de la cadena productiva no siempre incluyente de los pequeños e incluso medianos productores; ya que en efecto, como se demuestra, cuando contaban con la producción de éstos, era determinada en ocasiones por influjos en la demanda productiva del mercado –especialmente europeo– y por la propia estacionalidad de la fruta.

Pero si la UROCAL proponía la inclusión en el comercio convencional de su producción orgánica, esto no debía ser en ningún caso visto en sentido contradictorio. Al contrario, suponía presentar al último eslabón de la cadena productiva, es decir, al consumidor de supermercados menos exclusivos que aquellos del ‘comercio justo’ y más populares, la opción de comprar una fruta cultivada de forma sostenible por una cooperativa bajo condiciones laborales más equitativas que las desarrolladas en grandes plantaciones.

Aun así, estos retos chocaban con mercados, mayoristas y cadenas de supermercados que demandaban bajos precios que únicamente podían ofrecer los grandes grupos de la agroalimentación, que además habían iniciado el cultivo de la fruta orgánica en desleal competencia con los pequeños agricultores.

Si bien la transformación de cultivos convencionales, sometidos a fuertes dosis de insumos químicos, en una agricultura orgánica, posibilitaba en gran medida la sostenibilidad medioambiental, por el contrario la creciente demanda de productividad, imposibilitaba mantener cultivos únicamente orgánicos: la agricultura intensiva satisfacía al mercado, pero deterioraba el territorio, entendido éste en su dimensión social y ecológica. Los cambios estructurales debían entonces, según se colige, llevarse a cabo a lo largo de toda la cadena productiva.

No obstante, UROCAL mantenía programas específicos de desarrollo dirigidos a la ampliación de la producción orgánica y convencional de banano y cacao, con fondos que provenían de agencias norteamericanas o del mismo Ecuador. Ampliar su potencial productivo y exportador constituye uno de los retos de la cooperativa evidenciados en esta tesis.

Por ello, la UROCAL se agregaba a programas surgidos en los últimos años en el país, dirigidos a desarrollar el sector rural dentro de parámetros que demandaba la economía mundial. Así por ejemplo, ofrecimos algunos datos referentes al Programa Nacional de Negocios Rurales Inclusivos (PRONERI) auspiciado desde 2009 por el Ministerio de Agricultura ecuatoriano, entre cuyos objetivos se hallaban la creación de infraestructura de riego, asociatividad y mejoramiento productivo, “contribuir al Buen Vivir Rural..., fomento de iniciativas de articulación productiva y comercial..., negocios inclusivos entre pequeños productores y empresas agroindustriales o agroexportadoras bajo una lógica de *ganar-ganar*”, agregando valor a lo largo de diferentes eslabones de la cadena productiva...

Tal vez, esta forma de desarrollo rural privilegiaría la autonomía del país andino y elevaría su competitividad en el marco de la economía mundial, pero por otro lado, la historia había demostrado que la *competitividad* dentro de una economía de libre mercado desregulado reproducía una y otra vez una reestructuración del campesinado engrosando las filas del proletariado agrícola.

No hay que soslayar que la UROCAL pertenecía a un sector social rural que todavía mantenía fincas productivas para el cultivo, y queda por demostrar que este tipo de programas emergentes beneficiasen a largo plazo a estos productores. Por otro lado, los agricultores que carecían de tierras, evidentemente, no participaban de estos programas rurales directamente, aunque podrían, a partir de la generación del empleo subsiguiente, participar del trabajo agrícola y elevar su nivel de vida, bajo los estrechos márgenes permitidos siempre al jornalero agrícola.

Llegados a este punto hay que subrayar la revisión llevada a cabo sobre la regulación laboral por parte del gobierno de Rafael Correa y el posicionamiento de los agronegocios en la economía nacional. Hemos expuesto el caso de grandes empresas de producción bananera entre las que convergen las fincas de la UROCAL, tales como grupo Reybanpac, de la familia Wong, con grandes áreas de cultivo de banano y otras frutas tropicales que controlan sectores derivados de fabricación de envases de cartón y plástico; igualmente la bananera Noboa mantiene su propia flota terrestre y naviera para

la comercialización interna y externa de la fruta; también el grupo Quirola, entre otros, citados en esta investigación.

Estos agronegocios están en proceso de revisión, al escribir estas líneas, por la entidad estatal tributaria del Servicio de Rentas Internas (SRI), en principio, ante la histórica evasión de sus contribuciones fiscales al estado ecuatoriano; aunque, visto por los representantes de las empresas se trataba de maniobras políticas ante las inminentes elecciones del año 2013.

No obstante, la constatación de este viraje en la política del Estado relativa a los *holding* de la fruta, representa para el país un paso hacia la regulación tributaria progresista y para las organizaciones populares, como UROCAL, un logro en sus históricas reivindicaciones en defensa de sus economías siempre precarias y al arbitrio de las grandes explotaciones. Hechos que deberán ser tratados en próximos trabajos en profundidad.

Es cierto que el mundo rural ya no podía ser concebido únicamente como un sector de producción primaria. La diversificación sectorial y productiva había dado sus primeros pasos hacia los años ochenta del siglo pasado. La dirección tomada en el país, como en otros del entorno, estaba delimitada por fuertes ataduras para una población emergente que demandaba empleo y una vida digna. Las ciudades que eclosionaban en medio de territorios rurales no eran tampoco realmente urbanas, o al menos no podían ser concebidas como ciudades realmente desarrolladas a imagen de las metrópolis europeas o de cualquier país postindustrial.

Ciudades como Machala, donde la UROCAL tenía su sede, cuando fue visitada por este investigador durante el verano de 2010, reinaba un cierto *caos organizado* y se percibían unas pautas sociales donde lo rural y lo urbano se mezclaban y entretejían la vida cotidiana de sus moradores.

El desarrollo de estas ciudades convergía entre economías subsidiarias y dependientes de la eventualidad de las plantaciones colindantes o de los incipientes negocios surgidos en los últimos años. Poblaciones rurales dispersas por los cantones de Puerto Inca, Balao, Ponce Enríquez, Santa Rosa o El Guabo, a lo largo de las tres provincias por la que transcurre esta investigación, dan buena cuenta de las reivindicaciones sociales, económicas, culturales y políticas de sus habitantes.

El papel histórico desempeñado por la organización UROCAL en estos territorios, junto a otras organizaciones populares, como el CECCA, forma parte activa

de la reclamada autonomía y dignidad de campesinos y campesinas que construyen, ayer como hoy, realidades entrelazadas en experiencias e historias, memorias y testimonios. Se han evidenciado logros históricos, como también se han puesto de relieve una y otra vez, problemas estructurales que afectan a los diferentes actores que convergen en un complejo mundo que trasciende lo rural.

Sin duda los campesinos y campesinas de la UROCAL son conscientes de los tráfigos que quedan por sortear para alcanzar las reivindicaciones históricas de aquellos y aquellas que bregan con la tierra día tras día.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Bibliografía.

Acosta, A. et al. (2010), *Análisis de Coyuntura: una lectura de los principales componentes económicos, políticos y sociales de Ecuador durante el año 2009*, ILDIS, FLACSO, Quito.

Acosta, A. (Comp.) (2009), *El buen vivir -una vía para el desarrollo*, Abya-Yala, Quito.

Acosta, A. (2009), “La maldición de la abundancia: un riesgo para la democracia”, *Revista La Tendencia*, n. 9, Quito.

Acosta, A. (1990), “La deuda eterna”. Grupo de trabajo sobre la deuda externa y Desarrollo, Quito.

Albó, X. (1991), “El retorno del indio”, *Revista Andina*, Año 9, número 2, Cuzco, pp. 299-366.

Alejandra Germani, A. (2010), “Sobre la crisis contemporánea. Gino Germani, 1911-1979”, en Mera, C.; Rebón, J., (coord.), *La sociedad en cuestión*, CLACSO, Buenos Aires.

Allende, S. (1967), “Discurso en la Universidad de Montevideo, 1967”, en Archivos Salvador Allende, Universidad de Montevideo.

Andersen, M. (2003), *¿Es la certificación algo para mí? - Una guía práctica sobre por qué, cómo y con quién certificar productos agrícolas para la exportación*, RUTA-FAO, San José; Costa Rica.

Anderson, B. (1983), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.

Andrade A., P. (2009), *Democracia y cambio político en el Ecuador. Liberalismo, política de la cultura y reforma institucional*, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Quito.

Arcas Lario, N. et al. (2002), “Beneficios de las cooperativas de segundo grado: contribución a los objetivos de sus socios”, en *Revista Revesco, Revista de Estudios Cooperativos*, Universidad Complutense de Madrid, nº 76, 2002, pp.7-25.

Aristóteles (2000), *Política*, Ed. Gredos, Madrid.

Aróstegui, J., (2004), *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianzaensayo, Madrid.

Arriba, R. (2011), “Mutaciones en la Europa rural y límites de la política económica de desarrollo rural en la actualidad”, *Cuadernos de desarrollo rural*, número 8, (66), pp. 177-192.

Ayala Mora, E. (2008), *Historia del Ecuador. Época Republicana*. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

Ayala Mora, E. (1986), *Gabriel García Moreno y la gestación del estado nacional en Ecuador*, Editorial Siglo XXI.

Banco Mundial, (2004), “Ecuador: evaluación de la pobreza”. Unidad sectorial de reducción de la pobreza y gestión económica América Latina y Caribe, Banco Mundial-Alfaomega, Colombia.

Barahona, R. (1965), “Una tipología de haciendas en la sierra ecuatoriana” en Delgado, O., *Reforma agraria en América Latina, procesos y perspectivas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Barraclough, S. (1969), ¿Por qué la Reforma Agraria?, *CERES-FAO*, vol. 2, número 6, noviembre-diciembre.

Barsky, O. (2001), El conflicto agrario argentino desde la resolución 125, en Muzlera, J. et al., *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)*, CICCUS, Buenos Aires.

Barsky, O. (1984), *La Reforma Agraria ecuatoriana*. Corporación Nacional, Quito-Ecuador.

Bebbington, A., et al., (1992), *Actores de una Década Ganada: Tribus, Comunidades y Campesinos en la Modernidad*, COMUNIDEC, Quito-Ecuador.

Berdegú, J. A.; Reardon, T.; Balsevich, F. (2005), “Supermercados y sistemas agroalimentarios en América Latina”, RIMISP, Santiago de Chile.

Benzo Mestre, M. (1976), *De este mundo y del otro. Lo que tiene que decir*. Ediciones Paulinas, Madrid.

Boff, L. (1989), *Desde el lugar del pobre*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1989; Sobrino, J., *Compañeros de Jesús. El asesinato-martirio de los jesuitas salvadoreños*. Editorial Sal Terrae, Santander.

Bourdieu, P. (2000), “Acerca de las relaciones entre la sociología y la historia en Alemania y en Francia”, *Revista Sociohistórica*, número 7, Universidad de la Plata, Argentina, pp. 183-215.

Bourdieu, P. (1989), “Reproduction interdite. La dimension symbolique de la domination économique”, *études Rurales*, 113-114, pp.15-36.

Bourdieu, P. (1980), “L'identité et la représentation. Eléments pour une réflexion critique sur l'idée de région”, *Actes de la Recherche en sciences sociales*, 35, París.

Brading, B. A. (1975), *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, Fondo de Cultura Económica, México.

Brassel, F., Ruiz, P., Zapatta, A. (2010), *¿Reforma agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*, SIPAE, Quito-Ecuador.

Braudel, F. (1968), *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid.

Bretón, V. (2009), “La deriva identitaria del movimiento indígena en los Andes ecuatorianos o los límites de la etnofagia”, en Martínez Novo, C., (Ed.), *Repensando los Movimientos Indígenas*, FLACSO, sede Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito-Ecuador.

Bretón, V. (2007), “La cuestión agraria y los límites del neoliberalismo en América Latina. Diálogo con Cristóbal Kay”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, Num. 28.

Bretón, V. (2007), “Más allá de la ‘nueva ruralidad’: repensar la reforma agraria en América Latina”, en Robledo, R.; López, S., *¿Interés particular, bienestar público? Grandes patrimonios y reformas agrarias*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp.485-502.

Bretón, V. y García, F., (Ed.) (2003), *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*, Icaria, Barcelona.

Bretón, V. (2001), *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*, FLACSO- Universidad de Lleida, Ecuador.

Buitrón, A.; Salisbury de Buitrón, B. (2007), “Indios, blancos y mestizos en Otavalo, Ecuador”, en *Ecuador Debate*, N° 70, pp. 147-168.

Buitrón, A. y Salisbury, B. (1947), “Condiciones de vida y trabajo del campesino de la provincia de Pichincha”, Instituto Nacional de Previsión Social, Quito.

Bustos B. y Bustos H. (2009), *Enfoques y herramientas para el desarrollo rural*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

Cameron, J. D. (2008), Democratización municipal y desarrollo rural en la sierra ecuatoriana, en North, L. L. y Cameron, J. D., *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito.

Carreras, J. J. (2000), *Razón de historia: estudios de historiografía*, Marcial Pons Ediciones de Historia, Madrid.

Carrillo García, G. (2013), Historia del desarrollo agrario en Ecuador a través del estudio de caso de una Organización de Segundo Grado, UROCAL: entre el rol del Estado y la cooperación externa (1950-2010), en Ed. Arcibel, Sevilla. (en PRENSA).

Ceccon, E., “La revolución verde, tragedia en dos actos”, en *Revista Ciencias*, Universidad Autónoma de México, México, 2008, pp.21-29.

CEPAL, (2010), *Análisis del impacto económico en la desnutrición infantil en el Ecuador*, Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social, WFP, CEPAL, Quito-Ecuador.

Cepeda, D., (2009), *Dynamique et performances Agro- économiques des systemes de production bananiers en Equateur*, l'Institut des Sciences et Industries du Vivant et de l'Environnement, Agro Paris Tech, Paris.

Cepeda, D. et al. (2007), *Mosaico agrario. Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano*, SIPAE, Quito.

Cepeda, D.; Tamayo, C. (2007), “El dilema constante del productor bananero en tiempo de brete: ¿Asociatividad o individualismo?”, en Cepeda, D. et al, *Mosaico agrario. Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano*, SIPAE, Quito- Ecuador, pp.153-180.

Cerqueira, S. (1969), “Moviments agraires et mouvements natinaux”, *Revue Francaise de Science Politique*, N°5, Paris.

Chernández Sánchez, H. L. (1983), “La Seguridad Alimentaria: un desafío para América Latina”, *Revista Nueva Sociedad*, n. 65, Buenos Aires- Argentina.

Clew Parsons, E. (1945), *Peguche, canton of Otavalo, province of Imbabura, Ecuador: study of Andean Indians*, Chicago.

Chayanov, A. V. (1974 [1925]), *La organización de la Unidad Económica Campesina*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Chevalier, F. (1967), *Les problemes agraires des Amériques Latines*, París.

Chiriboga, M. (2010), “Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina”, *Revista Eutopía*, número 1, noviembre 2010, pp.51-68.

Chiriboga, M. (2008), “El papel de las instituciones en territorios sujetos a acciones de reforma agraria” en Martínez Valle, L. *Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local*. FLACSO-Ecuador.

Chiriboga, M. (2003), “Innovación, Conocimiento y Desarrollo Rural”, en Ponencia presentada en el Segundo Encuentro de la Innovación y el Conocimiento para Eliminar la Pobreza, convocado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Lima- Perú, 24-26 septiembre.

Chiriboga, M. (2001), “Las ONG y acceso campesino a la tierra: el caso del FEPP en Ecuador”, en *Revista Debate Agrario*, n.32, Centro Peruano de Estudios Sociales, Lima-Perú.

Chiriboga, M. (ed.) (1988), *El problema agrario en el Ecuador*, ILDIS, Quito.

Chiriboga, M. (1985), “Estructura de la producción agropecuaria”, en Chiriboga, M., (ed.) *El problema agrario en el Ecuador*, pp. 423-438. También en *Economía Política del Ecuador. Campo, Región, Nación*, Corporación Editora Nacional, Quito.

Chiriboga, M. (1978), *De la agroexportación al desarrollo industrial asociado*, mimeo, Quito.

Chiriboga M. y Piccino R. (1981), *La producción campesina cacaotera: problemas y perspectivas*, Centro de Arte y Acción Popular (CAAP)/Centro de Educación y Capacitación del Campesino del Azuay (CECCA), n. 6, Quito- Ecuador.

Chiriboga, M.; Wallis, B. (2010), “Diagnóstico de la pobreza rural en Ecuador y respuestas de política pública”, RIMISP, noviembre.

Chonchol, J. (2003), La reforma agraria en América Latina, en Vargas Vega, John D., (Coordinador), *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*, Plural Editores, La Paz, Bolivia.

CIDA (1981), *Conceptos generales del asedio en las haciendas serranas*, Biblioteca Ecuatoriana, N°27, Ecuador.

CIDA, (1965) *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola: Ecuador*, PAU, Washington.

Costales, A. y Costales P. (1974), *Historia Social del Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

Crawford de Roberts, L. (1980), *El Ecuador en la época cacaotera*, Ed. Universitaria, Quito.

Cueva, A. (2007), *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, CLACSO-Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

Cueva, A. (1997), El velasquismo: ensayo de interpretación (1972), en Cueva, A., *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Planeta-Lettraviva, pp.123-150.

Cueva, A. (1990), “El Ecuador de 1925 a 1960”, en *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 10, Quito.

Cueva, A. et al. (1983), *Ecuador: Pasado y presente*, Ed. Alberto Crespo, Instituto de Investigaciones Económicas, Quito, p.228-230.

Cueva, A. (1979), “Ecuador en su nueva encrucijada histórica”, *Cuadernos Políticos*, número 27, Ediciones Era, México, D. F., abril-junio de 1979, pp. 49-54.

Dabène, O. (2000), La entrada de América Latina en la era moderna (1870-1914), en Dabène, O., *América Latina*, Síntesis, Madrid.

De la Mata, G. (2009), “La Reforma Agraria en Guatemala y Bolivia”, en *Revista Espacios*, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

De La Torre, C. y Salgado, M. (2008), *Galo Plaza y su época*, FLACSO, Quito-Ecuador.

De Souza Silva, J. (2007), “Descolonizando la dicotomía del superior-inferior en la idea de desarrollo. De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético”. En *Memorias I Congreso Internacional Universidad, Desarrollo y Cooperación*. Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca- Ecuador, pp. 85-92.

Diniz, E. (2007), *El post consenso de Washington: Globalización, Estado y Gobernabilidad reexaminados*, IELAT (Instituto de Estudios Latino Americanos), Universidad de Alcalá de Henares, Madrid.

Dixon, J.; Gulliver, A.; Gibbon, D. (2001), *Sistemas de producción Agropecuaria y pobreza. Cómo mejorar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores en un mundo cambiante*, FAO-BM, Roma y Washington.

Durston, J., (2002), *El Capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo Rural, Diadas, equipos, puentes y escaleras*, CEPAL, Santiago de Chile.

Eguren, F., (2006), “Reforma agraria y desarrollo rural en el Perú” en Eguren, F., *La Reforma Agraria en el Perú*, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), Santiago de Chile.

Espinosa, R. (2000), *La producción arrocerá en el Ecuador, 1900-1950*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

Espinosa, R. (1978), “El Proceso de Industrialización en América Latina, Un Acercamiento Crítico”, Quito.

Fallas, C. L. ([1941] 1961), *Mamita Yunai*, Ed. Imprenta Nacional de Cuba.

FAO (2009), *La certificación en las cadenas de valor en las frutas frescas. El ejemplo de la industria del banano*, Roma.

Farrel, G. (1982), *Mercado de trabajo urbano y movimiento sindical*, IIE, PUCE, ILDIS, Quito.

Farrel, G.; Da Ros, S. (1983), *El acceso a la tierra del campesino ecuatoriano*, Ed. Mundo Andino, Quito.

Febvre, L. (1992), *Combates por la historia*, Ariel, Barcelona.

FEPP, (2010), “Quiénes somos y qué hacemos”, GSFPEP, Quito.

Fernández Martínez, V. (2006), *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Crítica, Barcelona.

Fontana, J. (2010), La crisis de 2006-2008. Unas reflexiones desde la perspectiva de la historia agraria, en Garrabou, R. *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria*, Crítica, Barcelona, pp.151-168.

Freire, P. (1970), *Pedagogía del oprimido*, Editorial Siglo XXI, Madrid.

Fridell, G. (2006), “Comercio Justo, neoliberalismo y desarrollo rural: una evaluación histórica”, en *Revista Iconos*, FLACSO, número 24, Quito, pp. 43-57.

Fukuyama, F. (1999), *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona.

Gallego Martínez, D. (2001), Historia de un desarrollo pausado: integración mercantil y transformaciones productivas de la agricultura española (1800-1936), en Garrabou, R. et al. *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Ed. Crítica, Barcelona, pp. 147-214.

García A. (1996), *Hijos de la violencia: campesinos de Colombia sobreviven a “golpes” de Paz*, Libros de la Catarata, Madrid.

García Olmedo, F. (1999), “La Tercera Revolución Verde”, en *Revista Fórmula 5*, Universidad Politécnica de Madrid, pp. 249-255.

García, A. (1971), *Dinámica de la Reforma agraria en América Latina*, ed. Oveja Negra, Bogotá.

Garrabou, R. (2010), *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria*, Crítica, Barcelona.

Garrabou, R., et al. (2001), *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Ed. Crítica, Barcelona.

Gasselin, P, y Cochet, H. (2007), “Del interés de estudiar la mega diversidad agraria en el Ecuador”, en Cepeda, D., et al. *Mosaico agrario. Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano*. SIPAE, Quito- Ecuador.

Germani, G. (1980), El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, Transaction Books, New Brunswick, New Jersey.

Giddens, A. (1997), *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Barcelona.

Guerrero, A. (1994), “Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la desgraciada raza indígena a finales del siglo XIX”, en Juratorio, B. (Ed.), *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, FLACSO, Quito, pp.197-252.

Guerrero, A. (1988), El proceso de producción inmediato de la hacienda, en Chiriboga, M. (ed.), *El problema agrario en el Ecuador*, ILDIS, Quito.

Guerrero, A. (1981), *Los oligarcas del cacao*, ed. El Conejo, Quito.

- Guerrero, A. (1979), “La formación del capital industrial en la provincia de Guayas, 1900-1925”, *Revista Ciencias Sociales*, Vol. III, n. 10-11, Quito.
- Giarracca, N. (comp.) (2001), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires.
- Gondard, P; Mazurek, H. (2001), “30 años de Reforma Agraria y Colonización en el Ecuador (1964-1994)” en *Estudios de Geografía*, Vol. 10, Corporación Editora Nacional, CEN; Institut de Recherche pour le Développement, IRD; Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE. Quito.
- Gramsci, A. (1981), *Cuadernos de la cárcel*, edición crítica del Instituto Gramsci, Editorial Era, México.
- Griffin, K. (1974), *The Political Economy of Agrarian Change. An essay on the Green Revolution*, Macmillan Press, Londres.
- Grispun, R. (2008), Explorando las conexiones entre el comercio global, la agricultura industrial y el subdesarrollo rural, en North, L. L.; Cameron, J. D., *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 63-86.
- Gutelman, M. (1981), Estructuras y reformas agrarias: los problemas agrarios y los métodos para su estudio, Fontamara, Barcelona.
- Hadjimichalis, C. y Papamichos, N., “Desarrollo local en el sur de Europa: hacia una nueva mitología”, en *Revista Estudios Regionales*, n. 26, 1990, pp. 113-144.
- Halperin Donghi, T. (1969), *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid.
- Herrera, S. (2007), *Percepciones sobre la reforma agraria. Análisis de discursos de dirigentes de organizaciones campesinas e indígenas*, SIPAE, Quito-Ecuador.
- Hobsbawm, E. (1995), *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona.
- Hopkins, T.; Wallerstein, I., Terence K. (1986), “Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800”, *Review Fernand Braudel Center*, Vol. 10, n. 1, Binghamton University, New York, pp. 157-170.
- Hubert C. De Grammont; Martínez Valle, L. (2009), (Compiladores), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, Quito-Ecuador.
- Hubert C. De Grammont, et al. (2008), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*, Universidad Javeriana-CLACSO, Bogotá.
- Hugo Torres, V. (Ed.) (2011), *Alternativas de vida. Trece experiencias de desarrollo endógeno en Ecuador*, UPS, Quito- Ecuador.

- Human Rights Watch (2002), *Tainted Harvest. Child Labor and Obstacles to Organizing on Ecuador's Banana Plantations*, Nueva York.
- Huntington, S. P. (1993), "The Clash of Civilizations?" en *Foreign Affairs*, Vol. 72, No. 3, pp. 22-49.
- Hurtado, O. (1981), *El poder político en el Ecuador*, Ed. Ariel, Barcelona.
- Ibarra, H. ([1979] 2010), "Movilización y organización campesina en la costa ecuatoriana (1950-1962)", CAAP, n. 80, Quito-Ecuador, pp. 137-148.
- Ibarra, H. (2009), "Estado Nacional y diversidad cultural. Estado nación, cultura nacional y diversidad cultural", en Montes, A., (Ed.), *Ecuador contemporáneo. Análisis y alternativas actuales*, Editum, Murcia.
- Ibarra, H. (1998), *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización*, Marka/Abya Yala, Quito.
- Icaza, J. ([1934] 1953), *El huasipungo*, Ed. Losada, Argentina.
- Iglesias, V. E. (2006), "El papel del Estado y los paradigmas económicos en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, 90, Santiago de Chile.
- Iturriaga, J. E. (1951), *La estructura social y cultural de México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Izard, M., "Enmascaramientos y escamoteos. Sobre la independencia latinoamericana", en *Revista Historia Social*, número 2, Valencia-España, 1988, pp. 99-118.
- Jackson, J. T. (2005), *The globalizers. Development workers in action*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Jaramillo Alvarado, P. (1954), *El indio ecuatoriano*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Janvri, A. y Glikman, P. (1991), *Encadenamientos de producción en la economía campesina en el Ecuador*, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), San José, Costa Rica.
- Johal, G.S. and Huber, D.M. (2009), "Glyphosate effects on diseases of plants", *European Journal of Agronomy*, n. 31, pp. 144-152.
- Jordán B. F. (2003), "Reforma Agraria en Ecuador", en Vargas Vega, John D., (Coordinador), *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*, Plural Editores, La Paz, Bolivia, 2003.
- Jordán, F. (1981), La agricultura en el Ecuador, en Salgado, G. et al., *Ecuador hoy*, Siglo veintiuno, Colombia.
- Jutglar i Bernaus, A. (1984), *Historia crítica de la burguesía*, Anthropos, Barcelona.

- Kay, C. (2007), “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, FLACSO, n. 29, Quito.
- Kay, C. (1995), “Desarrollo rural y cuestiones agrarias en la América Latina contemporánea”, *Revista Agricultura y Sociedad*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, España, n° 75, abril- junio, pp. 27-82.
- Korovkin, T. (2004), “Globalización y pobreza: los efectos sociales del desarrollo de la floricultura de exportación”, en Korovkin, T. (Compiladora), *Efectos sociales de la globalización. Petróleo, banano y flores en Ecuador*, CEDIME, Abya Yala, Quito.
- Koselleck, R. (2001), *Estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós-ICE, Barcelona.
- Laclau, E. (1971), “Feudalism and Capitalism in Latin American”, *New Left Review*, Vol 67.
- Landívar García, N.; Jácome López, G.; Macías Yela, M. (2011), “La palma africana en la provincia de Los Ríos: negocio agro-empresarial, prebendas estatales y violaciones de derechos campesinos”, *Revista Eutopia*, número 2, octubre 2011, pp. 101-111.
- Lanjouw, P. (1995), “Ecuador, pobreza rural”, *Cuestiones Económicas*, N° 27, Banco Central del Ecuador, Quito.
- Larrea, C. (2004), *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, ILDIS, IEE, FLACSO, Abya-Yala, Quito- Ecuador.
- Larrea, C. (1993), *The Mirage of Development: Oil, Employment and Poverty in Ecuador (1972-1990)*, Tesis de Ph. D. York University.
- Larrea, C. (1989), “Agroexportación y estructura social en Machala: 1948-1984” en Kigman Garcés, E., (coord.), *Las ciudades en la historia*, CIUDAD, Quito, pp. 325-342.
- Le Coz, J. (1976), *Las reformas agrarias. De zapata a Mao Tsé- tung y la FAO*, Ariel, Barcelona.
- Lenin, V. (1957), “El desarrollo del capitalismo en Estado Unidos”, en *Obras completas*, Tomo XXIII, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Liu, P. (2009), *La certificación en las cadenas de valor en las frutas frescas. El ejemplo de la industria del banano*, FAO, Roma.
- Malassis, L. (1973), *Agricultura y proceso de desarrollo. Ensayo de orientación pedagógica*, UNESCO, París.
- Marx, K. ([1867] 1998), La transformación del dinero en capital, cap. IV, *El capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI, Madrid,

Marchena Fernández, J. (2006), “La voz de los cerros y los páramos. Los universos indígenas andinos en su lucha por la educación y el respeto de sus identidades”, *Revista Historia de la Ecuación Colombiana*, n.9, pp. 9-71, Colombia.

Marchena Fernández, J. y Garavaglia, J.C. (2005), *América Latina, de los Orígenes a la Independencia*, Ed. Crítica, Barcelona.

Mariátegui, J. C. (1988), *Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina*. Edición de Juan Marchena Fernández, Madrid.

Martín-Mayoral, F. (2009), “Estado y Mercado en la historia de Ecuador. Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 221, Venezuela, pp. 120-136.

Martínez Valle, L. (2009), “Repensando el desarrollo rural en la dimensión del territorio: una reflexión sobre los límites del PROLOCAL en el caso ecuatoriano”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 87, pp.27-45.

Martínez Valle, L. (2007), “Precariedad y desigualdad social en el agro ecuatoriano”, en Bretón, V., (et al.), *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Catarata, Madrid.

Martínez Valle, L. (2006), “Las organizaciones de segundo grado como nuevas formas de organización de la población rural, en Grammont, H. C., *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. CLACSO, Buenos Aires.

Martínez Valle, L. (2004), “El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 77, CEDLA, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, Ámsterdam.

Martínez Valle, L. (2003), *Dinámicas rurales en el subtrópico. El caso de La Maná*, CAAP, Quito.

Martínez Valle, L. (2003), “Los nuevos modelos de intervención sobre la sociedad rural: de la sostenibilidad al capital social” en Bretón, V.; García, F. (Ed.), *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*, Icaria, Barcelona.

Martínez Valle, L. (compilador) (2000), *Antología de estudios rurales*, FLACSO-Ecuador.

Martínez Valle, L. (2000), “La investigación rural a fines de siglo”, en Martínez Valle, L. (compilador), *Antología de estudios rurales*, FLACSO, Quito, pp.9-55.

Martínez Valle, L. (1976), *Auge y crisis del banano en la provincia de Esmeraldas*, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central, Quito.

Martínez Valle, L. y Barril, A. (1995), *Desafíos del desarrollo rural frente a la modernización económica*, IICA, Quito.

Martínez Valle, L. y Grammont, H. (Compiladores) (2009), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, Quito-Ecuador.

Martínez Valle y Liisa North (2009), “Tungurahua: una vía alternativa de modernización económica”, en Chiriboga, M. et al. Documento de Trabajo N° 35. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. RIMISP, Santiago-Chile.

Masjuan, J. M. (2003), ¿Qué es la sociología? Algunos conceptos básicos, en Fernández Palomares, F., *Sociología de la educación*, Ed. Pearson, Madrid.

Mauss, M. (1972), *Sociedad y ciencias sociales*, Obras III, Barralt, Barcelona.

Mejía, L. (1983), “La economía de la sociedad *primitiva* ecuatoriana”, Cueva A. et al., *Ecuador: pasado y presente*. Instituto de investigaciones económicas. Editorial Alberto Crespo, Quito.

Merlet, M., Jamart, C. (2009), “Presiones comerciales sobre la tierra en el mundo. Problemática y marco conceptual”, *AGTER*, Internacional Land Coalition, Francia.

Montes, A. (Ed.) (2009), *Ecuador contemporáneo. Análisis y alternativas actuales*, Editum, Murcia.

Mora, J. (1983), “Proyecto de investigación: Desarrollo capitalista y diferenciación campesina en la Costa ecuatoriana”, Dirigida por Manuel Chiriboga, FLACSO, Quito.

Moreano, A. (1983), Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX, en Cueva A. et al., *Ecuador: pasado y presente*. Instituto de investigaciones económicas. Editorial Alberto Crespo, Quito.

Morin, E.; Bocchi, G.; Ceruti, M. (1991), *Un nouveau commencement*, París, Senil, pp. 179-193.

Mörner, M. (1975), Las Haciendas Hispanoamericanas: examen de las investigaciones y debates recientes, en Florescano, E. (coordinador), *Haciendas, plantaciones y latifundios en América Latina*, Simposio de Roma, CLACSO, Siglo XXI, 1975, pp. 15-48.

Morochz Coronel, I. (2008-2009), “La experiencia solidaria de los pequeños productores bananeros el Guabo, como alternativa para el desarrollo económico local”, Tesis de maestría en Desarrollo Local y Territorio, FLACSO.

Murmis, M. (2002), “La contribución de Marx a la sociología agro-rural y al análisis de estructuras agrarias”, en *Revista Trabajo y Sociedad*, n. 5, v. IV, Santiago del Estero, Argentina.

Murmis, M. (Ed.) (1986), *Clase y región en el agro ecuatoriano*, Corporación Editora Nacional, Quito.

Narotzky, S. (1997), “Cultura, Región y trabajo en la Vega Baja del Segura”, *Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, n.3, abril, 1997, pp.89-107.

North, L. (2007-2008), “El desarrollo rural: sine qua non del desarrollo nacional” en *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, Universidad Andina Simón Bolívar, n° 8, II semestre 2007- I semestre 2008, pp.187-205.

North, L. (2008), Neoliberalismo versus progreso rural. Temas principales y estudios de caso, en North, L.; Cameron, J. D. (ed.), *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito, pp.13-37.

North, L.; Kit, W.; Koep, R. (2008), “Conflictos por tierras rurales y violación de derechos humanos en Ecuador”, en North, L.; Cameron, J. D. (ed.), *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito, pp.147-164.

Oberem, U. (1981), “El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (s. XVI)”, *Actes du XLII Congres International des Americanistes*, vol. IV, París, pp. 51-64.

Oberem, U. (1981), “Contribución a la Historia del trabajador rural en América Latina: conciertos y huasipungueros en Ecuador”, en Moreno, S.; Oberem, U., *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Colección Pendoneros, 20, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador, pp. 299-342.

Ojeda Segovia, L. (2000), *La descentralización en el Ecuador. Avatares de un proceso inconcluso*, Abya-Yala, Quito- Ecuador.

OMS, (2008), “Perfil del Sistema de Salud: Ecuador, monitoreo y análisis de los procesos de cambio y reforma”, octubre, 2008, Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud, Washington D.C.

Ortiz Tirado, P. (2004), Petróleo y comunidades indígenas: extractivismo, conflictos y desarticulación social, en Korovkin, T. (Compiladora), *Efectos sociales de la globalización. Petróleo, banano y flores en Ecuador*, CEDIME, Abya Yala, Quito, pp. 16-78.

Ospina, P. (2010), “Tungurahua rural: el territorio de senderos que se bifurcan”, en *Revista Ecuador Debate*, número 81.

Ospina, P. (2009), Movimientos sociales y participación política. Los movimientos sociales en el Ecuador de Rafael Correa, en Montes, A. (Ed.), *Ecuador contemporáneo. Análisis y alternativas actuales*, Editum, Universidad de Murcia.

Pachano, S. (1988), “Transformación de la estructura agraria: personajes, autores y escenarios”, Chiriboga, M. (ed.), *El problema agrario en el Ecuador*, ILDIS, Quito.

Pallarés Ayala, A. (1999), Construcciones raciales, reforma agraria y movilización indígena en los años setenta, en Rivera, F.; Cervone, E., *Ecuador racista, imágenes e identidades*, FLACSO, Quito.

Paredes Ramírez, W. (2005), *Los Montubios y Nosotros*, Ed. Archivo Histórico del Guayas, Corporación Montubia del Litoral Guayaquil.

Pedreño A. (2007), Proletarizados y etnificados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia, en Bretón, V. (et. al), *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Catarata, Madrid.

Pedreño A. (1999), *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Pérez Sainz, J. P. (2006), “Globalización y comunidad de vecindad. Notas para el planteamiento de un concepto”, en *Revista Iconos*, n.24, enero, 2006, pp.27-42.

Pérez Sainz, J. P. (1981), *Industrialización tardía y Estado en Ecuador: elementos de análisis*, FLACSO, Quito.

Picado Umaña, W. (2012), “En busca de la genética guerrera. Segunda Guerra Mundial, cooperación agrícola y Revolución Verde en la agricultura de Costa Rica”, en *Revista Historia Agraria*, número 56, pp. 107-134.

Picado Umaña, W. (2011), Breve historia semántica de la Revolución Verde, en Lanero, D. y Freire, D. (coord.), *Agriculturas e innovación tecnológica en la península Ibérica (1946-1975)*, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid, 2011, pp.25-50.

Pigache, M.; Bainville, S. (2007), Cacao tipo Nacional vs. Cacao CCN51: ¿Quién ganará el partido?, en Cepeda, D., et al. *Mosaico agrario. Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano*. SIPAE, Quito- Ecuador.

Pichache, M. (2005), *Un système agrarie en mutation: Le cas de La Florida, zone de piémont cotier, provinces du Guayas et de l’Azúay, Equateur*, Tesis de ingeniería en agronomía. CNEARC, Montpellier.

Polanyi, K. (1947), “Nuestra obsoleta mentalidad de mercado”, *Revista Commentary*, n.13, Nueva York, pp. 109-117.

Polet, F. y Houtart, F. (1999), La pauvreté à l’aube du troisième millénaire, *Alternatives Sud, cahiers trimestriel*, vol. 6, CETRI, Bélgica.

Ponce, J. (2006), *La apuesta campesina por la agroecología. Los productores bananeros están en el comercio justo*, BanaFair, CEP, UROCAL, Quito-Ecuador.

Ponce, J. (2004), *Sentado entre dos sillas. Historias de un malpensante sobre la cooperación al desarrollo*, Planeta, Quito.

- Portocarrero, B. (1985), *El capitalismo dependiente y su incidencia en el problema agrario venezolano*, Vadell Hermanos Editores, Valencia.
- Prieto, M. (2008), Rosa Lema y la Misión cultural ecuatoriana indígena a Estados Unidos: turismo, artesanías y desarrollo, en De La Torre, C.; Salgado, M., *Galo Plaza y su época*, FLACSO, Quito-Ecuador, pp. 157-191.
- Quijano, A. (2008), “El trabajo a final del siglo XX”, *Revista Ecuador Debate*, n. 74, Quito, pp. 187-204.
- Quintero, R. y Silva, E. (1991), *Ecuador, una nación en ciernes*, Abya Yala, Quito.
- Rebaï, Nasser, “Agricultura comercial y resistencia territorial: análisis de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay”, *Revista Eutopía*, número 1, noviembre 2010, pp. 69-81.
- Recalt, C., “Las estrategias de conquista del agua en el Ecuador o la historia de un sempiterno comienzo”, *Revista Ecuador Debate*, número 72, 2007, pp. 169-185.
- Reyes Salazar, N. (2011), *Los 60's sin rock*, Escuela de la ciudadanía, Quito.
- Rhon, F. (2006), “La cuestión rural agraria en el Ecuador: búsqueda de sociedades democráticas en tiempos globalizados”, en Eguren, F., (ed.) *Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina*, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), Lima-Perú, pp.83-92.
- Rivera Vélez, F. (2003), “Análisis de las Políticas y Programas Sociales en Ecuador”, OIT/Oficina Regional para las Américas/Programa IPEC Sudamérica, Lima.
- Rodas, H. (2009), La Iglesia ecuatoriana entre la oferta y la demanda religiosa, en Montes, A. (ed.), *Ecuador contemporáneo*, Editum, Universidad de Murcia, pp.297-312.
- Rojas López, J.: “La agenda territorial del desarrollo rural en América Latina” en Observatorio de la Economía Latinoamericana, n. 96, abril 2008.
- Rojas Reyes, C. (2009), “Agustín Cueva y la historicidad perdida”, *Revista Ecuador Debate*, n. 77, Quito.
- Ronald H. Coase (1960), “The problem of Social Cost”, *The journal of Law and Economics*, vol.3, University of Chicago Press, pp.1-44.
- Rosero, F. (1988), Correlación de fuerzas y producción de la Ley de Reforma Agraria, en Chiriboga, M. (ed.), *El problema agrario en el Ecuador*, ILDIS, Quito-Ecuador, pp. 483-510.
- Ruiz Ballesteros, E. y Solís Carrión, D. (2007), *Turismo comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social*, Abya-Yala, Quito-Ecuador.

- Saad, P. (1977), *La tragedia del Campesinado de América Latina*, en Saad, P., *Obras Escogidas*, Tomo V, Guayaquil.
- Saad, P. (1976), *La Reforma Agraria Democrática*, Editorial Claridad, Guayaquil.
- Saad, P. (1975), *La realidad Agropecuaria del Ecuador*, Editorial Universidad, Guayaquil.
- Said, W. E. (1996), *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona.
- Salazar, B. (2009), La nueva Constitución del Ecuador 2008, en Montes, A. (ed.), *Ecuador contemporáneo*, Editum, Universidad de Murcia, pp.229-346.
- Salazar, J. M. (1979), “La gran compañía en los pequeños países” en *Revista Nueva Sociedad*, número 43, julio-agosto, pp.88-100.
- Salgado, G. (1995), *Del desarrollo al espejismo*, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Salgado Gómez, M. (2008), “Galo Plaza Lasso: la posibilidad de leer el paradigma desarrollista desde una apropiación reflexiva”, en De La Torre, C.; Salgado, M., *Galo Plaza y su época*, FLACSO, Quito-Ecuador.
- Sánchez Parga, J. (2010), *El oficio de antropólogo, crítica de la razón (Inter) cultural*, Abya Yala –UPS, Quito.
- Sánchez Parga, J. (2009), *Qué significa ser indígena para el indígena. Más allá de la comunidad y la lengua*, Abya-Yala, UPS, Quito-Ecuador.
- Sánchez Parga, J. (2009), “El pensamiento crítico contra el poder de los discursos”, en *Revista Ecuador Debate*, n. 77, Quito.
- Sánchez Parga, J. (2006), “El culturalismo: atrofia o devastación de lo social”, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, número 27, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México D. F., pp.193-225.
- Sánchez Parga, J. (2002), *Crisis en torno al Quilotoa: mujer, cultura y comunidad*, CAAP, Quito.
- Sánchez Parga, J. (1999), *La modernización y el Estado. Fin del ciclo del Estado-nación*, Abya-Yala, Quito.
- Schejtman A.; Berdegué, J. (2004), *Desarrollo Territorial Rural*, RIMISP- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago de Chile.
- Segundo E. Moreno Yáñez (1994), “La etnohistoria y el protagonismo de los pueblos colonizados: contribución en el Ecuador”, *Procesos Revista de Historia ecuatoriana*, n. 5, Corporación Editorial Nacional, Quito.

- Serrano Mancilla, A.; Martín Carrillo, S. (2011), *La economía verde desde una perspectiva de América Latina*, Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS, Ecuador.
- Silva Herzog, J. (1960), *Breve historia de la revolución mexicana. Los antecedentes de la etapa maderista*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Silverman, M., Variabilidad agraria en la Costa ecuatoriana, en Murmis, M. (Ed.) (1986), *Clase y región en el agro ecuatoriano*, Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 79-174.
- SIPAE (2011), “Prácticas de compra y condiciones sociales, laborales y ambientales en las plantaciones bananeras ecuatorianas que exportan a Alemania”, Quito-Ecuador.
- Sogge, D. (ed.) (1998), *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*, ICARIA, Barcelona.
- Soto Baquero, F. y Gómez, S. (Ed.) (2012), “Dinámicas del mercado de la tierras en América Latina y el Caribe: Concentración y Extranjerización”, FAO.
- Spalding, R. J. (1985), “El sistema alimentario Mexicano (SAM): ascenso y derrota”, *Revista Estudios Sociológicos*, III: 8, Centro de Estudios Sociológicos, Ciudad de México.
- Striffler, S. (2002), *In the shadows of state and capital. The United Fruit Company, popular struggle, and agrarian restructuring in Ecuador, 1900-1995*, Duke University Press, Durham & London.
- Striffler, S. (2000), “Clase, género e identidad: la United Fruit Company, Hacienda Tenguel y la reestructuración de la industria del banano”, *Revista Ecuador Debate*, CAAP, Quito-Ecuador, pp.155-178.
- Sturgeon, T. J., “De cadenas de mercancías (*commodities*) a cadenas de valor: construcciones teóricas en una época de globalización”, *Revista Eutopía*, n. 2, octubre 2001, pp.11-38.
- Tamayo Acosta, J. J. (Ed.) (1990), *La teología de la Liberación*, Ed. De Cultura Hispánica, Madrid.
- Thompson, E. P. (1962), “The Free-born Englishman”, *New Left Review*, London.
- Tolstói, L. ([1898]1998), *¿Qué es el arte?*, LIBSA, Madrid.
- Tolstói, L. ([1877]1969), *Ana Karenina*, Círculo de Lectores, Barcelona.
- Valverde, A. (1979), *El sistema de aparcería en el subsector arrocero ecuatoriano hasta antes de la aplicación de la ley de reforma agraria*, Centro de Planificación y Estudios Sociales, Ecuador.

- Velasco, F. (1988), Hipótesis sobre el proceso de descomposición del campesinado, en Chiriboga, M. (ed.), *El problema agrario en el Ecuador*, ILDIS, Quito-Ecuador, pp.236 y ss.
- Verduga, C. (1981), El proceso económico ecuatoriano contemporáneo. Análisis del periodo 1972-1975, en Salgado, G. et al. *Ecuador hoy*, Siglo veintiuno, Colombia, pp.66-75.
- Vitale, L. (1992), *Introducción de una teoría para la historia de América Latina*, Planeta, Argentina.
- Vos, R. (1988), Producción, empleo y tecnología, en Chiriboga, M., (ed.), *El problema agrario en el Ecuador*, ILDIS, Quito-Ecuador.
- Vos, R. (1985), “El modelo de Desarrollo y el Sector Agrícola en Ecuador, 1965-1982”, en *El Trimestre Económico*, Vol. LII (4), N° 208.
- VVAA. (2008), “Diálogo sobre la coyuntura: Nueva constitución y modelo político”, *Revista Ecuador Debate*, número 74, agosto.
- Wallerstein, I. (1999), *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México.
- Wallerstein, I. (1979-1999), *El moderno sistema mundial*, 3 vol. Siglo XXI, Madrid.
- Wolf, E. R.; Mintz, S. W. (1975), “Haciendas y Plantaciones en Mesoamérica y las Antillas” Florescano, E. (coordinador), *Haciendas, plantaciones y latifundios en América Latina*, Simposio de Roma, CLACSO, Siglo XXI.
- Yumbra Mantilla, M. R. (2011), “Encadenamiento agroalimentario: ¿solución sustentable de desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial?”, en *Revista Eutopía*, número 2, octubre, pp.115-134.
- Zambrano Mendoza, O. (Ed.) (2011), “Estado del País. Informe Cero. Ecuador, 1950-2010” FLACSO, Quito.
- Zamosc, L. (1988), “Luchas campesinas y reforma agraria: una análisis comparado de la Sierra ecuatoriana y la Costa Atlántica colombiana”, en Actas 46° Congreso de Americanistas, Ámsterdam.
- Zapatta, A. (2007), Del triunfo de la Gloriosa a la derrota del proceso de reforma agraria: 50 años de políticas agrarias en el Ecuador, en Cepeda, D., et al. *Mosaico agrario. Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano*. SIPAE, Quito- Ecuador.

Informes.

Glosario del Patrimonio Cultural y Material del Azuay (2008), Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.

Informe: Misión Andina, período septiembre de 1956 a mayo de 1957 presentado por el jefe de la Misión Andina en el Ecuador, David T. Luscombe (s/f).

Informe: Desarrollo Social y Pobreza en el Ecuador entre 1990-2003, Secretaría Técnica del Frente Social, Unidad de Información y Análisis-SIISE, diciembre, 2003.

Informe de la Corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones, Ecuador (CORPEI), Guayaquil, Quito, 2004.

Informe: CACPE-UROCAL, noviembre 2006.

Informe: Ecuador, la migración internacional en cifras, Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA – Ecuador; FLACSO, 2008.

Informe: Sistematización del proceso de acompañamiento a contrapartes de Pan Para el Mundo en Ecuador, Brot, für die welt; CEP, Cuenca-Ecuador, junio, 2009.

Informe: Estado Situacional de los niños y niñas en los Programas Públicos de Desarrollo Infantil del Ecuador, Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social, 2009, pp.7-8.

Informe: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, sobre la base de información de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC), 2010.

Informe: Elementos de carácter general que pueden ser utilizados por los Ministros y Jefes de Delegación para el Intercambio sobre Economía Verde. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, (PNUMA) (UNEP/LAC-IG. XVII/4). Ciudad de Panamá, 29 y 30 de abril de 2010.

Informe: COOTAD, Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización. Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Doris Solís Carrión, Quito, 2011.

Informe: “El fenómeno El Niño en Ecuador”, Ministerio de Salud Pública de Ecuador (s/f).

Diarios consultados.

América economía (Chile).

El Telégrafo (Ecuador).

El Comercio (Ecuador).

hoy (Ecuador).

Combate (Ecuador).

El País (España).

Testimonios.

Betsy Salazar, Murcia, 2009; Quito, 2010; Murcia-Quito, 2012.

Blanca Bueno, El Naranjal, Guayas, agosto, 2010.

Mónica Bueno, El Naranjal, Guayas, agosto, 2010.

Cristian Ricardo, Shumiral, agosto, 2010.

David Romero (vicepresidente de la UROCAL), de camino a Puerto Inca (Guayas), agosto, 2010.

Francisco Román, ONG CESA, septiembre, Quito-2010.

Francisco Rhon, CAAP, septiembre, Quito, 2010.

Hernán Rodas, Paute, agosto, Cuenca-Ecuador, 2010.

Jacinto Zambrano León, Shumiral-Azuay, agosto, 2010.

Jhonny Yansaguano, finca El Rosario, Balao, agosto, 2010.

Joaquín Vásquez Mateo, Madrid, 2009 y Quito, 2010.

José Sánchez-Parga, CAAP, Quito, septiembre, 2010.

Luciano Martínez Valle, Quito, septiembre, 2010.

Mauricio, (ingeniero agrónomo de la UROCAL), Shumiral, septiembre, 2010.

Mariela, Shumiral, agosto, 2010.

Paulino Balarezo, La Florida, Guayas, agosto, 2010.

Rosario Samaniego, La Florida, cantón Balao, Guayas, agosto, 2010.

Ángel León, Shumiral, agosto, 2010.

Congresos UROCAL.

I Congreso UROCAL: “Estrategias y políticas de la UROCAL”, (celebrado en Shumiral, 1983).

II Congreso UROCAL, 1985.

V Congreso UROCAL: “Un paso hacia delante en la organización popular”, Shumiral, 1991.

VII Congreso UROCAL, Machala, 2007.

Documentos archivos CECCA y UROCAL.

Documento: “Propuesta formulada desde UROCAL y FENOCIN-Regional Costa a la Asamblea Constituyente en febrero de 2008”.

Documento: UROCAL, Boletín Informativo, edición número 3, mayo 2008.

Documento: “Estrategia política de la UROCAL, 2007-2012”, Machala, El Oro, 25 octubre de 2007.

Documento: “Estudio y elaboración del proyecto para incremento de 2.000 ha de producción y comercialización de banano orgánico de pequeños productores(as) de UROCAL”, Machala, 2007.

Documento: “CECCA proyecto de vivienda. Parroquia Ponce Enríquez- Shumiral”. Sistematización realizada por Iván González, abril, 1993.

Documento: “CECCA proceso organizativo y educativo en Salud”. Sistematización realizada por Janeth Molina, mayo, 1992.

Documento: CECCA, “Río Chico, nuestra fuente de trabajo”, Azuay, 1990.

Documento: “El nacimiento y desarrollo de nuestra organización, UROCAL, 1963-1974”. CECCA, Marzo, 1989.

Documento: “Propuesta de las Organizaciones Campesinas de los cantones Santa Isabel y Pucará al gobierno del Dr. Rodrigo Borja en respuesta a su llamado a la concertación”, UNOCC, UROCAL, CPP, CECCA, noviembre 1989.

Documento: “Comisión de Crédito para el Consejo de UROCAL”, CECCA, (6 de febrero de 1988).

Documento: “La situación de los mineros en La Ponce. Azuay”. Elaborado por el equipo de investigación y acción, ILDIS (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales PASTORAL, UROCAL y CPP. Fechado en Shumiral, 16 de junio de 1988.

Documento: “La situación de los mineros en la Ponce (Azuay)”. Shumiral, 16 junio de 1988.

Documento: “Evaluando nuestras comisiones, UROCAL”, CECCA, enero, 1987.

Documento: “La tierra”, 1986. CECCA.

Documento: “CECCA- Costa”, 1985.

Documento: “Comunidades Eclesiales de Base”, CECCA-CEDECO, Cuenca-Ecuador, 1985.

Documento: “Los CEMAS, Centros para el Mejoramiento de la Alimentación y la Salud”, CECCA, Azuay, septiembre, 1983.

Documento: “Informe de las inundaciones. Ayudas y respuesta campesina”, Azuay, UROCAL, CECCA, 1983

Documento: “Estrategia y política de la UROCAL”, CECCA, 1983.

Documentos varios: “UROCAL: El paro cacaotero”, 1981.

Documento: “Los sucesos más conflictivos de la Colonia agrícola Shumiral en la lucha por la tierra en los años 1958-1959. (s/f) ni autor. Archivo CECCA.

Documento: “Resumen de los planteamientos y políticas para las zonas: Pucará, Shagly, Ponce Enriquez, Pijili y Molleturo bajo. UROCAL-UNOCC-CPP”, (s/f).

Documento: “UROCAL Nuestra Organización”. Folleto elaborado por la Comisión de Educación de la UROCAL (s/f).

Páginas WEB.

<http://www.naranjal.gob.ec>

<http://www.agrocalidad.gob.ec>

<http://www.palmar.com>

<http://www.memoriacrisisbancaria.com>

<http://www.camiloponce.gob.ec>

<http://www.eclof.org>

<http://www.accionecologica.org>

<http://www.inec.gob.ec>

<http://www.ubesa.com>

<http://www.asoguabo.com.ec>

<http://www.uocal.org>

<http://www.reybanpac.com>

<http://www.inec.gob.ec/estadisticas>

<http://www.bce.fin.ec>

<http://www.siise.gob.ec>

<http://www.icea.com.ec>

Legislación sobre tierras y agricultura.

Reglamento de la Unión Europea sobre producción y etiquetado de los productos ecológicos (n° 8347/2007).

Acuerdo Ministerial n-º 302, registro oficial 384 del 25 de octubre del 2006: Reglamento de la normativa de la producción orgánica agropecuaria en el Ecuador.

Ley de Desarrollo Agrario de 2 de junio de 1994, Ley 54 publicada en el Registro Oficial N. 55, miércoles 30 de abril de 1997.

Ley de Facilitación de las Exportaciones y del Transporte Acuático. Ley 147, Registro Oficial 901 de 25 de Marzo de 1992.

Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario de 15 de marzo de 1979, Decreto Supremo No. 3289, publicado en el Registro Oficial N. 792.

Decreto 2490 de 8 de mayo y 30 de junio de 1978 (FODERUMA).

Ley de Reforma Agraria, el 9 de octubre de 1973, Decreto N. 1172, publicado en el Registro Oficial N. 410 de 15 de octubre de 1973.

Ley de Reforma Agraria y Colonización el 11 de julio de 1964, Decreto 1480.

APÉNDICES

TESTIMONIOS

TESTIMONIOS

A continuación presento, como apéndice, ocho de las 21 entrevistas realizadas en su mayor parte durante mi trabajo de campo en el Ecuador durante los meses de agosto y septiembre de 2010. Aunque ya he reconocido notablemente a todos los entrevistados mi agradecimiento por el afecto y el trato recibidos; quiero reiterar en estas líneas precedentes a sus palabras, mi enorme gratitud por todo lo que me han transmitido y enseñado, y que me es imposible transcribir en estas líneas. Además de todos los documentos, artículos referidos y textos aportados para mi estudio.

Las ocho entrevistas están estructuradas del mismo modo, tras el nombre, fecha y lugar, anoto una breve nota biográfica y/o profesional de cada entrevistado. Las preguntas, cuando las hay, son breves y concisas; orientadas a conocer más sobre cooperativismo, Reformas Agrarias, planes adoptados por los sucesivos gobiernos, UROCAL, sobre su historia y sobre su presente; tratando así de rescatar “la memoria colectiva” y contribuir al enriquecimiento y escritura de la historia social.

En mi encuentro con Hernán Rodas dedico una primera parte de la entrevista al relato de su vida y trabajo, ya que sin conocer su pasado no podemos entender su presente. Ésta es una entrevista libre en la que he preferido omitir las preguntas realizadas y presentarla en este apéndice a modo de relato. La entrevista a Luciano Martínez ofrece una rica información relativa a las organizaciones campesinas y al sector rural ecuatoriano en general; además, la prolija obra investigativa del profesor Luciano ha sido consultada ampliamente en esta tesis. Igualmente, en mis diálogos con Betsy Salazar que se inician en Murcia y concluyen en su domicilio particular en la capital del país andino, se incluyen cuestiones a través de las cuales tan agradablemente ella me refirió sus memorias y experiencias que trascendían a la UROCAL y nos acercaban a debates políticos y, sobre todo referentes a economía social. Del mismo modo, en la siguiente entrevista a Jacinto Zambrano realizada en su vivienda en Shumiral, se incluyen preguntas cortas que dan testimonio sobre la formación y el origen histórico de la cooperativa, cuando se formó la colonia agrícola Shumiral, durante los años de la United Fruit Company. Seguidamente, Jhonny Yansaguano mientras paseábamos por unas fincas propiedad de su familia, me narró orgulloso los inicios como asociado a la cooperativa, así como su profundo convencimiento y apuesta

por la agricultura orgánica. A continuación Mónica Bueno y su hermana Blanca, me aportaron a través de sus palabras un ejemplo claro de compromiso y de lucha por hacer visible el trabajo de las mujeres. En último lugar, la entrevista a Francisco Román, actual director ejecutivo de CESA, aporta una visión técnica sobre el estado actual de agro en Ecuador.

HERNÁN RODAS

Entrevista realizada en Cuenca y cantón Paute (Azuay-Ecuador), agosto, 2010.

Hernán Rodas es sacerdote, defensor de la corriente de la teología de la liberación, así como fundador y asesor histórico de la UROCAL. Miembro fundador del CECCA y del grupo Pucará, muy ligado al desarrollo y apoyo de organizaciones campesinas, constituye toda una personalidad en Ecuador y en América Latina. Siendo muy joven ingresó en el seminario movido por ideales revolucionarios de la época. Posteriormente viajó a EEUU y a Europa, estudió Sociología en Madrid y participó en la traducción al castellano de la Biblia Latinoamericana. Se ha interesado por la música, la poesía y el arte llegando a constituir su obra artística un referente iconográfico para el estudio de la historia de la UROCAL. En la actualidad, está encargado de la escuela de cooperativismo Jardín Azuayo que defiende una economía popular, desde la cooperativa y desde un humanismo, donde impera el modelo comunitario.

Mi padre era un obrero y mi madre vendedora en un mercado, desde estos sectores populares... desde muy pequeño mi madre me enseñó a cocinar, lavar, planchar, cuidar a mis hermanos... así aprendí una forma de ser. Mis padres siempre han servido a los demás... es una vocación, mi hermana igual, es médico; siempre sirviendo a la gente pobre. Mi hermano también ha estado en Centro América... esa inclinación de apostar por lo humano me viene de la familia.

Siendo adolescente decidí entrar en el Seminario, eran jesuitas y la formación era buena, en fin, pero luego llegó un momento de crisis, mi padre se quedó sin trabajo y no podía seguir, decidí entonces salir del Seminario. A partir de entonces tomé contacto con el grupo SIRMA, grupo intelectual formado por pintores, escritores... Con ellos empecé a escribir poesía, compré pintura... ellos me animaron a continuar en el seminario. SIRMA eran gente de ideas socialistas, comunistas, pero de café. Empecé a estudiar marxismo, a interesarme... éramos un mundo al interior del Seminario, en

contra de los superiores que todos eran españoles, pero con otra mentalidad completamente distinta. Por ejemplo, no te permitían escuchar música nacional porque les parecía demasiado erótica y pues... yo aprendí más rápido los conciertos de Brandenburgo que a conocer mi música ecuatoriana.

Cuando yo me ordené como sacerdote el obispo me indicó que me quedase en la universidad, yo le dije que me quería ir a la zona que nadie quería. La zona más extensa de la Diócesis, la más alejada, sin ninguna carretera, ni médico, nada... que era la zona de Pucará, Pijili y la Ponce: inmensa.

Entonces me quedé en el Seminario unos 6 meses en la ciudad de Cuenca. Terminé de tomar los grados y me fui ante el obispo, me dijo *váyase*.

Me fui a Pucará; yo tomaba mi caballo y para Pijili, y de ahí a Shumiral, eran 10 horas. Yo tengo un montón de diarios de campo y están llenos de reflexiones a partir de conocer mejor mi propio pueblo; considero que hay que estar cerca del pueblo, de su vida cotidiana y, justo de esa vivencia social, comunitaria hacer una experiencia y de ésta profundizar, reflexionar; hacer teoría. El Seminario me alejó de eso; En Pucará perdí la vocación. La vocación que me habían ideologizado –llamémoslo así– en el Seminario. De pronto me di cuenta de todo lo que estudié ya no me servía, la mayoría de ciencia que aprendí ya no tenía sentido. Otros compañeros míos dejaron el sacerdocio, nos reuníamos y me decían que se sentían como engañados. En esos años se celebra el II Concilio Vaticano (1959) y se cambia todo; absolutamente todo se cambió. La esencia de lo que es definir tu propio ser y tu misión cambió. Fuera de la Iglesia no hay salvación... la liturgia, la lectura bíblica...

Surge entonces una corriente dentro de la propia Iglesia, la teología de la liberación, condenada, claro, posteriormente. El hecho de vivir esto es fundamental en mi vida, el haber tenido en el Seminario un equipo de pensamiento de acción. Trabajé nueve años en la cárcel estando en el seminario... y lo hice con otras dos personas que luego tuvieron problemas serios, les asignaron en Colombia... hubo un secuestro y mataron a un industrial y parece que estuvieron involucrados... me contaminó a mí por haber sido compañeros. Después, viajé a España porque José Vivancos un sacerdote español murciano que era profesor en el Seminario se regresó a España y me escribía para invitarme, pagándome los pasajes... Pero yo tenía mis hermanos acá. Sobre todo mi hermano que emigró a EEUU por la pobreza de mis padres que estaban sin trabajo. Mi hermana se perdió, no sabíamos que pasó. Mi padre me dijo: ándate a EEUU primero y después te vas con el padre José a España. Y fui a EEUU y estuve trabajando

8 meses en una fábrica en Nueva York, pintando en la calle, en fin, pinté un mural en un colegio en Unión City, que está cerca de Newark (en el estado de Nueva Jersey). Una galería empezó a coger mis cuadros y así me sacaba un poco de dinero; cuando pensé regresar a España, poco antes ya estaba queriendo matricularme en antropología en Nueva York... finalmente encontré a mi hermana y después me fui a España, a Alhama de Murcia, una experiencia muy linda.

Estuve en Madrid y decidí entrar en sociología. Empecé a pintar en el Rastro, después estuve tocando la guitarra en algunos colegios mayores y gané un premio nacional de pintura en Barcelona, en la fiesta de San Jordi y otro en Madrid. Y ya tenía mis ingresos. A raíz de que se publicó en la prensa mi premio me llama un sacerdote francés y me dice ‘mira yo estoy traduciendo la Biblia para América Latina... quiero invitarte al equipo, no tengo sueldo, serán limosnas’. Me tocó con él, un colombiano, un chileno... que fueron tomando parte de los salmos, los evangelios... pero nos tocó escribir toda la Biblia en papel periódico, yo ilustré en papel cuché, y trabajando sobre los comentarios con el equipo, estuve 4 años... Fue una experiencia muy linda, estudiaba, trabajaba... finalmente cuando ya pienso regresar a Ecuador, conocí en la universidad a Carmen, Miren, Javier Risco... eran compañeros que me oían mi tesis sobre Pucará [Junto a ellos se forma el grupo Pucará]. Después conocí a Ángel, cuando yo ya regreso acá. Él lee mi tesis en el Instituto pastoral y me escribe que estaba muy interesado en venir. Así formamos el equipo Pucará, en Madrid. Fue una experiencia lindísima, una vida en comunidad. Cada uno decía ‘ésta es mi chequera o mi cuenta bancaria... tengo tanta ropa, tengo esto... todo pongo ahí para el proyecto de todos...’ había grupos comunitarios en Barcelona y en Madrid. Llegamos a la radicalidad de que teníamos que desprendernos del *mío* y aprender desde la práctica e ir construyendo desde el pensamiento comunitario.

Sobre UROCAL, es una organización muy cercana a mí, cuando perdí la vocación la recuperé con ellos. Tú hablas de ellos en Shumiral pero yo puedo hablar de otros en Pijili, Pucará... personas de una calidad humana intachable. Ellos me aportaron la humanidad, de ser sacerdote y de compartir la vida desde esa perspectiva, la de los pobres.

Ahora mi trabajo incide en que todo tiene que venir desde el pueblo sin mistificaciones. Pero si hay cambio, es precisamente el momento en que las personas que están en el *no sé*. Hay que construir el Ser desde el No ser. Gente que no tiene nada.

Empezar a acompañar, qué hacienda tomamos... que llega el ejército, se reparte la tierra [se planifica] dónde hacer el cementerio, la escuela... hagamos... esa experiencia humana nos demostró por ejemplo cómo las [organizaciones] que habían luchado por la tierra y se habían confrontado con el ejército, tenían una forma de ser distinta de los que compraron la tierra: obvio. Pero uno no ve obvio eso mientras no vives dentro eso de la conciencia; teóricamente aprendes, pero en la práctica ves como se van generando esos procesos. Nosotros estábamos todavía muy cuadrículados, burgueses... hace poco estuvo aquí Marta Harnecker. Es una chilena marxista que ayudó a crear la doctrina marxista separada en fascículos. Nosotros teníamos un muchacho de familia muy pobre... participó en las tomas de tierra y le ayudamos a entrar en la Escuela. Un día conversando empezó a decir Marta Harnecker de memoria..., bueno terminó el cole y quiso entrar en la Universidad; el CECCA era quien le financiaba los estudios... Dijo 'yo quiero ser abogado y ser también obrero porque bla, bla...' Y le buscamos una fábrica para trabajar y al mismo tiempo para estudiar. Nosotros también éramos ideológicamente cuadrados; hacía que catalogues a las personas a priori..., en la revolución nicaragüense había familias burguesas...

Yo entré en el Banco Central con FODERUMA: diecisiete años de funcionario de carrera. Y de mi sueldo vivíamos todo el equipo Pucará, porque no había otros ingresos. Había momentos en que vivimos de forma muy precaria. Tuvimos que ir a Alemania a trabajar. Entonces estas experiencias cercanas en procesos distintos...

Imagínate gente de Pucará, Pijili que bajaban a tomar tierras a la costa como apoyo. Ahí viene el tema de la represión, muy fuerte en la UROCAL entre los dirigentes y en el grupo Pucará, nos calificaron como guerrilleros, gente de ETA, hubo persecución... nos llevaban a Machala y nos vinculaban con grupos guerrilleros nacionales e internacionales. Cuando hubo el Fenómeno del Niño (1982-1983), por ejemplo, nosotros perdimos todos los puentes. En Cuenca nos dieron helicópteros para ayudar y desde Machala dijeron que nada de ayudar a Shumiral porque son guerrilleros. Y nos llevaron a Machala y nos interrogaban... era una verdadera obsesión.

Nosotros estamos acá en los años 73-74 y todo esto con gobiernos pseudodemocráticos donde se da mayor persecución. El ejército disparando permanentemente cuando yo entro en FODERUMA y empezamos a dar créditos. Me acuerdo el crédito en Santa Marta...

Cuando la primera visita pastoral, estamos en el centro de cultura en Shumiral y llegan militares y nos acusaron de que vendíamos armas. Nos tenían permanentemente

rodeados. Narcos y terratenientes que tenían laboratorios para elaborar cocaína y estaban vinculados a los militares (en cuanto cogen a uno con droga, se ve la vinculación). En cuanto al obispo... teníamos recelo de él porque era de clase alta de Quito... y ya habíamos empezado con Ángel en algo que sigue viviendo ahora: la Iglesia Nacional de los Pobres; éramos sacerdotes, religiosos, laicos reuniéndonos permanentemente haciendo análisis y publicaciones donde está todo el pensamiento, la lectura de la realidad y la pulsión como Iglesia de los Pobres. Ahí [monseñor] Luna nos apoyó mucho, como parte del movimiento *Los Vascos*. Toda la Iglesia Vasca totalmente metida en este movimiento, que a su vez estaba muy perseguido por el ejército.

Entonces yo estaba muy enterado de esto porque estando en España, una semana que hicimos de Madrid a París en autostop, allí estaban dos compañeros economistas que ahora están aquí en la Universidad en el departamento de investigación: Alejo Guillén que participó en el equipo Pucará, muy cercano a nosotros...

En los años 20 entra en el país United Fruit Company (UFCO) y Estándar Fruit. Fue una estrategia de enclave. Nosotros en un local tuvimos un encuentro con las bananeras de Ecuador, Costa Rica y Guatemala, demostrando cómo acá bajo la misma compañía [UFCO teníamos salarios más bajos, porque acá hubo menos lucha social, menos presión social y allá hubo más. Sería interesante si vamos ahora mismo a Shumiral a la entrada de Río Balao en los dos lados de la hacienda del mismo nombre, y nos vamos a Chimborazo, Bellavista, vamos a encontrar poblados enteros de 50, 70, 80 casas con centros de salud, servicios... y el poblado es del dueño de la hacienda. Tú entras a vivir en el pueblo si eres trabajador de la hacienda, te echan del pueblo si te echan de la hacienda; pero además, con policía dentro del pueblo. Se mantiene hasta ahora, desde la UFCO la misma mecánica. Tienes que pedir permiso para entrar al pueblo.

En el caso de Tenguel [hacienda] lo que hace [la UFCO] es tomar el territorio donde puedes sembrar banano y el resto lo entrega al gobierno de Velasco Ibarra como zona de colonización [para] gente de Pucará y Shagly, bajan de la Sierra a ocupar esos terrenos donde no se pueden plantar bananos. Nosotros hicimos un acercamiento en el caso de Pijili. Tú sabes que entre los incas había un control vertical del suelo, de tal forma estaban la zona fría, templada, cálida y tropical; de esa manera tenían todo controlado.

Los años que viví en Pijili fueron muy austeros, pero con una sabiduría de vida increíble. Cada familia tenía entre 10 y 12 parcelas, desde la parte tropical hasta los

4.000 metros. Entonces tenías todos los pisos ecológicos. Lo único que salían a comprar era gasolina o queroseno.

Deberías de hablar con Manuel Chiriboga, es un economista muy amigo que participó en la UROCAL y que escribió el libro *El Gran Cacao*, yo estuve con él; tiene una copia del plano de la Hacienda Tenguel que tenía 65.000 ha y que iba desde frente Puná, en Balao, pasando por Shumiral llegando a 4.060 metros. Imagínate que el dueño que vivía en Europa, Teodoro Wolf [1841-1924] quien ayudó a hacer la división de las provincias...

Me estoy acordando de Ariosto Calderón de la Ponce, él tenía camaronera, cacao, minas de oro en 32 Km. de distancia; impresionante, y es parte de la Hacienda de Tenguel. Este control vertical sigue existiendo en Pijili que es una delicia porque tú encontrabas a los que subían y bajaban con sus mulas y caballos y era parar para intercambiar: ‘¿qué traes tú de abajo? Banano, naranjas, papachina, tal... yo traigo oca, melloco, maíz, plantas medicinales’. Yo tenía registrados matrimonios de gentes de arriba y de abajo, para luego tener terrenos de todos los pisos. Es decir, los propios matrimonios mantenían una estrategia de control vertical del suelo. Nosotros cometimos la estupidez al comienzo al querer hacer un mercado ahí en Pijili: Imposible el mercado ya funcionaba, no había mercado, había trueque permanente y una mínima inversión en otras cosas.

Poco a poco entra la industria alimentaria y te va cambiando esa estructura. Esto es interesante. Nosotros nos hicimos cargo del DRI Pijili. Pero éste no buscaba introducir a los trabajadores de Pijili en el Mercado. ¿Qué hizo el DRI Pijili? Primero, nos dieron toneladas de leche en polvo que mandaban desde Alemania, de esos que daban para los pobres. Nosotros planteamos que nos den las toneladas y nos autoricen vender la leche en polvo. Yo tengo un artículo que se llama “camino y puentes de leche”, donde cuento todo esto: lo que hicimos fue abrir puentes para que la gente pasara donde no se podía pasar... tal vez nos salió el tiro por la culata porque la empresa que estaba haciendo la carretera para Pijili de pronto, los tractores al sacar la tierra veían que ésta salía con oro, hilos de oro muy finos. Toda la maquinaria que llevaron para moler nunca sirvió para nada. La gente ponía tablas echaban su poncho y buscaban oro. Se produjo un fenómeno impresionante, gente que tenía para vivir, de la noche a la mañana se convirtió en gente muy rica. Me acuerdo de un muchacho que era catequista. Se compró una mula y con un motor iba dando música en las fiestas porque no había energía eléctrica... o la red de mujeres de Pijili asaltando un prostíbulo que habían

formado los mineros.... Era la transformación de un mundo que como decía Manuel Chiriboga: ‘tu paraíso’. Era un pueblo mágico. Increíble.

Realmente el DRI hizo que realmente la gente participara y creó un dinamismo social importante, pero bajo una lógica mercantil. El caso de FODERUMA, me parece, un caso particular porque no tenía esa lógica. Entonces ahí hay un pensador, economista, que desgraciadamente murió muy joven, Fernando Velasco, un teórico, un político, un tipo muy lúcido, que nos llamó y se empezó a formar el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores: estuve yo, Paco Rhon,... gente pensando políticamente las cosas, desde otra vertiente partidaria, pensando desde una vertiente sindical. Yo estuve en el equipo de formación de sindicatos, tanto en El Oro como en Quito.

Fernando Velasco empieza a decir que por qué el Banco Central en su manejo financiero, los sectores dominantes... no reserva una parte de su presupuesto para marginados. Entonces encuentras por primera vez que desde el Estado, en este caso [desde el] Banco Central, es justo al revés del DRI; Encuentras lo contrario al DRI. El DRI es la inserción de las clases medias al mercado. El FODERUMA es un fondo para marginados. Entonces busca sectores pobres.

Yo tenía un trabajo que estaba haciendo con las organizaciones y llegó el documento, Fernando me conocía, me llama el economista Rodrigo [no recuerda apellido]... presidente del Banco Central y me dice: ‘usted hizo este documento’: ‘sí’, digo; ‘Pues quisiera contratarle para que trabaje en el Banco Central’; ‘Ya, pero ¿en qué condiciones?’ le pregunto, ‘porque a mí separarme de las organizaciones del pueblo, y desde mi aspecto religioso con el pueblo’... ‘No, no al contrario’, me contesta. ‘Esa iniciación suya nos va a ayudar mucho más; quisiéramos que trabaje bajo una metodología de participación popular, en la discusión del tipo de crédito, el cómo darlo, en qué condiciones’, etc.

Participé en varios seminarios hasta que se formuló el proyecto y efectivamente entré como funcionario del Banco Central durante diecisiete años [con FODERUMA]. Y obviamente la estructura del Banco Central era una de las más prestigiadas del Estado, por su rigurosidad, su apuesta; cada uno teníamos como empleado calificaciones personales para subir en ascenso, y tal. Y mi función era levantar proyectos en áreas como Pucará, Pijili, Ponce Enríquez...

Yo escribí un artículo muy corto, muy popular [me lo entrega] sobre la historia de las Constituciones de Ecuador porque si no, no podemos entender la de ahora [Constitución de Montecristi de 2008]. Seguimos editándolo. La primera Constitución del país toma exactamente la misma ideología y en relación con la Iglesia del Patronato. Entonces la primera [constitución] acepta y aprueba la esclavitud indígena. Ningún indígena podía ser ciudadano, ni las mujeres tampoco. Entonces si eres un mestizo y tienes 300 pesos de oro podías votar, pero si querías ser candidato a la alcaldía... tenías que tener 1.200-1.600 pesos de oro que equivalía a una propiedad de 600 vacas. Quiere decir que los que fueron a la constituyente en este país son latifundistas de la sierra y de la costa, no más; entre ellas, la Iglesia una de las más grandes latifundistas del país. El hecho de que la Iglesia asumiera la protección de los indígenas, es decir cada párroco tenía que cuidar de unos indios, fue [supuso] una de las mayores traficantes de esclavos, de prestamistas y era la encargada de recoger los tributos, antes a la Corona, y después al Estado. Ayer tuve una reunión con el alcalde y recordamos esto: recordamos a monseñor Luna, él luchó mucho por corregir las consecuencias de estos hechos históricos sobre los más pobres...

El Azuay nunca tuvo vocación agrícola, era minera y artesanal. Por la pobreza de los suelos, la erosión y la parte costanera, que es una parte olvidada, nadie sabía que esa parte costanera era del Azuay. Cuando yo hablaba ante las autoridades de Ponce Enríquez y Shumiral pensaba que estaba por el Oriente esta parte. Ni idea siquiera geografía de posicionamiento. Por eso una parte en la lucha allá que incidió en lo religioso, es ¿a quién pertenecemos? ¿Guayas, Azuay o El Oro? Eso es una pelea durísima, toda la parte de Bella Rica, La López, de la parte minera se fue al Oro, y el Guayas seguía defendiendo la parte de Río Balao como suya y no de Ponce Enríquez. Yo participé activamente en el diseño de la cantonización y tenía sacerdotes del Guayas que me venían y me ponían candados en los templos porque me decían esto es del Guayas y no del Azuay.

Indudablemente no hubo una Reforma Agraria: yo tenía un recorte de periódico en el que aparecía una noticia sobre un hacendado que quería irse del país y vendía 13 haciendas de 6.000-7.000-10.000 ha con potreros, ganados, tractores, una familia tenía todo esto. El propio Álvaro Noboa tiene haciendas en los Ríos igual, con 15.000/20.000h, de una sola persona.

Entonces esto fue una pseudo reforma que en realidad lo que buscaba es una relación monetaria salarial con los trabajadores, sin afectar la estructura de la tierra, para poder pasar a una fase de industrialización. En esos años nosotros teníamos fábricas de chocolote y clavos, algo de textiles y para de contar. Después vienen los DRI, FODERUMA... Ahora están otros programas con el Banco Mundial... no son más que mecanismos para preparar la presencia de las multinacionales alimentarias y lograr que los sectores medios del país se acoplen a la estrategia de las multinacionales, por eso es que te buscan espacios donde hay tierra buena, por ejemplo en Cuenca, en el Azuay estaba Santa Isabel por la Costa y la parte alta.

El CECCA estuvo a cargo del DRI Pijili, pero en definitiva lo que buscaba era impulsar tecnológicamente, financieramente el desarrollo de sectores medios vinculados a las estrategias multinacionales. Nunca hubo en este país hasta ahora que en la Constitución de 2008 se visibiliza, un proyecto para pequeños y medianos productores ya se empieza a visibilizar al pequeño productor de cara a la Seguridad Alimentaria, mercado nacional... pero en los últimos años lo que más ha crecido son territorios dedicados a pastos, lácteos, caso de Nestlé, es escandaloso. Fausto Jordán, Ministro de Agricultura y Ganadería, demostró con evidencias cómo las multinacionales estaban cogiendo los mejores pastos.

Hay un estudio que tenemos en el CECCA de los años finales de los 50, que te demuestra que el Ecuador nunca va a poder entrar en una fase industrial porque las relaciones al interior de los latifundios son relaciones precarias, semifeudales. Los yanapas, huasipungos..., todas las modalidades que vivimos tanto en la Costa, con la UROCAL, como acá en la Sierra, igual. Tú tienes por ejemplo en Pucará la Hacienda Hornillos, de una familia muy pudiente, los Montesinos, familia que vivió en Cuenca y que durante siglos mantuvo la Hacienda solamente con huasipungos, pero nunca entregó a los huasipungos las tierras. Yo me enteré por un moribundo de 85 años que confesé; él me contó la historia y que el único pecado que tiene es haber robado 10 metros de alambre porque nunca le pagaron ni un centavo, sino que le dieron un pedazo de tierra para que tenga su choza.

Entonces nos pusimos a organizar todos los huasipungueros. Y encontramos que trajeron a todos a Cuenca a un supuesto IERAC para que digan que efectivamente sí se hizo con ellos Reforma Agraria, pero jamás le dieron nada. O los casos en la Costa, el dueño que tenía la Hacienda María, de 6.000 hectáreas sólo de potreros; ahora tiene camaroneras, cacao, banano y tiene oro. Y de la misma manera, descubrimos que no

tenía título de propiedad y la Primera Reforma Agraria nos permitió invadir la Hacienda Florida, Río, Balao, Luz y Guía. Tenguel tiene otra historia... en la época de la UROCAL es de toma de tierras, por eso la represión

Entonces cómo invertir si no había capacidad adquisitiva entre la población, cómo poner industria de cocinas, etc., si la gente no tenía capacidad adquisitiva. O hay Reforma Agraria, esto es, la estructura de tenencia de la tierra, o entonces no habrá posibilidad de entrar en la era industrial.

Llegó un momento en el que en la organización [UROCAL] al interior tú tienes unas diferenciaciones sociales económicas: jornaleros sin tierra, [otros] con pedacitos pequeños, gente que invadió cuando nosotros... gente que venía de fuera, otros que invirtieron después... llegó un momento al interior de la UROCAL de empezar a construir empresas; nuestro debate era hay que apoyar a la gente más pobre. Esta gente no podría entrar en este proyecto porque no tiene tierra o tiene, pero no es suficiente. Habíamos tenido la experiencia de la secadora, de la exportación... Entonces empezó un debate al interior, incluso en uno de los Congresos de la UROCAL se debate el tema: ¿quiénes son realmente socios de la UROCAL?, ¿qué diferenciación social económica hay al interior de UROCAL? Porque estaban los que tuvieron que luchar por la tierra, más otros que vinieron después y compraron tierra...; entonces uno de los sectores empieza a plantearse el tema de formar cooperativas bananeras para la exportación. De hecho, hay una iniciativa inicial que fracasa porque el dueño de la flota naviera era Noboa. Y el barco en altamar se dañó y así termina la propuesta de exportar.

Fuimos fortaleciendo la secadora de cacao de forma empresarial. Empezamos el estudio de mercado, para empezar la vía de exportación. Ya nos habíamos planteado que estábamos en un océano de banano y casi no quedaba un espacio para sembrar una lechuga. Pero yo creo que lo del Fenómeno del Niño fue fundamental para que algunas tesis y planteamientos caigan y otros nazcan. Ahí nace la minería. Tú tenías empresas como Agromin, Agrobanano... que querían cubrir toda la línea. Finalmente, pasa la *fiebre del oro*. Las propias multinacionales fracasan, los militares salen de Pijili... hay una crisis al interior de la UROCAL, particularmente la familia Vásquez: Pedro, Joaquín, su hermana que está en todo lo del cacao, y prácticamente empiezan a acusar que la familia Vásquez ha monopolizado. Pero el grupo actual que tiene mucho mérito, empieza a reforzarse prácticamente saliendo de Shumiral, entonces tienes El Guabo, Pasaje, Machala, Santa Rosa, Balao, El Naranjal, nuevos grupos que empiezan a

incorporarse a la UROCAL. Y se va generando esta propuesta de cara a banano orgánico y de exportación que, finalmente con la habilidad y la gestión de ellos y de recursos, logran montar lo que existe hoy; que tiene mucho de los referentes humanos, organizacionales de justicia y de transparencia que se tenían desde siempre.

La cuestión de separarse del CECCA, era una propuesta más estratégica dentro de una propuesta pedagógica. Hemos nacido juntos. Pero hay una alteridad. Nosotros no somos campesinos, somos un grupo de profesionales españoles, menos yo que era ecuatoriano, Pablo Suárez también pero luego salió; trabajó en la embajada holandesa, vivió con el equipo en España. En Shumiral estuvo poco tiempo.

Entonces, en el momento que tú planteas una alteridad y dices nuestra función pedagógica es que ustedes tengan autonomía; es decir, que no haya una dependencia permanente del CECCA con UROCAL, sino al contrario, que ustedes vayan creciendo cada vez más en capacidad, en autonomía. Y nosotros [CECCA] vamos cumpliendo otras funciones: apoyar administrativamente, en la producción, financiación...

A mí me golpeo mucho la situación minera. Porque incluso Joaquín [Vásquez] se planteaba UROCAL agrícola pero también añadir algo de minería. Yo perdí la batalla porque las multinacionales compraron terrenos comunales que habían sido un tesoro; 240 ha comunales tenía la UROCAL y de ahí se financiaban gran parte de sus actividades. En las huelgas que salimos ya era dinamita contra las multinacionales. Luego, de nuestra propia investigación como CECCA, terminamos demostrando que los mineros artesanos contaminaban más que las empresas porque echaban cianuro y mercurio en los ríos sin técnica. Murieron en los túneles, no sabían salir... derrumbes, un desastre. Llegó a tal la confrontación [que] nos sentamos con las multinacionales, con el ejército que tenía también asignaciones mineras.

Entonces veíamos que los mismos compañeros que habían sido agricultores, bien convencidos y comprometidos con la UROCAL, en el momento que se transformaron en mineros, fueron los mayores depredadores e iban tumbando la montaña, el bosque...y no paraban. Ahí entendí yo en carne propia la fiebre del minero del oro. Agujeros por todos lados. Con el oro se acabó todo. Todo el mundo a los ríos... algunos sacaron mucho. Algunos pasaron de jornaleros a dueños de tierras, edificios. Eso realmente a mí me agotó porque no le veía posibilidades en la propia minería por la depredación, porque si eran 20 asociados y cada uno había puesto 1.000 dólares en el momento que se ponían a excavar y poco a poco se les acababa el dinero y tenían que

poner más... Murió mucha gente... Llegó un momento que incluso dentro de la propia UROCAL llegó una confrontación muy fuerte entre gente que tenía mucho dinero en Shumiral, es penosísimo, gente muy cercana, muy linda. En el momento que se convierten en mineros acusan a Joaquín, a David Romero, acusando de que se quedaban dinero de proyectos de la Erika Hanekamp, a que le muestren los archivos... acusándoles de corruptos... Luego se convirtieron en partido político y la confrontación fue mayor. Querían quitarle los edificios a la UROCAL. Este proceso finalmente caducó.

El fenómeno del Niño es el que desata una serie de propuestas, por ejemplo cuatro ó cinco centros infantiles, las bodegas comunitarias en La Ponce, Brasil, en La López, en Río Balao, en San Miguel. Era básicamente una propuesta de comercialización y de fortalecimiento del cacao a través de los créditos.

Como funcionario del Banco Central, una lección muy importante [que aprendí] era la racionalidad contable-administrativa de los burócratas en Quito enfrentada a racionalidad y funcionamiento campesino. Mi mayor gloria fue que los funcionarios de Quito vengan a la UROCAL, que revisen la contabilidad, porque ellos se habían perdido; Ahí el papel del cuñado de Jacinto que fue el contable, tenía un tipo de contabilidad... por ejemplo, mientras el Banco te ponía líneas de crédito, nosotros dijimos ‘¡No, sigamos la racionalidad campesina!: yo pido 1.000 y de los 1.200 [que gano] pago una deuda que tenía, el otro pago un chancho, le doy a mi hija... pero termina el año y lo he devuelto todo. En cambio, si le dices línea de trabajo, líneas de inversión...’ todos mis informes del Banco eran de esto. Aquí [entre los campesinos] hay otra racionalidad que es inconcebible en el Banco.

Sobre Erika Hanekamp, ella es una persona realmente buena, interesante, con buen criterio, es editora de libros... fue esposa de un intelectual científico sociólogo muy reconocido en México... Ella realmente representa de alguna manera Pan Para el Mundo. Acá dentro del Comité Ecuménico de Proyectos (CEP). Ella ha tenido una relación muy estrecha entre los arroceros de Vinces y con la UROCAL a través nuestro [CECCA] y a través de Javier Ponce. Él ha estado muy cerca de nosotros, al principio muy crítico, como buen izquierdista intelectual, pero luego fue comprendiendo el proceso y ha abierto puertas. Habiendo nacido juntos, ellos fueron parte de la fundación

del CECCA, me parece normal una relación pedagógica que genere autonomías; y que UROCAL sea responsable totalmente.

Hay que pensar desde lo local, en el momento que hablas de discursos universales, te pierdes. Las distintas identidades... la Constitución reconoce que ésta es una nación plurinacional, esto implica el reconocimiento de la alteridad, del Otro; E ir creando una cooperativa desde los aportes culturales: mestizos, indígenas... Lo que no podemos es hablar de los principios del cooperativismo desde principios universales, de lenguaje universal, para realidades tan ricas en diversidad.

Cuando últimamente veo la tele de pronto [en un anuncio publicitario] a la Coca-cola por valores humanos. Cuando usted toma una Coca-cola alguien tiene vivienda, un árbol nace, un niño ya no es desnutrido... Uno se pregunta en este discurso de la responsabilidad social que ahora es el marketing social de las multinacionales, que está tan desvelada su actitud cínica en el que ya, ni su propio discurso tiene validez. *Preocuparse por lo humano siempre buscando altísima rentabilidad y en el mismo marketing.* En esos términos el otro día estuvo acá, charlamos largo con [José] De Souza [Silva]. Le comenté nuestra intención en la cooperativa. Él es muy claro. El desarrollo desde adentro, desde nuestra mirada...Otros autores colombianos, peruanos... siempre hemos sido nombrados, siempre de fuera nos nombran desde que empezamos.

Desde que Colón pisó tierra y se encontraron con nosotros no nos descubrieron, pero siempre la lectura vino desde fuera a todos los niveles; El gran debate ‘¿Tienen alma o no lo tienen?’ O ahora, ‘¿tienen cultura?’ No es posible evangelizar sino a partir de las culturas. En el fondo las actitudes de decir ¿qué camino tiene que llevar el subdesarrollado para ser desarrollado?, ¿de qué temas tiene que hablar?, ¿qué se prioriza?... En definitiva, sabemos, por ejemplo, en relación con las ONG, que si no hablamos el discurso que ellos nos dicen y respondemos las preguntas que nos dan con las respuestas que ellos nos piden, simplemente no hay dinero... O el tema del género o el de desarrollo humano sustentable... son planteamientos eminentemente teóricos.

Las propias Naciones Unidas, Banco Mundial, Banco Interamericano... ya no tienen categorías para hablar de los pobres... porque las estadísticas, incluso oficiales en los organismo internacionales, te muestran que esas metas que se puso la humanidad para ir paliando la pobreza... ¡De ninguna manera!. La pobreza crece, si algo había de Estado de Bienestar se está desmantelando con toda la propuesta neoliberal. *En el caso*

del Desarrollo Humano Sustentable se fue desarrollando en los ámbitos académicos, no había evidencia de que esto existía o ha existido alguna vez. No hay pruebas.

Si tomamos la agricultura, los últimos años lo que más se ha desarrollado es Nestlé, grupos de interés ligados a las multinacionales.

Cada vez más, me parece que estamos abocados a nombrarnos, tenemos menos capacidad de nombrarnos; estamos dependiendo de referentes que vinieron de fuera y no realmente de lo que necesitamos. Vamos perdiendo capacidad para relatar lo nuestro, no tenemos palabras para nombrar lo propio, seguimos sin conocer nuestro propio ser. Necesitamos apropiarnos con pasión de lo que hacemos, producir conocimientos propios. ¿Cómo se hace esto? con números, con datos, con resultados alejados del neoliberalismo y discursos generalizados de científicos y técnicos; según la estadística del Banco Mundial algunas economías ya deberían haber muerto y obstinadamente siguen sobreviviendo con alegría y esperanza. Con una cotidianidad que es permanente crisis, que es permanente inseguridad pero que ahí está. Queremos coger el desarrollo de nuestra Constitución: el Buen Vivir. Vas viendo el paradigma que se basa desde abajo... ¿cómo romper el paradigma de la gente unida al mercado?

Hoy más que nunca, yo estoy encargado de la escuela de cooperativismo Jardín Azuayo con el fin de producir conocimientos significativos en la crisis del modelo neoliberal. *El capitalismo está modelando el carácter del Estado y la forma de organizaciones sociales.* De ahí nuestra propuesta desde la economía popular y, particularmente desde la cooperativa, desde los grandes principios, hoy en crisis, y desde un humanismo, donde las personas están al centro de la comunidad, no la rentabilidad. Así, Jardín Azuayo nunca ha declarado desde que nació rentabilidad, excedentes, no trabajamos con precio, trabajamos con costos, y nuestras tasas de interés son las más bajas del país. Y por eso, las acusaciones más graves desde la superintendencia (provincial de Cuenca) es que ‘ustedes tienen demasiados pobres, 25.000 pobres deben salir de la cooperativa porque son una carga para ustedes y no les dan ningún beneficio’. Nosotros demostramos todo lo contrario, con números. La otra acusación es que tenemos demasiado espacio de participación... Son los bancos los que definen las cooperativas, los que las delimitan.

LUCIANO MARTÍNEZ VALLE

Entrevista realizada en la FLACSO, sede Quito, Ecuador, septiembre, 2010.

Luciano Martínez Valle es Doctor en Sociología por la Universidad de París III Nueva Sorbona en Francia, actualmente trabaja como profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO sede Quito, y es experto en temas de ruralidad, desarrollo, ambiente y territorio. Ha realizado consultorías para la OIT, FAO, IICA. Entre sus últimas publicaciones: “Repensando el desarrollo rural en la dimensión del territorio: una reflexión sobre los límites del PROLOCAL en el caso ecuatoriano”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 87, Amsterdam, Octubre, 2009, pp. 27-45. *Vamos dando la vuelta. Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*, con Liisa L. North, FLACSO, Quito, 2009. *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (compilador con H.C. de Grammont), FLACSO, Quito, 2009. “Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social”. *Ciencias Sociales UNISINOS*, Brasil, Enero/Abril, 2012, pp.12-18. A través de sus escritos y rigurosas investigaciones pone de relieve la situación actual de la agricultura ecuatoriana y las nuevas tendencias en cuanto a estudios sobre ruralidad. Profundamente interesado y comprometido con temas agrarios, campesinado, comunidades indígenas, migración y el mercado de trabajo, en el contexto del territorio.

P. Primeramente y antes de hablar sobre UROCAL, qué opinión tiene acerca del cooperativismo en general, y particularmente en Ecuador.

R. Creo que el cooperativismo es un membrete que viene desde la Reforma Agraria. Gran parte se debe a que era la forma de organización que el campesino tenía para acceder a la tierra; una imposición del Estado para acceder a la tierra. Pero en realidad nunca practicaban el cooperativismo, ni en la esfera de la producción, ni en la esfera de la comercialización; se creó un membrete muy vacío, es un tema que nadie lo ha investigado.

En la época de la Reforma Agraria se hablaba de cooperativismo según el modelo de Israel; pero, a saber si vinieron israelitas y vendieron el modelo, para los campesinos fue algo muy extraño. De hecho, sólo algunas cooperativas que quedaron dentro del IERAC se mantuvieron funcionando como cooperativas. Pero al final cuando se acabó la primera fase de la Reforma Agraria, los campesinos dijeron ‘¿esto para

qué?' *una camisa de fuerza* y entonces, volvieron a su forma tradicional comunitaria. Entonces, dudo mucho de que en el país exista el mismo cooperativismo voluntario. De hecho, los últimos datos dicen que el cooperativismo acá no tiene nada que ver con lo que puede ser cooperativismo en Europa o en otras partes. Inclusive dentro del sistema cooperativo, las cooperativas más importantes son las de servicios de transportes; son empresas como las de taxistas, camioneros... que se acogen al sistema cooperativo para no aparecer como empresas, que se vean mucho mejor. Ésas son las más importantes, el resto las del sector agrario, sector comercialización, es una cosa muy pequeña; entonces, se exagera cuando estamos hablando de un Estado cooperativista.

P. ¿Cómo definiría actualmente una Organización de Segundo Grado (OSG) rural?

R. Las OSG yo diría que tratarían de ser el espacio para aglutinar varios tipos de organizaciones que existen en el medio rural sobre todo, y tratar de formar, de tener o crear un pequeño espacio institucional que pueda ser una contraparte para trabajar con los sectores externos. Pienso que el surgimiento de las OSG se dio justamente cuando uno alerta desde fuera que físicamente aparece el Banco Mundial, que para ser parte del proyecto del Banco Mundial había que formar una OSG rural; entonces florecieron las OSG, pero era... si uno mira hacia atrás, era un caos total; no reflejaba, excepto en algunos casos, lo que se ha tratado de señalar como una gestión y un esfuerzo organizativo de las organizaciones de construir un poder, un espacio de gestión popular, etc. Entonces, me parece que gran parte estas organizaciones fueron inducidas desde fuera, y adentro funcionaban muy débil.

Las OSG permitieron el posicionamiento de muchos líderes y gente que tenía mejor nivel de educación, y armaban esta forma de organización de Primero y de Segundo Grado, pero que en realidad era muy débil la relación con las bases. Si ahora uno recorre por ejemplo Chimborazo donde las OSG estaban bastante extendidas, si uno se mete en un pueblito y abre una puerta y ve un membrete y ve *organización tal*... pero no queda nada más, sólo el membrete en la puerta... los datos que existen por ahí de que existe mucha organización... la verdad es que la oferta desapareció, y con ello la propia organización.

P. Hablemos ahora de UROCAL, conoce sus inicios, su trayectoria, sus proyectos actuales ¿Qué opinión le merecen?

R. Yo no conozco la UROCAL, siempre me invitaron pero no tuve posibilidad. No obstante por la ubicación de las organizaciones en la Costa habría que incluir la dimensión de los territorios porque me parece que es diferente Ponce Enríquez que Machala, e ir viendo por ese lado tal vez un poco lo que ellos no quieren ver; porque ellos quieren ver una cosa muy homogénea, y es precisamente la heterogeneidad lo que define a las organizaciones. Heterogeneidad social, productiva y organizativa. Esta dimensión de la heterogeneidad no les gusta mucho a las OSG porque tienen un discurso muy generalista. Esto es interesante porque ahí es donde uno va entendiendo porque ellos tienen ahora una serie de problemas: problemas medulares.

El año pasado hubo una reunión de varias OSG tipo UROCAL, pero era un evento al cual yo me metí porque me interesaba escuchar y me llamó la atención que a partir de un discurso de ‘comercio justo’ algunos miembros de la UROCAL planteaban que había un problema, y que éste era el discurso de la solidaridad y del compromiso con la organización, frente al Mercado ¿Por qué?, porque ellos están produciendo un banano orgánico, pero los precios que ellos reciben son menores de los que podrían recibir en el mercado libre, y muchos de ellos están mirando cuánto le están pagando a otros productores que no pertenecen a esta organización del ‘comercio justo’ [como] los productores grandes: Noboa, Quirola y otros; entonces ellos miraban como una amenaza porque si no se revisan y regulan esos precios algunos están tentados a salir de la UROCAL para meterse al otro sistema de mercado libre; es decir, hasta qué punto el ‘comercio justo’ puede competir con el Mercado si no es por esta influencia yo diría más de tipo política organizativa, y hasta qué punto todas estas organizaciones van a mantenerse o por el contrario, van a salir tentadas por el *canto de sirena* del mercado; además, es una realidad, no es un *canto de sirena*.

Sobre los orígenes, yo diría que casi todas las organizaciones campesinas y ONG empiezan con una visión bastante radical a trabajar, respondiendo también a lo que pasaba en ese momento en la sociedad. Y poco a poco, van involucrando políticamente; no evolucionando, claro; hasta llegar a una visión un poco más apegada al *desarrollismo*, a los proyectos de desarrollo; toda esta gente dependen de direcciones que vienen de fuera; están muy vinculados a los lineamientos desde fuera. La UROCAL es una excepción: ellos le dicen a una ONG que les está ofertando un estudio de género y ellos se opusieron y le dijeron ‘No, nuestras prioridades son la lucha por la tierra’.

No obstante, muchos de los críticos del ‘comercio justo’ se preguntan... qué sentido tiene que UROCAL esté con Max Havelaar [sello del ‘comercio justo’, alemán] cuando Max Havelaar está funcionando con las grandes multinacionales de la distribución, se acabó entonces el discurso. Pienso que hay esos problemas.

En los países capitalistas más desarrollados (ésta es la mejor forma de nombrar al Primer Mundo), evidentemente hay que hacer un esfuerzo para tratar de canalizar mejor sus intereses, sus recursos. Esto va a depender de la autonomía que da cierto margen para esto, tratar de canalizar hacia el apoyo de ciertos procesos y experiencias de iniciativas que se dan acá en países pobres, también a nivel local. Entonces, yo quisiera llamar la atención que se fijara qué es lo que está haciendo la gente a nivel local para apoyar esos procesos, si es posible. Muchos gobiernos locales no tienen una clara lectura de lo que sucede en sus territorios. Y si se pudiera apoyar eso, sería fabuloso. Todo el dinero que viene de las ONG, en ocasiones, no se sabe adónde va. Se trata de invertir el proceso. Se trata de saber qué esfuerzo están haciendo las ONG. Yo creo que hay una corriente dentro de la sociología rural por tratar de hacer que se visibilicen esas dinámicas rurales, pequeñas, porque a veces está uno viendo con la lente científica y no ve esos detalles. Y si esos pequeños gérmenes crecen, puede cambiar el asunto.

P. ¿Cuáles son las tendencias que hallamos actualmente sobre la agricultura familiar y los grandes patrimonios agrícolas en el país?

R. [Existe una] Necesidad del Estado de disminuir el índice de Gini y apoyar lo que podría ser una agricultura familiar, pero con políticas bien claras y explícitas, y no con discursos. Lo que va a continuar es un proceso de reconcentración de la tierra. Y es que simplemente los más pequeños no pueden competir, terminan endeudándose y son los grandes los que absorben; a largo plazo se va a dar. Se da en Cotopaxi, en la Maná; allí Wong compra tierras; hay un estudio que analiza todo este proceso, se llama *El dilema constante del productor bananero en tiempos de brete: ¿Asociatividad o individualismo?* [C. Tamayo, D. Cepeda], habla de lo que sucede en la provincia de El Oro, habla de lo que ocurre: la compra de los grandes a los pequeños propietarios.

A propósito de las OSG, ¿hasta qué punto estas OSG se han convertido en ONG populares?, pues entonces ya no cumplen los propósitos. Antes tenían una misión política y ese fue el origen de las OSG, pero después poco a poco, fueron cumpliendo el papel que cumplía el Estado, justo cuando éste se retira de la escena; y parece que a las

OSG les gustó este papel de ONG. Entonces pasan a segundo orden todas las reivindicaciones. Si uno analiza las reivindicaciones de las OSG, yo no veo preocupaciones políticas que estén estudiando por ejemplo la Ley de Tierras, la Ley de Aguas... No, ellos están haciendo lo que haría cualquier ONG, es decir, ése es su papel ahora. Y van a tener que competir en el mercado y esto significa asumir las modalidades que van a darse en el mercado en el futuro: una es la reconcentración de la tierra. La otra [opción es la] agricultura por contrato.

UROCAL va a ser una empresa para poder competir en el mercado. Pero veo muy difícil que pueda competir, porque se le podrían escapar las bases para firmar contratos con empresas capitalistas. Estoy planteando esto como salidas concretas a raíz de las posibilidades generales. Hay una opción que es retomar una Ley Agraria y que no quede en un discurso de dirigencia muy intelectual, hay que debatir todas las organizaciones: CONAIE, FENOCIN... hace falta una discusión más aterrizada; Esto no sé si va a ser posible.

P. Y sobre los DRI y FODERUMA, en su opinión ¿supusieron un cambio en la estructura agraria y en el desarrollo rural?

R. En términos del acceso a la tierra no supusieron nada: FODERUMA apuntaba a un goteo de los recursos del Estado que eran entonces abundantes para los pobres, y el DRI apuntaba claramente a ver cómo se podría ayudar a los campesinos más viables, es decir, con más recursos, más tecnología; nunca se planteó la distribución de tierras. Pudo haber en algún proyecto algún proceso...

El único esfuerzo serio latinoamericano por re-pensar desde una lectura de lo que sucede acá, y tratar de hacer un poco de teoría, se constituye desde la teoría de la dependencia; lo único que se hizo en Latinoamérica, desde un punto de vista importante. Posteriormente, tuvo vertientes marxistas, desarrollistas... pero creo que es una base para refundir todas estas teorías como decrecimiento, economía social y solidaria. Yo tengo una visión crítica, creo que esta matriz de análisis permitiría desde América Latina hacer un aporte. Me parece que es muy importante. Por ejemplo, lo que está sucediendo en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador, etc., bueno, es interesante porque finalmente en toda esta homogenización –globalización– que hayan hecho procesos, ya es algo novedoso; no hemos caído en los brazos de la *vaca de oro*... hay esperanzas. Pero inmediatamente pensamos que aquí está la solución, la revolución,

pero nos engañaron. Yo nunca imaginé que el gobierno de Correa es un gobierno revolucionario e iba a solucionar los problemas, pero hay un espacio.

No somos capaces de decir *mire por aquí podríamos ir*. Lo criticamos o... dicen que es un populista. Es una posición muy cómoda... salen a todos sitios a criticar a Correa. Hay que tener una actitud crítica y ver lo que está sucediendo. Para mí lo que está sucediendo, en estos países –para mí – es el error histórico de la burguesía, lo que André Gúnder Frank decía *lumpenburguesía*, que fue incapaz de hacer tareas de modernización capitalista del Estado, y ha sido una izquierda o semi izquierda la que ha tenido que hacer eso. Finalmente estamos viviendo un proceso de modernización capitalista del Estado, que ofrezca alternativas y evidentemente existe esa posibilidad, hay que aprovecharla.

Los gobiernos de Correa, Venezuela... apuntan hacia una transformación productiva y disminución de las desigualdades, apuntan a esto que ya la teoría de la Dependencia apuntaba, *mirar hacia dentro y generar procesos productivos hacia dentro*. Y no se qué sociedad vamos a construir por este lado, pero es lo que estamos creando... Pelileo [en Tungurahua] es un ejemplo de cómo un proceso productivo que viene de origen artesanal de pronto, con políticas como las del gobierno Correa que dice ‘No vamos a importar productos de China’...En una reunión decían los de Pelileo: agradecemos a Correa que no lleguen productos chinos...

BETSY SALAZAR

Entrevista realizada en Murcia el 19 de abril 2010 y en su residencia en Quito, Ecuador durante varias tardes del mes de agosto del mismo año.

Betsy Salazar ha sido asesora de diferentes instituciones públicas y privadas. Desde muy joven ha trabajado comprometida con la esperanza de un mundo mejor y más justo para todos; preocupada por la alfabetización de los indios, emprendió programas de formación para ellos siendo aún una estudiante. Entró en contacto con la UROCAL en sus inicios, por los años 70, consecuencia de su trabajo como coordinadora general del desaparecido Centro de Reconversión Económica del Austro, entidad de desarrollo regional. Ha sido consejera del Consejo de Participación Ciudadana del Ecuador en fechas recientes... Betsy es viuda del conocido ecuatoriano

Milton Reyes, torturado y asesinado durante el gobierno de Velasco Ibarra y que dedicó toda su vida al reclamo de la justicia para los más desfavorecidos...

P. ¿Cómo nace UROCAL y en qué circunstancias?

R. En los años sesenta cuando se dicta la Ley de Reforma Agraria en medio de una dictadura, concretamente en el año 64, no se dicta la Ley para favorecer al campesinado, sino para favorecer unas formas distintas de desarrollo en el Ecuador. Hasta esos años la estructura productiva del país era eminentemente de producción primaria: en la Sierra producción para la exportación; en los años prerrepúblicos y de los primeros años de República, el producto principal era el cacao que se producía en grandes haciendas de grandes latifundistas que trabajaban con una mano de obra no asalariada; campesinos atados a la tierra por una relación más bien servil o feudal. En la Costa producción de productos tropicales, pero de alguna manera había alguna movilidad en ese campesinado, podían trasladarse de una hacienda a otra, no había esa situación de cuasi esclavitud que en la serranía. En los altos Andes donde la población era más indígena que mestiza, lo que había era una atadura de la tierra al campesino como siervo. Y esto se mantuvo casi hasta la primera mitad del siglo XX a pesar de que se había suprimido el concertaje, que consistía en que los indios pertenecientes a una hacienda eran parte de ésta y si se vendía, se hacía con indios y todo; eso se llamaba el concertaje. Era una relación semifeudal o feudal, sobre todo en la sierra.

En la Costa no estaban tan atados, tenían un salario nominal que se pagaba en especie; esto fue hasta mediados de 1950; pero resulta que, tras la crisis del cacao hacia los años 20, el Ecuador decrece por la enfermedad de la escoba de la bruja; entonces decaen las exportaciones y sólo crecen después, durante la II Guerra Mundial para proveer la demanda de los Aliados, especialmente de EEUU; todo el arroz, azúcar, todos los productos tropicales y un producto que ahora no tiene tanta demanda pero entonces sí: la balsa, un árbol tropical cuya madera salía para exportación durante la guerra; con esta madera se hacían envases (como ahora con el plástico) y también para los aviones, porque era un material muy liviano.

A fines de los 40, empieza el gobierno de Galo Plaza Lasso; es un individuo de familia tradicional que se educó en los EEUU; muy vinculado a este país, él era más bien yanqui que ecuatoriano y se conecta con los grandes productores y exportadores de

banano: la United Fruit Company y la Standard Fruit, le hace concesiones productivas en la Costa y ahí es cuando se inicia el *boom* bananero en el país. El Ecuador producía banano y plátano y todo para consumo interno. Entonces [con el *boom*] se propicia el cultivo extensivo de banano y requieren trabajadores, unos estaban en la Costa, empleados de las haciendas cacaoteras, los que tenían pequeñas fincas; pero también va mucha gente de las haciendas de la Sierra: desplazados, haciendas de las que huían, haciendas que desaparecían... y ésta gente va como colonos a la Costa, a trabajar de braceros porque podían percibir algún salario. Estos campesinos que se asimilan a la Costa ya que no tenían tierras, cuando sale la Ley de Reforma Agraria en el año 64 y estas empresas internacionales que cultivaban banano en el Ecuador deciden salir del país y entregar las tierras que le habían sido concedidas, estas tierras son pretendidas por hacendados del entorno que a su vez querían acrecentar sus propios cultivos para exportación, porque ellos eran también exportadores. Pero estos campesinos que habían trabajado como asalariados se quedan en la tierra y la reclaman para sí; podríamos decir lo que en el Ecuador se llama invasión de tierras, porque no eran propietarios pero se quedan ahí; son tierras que no les pertenecían pero que ellos reclamaban apelando a la Ley de Reforma Agraria y Colonización y se llamaban colonias; entonces fundan lo que se llamó la colonia agrícola Shumiral.

Empezó como una colonia. Shumiral es un nombre autóctono de un lugar y en ese espacio físico ellos se quedan como una colonia agrícola. La colonia eran los trabajadores del agro que se organizan como grupo de colonos y como tales, piden que se la adjudiquen; pero institucionalmente estaba el IERAC, y como eran tierras proclives a productos de exportación (cacao, banano...), ellos las querían también, y algunos miembros de fuerzas armadas que tenían cerca uno de los más grandes destacamentos que se llama Taura, cerca de la frontera con Perú, también querían convertirse en dueños de esas tierras. Pero los otros posicionados retienen la tierra para sí, son perseguidos por las fuerza armadas, por el mismo IERAC; les acusan de terrorismo, de invasores... pero se quedan. Se quedan y cuando lo hacen no es que les den la tierra fácil. Cuentan, yo no he sido testigo de ello, pero el Hernán y otros me lo han contado, que incluso fueron torturados; los llevaban presos haciéndole ir de rodillas por caminos terribles. En fin así pasan los años, pero ellos se quedan en Shumiral y empiezan a unirse como uniones campesinas o grupos de colonizaciones que se llaman colonias. Estos grupos de campesinos darán origen a la UROCAL, la Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral; de un litoral donde convergen varias

provincias: provincias serranas que tiene declive en la cordillera que llega hasta la parte tropical y costeña del litoral, coinciden en ese espacio físico: Guayas, El Oro, Cañares y la provincia del Azuay.

Shumiral era un caserío de la parroquia Ponce Enríquez. Este era un presidente muy reaccionario del Ecuador, a esa parroquia le pusieron Camilo Ponce Enríquez; y el único favor que le ha hecho la historia es convertirlo de hombre a mujer, porque nadie dice el Ponce, sino la Ponce. Ni siquiera ahora que es cantón, sigue siendo la Ponce; y no es que ser mujer sea denigrante pero que a este sin vergüenza le hayan puesto así ese nombre...

Las organizaciones campesinas tienen su origen en esto; es decir, en ir posesionándose en tierras de las que no tenían titularidad, sino que las consiguieron quedándose ahí a partir de lo que podría decirse una ‘invasión ilegal’, pero construyendo sus casas en las condiciones más inhumanas en las que se puedan imaginar. Con cuatro cañas, sin ningún servicio de salubridad, ni agua potable, sin electricidad; y en esas condiciones, metidos en el monte tropical, que no es salubre, hay malaria, culebras... en todo caso, era una situación muy dura. Y así, conocí yo donde nació la UROCAL. Nació en este recinto llamado Shumiral; un recinto es lo más pequeño que puede haber, no es parroquia; después se hará parroquia; un recinto es como una aldeita. Entonces el recinto Shumiral, se llama así por un árbol, el *shumir* que no hay que confundir con otra cosa que es el *Zhumir* con z inicial que se trata de un licor de caña de azúcar. Pero hay un árbol que se llama *shumir*, un árbol maderable que es el que da nombre al lugar. Junto, se halla un río tormentoso casi vacío en verano y muy correntoso en invierno que es el río Gala. Una zona desde donde bajan desde las serranía y la cordillera muchas corrientes de agua que van al Pacífico, entre éstas va este río Gala; y en inviernos fuertes este río baja muy caudaloso y tormentoso y produce inundaciones provocando muertes y destrucción a su paso.

Así conocí yo Shumiral con la gente muy joven. Fíjate que muy precaria la vida, perseguidos. Claro que producían el cacao, había árboles de plátanos, naranjos, mangos, papayas, frutos de la tierra... que producían, que tenían sus gallinas, sus chanchos, pero todo muy precario. Entonces, cosa excepcional, Joaquín Vásquez, que era muy joven, tenía una moto, y cuando íbamos a trabajar el Joaquín me transportaba en una moto porque no había otra forma de entrar si no era a pie, en mula o en moto. Entonces iba agarrada en la barriga del Joaquín para irnos a Machala o a Tenguel para trabajar.

Porque yo trabajaba en el CREA (Centro de Reconversión Económica del Austro) que acaba de desaparecer; era la entidad de Desarrollo Regional, que aglutinaba tres provincias del Sur: Azuay, Cañar y Morona Santiago. Yo era coordinadora general en el 1975, aproximadamente. En todo caso, cuando llegamos al CREA, bajo una dictadura, (Rodríguez Lara) hubo unos militares... fue una *dictablanda*, tras la última legislatura de Velasco Ibarra. Rodríguez Lara propuso hacer un plan de desarrollo diferente para el país, entonces fue en el CREA con unos militares que tuve la oportunidad de trabajar, me hicieron percibir que los militares, a veces sí son distintos a esa percepción que tenemos, y que permitieron hacer trabajo con el campesinado.

Cuando iba las primeras veces no había donde dormir si no era en la agencia de desarrollo del CREA, que era un lugar de venta de productos e insumos agrícolas. Poníamos periódicos en el suelo, dormíamos los que íbamos a trabajar... y ahí es donde conocí al Hernán, ya en el trabajo de campo en Shumiral; aunque yo lo había conocido antes como cura progresista o 'proyecto' de cura.

Empezamos a apoyarles a la UROCAL en algunas iniciativas. La primera fue hacer un abasto de agua, que no era agua potable, era coger agua del río porque sino había que ir al río con bidones, para las necesidades del hogar, y esto era muy difícil. El río no siempre estaba en condiciones, porque había crecidas en invierno o seco en verano. Entonces había que hacer una embocadura del agua para que, a través de tuberías de plástico, llegara el agua a las casas, es decir un pequeño reservorio, y de ahí a las casas, lo cual fue una conquista enorme: ya había agua en las casas. Luego, hicimos la instalación a iniciativa de la Organización porque ya se habían reunido, porque hasta entonces no tenían el nombre de la UROCAL, y tampoco estaban todas las organizaciones que luego se integraron: estaban Luz y Guía, Shumiral, Ventura, (arriba en la sierra) Mollepongo, etc. Hernán lo tendrá todo documentado.

Y pidieron que se les instale una secadora de cacao porque era muy difícil sacar el cacao desde los árboles que se hallaban arriba en la sierra y trasladarlos en mulares abajo, para abrir el cacao y dejar la semilla abierta para que se seque. Y si se saca la pulpa y se pone en la secadora, esa pulpa se deseca y quedan las pepitas; pero eso necesita también un cierto proceso, no se puede hacer un secado rápido, porque para la esencia, el sabor del cacao necesita que fermente. Entonces, había que dejarle la pulpa para que adquiriera cierto grado de fermentación pero si no se transporta en el tiempo propicio hasta donde puede ser secado, toma un sabor amargo y el cacao ya no tiene la calidad que tiene que tener. Entonces se instaló la secadora, como no había electricidad

se hizo con un motor de combustión a gasolina. Entonces, en vez de bajar desde las alturas el cacao para trasladarlo con mulas desde distancias grandes para poder comercializarlo, algo que salía muy caro, se puso la secadora en el camino de lo que era Shumiral. Ese fue el punto de partida de la organización económica de Shumiral; en el sentido de que ya estaban asociados, no solamente para defender su derecho a la tierra y su derecho al acceso al agua en el servicio domiciliario, sino para tener una iniciativa comercial asociativa. Entonces, todos venían a secar el cacao en la secadora, todos contribuían pagando lo que costaba para comprar el combustible. Y claro, todos ganaban más porque vendían a mejor precio; vender el cacao entero les salía más caro. Para mí ese fue el principio de la Organización económica de la UROCAL. De ahí empezaron a hacer otras actividades para comprar en conjunto, ponían cotas y en vez de comprar cada uno sus víveres, hacían compras asociativas y pusieron su tienda asociativa, para tener productos accesibles propios de las comunidades para que les saliese más económico; así fueron desarrollando la percepción de que podían hacer cosas juntos que les diera beneficios económicos, ahorro en costos; por otro lado, mejor ingreso en costos cuando vendían sus productos.

Y ese fue el nacimiento económico de la UROCAL; se fueron fortaleciendo en capacitación, organización, en nuevas tecnologías, en manejo de productos de crédito y ahorro; haciendo una pequeña caja de ahorro (la cooperativa de ahorro de la CACPE-UROCAL). No se negaron además en recibir apoyo de ONG y otros, de carácter nacional e incluso internacional, pero que llegaron después. También se trabajó ahí con fondos del Banco Central, con los fondos FODERUMA donde Hernán Rodas, fue el promotor en la zona de Shumiral; con los fondos de créditos fueron mejorando su producción en sus parcelas particulares. Esto fue durante los años setenta y empezaron los ochenta...

P. ¿Cómo fue la relación de UROCAL con la minería, hubo también relación con otros sistemas productivos?

R. En el 83 viene el Fenómeno del Niño, con numerosos muertos; pero resulta que con esas crecientes, bajaron pepitas de oro y entonces algunos de Shumiral subieron la cordillera de Mollepongo para ver de dónde venía el oro, dónde estaba la mina; y ahí estaba Sergio Armijos, uno de los principales dirigentes de UROCAL. Una cordillera que está casi 4.000 metros de altura, cuando Shumiral está sobre 100 metros sobre el nivel del mar, casi en la Costa. Esto cambia la economía local porque algunos de los

miembros, sobre todo varones, de las familias de Shumiral se van a las minas a sacar oro, esto les da ingresos que les permiten ir mejorando condiciones, o tal vez no.

Con la electrificación rural consiguieron también el agua potable; ahora Shumiral es un pueblecito que tiene mejores condiciones en cuanto a vivienda y dotación de servicios básicos, ya no es el terrible camino donde se entraba en mular o carros de doble tracción muy altos que escasamente llegaban, y ahí nace la UROCAL. Y se mantiene porque van creando cada vez más sistemas de capacitación y formación. Hicieron una especie de asociación de madereros llamados 'Los Polillas', dirigidos por Sergio Armijos. Produjeron algunas cosas que se demandaba para la construcción de viviendas. Fue una buena línea de producción, porque había demanda: ventanas, puertas, paneles... que no eran el *plus ultra* de la producción inmobiliaria, pero sí satisfacían las necesidades de las viviendas en cuanto dotación de muebles que no habían: sillas, tablas... eso producían 'Los Polillas', y había madera. Y para ir haciendo extensiones de cultivo, se bajaba la madera del monte. En ese tiempo no estaba todavía el sentido del ecologismo, había que desmontar para tener madera y cultivo... ésa fue otra iniciativa productiva local.

Por su parte, las mujeres que también se organizaron empezaron a hacer producciones 'femeninas'. De ahí llegaron alguna chilena o argentina que enseñó a hacer tapices que se hacen con recortes... Y empezaron a hacer pan y productos locales, pero también a fortalecer la organización de las mujeres y la revaloración de lo que es la perspectiva de género en derechos de las mujeres y en desarrollo de la autoestima, porque eso está muy por los suelos.

Era una organización atípica en medio de lo que son las organizaciones campesinas. Se creía que estaban haciendo cosas revolucionarias. Y, como había ese resentimiento de los destacamentos militares vecinos por no haberse podido quedar con las tierras, siempre pensaron que ahí se estaban formando destacamentos subversivos.

Propiamente UROCAL nace hacia finales de los años sesenta, en medio de las contiendas narradas. Crece sus primeros años en los setenta y se fortalece desde fines de los setenta y principios de los ochenta. Cuando llegan los noventa, los dirigentes tradicionales de la UROCAL, Sergio Armijos y otro de Luz y Guía, habían empezado también con otras cosas: algunos pastizales, vaquitas... fueron creciendo económicamente y organizativamente. Fueron creciendo no sólo en aspectos productivos, sino también en manejos financieros alternativos, es decir, aprendieron que los recursos que ellos producían eran recursos que si se reinvertían, producían un

crecimiento de sus propios recursos que debía ser retenido en su sector, es decir no trasladado a otros espacios. *Y empiezan a construir nuevos esquemas de lo que ahora se llama Economía Social Solidaria; un ahorro que se reinvierte en sus espacios, no con criterios de acumulación especulativa, sino con un criterio de rentabilidad social.* Entonces la racionalidad de los procesos económicos cambia de la especulación concentradora, a lo que es *una socialización de la acumulación socializada, para que redunde en beneficio del conjunto.* Entonces el que ahorra 50 centavos como el que ahorra 50 unidades, sabe que ese ahorro te puede producir una rentabilidad individualmente hablando; pero si ahorra un grupo y ese ahorro permite que en momentos que la liquidez que uno tiene no la necesite pero sí la necesite otro miembro del grupo, entonces en este juego financiero que la banca lo ha hecho siempre con los beneficios, van creciendo hasta crear la cooperativa de ahorro y crédito de la UROCAL con vida legal acá, no importaba la tasa de interés sino el beneficio social.

Estos campesinos sin tierra que sufrieron persecución política, tortura, inclemencias de la naturaleza... tuvieron la capacidad de ir asimilando comportamientos que antes no conocían, técnicas nuevas. Ellos van aprendiendo que hay que manejar el suelo para que no se deteriore; la Naturaleza para que pueda ser sostenible, el uso de los recursos naturales. Pero también aprenden que hay modalidades de relación interpersonal o intercomunitaria, relaciones asociativas, no sólo en lo productivo y de comercialización, sino también en el manejo financiero; entonces saben que el ahorro comunitario puede servir para la inversión comunitaria. Si bien las empresas no siempre son comunitarias como la secadora inicialmente, puede haber empresas individuales que reciben crédito de lo que es el ahorro comunitario, porque todos ponen sus ahorros en la caja y todos extraen oportunamente crédito sin tener que ir a mendigar al banco, porque éste lo que hacía era extraer el ahorro de los sectores campesinos y populares y socializarse, no entre quienes tenían derecho de propiedad en ese ahorro, sino que lo trasladaban a empresas urbanas y sectores económicos más pudientes. No sólo [lo hizo así] la UROCAL, sino todo el sistema económico financiero alternativo; lo que fue la Economía Social Solidaria, ahora reconocida en la Constitución, son los que salvan al Ecuador de la quiebra bancaria.

Sobre este asunto en otros países hay similitudes como India, pero tienen diferencias sustantivas. En el Ecuador nace, no por iniciativa como el caso de los bancos Grameen que nacen en Bangladesh que tienen la perspectiva especulativa de que el crédito se da para ganar y hay que ganar de cualquier manera para pagar el crédito,

(vives para el crédito), son los bancos comunitarios que sí son positivos. La filosofía es distinta porque una cosa es el crédito por el crédito y a crecer el banco. Diferente es el manejo del crédito a partir del ahorro comunitario con una perspectiva del desarrollo del conjunto; es distinta la Economía Social Solidaria del *Grameen Bank que es una economía capitalista en chiquito*.

Nuestro caso es posible que se de en otros sitios, pero en Ecuador surge hace 25 años, y parte de las comunidades populares. Ciertamente hubo la influencia de los programas de microfinanzas; yo misma fui una propulsora de promover los fondos de microfinanzas después de FODERUMA, que fue un programa de crédito y capacitación. Luego en la microfinanza se fue promoviendo el ahorro local y el crédito vinculado al ahorro; pero seguía siendo la perspectiva capitalista, es decir, creamos fondos de capital. Y sí, hay otras formas de esto en el Ecuador que son las sociedades de inversión popular, en donde tú pones tu capital para que crezca en vía a tasa de interés, pero ¿Quién paga la tasa de interés?, el ahorrador, es decir, estamos en la racionalidad capitalista. Pero si tú tienes un ahorro para que sirva para que otro pueda tener un crédito, y a su vez él pueda ser un elemento dinámico en la Economía Social, tú estás haciendo un acto de solidaridad, no sólo un acto de especulación. La racionalidad es distinta. Entonces los sistemas de microfinanzas sí son mejores que el crédito capitalista bancario, aunque asimilaban el término de microfinanzas y lo pusieron como una de sus prácticas bancarias que les daba rentabilidad, siendo un producto bancario de 'economía social' cuando en realidad es un producto idéntico al resto de los bancarios. En esto tenemos discrepancias con Fausto Jordán porque él cree que debe propenderse la Economía Social Solidaria en procesos que él llama *bancables*. Esto no es útil, hay que ir hacia proyectos de finanza popular. *El banco funciona para el banco*. La finanza popular funciona para la organización social; para los que son dueños de esos fondos, es distinto el proceso de ahorro-inversión social. La organización popular gana y está tan bien organizado que cuando se produce hace 10 años la quiebra financiera del Ecuador, las únicas finanzas que se salvan son las finanzas invertidas en ese tipo de inversiones. De aquellos que han puesto su ahorro no en el capital especulativo de la banca, sino en el capital de inversión social a través de la Economía Social Solidaria como es el caso de la UROCAL y cooperativas de ese tipo, superan la crisis ¿Por qué? porque el capital no estaba en manos de especuladores que lo trasladaron al exterior o lo invirtieron en cosas suntuarias o en consumismo fácil, sino que lo invirtieron productivamente; entonces, realizado el proceso de producción, hay producto que vender y ¿cómo

recuperar esa venta? no importaba que la moneda haya cambiado de sucre al dólar, claro que hubo problemas, pero fíjate que los que se salvan son los que tienen ese tipo de ahorro e inversión; *Campesinos, empleados, etc. que invirtieron en la banca, éstos son los que emigran* los que tenían fondos en la banca, no fondos propios, sino invertidos en productos bancarios.

P. ¿Cómo se mantiene UROCAL en medio de la actual crisis económica?
¿Cuáles son los cuellos de botella cotidianos?

R. En esta crisis actual se manejan bien y sostienen todavía la economía quienes están dentro de las finanzas populares y la Economía Social Solidaria. Fue bien haber integrado estos conceptos en la nueva Constitución de 2008 del Ecuador; porque antes y de acuerdo con la legislación neoliberal, estaba prohibida la captación de ahorros si no era en el sistema financiero formal. Entonces, captar ahorro era un delito; se podía captar ahorro en la base social porque era una actividad privada, en una caja privada, que no captaba ahorro privado en general, sino de aquéllos que estaban asociados entre sí. O de una pequeña cooperativa que no estaba manejada en el sistema formal, sino autorizada por el Ministerio de Bienestar Social, hay como 3.000 cooperativas mientras que autorizadas por la superintendencia de bancos no pasan de 30. Entonces, la gran masa de recursos de la Economía Social Solidaria estaba en estas formas organizacionales económicas que no están controladas por la Superintendencia de Bancos. *Se pretende ahora crear una Superintendencia de Finanzas Populares*, en esto ha tocado luchar muchísimo porque en lo que se llama la nueva arquitectura financiero-nacional, donde ha metido la cabeza un economista joven que se llama Pedro Páez que está haciendo la construcción citada a nivel regional para el Banco del Sur, que sería el Banco del ALBA más Uruguay [www.bancodelalba.org], tal vez... ahí se está pensando más en una economía social que una convencional bancaria, en las finanzas populares más que en las finanzas especulativas capitalistas. Es decir, dos concepciones opuestas entre sí, y *opuestas a las democracias europeas que están muy vinculadas y se soportan en un sistema económico que no es precisamente un sistema económico que tenga un mayor interés por el desarrollo social que por el económico*; entonces cuando ven que los intereses económicos de empresas que tienen intereses en el exterior [América Latina para este caso] que están siendo afectados o que peligran, pues todo lo que afecta a esas empresas es totalitarismo.

Claro que hay mucha tensión de los grupos de poder económico ante estas nuevas formas de percepción de las finanzas y de la economía, y de los organismos que el Estado había creado para el manejo de finanzas por ejemplo, la Corporación Financiera Nacional que canaliza recursos o la Superintendencia de Bancos que no acaban de asumir que hay una Constitución, una nueva forma de la economía y de finanzas. Entonces ahí es donde hay que ir haciendo presión desde organizaciones como la UROCAL. *La UROCAL es un paradigma*: porque desde campesinos sin tierra han llegado a insertarse en ámbitos de explotación en una economía globalizada. Pero no sólo como productores y comercializadores dentro del comercio internacional, sino como formas de manejos financieros diferenciados de lo que es el manejo financiero convencional de la banca.

Ante la posible disminución de ventas de banano por la crisis actual... bueno, UROCAL no es una organización joven, está madura; ya no es una OSG de campesinos de escasa formación porque si le preguntamos a Joaquín Vásquez, o a otro de los líderes tradicionales de la organización qué titulación tienen: no la tienen, pero son personas que aunque no tienen un formación formal rigurosa, van llevando a cabo iniciativas de inserción en los mercados formales y encontrarán los medios para seguir adelante. Encontrarán los medios para encontrar clientes potenciales (de ingresos medios y altos) que saben que para su supervivencia o para su calidad de vida es indispensable; entonces es una externalidad que no se va a resolver internamente: el problema no está en UROCAL, está en los demandantes de los productos de la UROCAL y ellos también tendrán que buscar sus propias soluciones.

Creo que hay que poner énfasis en que la UROCAL es un paradigma, que sí es posible donde existen comportamientos no solamente productivos de intercambios, sino de manejo financiero de crédito. Que eso es lo que antes no se había analizado, ¿no? El manejo financiero diferente es un elemento cualificador que hay que destacar, porque *no es lo mismo especular en la bolsa*, que tú puedes tener un capital y ponerlo en la bolsa para estar a los vaivenes del mercado si sube o baja, etc., *a tener un sistema que es un encadenamiento total*, que va desde la posesión de los medios de producción: en este caso, la tierra para producir, la producción en sí misma, comercialización y luego la retención del plus valor porque *lo que retienen lo reinvierten*, de ahí sale el ahorro que sale de la inversión y lo reinvierten en el sistema: *UROCAL controla todo el proceso*.

Esto ya no es único de la UROCAL pero *la UROCAL es un buen elemento para demostrar que sí se puede y no sólo con académicos, sino con la población llana y*

sencilla; si haces procesos de enseñanza y aprendizaje donde vas confrontando realidades y etapas del conocimiento integrando cada vez más lo que son Nuevas Tecnologías a lo que son procesos tradicionales. Pero también, *recuperando algunos comportamientos ancestrales*; porque muchos han tratado de manejarse sólo con los valores de la innovación que son muy buenos, pero también hay valores acumulados de las relaciones tradicionales locales.

Para mí la fortaleza está en que se controla todo el circuito económico financiero: es decir, no que el que controla el ámbito financiero está acá y que el que maneja lo económico y la producción está de otro lado, y requiere que el financiero le de los medios al costo que fuese que puede ser un costo especulativo, sino que maneja sus propios proceso de costos y precios. Entonces... si tienen ahora un problema de comercialización del producto banano ecológico, encontrarán formas. Yo no soy ahora la UROCAL; *yo creo en la potencialidad de la organización social que siempre encuentra las formas: si nacieron fruto de una desorganización*, porque eran un conjunto de campesinos que se fueron organizando en torno a un proceso de búsqueda de trabajo asalariado en estas empresas internacionales que se pusieron allí... cuando bajaban se decían, bajaban a ‘hacer la zafra a los ingenios’, bajaban con alpargatas y subían con zapatos... incluso cuando llegaban desde la Costa otra vez a sus comunidades campesinas, había una diferencia de comportamientos porque ya no tenían el mismo atuendo y despectivamente decían *ha llegado el indio enzapatado*.

P. ¿Existen procesos similares en el resto del continente?

R. En América Latina no lo sé, pero en Ecuador sí, sobre todo en la Amazonía con respecto a las empresas de turismo, los propios indígenas tienen sus propias iniciativas.

JACINTO ZAMBRANO LEÓN

Entrevista realizada en Shumiral, cantón Ponce Enríquez, Azuay, Ecuador, el 24 agosto, 2010.

Jacinto es el actual tesorero de UROCAL, ha trabajado desde muy joven en las bananeras y junto a su familia ha participado de forma activa en la formación de la Organización. Es un gran conocedor de los procesos de cultivo del cacao y del banano y se ha ocupado incansablemente de impulsar la labor de UROCAL en la plantación y comercialización de productos orgánicos, como forma de mejora de la calidad de vida,

buscando nuevas vías de acceso al mercado, apostando por la mejora de las bases y el cambio social.

P. ¿Cuándo llegó a Shumiral?

R. Yo vine aquí a este recinto Shumiral, no era recinto eran siete casas cuando vine, yo tenía de diez-doce años, venía con mi padre. Vinimos a desmontar montaña para sembrar frijoles, maíces, nabos, coles... para sobrevivir porque era muy crítica la situación. Mi padre trabajó en la Hacienda Tenguel, la Canadian Cacao y la United Fruit Company (UFCO), y entonces esa compañía se dedicó sólo a sembrar banano. Sembró mucho banano y también tenía mucho cacao. Entonces, la compañía fue seleccionando las tierras porque necesitaba más tierras para sembrar banano. La United era primeramente dueña de más de 70.000 hectáreas desde la orilla del mar, desde Tenguel hasta Balao, hasta las Mercedes...

La UFCO compró a un señor que se llamaba señor Caamaño dueño de la tierra, ese señor... en ese tiempo ningún extranjero podía ser dueño de tierras en Ecuador, había una Ley que no permitía. Entonces este señor Caamaño quería vender la tierra y la vende haciendo un 'puente'. El 'puente' era un señor colombiano con nacionalidad ecuatoriana que fue el que compró con el dinero de la UFCO la Hacienda Tenguel. Entonces mi papa fue trabajador de esa compañía, se llamaba Amadeo Zambrano Mazcas, trabajó desde la edad de siete años en el cacao. El sabía lo que era *argeñarse mulares, era un pive espabilado*. Llevaba los mulares para cargar cacao. En la huerta de cacao estaba la gente trabajando, entonces habían tumbadores que tumbaban y recogían montones y los que sacaban, lo hacían con costilla, es decir con un hueso de costilla de vaca a modo de machete; había un picador y un secador. El picador picaba la corteza dándole la vuelta y luego el sacador con la costilla, quebraban la mazorca y sacaba con la costilla; sacaban el maje (lo triturado) a la artesa. Cuando la artesa llegaba *el arguenero* (el muchacho) entonces llenaban árguenas en el mular y el muchacho iba a dejar en el tendal para secar el cacao, tendales de caña no más. El sitio donde iba era La Fortuna, para apilar cacao y guardar el cacao.

P. ¿De dónde procedía su padre?

R. Era costeño, fue hijo de un manaba (de la provincia del Manabí) y mi abuela era de la Sierra. En la hacienda Tenguel, para tener tanta gente mandaban a por

trabajadores ‘ándate fulano y tráeme de Pucará, de Cuenca... quiero 20 trabajadores’; iban contrataban, pagaban el pasaje, todo caminando. *Ese que iba a contratar se ganaba un sueldo, era contratista: ‘Aquí están los hombres que me encargó’.* Ahora la gente viaja con sus propios recursos...

Eso pasó cuando mi papá tenía siete años. Él nació en 1901, a los siete años ya empezó a trabajar duramente porque su padre fue malo con su mamá y le dejó botado; su mamá quedó con siete hijos y tuvo que trabajar para ayudar a la madre. Entonces, trabajó hasta los doce años; a los doce años dice que en ese tiempo *él trabajaba con los Caamaño en régimen de esclavitud.*

P. ¿De dónde venían los Caamaño?

R. Este señor se llamaba Luis Alberto Flores, era el capataz que dirigía la gente en el campo de trabajo en la hacienda Caamaño. Este señor tenía un rebujo de casi dos metros, un bejuco especial de shumir [madera de árbol] que no se rompía. Era un palo muy seguro, para *bejuquear*. Entonces siempre había por aquí muchos bejucos de shumir porque era la chacra de shumir; ése es el origen de este pueblo que se llama Shumiral.

Entonces estos señores cogían hasta siete cargas y esas cargas las llevaban en mulares. En noviembre recogían siete mulares cargados de leña y los llevaban a las haciendas. Estos bejucos los asaban y pulían, y quedaba un bejuco brillantito y ese bejuco lo repartían para las cinco haciendas, *para que castiguen los capataces a los trabajadores*. Porque el capataz estaba junto al trabajador y si se paraba el trabajador en la tumba, el capataz le caía el bejuco, era el año 1907 aproximadamente. Dicen que practicaban la venta de los trabajadores, *había gente ya por años que estaban vendidos a unas haciendas* y de nuevo caían en otra hacienda... Decían que había un señor que se llamaba Berlaín que lo intentaban vender, un señor un moreno muy fuerte, él andaba de hacienda en hacienda, quiso huir a Guayaquil pero no pudo y lo vendieron a la Hacienda Tenguel. Entonces, este señor, dicen, que lo tenían encadenado con cadenas gruesotas de argollas, como de diez metros y puesto una punta en cada pie, con grillos a los talones; dicen que el señor, toditas las mañanas le escuchaban las cadenas que sonaban *tilín, tilín* y la gente decía ‘ahí va el Berlaín, ahí va al trabajo’. Él vivía encerrado en la cárcel porque era peligroso; debía algunos sueres y le tenían mucho cuidado. Y este señor dicen que decía ‘Yo me voy a ir, pero no comprometer a los guardias de la

cárcel... he tomado mi decisión, yo me voy. ¿Cómo, si está preso? Yo me voy...'. Días pasaron, fueron a abrir la cárcel y no había nada, solamente la cadena cortada ¿Cómo cortaría? No se sabe... ¿con lima de machete? El hombre había hecho un subterráneo para escapar de las paredes, hizo un hueco y ahí corta las cadenas y se va a la hacienda Tenguel, que es un pueblito a 10 minutos de aquí. Porque en la hacienda tenían el río Tenguel era un río que subía la marea del Pacífico, entonces este señor se coge un bote de balsa y se va a Guayaquil, y allí va a la superintendencia, a la autoridad y denuncia el problema porque dice que las cárceles eran cuartos grandes donde habían piezas que eran pegadas así y ponían a la gente a lavar $\frac{3}{4}$ de barra que era ponerlos con la cabeza abajo y los pies arriba; y ahí amanecían, ése era el *castigo panza arriba* pegado a la pared. La otra era la 'media', con los pies colgados... dice mi papá que así se amanecía, ése era el castigo; había gente que amanecía encalambrada. Era un castigo muy severo en la hacienda Tenguel, con los Caamaño.

Después de Guayaquil vienen las autoridades y desbaratan todas esas cárceles de castigo porque dicen que en ese tiempo sólo en Galápagos se hacía ese castigo. Entonces vinieron y se acabó la esclavitud en el siglo XX.

Los Caamaño eran familia de españoles. De ellos pasó la venta a este colombiano y entran con otro patrón y cuando mi papá tenía unos 28 años, entonces ya entran con UFCO. Entonces mi papá dice: 'yo no me voy al banano, yo me quedo con el cacao'; la gente más joven se fue al banano porque querían gente joven que resisten mejor, yo seguí en el cacao.

Cuando yo tenía 17 años, ingresé a la primera fila de tumbadores de cacao porque había tres selecciones: la primera los mejores tumbadores, la segunda los más malitos y la tercera casi no podían. Yo tumbaba con la primera cuadrilla que era de 10-15 hombres...

Pero la Hacienda dejó de tener producción y la gente se iba botando al Río Chico a lavar oro. Todos al Río, a lavar oro, y sacaban buen oro. Yo sabía el arte de peluquero y me ganaba haciendo de peluquero y por eso no me boté al río.

Los Caamaño trajeron gente de otro lado que eran americanos a revisar las huertas. Mi papá decía han dicho que los gringos van a curar las huertas de la enfermedad. Entonces, convocaron a todos los trabajadores, nos fuimos con ellos. Los gringos se pararon en las huertas de cacao y nos dijeron que ayudáramos a 'asustar al bicho'. Y nosotros y ellos con sombreros en la huerta de cacao hacíamos *fuss- fuss, que se vaya el bicho*. La Hacienda se fue a la quiebra, vino otro tipo de cacao venezolano

más rojizo y pequeño. Entonces, el cacao del país se fue terminando; después se mejoró pero ya iban tomando cuerpo los venezolanos.

Yo trabajé en el campo y vi todo cómo paso... estos señores venden la hacienda a estos de la UFCO a través del colombiano, lo venden y pasamos a ser de otro patrón; entonces yo me quedé con el cacao. Ya pasó mucho tiempo cuando yo vine acá, yo vine entre los diez años; entonces la UFCO ya llevaba unos 40 años de banano y le cae el ‘mal de panamá’ para esos años. Era una enfermedad que la mata amarilleaba desde el cogollito y se secaba toda la planta. Decían que no podían curar. Así mismo trajeron expertos de *gringolandia*, de Estados Unidos, porque en las bananeras grandes aparecían lunares de cinco matas que se ponían amarillas y ¿qué hicieron los técnicos?: cercaban con alambre de púa y cercas de madera para aislar las matas malas y le metían fuego para controlar la enfermedad, así eliminaban la enfermedad. Pero esto era falso, no pudieron. Eso fue creciendo y creciendo y se expandió.

Igual pasó que la Hacienda Tenguel tenía 5.000 hombres y ya no podía sostener hombres porque dependían del banano. Entonces la UFCO decidió liquidar a los trabajadores, le daban según los años trabajados... *Y lo liquidaban y los iban a botar en Guayaquil, 20-30 hombres los dejaban en el muelle de Guayaquil. Allí dejaban a los hombres a su suerte, todos los trabajadores de la UFCO los dejaron así, poco a poco los iban votando.*

P. ¿Durante los años de la UFCO como fue todo? ¿Cómo se desarrollaba el día a día?

R. Bien atendidos, pagaban bien; pero al liquidar gente que bajaba de la Sierra que era de aquí, los votaban a su suerte en Guayaquil para que se buscaran la vida.

Mi papá contaba que la UFCO tuvo 40 años de flujo bananero muy excelente; eso contaba mi papá, pero luego todo paró, igual que el cacao. La liquidación duró tres ó cuatro años: allá por el año 55 empezaron a votar el resto de la gente que vivía del cacao. En ese tiempo se decía ‘ya me dieron la carta despedido’.

Yo tenía un abuelo que vivía en estos lares y tenía tierras aquí; vivía enfrente, compró tierras, había comprado 114 cuadras. Un día llega la carta y un compañero le pregunta a mi abuelo ‘¿tú que has pensado hacer con esto de la Compañía que bota y bota la gente?’ ‘Yo no sé qué hacer’. En ese tiempo que había apogeo, la UFCO tenía señaladas las tierras que eran válidas para la plantación del banano: desde la orilla del mar, hasta los cerros altos. La UFCO ya seleccionó antes de empezar parte de las tierras

que eran buenas para el banano; había señalado de aquí a unos 10 Km. o tal vez 20 Km., un lugar que se llama San Jacinto, hasta ahí vamos a sembrar banano. Pero estas líneas de demarcación fueron cambiando; aquí pusieron un lindero del Río Gala al Tenguel, la UFCO dijo: ‘de aquí para abajo banano y de aquí para arriba potreros’. En ese lote y en esas dos mediciones y calificaciones de tierras habían dos grupos: el primero, en el cerro más alto y el segundo, en el terreno más abajo, y que son de 2.600 ha, que lo declararon no válido de potreros... Entonces comienzan siete personas a hacer presión; entre ellos mi papá. En ese tiempo había una Ley de Colonización que se arreglaba en el Ministerio de Previsión Social y Trabajo; ahí se arreglaba esa cosa. Y fueron al Ministerio y le aceptaron que *podíamos pelear como colonización* y así se empezó a pelear, de siete a quince a sesenta hombres y mujeres que se sumaron de la Hacienda Tenguel a tomarse estas 2.600 ha que habían.

Al empezar esas luchas no fue fácil porque cuando yo vine aquí ya estaban peleando; ya había siete casas con calles y todo eso, mi papá participó en todo esto. Siguió la pelea, duró años, pasaron por tres abogados que los engañaron y bueno, en realidad, en ese tiempo se decía que el comunismo se venía al Ecuador, yo era un muchacho y decían que era malo... entonces en el 1959 se da la toma de Cuba por Fidel y ahí pues había gente con ideas revolucionarias; entonces se conectan en Quito con Lautaro Gordillo, un abogado en ese tiempo del partido comunista en Ecuador (PCE), el primer abogado del PCE. Ese señor toma la batuta con la pelea a la UFCO y le pelea a la compañía ‘como gato panza arriba’ hasta que la compañía tuvo que decir la verdad: la *yunai* tuvo que sacar sus títulos de propiedad, tenía títulos legales.

P. ¿Cómo se hicieron esos títulos?

R. No lo se. Lautaro se enfrentó con los dueños, ‘miren señores ustedes son extranjeros, yo tengo la Ley en la mano. Ningún extranjero puede ser dueño de las tierras, esos títulos que ustedes tienen no los podemos hacer válidos; si los trabajadores se organizan les quitamos todo porque ustedes han explotado la gente y la tierra y se han hecho millonarios y no deben tener tierras en nuestro país, son extranjeros...’. Ahí le bajaron la guardia.

¿Cómo arreglar esto? Nosotros le planteamos una compra a la UFCO, le dábamos 40.000 sucres y la UFCO quería 150.000 sucres; entonces el abogado peleó y peleó: ‘mire le vamos a dar 60.000 y ni un real más, si no arreglamos esto hoy, voy a regirme a la Ley que tengo en mano: ustedes no pueden ser dueños aquí’. Y por 60.000

sucres arreglaron. El abogado le dice al dueño de la *yunai*: ‘los trabajadores son extrabajadores y no tienen plata, en quince días le vamos a dar una parte 30.000 y en otros quince la otra mitad’. Entonces en quince días se pagó y en los otros quince días la otra parte y así se solucionó el problema. La UFCO se quedó un tiempo, pero en poco tiempo formaron una Cooperativa llamada La Repobladora en Tenguel y con esa institución al final le ‘hicieron bailar’ a la *yunai*; los campesinos de La Repobladora echaron a la UFCO y ya no se votó ningún hombre más. La Repobladora hizo un negocio con el Estado y fueron pagando esas tierras; lotizaron la tierra [separar por lotes] y después fueron vendiendo a pequeños hacendados de El Oro; venían con nuevos planes de trabajo, con nuevo banano: el tipo filipino, resistente al ‘mal de panamá’. Ellos fueron dando vida a Tenguel y de nuevo crearon una pequeña hacienda de 10 a 20 pequeños bananeros que están entre las 50 a 60 ha en Tenguel; los que están por la sabana tienen 100-200 ha. Así ha ido pasando la historia de la Hacienda Tenguel de la era bananera. Luego ha quedado en manos de los campesinos pero ya no está realmente como era. *La gente ha ido vendiendo...*

Una vez ganadas las tierras aparece el padre Hernán Rodas y ya pasó lo de La Repobladora, desapareció como cooperativa. Entonces apareció el Grupo Pucará, entre ellos estaban españoles: Carmen, Argimo, Pachico... y así conversando empezaron las leyes de Reforma Agraria. Y entonces conversando con el Grupo Pucará: ahora formemos una OSG y nos puede dar una apertura el gobierno y decidimos crear la UROCAL

P. Hábleme de movimientos sindicales y organizaciones de trabajadores aquí en el Litoral.

R. Los sindicatos surgen mucho antes, más o menos entre el 50 porque ya habían las centrales sindicales en el 40. De hecho, la Hacienda Tenguel tenía un sindicato, entre el 1930. Después nació también la CEDOC que es una Organización de Tercer Grado; después la FENOCIN que también ha dado buenas glorias; Joaquín participó en la directiva de la FENOCIN en la época de los españoles; era de la comisión de periodismo cuando los españoles estaban aquí [Grupo Pucará].

Nos fuimos preparando en el asunto sindical; trabajamos con cuadros de diez personas como promotores. Íbamos por todos los pueblitos y así fue pasando el tiempo y se fueron formando las cooperativas. La UROCAL llegó a tener 49 asociaciones de

base, de las que nosotros orientábamos. En eso David Romero era el jefe, era un tipo duro, estuvo en Cuba, participaba en las huelgas del banano, él era canchero (experimentado), fue muy importante para conocer el sindicalismo...

Todas las organizaciones que estuvieron con la UROCAL no perdieron tierras; sólo una perdió porque mataron a un hombre y eso fue un problema y perdimos esa asociación, *no perdimos ni una lucha*. Logramos que los compañeros negociaran con el patrón, se ha comprado barata la tierra y se han ido dando las escrituras y esto se logró con la UROCAL.

Comenzó la comercialización de cacao, la secadora... la UROCAL trabajó como unos cuatro ó cinco años sin vida jurídica. En el 82 se celebró la vida jurídica y se celebró el primer congreso (83) y luego el comercio de cacao decayó; aunque primero tiene que ver mucho con la política, porque *la política de la UROCAL era más sindical que comercial*.

Teníamos una reunión de élites que eran de cinco a siete personas y yo estaba excluido, yo fui entrando después; en la élite estaba David, Joaquín... Entonces ése era el punto de vista. Yo quería la comercialización y eso iba muy bien; pensábamos que era la forma de ir dando a la gente que se tomó la tierra, que empezó a sembrar y empezó a producir, y ese cacao era para secarlo y venderlo en conjunto; *de repente vino la idea de exportar y llegaron los suizos y entonces el cacao iba a subir de precio...* De repente traen dos expositores de Cuenca, es decir una persona que explica la política en una pizarra y dicta un seminario sobre política: Paciente Vázquez, un compañero muy bueno; Y este compañero fue muy tajante: 'el comercio de cacao no va, por tal razón, porque ustedes no están en las filas del cambio social; de aquí a dos años adquieren plata por ese cacao, va tener cada uno un taxi a pie de casa y se olvidan de la revolución, por esa razón esto no va'. Y fue la decisión de parar y a los pocos años se abandonó la secadora... acabó todo.

Quedamos David, Joaquín, yo, Pedro Vázquez, sentados, sin tener nada que hacer; entonces conversábamos porque teníamos que hacer algo. Y empezamos a perder la paciencia, *aquí no podíamos hacer nada porque la lucha por la tierra se acabó*. Entonces, en ese tiempo hicimos un proyecto y se lo presentamos al padrecito Hernán para ver qué hacemos, *queríamos organizar a los bananeros, cacaoteros...* primero a los cacaoteros más accesibles. Salimos a Machala y nos conocimos con alguna gente revolucionaria y volvimos a reconciliarnos con parte de la gente de la Iglesia, españoles, y empezamos a conversar con los bananeros...

Conseguimos un billete porque teníamos un terreno lo vendimos y pudimos salir al exterior a negociar cacao a Alemania, pero resultó que negociamos banano. Y empezamos a buscar los bananeros de las mismas organizaciones que habíamos luchado en ese tiempo para que nos ayuden; *queríamos mandar unas 500 cajas; y nos negaron, nos cerraron las puertas.* Entonces nos fuimos por El Guabo y conseguimos algo con holandeses, Max Havelaar. Esto fue evolucionado rápido, rápido y llegamos en cuatro años entre las 17.000 cajas de banano, pero *banano convencional*; creció eso muy lindo, qué belleza. Ya se puso una oficina sólo de banano pero había un gringo holandés que era el director y empezó a cuestionar: ‘¿Jacinto, tú qué tienes banano? ¿No tienes banano?’ ‘No, yo tengo cacao’ ‘¿Y tú Joaquín qué tienes?’ ‘Nada, ni tierra’ ‘¿David, tú qué tienes?’ ‘¿Tienes cacao?...’ ‘Entonces la UROCAL no puede ser dueña de una bananera porque el dirigente tiene que ser bananero también.’ Y este tipo fue mentalizando a los bananeros: ‘esta gente de la directiva de la UROCAL no tienen banano y no pueden administrar. Ustedes son los bananeros y se tienen que administrar ustedes.’ Y los bananeros del Guabo se nos llevaron. Entonces ellos pusieron su presidente aparte, la UROCAL quedó vacía.

Después viajamos de nuevo otra vez a Alemania buscando a alguien; pero ahora por banano orgánico, a empezar con lo orgánico. Nos costó mucho trabajo.

P. ¿Cómo realizaron los contactos previos con Alemania, quién los hizo?

R. Por medio de Erika Hanekamp. Erika vivía aquí en Quito. Vino jovencita, me acuerdo que cuando ya la UROCAL... la conocí en el 1982 ella estuvo en ese Congreso pero ya antes ella estaba acá. Y nos hicimos buenos amigos.

Entonces empezamos a trabajar con el banano orgánico. Se formaron las organizaciones, se empezó a hablar de los químicos que son malos que afectan al corazón, huesos y que deberíamos cambiar el sistema. Ellos tenían que desatar la propaganda y meter a la gente en la cabeza que el orgánico era mejor, eso en Alemania. Esto ha sido durísimo de poco a poco. Se ha ido desarrollando y hemos llegado hasta las 2.000 cajas, luego tras unos años llegamos a las 6.000 cajas pero no podemos avanzar más; después de convencer a los alemanes, acá la guerra con intermediarios, grandes empresas (Noboa, Quirola...) que aparecían con precios de 15 dólares la caja, de 10 dólares; mientras que la UROCAL pagaba a las bases 5 dólares. Entonces los productores decían ‘la UROCAL nos roba’, no entendían el sacrificio que se daba para esto, el banano convencional va por otras vías. Acá había que convencer para consumir

orgánico. *Esto ha sido muy duro, y la pelea con los bananeros transnacionales que se nos llevan a los productores.*

Entonces bajaba el cupo, no se podía establecer el cupo por el abandono. Allá en Alemania también era difícil porque no tenían para ofrecer. Esto ha hecho que no se haya podido desarrollar. Después de esto la UROCAL ha contratado técnicos, ingenieros, etc. ¿Qué ha pasado? Pues usted con la computadora hace y deshace, *nosotros no sabíamos nada de computadoras.* Este señor ingeniero se sabía todas las fórmulas de hacer negocio, se sacó toda la información. Este ingeniero se llamaba Rómulo Arichavala, el primer ingeniero que contrató la UROCAL. Y se llevó toda la información y a los dos meses formó su equipo y se llevó los productores de la UROCAL.

Después vino otro técnico de apellido Reyes, de la Asociación Brasil; este señor también viene y también se largó con toda la información y formó su empresa bananera. *Ésta es la triste historia de la UROCAL*

LA UROCAL no ha podido desarrollarse así. Pero Joaquín sí tiene un control más eficaz, se ha formado.

P. ¿Cómo funciona la cooperativa de Ahorro y Crédito CACPE- UROCAL?

R. La Cooperativa de Ahorro y Crédito CACPE-UROCAL... hay varias en Ponce, en Pasaje, en Balao, San Carlos. Esa cooperativa fue fundada por la UROCAL. Esta cooperativa tiene alrededor de 15 años. Retrocediendo atrás, nació en 1995. Se formó con 17 socios antiguos de la UROCAL que tenían títulos de propiedad e hicimos un negocio con una institución de Chile que no recuerdo el nombre. Y sacamos crédito hipotecario por valor de 295.000 dólares. En ese tiempo el dólar se conocía pero no estaba como moneda, los pobres no tenían dólares en ese tiempo. Entonces, esos dólares que adquirimos nosotros tenían un valor de 2,50 sucres el dólar; luego pasaron cinco años y llegó el 2000 y se dolariza el Ecuador y los compañeros que estábamos con esa deuda de dólares, al dolarizarse el Ecuador vino a subir el 25% por cada dólar, entonces cobró valor la cooperativa.

Entonces yo saqué 2.500 dólares, en sucres unos 10.000.000 o algo así; yo hice un crédito fuerte. Me acuerdo que compramos con mi hermano una finquita y pagamos todo y yo me quedé siempre con las deudas: de 2.500 logré pagar entre 1.000 dólares no pagué más, iba arrastrando esas deudas. Cuando se dolarizó ya me decía el gerente de la

CACPE, ‘don Jacinto usted está mejor porque ahora son solamente 2.500 dólares; es más fácil para pagar’, pero imagínate ponerse a juntar dólares, muy duro.

El cacao estaba a 25-30 dólares el quintal. Muy duro juntar ese dinero. Ahorita 120 dólares el quintal [2010]. *Las cosas están caras, la vida está cara, son problemas.* Mire, nosotros creamos esta cooperativa de ahorro y crédito para los productores pero el *productor no se benefició de eso porque el crédito prácticamente beneficia al pequeño comerciante y al gran comerciante, en cambio el productor es más difícil que se beneficie.*

La agricultura es muy dura y hay que pagar mensual. Y a los bancos no hemos tenido acceso por no tener mucha tierra, entonces nos niegan los créditos. Con este gobierno han bajado los créditos mucho y hay apertura al crédito, con Rafael Correa.

JHONNY YANSAGUANO

Entrevista realizada en la Finca El Rosario, recinto Las Palmas, Balao, Guayas, Ecuador, el 27 agosto, 2010.

Jhonny es agricultor, pertenece a una de las asociaciones de base productoras y coligada a UROCAL, es la Asociación Nuevo Mundo- Las Palmas, ubicada en el cantón Balao, provincia de Guayas, en la zona del litoral. Siguiendo el ejemplo de su padre José Abraham, presidente de la citada Asociación, mantiene una agricultura tradicional pero ha sabido y podido adaptar sus huertas al cultivo orgánico de banano y cacao que comercializa con el mercado alemán a través de la UROCAL.

P. ¿Cuántos campesinos forman la Asociación de Productores Nuevo Mundo- Las Palmas?

R. La Asociación aglutina a 102 campesinos y campesinas [para el año 2010] dispersos a lo largo del litoral, entre El Guabo, al norte de Machala, Balao, frente a la Isla Puná, y el Naranjal hacia Guayaquil.

P. ¿Cómo empezaron a trabajar con UROCAL?

R. Nosotros comenzamos con la UROCAL hacía doce años (en 1998); cuando un día mi papá recibió la visita del ingeniero de la UROCAL y le preguntó si quería integrarse a la cooperativa porque ellos estaban viajando a Alemania para vender banano orgánico. Y desde entonces hemos mejorado mucho, tenemos empacadora,

infraestructuras básicas, a falta del riego. Además, la UROCAL tiene el apoyo de la ONG Pan Para el Mundo que ayuda en proyectos concretos: educación, producción, etc. Tiene programas que ayudan directamente a las necesidades de los campesinos y esto es importante. Nosotros tenemos una mentalidad de agricultor, vivimos en la tierra, la conocemos, sabemos hasta dónde puede producir la tierra... tenemos que cuidar la tierra. *Cuando un agricultor sale fuera de su entorno, de lo que sabe hacer, de lo que ha hecho toda la vida y, por ejemplo emigra a la ciudad ¿qué puede hacer en la ciudad?...*

P. ¿Cuál es la situación actual de los trabajadores asalariados, itinerantes sin tierras en la zona del litoral?

R. Las empresas del banano explotan indiscriminadamente a los trabajadores; *un trabajador al que entregan 3 hectáreas para que le lleve un mantenimiento de la finca por un sueldo mísero es explotar al trabajador...* Para tener amor a la tierra, en primer lugar, tienes que ser un pequeño productor. Usted tiene su pedacito y la trabaja con todo amor. Yo en este sistema agroecológico tengo una serie de trabajos añadidos para mantener una plantación en condiciones realmente libres de insumos químicos; esto lleva mucho trabajo pero hay una retribución económica compensatoria y un estado personal de haber hecho un buen trabajo. Si usted pasa a una plantación convencional no verá este sistema, con esta cobertura vegetal, etc. Ellos lo que tratan es de obtener ganancias, no de proteger al medio ambiente. Aquí nosotros como pequeños productores de la UROCAL y como Asociación de productores Nuevo Mundo, queremos y debemos proteger nuestro medio ambiente para mí y mis hijos, y para su futuro; ellos ya están acá conmigo trabajando: un chico y una niña y mi mujer que también trabaja en la plantación, pero ahora salió a cocinar; ella suele hacer labores de deshojar la mata.

Producir orgánico es laborioso, principalmente hay que ‘rajarse’, trabajar mucho, a veces no alcanzas con la producción, pero se mantiene. A veces uno se desanima porque sobre todo viene la peste que ataca al banano, la sigatoka negra, y con esto se pierde un poco de producción. En una gran plantación que usted puede ver en los alrededores esto no sucede porque utilizan una cantidad de insumos químicos importante; el producto final es un banano diferente, sin este sabor. Tras doce semanas, el banano se cortará y no podemos pasarnos de tiempo de lo contrario cuando llega al destino el banano llega blanco y no vale. Nosotros recibimos 20 centavos por caja que

llega con calidad, de lo contrario, si llega al mercado en mal estado ya no recibimos ese ‘premio’. El precio por caja viene a ser de 7 dólares bruto.

Un agricultor que no esté asociado y mantenga un cultivo tradicional, recibe entre 1,50 a 3 dólares por caja, dependiendo de la temporada y de los precios. La cuantía económica que la UROCAL nos paga depende de los precios del producto colocado en el mercado europeo de ‘comercio justo’.

Mire, hay plantaciones grandes que son también orgánicas; yo propondría que se comparasen las fincas; *claro que la hacienda grande produce más, pero hay que revisar bajo qué sistema produce, si realmente guarda la coherencia con lo que se dice en el ‘comercio justo’*. Cuando nosotros tenemos la inspección, es decir la auditoría de FLO, lo que vienen a buscar es en qué nos hemos gastado la plata, a dónde se han ido los premios que nos otorgan. *Estas auditorías piensan que la organización se está lucrando*; esto no es justo. Si usted ve una gran explotación con sello FLO cada hectárea produce unas 80 cajas de banano, yo produzco de 20 a 35 cajas por hectárea, pero le digo que *mis fincas son diferentes, el cultivo es diferente y respeta de verdad el medio ambiente*; uno se maneja diferente.

P. ¿Cubre su producción las necesidades básicas de la familia?

R. Yo soy feliz con lo que hago y contento porque al final nos hemos afiliado a la UROCAL, que es una empresa que ayuda a los pequeños productores; *organizados y asociados, que es la clave, podemos hacer frente al mercado convencional*. Hay personas que han luchado bastante para tener el pequeño mercado que ahora tenemos; yo ya estoy 12 años con la UROCAL y *hasta ahora me he mantenido*. Contento porque de igual manera si yo hubiera trabajado en otro lado me van a explotar y aquí en esta plantación que mi papá, tras cuarenta años de trabajos en la tierra y con varias hectáreas acumuladas, nos dio como unas 10 ha a cada hijo y con esto he podido salir adelante. El *pequeño productor organizado avanza y si no, solo no hace nada*; UROCAL nos ha apoyado mucho, a través de buscar mercado. Sí, hemos pasado bien, me gusta trabajar en el campo y ésta ha sido desde niño mi profesión. Es una forma de hacer frente a los capitalistas del sector.

Yo gano en torno a 100 dólares semanales, con unas 10 ha en producción y un promedio de 25 cajas de banano por hectárea.

Ahora hay gente, más o menos un 60 ó 70 por ciento, que está de acuerdo con las políticas actuales de Rafael Correa en el sector rural. Mi papá, por ejemplo, que está

en la cuarta edad, porque tiene 84 años, dice en todo el tiempo que él tiene conocimiento que el mejor presidente que ha llegado al Ecuador es Rafael Correa, ¿por qué razón?: porque es un presidente que primeramente se ha preocupado por los más desfavorecidos, entre ellos los ancianos del campo, mi papá tiene una tarjetita que cobra el bono solidario [actual Bono de Desarrollo Humano].

Aunque aún queda mucho por hacer, para mí lo principal y pienso que para gran parte de los pequeños productores, el problema o uno importante, es el agua. Aquí en esta zona tenemos problemas de agua. Habría que hacer un sistema de drenaje que partiendo del río [Balao Grande, Siete y Jagua, ríos colindantes] pasara por todas las parcelas porque nosotros cuando llega el día de riego, le explico lo que hacemos: primero, necesitamos tres personas yo manejando la bomba de drenaje, mi señora más arriba para controlar el riego y mi hijo mandando el agua del río para acá. Por todo ello una reforma agraria pasaría por solucionar problemas de este tipo, claro, y el jornalero sin tierra reivindicaría en primer lugar lógicamente la distribución de la tierra.

MÓNICA BUENO y BLANCA BUENO

Entrevista realizada en la Asociación Nueva Esperanza, Naranjal, Guayas, Ecuador, el 29 agosto, 2010.

Mónica es presidenta de la asociación de mujeres de base Nueva Esperanza, productora de yogurt y asociada a UROCAL, situada en el cantón de Naranjal, al noreste de la provincia de Guayas. Con anterioridad a este cargo, ha integrado uno de los comités femeninos con funciones políticas que UROCAL promovió a lo largo de las décadas de 1980 y 1990. Mónica junto a su hermana Blanca representan la iniciativa de ocho mujeres que decidieron iniciar un negocio empresarial a pequeña escala pero de una gran relevancia por la cuestión de las relaciones de género en el territorio rural ecuatoriano. Con historias muy particulares pero unidas por este proyecto común para mejorar sus condiciones de vida.

Mónica Bueno:

P. ¿Cómo surge la idea de crear esta microempresa?

R. La iniciativa surge de UROCAL y de la financiación de la ONG Pan Para el Mundo, quienes nos han asesorado siempre. Nos dieron 1.500 dólares de partida para

iniciar el proyecto. La idea era traer nuevos ingresos para las mujeres. En un principio iniciamos una microempresa de aliños para las comidas, pero la materia prima nos salía bastante cara y otras complicaciones que nos desalentaron y pensamos en hacer yogurt. A partir de esta nueva iniciativa adquirimos la documentación necesaria para constituirnos en asociación y en productoras de yogurt.

P. ¿Qué procesos siguen para la elaboración del yogurt?

R. Nosotras preferimos que la vaca se ordeñe a mano, porque hay vacas enfermas que tienen mastitis [inflamación de la glándula de la ubre, produce que el líquido lácteo no se suministre y en su lugar se segregue un líquido amarillento con restos de sangre] y la máquina no detecta esta situación, así nosotras sabemos inmediatamente la situación de la vaca. Además, revisamos el estado de la leche: que no tenga agua, que esté pura, queremos un buen yogurt. Al acabar este primer paso, se pasa a las dependencias del procesado, donde se pone un especial cuidado en la limpieza y esterilización de todos los instrumentos y maquinaria utilizados en el proceso; así comenzamos a cernirlo y de ahí a pasteurizar, luego le vamos añadiendo una serie de cultivos fermentadores que importamos de México.

Sin embargo, aún no tenemos un certificado que otorga el Ministerio de Salud Pública y las ventas son muy reducidas, algunos colegios de la zona y una pequeña tienda situada en mi vivienda que regento con la UROCAL y donde también vendo jugos, sandwiches... La tienda también es de la UROCAL, yo soy la que está a cargo y soy la que tengo que rendir las cuentas. La infraestructura es mía pero la tienda fue instalada gracias a un programa de la UROCAL. Yo tengo un margen en casi todos los productos que vendo de un 20 por ciento; la UROCAL se encarga de suministrar la mercadería y yo de vender. Además, los productores asociados de la UROCAL, cuando han vendido su cacao o su banano vienen acá a llevarse alimentación que además les cuesta más económica.

Necesitamos un local que reúna mejores condiciones, tiene que tener puerta de entrada, salida, almacén de acopio, etc..., una serie de medidas que la certificación nos impone. Hemos pedido ayuda al alcalde de Naranjal que nos ha apoyado para hacer el local; nosotras hemos puesto el solar. Pero claro, tenemos ahora que buscar financiación y, para esto, estamos haciendo diversos trabajos como elaborar comida que vendemos en la carretera o en la pequeña tiendecita. Y cada centavo lo ahorramos para lograr hacer la microempresa. Lo que más nos cuesta es el local porque la autoridad municipal

colabora con algunas partes de la construcción, nos da 100 quintales de cemento y el hierro, pero lo que son las puertas, techos, correas, mano de obra, etc., esto es cosa nuestra. Además, el certificado sanitario nos cuesta 1.500 dólares y tienen que expedirlo en Guayaquil, ellos tienen que certificar que con nuestro yogurt no se va a morir nadie. Hay gente que no quiere el yogurt porque no tiene el registro sanitario pero otra gente sí confía en nosotras.

P. ¿Pero también cuentan con la ayuda económica de la ONG Pan Para el Mundo?

R. Sí, es muy importante, esta ayuda es de 4.500 dólares; ha sido bien aprovechada y sobre todo hemos tenido un asesoramiento y seguimiento por parte de la UROCAL que se ha cerciorado que hemos comprado el material para la elaboración del yogurt.

P. ¿Cómo ha afectado esta iniciativa a las mujeres de la zona?

R. Ha habido cambios importantes a partir de la puesta en marcha de esta iniciativa de microempresa y por ello quiero manifestar mi gratitud a la UROCAL, que nos ha ayudado a superar algunas barreras a las que está sometida la población femenina del campo.

*Hemos tenido que alejarnos del hogar para poder nosotras capacitarnos; ese cambio nos ha alejado de la familia, pero al mismo tiempo ha venido un ingreso económico, no es mucho pero nos ayuda. También nos ha ayudado para aprender a desenvolvernos en el ámbito social, ahora podemos hablar; éramos algo sumisas en la casa; no nos desenvolvíamos en la conversación. A partir de la microempresa hemos cambiado, hemos recibido talleres que se llaman *de género* con el fin de hacerles entender a los maridos que nosotras tenemos que estar trabajando y no sólo en la casa, con los hijos y cocinando y lavando.*

Mi marido emigró a Estados Unidos, yo entonces aquí no tengo ese problema; pero sí las demás compañeras porque, primeramente, los esposos no pertenecían a la UROCAL, pero poco a poco los maridos han entrado en el programa de cacao y banano orgánicos y ellos han ido comprendiendo este proceso de la UROCAL, las compañeras tienen más apoyo que antes. Pero los maridos no ayudan en la casa, a pesar de los

talleres; pero sí se ha conseguido que comprendan, por ejemplo, que la comida no la vamos a servir a la hora de siempre sino una horita después... deben de armarse de un poquito más de paciencia. Claro que los maridos asisten muy poco a los talleres de capacitación, ellos están trabajando; además, los sábados cuando hacemos un taller ellos tienen que ir a cobrar.

P. ¿Cómo se organizan en la asociación?

R. Nosotras nos reunimos una vez por mes; somos ocho socias y un mes trabaja cada una de ellas en el yogurt; hay cinco socias antiguas que están muy preparadas para trabajar en la microempresa y hay tres que todavía no están bien preparadas, entonces siempre trabaja una antigua con una nueva para poder enseñar a la recién ingresada.

Para nosotras UROCAL nos ha abierto las puertas, nos ha ayudado bastante, nos ha apoyado en todos los sentidos: asociativo, productivo, comercializador y en capacitación, en poder desarrollarnos nosotras mismas como productoras. Claro que no todas estamos preparadas, porque las mujeres del campo, como le decía, siempre están sumisas al hogar y son pocas las que han logrado desenvolverse en el ámbito social.

P. ¿Hay más mujeres que demanden participar en la Asociación?

R. Nosotras queremos que participen más mujeres, que además quieren hacerlo, pero para esto hace falta que tengamos la certificación y las infraestructuras. El mercado al que la asociación pretende ofrecer el yogurt bajo la marca ANUES (Asociación Nueva Esperanza), en caso de obtener la certificación y realizar las infraestructuras, sería el mercado local y regional.

Blanca Bueno:

P. ¿Cubre vuestra producción las necesidades básicas de la familia?

R. Los beneficios económicos que por ahora tenemos son escasos. La producción se realiza sobre pedidos fijos y con una tasa horaria de trabajo no superior a 12 horas semanales. Esto nos permite desempeñar otras labores en el campo y en el hogar. Los lunes realizamos el yogurt solicitado, sobre todo a los colegios y el resto de la semana, unas horas, nos dedicamos a distribuirlo y vender el resto. Además, para la elaboración del yogurt traemos fruta cultivada en las huertas de las fincas próximas; con la leche de vaca mezclamos el melón, sandía, mango, guanábana, frutilla, mora,

durazno, toda esa fruta es la que nosotras utilizamos de nuestros huertos; Así los beneficios aunque muy cortitos: unos 5-10 centavos de dólar por yogurt (60 centavos de dólar/unidad) nos permiten seguir. La producción está entre 60-80 yogures semanales, lo que se traduce en unos 40-50 dólares mes. Claro, esto es un complemento a otras labores que realizamos.

La obtención del registro sanitario nos tiene estancadas, no nos podemos extender a más zonas del cantón y por eso tampoco podemos competir con los demás que pueden vender sus productos donde sea, en cambio nosotras sólo podemos vender a sectores cercanos de acá... Pero bueno, al final la apuesta de la UROCAL por nosotras, ha cambiado nuestras vidas y la de nuestras familias... ha costado hacer entender a los maridos nuestra iniciativa y los cambios que se han producido... nosotras no sólo somos útiles para lavar, cocinar, y todas las tareas del hogar, también podemos hacer yogurt y venderlo. *Y esto no sólo por las motivaciones económicas, también para salir del stress de uno mismo... venimos aquí, conversamos, reímos, tenemos nuestro espacio como mujeres, nos olvidamos del marido, de hijos, de todo.*

FRANCISCO ROMÁN

Entrevista realizada en la sede de la fundación Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA), Quito, 4 septiembre de 2010.

Francisco Román es economista e investigador y secretario de la ONG CESA (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas) destinada a facilitar procesos sostenibles de desarrollo humano en conjunto con la población y los gobiernos locales. Ha participado en algunos proyectos de apoyo a UROCAL y es un gran conocedor de la situación agraria del país andino.

P. ¿Qué relación hubo entre UROCAL y CESA?

R. Nos relacionamos con personas que estuvieron... ya no están como Fausto Jordán, ya jubilado. Personalmente estuve dentro de un apoyo que CESA dio a la UROCAL; instaló una secadora de cacao y ahí es el poquito que yo hice. Aquí a principios de los 80 cumplimos la misión de instalar ese equipo y discutir con la UROCAL el funcionamiento de la secadora y la parte administrativa de la secadora.

P. ¿De donde venían los fondos?

R. De Agro Acción Alemana, una ONG. Pero en estos años Agro Acción Alemana ahora se llama Welt... Nosotros le hemos perdido la pista a la evolución de la UROCAL hasta cumplir este cargo, cuando la secadora. También estuvimos en la apertura de un camino... apoyo a la infraestructura productiva.

P. ¿Cuál es el actual panorama del agro en Ecuador?

R. Creo que hay dos tipos de agricultura: una para exportación en manos de la agroempresa; aún cuando hay iniciativas de organizaciones campesinas que también han evolucionado hacia el mercado externo como UROCAL, o como el caso de otras en el Guabo con el banano; y otro, la agricultura campesina que no ha tenido acceso a los recursos productivos –imagino que tiene acceso a los censos agropecuarios–, verá en índice de Gini y verá que *hay reconcentración de la tierra importante*. El latifundio como tal ya no se le puede ver, pero sí hay una reconcentración con empresas: hasta 60.000 empresas, Noboa, Wong...

Y hay un sector importante campesino que tiene escasas posibilidades de desarrollarse por el factor crítico del acceso al agua y a la tierra. En las *economías campesinas se ve una tendencia hacia una micro minifundización de la tierra*: los censos no son muy objetivos: porque los lotes de tierras de las economías campesinas están distribuidas, a veces, en lotes de varias hectáreas dispersas, y por tanto no forman una UPA; lo que dificulta su actividad como tal, dificulta procesos de asociatividad, la competitividad, etc.

Creo que le puedo dar un dato: SIPAE, es interesante para conocer todo esto; Ahora mismo en las noticias está el tema de la Ley de Tierras y esta institución hizo un Anteproyecto de Ley, ellos han hecho estudios sobre estas economías de tipo Guabo, Shumiral...

Pienso que las iniciativas de la UROCAL son buenas pero no son suficientes para cambiar las cosas, las condiciones de vida del campesino. Le doy un dato: muchas veces se dice: estamos exportando al ‘comercio justo’, muy bien, estamos exportando, le pongo ejemplos, no son datos exactos pero aproximados: x toneladas y participan 3.000 familias; haciendo el cálculo cada familia está exportando medio quintal: 50 kg ó 25 kg. *¿Cómo va a cambiar la forma de vida a pesar de que se exporte a través de*

'comercio justo'? Entonces el problema está en que no tienen suficiente capacidad de exportación, tierras...

Ahora, esto hay que tratarlo como un punto técnico y económico y hay que investigar y *demostrar que el campesino que tenga más recursos va a aumentar la productividad*, no va a bajar las divisas... Es decir, hay una corriente que dice que no hay que permitir la concentración de la tierra, y otra que dice que es importante tener esa concentración de tierra. *Hay pues que hacer estudios para analizar la viabilidad de la economía familiar*; lamentablemente la economía familiar, pienso, no existe en el Ecuador *¿cómo puede hablar de economía familiar si tiene a veces 1 ha repartida en varios lotes, y el campesino tiene que emigrar a la ciudad?*, eso no es agricultura familiar. *La agricultura familiar es una UPA que le permita ocupar empleo pleno, sin salir a jornalear fuera, y esto no existe en Ecuador.*

Todavía hay que desarrollar la agricultura familiar si es que técnicamente se demuestra que ésta economía agrícola familiar es una agricultura viable para el país.

Y la *globalización...* hay que tenerlo en cuenta, las comunicaciones, Internet, la velocidad de los agro negocios, de *ver la alimentación como un negocio...* hay que tenerlo en cuenta; se han creado puestos de trabajo pero con problemas de salud, *salarios bajos*, descomposición familiar, *pérdida de interés por la tierra*, abandono de ciertas áreas... sí, *ha provocado bastante problema social* y no hay una reacción de dentro de la economía, de la sociedad por reordenar este tipo de elementos que produce la globalización. En todo caso en el Cotopaxi está pasando lo mismo con las flores. Nosotros no estamos preparados y como digo, *la agricultura familiar no tiene las condiciones para entrar en la dinámica de la globalización*. Se trata de defender la Soberanía Alimentaria, tenemos que tener presente el mercado externo, internacional, y a veces no estamos, hay poca preparación en este aspecto.

P. ¿Hay iniciativas que giran en torno al desarrollo local?

R. Agrónomos, veterinarios sin fronteras... ellos hicieron pequeños sondeos, estudios respecto a la acumulación de riqueza: el valor agregado por hectárea, se demuestra que en esas condiciones el campesino produce un alto valor por hectárea pero la inquietud es *¿si el campesino tuviera más hectáreas? una hectárea en la sierra más o menos produce 6.000 dólares de valor agregado al año. Pero el campesino no tiene una hectárea, tiene menos; entonces si usted multiplica eso, el campesino tiene la mitad de ese valor. Si tuviera 3 ha, entonces podría desarrollarse como agricultura familiar; pero*

esto no es así. Ese mismo estudio dice que un ganadero en la Costa, donde primero tumbó el bosque húmedo, hizo pastos y tienen ganado: la productividad de ese ganadero es de 80 dólares de valor agregado por año, tiene un par de jornales para que estén viéndole el ganado, no crea empleo: hay ineficiencia en las grandes extensiones también, claro.

Pero viendo esto como hipótesis, nos queda la idea de ver la factibilidad de que el Ecuador pueda adoptar el modelo de agricultura familiar.

Otro ejemplo: un ingenio de caña; es propietario una familia; (con el concepto de redistribución de riqueza) vamos a suponer que las 10.000 ha tengan 2 millones de dólares de ganancia, vamos a suponer. Esto va a una sola familia. Qué tal si se hace un estudio agroecológico y se determina que la unidad de agricultura familiar óptima es 10 ha por familia, vamos a suponer, entonces en esa superficie entrarían 2.000 familias. Vamos a suponer que vamos a obtener misma productividad y mismo beneficio: cada familia tendría 20.000 dólares al año, con ello cada familia podría vivir bien. Esto es una hipótesis, hay que hacer modelos de estudio.

Hay que intentar alejarse de la idea de dividir la UPA. Europa es un modelo de eso. Aquí vía herencia se va dividiendo la tierra y se vuelve una tragedia.

CESA ejecutó un proyecto de riego y desarrollo en Licto, Chimborazo, en la Sierra con cantidad de agua para regar 1.700 ha, pero lamentablemente en esas 1.700 ha hay 18.000 lotes, cada familia de promedio tiene más de 10 lotes dispersos. Primero tenemos *problemas de funcionamiento de riego*, cómo se manejan esos pequeños lotes (*competitividad...*) y *ésta es la realidad de muchos campesinos...* hay que corregir ese tipo de situaciones que son difíciles. Yo digo en teoría: si en Licto se hace una investigación, con 5 ha el campesino puede desarrollar una agricultura familiar para que se inserte en el mercado y que produzca; y el resto de las familias ¿qué hacemos con ellas? Ahí debería actuar el desarrollo local para generar otro tipo de actividad para absorber esa mano de obra, empresas... o la industria ecuatoriana. Que ya no sería necesaria para la agricultura familiar, esto es buscar nuevas alternativas.

Hay ejemplos en el mundo. Recuerdo franceses que andan estudiando la agricultura comparada en el mundo. En una ocasión expusieron algo de Taiwán, hablaban que la producción de caucho estaba en las haciendas y cambiaron el modelo por producción familiar de caucho y llegaron a ser los primeros del mundo con la agricultura familiar. Pero técnicamente sin ideología; se trata de ver el modelo eficiente

para el país en términos de empleo, productividad, todo. Si esto se demuestra hay que discutir el modelo de la agricultura familiar.

Por eso digo que la superficie de la unidad familiar debe establecerse en base a las condiciones agroecológicas del sitio. Ejemplo: en Francia los ganaderos tienen 100 ha pero un vinicultor con 3 ha está muy bien.

Usted ha visto en Pichincha: con 3 ha, yo como agricultor estoy muy bien, porque es intensivo. Pero en las zonas de pie de monte no es suficiente, en la Amazonía con 50 ha se subsiste... hay que tener en cuenta las condiciones y el medio del suelo, geografía... muchas variables.

Desde un punto de vista histórico es necesaria una distribución de la tierra; y hasta ahora no ha pasado.

P. ¿Qué papel desempeña el Estado?

R. Con el gobierno de Correa se trata que el Estado asuma su rol frente a varias cuestiones; y también el rol que perdió cuando se implementó el modelo de ajuste estructural neoliberal. *Prácticamente el Estado se desatendió de la agricultura*; de manera más nítida el modelo neoliberal se aplicó en la agricultura y se desinstitucionalizó el Estado. Ahora, se trata de volver a que el Estado tenga un rol. *Tocar el tema de los recursos tierra agua*. En la misma Constitución hay una transitoria: redistribución del agua; pero con ello una redistribución de la tierra. Se trata de darle fortaleza al riego en el Ecuador, como herramienta para luchar contra la pobreza y generar empleo; que el Ministerio de Agricultura y Ganadería asuma nuevos roles; todavía esto está en proceso. Hay gran expectativa por el rol que va a asumir el Estado, por la agricultura campesina.

La economía social y solidaria se debate en esas condiciones y entonces es un poquito como legalizar ese esquema de la pobreza que no ha cambiado en el Ecuador. Algo hay que hacer; hay estudiosos que dicen que la agricultura en condiciones actuales combina otras actividades productivas. Hablamos de economía campesina pero el problema es que ni sumadas la agricultura, ganadería y otros no tienen condiciones para una vida digna.

P. ¿Y el ‘comercio justo’?

R. Es complicado el asunto, pero claro los investigadores tienen que trabajar en ello. *Hasta Nestlé comercia a través de ‘comercio justo’ ¿por qué?:* porque le compra a

los pequeños productores. Aquí se maneja el concepto de los negocios inclusivos. PRONACA-ECUADOR se relaciona con los campesinos y le compra la producción pero los acuerdos que hacen no son justos para los campesinos. Todo el riesgo lo asume el campesino.

Los brocoleros de Chimborazo tuvieron dos experiencias amargas, las empresas quebraron y los campesinos colgados. *El campesino está bregado a la tierra, no tiene capacidad de poner otro negocio....*

P. ¿Cuántas OSG hay en Ecuador?

R. En la costa menos, en la sierra más pero son OSG políticas. Es una organización que algunas comenzaron por asuntos de agua, después se acomodaron un poquito a traer servicios del Estado: zonas comunales, caminos, escolaridad, producción... Hay muchas, no tengo registro.

En la Costa el cooperativismo se dio con la Reformas agrarias, el movimiento cooperativista perdió fuerza y ahora viven del nombre pero no tienen una vida activa. En la sierra igual, subsisten para ciertas cosas y más bien las OSG locales anteriores fuertes que reivindican asuntos de los campesinos servicios básicos, por ejemplo UNOPAC (Unión Campesina de productores del Cotopaxi); también hay una en la Costa la CONASA, muy importante (Corporación Nacional de Agricultores) Abel Navas es el presidente. Ellos son sobre todo arroceros pero también bananeros, pequeños agricultores.

Entre las bases y el Estado a pesar de los problemas han cumplido su rol. Son filiales de otras como la CONASA, el movimiento indígena de Cotopaxi... que son a su vez filiales de la CONAIE. *Han cumplido su rol y creo que algunas son fuertes como la CONASA.*

P. ¿Y los sindicatos?

R. En la Costa están ligados a las empresas; hay algunas asociaciones de trabajadores agroindustriales. *Aquí en la Sierra, el que habla de sindicalismo se va fuera, en el caso de las flores; los trabajadores de las empresas en la sierra son empleados pero no han hecho una labor organizativa.*

P. El SIPAE presentó un proyecto de Reforma Agraria.

R. Nosotros presentamos a la Comisión Alimentaria hace un mes también un proyecto de Reforma Agraria.

P. ¿Qué puntos destacaron en dicho proyecto?

R. Reordenamiento territorial en base a criterios agroecológicos, fomentar la agricultura familiar estableciendo una UPA mínima productiva para que se desarrolle la agricultura familiar. Cuando EEUU impulsó la Revolución Verde creó los INIAC (Institutos Nacionales de Investigaciones Agropecuarias) en todos los países; las universidades tocaron todos esos temas.

El desarrollo agropecuario tiende a que en el país se instaure una nueva forma de hacer agricultura: agroecológico *¿cómo hacer agroecología en minifundios, en suelos erosionados de la sierra? ¿Cómo hacer agroecología si el uso tiene otros fines? Las tierras están mal utilizadas, tiene que haber lo que los campesinos reclaman por parte del Estado, una intervención permanente ligada al crédito.*

Sobre fomentar la asociatividad, se establecen también temas incentivos a la reconversión de una agricultura convencional a una agroecológica y también se propone una especie de *política de precios* en función de los costos: *una regulación*. Costo de producción, para no castigar. Hemos hecho un proceso de sistematización, de discusión con la gente. En 200 años según algunos estudiosos no ha cambiado la productividad en Ecuador, quizá unos 5 quintales por hectárea. *Hay casos de agricultores que se conectan directamente con el mercado internacional con brócoli a Agrofrío; es una comunidad campesina que tenía sus tierras individuales, se asocian para llevar el producto tal como lo pide la agroempresa sin pasar por OSG y otros.* Hay otras experiencias en cambios de consorcios que también tienen varios niveles: grupos organizados que se reúnen en consorcios como los fregoleros del valle sierra norte, se reúnen en una corporación para comercializar con el Estado a través de compras públicas; también consorcios de leguminosas, lácteos, papas, animales...

P. ¿Y las Cooperativas de Ahorro y Crédito como Jardín Azuayo?

R. Jardín Azuayo es una cooperativa atípica en su estructura, manejo... atípica. Ahora está regentada por superintendencia de bancos; y creo que están con problemas con la superintendencia de bancos, que llevan un esquema único de corte bancario. Yo le digo, porque CESA es parte de otra cooperativa alternativa y se llama Codesarrollo y liderada por una ONG Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), ella compró

una cooperativa y nos invitó a participar como socios y somos parte de la estructura de Codesarrollo y está regentada por la superintendencia de bancos, y *tratamos que los productos de crédito se ajusten a los requerimientos de los campesinos pero cuidando también las reglas del juego de la superintendencia de bancos*. Lo que sí hemos tenido es la decisión de tener la tasa de interés más baja. Ahí tiene que ver con la eficiencia interna, de los empleados... para poder entregar una tasa baja. *Yo le diría que muchas de las experiencias de 'comercio justo' en el Ecuador tienen problemas de eficiencia debido a su estructura y ¿a quién trasladas su ineficiencia?, a los productores*. Son vías alternativas, son estructuras alternativas pero *deberían ser tremendamente eficientes para un mejor precio al campesino*. Eso es una lucha que deben tener ellos, deben librarla; *muchas veces los campesinos no entran a estos canales porque los precios no son mejores que las vías tradicionales de bancos*.

Muchas veces nos preguntamos si las organizaciones de crédito son eficientes y se conectan con subsidios. Nosotros, digamos CESA, entramos en esa vía crítica lo que nos permite retroalimentarnos y crecer. Nosotros no estamos a la defensiva. Hemos aprendido que *tenemos que ser facilitadores de cosas más que hacedores paternalistas*; y a veces eso es duro de quitarse esa situación y transformarse en facilitadores de cosas. *Nos cuesta aceptar modas: género...* nosotros tenemos que tener en cuenta los elementos en la realidad concreta, llevarlos a las cuestiones políticas partiendo de los territorios.

Desde el año 2001 hasta la fecha, con la Ley de aguas, hemos estado participando desde las provincias donde se activan mesas de discusión con las organizaciones, campesinos, etc. para que una mesa nacional recoja todo esto a las propuestas de políticas de aguas para el país, y ha tenido mucho efecto para la Constitución; en esos espacios estamos, a partir de experiencias sobre el terreno.

CESA ha recibido apoyo de ACRA y Manos Unidas España, nos consideró como socios por algunas fortalezas que tenemos por temas de riego; Intermón Oxfam también, pero claro siendo digamos, un poco objetivos no se puede cambiar el mundo con un proyecto.

Hay otros problemas como por ejemplo, en Cotopaxi una provincia con fuerte presencia indígena, entonces ahí está el movimiento indígena del Cotopaxi y también hay una organización de regantes de Cotopaxi, la federación de usuarios de riego campesino indígena de Cotopaxi. Hay una contradicción porque hay mestizos que son, bueno digamos, la agricultura es campesino e indígena. Claro que se producen

problemas de ver la vida, la realidad; por ejemplo el indígena está habitando los páramos y nosotros aquí regamos con el agua de riego y culpan al indígena y éste dice que lo que pasa es que aceptamos el páramo porque estamos confinados a estas tierras altas, ustedes tienen las tierras buenas...

También hay contradicciones de tipo étnico, sobre todo en la Costa; ni siquiera quieren que se le diga agricultor sino productor; campesino no, e indígena menos; máximo campesino agricultor no indígena. Acá en la Sierra sí se maneja campesino indígena; donde hay indígenas que se reconocen como tal y hay mestizos que se reconocen como campesinos. Cuando estábamos haciendo los talleres para el proyecto de ley unos compañeros dijeron que no eran agricultores sino productores.

En los niveles de las organizaciones nacionales se nota, en la CONAIE sobre todo, bastante tinte indigenista; Yo recuerdo a V. Bretón, que conoce muy bien Cotopaxi, ahí CESA apoyó el proceso de Reforma Agraria en tierras de la Iglesia; yo conocí a las campesinas que vestían como nosotros y después con los PRODEPINE y demás, volvieron a ponerse el atuendo indígena, hay casos de gente que ha adoptado la panoplia.

FOTOGRAFÍAS



Antigua Hacienda Tenguel, hacia fines del siglo XIX. Archivo UROCAL, CECCA, "El tren del tiempo".



Trabajadores del cacao, hacia fines del siglo XIX. Archivo UROCAL, CECCA, "El tren del tiempo".



Señores del cacao, hacia fines del siglo XIX. Archivo UROCAL, CECCA, “El tren del tiempo”.



Trabajadores de la United Fruit Company en Tenguel, primeras décadas del siglo XX. Archivo UROCAL, CECCA, “El tren del tiempo”.



Joaquín Vásquez y una agricultora en una finca en el cantón Machala, provincia de El Oro.



Abigarradas calles donde se entrelazan pequeños establecimientos machaleños.



Una avenida principal de la ciudad bananera del Ecuador (Machala).



Carretera Panamericana, cruce de caminos, atravesado de lado a lado por plantaciones de banano.



Entrando en una finca de banano asociada a la UROCAL, en la provincia orense.



Joaquín Vásquez, presidente de la UROCAL en las oficinas de la organización en Machala.



La guayense Rosario Samaniego de la asociación La Florida, recibiéndonos en su hogar para la entrevista.



Caminantes de Shumiral, al fondo la niebla que cubre la vida tropical en las estribaciones andinas.



Una calle del pueblito de Shumiral, en el piedemonte de la sierra andina de Mollepongo.



Viviendas rurales de madera y de ladrillo en las inmediaciones de Shumiral.



Paulino Balarezo de la asociación La Florida, junto a Ángel León, en Balao, Guayas.



Austeros establecimientos rurales dispersos por el Litoral ecuatoriano.



Vista parcial de una planta empacadora de banano, Guayas.



Jhonny Yansaguano, en la finca de banano orgánico, El Rosario, en honor a su mamá, ubicada en el recinto Las Palmas, Balao. Suelos tupidos y fértiles.



Una vista de Shumiral al atardecer.



Entrada a la vivienda donde se alojó el grupo Pucará, Shumiral.



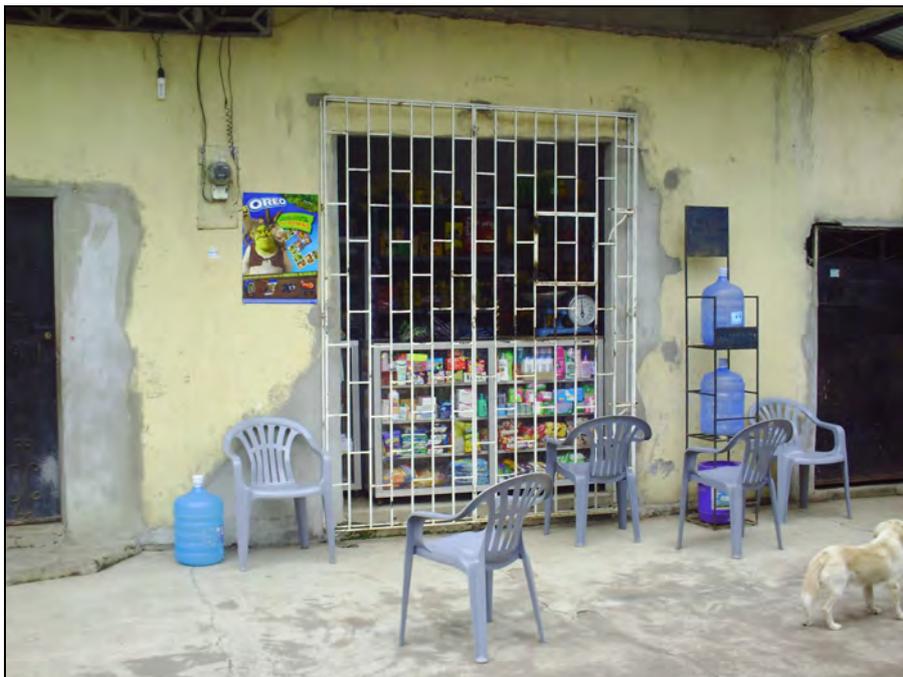
Membrete indicando la entrada a la asociación de mujeres Nueva Esperanza en el cantón Naranjal de la provincia de Guayas.



Huerto orgánico para autoconsumo. Proyecto UROCAL.



Mónica Bueno, presidenta de la asociación de mujeres Nueva Esperanza. Guayas.



Fachada tienda UROCAL-Mónica Bueno, en Naranjal.



Centros de Cultura Popular. Rotulado proyecto FODI (Fondo de Desarrollo Infantil)

ICONOGRAFÍA Y DOCUMENTOS DE ARCHIVO

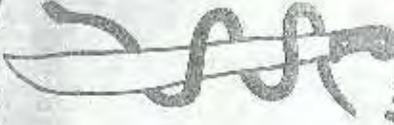
CUIDEMOS

NUESTRA

Salud

Y DE LA COMUNIDAD

COMISION DE SALUD



UROCAL



COMISION DE SALUD

COLABORA

EN LAS

MANCAS

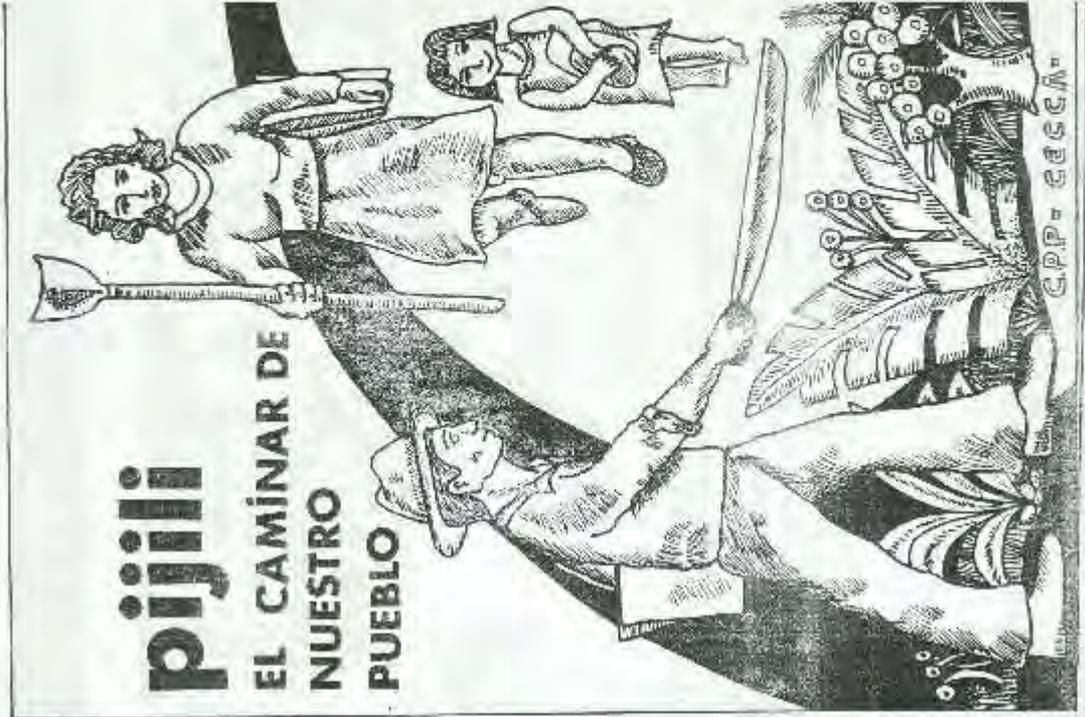
PARA LA

CONSTRUCCION

DE-LETRINAS

EN TU

COMUNIDAD



pijili
EL CAMINAR DE
NUESTRO
PUEBLO

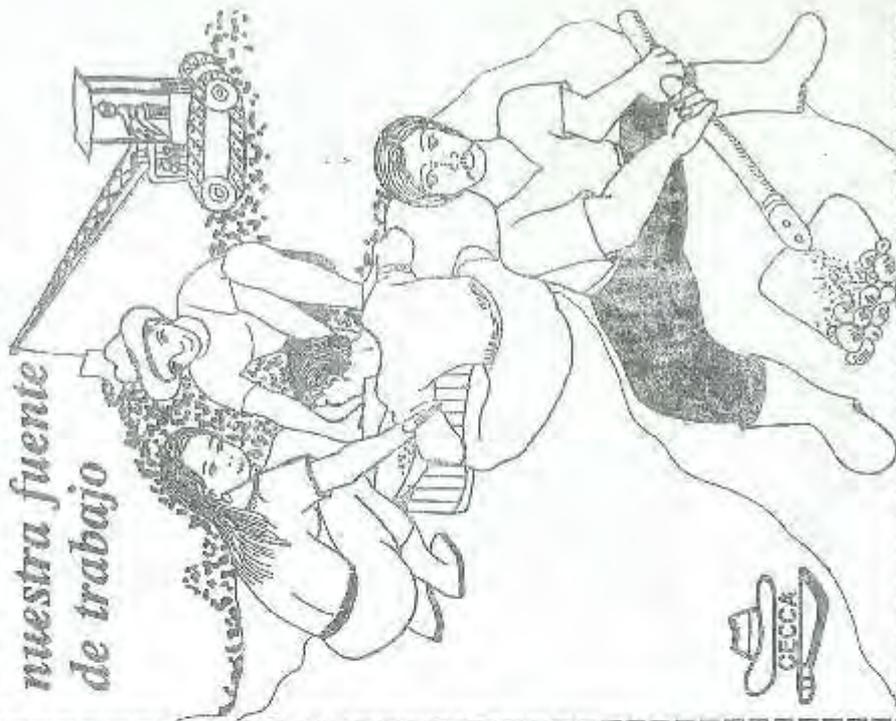
C.P.P. - C.E.S.C.A.



LOS PIJILEÑOS ESTAMOS HOY DE FIESTA - CELEBRAMOS: NUESTRA UNIDAD - EL TRABAJO CON JUNTO LA ORGANIZACIÓN - A DIOS EN LA COMUNIDAD.

Río Chico

*nuestra fuente
de trabajo*

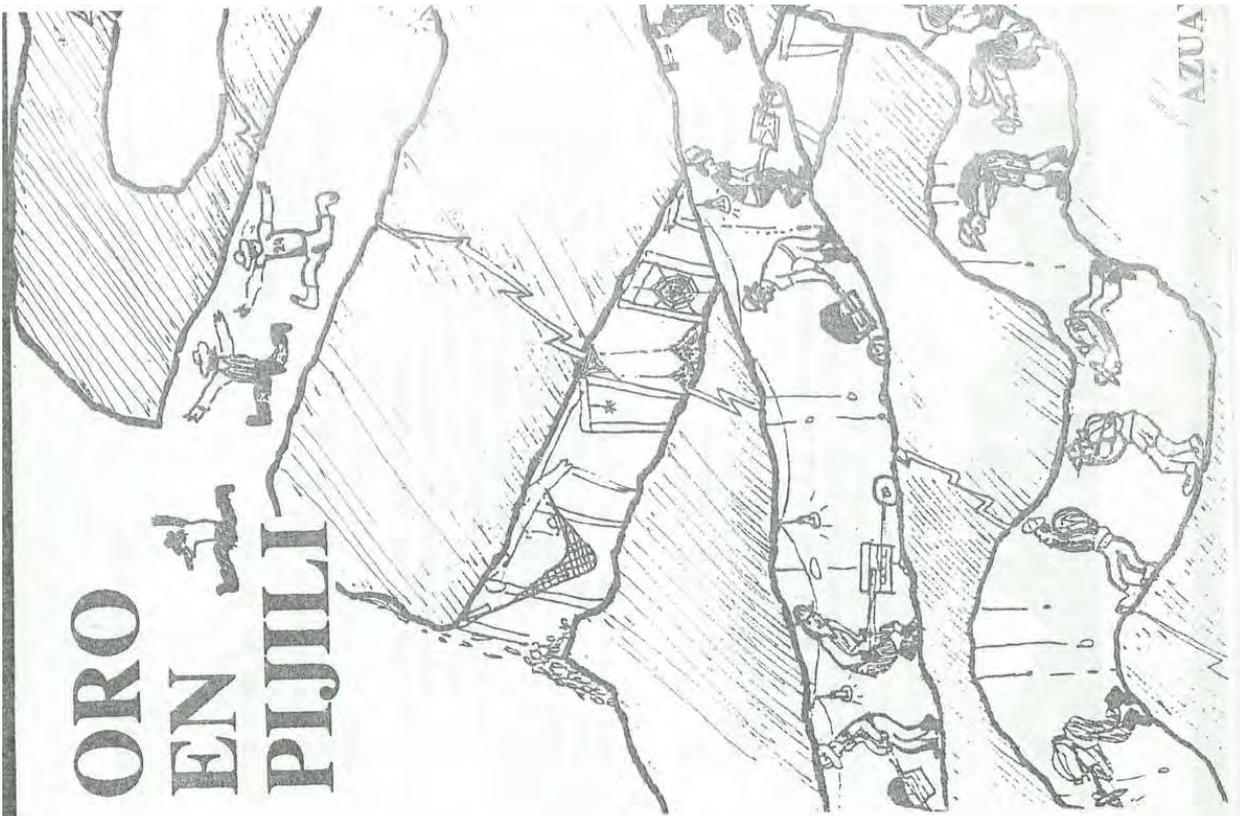


FRONTE DE DEFENSA DE LA VIDA
MINEROS ARTESANOS DE RIO CHICO

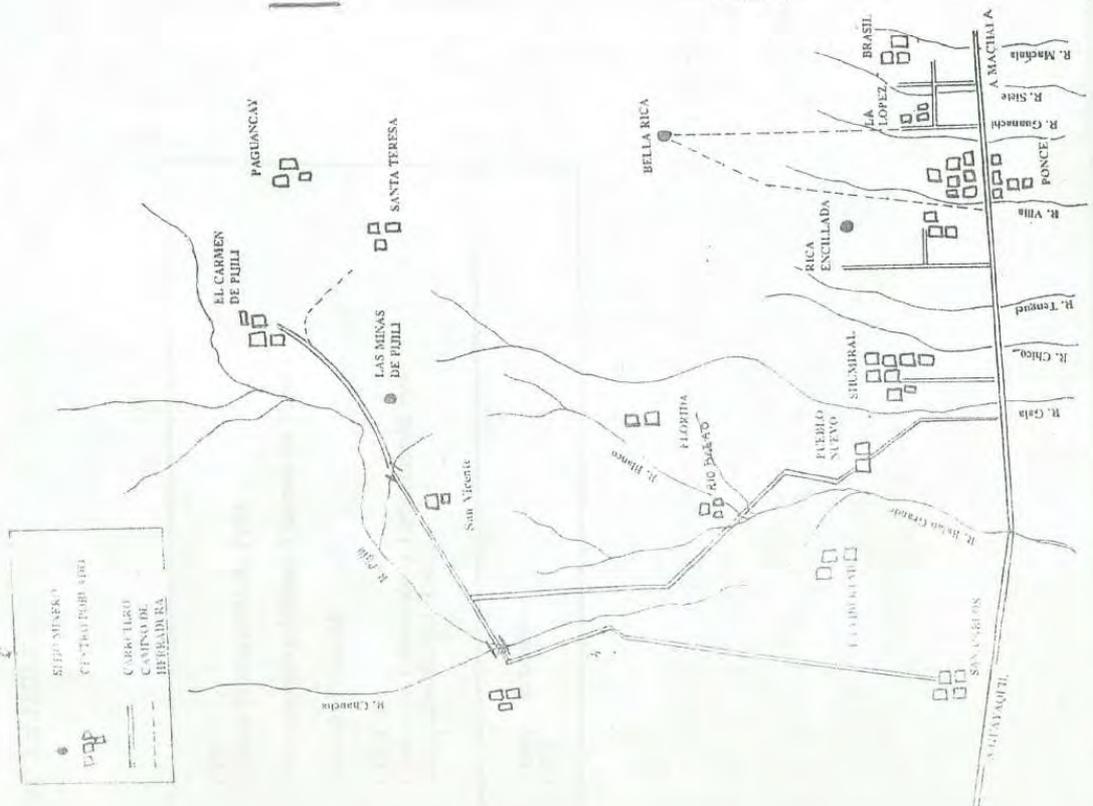
CECCA
Centro de Educación y Capacitación
del Campesinado del Azuay

AZUAY - 1990

ORO EN PIJILI



AZUAY



El sitio de trabajo

Los pequeños mineros se encuentran a una media hora de carretera desde el pueblo Zhumirál, por camino vecinal. Es un sitio de trabajo, no se encuentran mineros que hayan ido a vivir allí, tampoco existen restaurantes, cantinas, balleros o cine-videos como en otros sitios mineros, pero algunas veces sí se ven vendedores ambulantes.

Hasta agosto de 1989 no habían problemas en Río Chico con el dueño del terreno, en ese entonces el Sr. Brito. El respetaba a los mineros artesanos y distribuyó lotes de 20 por 30 metros a cada grupo.

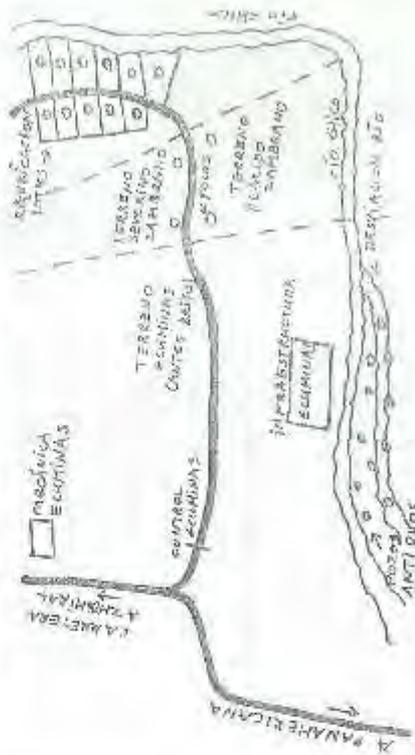
En esta fecha la Compañía Minera ECUMINAS que es concesionaria de un contrato de explotación del área de Río Chico, en donde están ubicados los mineros, compra el terreno y manifiesta igual que iba a respetar a los pequeños mineros. 4



grupos están ubicados en terrenos de propiedad de agricultores de Zhumirál, terrenos que la compañía quiere comprar ahora. En marzo de 1990 se vuelve inseguro el ingreso de los centenas de mineros de la zona, debido a un comunicado amenazador del INEMIN.

Instituto Empleado de Minería, el mismo que defiende los intereses de la Compañía ECUMINAS. El oficio anuncia multas de hasta 100 salarios mínimos vitales, o sea 3.200.000,00 sucres para cada persona que explote oro al margen de la ley a más de uno y cinco años de cárcel para quienes suscriban la conformación de Sociedades o Cooperativas con fines que no estén justificados legalmente, o sea que soliciten un área que ya está adjudicada.

Al mismo tiempo, la compañía hizo imposible el trabajo de los pequeños mineros por la desviación del río, necesaria para el funcionamiento de su maquinaria llamada Washington, que trajo consigo el llenarse de los pozos. Por el momento se solucionó el problema con la reubicación de los grupos en lotes de 800 metros cuadrados en otro terreno cercano.



El trabajo y la organización minera en Río Chico

Los mineros de Río Chico, trabajan en grupos y cada grupo tiene su propia tina de lavado de un pozo, es decir los socios del grupo, muchas veces están vinculados por relaciones familiares; ellos invierten conjuntamente en maquinaria y mano de obra para explotar el oro de su pozo.

Los grupos tienen trabajadores que cumplen las 40 o más horas de trabajo a la semana y reciben un sueldo fijo, pero los socios trabajan igual en el mismo pozo.

El número de socios entre los 16 grupos varía de 1 a 7 socios. El número de trabajadores fluctúa en el tiempo, dependiendo de la producción y varía de 0 a 16 trabajadores.

Los trabajadores no son asegurados y no tienen contratos de trabajo por escrito. En la actualidad el grupo más grande tiene 20 personas trabajando entre trabajadores y socios.

En marzo de 1990 existen 101 trabajadores y 45 socios en los 16 grupos. Salvo los socios y trabajadores de los grupos, los jornaleros y tongueros encuentran una fuente de trabajo en las minas de Río Chico.



Los jancheros lavan el material que es regalado por los grupos. A los niños y mujeres muchas veces se les da el material que ya está listo para lavar y otras veces cuando son capaces, los mismos jancheros sacan el material. El material de janche tiene el mismo valor que el que lavan los grupos.

Los tongueros son los que traen la tonga, o sea el almuerzo a medio día a los mineros. Hay unas 100 mujeres que traen la comida a sus esposos, familiares o conocidos, para ir después del almuerzo a janchón. También existen unos 50 niños tongueros que traen la comida ya sea a pie o en bicicleta. Algunos traen hasta 15 almuerzos a la vez en la bicicleta y cobran hasta 100 suertes por tonga. Muchos de ellos también van a janchón después. En total se cuenta con unos 300 niños jancheros en Río Chico. En resumen tenemos:

101 trabajadores	45 socios
100 mujeres	200 niños
TOTAL:	546 personas trabajan en las minas.



Procedencia de los mineros

Todas las personas que trabajan en Río Chico son de la zona, los trabajadores son de Zhumirai y 42 de los 45 socios también; tres socios son de Machala. En Río Chico no sucede como en otros sitios mineros cercanos en los cuales trabajan personas que han venido de fuera de la región; igualmente los tongueros y jancheros son de Zhumirai. Todos van a Zhumirai después de las horas de trabajo, por lo tanto, no se encuentran establecimientos comerciales en este sitio minero y sólo se ven unas casuchas que sirven para almorzar y para las pocas personas que se quedan por la noche para guardar la maquinaria.

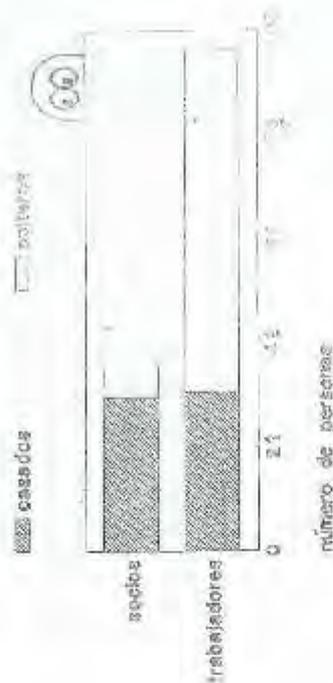
Situación familiar

La edad de los trabajadores va desde los 13 hasta los 60 años. La mayoría de ellos son jóvenes que todavía viven con sus padres y que no ven otras posibilidades de trabajo. La edad promedio de los trabajadores es de 23 años. Una tercera parte, o sea 32 de los 101 trabajadores son casados y tienen su propia familia. En las familias de los trabajadores hay 74 hijos.

La edad de los socios, va desde los 14 hasta los 66 años más o menos, pero hablando en términos generales, los socios tienen un poco más de edad que los

trabajadores; el promedio de edad entre los socios es de 33 años. La mayoría de los socios son casados, esto es, 31 de los 45 o sea los socios casados más los socios tienen en total 97 hijos.

SITUACION FAMILIAR DE LOS MINEROS



Se puede decir que entre los socios y trabajadores hay 63 jefes de familia que sostienen a su mujer e hijos con ingresos de la minería, y 63 personas que contribuyen al ingreso familiar como miembros de familia.

Muchas veces se ve que hermanos, padres con hijos o yernos o cuñados trabajan en un mismo grupo. Los 145 mineros mencionados arriba pertenecen a 128 familias, entidad la familia como unidad económica de pareja, con o sin hijos y eventuales otros miembros que mantiene.

Esto quiere decir que mínimamente 128 familias de Zhumirai, que es aproximadamente una cuarta parte del total de las familias, obtienen su ingreso de las minas de Río Chico; esto significa que 768 personas viven del oro del río, suponiendo que cada familia tiene un promedio de 6 personas.

La mayoría de las mujeres jancheras y los niños (origueros-jancheros) son miembros de las mismas 128 familias. Traen la comida a su padre o su esposo o van a janchar en el pozo de su hermano. Sin embargo, también existen jancheros y torqueros que no pertenecen a estas familias y que tienen solamente vínculos de amistad y/o de servicio comercial. Esto significa que las familias de Zhumirai que dependen de la minería son aún más de las 128.

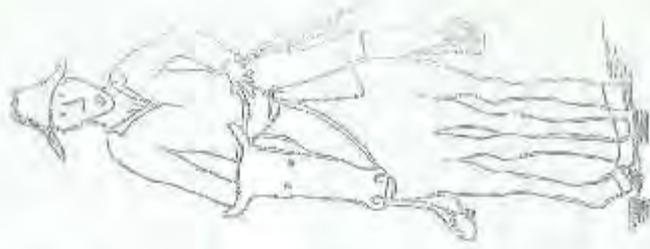


Otras fuentes de ingreso

Para la mayoría, es decir el 72% de los trabajadores, la minería es la única fuente de ingreso que tienen. Solamente 28 de los 101 se dedican temporalmente a otras actividades económicas, que en muchos casos es la agricultura, sea al jornal o a la propia parcela.

18 de los 101 tienen tierra agrícola; las propiedades varían de 1 a 10 hectáreas máximo.

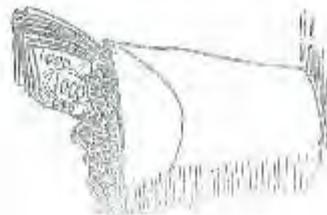
Sobre todo para los que tienen poca tierra, el ingreso por la agricultura no es suficiente para cubrir las necesidades de la familia, por lo que necesariamente tienen que buscar otras fuentes de ingreso como la minería.



Las condiciones de trabajo

El sueldo de los trabajadores entre los grupos varía de \$3 a \$10 mil sucres. Trabajan de 40 hasta 49 horas a la semana. El grupo promedio trabaja 43 y media horas en la semana y se les paga un sueldo de 15.600 sucres, que equivale a 360 sucres por hora.

11 de los 15 grupos que tienen trabajadores complementan el sueldo con *jasche*, lo que se lava en tiempo libre. Allí depende de la buena suerte, pero muchas veces, con el *jasche* incluido, se llega a ganar 20 mil sucres por semana en total.



La guardia de la maquinaria que hace una persona por grupo durante la noche, rinde 600 sucres la noche.

Los *zamborás*, que son generalmente niños, trabajan en grupos de escuela después de las horas de clases y durante las vacaciones trabajan todo el día en las minas.

Los niños y mujeres *taogueros*, janchan después de la *masa* en el *almuerzo*.

La inversión en la minería

Los mineros artesanos de Río Chibón han invertido mucho dinero en maquinaria y herramientas para la explotación del oro. Se usan bombas, limpias, tubería, mangueras, tachos, tinajas, fierros, sacos, serranías, bateas, barritas, platonos, madera. Las bombas representan la mayor inversión. Son de marca HONDA de 2 ó 3 pulgadas. Siendo más frecuentes las de 3 pulgadas.

5 grupos tienen	1 bomba	son 5 bombas
5 grupos tienen	2 bombas	son 10 bombas
2 grupos tienen	3 bombas	son 6 bombas
2 grupos tienen	4 bombas	son 8 bombas
1 grupo tiene	5 bombas	son 5 bombas
1 grupo tiene	6 bombas	son 6 bombas
15 grupos tienen en TOTAL		40 bombas

En total son 40 bombas que se han comprado en el período de 1982 hasta el momento y en un total de 19.977.000,00 sucres. Lo mínimo que se gastó en un grupo en bombas es de 425.000,00 sucres y lo máximo es de 3.600.000,00 sucres. El grupo promedio ha gastado 1.248.563,00 sucres en bombas.

Se trajeron 477 cables eléctricos 150 bombas a vapor de 100 caballos de potencia más 227 millones de dólares.

La droga que el grupo usó temporalmente tiene un valor de 2 millones 500 mil dólares.

Las siguientes herramientas se venden a los siguientes precios:



Generalmente los trabajadores ya trabajan años en Sog Chico, pero también hay algunos que recién comenzaron.

En mano de obra se ha invertido lo siguiente:

	Meses trabajados desde el inicio de la explotación	Valor actual (meses x inclusión mensual)
Trabajadores	5,808 meses	251.250.000.- dólares
Sucios	1.958,5 meses	124.414.000.- dólares
TOTAL	5.764,5 meses	375.664.000.- dólares

Es notable que con los 375 millones en mano de obra se ha invertido muchísimo más que en maquinaria.



La producción de oro

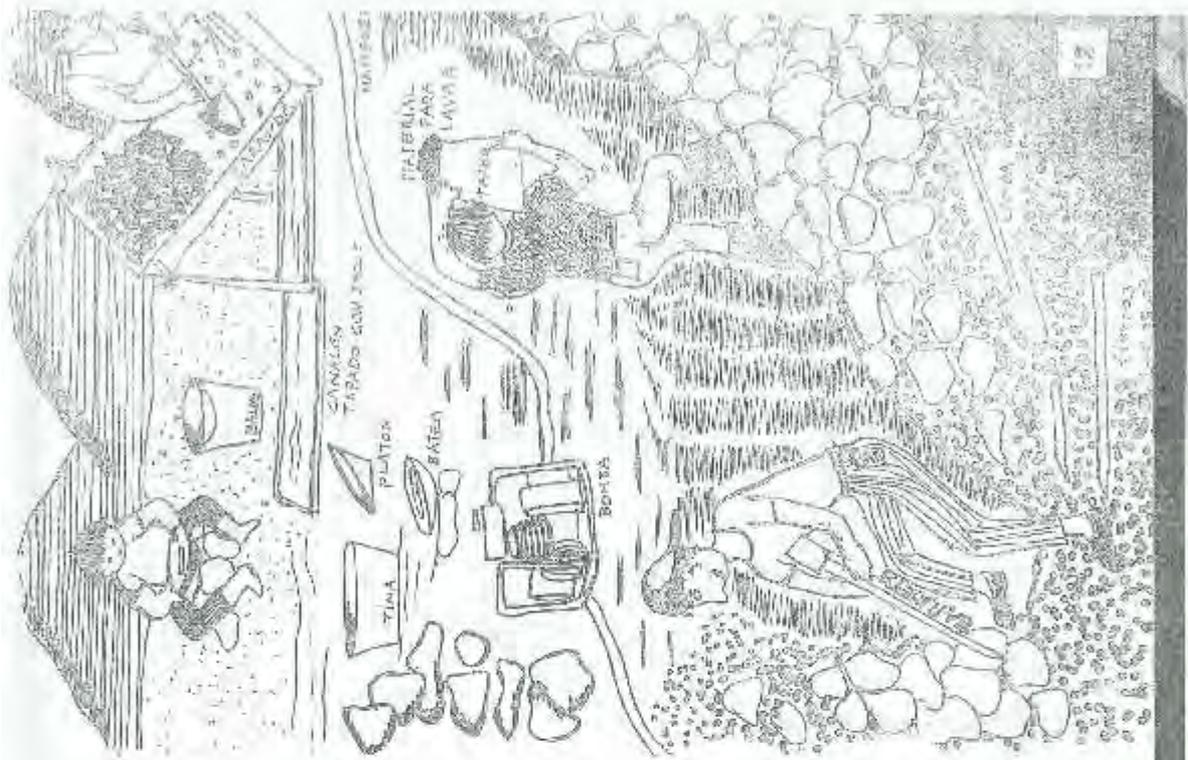
Los mineros de Río Chico explotan el oro en forma artesanal. Por estar en un placer en la orilla del río, se saca el material de los pozos y no de los frontones.

El oro se encuentra en la capa del material a unos 2 ó 7 metros de profundidad. Después de eliminar las piedras grandes con fierros y barretas, se trae el material en sacos de 5 galones a la seranda. Allí se lava el material arrastrando con mucha agua traída a través de una manguera.

El material grueso se tuesta en la seranda y la arenilla que queda se tuesta poco a poco en un tambo que es tapado con una bolsa o con sacos. En estos tambores se deposita el oro por su peso. Después se lavan los sacos en una bota con agua (donde se recoge la arenilla con oro).

La arena blanca se separa el oro de la arenilla dándole las pichas y usando mucha agua. El oro se encuentra arrastrado que, por lo tanto, no necesita mercurio para su clasificación.

En otros sitios vulners donde se chanca la roca mineralizada, se presenta un polvo fino de oro que no se puede separar manualmente de la tierra.



La producción de oro varía de 25 a 80 gramos a la semana por grupo. Los 16 grupos en conjunto producen 680 gramos por semana. Estos se vende a razón de 7.500 sucres el gramo, lo que representa unos 5.100.000,00 sucres a la semana.

Los pequeños mineros han producido desde el inicio de la explotación en Río Chico, aproximadamente 140-440 gramos de oro que son más de 3 quintales. En estos días significaría un valor de más de 1.000.000.000,00 de sucres.

Lo máximo que un grupo ha producido es 86 libras, desde que se empezó en mayo de 1984. Los gastos de mantenimiento de la maquinaria, combustible, etc. varía de 5 a 80 mil sucres entre los grupos, lo que hace 328 mil sucres en total por semana.

Un grupo típico o promedio de Río Chico, con 6 trabajadores y 3 socios, necesita las siguientes herramientas:

2 bombas de 3 pulgadas a 800.000 c/una		1.600.000,00
5 lupos a 8.000 c/uno	40.000,00	
15 metros de maquinaria a 1.500 c/metro	22.500,00	
8 tachos a 4.000 c/uno	32.000,00	
1 tina	3.000,00	
1 fierro	3.500,00	
2 sacos a 1.500 c/uno	3.000,00	
1 serrador	9.000,00	
1 barra	5.000,00	
1 hacha	3.500,00	
10 tablas de madera a 1.400	14.000,00	
TOTAL		1.740.700,00

Veamos ahora cuál es la producción y los gastos de este grupo promedio en la semana:

Producción 42 gramos a 7.500	315.000,00
Cuotes:	
• Sueldo a 6 trabajado.	93.600,00
• Depreciación de 2 bombas de 800.000 cada una (10% anual)*	3.077,00
• Depreciación herramientas pequeñas (200% anual)*	5.411,00
• Combustible.	
• Mantenimiento	20.500,00
	122.588,00
	196.912,00 sucres

* Una bomba tiene una duración de vida de 10 años y las herramientas pequeñas se renuevan 2 veces al año.



Esto significa que para cada uno de los socios les queda 56.637 sucres por semana para su propia remuneración, el pago de las bombas, reparación de las bombas, el alquiler de maquinaria y otros costos eventuales. Esto que considerar que a veces sobra más, pero también hay veces que no pinta nada, o sea una producción de 0 y no obstante se tiene que pagar a los trabajadores.

Las cifras demuestran el alto valor laboral en la minería artesanal: la mayor parte de los costos de producción es la mano de obra. La minería artesanal absorbe mucho más mano de obra que las compañías mineras. Estas han reemplazado el trabajo manual por maquinaria grande que supone alta inversión de capital.

La reinversión

Los socios manifiestan que las ganancias de la minería, en primer lugar, las destinan a los gastos del hogar, en segundo lugar en las mismas minas y unos pocos reinvierten en vivienda, agricultura, salud y educación.

Destino de las ganancias:

Hogar, alimentación	22 socios
minas	20 socios
vivienda	3 socios
agricultura	1 socio
salud y educación	1 socio
ahorros	1 socio

Es notable la cantidad de socios que usan los ingresos para poder seguir trabajando en la minería; siempre se necesita comprar más o mejores herramientas y muchos, tienen que pagar la mensualidad (de hasta 100.000,00 sucres) de las bombas que son compradas a crédito.



La comercialización del oro

Generalmente se vende el oro a intermediarios en Zhumirai. Unos pocos grupos venden el oro en Machala o Cuenca. Actualmente el precio por gramo de oro es de 7.500 sucres, el precio fluctúa de acuerdo al valor del dólar.



La relación entre las pequeñas mineras y la compañía ECUMINAS

Desde 1983 se encuentra en la zona la compañía minera australiana ECUMINAS, pero sobre todo en el último año se volvió más notable su presencia por los siguientes hechos:

- la compañía compra grandes áreas agrícolas, entre otras, la propiedad del Sr. Brito y la hacienda Mitreva, en agosto de 1983;
- mejora la carretera de la Panamericana a Zhumirai en septiembre de 1983;
- la construcción de la carretera Zhumirai-San Gerardo, a lo largo del río Cáliz, desde mayo de 1983. Don San Gerardo tiene la concesión ORO-MIN que es asociada a ECUMINAS un proyecto minero, ampliación y construcción de edificios, laboratorios y viviendas para los empleados de la compañía en el centro poblado de Zhumirai y Buena Vista;
- la demanda de mano de obra, actualmente trabajan unos 80 trabajadores más, todos para la compañía, sea directamente o por contratistas;
- la asociación de ECUMINAS con las compañías mineras COMIN y CUMIN y con el departamento de Industrias del Ejército, INEJ, en 1983 que se permite por ser concesionados y al ir aboliéndose otros se dominar una explotación minera cada vez más amplia;
- la compañía pone un control en el camino público que obstaculiza el paso, en julio de 1983;
- en 1983 se hace una inversión invertida en maquinaria australiana, llamada Washington para lavar 1.000 metros cúbicos de tierra, lo que dará de 2 a 3 libras diariamente, la maquinaria flota y se maneja conlen-





PROPUESTA

PROPUESTA DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS
DE LOS CANTONES
SANTA ISABEL Y PUCARA
AL GOBIERNO DEL DR. BORJA EN RESPUESTA
A SU LLAMADO A LA CONCERTACION

Nov. 89

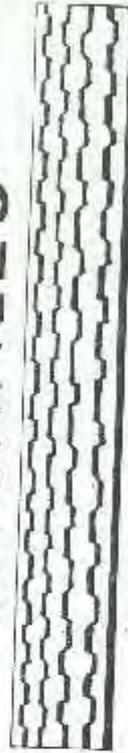
Además de ser centros de acopio de la producción comunitaria de alimentos y distribuidores de alimentos, deben educar al consumidor en el valor alimenticio de los productos que consume.

Los CFMAS deben jugar un papel educativo, dando a conocer sus objetivos y su funcionamiento, estableciendo claras diferencias con una tienda capitalista cuyo finalidad es el lucro y no la salud de la comunidad.

Es necesario hacer permanentes investigaciones sobre la producción de alimentos y la salud para poder mejorar en la discusión conjunta los procedimientos para mantener una mejor salud.



TALLER SOBRE ABASTECIMIENTO Y TIENDAS COMUNALES



AGOSTO - 1983 -
- segundo taller -

320131

U-006 30

Uice

1983



INTRODUCCION

COMPAÑEROS
COMPAÑERAS
DE LA UROCAL

La Comisión Central de Investigación-Acción de preparación al 29 Congreso les devuelve de forma resumida, el abundante material de datos de la investigación y la reflexión sobre nuestras organizaciones y la realidad en la que nos movemos.

Tenemos un material muy valioso aportado por todos: Nuestra vida, nuestra experiencia, nuestras ideas.

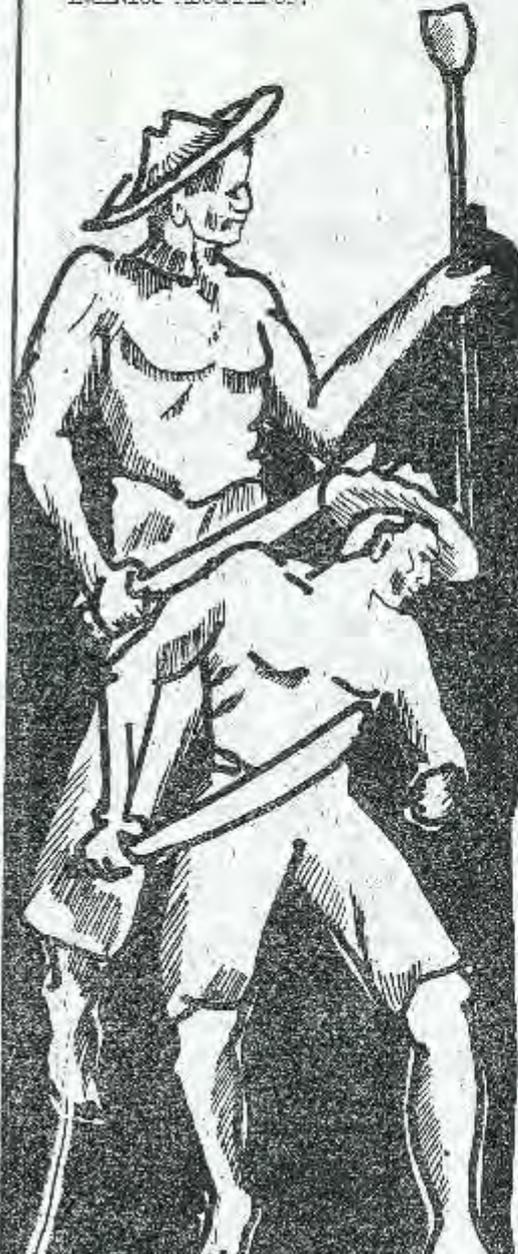
Otros están trabajando sobre los mismos datos y haciendo teatro, danza, música, arpilleras, poesía, pintura.

Lee despacio, estudia reflexiona, comenta con otros miembros de tu organización. Construyamos juntos un mundo nuevo otra forma de ser Hombres y Mujeres.

Somos parte de un continente joven, lleno de esperanzas, tenemos la fuerza de nuestra fe, la conciencia de pueblo explotado, somos hoy constructores de un nuevo amanecer para nuestros pueblos.



TRABAJAMOS COMO JORNALEROS EN LAS PLANTACIONES BANANERAS. MUCHOS FUIMOS TRABAJADORES DE LA UGREN FRUIT COOP, EN LA HACIENDA CENQUEL QUE TIENE MAS DE 40.000 HAS, EN PLANTACIONES DE CACAO, EN LAS VALLERIAS DE LAS HACIENDAS, CORTANDO CAYA EN LOS INGENIOS AZUCAREROS.



NACIMOS ² LUCHANDO POR UN PEDAZO DE TIERRA PARA PODER VIVIR CON NUESTROS HIJOS.

SOMOS FUEOS HIJOS DE LA INJUSTA DISTRIBUCION DE LA TIERRA QUE NOS OBLIGO A MIGRAR, A BUSCAR TRABAJO Y NACIMOS CUANDO LA LEY DE REFORMA AGRARIA DEL 73 NOS PERMITIO TOMAR LAS TIERRAS BALDIAS, TIERRAS ABANDENADAS DE LAS HACIENDAS QUE HABIAN ACA PARADO SIN TENER TITULOS NI DERECHOS Y ESTO LO HICIMOS EN LOS AÑOS QUE NERMO LA ACTIVIDAD BANANERA Y HABIA MAYOR DESOCUPACION Y HAMBRE.



EFFECTIVAMENTE FUIMOS ATACADOS EN VARIAS ORGANIZACIONES POR EL EJERCITO Y LA POLICIA.

ALGUNOS COMPAÑEROS MURIERON, MUCHOS



FUERON A PARAR VARIAS VECES EN LA CARCEL, FUERON TORTURADOS, NUESTROS DIRIGENTES Y QUIENES ESCABAN DE NUESTRO LADO, EL EQUIPO DE PASTORAL DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES Y EL SACERDOTE FUERON PERMANENTEMENTE ASELIADOS, INTERROGADOS, SUS CASAS FUERON REVISADAS.

EN LA ZONA SE REFORZARON DESTACAMIENTOS DE POLICIA, SE UBICO EL "ESCUADRON DE LA MUERTE".

DESDE ESA EPOCA NOS PUSIERON EL APELLIDO DE COMUNISTAS Y GUERRILLEROS SIN QUE JAMAS HAYAN PODIDO PROBAR NADA MALO EN NUESTRAS ACCIONES; AL CONTRARIO PODEMOS MOSTRAR MUCHOS FRUTOS DE NUESTRA UNION.



... Y SEGUIMOS CRECIENDO CON DOLOR

LA UROCAL HA PASADO MOMENTOS MUY DUROS EN SU CORTA VIDA.

NUESTRO EMPENO POR UNIRNOS, POR AYUDARNOS Y SER SOLIDARIOS, POR DEFENDER LA VERDAD, POR SER CRISTIANOS CONSEQUENTES, UNIENDO NUESTRA FE CON LA VIDA Y NOS HA SERVIDO PARA QUE NOS TENGAN SIEMPRE VIGILADOS COMO "GENTE MALA" SUBVERSIVOS, COMUNISTAS.

Don Espino
SOMOS ZONA ROJA EL EJERCITO NOS HA RODEADO VARIAS VECES Y HA USADO NUESTROS PUEBLOS Y ORGANIZACIONES PARA PRACTICAS MILITARES ANTIGUERRILLERAS Y SIEMPRE HACIENDO DOLOR.

PERO ADEMAS LA POBREZA CRECE LA JUVENTUD VE NEGRO SU FUTURO, LA ENFERMEDAD Y LA MORTALIDAD EN LOS NIÑOS ES GRANDE, MUCHOS SE ALEJAN DE LA ORGANIZACION ENDEBIMADOS, SIN TRABAJO.



HOY QUE LA EXPLOTACION
AUMENTA
SOLO CON LA ORGANIZACION
SE ENFRENTA

ESTRATEGIA

CAPITAL

- Incorporarnos al mercado
- Hacernos productores para la industria y exportación.
- Hacernos buenos consumidores.
- Cambiar nuestras costumbres y depender de la producción empresarial.
- Cambiar nuestra cultura, nuestros valores.
- Organizarnos como pequeños empresarios.
- Incorporarnos al sistema

CAMPESINA

- Fortalecer una economía de autoabastecimiento comunal.
- Producir para el consumo de la población.
- Mejorar la alimentación, mejorando y variando la producción
- Fortalecer nuestra identidad de Pueblo, nuestra cultura.
- Mejorar nuestro compromiso de fe construir una nueva sociedad, el hombre y la mujer nueva en Cristo.
- Profundizar nuestra línea política conjuntamente con los otros sectores populares del país.



QUE ES LA UROCAL?

LA SIGLA UROCAL QUIERE DECIR:

UNION

SOMOS LA UNION DE 43 ORGANIZACIONES DE BASE, COOPERATIVAS, ASOCIACIONES, COMITES, COLONIAS, etc.

REGIONAL

ESTAMOS ASENTADOS EN LA FRANJA COSTANERA QUE VA DESDE NARANIAL, HASTA PASAJE Y SOBRE LA CORDILLERA DE MOLLEPONGO.

DE ORGANIZACIONES

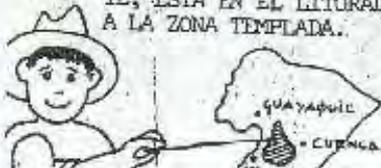
SOMOS MIGRANTES Y PEQUEÑOS PROPIETARIOS, QUE NOS HEMOS ORGANIZADO PARA MEJORAR NUESTRA CONDICION DE VIDA, PARA LUCHAR POR UNA SOCIEDAD MAS JUSTA, PARA CUMPLIR EL MANDATO DEL EVANGELIO: "TRABAJAR POR LA PAZ, EL AMOR, LA JUSTICIA."

CAMPESINAS

TODOS SOMOS CAMPESINOS UNOS TENEMOS UNA PEQUEÑA PARCELA DE TIERRA, OTROS NO TIENEN NADA.

DEL LITORAL

NUESTRA ZONA ES CALIENTE, ESTA EN EL LITORAL Y LLEGA A LA ZONA Templada.



COMO NACIO?



LAS 43 ORGANIZACIONES QUE FORMAMOS LA UROCAL HEMOS IDO NACIENDO DESDE LOS AÑOS 60 HASTA EL 84.

LA UROCAL SE FORMO EL 29 DE FEBRERO DE 1975

SOMOS UNAS 1200 FAMILIAS DE LAS CUALES UNAS 800 SON VENIDAS DE LA SIERRA: DEL AZUAY, DE LOJA, DE EL ORO, DEL GUAYAS, MANABI.



VINIMOS PORQUE NO TENIAMOS TIERRA, O LA POCA QUE TENIAMOS ERA SECA Y PEDREGOSA.

VINIMOS BUSCANDO TRABAJO EN LAS HACIENDAS.



PUEDE SERVIRTE
 ME SIRVE LA MEDIDA
 DE TU VIDA
 ME SIRVE TU FUTURO
 QUE ES PRESENTE LINEA
 Y TU CUCHA DE SI SIRVE
 SI ME SIRVE
 ME SIRVE TU MADRILLA
 SIN MEDIDA
 ME SIRVE LA DIVERSIDAD
 DE TU COMPLEJOS INVISIBILIA
 Y TU HABILIDAD
 SI ME SIRVE
 ME SIRVE
 TU COMPANEROS
 COMPANEROS

LA VROCÁL

EL GRUPO PUCARPA

Homenaje a Honor y Dignidad de 1914-1974

fiesta despedida

AGSANA

COMO ESTAMOS ORGANIZADOS ?

CONGRESO



- Cada 2 años
- Evalua
 - Analiza la realidad internacional y nacional.
 - Analiza la realidad zonal
 - Analiza los problemas campesinos.
 - Señala una línea de trabajo-estrategia.
 - Plataforma de lucha
 - Reglamentos
 - Elige Directivos



INVESTIGAMOS NUESTROS PROBLEMAS
 BUSCAMOS SOLUCIONES PARA HOY
 Y PARA IR CONSTRUYENDO
 EL MAÑANA

PROPONEMOS ACCIONES CONCRETAS
 NOMBRAMOS COMISIONES Y EVALUAMOS
 CON LA PARTICIPACION DE TODOS

ASAMBLEA GENERAL

Cada mes
 Tomando la línea de trabajo dada en el Congreso, va analizando los problemas paso a paso y tomando resoluciones.



JUNTA DIRECTIVA

Cada 15 días.
 Lleva los problemas a la Asamblea analiza y pone en práctica las resoluciones. Mediante las comisiones.

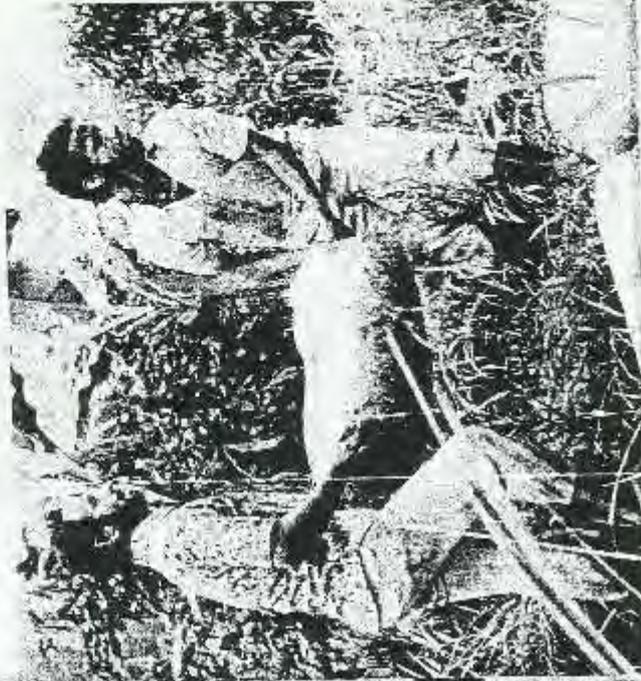


LA UROCAL TIENE COMISIONES

DE :

- CULTURA POPULAR
- CREDITOS
- MUJERES
- JOVENES
- PRODUCCION
- COMERCIALIZACION
- RELIGIOSIDAD POPULAR
- VIVIENDA
- EDUCACION

**reglamento interno
para el sistema de
créditos de la UROCAL**



Diseño y Diagramación:
Abril / BT.



CENTRO DE FOMENTO Y CAPACITACION
DEL CAMPESINADO DEL AZÚCAR (CECA)



OCTUBRE-79

PRECIO-2\$

12

AZTRA



La matanza de los trabajadores de Aztra fue para la dictadura un hecho mas dentro de un plan de desmovilización, control y represión contra la organización popular en nuestro país. La clase dominante necesitaba "tranquilidad" para iniciar su plan de retorno y le estorba un pueblo que avanza, que demuestra en las huelgas nacionales, paros manifestaciones, su fuerza, sus pasos hacia la unidad sindical -CUT- y hacia la unidad política -PADI-; su desacuerdo contra el engaño de los partidos tradicionales, el alto costo de la vida, la entrega del petróleo a las compañías extranjeras, el asesinato y persecución a dirigentes etc

el abogado Roldos porque prometió gobernar en bien del pueblo, velar por sus intereses y terminar con el engaño de los explotadores.

Los meses van pasando y las cosas siguen igual. Van logrando con mucha astucia desviar la atención de los grandes problemas que tiene nuestro país para mantenernos pendientes de una especie de comedia como es la pelsa Roldos-Eucaram. Detrás de sus mutuas amenazas están los intereses de poderosos grupos económicos que intentan por todos los medios que no se lleve a cabo las reformas que el pueblo necesita.

En la Cámara desde el comienzo, se han tratado asuntos, que si bien son importantes, no tocan para

para los campesinos y enormes masas de migrantes; sobre la derogatoria de la Ley de Seguridad Nacional y la Ley de Fomento Agropecuario; la creación de puestos de trabajo; programas de vivienda para tantos marginados; enjuiciamiento y sanción a las dictaduras por todos sus crímenes y muy en particular por la masacre de Aztra.

El asesinato de los compañeros de Aztra y su sangre derramada como la de tantos compañeros, nos deben mantener en pie de lucha para confiar solo

en nuestras fuerzas, en el poder de un pueblo consciente, unido y organizado.

Ellos siguen viviendo en nuestro corazón, en nuestra lucha por una verdadera libertad y democracia, por la democracia de los trabajadores, por la construcción del socialismo. Siguen viviendo en un pueblo que no se cansará de terminar con el sistema de opresión y construir una Patria Nueva
COMPÁÑEROS DE AZTRA !! PRESENTES!!!
SU LUCHA NUESTRA LUCHA, CONTINUA



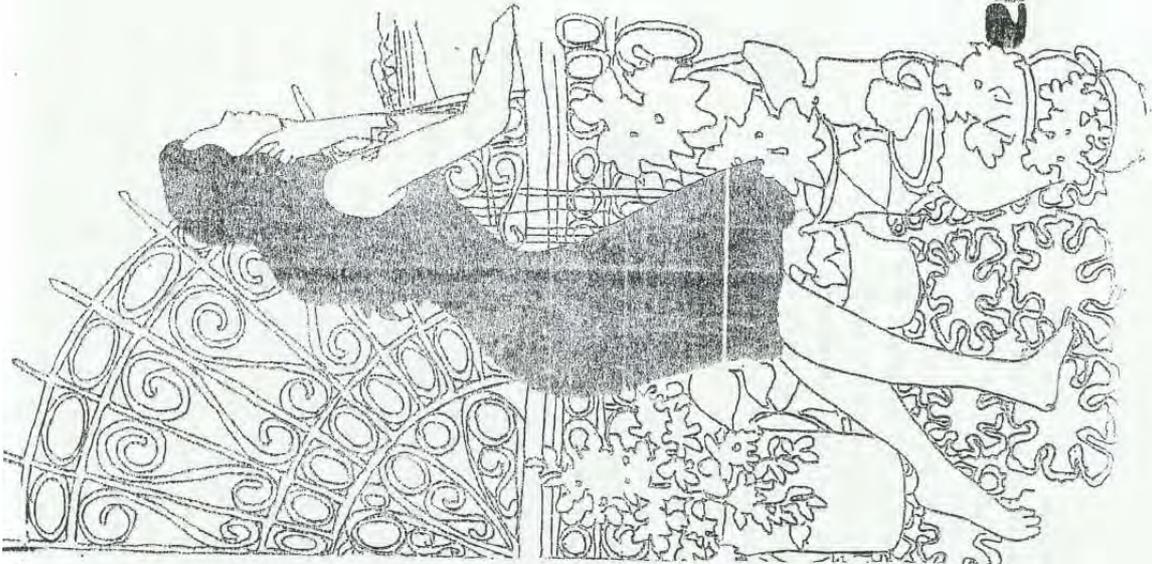
UROCAL



HABLAMOS

LAS

MUJERES



PERRA

UROCAL

UNIÓN REGIONAL DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DEL LITORAL

DIAGNOSTICO DE
INSTITUCIONALIZACIÓN DEL
ENFOQUE DE GÉNERO CON
CONTRAPARTES DE PPM EN
ECUADOR

Diciembre del 2005

RESPONSABLE: Leda. Geoconda Mendezeta

CREDITOS

COOPERACIÓN INSTITUCIONAL

- PPM
- COMITÉ ECUMÉNICO DE PROYECTOS
- SENDAS
- UROCAL

DIRECTIVA DE UROCAL

- Presidente: Joaquín Vásquez
- Vicepresidente: Arturo Calle
- Tesorero: Jacinto Zambrano León
- Secretario: Ángel León
- Sindico: Alberto Cambisaca

DIRECTORES DE LOS DEPARTAMENTOS

- Director de Área Comercial: Joaquín Vásquez
- Coordinadora de Proyecto y Capacitación: Geoconda Mendieta



"UROCAL *por la vida*"

No. 1 Año 1 Diciembre/99

UNION REGIONAL DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DEL LITORAL



**Aportando a un
desarrollo sustentable**

**MANUAL PRÁCTICO
PARA LA IMPLEMENTACIÓN
Y MANEJO DEL HUERTO ORGÁNICO**



PPM

UROCAL



**CONSEJO DIRECTIVO
UROCAL
PERIODO: 1999-2001**

PRESIDENTE
Joaquín Vázquez

VICIPRESIDENTE
Edie Castillo

SECRETARIO
Miguel Tacuri

TESORERO
Jacinto Zambrano

SECRET. PRENSA Y PROPAGANDA
Manuel León

SECRET. CONFLICTOS
Victor Calle

SECRET. RELACIONES PUBLICAS
Luis Remache

COMISION ADMINISTRACION
Centro de Cultural Pecuaria - Zhumiral
Alberto Cambizaca

**COORDINACION
DE PROGRAMAS**

**COMERCIALIZACION PRODUCTOS
LIMPIOS Y ECOLOGICOS**
Pedro Vázquez

UROCAL-CACPE
Pedro Echeverría

CAPACITACION
Carolina Valarezo M.

AGROFORESTERIA
Ing. Galo Durazo

**ADMINISTRATIVO-OPERATIVO
OFICINA MACHALA**

CONTADOR
Edgar Aguller

SECRETARIA AREA COMERCIAL
Grace Tenorio

SECRETARIA UROCAL - MACHALA
Astrid Ontaneda

SECRETARIA UROCAL - ZHUMIRAL
Sonia Guerrero

AUXILIARES CONTABLES
Kety Cruz
Georja Bravo

**ACOPIADORES DE BANANO
LIMPIO Y ECOLOGICO**
David Romero
Erasmó León
Carlos Inga
Olegario Maldonado
Dennys Gamboa
Santos Vélez
Euclides Banderas

PRESENTACION



Urocal por la Vida

Es nuestro lema, que representa nuestros ideales, nuestros principios y la guía de nuestras acciones, considerando los criterios en líneas anteriores se realizó una consulta a los asistentes al taller de Liderazgo sobre el nombre que debe llevar nuestra revista informativa, la respuesta que más se acogió fue "UROCAL POR LA VIDA". Para quienes estamos en la dirección de UROCAL, es satisfactorio conocer la aceptación que tiene el lema y la designación del nombre de la revista, el mismo que tendrá su edición cada tres meses y que es parte de la línea de trabajo en el aspecto informativo.

Es de suma importancia la información y la comunicación, pretendemos retomar este aspecto del proceso y vida de UROCAL, ya que una organización fortalecida, eficiente y eficaz tendrá la posibilidad de protestar, proponer alternativas ante la crisis social, económica, política y cultural que vive nuestro país y por ende nuestra región.

hacemos un llamado a los miembros de UROCAL a hacer suya esta revista y participar activamente con sus noticias, comentarios o propuestas de temas de interés para la zona y la región.

Joaquín Vázquez M.
PRESIDENTE DE UROCAL



Comité de Mujeres de La Florida, participan en el programa de viveros de cacao.

Lineamientos políticos, estratégicos y programáticos de UROCAL para 1999 - 2003

En esta nueva fase que estamos viviendo, la UROCAL, trata de articular una nueva propuesta que parte de la enseñanza del pasado, toma los elementos del contexto actual de crisis y globalización, buscando potenciar nuestras capacidades y recursos para emprender un PROCESO DE DESARROLLO HUMANO Y ECONOMICO compatible con nuestro medio, considerando que solos no podemos. Necesitamos aliados nacionales y extranjeros, donde

debemos recrear y desarrollar nuevas capacidades estratégicas y estructuras orgánicas.

UROCAL considera que es tiempo de construir nuestras propias propuestas de desarrollo, dejando de lado la actitud pasiva en espera de que otros resuelvan nuestros problemas, más bien tenemos que "despertar al gigante que duerme en nuestros pueblos" para que se arme de conocimientos y asuma una actitud positiva y creadora, que

reconozca que estamos asentados sobre una región muy rica del planeta en la que abundantemente tenemos suelos fértiles, agua, climas y recursos minerales favorables; y que a partir de esta riqueza, debe unirse el conocimiento, el esfuerzo y trabajo creador para obtener productos o resultados que nos permiten relacionarnos con otros sectores sociales de país y del mundo a través del intercambio comercial, económico, político y cultural para

(Sigue)

(Viene)



La participación de las bases es fundamental para implementar los programas y propuestas de UROCAL.

alcanzar mejores niveles de vida.

En esta perspectiva se ubican las nuevas políticas, lineamientos, estrategias y programas de UROCAL en los actuales momentos.

LINEAMIENTOS ESTRATEGICOS EN LO POLITICO-SOCIAL

1.- Generar una organización social que dinamice y lidere un proceso político administrativo, tecnológico, productivo y económico, capaz de promover, generar y sostener un proceso de desarrollo de los pequeños y medianos productores del Sur del Litoral ecuatoriano.

2.- Promover y generar unidad de intereses, capacidades y recursos en pos de beneficios compartidos en-

tre agricultores, gremios, empresas ONGs, y entidades públicas y privadas, nacionales e internacionales.

3.- Fortalecer la participación de las mujeres en lo económico - social en la perspectiva de construir una relación mujer-hombre con mayor equidad.

4.- Promover el surgimiento de nuevas estructuras organizativas internas y/o la coordinación o alianzas con entidades afines a la estrategia de UROCAL.

5.- Fomentar iniciativas socioeconómicas favorables a sectores u organizaciones juveniles.

6.- Realizar programas de atención básicas en torno a salud preventiva y previsión de calamidades domésticas.

EN LO PRODUCTIVO COMERCIAL

1.- Defender y viabilizar el espacio económico-productivo de los pequeños productores a partir de los principales ejes productivos de la región, tradicionales y no tradicionales.

2.- Garantizar la relación producción, transformación, comercialización como condición que brinde mejores opciones a los agricultores de compartir en el contexto nacional e internacional de la globalización de la economía.

3.- Convertir lo disperso y diverso de los recursos que poseen los agricultores y actores afines en unidad y fortaleza que permita alcanzar un rol protagónico e importante en la economía regional reflejado en el manejo de paquetes tecnológicos, productivos de comercialización y financieros de mediana y gran envergadura.

4.- Priorizar entendimientos comerciales con empresas que aseguren relación con un mercado estable, sostenible y equitativo.

5.- Aprovechar adecuadamente nuestras ventajas comparativas con relación a los productos de la región y su ubicación en mercados en los que podamos ser competitivos tales como: mercado justo, de productos limpios, ético y de productos ecológicos.

(Sigue)



Productor de banana ecológica del sector Las Palmas.

"El futuro de la agricultura está en la producción ecológica".

(Viene)

EN LO TECNOLÓGICO

1.- Generar y/o adaptar paquetes tecnológicos acordes a las condiciones físicas de los pequeños productores y a los requerimientos del mercado y la protección del medio ambiente.

2.- Favorecer la aplicación de paquetes tecnológicos para obtener productos limpios y/o ecológicos para lo que se priorizará prácticas de uso de sistemas de agroforestería y silvopastoriles entre otros.

**MEDIO AMBIENTE
PRODUCCION
Y CONSUMO**

1.- Generar conciencia y acciones que contemplen adecuada relación entre el cuidado que requiere el medio ambiente, las necesidades del productor y la calidad natural del producto que necesita el consumidor.

2.- Fomentar programas o proyectos de forestación atendiendo casos prioritarios de zonas forestales, vertientes hídricas y áreas de amortiguamiento.

**EN LO
FINANCIERO**

1.- Crear sistemas financieros, administrativos y legales ágiles, oportunos y eficientes en una perspectiva de favorecer el desarrollo de una economía solidaria.

2.- Promover e incentivar el ahorro local como medio de capitalización interna en función de reinversiones y fomento productivo.

(Segue)

(Viene)

EN CAPACITACION

1.- Fortalecer las capacidades de los actores del proceso de desarrollo regional, particularmente de los agricultores en una perspectiva, desde dentro hacia fuera, excelencia de servicios (calidad total) y mejor calidad de vida.

2.- Priorizar la capacitación técnico-funcional para atender los aspectos productivos,



manejo de cosechas, agroecológicas, difusión de los requerimientos de calidad de unidades de producción, mercados (certificaciones técnicas y/o tecnologías estándares, normas ISO...).

Programas y componentes

PROGRAMAS	COMPONENTES
1.- PROGRAMA BANANO LIMPIO - ECOLOGICO	<ul style="list-style-type: none"> • Organización agricultores (as) • Organización oferta de la fruta • Asistencia técnica - financiera • Comercialización • Foro bananero
2.- PROGRAMA CACAOTERO	<ul style="list-style-type: none"> • Cacao limpio • Cacao ecológico
3.- PROGRAMA GANADERO	<ul style="list-style-type: none"> • Investigación • Elaboración de proyectos • Sistemas Agrosilvopastoriles
4.- PROGRAMA FORESTACION	<ul style="list-style-type: none"> • Reforestación cuencas hidrográficas, áreas en riesgo en zonas de amortiguamiento • Agroforestería
5.- PROGRAMA DE FOMENTO A MICROEMPRESAS	<ul style="list-style-type: none"> • Microempresas de mujeres • Microempresas de jóvenes
6.- PROGRAMA MEJORAMIENTO DE CALIDAD DE VIDA	<ul style="list-style-type: none"> • Salud preventiva • Nutrición • Autoestima
7.- PROGRAMA DE ECONOMIA SOLIDARIA	<ul style="list-style-type: none"> • Fondo Agrario de Economía Solidaria-FAES • Ahorro local
8.- PROGRAMA DE CAPACITACION	<ul style="list-style-type: none"> • Gestión del Desarrollo Local-Regional • Capacitación Técnica • Formación de líderes



AGRICULTURA SOSTENIBLE

A modo de introducción

Tras la II Guerra Mundial, comenzó en Europa, sobre todo en Estados Unidos, una nueva corriente agrícola que se dio en llamar la Revolución Verde, que en la práctica sustituyó a los sistemas agrícolas tradicionales.

La Revolución Verde supuso el origen de la agricultura industrial, que implicaba la implantación de un nuevo sistema de producción; el monocultivo, acompañado de la mecanización de las prácticas agrícolas, y, sobre todo, el uso de gran cantidad de productos químicos.

Esta "nueva" agricultura, que podemos denominar "agricultura convencional", ha sido la corriente que ha dominado y domina hasta la actualidad, en los sistemas agrícolas de todo el mundo.

Su finalidad fue lograr los mayores rendimientos (productividad) para cubrir una creciente demanda de los mercados locales e internacionales. Sin embargo, lo que nació como una gran esperanza ha resultado ser el origen de multitud de problemas socioeconómicos y ecológicos que afectan a los agricultores tanto de los países más desarrollados económicamente como de los menos desarrollados.

Esta larga crisis ha planteado multitud de debates y discusiones a todos los niveles, y es en este contexto en donde encuentra justificación este artículo, que, a modo de reflexión, desarrolla las principales características de este sistema de producción, las cuales nos dan la clave para analizar los elementos que conforman tal crisis y poder, finalmente ofrecer una alternativa esperanzadora.



El estudio de los agroecosistemas tradicionales pueden ser utilizados en el diseño de agroecosistemas sustentables, y de esta manera corregir deficiencias que afectan a la agricultura moderna.

Un regreso a los sistemas agrícolas tradicionales

Como se ha comentado en la breve introducción que precede, la agricultura industrializada sienta sus bases sobre la obtención del máximo rendimiento de los sistemas agrarios. En un principio, el factor más limitante para la consecución de su objetivo último era la mano

Agricultura convencional: Pan para hoy, hambre para mañana

de obra. De esta forma, la agroindustria puso en marcha una serie de mecanismos cuyo fin era aumentar al máximo la productividad de sus recursos humanos.

- Mecanización de las labores agrícolas.
- Práctica de monocultivo
- Utilización de gran cantidad de insumos químicos.

Todos ellos se encuentran íntimamente unidos en una relación de causa-efecto. Así, la mecanización condujo al monocultivo, siguiendo con la reducción de mano de obra, las prácticas de fertilización más laboriosas, como la aplicación de estiércol o la rotación de cultivos, fueron sustituidos por los fertilizantes químicos;



“El monocultivo del banano ha generado graves problemas sociales, económicos y ambientales”.

finalmente, la ausencia de rotación y diversificación, agrícolas altamente vulnerables y dependientes, por tanto, de grandes cantidades de insumos de origen químico. Esto trajo consigo tres problemas fundamentales.

ECONOMICO:	SOCIALES:	AMBIENTALES:
<ul style="list-style-type: none"> • Altos costos de producción (mayor cantidad de insumos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sustitución de mano de obra por sistemas de producción mecanizados 	<ul style="list-style-type: none"> • Degradación del suelo: erosión, compactación, disminución de materia orgánica y la biodiversidad asociada a ella.
<ul style="list-style-type: none"> • Productividad inestable. 	<ul style="list-style-type: none"> • Baja remuneración para los trabajadores agrícolas 	<ul style="list-style-type: none"> • Salinización
<ul style="list-style-type: none"> • Endeudamiento permanente en que han caído los agricultores 	<ul style="list-style-type: none"> • “Eliminación” de los pequeños productores 	<ul style="list-style-type: none"> • Deforestación, desertificación
	<ul style="list-style-type: none"> • Exodo de la población rural hacia las ciudades, especialmente en los países llamados del Tercer Mundo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Agotamiento de aguas del subsuelo
		<ul style="list-style-type: none"> • Contaminación del medio ambiente
		<ul style="list-style-type: none"> • Aparición de nuevas plagas debido a la generalización del monocultivo
		<ul style="list-style-type: none"> • Eliminación de enemigos naturales y resistencia a plaguicidas
		<ul style="list-style-type: none"> • Productos contaminados

Sustitución de insumos: Otra vez ganan las multinacionales



Dentro de este contexto de crisis generalizada económica, social y ecológica, urge encontrar alternativas a la "dictadura" que supone el seguir con las normas de la producción agraria imperante.

Esta urgencia se hace aún más patente para los pequeños agricultores del Tercer Mundo, que son los que menos capacidad económica tienen para integrarse en el sistema, y que, a la vez, son los que se

han visto más agredidos por la incursión de tecnologías importadas que poco o nada se han ocupado de las características ecológicas de sus cultivos y de sus propias circunstancias sociales y económicas.

Cualquier alternativa que pretenda dar respuesta a los problemas planteados debe contemplar los aspectos (social, económico y ambiental). De lo contrario está abocada al

fracaso, o inclusive puede empeorar aún más la ya grave situación.

En esta línea "incompleta" se encuentra la alternativa que propone la sustitución de los insumos de origen químico utilizados en los sistemas de producción convencionales.

La nueva propuesta pone énfasis en la utilización de un nuevo tipo de insumos. Se trata de productos de composición biológica o biotecnológicos, que son inofensivos para el medio ambiente.

Sin embargo, si esta "sustitución de insumos", es un fin en sí misma, es decir, si no es contemplada como una transición hacia un modelo de agricultura sostenible, no supone sino un "más de lo mismo" en lo que tiene de continuidad de la misma agricultura convencional.

Y es que esta nueva filosofía de producción propone sólo una solución sesgada a los problemas ecológicos que plantea el sistema convencional.

No se cuestiona factores como el monocultivo extensivo, en cuya esencia misma radican todos los problemas ambientales, la dependencia de combustibles fósiles, y lo que es más importante, el control por parte de la industria transnacional de unos insumos biotecnológicos, cada vez más caros, que obligan al agricultor a endeudarse.



"La agricultura tradicional, es un sistema basado en la diversidad de cultivos asociados en el tiempo y espacio, que permite maximizar la producción con un mínimo de insumos".

...y al final del camino, un regreso a los orígenes...

Recientemente ha surgido una nueva tendencia basada en el estudio de las sociedades indígenas y sus sistemas agrícolas. Las experiencias recogidas han puesto de manifiesto los beneficios que los agroecosistemas tradicionales ofrecen frente a la agricultura industrializada de los últimos cincuenta años.

La agricultura tradicional ha surgido a través de siglos de evolución biológica y cultural. "Es un sistema basado en la diversidad de cultivos asociados en el tiempo y en el espacio, lo que permite maximizar la producción con un mínimo de insumos. Se crean,

de este modo, sistemas sustentables en sí mismos, manejados con recursos locales, con energía humana y animal.

PRACTICAS AGRICOLAS TRADICIONALES

Muchas de las prácticas agrícolas tradicionales que fueron consideradas primitivas en décadas pretéritas, están siendo reconocidas actualmente como la base prioritaria para el nuevo rumbo que es necesario imprimir a los sistemas productivos agrarios.

Estas prácticas han respondido de forma positiva a

la hora de enfrentar dificultades tales como:

- *Las condiciones específicas de terrenos con declive
- *Inundaciones, sequías
- *Plagas y enfermedades
- *Baja fertilidad de suelos, etc.

Los pequeños agricultores han desarrollado sistemas originales de manejo, concentrándose en algunos principios y procesos:

*Mantenimiento de la diversidad, la continuidad temporal y espacial.

*Utilización óptima

(Sigue)

(Viene)

- *Reciclaje de nutrientes
- *Conservación y/o manejo de agua

- *Protección de cultivos.

- Combinan un gran número de especies y poseen diversidad estructural en el tiempo y en el espacio

- Explotan la heterogeneidad microambiental dentro de un campo o región.

- Mantienen cerrados los ciclos de materiales y desperdicios.

- Existe una compleja interdependencia biológica que condiciona la estabilidad del sistema contra plagas.

- * Depende de recursos locales (energía humana y animal) con bajos niveles de tecnología.

- Dependen de variedades

locales de cultivos e incorporan el uso de plantas y animales silvestres.

Pero estas prácticas van mucho más allá de una simple sucesión de técnicas agrícolas respetuosas con el medio ambiente. Suplen todos los fallos en los que ha incurrido la agricultura industrializada, partiendo de un profundo conocimiento del ecosistema en sí mismo, junto con un respeto del propio agricultor, ya sea grande o pequeño.

A partir de ellas es posible obtener información importante para desarrollar estrategias agrícolas más apropiadas que satisfagan las necesidades específicas de grupos campesinos y agroecosistemas locales.

De manera que los principios ecológicos extraíbles del estudio de los agroecosistemas tradicionales pueden ser ecológicos extraíbles del estudio de los agroecosistemas tradicionales pueden ser utilizados en el diseño de agroecosistemas sustentables, y de esta manera corregir muchas deficiencias que afectan a la agricultura moderna.

Esta filosofía supone en sí misma una revolución tanto en lo ecológico como en lo social. Supone un sistema más equitativo, en el que los productores no están a merced de agentes externos y agresores que controlan los sistemas de producción en su propio beneficio.



Productor de cacao ecológico del sitio Las Palmas.

Actividades realizadas por UROCAL/99



Evelio León, productor de sitio Las Palmas junto al Presidente de UROCAL.

PROGRAMA BANANO LIMPIO

En este año se ha enviado banano para BANAFAIR

(comercio justo), sobre este programa existe un convenio firmado entre UROCAL y BANAFAIR en el que se

establecen los acuerdos de cooperación y las responsabilidades que se deben cumplir para mantener esta actividad en el caso de UROCAL.

1.- Las normas de control, y calidad ambiental a nivel del cultivo bajo la responsabilidad del Ing. Agr. Galo Durazno y el seguimiento por parte del consultor Dr. Dierk von Drigalski.

2.- La actividad social está bajo la responsabilidad de la Loda. Martha Serrano.

3.- El aspecto gremial bajo la coordinación y responsabilidad del Presidente de UROCAL.

Programa banano ecológico

*Se mantiene la certificación de los productos orgánicos con la empresa BCS OKO GARANTIE (246 productores).

*En el año 1999 se han enviado 435.000 kilos para puré de banano.

*Está en gestión un proyecto para mejorar

la producción ecológica ante la entidad Pan para el Mundo.

*Con fecha 26 de noviembre se realizó el primer envío de 90 cajas de banano orgánico como frutas frescas a Bélgica

En 1999 se han enviado 30.720 cajas de banano limpio denominado cajas BLANCAS del sector Las Palmas.

De la marca TOMY se han enviado 149.910 cajas en el año 1999. Las actividades de comercialización de esta caja ha tenido dificultades debido al impacto de la crisis del comercio de banano a nivel internacional que influye en el precio.

Pedro Baltodano, gerente de Belbana junto a David Romero y Carlos Inga, responsables de calidad on el campo.



Programa de cacao

*Se mantiene la certificación de los productores orgánicos con la empresa BCS ORO GARANTIE (246 productores).

*Se han realizado varios envíos de muestras de cacao para Estados Unidos, las muestras pertenecen a varias provincias: Esmeraldas, Manabí, Los Ríos y El Oro.

*En este año se han acoplado 1.600 quintales de cacao bajo la responsabilidad de Pedro Echeverría y Luis Gamboa para el mercado nacional.

*Sobre los créditos del Proyecto de renovación de cacaotales, se han realizado 3 asambleas y se está haciendo un diagnóstico para formular una propuesta de renegociación de la deuda con el Estado, debido a que el precio internacional de cacao ha bajado y por otra parte el tipo de cambio del dólar es muy alto e inestable, por ejemplo: nosotros recibimos el crédito en dólares al tipo de cambio de 2.500 sucres en el año de 1995, hoy 1999 está a 18.000 sucres, la situación es delicada para los productores por lo que es necesario buscar solución al problema.



Producción de cacao orgánico en Zhumiral.



Momentos en que el Gerente de la Coop. Pedro Echeverría inauguraba las oficinas de la CACPE UROCAL en su propio edificio en Ponce Enriquez.

Programa de fomento a microempresas *

El Comité de Mujeres de La Florida realizó un vivero de cacao CCN-51 de 10.000 plantas para fomentar la renovación de cultivos.

*La Asociación de Mujeres por el Desarrollo iniciaron pruebas de producción de papel de tallo de banano y han formulado un pequeño proyecto

para trabajar en esta actividad.

*Relación con la Cooperativa de Ahorro y Crédito de la Pequeña Empresa CACPE-UROCAL.

1.073 socios

702'000.000 en certificados de aportación.

2'510.761.967 en créditos otorgados.

888'243.599 en capital.

Programa para mejorar la calidad de vida

*En el sector Las Palmas se han realizado actividades de capacitación de primeros auxilios con la participación de mujeres del sector y se ha instalado un botiquín para la atención a la comunidad, asimismo se ha iniciado el trámite para la consecución del agua potable.

*Consulta y atención médica una vez al mes.

PROGRAMA DE CAPACITACION

*En el mes de septiembre se inició la ejecución del Proyecto de Capacitación para el Fortalecimiento Institucional de UROCAL.

*Está en gestión ante entidades amigas el Proyecto de Fortalecimiento y Mejoramiento de la Capacitación de gestión de la UROCAL para el desarrollo de la Región.

Taller de autoestima y crecimiento personal

La capacitación es estratégica para el nuevo proceso de CONSOLIDACION de la UROCAL, donde contribuya a un nuevo liderazgo de hombres y mujeres que potencie las capacidades individuales y colectivas para fortalecer las organizaciones de base desde una nueva visión estratégica de poder local y regional.

Desde septiembre se han ejecutado tres talleres sobre autoestima y liderazgo.

El TALLER "AUTOESTIMA Y CRECIMIENTO PERSONAL", realizado en el Centro Cultural de Zhumiral contó con la



"La autoestima se forma de lo que aprendemos en la familia, allí empezamos a tener ideas de lo que somos y valemos".

"Desde la concepción hasta los 8 años se desarrolla la estructura de nuestra personalidad en un 80%, es importante fomentar la autoestima desde la niñez".



participación de la Dra. Azucena Moscoso, como facilitadora del evento. El taller permitió motivar a los participantes

sobre la importancia de ser positivos, de valorarnos como personas, en respetarnos y respetar al otro, tener confianza en si mismos, y en querer siempre lo que se hace. También, se delinearon estrategias para desarrollar nuestra autoestima".

Los talleres sobre liderazgo realizados en Santa Cecilia y el Hotel Montecarlo, tuvieron la acogida y participación de delegados de las organizaciones de base de UROCAL.

Taller liderazgo empresarial

El SEMINARIO-TALLER "LIDERAZGO EMPRESARIAL" desarrollado en el Hotel Montecarlo el 28 de noviembre, contó como capacitador al Ing. Com. Habbid Chávez. Los objetivos de este taller fueron;

*Formar una nueva visión empresarial proyectada a la calidad y eficiencia

*Orientar el desempeño y rol de los líderes empresariales.

*Ejercer la creatividad como un proceso de aprendizaje y ver una oportunidad en cada obstáculo.



"Un líder, sin una visión de a donde quiere llevar a su empresa no es líder".



UROCAL

UNION REGIONAL DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DEL LITORAL

BOLETIN INFORMATIVO

FEBRERO DEL 2008 / EDICIÓN N.º 2

Presentación

El informativo UROCAL constituye un medio para dar a conocer las diversas actividades que se realizan en la Institución, que nos permita tener una idea integral y hacer el seguimiento al proceso UROCAL.

En el boletín número dos informamos sobre la Planificación Operativa del 2008 tomando en consideración el Plan Estratégico de UROCAL hacia el 2012. Así mismo las principales actividades realizadas en los dos meses transcurridos.

Sin embargo, no hay que olvidar que en estos momentos la región del litoral y el país estamos viviendo una situación de emergencia por el efecto

del duro invierno que nos está azotando, existen pérdidas humanas, cultivos, animales, muchos damnificados, todo esto traerá problemas y dificultades en la salud y la escasez de productos de primera necesidad.

Para fortalecer nuestros programas y solucionar nuestros problemas y dificultades, se requiere de un mayor compromiso de todos y todas, por ejemplo implementar nuestro plan operativo 2008, tomar como prioridad en estos meses la rehabilitación de las fincas afectadas, un plan de prevención de problemas de calidad y una campaña de siembra de productos de ciclo corto.

EL DIRECTORIO DE UROCAL PLANIFICA EL PLAN OPERATIVO ANUAL POA 2008

Se han realizado varias reuniones del Directorio y Personal de UROCAL con el apoyo de la Secretaría Técnica para la elaboración del Plan Operativo Anual. El directorio priorizó para el 2008 los siguientes programas:

- Económico-Productivo
- Transformación de Productos
- Comercialización
- Financiero
- Socio-Cultural
- Desarrollo Humano y Capacitación comunitaria
- Incidencia Política.
- Ambiental, protección de recursos naturales
- Fortalecimiento Gremial





"Una persona empieza a ser líder desde el momento en que resuelve por sí mismo como ser". Reflexión realizada en el Seminario - Taller Liderazgo Empresarial. Hotel Montecarlo. Nov. 1999.

Otras actividades

*Participación de los delegados de base de UROCAL en el VIII Congreso de FENOCIN, el mismo que se desarrolló con el lema "COBIJADO POR EL MISMO CIELO, UNIDOS A LA TIERRA, FUERZA DE LA VIDA, EL DESARROLLO Y NUESTRA IDENTIDAD".

*Consejo de UROCAL

realizado en el mes de octubre en el sector Abdón Calderón en la organización de base 12 de Octubre.

*Participación en el taller de Evaluación del Proyecto SID COLSIBA realizado en el mes de noviembre en San José de Costa Rica.

*Se mantiene el convenio

UROCAL-MAG sobre asesoría técnica en los cultivos de cacao, CCN 51.

*Arreglo de una parte del Centro de Cultura Popular de UROCAL, con fondos obtenidos de la venta de unos bienes de UROCAL en Zhumral, bajo la responsabilidad de la comisión administradora.



Delegados de UROCAL al VIII Congreso de FENOCIN.

